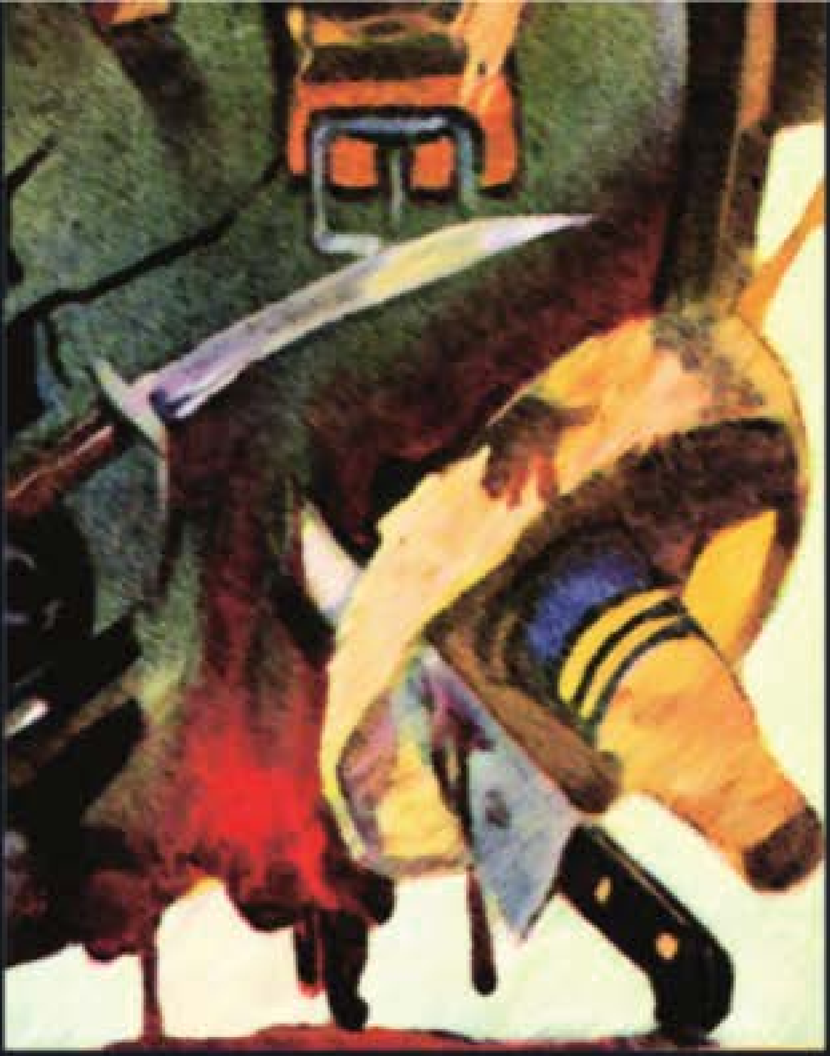
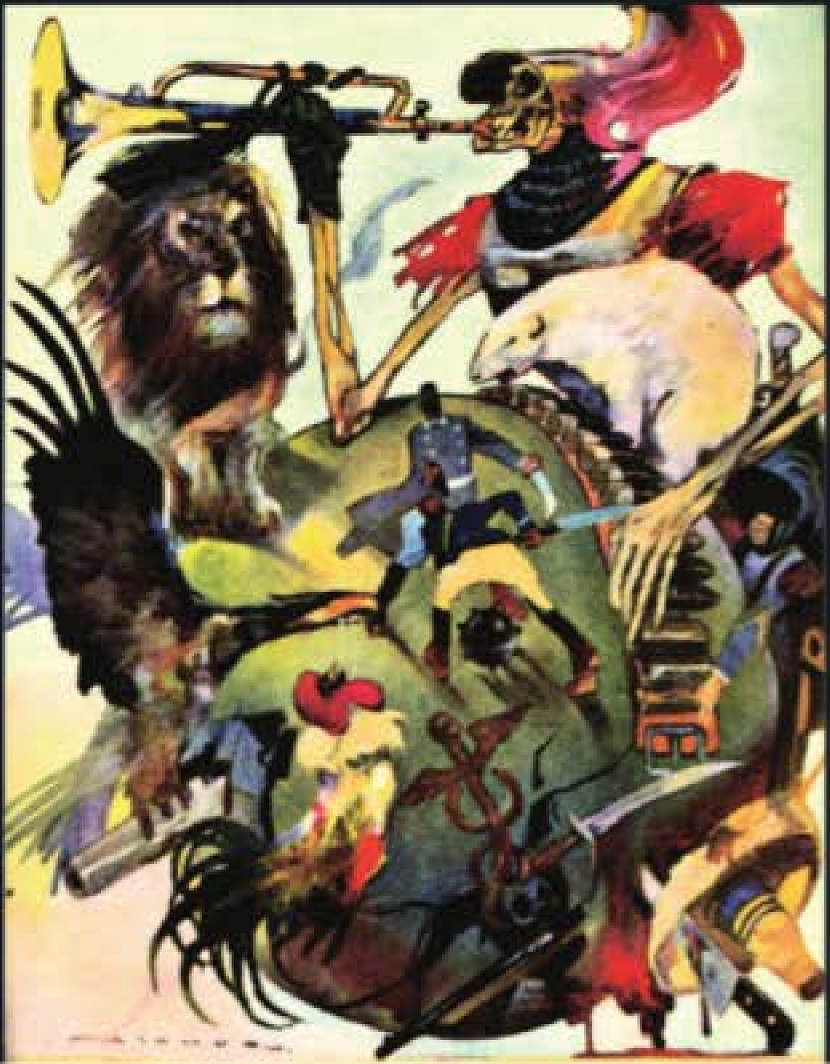


América Latina y la primera Guerra Mundial

Una historia global

STEFAN RINKE



fce

open access

HISTORIA

STEFAN RINKE

América Latina y la primera Guerra Mundial

UNA HISTORIA GLOBAL

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición en alemán, 2015
Primera edición en español, 2019

[Primera edición en libro electrónico, 2020]

Rinke, Stefan
América Latina y la primera Guerra Mundial. Una historia global / Stefan Rinke ; trad. de Marisol Palma Behnke. — México : FCE, 2019
339 p. ; 23 × 17 cm — (Colec. Historia)
Título original: Im Sog der Katastrophe: Lateinamerika und der Erste Weltkrieg
ISBN 978-607-16-6622-2 (electrónico-pdf)
ISBN 978-607-16-6553-9 (rústico)

1. Primera Guerra Mundial – América Latina 2. Historia – América Latina I. Palma Behnke, Marisol, tr. II. Ser. III. t.

LC D520.S8 Dewey 940.38 R614a

Título original: *Im Sog der Katastrophe: Lateinamerika und der Erste Weltkrieg*

D. R. © 2019, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: 55-5227-4672

Diseño de portada: Neri Ugalde
Imagen de portada: Juan Carlos Alonso, "¡Bueno está el mundo!", *Caras y caretas* (portada), Buenos Aires, 8 de agosto de 1914

ISBN 978-607-16-6622-2 (electrónico-pdf)
ISBN 978-607-16-6553-9 (rústico)

Hecho en México • *Made in Mexico*

ÍNDICE

Prólogo 9
Abreviaturas 13
Introducción 15

I. Latinoamérica en el contexto global previo a 1914 29
De colonias a Estados independientes 30
¿La europeización de Latinoamérica? 36
La integración en el mercado mundial 40
La competencia imperialista 49
II. Neutralidad bajo presión, 1914-1917 54
Indicios de violencia: la revolución en México 54
Desafíos políticos 57
Amenazas económicas 80
La guerra de la propaganda 102
III. La encrucijada de 1917 130
La guerra submarina y el ingreso de Estados Unidos a la guerra . 130
Rupturas y declaraciones de guerra 145
Los neutrales 168
IV. Vías inciertas hacia una "nueva era", 1918-1919 188
La "guerra sutil" por el predominio regional 188
Rivalidades económicas y perspectivas 197
El fin del acuerdo social 204
Del armisticio a la "decepción wilsonista" 213
V. El fin de un mundo 225
La guerra en la cotidianidad 225
El fin de la civilización 241
"La hora de América" 249
VI. Nación y trasnación 257
El ascenso del nacionalismo 257
El afán de participación 265
Identidades trasnacionales 273
Un lugar en el escenario mundial 280
VII. El legado global de la Guerra Mundial 288

Cronología 295
Bibliografía 299
Índice onomástico y de lugares 333

PRÓLOGO
La historia global y América Latina

Lo global es un concepto clave en nuestra era. Hace más de dos décadas las humanidades y las ciencias sociales descubrieron la importancia de la globalidad y la globalización como temas de investigación. Hoy en día la historia global es sin duda el campo de estudio más expansivo al interior de la historiografía. Sobre todo en Estados Unidos, en algunas partes de Europa y en Asia del Este ya es ampliamente discutido. Los historiadores jóvenes deben demostrar competencias en el campo de la historia global para ser competitivos en el mercado laboral. Revistas especializadas, series de libros, congresos y programas de estudios en muchas universidades se presentan hoy bajo el lema de la "historia global".

Existen muchos factores que han conducido al *boom* de la historia global. Por una parte, existe un descontento generalizado entre los historiadores en relación con historias constreñidas a moldes nacionales entendidos como espacios herméticos. Por otra parte, los procesos migratorios internacionales y la toma de conciencia identitaria de minorías étnicas han contribuido a transformar la comprensión de la nación en muchas partes del "norte global", donde bien merece atención la creciente heterogeneidad. El fin de la Guerra Fría también fue significativo en lo referente a los desarrollos globales resultantes. La historia de dichos procesos parece ser hoy día más importante que nunca. Su investigación se ha vuelto cada vez más accesible gracias a internet y a la creciente movilidad de investigadores.

¿Qué es la historia global? En primer lugar, cabe afirmar que la historia global es un enfoque posible, entre otros, de la disciplina histórica que se adecua, mejor o peor, a diversos temas. Por lo mismo, no se trata de rebajar la importancia de los diversos enfoques existentes. El foco de interés de la historia global se centra, por lo general, en procesos de intercambio que traspasan las fronteras nacionales, es decir, que son trasnacionales. Aquí también cuenta la historia comparada que toma en consideración los contextos globales. En esta perspectiva, los procesos, eventos y fenómenos se integran a contextos globales. Los espacios que la historia global analiza no necesariamente corresponden a espacios globales. Por el contrario, se interesa, por ejemplo, en reconocer variables globales en contextos locales.

¿Qué no es la historia global? Muchas veces se piensa erróneamente que la investigación histórica global implica indagar en el mundo como un todo. Pero no se trata de escribir una macrohistoria, tal como lo pretendió hacer la tradicional historia mundial heredera del siglo XIX, la mayoría de las veces

desde una perspectiva eurocéntrica. Tampoco la "Big History", en la que la especie humana sólo tiene un papel subordinado, ni otras variantes de una historia total se toman en cuenta cuando hablamos de historia global. La historia global se define más bien como una perspectiva.

La apertura que promete la perspectiva histórica global, sin duda, merece una buena acogida. De todos modos, este campo de estudio no está exento de problemas. La historia nacional tiene una tradición de dos siglos y todavía controla la historiografía académica e institucional en muchas partes del mundo actual. La apertura entonces resulta bastante lenta. Más grave aún es que los historiadores de las otrora colonias de muchas partes del mundo todavía no participan en los debates históricos globales, a menos que estén radicados en Estados Unidos o en Europa occidental. El idioma inglés domina por ello también el campo de estudio, y muchas veces se ignoran las producciones historiográficas en otros idiomas.

Latinoamérica constituye un buen ejemplo de ello. Los historiadores en Latinoamérica y sus colegas en otras regiones del mundo, que se dedican a estudiar esta región, han reaccionado de manera diferente a los desafíos que propone la historia global. Algunos rechazan tal perspectiva porque lleva consigo una nueva forma de eurocentrismo y del dominio epistemológico del *Global North*. Otros reivindicaron su trabajo como global-histórico, debido a que la historia de Latinoamérica está supeditada a variables globales desde 1492. La mayoría no respondió en absoluto a la nueva tendencia por largo tiempo o la ignoró conscientemente. Sólo más recientemente han aparecido mayores señales referidas al inminente arribo de la historia global a Latinoamérica. A partir de 2010 una serie de jóvenes historiadores latinoamericanos ha abordado, cada vez más estrechamente, un enfoque global de la historia latinoamericana.

Las investigaciones empíricas con este eje temático son aún relativamente escasas. De cualquier forma, este campo ha crecido sistemáticamente a partir de 2010. Por ejemplo, en la historiografía alemana se nota esta tendencia muy claramente. Esto puede verse en relación con el escaso número de investigadores en Alemania dedicados al estudio de Latinoamérica, lo que a su vez hace necesaria la cooperación con especialistas de otras regiones del mundo. La historia global se ofrece como puente entre los llamados "estudios de área" y la historiografía alemana que, como en la mayoría de los países, se centra sobre todo en la propia nación.

El presente libro quiere aportar a este incipiente desarrollo. Sitúa a Latinoamérica en un periodo durante el cual un suceso mundial, la primera Guerra Mundial, enredó a la región de una manera inédita. El hecho de que hoy día aquella guerra, más de 100 años después de su estallido, sea objeto de mayor atención como suceso histórico mundial da cuenta de la influencia que ha tenido en la historia global. Pero la mayoría de los libros que han aparecido referidos al tema a partir de 2014, y que todavía no explican esta perspectiva global, nos hablan de todo lo que queda por hacer.

Este libro apareció por primera vez en alemán en Fráncfort del Meno bajo el sello editorial Campus. En 2017, Cambridge University Press lo publicó en inglés. Agradezco a Marisol Palma Behnke, de Santiago de Chile, por su traducción al español para la presente edición.

STEFAN RINKE
Berlín, septiembre de 2017

ABREVIATURAS

AFL	American Federation of Labor
AHI	Arquivo Histórico do Itamaraty
AMRREE	Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores
BD	British Documents on Foreign Affairs
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
FRUS	*Papers Relating to the Foreign Relations of the United States*
MRE	Ministério das Relações Exteriores
MRREE	Ministerio de Relaciones Exteriores
NA	National Archives of the United States
ONI	Office of Naval Intelligence
PAFL	Pan-American Federation of Labor
RG	Record Group

INTRODUCCIÓN

El puerto y los mercados están inusualmente tranquilos. Hace días que los teatros y cines están vacíos. No así los establecimientos de grandes periódicos, donde se congregan grupos de personas desde el amanecer, para escuchar las últimas noticias. Cuando suena la sirena que anuncia la llegada de nuevas noticias por cable, se alzan los oradores espontáneos que condenan la guerra o que están a favor de alguna de las partes. Los tranvías no logran pasar. Los rumores llenan el ambiente. Se dice que el emperador austriaco cayó víctima de un atentado. Frente a las puertas cerradas de los bancos despotrican a viva voz clientes desilusionados que se apandillan. ¿Cómo se pueden pagar los explosivos precios, si ni siquiera llega el dinero? Aún más, cuando los puestos de trabajo, de repente, se vuelven tan inseguros como nunca. En todas partes se agrupan los desempleados de las clases bajas y cada día llegan más desde las provincias, donde las grandes minas y plantaciones de empresarios extranjeros despiden de un día para otro a miles de trabajadores.

Entretanto marchan marinos uniformados y reservistas de diferentes países en formación por las calles. Quieren inscribirse en sus consulados para el servicio militar. En algunas calles de ahí, en las demostraciones callejeras, ellos cantan la Marsellesa y "God Save the Queen" frente a los representantes diplomáticos de los aliados, para anunciar su simpatía. Casi al mismo tiempo los socialistas marchan gritando fuertemente por la restauración de la paz. A su modo, los creyentes que se adhieren a las peregrinaciones de la paz practican lo mismo. En el ministerio se reúnen políticos, empresarios y banqueros, quienes asesoran acerca de lo que se debería hacer, pero sin llegar a ninguna respuesta. En todas partes cunde la inquietud, la policía toma precauciones para mantener a salvo el orden público. Es como si todos estuvieran esperando que la tormenta que parecía escucharse desde la lejanía llegara como un rayo hasta ellos desencadenando insospechadas devastaciones.[1]

De acuerdo con la prensa contemporánea esas escenas, o similares, se desarrollaban a comienzos de agosto de 1914 con mayor o menor intensidad en todos los países de Latinoamérica. Cuando se supo del estallido de la guerra

[1] Estos párrafos se basan en el análisis de una selección representativa de prensa de Latinoamérica de agosto de 1914, así como en un artículo de María Inés Tato sobre Buenos Aires: "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la primera Guerra Mundial", en María Inés Tato y Martín O. Castro (eds.), *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010, pp. 34-37.

en Europa, allí se hablaba de una catástrofe, que confrontaba al mundo con una crisis de dimensiones insospechadas hasta entonces, debido a los estrechos entrelazamientos globales existentes. El comentarista de *La Nación* de Buenos Aires, uno de los diarios más influyentes de Latinoamérica, puso esto en claro el 2 de agosto de 1914, representando a una mayoría:

> Asistimos a uno de los más grandes episodios y a uno de los más grandes cataclismos de la historia humana. La guerra europea, inevitable ya, arroja al mundo en una inquietud como éste no la sintió jamás. En efecto, nuestra civilización, dominando las distancias y el tiempo, con beneficios tan indiscutibles para la capacidad productiva de la especie, paga rudamente en nervios, en su sensibilidad, las ventajas materiales de ese mismo dominio. De igual modo que la chispa de un descubrimiento, de una creación, de un gesto nuevo del saber o del genio, ilumina hoy casi simultáneamente, desde el rincón donde se enciende, todos los ámbitos del pensamiento, así también el rayo que cae sobre un punto cualquiera del planeta repercute, conmueve y trastorna, con mayor rapidez, con mayor fuerza aún, en la totalidad de los espacios donde el hombre trabaja, siente y sufre. Esta vez el rayo fulmina el centro, la gran plataforma de la vida universal, que se estremece de angustia y de terror, como si llegara para ella la noche sin término. [...] Surge así, del estallido europeo, de la vibración que recorre y agita hoy los organismos sociales, un problema nunca planteado hasta ahora, cuya premisa es: no hay espectadores en este drama; más o menos directamente toda la humanidad es actora en él.[2]

La dimensión mundial de los acontecimientos quedó clara desde el primer momento para los contemporáneos latinoamericanos; con ello seguían, consciente e inconscientemente, ideas que los europeos resguardaban desde antes de la guerra. Cuando el escritor alemán August Niemann soñaba con una "guerra mundial" en 1904, no se refería a otra cosa que a un mundo europeo o a un mundo que sería arrastrado irremediablemente en la gran controversia europea.[3] "Cuando Europa pelea, significa en verdad como si todo el mundo pelease"; esta comprensión eurocéntrica del concepto ha determinado, desde hace un siglo, la producción historiográfica.[4] Sin duda, la guerra

[2] "Ecos del día: La catástrofe", *La Nación,* Buenos Aires (2 de agosto de 1914), p. 8.

[3] August Niemann, *Der Weltkrieg: Deutsche Träume,* Verlag von W. Vobach, Berlín, 1904. Véase también Dieter Langewiesche, "Das Jahrhundert Europas: Eine Annäherung in globalhistorischer Perspektive", *HZ*, núm. 296 (2013), p. 38.

[4] Hew Strachan, un renombrado historiador de la primera Guerra Mundial, escribió tempranamente: "Ya en 1914 el conflicto había alcanzado, desde su origen en Europa, a la periferia. Ello sucedió porque los Estados de Europa eran poderíos imperiales. Guerra en Europa significaba guerra para el mundo". Hew Strachan, *Der Erste Weltkrieg: Eine neue illustrierte Geschichte*, Pantheon, Múnich, 2006, p. 94. Véase también de él mismo "The First World War as a global war", *First World War Studies*, núm. 1 (2010), pp. 3-14.

comenzó en Europa y una gran parte de los frentes estaban allí. Fuera de Europa, los europeos primero arrastraron a la guerra a sus colonias, luego a Estados que originariamente habían permanecido neutrales. No obstante, cuando hoy día algunos historiadores describen que la guerra mundial "cobra un significado global por su alcance en muchos continentes y por la ilimitada puesta en marcha de todo tipo de recursos estratégicos existentes", entonces aparecen ante la mirada aquellas regiones que son vistas como periféricas desde la perspectiva eurocéntrica clásica, y asimismo pueden ser reconocidas como actoras.[5] Para comprender la Gran Guerra como una guerra global, sin caer en la trampa epistemológica del eurocentrismo, la historiografía también debe buscar más allá de los campos de batalla. En el "drama" de esta guerra mundial no podían existir "espectadores".

No cabe duda de que la primera Guerra Mundial fue un "momento global", del cual formó parte, de manera bastante intensa, la periférica Latinoamérica.[6] Los latinoamericanos se dieron cuenta desde el comienzo de la guerra de su dimensión y de su alcance internacional. El estallido de la guerra en Europa en 1914 significó a ojos de muchos observadores latinoamericanos un corte profundo en el desarrollo histórico, como lo revela, entre otros, el comentario del diario *La Nación*. Debido al fracaso de la imagen civilizatoria europea y del modelo de desarrollo, así como la creencia ciega en el progreso humano ocurrido entre 1914 y 1918, se vino abajo un mundo en sentido metafórico, en el que Latinoamérica había ocupado un lugar importante. Por lo mismo muchos contemporáneos coincidían en apuntar que los días de agosto de 1914 marcaban el fin de una época y el comienzo de una nueva era incierta.

La primera Guerra Mundial nos enseña cuán difundida estaba en Latinoamérica la conciencia global existente en este periodo y cómo se transformó a lo largo de los cuatro años de la matanza. En este contexto, entiendo por conciencia global no un pensamiento cosmopolita, sino, más bien, una noción acerca del significado de entrelazamientos globales y procesos de integración. Pese a lo distante de los campos de batalla, la primera Guerra Mundial estuvo presente en Latinoamérica como nunca antes ningún otro acontecimiento bélico y estaba claro que sus repercusiones afectaban la propia realidad diaria. Aunque en ningún caso puede decirse que todas las personas de la región estaban incluidas en igual medida en los entrelazamientos globales, se puede afirmar el fin del relativo aislamiento con el que se habían observado, antes de 1914, las guerras en Europa.[7]

[5] "Weltkrieg", disponible en http://de.wikipedia.org/wiki/Weltkrieg (consultado el 27 de mayo de 2014).

[6] Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier, "Introduction", en S. Conrad y D. Sachsenmeier (eds.), *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements 1880s-1930s*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2007, pp. 13-16.

[7] *Ibid.*, pp. 1-25.

Los latinoamericanos tomaron parte del espanto, la esperanza y el temor desencadenados por la guerra. Participaron en los debates acerca del fin del poderío occidental y sobre el hundimiento de Europa, que tuvieron lugar entonces a nivel mundial y que caracterizarían al siglo XX. La percepción de la guerra ocurría a escala mundial, debido tanto a la nueva modalidad de la guerra propagandística como a las nuevas tecnologías comunicacionales; Latinoamérica estaba más directamente involucrada que nunca en los sucesos. La guerra podía convertirse, de hecho, en un suceso mundial, gracias a que los medios lo transmitían a todo el mundo. Esto valía tanto para Latinoamérica, donde el panorama de la prensa había crecido dinámicamente desde el cambio de siglo y donde explotaron realmente, desde la década de 1910, las tiradas y los avisos en los periódicos.[8] Desde la perspectiva de los observadores, la guerra fue para todo el mundo un suceso significativo que dejó atrás los contextos regionales de las guerras conocidas hasta entonces. La primera Guerra Mundial les permitió a los latinoamericanos experimentar el entrelazamiento del mundo y su lugar particular en el mismo.[9]

Tan sólo recientemente los historiadores han advertido de nuevo el papel que los medios desempeñaron en la primera Guerra Mundial, y al revés, sobre el papel de la guerra para el desarrollo de los medios.[10] En Latinoamérica, así como en otros lugares, la guerra estimuló la aplicación masiva de novedosos medios como la fotografía y el cine. La fotografía de la prensa demostró ser un importante instrumento de propaganda que contribuyó a la circulación mundial de las imágenes de la guerra, las cuales reproducían aparentemente una realidad objetiva. La comprensión de la realidad se amplió, puesto que ya no sólo valía como algo real la propia vivencia, sino también las ocurrencias mediatizadas por la imagen. Precisamente allí, donde, como en Latinoamérica, existía una distancia espacial con los frentes, las personas experimentaban la guerra a través de imágenes mediáticas en espacios privados y públicos.[11] A ello se suma que, en Latinoamérica, la primera Guerra Mundial sucedió, sobre todo, como una guerra propagandística, difundiéndose así también en el subcontinente la inédita forma de agitación radical de todos los adversarios.

En este libro la perspectiva latinoamericana se sitúa en el centro. Lo fun-

[8] Estos desarrollos mediático-históricos casi no han sido investigados para Latinoamérica. Para Río de Janeiro, véase Sidney Garambone, *A primeira Guerra Mundial e a imprensa brasileira,* Mauad, Río de Janeiro, 2003, p. 46.

[9] Estas reflexiones siguen la teoría del "evento mundial" de Rudolf Stichweh, "Zur Soziologie des Weltereignisses", en Stefan Nacke *et al.* (eds.), *Weltereignisse: Theoretische und empirische Perspektiven*, VS-Verlag, Wiesbaden, 2008, pp. 28-29.

[10] Marcus König y Sönke Neitzel, "Propaganda, Zensur und Medien im Ersten Weltkrieg", en Frank Bösch y Peter Hoeres (eds.), *Außenpolitik im Medienzeitalter: Vom späten 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Wallstein, Gotinga, 2013, p. 125.

[11] Gerhard Paul, *Bilder des Krieges – Krieg der Bilder: Die Visualisierung des modernen Krieges*, Schöningh, Paderborn, 2004, pp. 105-106.

damental pasa por la pregunta sobre los patrones interpretativos latinoamericanos, contemporáneos a la primera Guerra Mundial. Desde el ángulo latinoamericano se debe considerar el contexto de estallidos de violencia, que comenzó aquí en 1910 con la Revolución mexicana. Si bien no existía ninguna relación causal entre la guerra civil mexicana y la guerra mundial, para la mirada de muchos latinoamericanos dichos sucesos fueron ejemplo del estado de crisis mundial, agitado por una ola de violencia global que terminó con su autoconfianza. Para Latinoamérica, la primera Guerra Mundial se imbricó en una década de estallidos sociales revolucionarios y de cambios políticos, que alcanzaron su punto culminante entre 1917 y 1919.[12] El propósito de este libro es descubrir las asociaciones y connotaciones específicamente latinoamericanas sobre la primera Guerra Mundial.

Ante el hecho de que este estudio trata de una región de dimensiones continentales con 19 Estados nacionales, desde México por el norte hasta Argentina y Chile por el sur, urge preguntarnos acerca de la heterogeneidad de las experiencias y poner en cuestión la admisibilidad de generalizaciones apresuradas. No obstante, este libro no pretende iluminar en detalle a cada una de las 19 naciones en cuestión. Discute, más bien, cómo se entrelazan percepciones y desarrollos sociales locales concretos en contextos mundiales; mejor dicho, cómo discursos locales y regionales específicos sólo pueden ser entendidos en contextos discursivos más amplios y globales. Para citar un ejemplo: lo que se ha entendido como la respuesta del hemisferio sur a la guerra mundial por el discurso antiimperialista se desarrolló en Latinoamérica de modo ecléctico y contradictorio, distanciándose de las colonias en África y Asia. Frente a estos continentes siguió vigente la soberbia dominante, debido, no en último término, al racismo interno. Los actores de estos discursos se movilizaban en espacios trasnacionales y compartían sus experiencias en un contexto global más amplio. Este libro tiene como objeto de estudio la historia compartida de Latinoamérica durante la primera Guerra Mundial, tanto con las unidades nacionales de las cuales se compone la región, como con otros continentes.

No se trata de reproducir contextos causales directos, como si la primera Guerra Mundial hubiera desatado y definido recién entonces los desarrollos en Latinoamérica durante ese periodo. De todos modos, se debe indagar en qué medida la guerra pudo haber reforzado o debilitado ciertas tendencias. Sin lugar a dudas, es posible reconocer una condensación y aceleración de determinados procesos durante los años de la guerra. Así, los contemporáneos en Latinoamérica, como en otros lugares, experimentaron la ruptura de

[12] En este sentido vale también para el subcontinente la demanda por una periodización de la guerra, que recientemente ha señalado la investigación focalizada en Europa. Véase Oliver Janz, *14: Der große Krieg*, Campus, Fráncfort, 2013, pp. 13-14; Strachan, "The First World War as a Global War", *op. cit.*, p. 11.

la confianza en las promesas de modernización, por ejemplo, cuando en 1917 el argentino Carlos Ibarguren comparó sucesos en Europa con la caída del Imperio romano, o cuando su compatriota Ricardo Rojas constató algunos años más tarde, mirando retrospectivamente, la destrucción de la civilización occidental causada por la guerra.[13] En la mayoría de los casos, los comentarios latinoamericanos hacen referencia, implícita o explícitamente, a los modelos de Inglaterra, Francia y Alemania, mientras que, por su parte, en Latinoamérica hubo poca atención a los países del este y al Imperio otomano.

La tradicional orientación hacia modelos europeos se mostró obsoleta, lo cual llevó a repensar las expectativas para el futuro.[14] Así se reforzó aún más el llamado hacia una reorientación de identidades a nivel nacional y regional, que ya asomaba antes de la guerra mundial. Al igual que en otras regiones del mundo, la acentuación del nacionalismo y el regionalismo también fue en Latinoamérica una reacción en el marco de una constelación global, traída a colación en la era del imperialismo que alcanzó tanto su clímax como su ruina durante la primera Guerra Mundial. En este sentido, Latinoamérica no representaba un caso excepcional. Lo específicamente latinoamericano consistía, más bien, en el hecho de que las oligarquías gobernantes se veían como parte integrante de la civilización europea que sucumbió durante la primera Guerra Mundial. A partir de 1914 fue, por lo mismo, más urgente aquí que en otras regiones del mundo la pregunta por nuevos órdenes identitarios. No sólo a este nivel queda claro cuán fuertemente afectó la dimensión global en lo local.

La percepción del impacto de la interacción entre el desarrollo local y los entrelazamientos globales durante la primera Guerra Mundial casi no ha repercutido en la historiografía referida a Latinoamérica en varias décadas; en ésta, a menudo se separa la fase de creación de los Estados latinoamericanos en el "largo siglo XIX" de la fase del desarrollo hacia las sociedades modernas de masa en el siglo XX. Las obras panorámicas parten sus periodizaciones, la mayoría de las veces, con un momento decisivo que no ocurre sino a partir de 1930.[15] Por lo tanto, la gran crisis económica mundial resulta ser el momento a partir del cual la historia de Latinoamérica tomó una nueva dirección. De acuerdo con esta interpretación, la primera Guerra Mundial no sólo

[13] Carlos Ibarguren, *La historia que he vivido*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999 [Péuser, 1955], p. 301; Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*, La Facultad, Buenos Aires, 1924, p. 310.

[14] Para una experiencia del desastre, véase Lucian Hölscher, "The First World War as a 'Rupture' in the European History of the Twentieth Century: A Contribution to the Hermeneutics of Not-Understanding", *German Historical Institute London Bulletin*, núm. 35 (2 de noviembre de 2013), p. 75.

[15] Véase por ejemplo Peter Bakewell, *A History of Latin America*, Wiley, Malden, 2004; Tulio Halperin, *Geschichte Lateinamerikas*, Suhrkamp, Fráncfort, 1994; François Chevalier, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Labor Nueva Clío, Barcelona, 1983; Enrique Ayala Mora *et al.*, *Historia General de América Latina*, tomo 7, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación*, 1870-1930, UNESCO, Madrid, 2008.

no es entendida como un agente de cambio que afectó el desarrollo histórico de la región, sino que aparece en dichas representaciones muy al margen o está completamente ausente.

No obstante, surgió una historiografía temprana de los acontecimientos. Al final de la guerra aparecieron los primeros trabajos que se escribían aún bajo el cariz de los sucesos y que argumentaban de acuerdo con una lógica revanchista. Estos textos se concentraban unilateralmente en el nivel diplomático; en su interpretación diferenciaban inequívocamente entre buenos (pro aliados) y malos (neutrales).[16] No fue sino hasta el estudio del historiador estadunidense Percy Martin de 1925 que un trabajo historiográfico se dirigió a su objeto de manera menos partidista, aunque su apreciación sobre la política mexicana estuviese fuertemente influida por los afectos antirrevolucionarios.[17] A partir de entonces la primera Guerra Mundial dejó de ser un tema relevante por un largo tiempo, ya que la superaron la crisis de 1929 y la segunda Guerra Mundial. Recién con el surgimiento de las teorías de dependencia se despertó un renovado interés por el significado que la primera guerra global del siglo XX tuvo para Latinoamérica. Aunque no fue ningún historiador, sino el sociólogo André Gunder Frank quien formuló, en 1969, la tesis de que sólo a través de la ruptura con los lazos externos había sido posible una industrialización independiente en Latinoamérica, y junto a ella el desarrollo. La fase de la primera Guerra Mundial representaba para Frank un testimonio fundamental. Cuando los historiadores examinaron, en años siguientes, las tesis de los teóricos de la dependencia, éstas demostraron, en gran parte, no ser sostenibles. Bill Albert mostró así en su trabajo histórico social y económico de 1988 —hasta ahora una obra estándar en este campo temático— que durante la guerra más bien aumentó la dependencia externa debido a la guerra económica y a que el sector exportador incluso se fortaleció gracias a ella.[18]

El interés de Frank y Albert por la primera Guerra Mundial siguió siendo una excepción hasta finales del siglo XX. Esta situación, en cambio, resulta muy diferente en el panorama de las historiografías nacionales. Aquí se encuentran estudios sobre la diplomacia durante la primera Guerra Mundial en Argentina, Brasil, Chile y México que, sin embargo, no toman en cuenta

[16] Véase por ejemplo Gaston Gaillard, *Amérique latine et Europe occidentale: L'Amérique latine et la guerre*, Berger-Levrault, París, 1918; F. A. Kirkpatrick, *South America and the War*, London University, Cambridge, 1918; John Barrett, *Latin America and the War*, Pan American Union, Washington, 1919. Barrett, el director general de la Unión Panamericana, aclaró que el mantenerse neutral de ningún modo podía interpretarse como un acto de enemistad contra los aliados.

[17] Percy A. Martin, *Latin America and the War*, Smith, Gloucester, 1967 [1925].

[18] André G. Frank, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Monthly Review Press, Nueva York, 1969, pp. 9-10; Bill Albert, *South America and the First World War*, Cambridge University, Cambridge, 1988, p. 3.

las conexiones trasnacionales.[19] A esto se agrega que la década de 1910 es considerada, por muchas historiografías nacionales, una fase de cambio. Para México, por ejemplo, el año 1910 representa sin duda un hito, ya que marca el comienzo de la revolución. Para Bolivia, Chile, Guatemala y Perú se aceptan como hitos importantes los años 1919 y 1920, debido a los cambios políticos y sociales que comenzaron entonces. Pero también fue importante para los países pequeños de la región, como Nicaragua, Haití o República Dominicana, pues en ese periodo comenzó el control militar estadunidense, en 1912, 1915 y 1916, y para Panamá, porque en esos años se abrió el canal transoceánico, poco después del estallido de la guerra, reforzándose masivamente la presencia de Estados Unidos; así, pues, se dejan reconocer nítidamente las cesuras. Pese a ello, los años de la guerra se tematizan sólo ocasionalmente en sí mismos.

Un caso excepcional lo constituye Argentina. Rojas, mirando retrospectivamente, ya había afirmado: "Durante la última década, dos acontecimientos —la retoma democrática y la guerra mundial— han removido profundamente la conciencia argentina".[20] De hecho, desde la perspectiva de los historiadores argentinos, 1916 es un año de consecuencias importantes, debido al acceso al poder del candidato del partido radical Hipólito Yrigoyen. Cuatro monografías y una colección de fuentes se enfocan en el impacto de la guerra en la presidencia de Yrigoyen.[21] La guerra económica inglesa en Argentina la analiza Philip Dehne.[22] Más recientemente, cabe mencionar de forma especial los textos bien informados de María Inés Tato, quien analizó la movilización de las masas urbanas y las controversias públicas durante los

[19] Francisco L. T. Vinhosa, *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial: A diplomacia brasileira e as grandes potências*, Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Río de Janeiro, 1990; Juan R. Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1986; Friedrich Katz, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States and the Mexican Revolution*, University of Chicago, Chicago, 1981. Véase también Stefan Rinke, "'Ein Drama der gesamten Menschheit': Lateinamerikanische Perspektiven auf den Ersten Weltkrieg", *Geschichte und Gesellschaft*, núm. 40 (2014), pp. 287-307.

[20] Rojas, *op. cit.*, p. 7.

[21] Beatriz R. Solveira (ed.), *Argentina y la primera Guerra Mundial según documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, 2 tomos, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1979-1994; Enrique Díaz Araujo, *Yrigoyen y la guerra*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1987; Raimundo Siepe, *Yrigoyen, la primera Guerra Mundial y las relaciones económicas*, CEAL, Buenos Aires, 1992; Carlos Goñi, José N. Scala y Germán W. Berraondo, *Yrigoyen y la Gran Guerra*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998. Ricardo Weinmann ofrece una excelente visión panorámica sobre el estado de la investigación previa a 1994, en *Argentina en la primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires, 1994, pp. 21-30. Véase también María Inés Tato, "La Gran Guerra en la historiografía argentina: balance y perspectivas de investigación", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 91-102.

[22] Phillip A. Dehne, *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester University, Manchester, 2009. Dehne sólo se apoya en fuentes inglesas.

años de guerra.[23] Oliver Compagnon compara a Argentina y Brasil en su trabajo más reciente.[24] Aun así faltan todavía trabajos que incorporen a nivel histórico entrelazamientos y dimensiones trasnacionales. En este libro domina precisamente la mirada externa a la región, como a un todo que permite reconocer dinámicas que atraviesan y sobrepasan fronteras; con ello se busca ampliar la historiografía latinoamericana que, por regla general, ha quedado fija en la propia nación.

Si la primera Guerra Mundial fue, por mucho tiempo, un tema marginal en la historiografía latinoamericana, era aún más cierto que la historiografía sobre la primera Guerra Mundial se concentraba casi por completo en las perspectivas de Europa y Estados Unidos, y sus focos de análisis fueron sobre todo las consecuencias políticas y económicas de la guerra. En los últimos años, y de modo paralelo al ascenso de enfoques históricos globales, se han realizado diversos estudios historiográficos en los que conscientemente se entrelaza la guerra en su contexto global. Siguiendo una demanda formulada por Jürgen Kocka en 2004, en los últimos 10 años los historiadores adoptaron el sentido más amplio de la noción de "guerra mundial" y examinaron más detenidamente su dimensión global.[25] No resulta extraño que, en la mayoría de los casos, la mirada se limitó a las colonias de África y Asia, es decir, sólo incluyó aquellos territorios donde la guerra armada ocurría por tierra y mar. Aquella delimitación refleja, sin lugar a dudas, el primado de lo militar en la historiografía de la primera Guerra Mundial. Aquí muy pocas veces se toma en cuenta a Latinoamérica, y cuando así sucede, los relatos se concentran en general en descripciones detalladas de los combates navales de Coronel y de las Islas Malvinas de 1914.[26] Esto vale, por ejemplo, para

[23] María Inés Tato, "La disputa por la argentinidad: rupturistas y neutralistas durante la primera Guerra Mundial", *Temas de Historia Argentina y Americana*, núm. 13 (julio-diciembre de 2008), pp. 227-250; también "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la Primera Guerra Mundial", en María Inés Tato y Martín O. Castro (eds.), *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010, pp. 33-64; "El llamado de la patria: británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la primera Guerra Mundial", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 25 (2011), pp. 273-292.

[24] Compagnon (*L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*, Fayard, París, 2013) reclama atender las particularidades nacionales y acusa de eurocéntricos a otros puntos de vista. Pero cae en una trampa, ya que no reconoce que al escoger a la nación como unidad de análisis está reproduciendo, a nivel metodológico, el eurocentrismo.

[25] Jürgen Kocka, "Der Große Europäische Krieg – 90 Jahre danach", en Helmut Bleiber y Wolfgang Küttler (eds.), *Revolution und Reform in Deutschland im 19. und 20. Jahrhundert*, tomo 2, *Ideen und Reflexionen*, Trafo, Berlín, 2005, pp. 183-184.

[26] Hew Strachan, *The First World War*, tomo 1, *To Arms*, Oxford University, Oxford, 2001; William K. Storey, *The First World War: A Concise Global History*, Rowman & Littlefield, Lanham, 2009, pp. 67-72; Lawrence Sondhaus, *World War One: The Global Revolution*, Cambridge University, Cambridge, 2011, pp. 103-109; Michael S. Neiberg, *Fighting the Great War: A Global History*, Harvard University, Cambridge, 2005, pp. 123-150; Daniel M. Segesser, *Der Erste*

Lawrence Sondhaus, quien acertadamente habla de una "revolución global" en relación con la guerra, pero que no logra plasmar sistemáticamente dicha idea en su representación.[27] Sólo últimamente se ha introducido la perspectiva de la dimensión global de la guerra en relación con la movilización de recursos económicos, sociales, militares y culturales.[28]

Los Estados latinoamericanos que se mantuvieron completamente neutrales hasta 1917, y en parte también después de ese año, fueron considerados tradicionalmente pasivos y poco interesantes para la historiografía sobre las guerras mundiales, así como lo fueron todos los Estados neutrales, con excepción de Estados Unidos, pues más tarde sería decisivo para la guerra. No obstante, en las guerras totales del siglo XX la neutralidad no podía seguir pensándose en términos pasivos, ya que los neutrales, lo quisieran o no, se relacionaban con los acontecimientos de manera muy diversa. Debido a sus materias primas o a sus posiciones estratégicas poseían mayor o menor poder de negociación, lo que debería sondearse detalladamente si se quieren tomar en cuenta seriamente las tesis de la guerra total y global.[29]

En relación con el recuerdo de la controversia historiográfica de Fritz Fischer de hace 50 años, ha cobrado un renovado interés su tesis sobre la guerra global de Alemania y sobre los planes revolucionarios alemanes.[30] La agitación y explotación de levantamientos en el mundo colonial afectaron también a la tan sólo informalmente colonizada Latinoamérica. La guerra secreta, sobre todo en México, correspondía a lo mismo y no sólo involucró a los alemanes, sino también a todas las grandes potencias, muy activas con sus espías y con sus ciudadanos, viviendo en los lugares en cuestión. Todas las potencias en guerra intentaron apoyar revoluciones sociales o movimientos de liberación nacional en aquellos territorios gobernados por sus enemigos.[31] A partir de estas reflexiones puede verse que la rivalidad imperialista fuera de Europa, siendo ésta uno de los motivos de la primera Guerra Mundial, se situó reforzadamente en el centro de los intereses historiográficos e incluyó también a Latinoamérica.[32]

Weltkrieg in globaler Perspektive, Marix Verlag, Wiesbaden, 2010; Heike Liebau, *The World in World Wars: Experiences, Perceptions and Perspectives from Africa and Asia*, Brill, Leiden, 2010.

[27] Janz, *op. cit.*, pp. 133-140; Sondhaus, *op. cit.*, pp. 1-2.

[28] Janz, *op. cit.*, p. 10.

[29] Johan den Hertog y Samuël Kruizinga, "Introduction", en den Hertog y Kruizinga (eds.), *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Askant, Ámsterdam, 2011, pp. 1-2; Marc Frey, "The Neutrals and World War One", *Defense Studies*, núm. 3 (2000), p. 4.

[30] Jenkins ya advirtió hace tiempo sobre esto, "Fritz Fischer's 'Programme for Revolution': Implications for a Global History of Germany in the First World War", *Journal of Contemporary History*, núm. 48 (2013), pp. 397-417. Véase también Hew Strachan, *op. cit.*, capítulo 9.

[31] Katz, *op. cit.*, p. x.

[32] Christopher A. Bayly, *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, Blackwell, Malden, 2004, p. 472.

Ése es el punto de partida de este libro. Aprovechando el giro de la historiografía hacia temas globales y hacia la historia global, se analiza la dimensión global de la historia de la primera Guerra Mundial desde la perspectiva de un continente, que para la visión europea se encontraba al margen de los sucesos, pero que sufrió cambios duraderos a raíz del incendio de Europa. El potencial innovador de nuestro estudio se sitúa en tres niveles: en primer lugar, centrarse en Latinoamérica, una región que hasta aquí casi no había sido considerada en este contexto; en segundo lugar, el análisis coherente de las cambiantes percepciones mundiales y de los sentidos dados por la perspectiva latinoamericana del hemisferio sur; en tercer lugar, la pregunta por la periodización de la historia latinoamericana que hasta ahora no ha tomado en cuenta la primera Guerra Mundial.

Las principales preguntas son: ¿Cuáles son los factores que llevaron a los latinoamericanos a apreciar, entre 1914 y 1918, a la primera Guerra Mundial como un hito importante para su propio mundo? ¿En qué medida se involucró Latinoamérica, directa o indirectamente, con los sucesos bélicos? ¿Cómo percibieron los latinoamericanos la guerra y cómo la dotaron de sentido? ¿Cómo se reposicionaron personas de diferentes clases sociales ante el colapso de sus imaginarios relacionados con Europa en el contexto de un mundo en guerra? ¿Qué tipo de conciencia mundial surge en ese contexto? ¿Cuáles son los conceptos de futuro que se derivan de ello para el propio desarrollo?

La pretensión de este libro está en el intento de abarcar la diversidad de las experiencias latinoamericanas, al menos *pars pro toto*; para ello fue necesario recopilar una amplia cantidad de fuentes. Este libro se basa en las fuentes de 19 Estados independientes de todo el subcontinente, a los que se agrega la selección de documentos de archivo de 13 países. A nivel cuantitativo no se pudo evitar concentrar mayor cantidad de información sobre aquellos Estados con pretensiones de liderazgo regional como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y México, que a su vez correspondieron a aquellos involucrados también en mayor medida en los sucesos bélicos. También se consultaron fuentes en Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Paraguay y Uruguay, ya que de estos países, comparativamente menos afectados por la guerra, provienen muchas veces ideas importantes y estímulos, a la luz de los cuales se dejan decodificar cambios en las visiones del mundo.

Las fuentes consultadas se componen de textos e imágenes. Las fuentes visuales adquieren en este contexto un significado especial, porque —al menos en parte— alcanzaban mayor cantidad de población en Latinoamérica, que en su mayor parte eran analfabetos a comienzos del siglo XX. Este tipo de fuente es igualmente importante porque la primera guerra también fue una guerra de imágenes. Ellas permiten, por ejemplo, medir los efectos causados por la guerra de propaganda que se disputó directamente en Latinoamérica. La guerra encontró su entrada en diferentes niveles del lenguaje visual. Por ello, también se consideran imágenes cotidianas como publicidad y

carteles. En cuanto a las fuentes escritas, se trata de material de archivo y de publicaciones oficiales de los ministerios del Exterior. Aparte de las fuentes mencionadas, las publicaciones contemporáneas de diversas procedencias resultaron ser especialmente elocuentes. Junto con materiales autobiográficos se trataron análisis de la situación mundial, tratados de derecho internacional, textos breves satíricos, folletines y textos de propaganda. Se incorporaron sobre todo periódicos que se ocuparon de diseminar imágenes de la guerra a través de fotos y otras ilustraciones. En el Instituto Iberoamericano de Berlín se encuentra una vasta colección; sin embargo, en su mayor parte, los materiales se encuentran en las respectivas bibliotecas y archivos nacionales.

La estructura del libro se ordena con base en las preguntas centrales. En primer lugar, se bosqueja el contexto general. El primer capítulo representa la historia latinoamericana desde la perspectiva de sus entrelazamientos globales a partir de la independencia. Discute preguntas referidas a la integración del derecho internacional de los nuevos Estados y a sus reacciones ante aspiraciones neocoloniales e imperialistas de Europa y Estados Unidos. A partir de ahí, se presentan las conexiones problemáticas del mercado mundial y sus dimensiones culturales. Para este último contexto resultan especialmente significativas las migraciones masivas y la integración en redes de comunicación global.

Luego, el énfasis del libro se pone en la integración de Latinoamérica en los sucesos bélicos y sigue un orden cronológico. El segundo capítulo analiza la crisis de la neutralidad a través de la guerra por mar en aguas latinoamericanas y la disputa por las conexiones de telecomunicación. La guerra económica, llevada a cabo por los aliados de manera efectiva, fue especialmente significativa, ya que tuvo un fuerte impacto por fases en las economías nacionales latinoamericanas e impulsó la creación de nuevos mercados y oportunidades. Los más afectados por estos problemas fueron, especialmente, los trabajadores y los campesinos, pero también la emergente clase media. La conflagración encontró una vía hacia el mundo cotidiano de los latinoamericanos, sobre todo debido a la guerra propagandística. Las esferas públicas vivían así cada vez más controversias violentas que, en parte, se lucharon en el espacio público.

El capítulo siguiente muestra cómo los gobiernos latinoamericanos se veían apremiados por la guerra submarina alemana y la presión de Estados Unidos, desde 1917, hasta el quiebre de las relaciones y su ingreso a la guerra; pero en rigor los gobiernos seguían lógicas propias. Con estas resoluciones, que parecían drásticas desde la óptica latinoamericana, ya que de hecho estaban activamente involucrados en un conflicto de origen europeo, cobró una nueva dimensión la problemática de las minorías extranjeras en algunos países como Brasil o Guatemala. Ahora, por fin los alemanes eran enemigos comunes perseguidos con distintos medios. Otros Estados conservaron su

neutralidad pese al fuerte efecto de atracción de la guerra, pero aquí también se traslapaban las controversias en el debate público ante la postura frente a la guerra. El fin de la guerra, el tratado de paz y la fundación de la Sociedad de las Naciones, que se revisan en el cuarto capítulo, fueron acogidos con gran júbilo por los latinoamericanos, lo cual prontamente se tornó en desencanto, ya que con el colapso de la coyuntura bélica, los movimientos revolucionarios y las consiguientes reacciones, comenzó el periodo de posguerra a partir de 1917-1918 bajo condiciones desfavorables.

El eje de análisis en los dos capítulos siguientes se sitúa en el cambio de las visiones del mundo. El quinto capítulo muestra cómo fue que la guerra penetró en la vida cotidiana latinoamericana a través de la prensa sensacionalista, abarcando diversas clases y generaciones. El modelo europeo, admirado durante siglos, se transformó cada vez más en un símbolo de barbarie. Si al estallar la guerra los latinoamericanos se sentían unidos por el "drama de toda la humanidad" y lamentaban el baño de sangre, eso cambió ya en 1914, cuando se supo sobre el horror y los crímenes de guerra. Cuanto más grande era la distancia emocional con Europa, parecía perfilarse con mayor claridad la "hora de América" y los latinoamericanos se sentían más vinculados con el mundo.

Una reacción a tal integración directa en el conflicto global fue el retorno a América y al proyecto de una nación propia, el cual fue realizado con nuevos planes. En el capítulo sexto se analiza el ascenso de los nuevos movimientos nacionalistas. Los actores que intervinieron, organizaciones estudiantiles y de mujeres, partidos, agrupaciones anarquistas, socialistas y nacionalistas, compartían, pese a los conflictos en parte sangrientos entre ellos, la ambición de participar en la vida pública, a lo que se oponían vehementemente las oligarquías tradicionales. Aunque se trataba más bien de actores latinoamericanos con raíces europeas, éstos se identificaban muchas veces con un legado indígena. El concepto "Indoamérica" surgió en tal periodo como nuevo lema de integración. Los afroamericanos no estaban incluidos aquí, aunque ya existían voces en contra del racismo con argumentos anticolonialistas. Tanto las discusiones como los movimientos sociales no se limitaron a naciones en particular, sino que representaban fenómenos trasnacionales. El elemento unificador entre ellos fue el antiimperialismo dirigido contra Estados Unidos, que también definió un nuevo lugar para el continente en el escenario mundial después de la guerra. De hecho, el "drama de toda la humanidad" fue también el drama de Latinoamérica, ya que entre 1914 y 1918 cambiaron de modo fundamental los entrelazamientos del subcontinente en el contexto global y, con ello, las visiones del mundo.

I. LATINOAMÉRICA EN EL CONTEXTO GLOBAL PREVIO A 1914

Las antiguas colonias españolas y portuguesas en América habían alcanzado, con pocas excepciones, su independencia durante el primer tercio del siglo XIX.[1] Las revoluciones independentistas latinoamericanas constituyeron el fin de una serie de revoluciones atlánticas que habían comenzado con el levantamiento de los colonos en Nueva Inglaterra. Las mismas estuvieron estrechamente relacionadas con aquellos sucesos, así como con los desarrollos desencadenados por la Revolución francesa y la posterior expansión napoleónica. Las repúblicas independientes continuaron vinculadas a tal contexto atlántico que les brindaba nuevas oportunidades y que al mismo tiempo urdía nuevos peligros y dependencias. A lo largo de todo el siglo XIX fue el principal punto de referencia para la integración de la región en el contexto global.

Los Estados resultantes, formalmente independientes del imperio colonial ibérico, vislumbraron ante sí una gran cantidad de desafíos durante este periodo. La falta de instituciones eficientes, las continuas luchas internas por el poder, la militarización de la vida pública, así como la ascensión de caudillos, fueron obstáculos difíciles de superar para toda la región en vías de conseguir cierta estabilidad. Las dificultades en los procesos de construcción estatal se debían sobre todo al escepticismo en relación con el sistema político, en el que no se especificaba claramente quién era el nuevo soberano. En términos formales se trataba de democracias, pero seguía siendo vago quién pertenecía al "demos" y al "pueblo". Esto lo definió la élite, ya sea más amplia o estrechamente, de acuerdo con intereses preexistentes, porque no querían precipitar posibles convulsiones sociales.[2] Así, la retórica versó sobre los valores universales, aunque en la práctica primó la discriminación. En efecto, en las heterogéneas sociedades étnicas de Latinoamérica, donde la mayor parte de la población no era blanca, se abría un enorme abismo entre la realidad y la retórica de la libertad e igualdad. A su vez, la difícil situación de las jóvenes repúblicas se relacionaba con desarrollos originados fuera de la región.

[1] Sobre el tema, véase Stefan Rinke, *Las revoluciones en América Latina: Las vías a la independencia, 1760-1830,* El Colegio de México, México, 2011.

[2] Stefan Rinke, *Historia de Latinoamérica: desde las primeras culturas hasta el presente,* El Colegio de México, Jornadas 167, México, 2016, p. 100.

De colonias a Estados independientes

El doble continente americano pertenecía, al menos teóricamente, desde 1494 al monopolio de las coronas española y portuguesa.[3] Si bien es cierto que desde el siglo XV los avances de los rivales europeos habían puesto en duda dichas pretensiones monopólicas, éstas se mantuvieron incluso cuando la realidad ya había cambiado drásticamente, con la llegada de ingleses, franceses y holandeses que se habían instalado en el Caribe y en otros lugares de manera permanente. Esto debido a que al menos siguió vigente el monopolio comercial español y la prohibición para extranjeros y no creyentes —con la excepción de los esclavos africanos— de migrar a territorios controlados por las coronas española y portuguesa.[4] Españoles y portugueses abogaban por conservar el mito de la esfera aislada y hermética, para así asegurar su poder y riquezas en el Nuevo Mundo.

No obstante, la América colonial no estaba tan aislada del resto del mundo como aparecía a primera vista. Durante el siglo XVI, justo cuando se consolidaba el imperio colonial en América, portugueses y españoles expandieron sus esferas de influencia muy lejos hacia el este y oeste. Superaron el Cabo de Buena Esperanza y el Cabo de Hornos, y navegaron por el océano Índico y el Pacífico. Así se crearon, en una primera instancia, redes de comercio e intercambio cultural, que circunvalaron el globo terráqueo.[5] Las investigaciones más recientes han señalado que el comienzo de la globalización contemporánea se dio en 1571, a partir del establecimiento de un tráfico naviero permanente —con el así llamado Galeón de Manila— entre Nueva España y Manila en Filipinas. Esto originó todos aquellos entrelazamientos entre los continentes densamente poblados, los cuales se densificarían y acelerarían durante los siguientes siglos.[6]

Durante el transcurso de las reformas coloniales del siglo XVIII, las me-

[3] Aquí fue fundamental el Tratado de Tordesillas del mismo año. Antonio Rumeu de Armas, *El tratado de Tordesillas*, Mapfre, Madrid, 1992, *passim*.

[4] Mark A. Burkholder y Lyman L. Johnson, *Colonial Latin America*, Oxford University, Oxford, 2001, pp. 112-114.

[5] Para los efectos de estas relaciones comerciales, véase Serge Gruzinski, *Les quatre parties du monde: Histoire d'une mondialisation,* Editions La Martinière, París, 2004 [edición en español: *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización,* FCE, México, 2010]; Matt K. Matsuda, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures,* Cambridge University, Cambridge, 2012, pp. 64-73; Arnold J. Meagher, *The Coolie Trade: The Traffic in Chinese Laborers to Latin America 1847-1874,* Xlibris, Bloomington, 2008, pp. 193-200.

[6] En conexión con el famoso *dictum* de Adam Smith proveniente de *The Wealth of Nations,* véase Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez, "Globalization Began in 1571", en Barry K. Gills y William R. Thomson (eds.), *Globalization and Global History*, Routledge, Londres, 2004, pp. 210-211, y "Born Again: Globalizations's Sixteenth Century Origins", *Pacific Economic Review*, núm. 13 (2008), pp. 359-387.

trópolis ibéricas permitieron oficialmente una cuidadosa apertura, que alcanzó su punto culminante hacia finales de siglo. En este contexto los españoles aflojaron, en 1765, el control sobre su monopolio comercial de dos siglos. Los centros imperiales sólo alcanzaron en parte su meta de elevar las ganancias y restringir el contrabando a partir de la política reformista. Sin embargo, un efecto colateral no esperado tuvo que ver con los beneficiados, descendientes de europeos nacidos en América, quienes pertenecían a las clases altas de la sociedad y que no estaban conformes con los alcances de las reformas, pues exigían mayores libertades. Inspirados por las numerosas expediciones científicas, enviadas por la Corona a América para explorar las potencialidades de sus colonias, ellos querían introducir mejoras en la utilización de los recursos para beneficiar a su región correspondiente. La eliminación de las restricciones aparecía como una medida fundamental para alcanzar dichos objetivos. La veneración demostrada por las élites coloniales a un científico extranjero como Alexander von Humboldt, en sus viajes por América realizados entre 1799 y 1804, reflejada en el nombre honorífico que lo designó como "Segundo descubridor de América", refuerza la exigencia de apertura hacia el espíritu de la Ilustración y de liberarse del insoportable yugo colonial, cada vez más evidente. Así, la convocatoria a los americanos para redescubrir América, tal como la redactó Juan Pablo Viscardo y Guzmán en 1791, podría convertirse en una proclama por la emancipación de esta parte del mundo, como un miembro más con los mismos derechos en el escenario global.[7]

De hecho, los sucesos desencadenados a partir de 1808 en los reinos coloniales ibéricos y que llevaron, con muy diversas metas, a las revoluciones de independencia, también se pueden interpretar en términos del intento de superar el aislamiento impuesto por España y, en menor medida, de Portugal. En el plano cultural aquello significó un alejamiento de los antiguos poderes coloniales. Al final, España y Portugal serían valorados como países retrógrados, mientras que el futuro parecía proyectarse más bien junto a los poderes del oeste de Europa, Francia e Inglaterra, considerados ilustrados y progresistas.[8] Así, a mediados de la década de 1820 se habían sentado aparentemente las bases para consolidar la separación, gracias a la independencia de 12 repúblicas y un imperio. ¿Pero acaso era posible que estos Estados, ahora formalmente independientes, se integraran por fin sin trabas al intercambio mundial? ¿Bajo qué condiciones se desarrollaron las relaciones de Latinoamérica con el resto del mundo en el primer siglo de independencia,

[7] Karen Stolley, "Writing Back to Empire: Juan Pablo Viscardo y Guzmán's 'Letter to the Spanish Americans'", en David S. Shields y Mariselle Meléndez (eds.), *Liberty! Egalité! ¡Independencia!: Print Culture, Enlightenment, and Revolution in the Americas, 1776-1838*, American Antiquarian Society, Worcester, 2007, pp. 117-131.

[8] Carlos Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina, siglo XIX*, FCE, México, 1982, p. 25.

justo antes de que la primera Guerra Mundial marcara un claro corte en el contexto global?

Desde un punto de vista político la situación era muy compleja.[9] Durante las guerras de independencia sólo en Haití se dio el caso de ataques ofensivos directos de terceras potencias. En Hispanoamérica y en Brasil se trató básicamente de conflictos entre las colonias y la metrópoli. Sin embargo, las relaciones con Inglaterra se mantenían, ya que eran fundamentales para la provisión de armas, mercenarios y también porque servirían más tarde como apoyo diplomático. De hecho, el socio externo más importante de las colonias sublevadas no fue el hermano Estado republicano en el norte de América sino Inglaterra. Pese al apoyo británico, el problema del reconocimiento diplomático siguió vigente por mucho tiempo, tanto en Haití como en Hispanoamérica, ya que su legitimación internacional no fue reconocida, debido a la posición intransigente que mantuvieron Francia y España al respecto. Haití tuvo que pagar en 1825 un precio muy alto para obtener dicho reconocimiento. Recién en 1836, y tras la muerte de Fernando VII (1833), España comenzó a reconocer paulatinamente la independencia de sus otrora colonias.[10] En el caso de Brasil este reconocimiento ocurrió con menos roces pero igual ocasionó elevados costos.

Tras la integración oficial en la comunidad internacional, España, Francia e Inglaterra continuaron estando presentes en sus territorios coloniales, tanto como lo estuvo Estados Unidos en su expansión hacia el suroeste, ocasionando reiteradamente conflictos fronterizos en regiones de México y América Central. Desde el inicio, las intervenciones de los europeos también fueron mal recibidas, ensombreciendo la recientemente lograda independencia. En Hispanoamérica siguió latente, por varias décadas, el fundado temor ante una reconquista o apoyo de movimientos monárquicos por parte de España. Pero más graves aún fueron los ataques directos realizados por otras potencias europeas, debido a deudas y a reivindicaciones que exigían europeos residentes en América. También se dieron a propósito de otras situaciones, como cuando se trató de asegurar el libre comercio en la región del Río de la Plata o a propósito de la prohibición de la trata de esclavos en Brasil. De hecho, considerados desde el punto de vista europeo, los derechos de soberanía de los nuevos Estados latinoamericanos en verdad nunca tuvieron un papel relevante.

Tras largos años de guerra los jóvenes Estados comenzaron su vida independiente con una pesada hipoteca económica. Así, el libre comercio fue una exigencia fundamental por parte de los críticos de la colonia que parecía

[9] Josefina Z. Vázquez, "Una difícil inserción en el concierto de las naciones", en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (eds.), *Inventando la nación: Iberoamérica. Siglo XIX*, FCE, México, 2003, pp. 253-286.

[10] Juan C. Pereira, "Las relaciones diplomáticas entre España e Hispanoamérica en el siglo XIX", en Juan Bosco Amores (ed.), *Iberoamérica en el siglo XIX: Nacionalismo y dependencia*, Eunate, Pamplona, 1995, pp. 107-154.

ser posible gracias a la independencia. Por lo mismo, en muchas partes las élites miraban con optimismo hacia el futuro. Pero el optimismo inicial no se apoyaba sobre fundamentos sólidos. Las regiones más reñidas sufrieron saqueos, devastaciones e impuestos forzados. Además, la agricultura, la minería y la protoindustria estaban destruidas. En especial las minas de plata, que literalmente sustentaron por siglos y en primer plano la riqueza de América, quedaron en un estado deplorable, producto de las guerras. Reconstruirlas fue una tarea muy compleja, ya que había escasez de mano de obra calificada y sobre todo de capital. Los tempranos fracasos de inversionistas británicos en México, Perú y Bolivia tuvieron un efecto desastroso.

La economía agraria de autoabastecimiento fue por mucho el sector más importante de las economías nacionales latinoamericanas. El espacio rural, alejado de los centros urbanos, estaba menos vinculado con el libre comercio, ya que los altos costos de transporte hacia el interior no daban frutos suficientes para ello.[11] Por el contrario, las áreas del agro orientadas a la exportación sí obtenían importantes ganancias con la liberalización del comercio que se dio tras la independencia. Esto fue el caso para la expansión de la economía ganadera ocurrida en ciertas regiones como La Plata, Venezuela y Brasil, por ejemplo. La exportación de carne salada, destinada a la alimentación de esclavos, se reveló como un buen negocio. La comercialización de productos de plantaciones como cacao y café también se desarrolló positivamente. El azúcar, como producto tradicional de exportación, tuvo su *boom* sobre todo en la colonia española de Cuba, cada vez más valorada por la madre patria, y durante las décadas de 1820 y 1830 registró una enorme entrada de esclavos. En Cuba se echó a andar el primer ferrocarril de Latinoamérica en 1834. Sin embargo, y a largo plazo, la prolongación de la esclavitud allí, al igual que en Brasil, implicó problemas y fomentó sólo un lento desarrollo económico, debido a la concentración unilateral de la economía en este sector.[12] Vista en conjunto, y pese a los más favorables *terms of trade*, la exportación agraria creció poco en gran parte de Latinoamérica durante la primera parte del siglo XIX.

En este periodo en general, la dificultad más difícil de sobrellevar tenía que ver con la escasez de capital, que sobre todo se debía a la fuga de capital.[13] En este escenario las aduanas que regulaban el comercio exterior demostraron

[11] Victor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge University, Cambridge, 1994, pp. 39-40.

[12] Stephen Haber y Herbert Klein, "The Economic Consequences of Brazilian Independence", en Stephen Haber (ed.), *How Latin America Fell Behind: Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*, Stanford University, Stanford, 1997, pp. 243-259.

[13] Paul Rizo Patrón, "Las emigraciones de los súbditos realistas del Perú hacia España durante la crisis de la independencia", en Scarlett O'Phelan Godoy (comp.), *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, Universidad Pontificia Católica del Perú, Lima, 2001, pp. 407-428.

ser una de las principales fuentes de ingreso del Estado. Los aranceles del comercio exterior se desarrollaron cada vez más en un foco importante del desarrollo económico de Latinoamérica. Con la independencia cayeron definitivamente los viejos poderes coloniales, junto con sus anacrónicas demandas monopólicas. Con excepción del caso del Río de la Plata, donde Inglaterra tenía acceso al mercado desde antes de la independencia, los británicos lograron, a partir de 1817, establecer paulatinamente el contacto comercial directo con Latinoamérica, incluso con las colonias españolas de Cuba y Puerto Rico. La liberalización del comercio desencadenó un gran interés no sólo en Inglaterra sino también en otros países interesados; por ejemplo, en las ciudades hanseáticas. Había muchas esperanzas puestas en los mercados que permanecían cerrados hasta entonces y cuyo potencial corría de boca en boca, por lo menos desde los viajes de Alexander von Humboldt. Así, los ingleses habían enviado cónsules aun antes del reconocimiento diplomático oficial.[14]

La base del comercio exterior latinoamericano fueron los contratos de navegación, comercio y amistad, cerrados con las potencias europeas y con Estados Unidos, bajo el principio del trato de nación más favorecida. Pero en la práctica fueron sobre todo las naciones europeas las más beneficiadas. Los socios latinoamericanos corrían con altos costos, ya que en muchos casos la apertura de los puertos y del comercio limitó fuertemente el apoyo dirigido a la economía a nivel nacional. Además, el principio del trato de nación más favorecida impedía la integración regional de Latinoamérica a partir de convenios comerciales. Así, los contratos crearon, por una parte, la base para el reconocimiento de la independencia latinoamericana y, por otra, nuevas dependencias económicas. En efecto, los británicos expulsaron rápidamente a los nativos del comercio a través de la introducción de sus productos a bajo precio, con el que no se podía competir, pese a que en la década de 1820 también se hacía cada vez más evidente la competencia estadunidense y europea.[15] El libre comercio en Latinoamérica contribuyó, sin lugar a dudas, a impedir la industrialización y significó la ruina para la mayoría de los productores que debían competir con importaciones del extranjero.

La situación era menos problemática en aquellos lugares donde las importaciones no alcanzaban a llegar, debido a los elevados costos de transpor-

[14] Carlos Marichal, *A Century of Debt Crises in Latin America: From Independence to the Great Depression, 1820-1930*, Princeton University, Princeton, 1989, pp. 14-16.

[15] Para el caso de México, véase Walther L. Bernecker, *Die Handelskonquistadoren Europäische Interessen und mexikanischer Staat im 19. Jahrhundert*, Steiner-Verlag, Stuttgart, 1988; para Chile: Eduardo Cavieres, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880*, Universidad Católica de Valparaíso, Santiago, 1988; para la región en general: Reinhard Liehr (ed.), *América Latina en la época de Simón Bolívar: la formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos, 1800-1850*, Colloquium, Berlín, 1989, pp. 363-508.

te del siglo XIX. El libre comercio, por lo tanto, no incidió, de ninguna manera, a lo largo y ancho de toda la región. Enormes territorios sin acceso al mar, por ejemplo el altiplano indígena, con su economía de subsistencia, siguieron intactos. En efecto, pese al incremento en todas partes de la dependencia fiscal de las aduanas, existían diferencias sustanciales entre las mismas de acuerdo con su posición geográfica. La visión sobre el intercambio comercial también se restringió, debido al incremento de los nuevos y numerosos Estados en Hispanoamérica tras la independencia, que provocarían el fin de lo que de facto era una zona enorme de libre comercio durante la época colonial.[16] El libre comercio generó efectivamente crecimiento sólo para aquellas regiones que, como Buenos Aires, estaban estrechamente ligadas a los circuitos económicos trasatlánticos.[17]

La integración económica internacional corrió paralelamente al endeudamiento y al comienzo sus dimensiones no fueron reconocidas por los gobiernos. En los primeros años de independencia los sacudió la primera crisis provocada por endeudamiento. A partir de 1822 llegaron inversores ingleses a Gran Colombia. Para 1825 casi todos los Estados latinoamericanos le habían pedido préstamos a la City de Londres mediante deuda pública.[18] Desde el punto de vista fiscal la medida era necesaria y urgente, ya que, por una parte, la liberación de impuestos había provocado una pérdida de ingresos y, por otra, porque las permanentes guerras devoraban altas sumas de dinero. Inglaterra promovió los créditos, ya que el capital en préstamo era la llave de entrada para el comercio británico en la región.[19] Pero la región también se beneficiaba por las inversiones directas que fluían desde Gran Bretaña. En ese sentido la minería era el sector más atractivo.[20]

Sin embargo, el *boom* de las inversiones terminó muy pronto. Desde el comienzo hubo malas condiciones que se tradujeron en fraudes, debido a la falta de conocimiento del país, a la inestabilidad política y a la impaciencia, las cuales convivían con expectativas de rentabilidad basadas en una sobrevaloración de Latinoamérica. Así, la crisis bancaria europea, desatada en 1825, golpeó muy fuerte la región con una gran quiebra económica. Rápidamente retrocedió la demanda por productos latinoamericanos, lo que condujo necesariamente a la caída de los ingresos provenientes de los impuestos aduaneros. El rápido endeudamiento y la consecuente crisis demostraron que, en la mayoría de los casos, los préstamos habían sido mal invertidos, pues los costos emergentes no permitían saldar las antiguas deudas de guerra ni

[16] Bulmer-Thomas, *op. cit.*, p. 29.

[17] Leandro Prados, "Lost Decades? Economic Performance in Post-Independence Latin America", *Journal of Latin American Studies*, núm. 41 (2009), pp. 287-290 y 297.

[18] Marichal, *op. cit.*, pp. 27-36.

[19] Frank G. Dawson, *The First Latin American Debt Crisis. The City of London and the 1822-25 Loan Bubble*, Yale University Press, New Haven, Londres, 1990, pp. 22-46.

[20] Bulmer-Thomas, *op. cit.*, p. 34.

cubrir los costos diarios.[21] Finalmente, para 1828 todos los Estados latinoamericanos, salvo Brasil, habían tenido que congelar los pagos.[22] A largo plazo, las consecuencias de este paso fueron duras, pues se restringió el acceso a créditos internacionales por alrededor de 25 años. La reconversión de la deuda se extendió por cinco años más.[23] Así, el capital de inversión faltó en momentos clave en Latinoamérica, por ejemplo, para la modernización del sector de exportación. Ello a su vez agudizó la dependencia de los aranceles del comercio externo. Los jóvenes Estados veían ante sí una carga enorme de deudas externas. De este modo, y contrariamente al esperado crecimiento, los indicadores macroeconómicos de muchos países marcaban peores cifras hacia 1850 que las que tuvieron en 1800.

¿La europeización de Latinoamérica?

En la dimensión cultural, el siglo XIX latinoamericano fue marcado por la búsqueda de identidad e intentos de liberación de los problemas heredados desde la colonia española. Europa fue en muchos aspectos un referente importante y un modelo a seguir en este proceso de búsqueda de lo propio. Ello se reducía básicamente a los países de Europa occidental, considerados los más desarrollados, a saber, Francia e Inglaterra. Las mejoras en los medios de comunicación representaron una condición básica para la intensificación del contacto entre Europa y Latinoamérica. En ello contribuyeron decisivamente también la abolición de las condiciones coloniales para el tráfico comercial y viajero, la densificación y aceleración de la comunicación marítima, así como de la administración de correos.

Durante este periodo el viejo continente ejerció una enorme atracción para jóvenes latinoamericanos provenientes de la clase alta. Para ello había muchos motivos, aunque, en primer lugar, ganaba el capital simbólico que implicaba el hecho de viajar a Europa. Desde la mirada latinoamericana, Europa representaba la fuente del saber, del lujo y de la moda. Viajar a Europa era para los acomodados casi parte de un programa obligatorio. A Europa viajaban asimismo personalidades y líderes políticos o militares para recoger experiencias y conocimientos específicos o para formarse en algo concreto. A su regreso se transformaban en importantes intermediarios de las nuevas ideas y corrientes liberales.[24]

París era el destino preferido. Francia y su capital eran considerados los centros culturales *par excellence*. Esta convicción se enraizó profundamente

[21] Dawson, *op. cit.*, pp. 119-128.
[22] Marichal, *op. cit.*, pp. 43-55.
[23] Dawson, *op. cit.*, pp. 193-212.
[24] Claudio Veliz, *The Centralist Tradition of Latin America*, Princeton University, Princeton, 1980, p. 171.

en la visión de mundo de las élites latinoamericanas. El francés fue la lengua extranjera más leída y hablada en Latinoamérica. A partir de ahí, el gobierno francés se empeñaba en una política cultural para atraer a jóvenes criollos.[25] A su regreso los llamados afrancesados difundían las novedades de la gloria de Francia y se esforzaban por transformar su propio entorno de acuerdo con el modelo francés. En la medida en que una capital latinoamericana se pareciera lo más posible a la capital de Francia, París, se consideraba más o menos desarrollada.[26]

La idea de París como centro del mundo caracterizaba la conciencia global de las élites latinoamericanas europeizadas. Así escribió en su diario el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna en 1853, después de su primer viaje a París:

> Estaba ya en París [...] Estaba en la capital del mundo, el corazón de la humanidad en que todo parece latir con las pulsaciones gigantescas que el espíritu de todos los pueblos envía a este centro de vida y de inteligencia. Miniatura del Universo, aquí existe todo lo creado. Inteligencia, virtud, la última hez de la miseria humana, las epopeyas más sublimes de la historia; naturaleza, genio, heroísmo, placeres; el frenesí de la pasión, los vicios, el refinamiento en todo.[27]

Este tipo de opiniones fue recurrente hasta finales del siglo XIX, como lo confirma la frase del periodista brasileño Eduardo Prado de 1890: "Sin duda, París es el mundo".[28]

Las revoluciones europeas de 1848 también desencadenaron entusiasmo en muchos lugares de Latinoamérica. Sin embargo, una cosa era celebrar los acontecimientos que ocurrían en la lejana Europa y otra muy distinta derivar de ellos cambios políticos concretos en casa. No obstante, la crisis revolucionaria europea tuvo repercusiones justamente en la cultura política de aquellos países del cono sur donde se creaban nuevas formas de expresión de la vida social y donde nacían, en algunos Estados, las bases para el ensanchamiento de la vida pública civil. Esos mismos Estados reflejarían así, aunque en un pequeño formato, los desarrollos europeos durante la segunda mitad del siglo XIX.[29]

[25] Cristián Gazmuri, *El "48" chileno*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1998, p. 26.

[26] Bradford Burns, *The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century*, University of California, Berkeley, 1980, p. 20.

[27] Benjamín Vicuña Mackenna, *Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853-1854-1855*, tomo 1, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1936, pp. 281-282.

[28] Plinio Barreto, "Eduardo Prado e seus amigos", *Revista do Brasil*, núm. 1 (enero-abril de 1916), pp. 187-188.

[29] Guy Thomson (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, University of London Institute of Latin American Studies, Londres, 2002, pp. 100-239.

Desde el punto de vista latinoamericano, otros países y ciudades europeas no resistían la comparación con Francia. Sin embargo, Londres representaba una gran importancia, debido a la influencia económica que ejercía Gran Bretaña. Un buen ejemplo de esto fue el venezolano Andrés Bello, la figura intelectual de Latinoamérica más importante de la primera mitad del siglo XIX. Bello vivió en Londres entre 1810 y 1829 y se familiarizó entonces con los procesos de reforma política y social, así como con las teorías de Jeremy Bentham. A su regreso se instaló en Chile y reformó, sobre todo, el sistema educativo. Su influencia en los esfuerzos reformistas fue enorme en toda Latinoamérica, debido a las diversas relaciones que mantuvo con los países vecinos. El modelo inglés fue determinante, entre otras cosas y sobre todo, para el pensamiento socioeconómico en Latinoamérica. Asimismo se plasmó en las numerosas constituciones latinoamericanas de aquellos años —en su mayor parte de corta vida—, cuyos elevados principios se alejaban, sólo con excepciones, de realidades más bien gobernadas por el despotismo y el favoritismo.

La influencia de Europa tenía efecto no sólo a través de viajeros latinoamericanos, sino también a través de viajeros europeos en Latinoamérica y de libros y publicaciones periódicas que llegaban de Europa a Latinoamérica. Se trataba de escritos de distintas procedencias; había entre ellos clásicos de la literatura europea y cuadernillos con contenidos triviales. Incluso las obras de autores latinoamericanos muchas veces llegaban desde París, ya que esta ciudad, junto a Madrid, fueron las cunas editoriales para dichos escritores. Cada hogar de la clase alta, que se preciaba como tal, contaba con una colección de los clásicos. Así, sólo sobraba menosprecio para la producción local.[30]

La historia del siglo XIX de aquellos Estados que quisieron pensarse como naciones estuvo traspasada por la idea del progreso. Esta idea abarcaba todo el espectro de la vida humana; según sus propagandistas, la encarnaban Francia e Inglaterra. Argumentaban que el desarrollo en Latinoamérica se difundía mejor en las ciudades y se quedaba atrás en el interior de los países. El pensador argentino Juan Bautista Alberdi afirmó de manera categórica en 1852: "En América todo lo que no es europeo es bárbaro".[31] Para Alberdi y muchos otros contemporáneos latinoamericanos, la prosperidad residía en la europeización de la nación. De acuerdo con esta mentalidad se consideraba que la vía hacia la civilización pasaba por el fomento de la inmigración europea, la cual, a su vez, contribuiría al retroceso de la población indígena y negra. La oposición entre civilización y barbarie demostró ser un

[30] Por ejemplo en Costa Rica, véase Iván Molina, "Mercancías culturales", en Michael Zeuske y Ulrike Schmieder (eds.), *Regiones europeas y Latinoamérica, siglos XVIII-XIX*, Iberoamericana, Fráncfort, 1999, p. 275.

[31] Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida*, s.e., Córdoba, 1928 [1852], p. 357.

elemento central del discurso desarrollista latinoamericano. Los inmigrantes europeos, preferentemente provenientes del norte o del centro de Europa, debían poblar el supuesto "continente vacío" y trasplantar las virtudes europeas a Latinoamérica. Dichas ideas escalaban a través del concepto racista del "blanqueamiento" de la nación y mediante la expulsión de las porciones de población que no provenían, o sólo en parte, de descendientes europeos.[32] Desde la perspectiva de las élites, los procesos de construcción de la nación y de la "raza" iban de la mano y seguían las reglas europeas; sin embargo, se adecuaron a las circunstancias existentes en Latinoamérica.

Frente a esta postura, en relación con la perentoria modernización por parte de sectores de las élites latinoamericanas, no resulta extraño que las influencias europeas hayan contribuido a comprender el autoconocimiento surgido en Latinoamérica e incluso hasta en el nombre con el que se designó la región. "Latinoamérica" es un concepto que proviene del pensamiento francés panlatino y que fue aprehendido en América durante la década de 1860. Este nombre le permitió diferenciarse tanto de la herencia española como de Estados Unidos, que se vislumbraba cada vez más desde mediados del siglo XIX como una amenaza, debido a su expansión hacia el oeste y a la guerra contra México (1846-1848). Pensadores famosos, como el chileno Francisco Bilbao, o el colombiano José María Torres Caicedo, elevaron la noción de "Latinoamérica" para reivindicar el derecho a la autonomía política y cultural, diferenciándose del claro predominio anglosajón.

Pese a la fuerte disposición para la imitación, durante el siglo XIX fueron surgiendo resistencias y contraproyectos respecto a las pretensiones de modernización de las élites liberales. Incluso al interior de las élites progresistas había voces que rechazaban el blanqueamiento de la población, porque reconocían certeramente que los elementos indígenas y africanos representaban a una parte importante de Latinoamérica. Estimaban que era imposible una completa europeización de la población existente que no tenía raíces europeas. Y, por lo demás, les indignaba el dominio que lograban alcanzar los europeos en sus propios países debido a imitaciones superficiales. Como respuesta, ellos apoyaron un análisis de la realidad propia y el distanciamiento de las ideologías europeas dominantes. En México, por ejemplo, se revalorizó —y sí, también se idealizó— lo indígena ante el trasfondo del historicismo romántico.[33] Sin embargo, los mexicanos no derivaron de ello demandas políticas y menos aún un replanteamiento de la europeización hecha en nombre del desarrollo.

En la práctica, la masa de población indígena, afroamericana y mestiza

[32] Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America*, University of Texas, Austin, 1990; Nancy Appelbaum, "Racial Nations", en Appelbaum *et al.* (eds.), *Race and Nation in Modern Latin America*, University of North Carolina, Chapel Hill, 2003, pp. 1-31.

[33] Rebecca Earle, *The Return of the Native: Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*, Duke University, Durham, 2007, pp. 100-132.

quedó fuera tanto de los proyectos de los europeístas como de los de sus detractores. Pero ello no quiere decir que las clases bajas, sobre todo en el campo, aunque también en las crecientes ciudades, no tuvieran nada que objetar al respecto. Sus vínculos tradicionales y su sistema de valores, orientado más bien hacia la comunidad que hacia el individuo, les conferían una base para la resistencia contra la presión del cambio generado por las clases altas europeizadas de las ciudades.[34]

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX se amplió el abanico discursivo de la élite. A partir de 1898 se estableció así el panhispanismo, ya que la amenaza inmediata del viejo poder colonial se perfiló después de la pérdida de Cuba. Junto a ello resultaron significativas tanto la referencia del vínculo cultural con la vieja madre patria como la oposición contra el presunto utilitarismo de Estados Unidos, cuestión que difundió entonces uno de los intelectuales quizá más conocidos de Latinoamérica, el uruguayo José Enrique Rodó. A través del acento puesto en los valores tradicionales, este pensamiento resultó atractivo, sobre todo para círculos conservadores. No obstante, ello permitía asociar prejuicios racistas ante la diversidad étnica de Latinoamérica. Daban pie a pronósticos pesimistas y autocríticos en relación con las capacidades de desarrollo de la propia región.[35]

Al mismo tiempo se abría la posibilidad para pensar un nuevo punto de referencia: el descubrimiento de la propia América y la diversidad étnica como fuente potencial de fuerza y autoconsciencia. José Martí, poeta cubano y combatiente libertario, se convirtió en el precursor de este movimiento panamericano de genuino origen latinoamericano, al enunciar el concepto de "nuestra América" en oposición a América del Norte.[36] La búsqueda por las raíces de lo propio en las culturas autóctonas y en la masa de los marginales, así como la exigencia de establecer una frontera común ante la defensa del peligro estadunidense, se desarrollaron entre 1898 y 1914 como elementos innovadores importantes para la historia del pensamiento latinoamericano.

La integración en el mercado mundial

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, en la mayoría de los Estados latinoamericanos, las élites comerciantes y educadas se hicieron cargo del poder, guiadas por la idea del progreso. Ellas reconocieron los desarrollos falli-

[34] Burns, *op. cit.*, pp. 81-131.

[35] Frederick B. Pike, *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their relations with Spanish America*, University of Notre Dame, Notre Dame, 1971, pp. 31-50; Eduardo Devés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, tomo 1, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950*, Biblos, Santiago de Chile, 2001, pp. 34-37 y 75.

[36] Stefan Rinke, Georg Fischer y Frederik Schulze (eds.), *Geschichte Lateinamerikas vom 19. bis zum 21. Jahrhundert: Quellenband*, Weimar, Stuttgart, 2009, pp. 124-126.

dos que habían tenido lugar durante las primeras décadas de la independencia y veían un estancamiento pese a los superficiales cambios a nivel económico y social. Su meta era alcanzar el desarrollo nacional a partir de la superación del subdesarrollo y a través de una aproximación por etapas hacia modelos europeos. Para ello ambicionaban integrar a sus países en el sistema económico mundial, sobre la base de la explotación de los recursos que tenían disponibles. Los principios del liberalismo constituían la guía fundamental: eficacia y responsabilidad del individuo en el campo de la ética política, libre comercio y *laissez faire*, así como la división internacional del trabajo sobre la base de exportaciones de materias primas y la importación de productos terminados en el ámbito de la economía. Las constituciones fijaron los derechos individuales de libertad, igualdad y desarrollo, así como la protección de la propiedad privada. En lo político y en lo económico se le atribuía al Estado el papel de garante para el funcionamiento exitoso de una economía exportadora. Existía el convencimiento de que los intereses individuales y los de la sociedad se armonizarían a partir del libre juego de las fuerzas del mercado y las leyes de la "mano invisible". Por el contrario, eran mal vistas las intervenciones estatales, por ejemplo, la regulación de desarrollos socioeconómicos fallidos.[37]

La política económica significaba sobre todo una política de apoyo a la exportación a través de regulaciones del libre mercado, el logro de libre acceso al suelo y a sus recursos, así como la liberación de la fuerza laboral humana. Los gobiernos no podían saber qué implicaciones tendría esta política para aquellos sectores laborales de la economía que no se dedicaban a la exportación. Hacia 1850 aquéllos representaban en todos los países una parte importante de la economía nacional. Pero lo que se elucubraba de manera optimista era que el crecimiento en el sector de exportación traería consigo un auge en la productividad y una transformación estructural que conduciría a una economía de mercado moderna. Así, el *desarrollo* se convirtió en la palabra mágica para las élites latinoamericanas propulsoras de la modernización durante el siglo XIX y que, como ellos consideraban, se dejaría "medir cuantitativamente según el volumen de las exportaciones, el número de locomotoras, de kilómetros de ferrocarril o de faroles".[38]

Los desarrollos en la economía mundial contribuyeron al ascenso del liberalismo en Latinoamérica. El gobierno inglés redujo sustancialmente los derechos de importación agrarios en 1846, medida que se considera el comienzo de la era del libre comercio. En 1860 las dos naciones europeas más admiradas, Francia e Inglaterra, introdujeron en el escenario internacional la ampliación del libre comercio con el Tratado de Cobden. A su vez y frente

[37] Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó (eds.), *Liberalismo y poder: Latinoamérica en el siglo XIX*, FCE, Santiago de Chile, 2011.

[38] Burns, *op. cit.*, p. 20.

a un enorme aumento de la población, y debido a la creciente industrialización de Europa, durante la segunda mitad del siglo XIX se hicieron cada vez más perentorios los alimentos, las materias primas y los productos tropicales como tabaco, cacao, café y azúcar. La ampliación de las rutas comerciales de los buques de vapor, así como la apertura técnica hacia el tráfico de sectores del interior, generaron las bases para una exitosa orientación de la economía hacia la exportación. Además, y debido al deficiente desarrollo del sector industrial en Latinoamérica, no era posible satisfacer la demanda de productos manufacturados. Los productos de Latinoamérica no podían compararse ni en calidad ni en precio con los productos masivos europeos. Por ello, las importaciones parecían ser indispensables y el alza de las exportaciones necesaria para mantener un balance comercial.[39]

En las casi tres décadas previas a la primera Guerra Mundial todos los países de Latinoamérica experimentaron un fuerte crecimiento en el sector exportador. Esto fue cierto sobre todo para Argentina y en cierta medida para Ecuador, Brasil, México y Colombia. No obstante, entre cada caso hubo importantes desfases. Así, en Perú se registró un alza significativa en las exportaciones a partir de 1896 y en Colombia el *boom* del café comenzó alrededor de 1910. Más allá de estos datos concretos, resulta importante destacar que las estructuras latinoamericanas de la exportación cambiaron considerablemente en la segunda mitad del siglo XIX. Ello reflejaba el cambio operado en la demanda europea a partir de la segunda revolución industrial. Así concluía la era del dominio en la exportación de metales preciosos. En su remplazo aumentaron nuevos productos mineros: cobre de Perú, estaño de Bolivia, salitre de Chile. En el resto de Latinoamérica los nuevos productos de exportación estaban relacionados sobre todo con la agricultura. Las fábricas de Europa y Estados Unidos solicitaban goma, especialmente de Brasil, provocando allí un *boom*. La creciente industria del agro estadunidense generó un *boom* en la explotación y producción de henequén en la región mexicana de Yucatán, provocando consecuencias desastrosas entre la población indígena esclavizada. Europa y Norteamérica requerían cereales y carne para el abastecimiento de la creciente población. Los ingresos ascendentes en los países industrializados posibilitaban la importación de estimulantes tropicales como el cacao y el café. También existía una fuerte demanda por productos de la selva tropical como la quinina de los Andes o el extracto de quebracho, entre otros. En algunos Estados siguieron vigentes, de todos modos, viejas estructuras de exportación. Esto fue así sobre todo para Cuba, que se convirtió en el principal abastecedor de azúcar en el mundo.

Con todo, las nuevas mercancías de exportación no condujeron a una diversificación de las exportaciones. Las nuevas mercancías sólo sustituyeron a las antiguas y el grado de concentración más bien tendió a aumentar.

[39] Bulmer-Thomas, *op. cit.*, pp. 56-154.

De allí surgieron complejos monocultivos y se fortaleció la dependencia de uno o varios mercados en Europa y Estados Unidos. El desarrollo de los sectores de exportación de la mayoría de los países, con excepción de Argentina y Chile, fue insatisfactorio y muy por debajo de las expectativas. Ello respondió, y no en último término, a que las favorables y extraordinarias condiciones para exportadores de productos primarios, debido a la alta demanda realizada por parte de los países industrializados en el periodo previo a la primera Guerra Mundial, no se mantuvieron por largo tiempo. Ya antes de 1914 el crecimiento económico se vio afectado por las crisis externas de Europa y por problemas internos, como fueron las guerras civiles y las catástrofes naturales.[40]

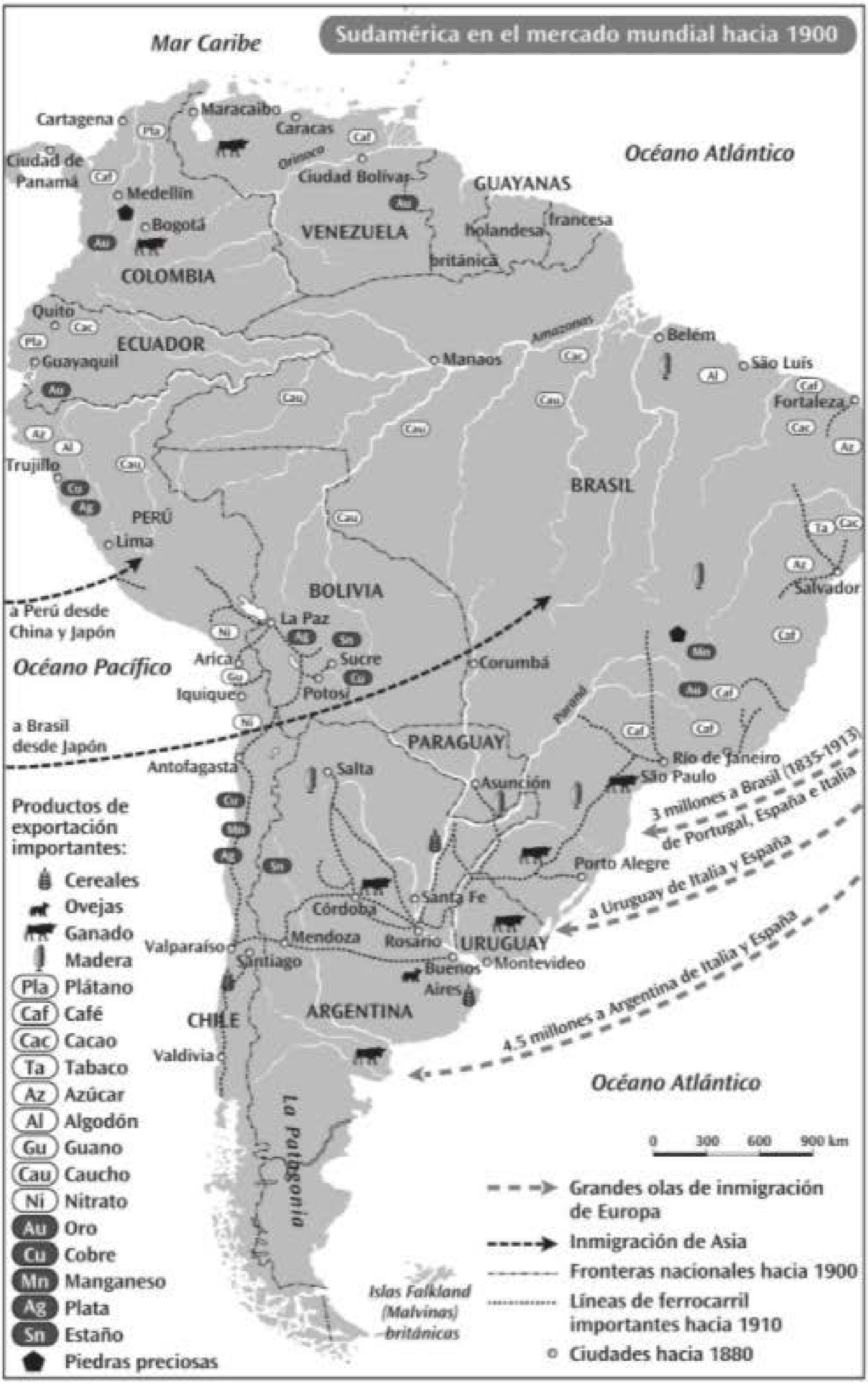
Por regla general, los barcos y comerciantes europeos eran los que realizaban el comercio exterior. Los últimos se habían establecido durante las primeras décadas posteriores a la independencia en los puertos y las capitales de Latinoamérica. Dichos comerciantes alcanzaron posiciones importantes a través del conocimiento del país y de su gente, así como del logro de buenos contactos con los políticos y con las clases altas nativas; a veces contraían matrimonio *in situ*. Siempre mantuvieron un estrecho intercambio con las casas matrices de sus países de origen. Al principio dominaban la mayoría de las casas comerciales británicas y, guardando cierta distancia, las francesas y estadunidenses, aunque más tarde se sumaron las casas alemanas, por ejemplo, en Venezuela, en República Dominicana y en Guatemala. Sin embargo generalmente los negocios comerciales y financieros de dichos comerciantes eran de carácter trasnacional. Así, por ejemplo, los comerciantes alemanes vendían productos franceses, utilizando para ello créditos ingleses.

Además, las casas comerciales invertían en muchos países directamente en la producción para exportación. Los extranjeros trabajaban con éxito en la producción del salitre chileno, del azúcar cubano y peruano, del henequén mexicano, de los plátanos centroamericanos y más tarde también del café guatemalteco. Aquí surgieron enclaves de actividad económica extranjera con enlaces de comunicación, leyes e incluso cuerpos policiales. A partir de 1900 creció de manera masiva este sector.

El capital generado fluyó a menudo hacia las metrópolis y únicamente admitía la acumulación del capital necesario para una posterior industrialización en situaciones excepcionales, como fueron los casos de inmigrantes que se quedaron por largo tiempo en su nueva patria, por ejemplo, los alemanes en el sur de Brasil. En Colombia, Brasil y Argentina, por el contrario, la producción quedó en gran parte en manos de los nativos. A pesar de ello, en este ámbito, los extranjeros también eran manifiestamente importantes como prestamistas, transportistas o aseguradores para los exportadores latinoamericanos.[41]

[40] *Ibid.*, p. 156.

[41] Bill Albert, *South America and the World Economy*, Macmillan, Londres, 1983, pp. 33-45.



Sudamérica en el mercado mundial hacia 1900
Mar Caribe
Océano Atlántico
Océano Pacífico
Océano Atlántico
Cartagena
Maracaibo
Caracas
Ciudad de Panamá
Medellín
Bogotá
Ciudad Bolívar
GUAYANAS
holandesa
francesa
británica
VENEZUELA
COLOMBIA
Quito
ECUADOR
Guayaquil
Manaos
Belém
São Luís
Fortaleza
Trujillo
PERÚ
Lima
BRASIL
Salvador
BOLIVIA
La Paz
Sucre
Potosí
Arica
Iquique
Corumbá
Antofagasta
PARAGUAY
Asunción
Salta
Río de Janeiro
São Paulo
Porto Alegre
Santa Fe
Córdoba
Rosario
URUGUAY
Montevideo
Valparaíso
Santiago
Mendoza
Buenos Aires
CHILE
ARGENTINA
Valdivia
La Patagonia
Islas Falkland (Malvinas) británicas
a Perú desde China y Japón
a Brasil desde Japón
3 millones a Brasil (1835-1913) de Portugal, España e Italia
a Uruguay de Italia y España
4.5 millones a Argentina de Italia y España
0 300 600 900 km
Productos de exportación importantes:
Cereales
Ovejas
Ganado
Madera
Pla Plátano
Caf Café
Cac Cacao
Ta Tabaco
Az Azúcar
Al Algodón
Gu Guano
Cau Caucho
Ni Nitrato
Au Oro
Cu Cobre
Mn Manganeso
Ag Plata
Sn Estaño
Piedras preciosas
Grandes olas de inmigración de Europa
Inmigración de Asia
Fronteras nacionales hacia 1900
Líneas de ferrocarril importantes hacia 1910
Ciudades hacia 1880

MAPA 1.1

Europa y Estados Unidos no sólo eran los compradores más importantes de las exportaciones latinoamericanas, sino que también eran las regiones principales de proveniencia de las importaciones. Inglaterra había cumplido un papel fundamental en la competencia mundial desde los procesos de independencia; a pesar de ello, su importancia se desdibujó a lo largo del siglo XIX con la expansión de la industrialización de Francia, Alemania, Estados Unidos y otros países europeos. Aunque las cuatro potencias dominaban los mercados, ellas mismas competían entre sí. Los consumidores latinoamericanos podían beneficiarse a veces de esto, ya que los precios se mantenían bajos a nivel comparativo. De todas formas, y especialmente durante las dos décadas previas a la primera Guerra Mundial, se realizaban esfuerzos en todas partes para la creación de cárteles. Asimismo, la composición de la importación cambió en este periodo. Si al comienzo dominaban los textiles ingleses, el afán de modernización despertó luego la demanda de productos novedosos. Aquellos latinoamericanos que podían lucrar con las bonanzas de las exportaciones gastaban sus ganancias, con mucho gusto, en sólidos muebles y vestidos ingleses, vinos y porcelanas franceses, cristalerías y textiles italianos, encajes y otros artículos de lujo flamencos, para llevar a sus lujosas villas el aura de la moderna y cultivada Europa. Al mismo tiempo, se esforzaban por contar con arquitectos y empresas constructoras europeas, para imitar el brillo de la *Belle Époque*. Las nacientes clases medias en las ciudades y los trabajadores también estaban interesados en que las importaciones se mantuvieran libres de impuestos para mantener a un bajo nivel el costo de vida.[42]

La creciente integración en la economía mundial hizo indispensable la conexión a las redes de comunicación. En la década de 1860 surgieron las primeras comunicaciones telegráficas intercontinentales, al principio las que iban de Florida a las islas caribeñas de Cuba, La Española y Puerto Rico, para expandirse luego desde allí hasta el norte de Sudamérica; para ello cooperaron entre sí empresas americanas y europeas. A comienzos de la década de 1870 se desarrolló una verdadera competencia para lograr la conexión de Sudamérica a la red telegráfica, lo que en 1874 culminó con la instalación de la primera línea telegráfica entre Buenos Aires y Europa. Desde Buenos Aires se anexaban las ciudades de la costa del Pacífico, Valparaíso y Lima. Sin embargo, la planificada conexión con Estados Unidos quedó rezagada para más adelante.[43]

Pasando a un ámbito más amplio, las inversiones extranjeras en Latinoamérica abrieron otro espacio que dejó al descubierto la creciente integración

[42] Benjamin Orlove, "Giving Importance to Imports", en Orlove (ed.), *The Allure of the Foreign: Imported Goods in Postcolonial Latin America*, University of Michigan, Ann Arbor, 1997, pp. 1-30.

[43] Dwayne R. Winseck y Robert M. Pike, *Communication and Empire: Media, Markets, and Globalization, 1860-1930*, Duke University, Durham, 2007, pp. 61-77.

del continente al mercado mundial. Tales inversiones se desarrollaron paralelamente al desarrollo comercial. La construcción de ferrocarriles fue especialmente significativa, ya que su costo representó casi un tercio del total de la inversión extranjera realizada en Latinoamérica antes de 1914. Los ferrocarriles simbolizaban el progreso como ninguna otra conquista técnica del siglo XIX. Así lo escribió el presidente peruano Manuel Pardo (1872-1876):

> ¿Quién niega que los ferrocarriles son hoy los misioneros de la civilización? ¿Quién que el Perú necesita urgentemente de semejantes misioneros? Sin ferrocarriles no puede hoy haber verdadero progreso material, y [...] sin progreso material no puede hoy haber tampoco en las masas progreso moral, porque el progreso material proporciona hoy a los pueblos bienestar y el bienestar los saca del embrutecimiento y de la miseria.[44]

La primera construcción de ferrocarriles, financiada en primera instancia con capital británico, tuvo su *boom* a finales del siglo XIX, sobre todo en Argentina, Brasil y México, y condujo a un endeudamiento estatal de enormes proporciones. La posición monopólica de los consorcios de ferrocarriles y su política de precios generaron mucha polémica. Los gobiernos latinoamericanos se encontraron ante un dilema en sus relaciones con las poderosas empresas europeas de ferrocarriles. Por una parte, debían conseguir alicientes para que los europeos continuaran construyendo los tramos de las redes que se tenían planificadas, ya que el objetivo estatal para el desarrollo incluía abarcar todo el territorio. Pero, por otra parte, debían procurar que las empresas ofrecieran un buen servicio que costara poco dinero, dada la presión por parte de la población. Ambos objetivos eran difíciles de compatibilizar entre sí. Algo parecido ocurría con las instalaciones públicas de aprovisionamiento que ocupaban el segundo lugar de las inversiones directas realizadas en Latinoamérica. Entonces, se puede afirmar de manera general que las inversiones contribuyeron de manera decisiva a profundizar tanto la orientación hacia la exportación como la deuda externa.[45]

De manera paralela a la vida económica se producía la liberalización del transporte de personas. Pese a que ya en la primera mitad del siglo XIX los Estados latinoamericanos habían aprobado leyes favorables para la inmigración extranjera, aún existían hasta 1860 barreras confesionales en muchas partes. Sobre todo, los gobiernos liberales de Argentina, Brasil y Chile promovieron en diversas fases, durante la segunda mitad del siglo XIX, una activa campaña a favor de la inmigración. Así utilizaron las exposiciones mundiales para presentarse como países modernos y ricos, tal fue el caso de Argentina, o como países de enormes riquezas potenciales, como Bolivia y México, o como un país de promesas tropicales, representado por Brasil. Acorde con los prejui-

[44] Citado en Marichal, *op. cit.*, p. 88.
[45] Albert, *op. cit.*, p. 65.

cios raciales de la época, los políticos a cargo se esforzaban por convencer en especial a los posibles migrantes del norte de Europa. Por el contrario, los inmigrantes provenientes de Europa del sur y del este no eran tan bien recibidos.[46]

Durante la segunda mitad del siglo XIX ocurrió una inmigración masiva desde Europa. En cifras absolutas, Argentina fue el principal foco de inmigrantes, al acoger a alrededor de 5.5 millones de migrantes. Alrededor de 4.5 millones se fueron a Brasil y por lo menos medio millón llegó a Uruguay. El millón restante se repartió entre los demás Estados latinoamericanos. Un punto culminante de la ola inmigratoria fueron las décadas previas al estallido de la primera Guerra Mundial. Los países de origen de los inmigrantes fueron, sobre todo y pese a lo esperado, Italia, España y Portugal. En Brasil su tasa promedio fue de 39%. De los aproximadamente 50 millones de europeos que buscaron mejor suerte en América entre 1830 y 1930, sólo alrededor de un quinto se quedó en el hemisferio sur del doble continente. Desde una perspectiva cuantitativa, se dividieron sobre todo en pocos países como Argentina, Brasil y más reducidamente en Chile y Uruguay. Desde un punto de vista cualitativo, en cambio, en todas partes fue considerable su importancia.[47]

La concentración de migrantes europeos en sólo algunos Estados latinoamericanos se explica por las buenas condiciones climáticas y por la posición geográfica como vecinos del Atlántico. Países más pequeños como Chile y Cuba también acogieron grandes contingentes de inmigrantes. En el caso de Cuba fueron sobre todo españoles; en el caso de Chile, también los alemanes tuvieron un papel primordial. Por el contrario, en América Central y en los países andinos del norte no afluyó ninguna inmigración masiva. En cuanto a los migrantes que llegaban a estos países, se trataba por lo general de acaudalados hacendados, comerciantes o expertos. Desde esta condición ejercían gran influencia en el desarrollo de los países respectivos. En el caso de las inmigraciones masivas se trataba, por el contrario, especialmente de clases campesinas y de trabajadores que se movilizaron a América con el afán de adquirir tierras propias. Hacia finales de siglo los inmigrantes, o se habían instalado sobre todo en las ciudades, o debían volver desde el campo a las ciudades, ya que era cada vez más difícil la adquisición de tierras. La falta de tierras y muchas otras decepciones e inseguridades fueron también motivos suficientes para el regreso de un alto número de migrantes a Europa.[48]

[46] Tulio Halperin, "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: El caso argentino, 1810-1914", *Jahrbuch für Geschichte… Lateinamerikas*, núm. 13 (1976), pp. 437-489; Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, University Press of Florida, Gainesville, 2014.

[47] Stefan Rinke, "Nach Norden oder Süden? Deutsche Auswanderer in den Amerikas im langen 19. Jahrhundert", en Josef Raab y Jan Wirrer (eds.), *Die deutsche Präsenz in den USA/The German Presence in the U.S.A.*, LIT, Münster, 2008, pp. 25-56.

[48] Magnus Mörner y David Sims, *Adventurers and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America*, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1985, pp. 13-22.

Sin embargo, en este periodo no sólo llegaron a Latinoamérica personas provenientes de Europa. Desde tiempos coloniales la trata de esclavos de África representó una característica particular del espacio atlántico. En efecto, esto floreció, a pesar de las prohibiciones impuestas por el poder naval inglés en 1807. Las colonias españolas de Cuba y el imperio independiente de Brasil fueron los clientes más importantes, pues los Estados independientes hispanoamericanos habían ido aboliendo la esclavitud. Entre 1826 y 1867 fueron deportados alrededor de 1.5 millones de esclavos, antes de que se aboliera definitivamente la esclavitud en Cuba en 1886 y en Brasil en 1888. Los Estados latinoamericanos, incluso los recién mencionados, se componían, antes de la supresión de la esclavitud, de una buena parte de negros libres. Fue justamente en el Caribe y en Brasil donde la población de origen africano siguió creciendo. Ellos aportaron, con sus propios elementos culturales, a las diversas mezclas ya existentes en Latinoamérica.[49]

Además, esto equivalió en medida creciente para la inmigración proveniente de Asia. Si bien nunca alcanzaron en su totalidad las dimensiones de las migraciones de Europa y África, de todos modos adquirieron importancia en distintos países y regiones. Al comienzo se pensaron como sustitutos de los esclavos, y a partir de 1830 la inmigración los instituyó a gran escala como mano de obra barata proveniente de China —los así llamados "culis"—, de India y de otros Estados asiáticos. Las colonias inglesas en el espacio del Caribe, que estaban afectadas por la prohibición del comercio de esclavos de 1807 y por el fin de la esclavitud en 1834, muy pronto estuvieron obligadas a contratar a trabajadores chinos e indios. Después de la abolición de la esclavitud de 1848, los franceses embarcaron a los nativos hacia sus tierras coloniales sudasiáticas, y los transportaron hasta las colonias de Guadalupe, Martinica y Guyana como fuerza de trabajo barata. Cuba y Brasil también preferían la mano de obra china, cuyas condiciones de vida en las plantaciones no se diferenciaban mucho por regla general de la de los esclavos.[50] Hacia finales de siglo también se sumaron los japoneses, juntando numerosos contingentes de migrantes sobre todo en Perú, Brasil y México.[51]

[49] Jochen Meißner, Ulrich Mücke y Klaus Weber, *Schwarzes Amerika: Eine Geschichte der Sklaverei*, C.H. Beck, Bonn, 2008, especialmente los capítulos 4-7.

[50] Meagher, *op. cit.*, pp. 201-273; Robert Chao Romero, *The Chinese in Mexico: 1882-1940*, University of Arizona, Tucson, 2010, pp. 1-11; Walton Look Lai, "The Chinese Indenture System in the British West Indies and its Aftermath", en Andrew R. Wilson (ed.), *The Chinese in the Caribbean*, Wiener, Princeton, 2004, pp. 3-24; Lomarsh Roopnarine, *Indo-Caribbean Indenture: Resistance and Accommodation; 1838-1920*, University of the West Indies, Kingston, 2007, pp. 13-35; Mahin Gosine, "Sojourner to Settlers: An Introduction", en Gosine y Dhanpaul Narine (eds.), *Sojourners to Settlers: Indian Migrants in the Caribbean and the Americas*, Windsor Press, 1999, pp. 3-21.

[51] *Centenário da imigração japonesa no Brasil: 1908-2008*, Escala, São Paulo, 2008; Guillermo Thorndike, *Los imperios del sol: una historia de los japoneses en el Perú*, Brasa, Lima, 1996.

La competencia imperialista

La integración de Latinoamérica en el mercado mundial no estaba exenta de problemas, debido a los nuevos desafíos sociales acarreados por las migraciones masivas. Ello también provocaba fricciones en el marco de las relaciones exteriores. A menudo, las deudas contraídas sólo con base en la confianza en un futuro promisorio no se pueden saldar a tiempo. En muchas ocasiones los extranjeros hacían valer sus derechos de indemnización ante las numerosas guerras civiles que sacudían a amplios sectores de Latinoamérica y que eran elementos constitutivos de los procesos de construcción estatal. Ello llevaba a discusiones con los poderosos europeos, quienes mostraban los límites de la anhelada cooperación amistosa.[52]

A ello se le agregó la competencia imperialista por la repartición de la tierra. Si bien Inglaterra había alcanzado una hegemonía informal en Latinoamérica, especialmente una de carácter económico, ello no significaba de ninguna manera que el colonialismo clásico hubiera terminado. España y especialmente Francia, autoproclamada guardiana de la "raza latina", habían desarrollado a partir de 1860 aspiraciones coloniales que superaron el intervencionismo de la primera mitad del siglo XIX. Los invasores europeos se beneficiaban de la momentánea ausencia de Estados Unidos causada por la guerra civil americana. Ello porque los Estados Unidos de Norteamérica habían reclamado un papel importante en toda América desde 1823, cuando el presidente James Monroe creó la llamada doctrina Monroe. Debido a la ausencia de los Estados Unidos, República Dominicana, por ejemplo, volvió a quedar bajo el poder español entre 1861 y 1865, aunque fuera a pedido del caudillo dominicano Pedro Santana. Los conflictos entre España y Perú escalaron a tal punto a partir de 1862 que tres años más tarde desencadenaron una guerra en la que Chile, Bolivia y Ecuador apoyaron a Perú. La paz oficial se pactó hasta 1879 entre los partidos en guerra.[53]

El punto culminante de las ambiciones coloniales lo alcanzó el Imperio mexicano de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867) bajo la influencia francesa. Al igual que en Perú, las deudas pendientes con los españoles, franceses e ingleses dieron pie en 1861 a una intervención en México, que se encontraba desangrado entonces por una larga guerra civil. Pronto se revelarían los planes que los franceses tenían en mente. Su intención era hacerse de un nombre en México a costa de los angloamericanos, lo que estaba en la misma línea de pensamiento de la política panlatina que Napoleón III había seguido

[52] Para el caso de México véase Walther L. Bernecker, *op. cit.;* asimismo *cf.* Matthew Brown (ed.), *Informal Empire in Latin America: Culture, Commerce and Capital*, Blackwell, Oxford, 2008.

[53] William C. Davis, *The Last Conquistadores: The Spanish Intervention in Peru and Chile, 1863-1866*, University of Georgia, Atenas, 1950.

en Europa. Cuando españoles e ingleses reconocieron las intenciones subyacentes de los franceses, retiraron rápidamente sus tropas de México. Napoleón instauró, en alianza con los conservadores mexicanos, una monarquía dependiente de Francia y bajo la dirección del archiduque de Austria, Maximiliano de Habsburgo. Junto a los intereses políticos, el valor que se le daba al prestigio político ocupaba un lugar relevante. La idea de una restauración de la monarquía europea en Latinoamérica se hundió definitivamente poco después de la caída del imperio de Maximiliano, lograda por la resistencia mexicana, liderada por Benito Juárez.[54] No obstante, la idea de "latinidad" perduró como sentido de pertenencia de la "raza latina", unida por orígenes lingüísticos, religiosos e históricos comunes.

El intervencionismo europeo no había terminado con esto: hacia finales del siglo XIX se trasladó hacia América Central, los países andinos del norte y el Caribe. La inestabilidad política y económica de los gobiernos sirvió por regla general como detonador. Especialmente las disputas entre liberales y conservadores permanentemente provocaban agitaciones. En las tres décadas que corrieron entre 1870 y 1900 tuvieron lugar muchas intervenciones por parte de las potencias europeas. Junto a Inglaterra, Francia y Alemania también se involucraron los Países Bajos, España, Italia, Dinamarca y Rusia. Las intervenciones seguían por lo general un mismo esquema: si los latinoamericanos no cumplían con las exigencias del pago de deudas o con las indemnizaciones por supuestos daños causados contra los intereses de sus ciudadanos, los europeos enviaban sus barcos cañoneros para apoyar los esfuerzos de sus diplomáticos. Los latinoamericanos se veían obligados a ceder la mayoría de las veces y fue común que empeñaran por años los principales ingresos fiscales provenientes del comercio exterior: los derechos de aduana. En los países más sureños de Latinoamérica, por el contrario, las intervenciones militares directas casi no desempeñaron un papel relevante; aunque a comienzos del siglo XX sí se comentaba en Brasil la existencia de un "peligro alemán", lo cual quería dar a entender las ambiciones imperialistas en el sur del país, donde vivían muchos migrantes alemanes. Incluso aquellos países como Argentina, Brasil y Chile, que no eran tomados en serio por los países europeos, merecían más respeto que las repúblicas más pequeñas de América Central, a las que se bautizó peyorativamente en este mismo periodo como "repúblicas bananeras".[55]

A pesar de ello, los Estados latinoamericanos no se limitaron, de ninguna manera, a observar pasivamente la repartición imperialista del mundo, la

[54] Michele Cunningham, *Mexico and the Foreign Policy of Napoleon III*, Palgrave, Basingstoke, 2001; Clara Eugenia Lida, *España y el Imperio de Maximiliano: finanzas, diplomacia, cultura e inmigración*, El Colegio de México, México, 1999.

[55] Este concepto se originó en los Estados Unidos. Véase Stefan Rinke, *America Latina y Estados Unidos: Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy,* Marcial Pons/El Colegio de México, Madrid/México, 2015, p. 130.

cual culminó con la conferencia colonial de Berlín en 1884-1885. Chile subrayó su hegemonía regional a través de la anexión de la Isla de Pascua en 1888, tras vencer a sus vecinos Bolivia y Perú en la Guerra del Pacífico (también conocida como Guerra del Salitre) en 1883. Esta decisión convenía a los intereses comerciales ingleses, quienes pretendían restringir la expansión francesa en el área polinesia. Aquí tuvo una función importante el interés de Chile por conservar el puerto de Valparaíso, como enclave de conexión internacional entre el Atlántico y el Pacífico, ya que la previsible construcción de un canal transístmico por Centroamérica amenazaba su posición privilegiada en la costa del Pacífico. El papel de Chile como poder colonial en el espacio del Pacífico permaneció, de todos modos, como una excepción.[56]

Hacia fines del siglo el contexto internacional cambió drásticamente. En 1868 comenzó el levantamiento contra el dominio español en Cuba. La guerra de independencia se extendió durante varias décadas. En 1898 Estados Unidos aprovechó el debilitamiento de España para realizar una intervención militar. El tratado de paz de París firmado en diciembre de 1898 puso fin al dominio colonial en América. En adelante Estados Unidos asumió el derecho a controlar la región, por lo menos en el norte de Latinoamérica, interviniendo reiteradamente el espacio del Caribe. Ello ocurría con base en una ideología imperialista y bajo el supuesto de que Estados Unidos estaba "manifiestamente destinado" *(manifest destiny)* a alcanzar la hegemonía en el llamado hemisferio oeste. Esta idea se emparentaba con la de la misión civilizadora de Estados Unidos en la débil e inferior Latinoamérica. La propia conciencia de superioridad estadunidense funcionaba ante la transparente inferioridad de los otros americanos.[57]

El nuevo panamericanismo, que fue anunciado en 1889 y 1890 en una conferencia en Washington, complementaba este intervencionismo. A fin de cuentas se trataba de una política económica externa de Estados Unidos dirigida hacia Latinoamérica. Finalmente intentaron crear una unión de aduanas en América bajo su propia dirección y generar así un contrapeso a la dinámica de expansión europea. Tal como lo señaló el arquitecto de esta política, el secretario de Estado G. Blaine, de lo que aquí se trataba era de establecer al doble continente americano de manera independiente en el contexto global. En 1902 y 1903, Estados Unidos mostró nuevamente sus pretensiones de poder a propósito de la separación de Panamá y Colombia gracias a la construcción de un canal interoceánico. De igual forma trabaron a las potencias europeas cuando éstas intentaron, como castigo, bloquear los puertos venezolanos. Ésta sería la última intervención europea de este tipo en Latinoamérica.[58]

[56] Steven R. Fischer, *Island at the End of the World: The Turbulent History of Easter Island*, Reaktion Books, Londres, 2005, pp. 136-147.

[57] Rinke, *América Latina y Estados Unidos…*, *op. cit.*, pp. 95-101.

[58] *Ibid.*, pp. 101-103.

Naturalmente, las élites latinoamericanas no estaban de ninguna manera dispuestas a reconocer acríticamente la pretensión hegemónica de Estados Unidos. De manera paralela a los movimientos culturales del "arielismo" y "nuestra América", hubo resistencia por parte de los intelectuales, en este caso de los expertos en derecho internacional. El derecho de intervención que se adjudicaban a menudo los poderíos europeos, y Estados Unidos en el siglo XIX, se basaba en la idea de un derecho de intervención para proteger a sus ciudadanos y las propiedades de ellos en todo el mundo. El primero en contradecir los fundamentos de esta demanda fue el diplomático y abogado argentino Carlos Calvo. Contrapuso así dos principios para la convivencia internacional, como resultado de su análisis pionero expuesto a lo largo de seis tomos sobre el derecho internacional de 1868: por una parte, el derecho absoluto a ser libres de cualquier intervención externa y, por otra, la igualdad absoluta entre extranjeros y ciudadanos.

Debido a que estas amplias pretensiones no pudieron imponerse como derechos fundamentales válidos, los Estados latinoamericanos se esforzaron por consolidarlas en tratados interestatales a través de la llamada "cláusula de Calvo". Debido a la escalada del intervencionismo europeo en Venezuela en 1902, fue nuevamente un argentino, el ministro del exterior Luis Drago, quien reclamó la validación de la "cláusula de Calvo" en su nota diplomática dirigida a Estados Unidos. Drago insistió en el principio de igualdad fundamental entre todos los Estados ante el derecho internacional y además en el rechazo categórico a la intervención violenta como medida para forzar el cobro de deudas pendientes. El presidente estadunidense Theodore Roosevelt respondió a la petición de Drago con el llamado *Roosevelt Corollary*, referido a la doctrina Monroe en el que rechazaba los derechos de intervención europeos, defendiendo así el derecho de Estados Unidos a fungir como policía en Latinoamérica, todo lo cual cambiaba por completo el sentido de lo expuesto por Drago. Gracias a la Conferencia por la Paz de La Haya de 1907 se registró un éxito para los latinoamericanos, relacionado con sus propias ideas en torno del derecho internacional, puesto que fue entonces cuando se limitó el derecho de intervención, siempre y cuando el deudor aceptara voluntariamente el arbitrio de un tribunal. Dicha conferencia representó el primer escenario de la presencia diplomática latinoamericana en la política mundial.[59]

La multiétnica Latinoamérica, marcada por sus diferentes lenguas e identidades regionales y nacionales diversas, estuvo ligada a procesos de transformación global durante el siglo XIX. Como nexo entre el este y el oeste, aún se ubicaba en un punto geográfico intermedio del creciente intercambio de

[59] Gerardo Bra, *La doctrina Drago*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990; Thomas Fischer, *Die Souveränität der Schwachen Lateinamerika und der Völkerbund, 1920-1936*, Franz Steiner, Stuttgart, 2012, pp. 64-65.

mercancías, personas, dinero e informaciones. En este periodo se inició aquello que a lo largo del siglo XX se cristalizó como lo característico y único para el desarrollo latinoamericano, a saber, convertirse en interfaz entre el espacio atlántico y el pacífico, entre el sur y el norte global. Las élites latinoamericanas siguieron esta ruta conscientemente en la medida en que pudieron influir. En esto imitaron los paradigmas liberales del progreso provenientes de Europa y que orientaron muchas prácticas en extensas partes del mundo.

No obstante, ante este panorama, hacia finales del siglo XIX algunos perspicaces observadores dudaron de la confianza puesta en el desarrollo y en muchos de sus aspectos a diferentes niveles. La globalización fue una experiencia fracturada para Latinoamérica, ya fuese porque en el gabinete diplomático se le pusieran límites a la soberanía, o porque riñese cada vez más con los poderosos vecinos del norte o debido a las teorías raciales contemporáneas, o por la desilusión que les provocaba descubrir que la promesa del progreso no llegaría pronto. Latinoamérica viviría su "momento poscolonial" mucho antes que este término entrase en las ciencias sociales y en las humanidades. Las irritaciones y críticas provocadas por las numerosas decepciones se parecían entre sí y no resultaba sorprendente que lograran su expresión en el trasfondo de crecientes entrelazamientos globales. Justo cuando dichos entrelazamientos se desgarraron en el centro, pareció haber llegado el momento para emprender un nuevo camino hacia el futuro.

II. NEUTRALIDAD BAJO PRESIÓN, 1914-1917

En Latinoamérica también se hicieron patentes las difíciles crisis que agitaban al mundo en los años que precedieron a la Gran Guerra. La región experimentó el estallido de violencia con la Revolución mexicana, remeciendo la seguridad de las clases altas europeizadas de Latinoamérica. Cuando estalló la guerra en Europa en 1914 la espiral de violencia se expandió hacia una nueva dimensión global. Los gobiernos latinoamericanos querían permanecer neutrales, hacerse a un lado y esperar un rápido desenlace, el final de la guerra, como lo pregonaban en voz alta los estrategas de los frentes de guerra. Sin embargo, la guerra tomaría muy pronto un curso sin precedentes históricos. En efecto, la guerra no sólo no tendría entonces un final inminente, sino que los latinoamericanos tampoco serían capaces de mantenerse al margen de los acontecimientos. Por el contrario, desde el comienzo de la guerra las consecuencias de la conflagración se hicieron sentir en toda la región, debido a la guerra económica y a la propaganda de guerra.

Indicios de violencia: la revolución en México

La revista latinoamericana más grande y profesional de aquel entonces, *Caras y Caretas*, publicó en Buenos Aires, en el primer número, que salió tras el estallido de la guerra el 8 de agosto de 1914, una historia ilustrada con el título: "La guerra. Cuento para niños; de mortales efectos para los grandes", con un tiraje de alrededor de 90 000 ejemplares. El lector veía allí al dios de la guerra Marte, quien aburrido de las conferencias de paz de La Haya creaba nuevas armas, las cuales eran probadas en Turquía, los Balcanes y México, causando los efectos deseados, lo que lo llevaría a arriesgar desafíos más grandes, llevando al pánico a toda Europa. Aparte de tratarse de una secuencia de imágenes que vienen de la mano de Manuel Redondo, precursor directo del cómic, la publicación resulta interesante porque el artista establece la relación, al parecer evidente, entre los estallidos de violencia ocurridos en Europa y en México antes de la guerra.

Una mirada a los desarrollos históricos tanto en Europa como en Latinoamérica permite comprender la lógica de Redondo. Como se sabe, las investigaciones recientes han mostrado que la Gran Guerra había comenzado antes de agosto de 1914 con las luchas desatadas en los Balcanes y en África.[1]

[1] Oliver Janz, *14: Der große Krieg*, Campus, Fráncfort, 2013, p. 12.

FIGURA II.1. *El dios de la guerra siembra violencia a escala mundial. Fuente: Manuel Redondo, "La guerra",* Caras y Caretas, *8 de agosto de 1914.*

En Latinoamérica, por el contrario, la Revolución mexicana marcó un estallido de violencia adecuado que cuadró en un contexto global más amplio, el de su tiempo. Esta revolución no correspondía con ninguno de aquellos golpes de Estado que Latinoamérica había vivido a menudo durante el siglo XIX, pues expulsó al dictador Porfirio Díaz, quien, según parecía, había transformado a México en un país ejemplar del desarrollo, de acuerdo con los modelos liberales europeos. La sublevación llamó fuertemente la atención en toda Latinoamérica. Si bien hasta antes de 1910 la opinión pública mediática se había interesado poco por los sucesos de la región, a excepción de la guerra hispano-americana-cubana de 1898-1899, la Revolución mexicana se transformó en un suceso mediático continental y sin precedentes en la región. Para ello también contribuyó el estilo sensacionalista de la prensa estadunidense, la cual penetró en los medios latinoamericanos a través de las agencias de noticias y representó a la revolución como sinónimo de violencia y

caos.[2] La opinión pública latinoamericana estrechó sus lazos ante los intereses comunes por los sucesos mexicanos, lo que también se expresó en las iniciativas diplomáticas.

Los desarrollos que siguieron, debido a las demandas revolucionarias en México, arrojaron la pregunta de si acaso el orden social tradicional corría peligro como tal. Los argentinos, por ejemplo, se preocuparon por los disturbios sociales y reaccionaron, por un lado, demandando mayor control policial y, por otro, pidiendo reformas sociales.[3] Las reflexiones eran comprensibles, ya que las facciones políticas en México se habían entregado a una sangrienta guerra civil que se extendió por más de 10 años y con un alto costo de víctimas, alrededor de un millón, en su mayoría civiles. México tuvo un 6.6% de pérdidas de la población total, lo cual representaba más de lo que habían sufrido las grandes potencias durante la primera Guerra Mundial.[4]

Para los observadores contemporáneos en Latinoamérica, tales umbrales inusuales de violencia se relacionaban muy claramente con la escalada global de las rivalidades imperialistas durante la década de 1910. De hecho, Estados Unidos, poderíos europeos y Japón se preocuparon por buscar la manera de ejercer influencia en el transcurso de la revolución. En esto, ante todo, fueron importantes los actores estadunidenses, quienes ya habían tenido una dudosa participación durante la primera fase revolucionaria en México. Las tensiones se agravaron después de la asunción de mando del presidente Woodrow Wilson en marzo de 1913. Fiel a la doctrina de Tobar de 1907, según la cual los Estados centroamericanos no reconocerían regímenes ilegítimos, Wilson no reconoció al golpista Victoriano Huerta y apoyó en cambio al líder revolucionario Venustiano Carranza, mientras que, por ejemplo, el gobierno alemán y el japonés cooperaban con el dictador Huerta.[5] Washington intentaba disipar el temor difundido en Latinoamérica —ante las intenciones expansivas de Norteamérica hacia México— con comunicados oficiales como el que hizo el periodista William B. Hale. En éste destacó que su nación no albergaba este tipo de intenciones, aunque tenía el deber de ayudar a las naciones latinoamericanas a asegurar la instalación de una "civilización

[2] Pablo Yankelevich, *La diplomacia imaginaria: Argentina y la Revolución mexicana 1910-1916*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1994, p. 13.

[3] *Ibid.*, pp. 70-77.

[4] Las estimaciones varían considerablemente, lo cual se relaciona con el hecho de que el fin de la revolución se define indistintamente en el campo de la investigación. Aquí sigo a Robert McCaa, "Missing Millions: The Demographic Costs of the Mexican Revolution", *Mexican Studies*, núm. 19 (2003), p. 400.

[5] Yankelevich, *op. cit.*, p. 78. Para los intereses europeos y japoneses, véase Friedrich Katz, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States and the Mexican Revolution*, University of Chicago, Chicago, 1981, pp. 119-252; y Friedrich E. Schuler, *Secret Wars and Secret Policies in the Americas, 1842-1929*, University of New Mexico, Albuquerque, 2010, pp. 67-82.

ordenada" si ellas mismas no estaban en condiciones de hacerlo.[6] Las potencias sudamericanas como Argentina, Brasil y Chile, que observaban con sumo interés la situación en México, siguieron la política del no reconocimiento: a pesar de ello, temían que Estados Unidos se otorgara a sí mismo un cheque en blanco para asegurar así su derecho a realizar intervenciones armadas.[7]

De hecho, el conflicto entre México y Estados Unidos escaló muy pronto con la ocupación de la ciudad portuaria de Veracruz por tropas estadunidenses en abril de 1914. La guerra parecía ser inevitable.[8] Argentina, Brasil y Chile tomaron entonces la iniciativa y negociaron en la Conferencia de Niagara Falls, Canadá, en mayo y junio del mismo año.[9] El resultado fue la dimisión de Huerta y el acuerdo de retirar las tropas estadunidenses. Aunque ello no extirpaba de raíz el peligro de una guerra, de cualquier forma la situación reveló el crecimiento de conciencia, por lo menos en cuanto a la política exterior, que tomaban los gobiernos latinoamericanos involucrados. Al final lograron torcer la conflagración a través de negociaciones y diálogos. Ante algunos comentarios arrogantes con respecto a la situación de México en la prensa europea, el intelectual argentino Leopoldo Lugones escribió en julio de 1914 que los poderíos europeos en los Balcanes actuaban de modo similar a como lo hacía Estados Unidos en México, pues se aprovechaban de los disturbios y los manipulaban a su favor. Por otra parte, Lugones sostenía que los europeos no tenían ningún motivo para mirar despectiva y desdeñosamente a México: "¿Cómo puede extrañar Europa que Méjico no haya civilizado todos sus indios en cien años de vida independiente, cuando la barbarie albanesa y marroquí mantiénense en plena zona europea desde los tiempos prehistóricos?"[10]

Desafíos políticos

El artículo de Lugones apareció, con cierto retraso, el 10 de agosto en la prensa bonaerense del diario *La Nación*. A esas alturas ya había estallado una guerra que representaba un desafío completamente nuevo para Latino-

[6] William B. Hale, "Our Moral Empire in America", *The World's Work*, núm. 28 (1914), pp. 54-55, cita p. 58.

[7] Yankelevich, *op. cit.*, p. 78.

[8] Katz, *op. cit.*, pp. 195-202. La acción fue una respuesta al suministro de armas desde el Reich alemán. Véase Thomas Baecker, "The Arms of the Ypiranga: The German Side", *The Americas*, vol. 30, núm. 1 (1973), p. 8.

[9] Beatriz R. Solveira, *La Argentina, el ABC y el conflicto entre México y Estados Unidos, 1913-1916*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1994, p. 17.

[10] Leopoldo Lugones, "La viga en el ojo", *La Nación*, Buenos Aires (10 de agosto de 1914), pp. 2-3.

américa, debido a la participación de todos los grandes poderes de Europa. ¿Cómo debían reaccionar los gobiernos ante los beligerantes, con los que ya se interrelacionaban desde antes y de muchas maneras, para no caer en el torbellino? ¿Qué consecuencias acarreó el conflicto?

Desde una perspectiva política, en agosto de 1914 no había necesidad alguna de sumarse a la guerra ni a ninguno de sus dos bandos, puesto que en definitiva eran sólo los poderíos europeos los que estaban enfrentándose directamente en el conflicto. Para los intereses nacionales de los Estados latinoamericanos era indispensable mantener, durante la mayor cantidad de tiempo posible, las relaciones económicas vitales con todas las partes en guerra. No existían lazos políticos estrechos u obligaciones pactadas que provocaran o inclinaran una toma de partido, ni con los aliados (Gran Bretaña, Francia y Rusia), ni con los poderes centrales (Alemania y Austria-Hungría). El hábito de no inmiscuirse en guerras europeas era parte de la tradición diplomática de Latinoamérica, que se plasmó también en el panamericanismo.[11] Por tal motivo, todos los Estados soberanos de Latinoamérica declararon rápidamente su neutralidad.[12] Para ello apelaron a la Segunda Conferencia por la Paz de la Haya de 1907 y a la Declaración de la Conferencia de Londres sobre la estrategia bélica en mar y tierra de 1909, lo que definió los derechos de los neutrales, sobre todo ante la acción de barcos pertenecientes a Estados en guerra.[13]

Los gobiernos latinoamericanos seguían con su neutralidad el ejemplo de Estados Unidos, que también quería mantenerse al margen de la guerra,

[11] "O Brasil neutro", *Jornal do Commercio* (19 de noviembre de 1914), p. 3; Alejandro Álvarez, *La Grande Guerre Européenne et la Neutralité du Chili*, A. Pedone, París, 1915, pp. 59-61.

[12] Las declaraciones de neutralidad sucedieron en el curso de agosto de 1914. Véase MRE, *Guerra da Europa*, pp. 5-8; *Memoria de relaciones exteriores 1913-1914*, pp. 168-170; R. H. Elizalde, *Circular al Cuerpo Diplomático... acerca de la neutralidad del Ecuador*, Imprenta Nacional, Quito, 1915; "Disposiciones sobre neutralidad (1914-1915)", *El Siglo Ilustrado*, G. V. Mariño, Montevideo, 1915; Percy A. Martin, *Latin America and the War*, Smith, Gloucester, 1967 [1925], pp. 1-4 y 9-11. Sobre los fundamentos para la neutralidad en Latinoamérica véase también Roger Gravil, *The Anglo-Argentine Connection, 1900-1939*, Westview Press, Boulder, 1985, p. 112; Freddy Vivas Gallardo, "Venezuela y la primera Guerra Mundial: de la neutralidad al compromiso, Octubre/1914-Marzo/1919", *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, núm. 61 (Caracas, 1981), pp. 114-115; Pedro Cavalcanti, *A presidência de Wenceslau Braz, 1914-1918*, Universidade de Brasília, Brasília, 1983, pp. 97-98; "Neutralidad del Ecuador", *El Comercio*, Quito (19 de agosto de 1914), p. 1. Sin embargo, igual hubo expresiones de solidaridad. Así pues, el delegado brasileño declaró comprender el comportamiento de Austria en julio-agosto de 1914. Delegación Bras. MRE, Viena (3 de agosto de 1914), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos. Véanse también los informes del Consulado General Ecuatoriano en el Ministerio del Exterior, Hamburgo (26 de agosto de 1917); en Ecuador, AMRREE, D.1.8.

[13] Los detalles de la regulación contemplaban, entre otros, diferentes tiempos de estadía en puertos neutrales para barcos armados y desarmados, prohibían el uso de la radiotelegrafía, etc. Véase el listado en Ministerio del Exterior colombiano, Memorándum sobre declaración de neutralidad, Bogotá, s.f., Colombia, AGN, MRREE, Serie Neutralidad, caja 82. Véase Stephen C. Neff, *The Rights and Duties of Neutrals: A General History*, Juris, Mánchester, 2000, pp. 128-139.

pese a sus simpatías por la causa de la Entente. Al igual que en Estados Unidos, la neutralidad servía para fines políticos internos, los cuales tendían a prevenir conflictos étnicos en todos aquellos Estados latinoamericanos que contaban con una inmigración importante proveniente de Europa, como Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.[14] De todos modos, tras el estallido de la guerra se habían desatado las pasiones, sobre todo en las calles de capitales y puertos como Buenos Aires, Santiago, São Paulo o Porto Alegre, donde masas humanas formaban amplias manifestaciones.[15] Las manifestaciones de simpatía espontánea eran comunes para muchos latinoamericanos, como cuando entonaban la Marsellesa o el himno alemán.[16] Así lo nota el columnista del periódico *La Nación* el 5 de agosto de 1914: "Hoy en día nuestras calles son el foro de la guerra".[17] Aquello no sorprendía, pues en Argentina, país latinoamericano con mayor porcentaje de inmigrantes en relación con la población total, nueve de cada 10 inmigrantes provenían de los países aliados.[18]

En cuanto se supo la noticia del estallido de la guerra, los diplomáticos de los países europeos se preocuparon por llamar a sus filas a aquellos emigrantes que estaban obligados a prestar el servicio militar. Desde los consulados fueron conminados a alistarse por medio de variados órganos de prensa extranjeros que se dirigieron a las comunidades forasteras *in situ*.[19] El llamado al enrolamiento tuvo fuerte resonancia al inicio. En ciudades como Buenos Aires, Valparaíso, São Paulo y Río de Janeiro, los reclutas acudían en masa. La prensa informaba regularmente sobre fiestas de despedida que se les hacían a los reservistas que deseaban regresar a Europa.[20] A pesar de ello, al mismo tiempo también se desataron controversias violentas.[21]

En muchos países de la región los británicos se organizaron en pequeñas comunidades bien fundadas incluyendo muchas asociaciones, iglesias y co-

[14] Una encuesta realizada a la población de Santiago de Chile muestra la diversidad de opiniones de acuerdo con el país de procedencia: "Lo que piensan de la guerra", *Zig-Zag* (22 de agosto de 1914).

[15] "Demonstrationen in den Theatern", *Deutsche La Plata Zeitung* (4 de agosto de 1914), p. 2; "La guerra europea: la agitación en Santiago", *Zig-Zag* (8 de agosto de 1914).

[16] "La conflagración europea", *La Nación,* Buenos Aires (5 de agosto de 1914), p. 9.

[17] *Idem*.

[18] Hernán Otero, *La guerra en la sangre: los franco-argentinos ante la primera Guerra Mundial,* Sudamericana, Buenos Aires, 2009, p. 23.

[19] Véanse las denuncias en el *Diario de Centro-América* (4 de agosto de 1914), p. 2. Véase también Arthur L. Holder (ed.), *Activities of the British Community in Argentina During the Great War 1914-1919,* Buenos Aires Herald, Buenos Aires, 1920, pp. 205-207. Para la publicidad en ciudades provinciales *cf.* Olivier Compagnon, *L'adieu à L'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939),* Fayard, París, 2013, p. 111; Frederik C. Luebke, *Germans in Brazil: A Comparative History of Cultural Conflict During World War I,* Louisiana State University, Baton Rouge, 1987, pp. 85-87.

[20] "Homenaje a los reservistas franceses", *Caras y Caretas* (15 de agosto de 1914).

[21] "Os reservistas das nações em guerra", *Correio da Manhã* (7 de agosto de 1914), p. 1.

legios. Las redes de conexión trajeron consigo un alto control social, lo cual a su vez facilitó las actividades de enrolamiento.[22] En efecto, desde las colonias caribeñas muchos voluntarios partieron hacia Inglaterra.[23] Por su parte, el gobierno de Panamá permitió a los británicos el reclutamiento de alrededor de 3000 hombres provenientes de las Antillas Británicas y que vivían en suelo panameño, con la promesa de que al cese de la guerra los veteranos podrían regresar incluso un año después del final de la guerra sin el requisito vigente, según el cual tenían que demostrar estar en posesión de cierta suma de dinero.[24] Tal como lo sostuvo retrospectivamente el jurista chileno Galvarino Gallardo Nieto, el éxito de las medidas no se vio socavado, pese a que en los países neutrales este tipo de campañas de reclutamiento chocaban con los principios fundamentales del derecho internacional.[25] Una agrupación excepcional fue un pequeño grupo de judíos argentinos que se enroló voluntariamente a la legión judía británica, en el contexto de la Declaración Balfour y que combatió al Imperio otomano a partir de 1917.[26]

En el caso de los inmigrantes franceses se detecta un panorama inicial similar al de los inmigrantes británicos en Latinoamérica. Ellos también crearon comunidades cuantitativamente pequeñas. En Buenos Aires, por ejemplo, el entusiasmo patriótico entre los franceses era muy pronunciado. Y por ello, quienes se resistían al contagio masivo eran presionados por sus empleadores, quienes además, y a menudo, corrían con los gastos del pasaje. Los que se quedaron en la región crearon sociedades de socorro para los familiares de los hombres reclutados.[27] De todos modos, y como lo ha señalado recientemente Hernán Otero, definitivamente también hubo rechazo a estas medidas. Sin embargo, los franceses presentaron la mayor suma de bajas de guerra de todas las comunidades extranjeras entre los reservistas de la capital argentina.[28] Asimismo, hubo muchos voluntarios dispuestos a pelear por Francia, especialmente debido a la francofilia extendida en casi todos los países latinoamericanos. Entre ellos se encontró el orgullo argentino, el piloto Vicente Almandos Almonacid.[29] De cualquier forma, el gobierno en París no acep-

[22] Para el caso de Argentina véase María Inés Tato, "El llamado de la patria: británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la primera Guerra Mundial", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 25 (2011), pp. 276-281.

[23] Delegación Brasileña en MRE, Londres (18 de noviembre de 1914), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos.

[24] Narciso Garay, *Panamá y las guerras de los Estados Unidos,* Imprenta Nacional, Panamá, 1930, p. 86.

[25] Galvarino Gallardo, *Panamericanismo,* Nascimiento, Santiago de Chile, 1941, p. 231.

[26] Para esto véase Rafael Doron, *Legionarios de Argentina: Voluntarios de la Legión Judía en la primera Guerra Mundial,* Fundación Raoul Wallenberg, Buenos Aires, 2010.

[27] "Comité patriótico francés", *Caras y Caretas* (21 de noviembre de 1914).

[28] Otero, *op. cit.*, pp. 114-115 y 157; Sux, *Los voluntarios de la libertad: contribución de los latinoamericanos a la causa de los aliados,* Ediciones Literarias, París, 1918.

[29] Federico Ribas, "Desde París: un aviador argentino en la guerra", *Caras y Caretas* (8 de

taba a todos los voluntarios que se presentaban. De hecho, los 200 haitianos que llegaron espontáneamente a Puerto Príncipe, dispuestos a defender a la otrora Madre Patria, fueron rechazados junto con un aviso dirigido al presidente Oreste Zamor: saldar primero las deudas estatales para luego poder estar en condiciones de tener el placentero honor de vestirse con el uniforme francés.[30]

En este tema, los representantes diplomáticos del Imperio alemán no iban a la zaga de los aliados. Especialmente al principio, aquellos que debían enrolarse por el Reich y los voluntarios de origen alemán se reunieron más que nada en los centros de población alemana en Argentina, al sur de Brasil, en Chile y Paraguay. Ellos querían ir al frente y en su camino hacia los puntos de encuentro, o a más tardar en las ciudades portuarias, se topaban con los reclutados de las naciones enemigas. Durante dichos encuentros no sólo se proferían ofensas a los enemigos.[31] La gran cantidad de hombres aptos para el servicio militar representaba un verdadero desafío para el consulado de Buenos Aires, porque no podía atenderlos a todos tan rápidamente, por lo menos no a corto plazo. Incluso hasta octubre de 1914 hubo voluntarios provenientes del Río de la Plata que llegaron, a través de Italia, hasta el territorio nacional de las potencias centrales. Más tarde, la Royal Navy controló también a los barcos italianos y así logró obstruir efectivamente dicha ruta, por lo cual posteriormente empezaron a agruparse hombres alemanes sin trabajo en diversas ciudades. Los esfuerzos realizados por las asociaciones alemanas para ponerle remedio a esto tuvieron un alcance limitado.[32]

Desde la óptica alemana, la situación se agravó aún más a partir del ingreso de Italia a la guerra, del lado de los aliados, lo cual ocurrió el 23 de mayo de 1915. La declaración de guerra generó un gran entusiasmo patrióti-

enero de 1916). Véase también Enrique Díaz Araujo, *Yrigoyen y la guerra*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1987, p. 215; Compagnon, *op. cit*., pp. 84-88.

[30] Richard Smith, *Jamaican Volunteers in the First World War: Race, Masculinity and the Development of National Consciousness*, Manchester University, Mánchester, 2004, p. 37.

[31] En relación con esto, Ernesto Gedult von Jungenfeld, de origen alemán-paraguayo, aportó un interesante informe, *Aus den Urwäldern Paraguays zur Fahne*, Ullstein, Berlín, 1916, pp. 51-53. Sobre el reclutamiento voluntario de brasileños de origen alemán, véase Stefan C. Bonow, *A desconfiança sobre os indivíduos de origem germânica em Porto Alegre durante a Primeira Guerra Mundial: cidadãos leais ou retovados?*, tesis doctoral, PUCRS, Porto Alegre, 2011, pp. 98-99. Entre ellos también era posible encontrar a algunos latinoamericanos que no provenían de Alemania, como fue el caso del venezolano Rafael de Nogales, quien quería combatir al principio del lado belga o francés, pero terminó luego del lado alemán-turco combatiendo en Arabia; Nogales, *Cuatro años bajo la media luna*, Comisión Editora de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas, 1991 [1924].

[32] Ronald C. Newton, *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*, University of Texas, Austin, 1977, pp. 38-39; "O ministro allemão reune a colonia no Club Germania", *Correio da Manhã* (5 de agosto de 1914), p. 4. En Estados que contaban con comunidades alemanas más pequeñas, por ejemplo Ecuador, los esfuerzos de movilización también fueron muy intensos: "Aviso a los alemanes", *Comercio*, Quito (5 de agosto de 1914), p. 4.

co entre numerosos inmigrantes italianos, especialmente en la región del Río de la Plata y en el sur de Brasil,[33] sobre todo al inicio, y particularmente en Argentina, donde el gobierno italiano abrió algunas oficinas de reclutamiento que cosecharon algún éxito.[34] De cualquier modo, la excitación pronto bajó de intensidad y los resultados esperados fueron insatisfactorios, lo cual obligó a empresas e instalaciones italianas a tomar medidas coercitivas en contra de sus empleados, al punto de amenazar con despidos inmediatos a quienes se negaran a ser reclutados para el servicio militar. El sector alemán también recurrió a medidas similares.[35]

Las marchas patrióticas en días feriados, por ejemplo, para el cumpleaños de Bismark, o para el 14 de julio, que se acompañaban de cantos públicos del himno nacional, el enarbolamiento de la bandera y el llamado a donaciones, invitaban a recordar la guerra, pues las personas en Latinoamérica, en mayor o menor medida, se estaban acostumbrando a las matanzas ocurridas en la lejana Europa. Sin embargo, ello no contribuyó a conseguir mayores movilizaciones. Éste fue el caso incluso tras el ingreso a la guerra de Portugal en marzo de 1916, lo cual encendió brevemente los ánimos en Brasil. Después de la euforia inicial, el espíritu de sacrificio se mantuvo en un nivel más bien bajo entre los inmigrantes y limitado, en primera instancia, a los miembros de la clase media.[36]

Si bien algunas actividades de las minorías nacionales cuestionaban la neutralidad de los Estados latinoamericanos, al menos en potencia, el destino de los latinoamericanos que se encontraban en Europa tras el estallido de la guerra no representaba una situación menos problemática. Los consulados informaban sobre los ciudadanos que querían regresar lo antes posible a sus patrias. Un ejemplo de ello fueron los 5000 chilenos, entre los cuales alrededor de 10% tuvo que pedir la ayuda de los representantes de sus países, en especial porque habían sido apresados en Inglaterra por tener antepasados alemanes, o porque en otras partes habían sido reclutados a la fuerza a causa de su origen.[37] En agosto de 1914, ante el avance de los ejércitos ale-

[33] "El patriotismo de los italianos", *Caras y Caretas* (5 de junio de 1915).

[34] Bonow, *op. cit.*, p. 162. Para el caso argentino véase también Tato, *op. cit.*, pp. 282-286.

[35] "Report on foreign and domestic propaganda in the Argentine Republic [...]" (9 de abril de 1918), NA, RG 165, MID, 2327-L-1; Fernando J. Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2006, pp. 318-321; Emilio Franzina, "La guerra lontana: il primo conflitto mondiale e gli Italiani d'Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 44 (2000), pp. 64-77.

[36] "Portugal na Guerra das Nações", *A Epoca* (15 de marzo de 1916), p. 1; "Aufruf an die Deutschen in Argentinien", *Deutsche La Plata Zeitung* (8 de agosto de 1914), p. 3. Véase también Álvaro Cuenca, *La colonia británica de Montevideo y la gran guerra*, Torre del Vigía, Montevideo, 2006, pp. 245-247; Bonow, *op. cit.*, p. 163.

[37] Juan R. Couyoumdjian y María A. Muñoz, "Chilenos en Europa durante la primera Guerra Mundial, 1914-1918", *Historia*, núm. 35 (Santiago de Chile, 2002), pp. 35-62, 41. Véanse también las descripciones del estudiante chileno Eduardo Donoso, *Impresiones de un chileno, a tra-*

manes, se desató una fuga colectiva de muchos latinoamericanos desde París. Muchos partieron temporalmente a España, pero regresaron pronto, hacia 1915. Otros se quedaron en París y sirvieron como corresponsales de guerra.[38] También hubo quienes se sumaron libremente a las filas militares para entregar la vida en defensa de Francia; no se trató sólo de militares, sino también de intelectuales conocidos, como el caso del peruano José García Calderón, hermano del escritor y diplomático Ventura, o del colombiano Hernando de Bengoechea. En términos generales puede afirmarse que la alta cifra de latinoamericanos que vivían inicialmente en París bajó fuertemente durante la primera Guerra Mundial.[39]

Frente a la magnitud de las movilizaciones masivas en Europa, las movilizaciones de latinoamericanos que regresaban a sus patrias tuvieron mucho menor peso. No obstante, sus testimonios fueron valiosos como memoria oral para otros. Sin embargo, los aliados europeos, a saber, Francia e Inglaterra, intervinieron en sus territorios coloniales del Caribe, Centroamérica y en el norte de Sudamérica, regiones que se vieron afectadas desde el comienzo, pues dichos territorios fueron considerados una mina humana para los campos de batalla europeos. De hecho, la retórica bélica, según la cual la lucha contra las potencias centrales era una lucha por la libertad, encontró un suelo fértil en las colonias. En Jamaica muchos hombres afroamericanos provenientes de ciudades y del campo se presentaron para alistarse al ejército, alertados por los llamados de prensa que estaban dirigidos, en primer lugar, a los latifundistas blancos. Aquí desempeñaron un papel fundamental diversos motivos: el ideal romántico de la valentía masculina de los soldados dispuestos al sacrificio de guerra, el vínculo con la patria y el monarca y, al mismo tiempo, el deseo de participación política, cuestión que ganó legitimidad, sobre todo, como efecto de la participación en los esfuerzos bélicos. Los rumores acerca de una supuesta invasión alemana inminente, que azuzaban ciertos periodistas sensacionalistas, contribuyeron a crear un escenario amenazante, el cual fue tomado muy en serio en muchos lugares del Caribe, llevando incluso a detener a personas sospechosas que tenían apellidos alemanes o que parecían tenerlos.[40]

Pese al nerviosismo reinante, las metrópolis no se abalanzaron inmediatamente a un completo reclutamiento en las colonias del Caribe. No fue sino hasta octubre de 1915 cuando se puso en marcha el British West Indies Regi-

vés de Alemania y Francia durante la guerra, Imprenta España Editorial, Santiago de Chile, 1917. En Alemania también se detuvo a ecuatorianos con apellidos de origen inglés: Consulado General ecuatoriano en MRREE, Hamburgo (30 de enero de 1915), en Ecuador, AMRREE, D.1.9.

[38] Así por ejemplo "Un militar peruano", *La Crónica* (12 de marzo de 1915), p. 1.

[39] Jens Streckert, *Die Hauptstadt Lateinamerikas: eine Geschichte der Lateinamerikaner im Paris der Dritten Republik*, Böhlau Köln, Colonia, 2013, pp. 43-47. Véase también MRREE en el Ministerio de Guerra, Quito (8 de junio de 1915), Ecuador, AMRREE, I.1.10.1.

[40] Richard Smith, *Jamaican Volunteers in the First World War…*, *op. cit.*, pp. 4 y 38.

ment para la lucha en África, el Cercano Oriente, Italia y Francia, con la movilización de alrededor de 15000 hombres.[41] Se trataba de batallones de mano de obra, destinados a realizar tareas inferiores con un sueldo menor y expuestos a tratos discriminatorios. Quienes, para la jerga de la época, no provenían de "sangre europea pura" no podían ser ascendidos a oficiales en el ejército inglés.[42] El Caribe francés también envió un contingente de alrededor de 20000 hombres a los campos de guerra europeos. Pese a que en el ejército francés la segregación era menos estricta, allí también ocurrieron, de hecho, disputas de origen racista.[43]

Los reclutamientos tuvieron lugar en la inmediata vecindad de los Estados latinoamericanos neutrales y dejaron consecuencias en sus sociedades. En 1916 Gallardo concluía: ante la novedad de una guerra global también era necesario cambiar la modalidad de la neutralidad. Según su punto de vista, era necesario remplazar la, hasta entonces, pasiva neutralidad, por una neutralidad que fuera activa; de otro modo no podría impedirse que los partidos en guerra introdujesen su conflicto mediante medidas económicas y comerciales en los países neutrales.[44] Por ello mismo, puede afirmarse que los Estados latinoamericanos no fueron, de ninguna manera, pasivos ante los desafíos políticos de la guerra en Europa. Incluso en 1914 Chile y Argentina fueron a la Unión Panamericana, en Washington, D. C., para discutir los desafíos que implicaba la neutralidad. El embajador argentino en Estados Unidos abogó por la creación de una comisión y el gobierno ecuatoriano propuso considerar todos los posibles ataques en aguas americanas neutrales como ataques contra todas las naciones de América, en su totalidad, los cuales debían ser sancionados de manera conjunta. Los gobiernos de Perú y de Brasil se adhirieron a esta sugerencia, pese a las observaciones del ministro del exterior estadunidense William J. Bryan, quien sostenía que una medida tan extensa como aquélla sólo podría implementarse una vez que terminara la guerra, pues recién entonces ganaría sólo una de las partes.[45] En consecuencia, Venezuela promovió la iniciativa para una conferencia entre neutrales a fines de 1914, la cual nunca llegó a realizarse.[46] En 1915 y 1916 se volvió a

[41] Sobre las razones de la reticencia de los británicos, véase Glenford D. Howe, *Race, War and Nationalism: A Social History of West Indians in the First World War,* Ian Randle, Kingston, 2002, pp. 29-40.

[42] Citado en Stephen Randall y Graeme Mount, *The Caribbean Basin: An International History,* Routledge, Londres, 1998, p. 55; Glenford D. Howe, "West Indian Blacks and the Struggle for Participation in the First World War", *Journal of Caribbean History*, vol. 28, núm. 1 (1994), pp. 30-35.

[43] Richard Fogarty, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918,* Johns Hopkins University, Baltimore, 2008, pp. 95 y 298.

[44] Gallardo, *op. cit.*, p. 203.

[45] Garay, *op. cit.*, pp. 26-28; Compagnon, *op. cit.*, pp. 59-61.

[46] Delegación al MRREE, Caracas (26 de noviembre de 1914), en Beatriz R. Solveira (ed.), *Argentina y la primera Guerra Mundial según documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, tomo 1, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1979-1994, pp. 6-8.

discutir el proyecto de una liga de naciones neutrales en un marco panamericano. El presidente Wilson buscaba un tratado entre todas las naciones americanas que garantizara independencia política, integridad territorial, arbitraje obligatorio para la solución de conflictos, así como el no reconocimiento a las revoluciones. De cualquier forma, no fue posible sostener la propuesta sobre la defensa conjunta de la neutralidad que habían empujado algunos Estados latinoamericanos desde 1914. Los gobiernos de Chile y El Salvador rechazaron la idea, ya que temían demandas territoriales por parte de sus vecinos.[47]

De momento sólo era posible una modalidad de cooperación internacional en marcos subregionales de menor escala. El 25 de mayo de 1915 Argentina, Brasil y Chile, las tres naciones mediadoras en el conflicto norteamericano-mexicano, firmaron el Tratado del ABC, en el cual se declaraba la obligatoriedad del arbitraje de conflictos mediante la intervención de comisiones neutrales.[48] Si en 1914 dicha idea aún reflejaba la necesidad de implementar un proceso para arbitrajes pacíficos, que además expresaba la autoconciencia de la posición latinoamericana frente a los Estados Unidos, tras el estallido de la guerra la intención de tal idea se desplazó hacia Europa. El tratado tenía el objetivo de asegurar la paz y al mismo tiempo buscaba fortalecer los derechos de los neutrales en el contexto de la guerra europea e igualmente frente a las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos. El diplomático argentino Carlos Becú, en resonancia con el típico pensamiento racista de aquel entonces, sostenía la opinión de que para crecer en el futuro era necesario que los centros poblados por el "hombre blanco" en Argentina, Chile y Uruguay, así como en Brasil —que tenía suficientes elementos blancos, aunque todavía luchaba contra las malas influencias del trópico—, se convirtieran en "hermanos de sangre" capacitados para administrar en conjunto su "propio monroísmo".[49] El continente americano se constituiría así en el contraejemplo de la Europa bélica.[50]

[47] "Frente a la nota británica", *La Nación*, Buenos Aires (12 de enero de 1915), p. 7. Embajada británica al Ministerio de Relaciones Exteriores, Washington (25 de febrero de 1916), en BD, parte II, serie D, vol. 2, p. 159. Galvarino Gallardo, "Posición internacional de Chile ante la guerra europea", en *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1917, p. LXIX.

[48] Delegación británica al Ministerio de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro (26 de abril de 1915), BD, vol. 1, p. 31. Cristián Guerrero, *Las conferencias del Niagara Falls*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1966, p. 155; Yankelevich, *op. cit*., pp. 91-114. Véase también Michael Small, *The Forgotten Peace: Mediation at Niagara Falls, 1914*, University of Ottawa, Ottawa, 2009; Berta Ulloa, *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, tomo 5, *La lucha revolucionaria*, El Colegio de México, México, 2010, pp. 212-224.

[49] Carlos A. Becú, *El A.B.C. y su concepto político y jurídico*, La Facultad, Buenos Aires, 1915, pp. 11, 18-19 y 25.

[50] "La opinión americana sobre el A.B.C.", *La Prensa*, Buenos Aires (24 de noviembre de 1915), p. 3.

Las críticas por parte de los Estados latinoamericanos que no estuvieron incluidos en el tratado se dejaron oír rápidamente. Uruguay denegó la pretensión hegemónica por parte de sus tres vecinos. Mientras que la prensa peruana y ecuatoriana hablaban de "megalomanía", los bolivianos buscaban contratacar por medio de una suerte de pacto andino.[51] Ni siquiera a nivel interno era popular el tratado, ya que no fue ratificado ni por el Parlamento chileno ni por el argentino. El ABC no llegó a ser así mucho más que un episodio.[52] Con ello no se podía lograr una mayor independencia en el ámbito de la política exterior, o siquiera la emancipación de las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos.

Latinoamérica no encontró una directriz política para la toma de posición frente a la guerra ni en el panamericanismo estadunidense ni en la cooperación mutua ni, incluso, para planificar una defensa colectiva contra posibles ataques a la neutralidad y a la soberanía en el transcurso del conflicto bélico. Las élites políticas eran muy conscientes de que no iba a serles posible quedar al margen de aquella guerra de nuevas dimensiones globales. Ello queda claro en un comunicado secreto del Ministerio del Exterior chileno dirigido a los delegados extranjeros, donde señalaba que la guerra implicaba una situación difícil para Latinoamérica, porque los intereses de los poderes nacionales en guerra no se limitaban precisamente a Europa, ya que alcanzaban dimensiones globales.[53] Ello se demostró a los pocos meses del comienzo de la guerra, en cuanto la guerra marina comenzó a expandirse a aguas latinoamericanas. En el proceso, la mayoría de los Estados latinoamericanos se veían superados en la tarea de vigilar de manera efectiva sus costas, para asegurar así que los países en guerra no invadieran sus territorios nacionales.[54]

Igualmente, en agosto de 1914 el agregado militar alemán ordenó transformar el barco de pasajeros *Cap Trafalgar,* perteneciente a la línea naviera Hamburg-Süd, en un crucero auxiliar en Río de la Plata. En septiembre se desató una espectacular batalla naval con un crucero auxiliar inglés, la cual terminó con el hundimiento del barco alemán. Los tripulantes sobrevivientes fueron internados en la isla Martín García en el Río de la Plata.[55] La puesta en marcha de un barco civil con fines bélicos en un puerto neutral chocó con los acuerdos de neutralidad y generó protestas de parte de los Aliados.

[51] Yankelevich, *op. cit.*, p. 121.

[52] "Tratado de solução pacífica de controvérsias entre o ABC" (25 de mayo de 1915), en Eugênio Vargas Garcia (ed.), *Diplomacia brasileira e política externa: documentos históricos, 1493-2008,* Contraponto, Río de Janeiro, 2008, pp. 376-378. Véase también Ulloa, *op. cit.*, pp. 227-251.

[53] MRREE, Circular confidencial núm. 2, Santiago de Chile (29 de agosto de 1914), Chile, AMRREE, vol. 479.

[54] Existe bibliografía contemporánea que informa sobre muchos casos. Véase por ejemplo Garay, *op. cit.*, pp. 7-9.

[55] Newton, *op. cit.*, p. 41.

En lo sucesivo, el gobierno brasileño decretó reglamentos de aplicación, según los cuales en el futuro los cónsules a cargo debían presentar una declaración escrita donde confirmaran la restricción estricta de las actividades navieras para fines comerciales.[56]

Los reglamentos llegaron de todos modos demasiado tarde, pues la guerra marítima ya había alcanzado entonces una dimensión mayor. La escuadra alemana de Asia oriental, bajo el mando del vicealmirante Maximilian von Spee, huyó por el Pacífico hacia las aguas neutrales sudamericanas a raíz de la declaración de guerra japonesa y la consecuente pérdida de la estación china de Tsingtau para abastecerse. De todos modos aquí patrullaban eventualmente barcos de guerra japoneses e ingleses.[57] Los alemanes se abastecían en la Isla de Pascua y la Isla Más Afuera, ambas pertenecientes a Chile.[58] A la misma unidad llegaría el acorazado ligero *Dresden*, que había estado estacionado hasta entonces en la costa del Caribe mexicano para proteger a los ciudadanos del Reich y que transportó a fines de julio de 1914 al general mexicano Huerta al exilio en Jamaica. Lo mismo ocurrió con el acorazado ligero *Leipzig*, que estaba originalmente estacionado en la costa del Pacífico.[59] El 1° de noviembre los alemanes vencieron a los acorazados ingleses en la batalla naval de Coronel, frente a las costas chilenas, motivando grandes festejos por parte de la propaganda. Inmediatamente después, los barcos de guerra alemanes entraron al puerto de Valparaíso, lo cual trajo problemas con el gobierno chileno, ya que las unidades alemanas exigieron a los barcos comerciales de la línea naviera Cosmos, allí anclados, el aprovisionamiento de combustible y de noticias.[60] Este tipo de comportamiento, como era entonces el abastecerse en las islas, chocaba con las condiciones de la neutralidad por las que se prohibía el apoyo a beligerantes en puertos neutrales. Por lo mismo, en diciembre de 1914 el gobierno chileno prohibió la entrega de im-

[56] Enviado británico al Ministerio de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro (23 de abril de 1915), BD, vol. 1, pp. 24-25.

[57] "La repercusión de la guerra", *Variedades*, Lima (26 de diciembre de 1914).

[58] Esto llevó a la protesta del gobierno chileno: MRREE a la delegación alemana, Santiago de Chile (16 de diciembre de 1914), Chile, AMRREE, vol. 471.

[59] El *Leipzig* se abastecía en las Islas Galápagos, lo que condujo a la protesta de los aliados en Quito. "¿Buenos oficios?", *El Comercio*, Quito (22 de noviembre de 1914), p. 1; Martin, *op. cit.*, pp. 445-446. Véase también la correspondencia con los delegados alemanes en Ecuador, AMRREE, B.1.2.

[60] "Los buques alemanes en Valparaíso", *Zig-Zag* (7 de noviembre de 1914); Andreas Leipold, *Die deutsche Seekriegsführung im Pazifik in den Jahren 1914 und 1915*, Harrassowitz, Wiesbaden, 2012, pp. 323-398. A partir del testimonio de un comandante de barco, véase Karl von Schönberg, *Vom Auslandsdienst in México zur Seeschlacht von Coronel: Kapitän zur See Karl von Schönberg, Reisetagebuch 1913-1914*, Gerhard Wiechmann, Winkler, Bochum, 2004, pp. 133-174. *Cf.* también Diego M. Lascano, *Graf von Spee: de China a Malvinas – la primera Guerra Mundial en aguas de Chile y Argentina*, Pictoria, Santiago de Chile, 2002, pp. 43-132. Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004, p. 78.

portantes cantidades de carbón a barcos cuyas compañías navieras desobedecieran dichos acuerdos.[61]

Sin embargo, desde la óptica chilena, la situación se relajó debido a que la escuadra alemana, que había paralizado por momentos a las compañías navieras inglesas en el Pacífico, siguió hasta el Cabo de Hornos por la costa sur del Atlántico para regresar a su patria. Debido al intento de destruir la estación radiotelegráfica inglesa que se hallaba en las Islas Malvinas, así como el estacionar a soldados alemanes y descendientes de alemanes, el conde Spee cayó en una trampa y fue obligado por las unidades enemigas a enfrentar una batalla. Ésta terminó el 8 de diciembre de 1914 con una derrota completa para los alemanes.[62] Sólo pudo escapar el acorazado *Dresden*. En las semanas siguientes el barco, apoyado por el servicio de inteligencia alemán y por chilenos de origen alemán, que se abasteció de carbón en Punta Arenas, ocasionó algunas pérdidas a barcos comerciales aliados y luego logró encontrar un escondite en las aguas patagónicas, al menos por algunos meses. El 15 de marzo de 1915 el comandante se vio obligado a ordenar a su tripulación hundir el barco frente al archipiélago Juan Fernández, cuando se vio cercado por fuerzas inglesas superiores y sin la posibilidad de hacerse de suministros. Los marineros fueron internados en la isla chilena de Quiriquina hasta el final de la guerra.[63]

Mediante una nota diplomática en Londres, el gobierno chileno se quejó —en parte, debido a la presión ejercida por los círculos germanófilos en el mundo militar— por el daño infligido a la soberanía nacional, pues la batalla había ocurrido *de facto* en aguas chilenas. Allí se recusó la queja, señalando el peligro que representaba el acorazado *Dresden*. En este caso hubo tan pocas consecuencias como las que hubo días antes, cuando se le notificó al gobierno alemán la ilegalidad en la que habían incurrido al desplegar sus barcos frente al achipiélago Juan Fernández. Estos episodios demostraron que los derechos de los neutrales no tuvieron un papel importante para los beligerantes. El hundimiento de los barcos alemanes implicó para el gobierno de Santiago eliminar una zona de fricciones peligrosa que se abría a las puertas de su casa, aunque en la práctica eran frecuentes los enredos diplomáticos con los Aliados, debido al trato que se le daba a los internados y a sus repetidos intentos de fuga.[64]

Después de la eliminación de la Escuadra del Pacífico, las potencias cen-

[61] Germán Bravo, *La primera Guerra Mundial en la costa de Chile: una neutralidad que no fue tal*, Altazor, Viña del Mar, 2005, pp. 69-71.

[62] "El combate naval de las islas Falkland", *Zig-Zag* (12 de diciembre de 1914); Hew Strachan, *The First World War*, tomo 1, *To Arms*, Oxford University, Oxford, 2001, pp. 475-480; Leipold, *op. cit.*, pp. 399-448.

[63] Strachan, *op. cit.*, pp. 71-87; Leipold, *op. cit.*, pp. 449-484.

[64] Phillip A. Dehne, "Britain's Global War and Argentine Neutrality", en Johan den Hertog y Samuel Kruizinga (eds.), *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*,

trales no dispusieron de ninguna otra posibilidad para derribar el bloque marítimo de los Aliados en el Atlántico sur. Por lo mismo, no tenía sentido seguir implementando barcos comerciales o de pasajeros como cruceros auxiliares, tal como se había hecho durante los primeros meses de la guerra. Los barcos comerciales alemanes de la región se internaron en los puertos latinoamericanos para no ser apresados por los Aliados. La cuestión acerca de la utilización de los barcos internados en puertos argentinos, brasileños y chilenos abrió un nuevo foco de conflicto a principios de 1916. Aquellos barcos tenían, en sí mismos, un alto valor económico. Si a ello se le sumaba la carestía general de tonelaje y el alza de los precios de flete de aquella época, entonces su valor subía aún más. A través de la presión diplomática y económica, los Aliados pretendían movilizar a los gobiernos latinoamericanos hacia la incautación de los barcos comerciales alemanes. Ante el bloqueo marítimo sólo ellos podrían utilizar directa o indirectamente el tonelaje adicional. A lo largo del año de 1916, representantes de los gobiernos argentino, brasileño y chileno expresaron su deseo, ante las compañías y los diplomáticos alemanes, de fletar los barcos internados. En caso de negarse se les amenazaba con una confiscación. Sin embargo, el gobierno del Reich se las arregló para postergar aquella determinación.[65] Por último y llegados a este punto, aún no existía ningún gobierno latinoamericano que estuviera preparado para cargar con las consecuencias que implicaba la confiscación, o sea, la ruptura de relaciones con Alemania.[66]

De hecho fue un gran problema el tener que lidiar con los barcos de las naciones en guerra que estaban parados en los puertos latinoamericanos. Las dificultades se mostraron en noviembre de 1915, cuando las unidades marinas inglesas detuvieron al vapor *Presidente Mitre,* el cual había sido, incluso desde antes de la guerra, contratado por el gobierno argentino bajo el pedido de una empresa germano-argentina, liberándolo tan sólo después de que desde Buenos Aires se interpusiera una protesta y bajo condiciones precisas.[67] Los representantes diplomáticos de ambos partidos en guerra opinaron, en reiteradas ocasiones, que los barcos de los adversarios habían recibido un trato privilegiado y había muchas protestas de ambos lados.[68]

Aksant, Ámsterdam, 2011, pp. 67-84. Por ejemplo, el teniente Wilhelm Canaris, futuro jefe del contraespionaje alemán, ya había logrado fugarse hacia agosto de 1915.

[65] Así, por ejemplo, en el caso de las negociaciones con Brasil. Francisco L. T. Vinhosa, *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial: A diplomacia brasileira e as grandes potências,* Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Río de Janeiro, 1990, p. 47.

[66] Para ello véase la correspondencia entre el almirantazgo y el AA: BA, AA, 6685, almirantazgo a AA (19 de agosto de 1916); *ibid.,* AA a almirantazgo (26 de agosto de 1916).

[67] "Honi soit qui mal y pense", *Caras y Caretas* (11 de diciembre de 1915); "El vapor Presidente Mitre", *La Prensa,* Buenos Aires (30 de noviembre de 1915), p. 3; Díaz Araujo, *op. cit.,* pp. 21-23.

[68] Véase, por ejemplo, la queja del delegado alemán en Montevideo al Ministerio de Relaciones Exteriores del 21 de septiembre de 1914, en "Informes diplomáticos", pp. 181-182. Delegación alemana al MRREE uruguayo, Montevideo (30 de noviembre de 1914), Uruguay, AGN,

Los gobiernos latinoamericanos respondieron a los reclamos correspondientes indicando su propia interpretación con respecto al derecho vigente de aquel entonces. El tiempo de espera que aguardaba a los barcos de países en guerra era una pregunta que se debatía en una zona legal gris, lo cual permitió a los poderíos europeos imponer su posición a través de la presión diplomática, siendo los Aliados los más aventajados, pues éstos controlaban las rutas marinas.[69]

En última instancia, esta situación no cambió nada la guerra submarina irrestricta, ya que ésta fue la respuesta alemana contra el bloqueo. La guerra comercial con barcos submarinos era una nueva forma en la conducción de la guerra, que no fue regulada en la Declaración de Londres y la cual amenazaba fuertemente al comercio y la navegación marítima de los neutrales.[70]

La medida alemana, tomada el 4 de febrero de 1915, fue declarada una revancha, la cual generó controvertidas discusiones y agudas críticas en Latinoamérica. Finalmente, el gobierno del Reich se adjudicó el derecho de hundir, sin previo aviso, a barcos comerciales que navegaban en las zonas de bloqueo, alrededor de las islas británicas e irlandesas, así como en el Canal de la Mancha. La Cancillería del Reich amenazó que ante cualquier confusión *in situ* los barcos neutrales quedaban expuestos a sufrir el mismo destino. No fue casual el momento elegido para lanzar dicha declaración, pues durante febrero se embarcaba la cosecha de trigo argentino hacia Inglaterra.[71] El hundimiento del *Lusitania* por un submarino alemán, ocurrido el 7 de mayo de 1915, generó una fuerte indignación en Latinoamérica, entre otras cosas, porque entre las numerosas víctimas también se encontraron muchas mujeres y niños.[72] La opinión pública en Latinoamérica siguió con gran expectación el consiguiente intercambio de notas diplomáticas entre Washington y Berlín. En septiembre del mismo año se logró limitar provisoriamente el campo de acción de los submarinos de guerra, lo que ayudó a distender los ánimos.

Un año más tarde, un barco latinoamericano fue víctima por primera vez de los submarinos alemanes. El 2 de mayo de 1916 se hundió al buque de

PGM, MRREE, caja 724. Véanse también las actas argentinas: *Memoria de relaciones exteriores, 1915-1916*, p. VIII.

[69] MRREE al delegado alemán, Bogotá (14 de septiembre de 1915), Colombia, AGN, MRREE, 00556, trasf. 1, fol. 65.

[70] La prensa latinoamericana participó tempranamente en estas discusiones. "Ao Redor da Guerra. Uso e abuso das minas submarinas", *Jornal do Commercio* (1º de noviembre de 1914), p. 3.

[71] "Ecos del día", *La Nación*, Buenos Aires (6 de febrero de 1915), p. 8; "La lucha en los mares", *ibid.* (8 de febrero de 1915), p. 6; "Ante el bloqueo", *ibid.* (13 de febrero de 1915), p. 7. Con respecto al contexto, véase Gerd Hardach, *Der Erste Weltkrieg, 1914-1918*, Deutscher Taschenbuch-Verlag, Múnich, 1973, pp. 47-48.

[72] "La catástrofe del Lusitania", *Caras y Caretas* (15 de mayo de 1915); "El hundimiento del Lusitania", *Zig-Zag* (15 de mayo de 1915).

FIGURA II.2. *Protesta contra la supremacía británica. Caricaturas como ésta criticaban a la diplomacia británica porque se aprovechaba impúdicamente de la hegemonía marítima. Fuente: "La diplomacia inglesa",* El Zorro, *28 de septiembre de 1914.*

vapor *Río Branco.* El suceso se enmarcó en el contexto de la agudización de la guerra submarina por parte de la marina alemana, que contemplaba el hundimiento de barcos comerciales armados sin aviso previo. Esto desató un torbellino de indignación pública en Brasil. De todos modos, pronto quedó al descubierto que el buque *Río Branco* había sido vendido el año anterior a Noruega y que había sido fletado y armado por los británicos. El barco enarboló la bandera brasileña sin permiso y además transportaba contrabando.[73] Por lo mismo, el gobierno brasileño no protestó oficialmente. En mayo de 1916 la Cancillería del Reich nuevamente redujo la guerra submarina, esta vez por la presión de Estados Unidos después del hundimiento del barco de pasajeros *Sussex.* Las reacciones de la opinión pública revelan que la pregunta con respecto a la guerra submarina había alcanzado una consi-

[73] "O Torpedeamento do Rio Branco", *Jornal do Commercio* (5 de mayo de 1916), p. 2; Vinhosa, *op. cit.*, p. 104.

derable fuerza explosiva y que representaba una amenaza real para la neutralidad de los Estados latinoamericanos.[74]

No sólo la cuestión submarina, sino también la estrategia de guerra alemana dieron pie a protestas en Latinoamérica. Debido al ataque alemán a Bélgica, que se había mantenido neutral, los ministerios exteriores latinoamericanos tuvieron que discutir intensamente. El ciudadano belga Remy Himmer, en aquel entonces vicecónsul de Argentina, fue víctima de la masacre de Dinant, ocurrida en agosto de 1914. Cuando el caso salió a la luz pública, la prensa argentina le dedicó mucha atención durante noviembre y diciembre.[75] Pero, al final, el Ministerio del Exterior en Buenos Aires desistió de realizar una protesta diplomática formal.[76]

La "estrategia global" de Alemania, mediante la cual Berlín tenía previsto alcanzar a los ingleses en su imperio, también debía arrastrar la guerra al *imperio informal* de Latinoamérica.[77] Ello se manifestó de diferentes maneras. Al comenzar la guerra, los espías alemanes impulsaron una gran actividad en América. En aquel entonces corrían muchos rumores con respecto a proyectos más o menos utópicos, que iban desde el reclutamiento de alemanes extranjeros en Chile para luchar en las colonias alemanas de África, hasta el sabotaje del Canal de Panamá, cuestiones que nunca llegaron a realizarse.[78] La idea de fomentar el potencial descontento social en las colonias se aplicaría de manera más concreta. Con esa lógica los estrategas pensaron en incitar sublevaciones en Jamaica.[79] También son conocidos los esfuerzos alemanes realizados para provocar levantamientos contra los británicos en la India. Estas actividades tenían una dimensión americana, pues traían a colación la posibilidad de lograr una república hindú en Trinidad y Tobago, o en la Guayana Británica, donde ya vivían muchos migrantes provenientes de la India.[80]

Otro objetivo de la estrategia bélica alemana, aparte de atacar al Imperio británico, era atar a Estados Unidos con Latinoamérica. México fue el principal escenario donde se desplegaron aquellos esfuerzos del Reich. En la guerra secreta, vigente en 1910, se involucraron diplomáticos, espías y ciudadanos de países europeos y de Estados Unidos. México fue especialmente valorado por distintos motivos: primero, su cercanía con Estados Unidos;

[74] Martin, *op. cit.*, pp. 47-49; Hardach, *op. cit.*, pp. 49-50.

[75] Para el detalle del caso véase Compagnon, *op. cit.*, p. 43.

[76] Solveira (ed.), *op. cit.*, pp. 55-101. Con respecto a esto véase también la correspondencia en Argentinien, AMRREE, AH/00037/1.

[77] Strachan (*op. cit.*, p. 694), quien trabaja esta estrategia para el caso del Reich, no profundiza en el rol de Latinoamérica.

[78] Schuler considera estos planes de suma importancia, pero no logra probar su existencia. *Secret Wars…*, *op. cit.*, pp. 96-97.

[79] *Ibid.*, p. 97.

[80] *Ibid.*, pp. 136-139.

segundo, por el significado estratégico que tenían las fuentes de petróleo mexicanas; tercero, por la fragilidad de las relaciones políticas internas a causa de las guerras civiles. Tal como lo pudo demostrar el historiador Friedrich Katz, el gobierno del Reich se preocupó sobre todo de agudizar las tensiones entre estadunidenses y mexicanos. Con la provocación de acciones militares en México, el gobierno del Reich pretendía desviar la atención de Wilson fuera del escenario bélico europeo, para así impedir el suministro de armas a los Aliados y evitar el peligro que implicaba que Estados Unidos entrase a la guerra del bando de éstos.[81]

En primera instancia, fieles al plan que urdían, los alemanes coordinaron desde la embajada de Washington el espionaje en México: su intención era regresar al poder a Huerta, exiliado entonces en España, mediante un golpe de Estado. En Berlín se especulaba, con razón, que ello afectaría fuertemente las relaciones entre Estados Unidos y México. El plan fracasó, debido a que en medio de la acción Huerta fue apresado por el servicio secreto estadunidense. Huerta falleció en 1916 en una cárcel de Texas.[82] El llamado Plan de San Diego, que tuvo lugar en un pequeño lugar de Texas el 6 de enero de 1915, al parecer también estuvo relacionado con el proyecto golpista. El documento anónimo incitaba a los latinos, afroamericanos y asiáticos a sublevarse en aquellos territorios que otrora habían pertenecido a México, para fundar allí una república independiente, que más tarde podría ser anexada eventualmente a México. En el desarrollo de esta rebelión, que se caracterizaba expresamente como una "guerra racial", según la ley marcial debía fusilarse a todos los "blancos" angloamericanos mayores de 16 años. Entre 1915 y 1917 aumentaron los ataques armados en la región. Como venganza se organizó una liga de orden y ley, que practicó linchamientos mortales a algunos estadunidenses de ascendencia mexicana. La prensa sensacionalista estadunidense adjudicó los asesinatos indistintamente a grupos alemanes y mexicanos. De todos modos, aún no es bien sabido hasta qué punto el servicio secreto alemán apoyó financieramente, o no, el plan de San Diego o si incluso lo provocó.[83]

El gobierno en Estados Unidos también daba palos de ciego. El secretario de Estado Robert Lansing declaró, en un memorándum personal de octu-

[81] Katz, *op. cit*.

[82] *Ibid*., p. 364; Schuler, *op. cit*., pp. 112-113; Esperanza Durán, *Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918,* El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales, México, 1985, pp. 206-207.

[83] Para el texto del Plan de San Diego, véase Steven Mintz (ed.), *Mexican American Voices: A Documentary Reader,* Wiley-Blackwell, Chichester, 2009, pp. 122-124; Benjamin H. Johnson, *Revolution in Texas: How a Forgotten Rebellion and Its Bloody Suppression Turned Mexicans into Americans,* Yale University, New Haven, 2003, pp. 71-107; Claudio Lomnitz, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón,* Zone Books, Nueva York, 2014 [edición en español: *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón,* Era, México, 2016], pp. 450-451.

bre de 1915, que existía la impresión de que Alemania apoyaba a todas las facciones revolucionarias de México para fomentar guerras civiles y debilitar de esta manera a Estados Unidos.[84] A comienzos de 1916, el servicio secreto de la marina estadunidense constató que los manejos alemanes en Latinoamérica habían generado muchas crisis desde antes de la guerra. Según este informe, la polémica desatada en la prensa alemana contra la doctrina Monroe, junto con la presión que recibía Haití por el alto endeudamiento por parte del gobierno del Reich y la construcción de estaciones radiotelegráficas en el Caribe, fueron, por consiguiente, los precursores directos de la agresiva política en México.[85] De hecho, el lado alemán buscó a fines de 1915 un nuevo aliado en México y lo encontró en Carranza. El mexicano estaba interesado en un trabajo conjunto, acotado con los alemanes en contra de los vecinos del norte. Desde el punto de vista de Carranza sólo Alemania y Japón representaban una alternativa válida para esto. Y puesto que Japón estaba más bien interesado en la venta de armas y concentrado, por lo demás, en la expansión hacia China, el Reich alemán figuraba como el socio más atractivo.[86]

El paralelismo entre la oposición alemana y la mexicana hacia Estados Unidos se hizo patente cuando, por una parte, Washington y Berlín estuvieron al borde de la guerra en 1915-1916 a propósito de la cuestión submarina y, por otra, a partir de 1916 cuando México se desarrolló claramente como zona conflictiva. El 9 de marzo de 1916, el líder revolucionario del norte, y opositor de Carranza, Francisco "Pancho" Villa atacó la ciudad fronteriza de Columbus en Nuevo México. La batalla ocasionó importantes pérdidas y provocó una expedición punitiva a cargo del general John J. Pershing, que se abocó durante casi un año a la caza de Villa en México. El rechazo a la expedición punitiva fue transversal entre las facciones revolucionarias enemigas en México, y en la prensa mexicana fueron comunes los fuertes ataques a la política de Estados Unidos.[87] Se desataron numerosos combates, sobresaliendo en importancia el del Carrizal, ocurrido el 21 de junio de 1916 entre Pershing y las tropas del gobierno de Carranza. Con ello, se alcanzó un nuevo punto más bajo en las relaciones entre Estados Unidos y México, aunque no se hubiese declarado oficialmente la guerra. El peligro de guerra era inminente. Al final, la declaración de guerra a México por parte de Estados Unidos sólo fue impedida por la preocupación de Wilson con respecto al cur-

[84] Lansing, "Private Memorandum" (10 de octubre de 1915), LC, Lansing Papers, rollo 1.

[85] Office of Naval Intelligence, "Foreign Policies and Relations Affecting the United States" (20 de enero de 1916), NA, RG 165, WCD, 9140-14, pp. 3-4.

[86] Katz, *op. cit.*, pp. 345-350. Ya en 1916 el servicio secreto británico estaba convencido de que Carranza tenía un pacto con los alemanes. Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950: El fin de un imperio informal,* El Colegio de México, México, 1991, p. 243.

[87] Gonzalo de la Parra, "Los cerdos que comercian con cerdos han ultrajado a mi patria", *El Nacional* (19 de junio de 1916), p. 1. Véase también Katz, *op. cit.*, pp. 303-314.

so que tomaban los acontecimientos en Europa. Los sucesos de 1916 reforzaron la convicción del gobierno estadunidense acerca de la existencia de una relación directa entre los problemas en México y los sucesos acontecidos en Europa y en la que se consideraba a Alemania como el agitador.[88] Los boletines de prensa de Sudamérica mostraban que otros países de la región compartían esta impresión.[89]

En efecto, tal sospecha no era desacertada, pues Carranza fomentó, a lo largo de 1916, una estrecha cooperación con los alemanes, ya que desde el estallido de la guerra no existía otra fuerza disponible capaz de balancear el peso de Estados Unidos. Pese a los considerables intereses demostrados por Inglaterra en relación con el petróleo en México, su dependencia con Estados Unidos era demasiado importante en el terreno de los suministros como para atreverse a delinear una política propia. Esto también equivalía para Francia.[90] A finales del mismo año, Carranza y los delegados alemanes realizaron varias reuniones. El jefe de Estado le ofreció un nuevo acuerdo comercial al Reich alemán, uno más ventajoso, además de una base submarina a cambio del envío a México de instructores militares alemanes y de expertos en la construcción de fábricas de municiones, así como la entrega de botes submarinos y estaciones radiotelegráficas.[91] En ese momento el envío aún no tuvo un carácter vinculante, pues Berlín guardaba todavía la esperanza de que Estados Unidos se mantuviera neutral frente a la guerra. De cualquier forma, ello cambiaría durante los siguientes meses.[92] Los intentos de acercamiento realizados por Carranza provenían de su temor ante la escalada del conflicto con los Estados Unidos. Los planes golpistas, más o menos conocidos en su contra, contribuyeron igualmente a aumentar la inseguridad. La política proalemana de Carranza era absolutamente comprensible, pues hacia el interior de México tenía el efecto de estabilizar el poder, ya que apaciguaba a militares golpistas que simpatizaban con Alemania.[93]

México no fue el único foco de conflicto en donde los intereses europeos, de Estados Unidos y los países afectados colisionaron fuertemente durante la primera Guerra Mundial. El conflicto en Europa le abrió a Estados Unidos insospechadas posibilidades con vistas a Latinoamérica. Antes de la guerra, Washington ya se había establecido muy sólidamente en América Central y

[88] Yankelevich, *op. cit.*, p. 142; Ulloa, *op. cit.*, pp. 287-318. Sobre el significado que tuvieron las experiencias mexicanas en el pensamiento de Wilson para una intervención, véase Thomas J. Knock, *To End all Wars: Woodrow Wilson and the Quest for a New World Order,* Princeton University, Princeton, 1992, pp. 24-30.

[89] Véanse, por ejemplo, los comentarios del corresponsal Pedro Sayé en el diario paraguayo *La Tribuna:* Sayé, *Crema de menta*, Cándido Zamfirópolos, Asunción, 1916, pp. 129-134.

[90] Meyer, *op. cit.*, pp. 181-182; Durán, *op. cit.*, pp. 171-188; Pierre Py, *Francia y la Revolución mexicana, 1910-1920: o la desaparición de una potencia mediana,* FCE/CEMCA, México, 1991.

[91] Katz, *op. cit.*, pp. 364-366.

[92] Meyer, *op. cit.*, pp. 245-246.

[93] Katz, *op. cit.*, p. 513.

el Caribe como el poder protector y policial. El interés estratégico de Estados Unidos por su llamado "patio trasero" aumentó con la apertura del Canal de Panamá el 15 de agosto de 1914. Entonces, y como nunca antes, Estados Unidos pudo reivindicar abierta y directamente su pretensión de poder hegemónico de todo el hemisferio oeste, gracias al argumento de la necesidad de protección del canal ante posibles ataques de los partidos en guerra y, al mismo tiempo, porque los europeos tampoco podían estar aquí presentes, pues estaban ocupados con su guerra. Esto parecía aún más importante al agudizarse la crisis en las relaciones con el Reich alemán.[94] Estados Unidos ocupó, así, en 1916 el territorio de República Dominicana, donde estableció una dictadura militar para luego permanecer hasta 1924. Cuba, donde la intervención comenzó en 1917 (hasta 1922), y Nicaragua, donde las tropas americanas habían marchado ya en 1912 (hasta 1925), también quedaron bajo su control, pero a diferencia de lo ocurrido en República Dominicana, aquí se defendió, al menos *de jure*, la soberanía estatal. En 1916 Washington aseguró, a través de la ratificación del Tratado Bryan-Chamorro, algunos derechos exclusivos en Nicaragua para la construcción del canal interoceánico, junto con el derecho de intervenir y de la provisión de bases navales, entre otros, en el Cabo de Fonseca. En 1917, pocos días antes de su ingreso a la guerra, Estados Unidos compró las Islas Vírgenes danesas. A partir de entonces, el presidente Wilson exploró vías pacíficas para consolidar el sistema panamericano logrado en la década de 1890, bajo la dirección de Estados Unidos en el ámbito de las relaciones económicas y culturales.[95]

La primera intervención estadunidense, tras el estallido de la guerra, tuvo lugar en 1915 en Haití. Este país se encontraba, como México, en la esfera de influencia inmediata de Estados Unidos; Washington temía que la pequeña isla-Estado pudiera caer bajo control de los alemanes, al igual que México, ya que se sabía que Haití estaba fuertemente infiltrado y que la base naval de Môle St. Nicholas constituía una ventaja estratégica por su ubicación, con una vista panorámica a las rutas de barcos que navegaban hacia el Canal de Panamá.[96] De hecho, los comerciantes del Reich alemán habían realizado buenos negocios en Haití antes del comienzo de la guerra.

[94] Los objetivos de la política estadunidense están sintetizados en Secretario de Estado Lansing a Woodrow Wilson, Washington (24 de noviembre de 1915), NA, RG 59, M743, rollo 1, pp. 70-73. Véase también Mark Gilderhus, *Pan American Visions: Woodrow Wilson in the Western Hemisphere, 1913-1921*, University of Arizona, Tucson, 1986, pp. 26-27.

[95] Stefan Rinke, *América Latina y Estados Unidos…*, *op. cit.*, pp. 121-124. Lester D. Langley, *The Banana Wars: United States Intervention in the Caribbean, 1898-1934*, Scholarly Resources, Wilmington, 2002, pp. 49-160; Marisol de Gonzalo, "Relaciones entre Estados Unidos y América Latina a comienzos de la primera Guerra Mundial: formulación de una política comercial", *Boletín Histórico*, núm. 47 (Caracas, 1978), pp. 181-242.

[96] En relación con los rumores sobre los intereses alemanes, véase Smith, *Jamaican Volunteers in the First World War…*, *op. cit.*, p. 40.

Intervenciones de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe de 1898 a 1918
Estados Unidos de América
Territorios dependientes de los Estados Unidos
Protectorados de los Estados Unidos
Territorios dependientes de países europeos
Bases militares arrendadas
Acciones militares
Expedición punitiva del general Pershing contra Pancho Villa en 1916/1917
ESTADOS UNIDOS
Nueva Orleans
Florida
Parral
Ocupación de 1898-1902
Enmienda Platt de 1901-1934
Bahamas británicas
Océano Atlántico
Golfo de México
MÉXICO
Bahía Honda
La Habana
CUBA
Ocupación en abril de 1914
Ciudad de México
Veracruz
Península de Yucatán
Cuenca de Yucatán
Bahía de Guantánamo
HAITÍ
Puerto Príncipe
REPÚBLICA DOMINICANA
Santo Domingo
Compra del territorio a Dinamarca en 1917
Islas Vírgenes
Puerto Rico
España cede el territorio en 1898
Gobierno militar de 1898-1091
Ley Foraker de 1901
Ley Jones de 1917
Jamaica británica
ANTILLAS MAYORES
HONDURAS BRITÁNICA
Intervenciones de 1907, 1911, 1924
Ocupación de 1915-1934
Acuerdo tarifario de 1905-1940
Ocupación de 1915-1924
Guadalupe francesa
Martinica francesa
Barbados británica
GUATEMALA
HONDURAS
Mar Caribe
EL SALVADOR
Golfo de Fonseca
NICARAGUA
Managua
Islas del Maíz arrendadas en 1914
arrendamiento de la zona del canal en 1903
apertura del Canal de Panamá en 1914
ANTILLAS MENORES
Curazao holandesa
Margarita
Trinidad británica
Tobago británica
Océano Pacífico
Intervención de 1909-1910
Ocupación de 1912-1933
1916 Derechos sobre la ruta del canal
COSTA RICA
PANAMÁ
Ciudad de Panamá
VENEZUELA
Orinoco
COLOMBIA
0 200 400 600 km

MAPA II.1

Esta situación era semejante también para los inversionistas de Francia, potencia que asimismo competía por la hegemonía en dicho país. Ante la desintegración estatal y las deudas externas, el gobierno alemán y el francés presionaron en demasía al país en 1914. Fiel al Corolario de Roosevelt, la política externa estadunidense procuró impedir que el poder europeo creciera en América. Por lo mismo, el estallido de la guerra resultó muy oportuno para Washington. Al fin estaba Estados Unidos en condiciones de perseguir sus propios intereses militares sin tener que considerar a los europeos. El 28 de julio de 1915 la marina ocupó Haití. Los invasores se quedarían en Haití hasta 1934.[97]

Junto al intervencionismo estadunidense, a los Estados neutrales de Latinoamérica se les manifestaron nuevos problemas, relativos a la guerra, a través de la radiotelegrafía, medio políticamente sensible y estratégicamente importante. Poco después de que estallara la guerra, la marina británica cortó el cable intercontinental alemán. Al haber quedado fuera del tráfico de noticias internacionales, el gobierno alemán se preocupó por desarrollar una novedosa radiotelegrafía y sustituir, sin desventajas, al cable, logrando así quebrantar el monopolio de noticias de la Entente. Con ello, por una parte, se buscaba difundir la propaganda alemana en América y, por la otra, mantener los lazos de comunicación con las minorías alemanas que se encontraban allí. Exactamente por esos mismos motivos, los gobiernos aliados presionaron a los Estados latinoamericanos para cerrar las estaciones radiotelegráficas. A su vez, ellos argumentaron que en los puertos latinoamericanos se debía prohibir la utilización de la radiotelegrafía a todos los barcos de las naciones en guerra, pues, de otra manera, se estaría violando la neutralidad.[98] Los aliados podían prescindir de la radiotelegrafía en los puertos debido a su superioridad marítima. Los gobiernos de todos aquellos Estados latinoamericanos afectados reaccionaron, notificando las prohibiciones que se exigían, aunque las infracciones fueron muy comunes, pues en tal ámbito moderno casi no existían regulaciones acordadas a nivel internacional. Para los gobiernos latinoamericanos resultaba problemático un control efectivo de las estaciones radiotelegráficas en cuanto a su localización y funcionamiento en el territorio nacional. Los diplomáticos de los aliados también comprendieron este problema.[99] De todos modos no escatimaban en quejas.[100]

[97] Mary A. Renda, *Taking Haiti: Military Occupation and the Culture of U.S. Imperialism, 1915-1940,* University of North Carolina, Chapel Hill, 2001, pp. 39-88; Hans Schmidt, *The United States Occupation of Haiti: 1915-1934,* Rutgers University, New Brunswick, 1995, pp. 42-81.

[98] Delegados británicos al MRREE Costa Rica, Panamá (14 de agosto de 1914), Costa Rica, ANCR, RREE, caja 224:1.

[99] Delegados británicos al Ministerio de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro (23 de abril de 1915), BD, vol. 1, pp. 25-26.

[100] Sobre las discusiones colombianas en torno a las protestas inglesas por esta cuestión, véanse los *Documentos relativos a la neutralidad*, pp. 3-21.

Incluso el centro de operaciones del tráfico radiotelegráfico trasnacional no se encontraba en Latinoamérica, sino en Estados Unidos. Las estaciones más importantes fueron las de Sayville en Long Island y Tuckerton en Nueva Jersey, Estados Unidos, las cuales formaban parte de la Sociedad Telefunken desde 1912 y fueron las que hicieron posible la comunicación de la gran estación de Nauen, ubicada en los alrededores de Berlín, con el hemisferio occidental hasta comienzos de 1917. Para la conexión entre Nueva York y el sur, existía desde 1912 una estación emisora Telefunken, pero con menor potencia, en Cartagena, Colombia.[101] El tratado realizado entre el gobierno colombiano y Telefunken contemplaba que la estación sólo podría funcionar bajo vigilancia estatal y con censura en caso de guerra o de desórdenes políticos internos. Tras el estallido de la guerra, y según la opinión de los delegados ingleses, éste no era válido, simplemente porque faltaban los expertos adecuados para controlarlo. En 1914 se realizó así un cierre temporal de la estación y los técnicos alemanes fueron despedidos. Después del cierre, los colombianos se esforzaron de todos modos por establecer una conexión radial con Estados Unidos para no tener que depender de la transmisión de noticias a través del cable de los aliados.[102] La estación Telefunken pudo volver a funcionar bajo condiciones de censura cuando se encontró a un especialista colombiano capacitado para tomar el control de la misma.[103]

Ante las persistentes protestas británicas, el delegado alemán en Bogotá propuso, en diciembre de 1914, cerrar por completo la estación hasta que terminara la guerra y desistir a posibles derechos de indemnización ocasionados por daños y perjuicios. El gobierno colombiano acogió con gratitud dicha propuesta.[104] Con el cierre de la estación de Cartagena, que era débil de todas formas, los representantes alemanes comenzaron a buscar soluciones alternativas para conseguir la red radial mundial que tenían planeada. De acuerdo con un agregado militar estadunidense, Telefunken estaba empeñada en lograr una concesión para la construcción de una estación radiotele-

[101] *Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1915, pp. 114-116.

[102] Ministerio del Exterior colombiano a la delegación de Washington, Bogotá (12 de noviembre de 1914), Colombia, AGN, MRREE, caja 3, carp. 19, trasf. 5, pp. 10-14.

[103] MRREE al Chargé d'Affaires inglés, Bogotá (3 de noviembre de 1914), Colombia, AGN, MRREE, caja 3, carp. 19, trasf. 5, p. 10-14. MRREE a la delegación en Washington, Bogotá (12 de noviembre de 1914), Colombia, AGN, MRREE, caja 3, carp. 19, trasf. 5, fols. 11-14.

[104] Delegación colombiana al Ministerio del Exterior colombiano, Bogotá (5 de diciembre de 1914), en *Documentos relativos a la neutralidad*, pp. 27-29. Con respecto a las protestas inglesas véase MRREE a la delegación de Washington, Bogotá (1° de diciembre de 1914), Colombia, AGN, MRREE, caja 139, carp. 2, trasf. 5, p. 108. Desde Estados Unidos, donde reinaba la preocupación, se envió a fines de 1915 a un experto para verificar la existencia de estaciones de radiotelegrafía en las provincias cercanas al Canal de Panamá. Si bien partió como misión oficial del gobierno colombiano, el informe fue enviado directamente a Washington. MRREE a la delegación colombiana en Washington, Bogotá (3 de diciembre de 1915), Colombia, AGN, MRREE, caja 3, trasf. 5, fol. 2.

gráfica en Guatemala.[105] La cooperación con Holanda fue más exitosa. En 1916 Telefunken implementó estaciones en Java y en las Guayanas holandesas. Los intereses alemanes encontraron fuerte cabida en México a través de una empresa tapadera estadunidense, desde que el gobierno estadunidense vigiló y censuró intensivamente las estaciones de Sayville y Tuckerton, a partir de mediados de 1915. La estación radiotelegráfica de Chapultepec, perteneciente a Telefunken desde antes de la guerra, debía ser ampliada y México se convirtió en la nueva estación central de la red de estaciones radiales alemana que contemplaba, sólo para Latinoamérica, crear estaciones en 10 países diferentes. El gobierno de Carranza estaba muy interesado en esta ampliación, para poder así independizarse de Estados Unidos, cuyas agencias de noticias se encargaban de transmitir una imagen negativa de la revolución. De todos modos, hubo algunos problemas técnicos y financieros en la implementación, porque no era una tarea fácil la que aún quedaba por delante: franquear 3000 kilómetros adicionales e imponerse en la competencia contra los competidores ingleses y estadunidenses, quienes, al igual que los alemanes, aspiraban a formalizar un monopolio a cambio de la instalación de la nueva tecnología en Latinoamérica. Los planes alemanes de construir una red de comunicación radial de alcance mundial no se hicieron realidad sino hasta comienzos de 1917, debido en gran parte a dificultades técnicas.[106]

Amenazas económicas

El perjuicio causado por la neutralidad de Latinoamérica fue más importante en el terreno económico que en el político. La guerra provocó el colapso de la economía mundial liberal, marcada por la fase de la globalización desde finales del siglo XIX. Esto tuvo repercusiones graves para los países latinoamericanos, que eran exportadores de materias primas y que dependían de los mercados mundiales.[107] Con respecto a esto, observadores contemporáneos, como el periodista chileno Carlos Silva Vildósola, sostuvieron que los efectos de la guerra debían tomarse en serio, pues Latinoamérica dependía desde el siglo XIX de los mercados y capitales europeos.[108] A mediados de agosto de 1914, el delegado brasileño radicado en Londres pronosticó que la guerra, independientemente de su duración, destrozaría la economía mundial por varias décadas, lo cual también afectaría a las economías latinoamerica-

[105] Agregado militar de Estados Unidos en Guatemala (27 de octubre de 1914), NA, RG 165, MID, 6370-26.

[106] Katz, *op. cit*., pp. 417-419.

[107] Phillip A. Dehne, "How Important Was Latin America to the First World War?", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 157-160.

[108] "El año financiero", *La Nación*, Buenos Aires (1º de enero de 1915), p. 7; Carlos Silva Vildósola, *Le Chili et la guerre*, Alcan, París, 1917, p. 2.

nas.[109] Junto a las consecuencias indirectas de la guerra, fueron decisivas algunas consecuencias económicas directas. El conflicto derivó rápidamente en una guerra total. Los partidos en guerra lo llevaron a una guerra económica inédita hasta entonces, una de dimensiones globales en cuanto a la movilización de todos los recursos, incluyendo los latinoamericanos. ¿Cómo se articuló el desarrollo económico bajo las condiciones de una guerra global? ¿Qué efectos tuvo la guerra económica en la región?

En algunos países, como Argentina y Brasil, la reserva de los inversionistas europeos causada por la crisis en los Balcanes[110] ya había repercutido negativamente desde 1912 y 1913. De todos modos, ello pasaría al olvido a partir de agosto de 1914. Aunque apenas comenzaba la guerra, el miedo ante sus consecuencias económicas fue un motivo fundamental para las manifestaciones masivas que se dieron en las grandes ciudades. Ante las novedades que llegaban desde Europa, se generalizó un ambiente de pánico. La caída de los precios de las materias primas y la carencia de combustibles provocaron el colapso de los negocios en un puerto como el de Guayaquil, en Ecuador.[111] El gobierno argentino reaccionó ante la aguda crisis con medidas de emergencia y decretó un cierre bancario el 3 de agosto. Además se dieron a conocer medidas moratorias para los servicios de deuda interna y externa, y se decretó la restricción de la exportación de trigo, entre otros.[112] De los cuatro Estados sudamericanos analizados por el historiador Bill Albert, Brasil y Perú siguieron el ejemplo argentino. Chile no tuvo que tomar este tipo de medidas, aunque Santiago declaró una medida moratoria a los pagos en oro.[113]

Las medidas moratorias también respondían al corte abrupto de flujos de capital provenientes de Europa. Tras sus independencias, casi todos los gobiernos latinoamericanos dependían, en mayor o menor medida, fuertemente de la Bolsa de Londres, y a lo largo del siglo XIX se le agregaron las inversiones directas e indirectas desde Francia y el Imperio alemán.[114] Pero a partir de agosto de 1914, y de forma abrupta, no fue posible obtener nuevos préstamos. Los gobiernos de los países en guerra rescindieron los créditos

[109] Legación de Brasil a MRE, Londres (18 de agosto de 1914), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos.

[110] Véase, por ejemplo, "Influencia nociva das noticias da guerra", *Correio da Manhã* (1º de agosto de 1914), p. 1.

[111] "Crisis comercial en Guayaquil", *El Comercio*, Quito (7 de agosto de 1914), p. 1.

[112] "Repercusión de la Guerra", *La Prensa*, Buenos Aires (4 de agosto de 1914), p. 8. Véase además Ricardo Weinmann, *Argentina en la primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires, 1994, pp. 39-41.

[113] Gil Vidal, "Effeitos da guerra", *Correio da Manhã* (4 de agosto de 1914), p. 2; "Os effeitos da conflagração européa no Brazil", *ibid.* (5 de agosto de 1914), p. 1; "Os effeitos da conflagração européa no Brazil", *A Epoca* (13 de agosto de 1914), p. 3; Bill Albert, *South America and the First World War*, Cambridge University, Cambridge, 1988, pp. 42-44.

[114] Stefan Rinke, *Historia de Latinoamérica: desde las primeras culturas hasta el presente*, El Colegio de México, Jornadas 167, México, 2016, pp. 109-111.

pendientes y exigieron el dinero de vuelta. Incluso la bolsa inglesa cerró completamente a final de año y sólo abrió sus puertas en enero de 1915, aunque bajo drásticas restricciones.[115] El gobierno brasileño comprendió de manera dolorosa que no era posible la reconversión de la deuda estatal en un financiamiento a largo plazo.[116] De todos modos no sólo fueron afectados los grandes deudores como Argentina y Brasil, pues en todos los países de la región el capital extranjero era imprescindible. *La Nación* en Buenos Aires comentó el 4 de agosto: "Toda la humanidad conforma un todo". De hecho, desde un punto de vista financiero "todos estaban entrelazados con todos" y, por lo mismo, era más fuerte el efecto de la parálisis causada por la guerra.[117] Incluso en Paraguay, que estaba menos vinculado con el mercado mundial, se dejaron sentir de inmediato los efectos económicos causados por la guerra.[118]

Por otra parte, el corte de transportes, debido al bloqueo marítimo inglés, implicó una enorme restricción en las relaciones comerciales con Europa. Esto se hizo patente dolorosamente en la vida económica de Latinoamérica, porque los barcos destinados al comercio exterior vital tardaban cada vez más en llegar.[119] Inmediatamente después del estallido de la guerra pararon las líneas de buques a vapor alemanas, austriacas y francesas en el Río de la Plata. A partir de entonces reinó en el puerto de Buenos Aires una calma inusual.[120] En la costa del Pacífico los barcos comerciales alemanes que habían desarrollado hasta aquel entonces una gran parte del comercio entre los Estados vecinos con Europa también huyeron hacia los puertos neutrales para no caer en manos de los ingleses. La falta de barcos alemanes se hizo patente rápidamente en Venezuela, por ejemplo, en donde las casas comerciales del Reich habían tenido un rol central antes de la guerra.[121] Los británicos requerían a su vez muchas embarcaciones para realizar las tareas militares. A ello se le sumaban las restricciones decretadas por los beligerantes, a propósito del uso del espacio marítimo europeo neutral.[122] Hasta el

[115] Manuel E. Contreras, "La minería estañífera boliviana en la primera Guerra Mundial", en *Minería y economía en Bolivia*, BMB, La Paz, 1984, p. 17.

[116] Compagnon, *op. cit.*, p. 120.

[117] "Ecos del día: El momento financiero", *La Nación*, Buenos Aires (4 de agosto de 1914), p. 8.

[118] "Ante la guerra", *El Diario* (4 de agosto de 1914), p. 4.

[119] Albert, *op. cit.*, pp. 40-41.

[120] "La conflagración europea", *La Nación*, Buenos Aires (4 de agosto de 1914), p. 9; "En la América del Sur", *La Nación*, Buenos Aires (5 de agosto de 1914), p. 7.

[121] Ramón J. Velásquez, "Venezuela y la primera Guerra Mundial (1914-1918)", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, núm. 88 (2005), pp. 28-29.

[122] Ecuador recibió en agosto y septiembre de 1914 ofertas de líneas de transporte naviero danés para la liquidación de exportaciones de cacao. Consulado General Ecuatoriano al Ministerio de Relaciones Exteriores de Quito, Hamburgo (15 de septiembre de 1914), en Ecuador, AMRREE, D.1.8. A comienzos de 1915 el gobierno colombiano intentó enviar mercancías en un

fin de la guerra, uno de los graves problemas fue la escasez del espacio de carga.[123]

En un primer momento las repercusiones que afectaron al comercio exterior fueron catastróficas. Los importes bajaron drásticamente debido a las restricciones de los exportadores en Europa, a la falta de espacio de carga para el transporte y a la disminución de las capacidades de importación en Latinoamérica. El comercio interior se vio gravemente afectado en su totalidad. Las pocas empresas industriales que se formaron en regiones como Argentina, Brasil y Chile también sufrieron fuertemente de la carencia de materias primas y capital europeo. Del mismo modo, el desarrollo del sector exportador se encontró ante condiciones negativas. A partir de agosto de 1914 la caída en los precios de productos de exportación como café, azúcar y caucho llevó a problemas tangibles en muchas economías, por ejemplo en México, Centroamérica y Brasil. Ello tuvo repercusiones directas para países como Chile o Costa Rica, cuyas finanzas estatales dependían de los aranceles de importación y exportación. Ningún país de la región quedó exento de déficits y dificultades financieras.[124]

En todas partes reinaba un ambiente de pánico. Los políticos debatían en Argentina, desde el 2 de agosto, sobre el estado de guerra.[125] De repente se vieron amenazadas las necesidades cotidianas fundamentales, como el suministro de corriente eléctrica de la capital, a cargo de una empresa eléctrica germano-argentina. En Brasil se reunió el gabinete con representantes de los bancos para asesorarse en cuanto a medidas de emergencia.[126] Al final, como en la mayoría de los países latinoamericanos, no quedaba sino esperar. En todas partes se hacían esfuerzos por calmar a la furiosa población, incluso recurriendo a la fuerza policial, si era necesario. El proveedor de energía eléctrica de Buenos Aires anunció que en caso de emergencia sería posible cubrir la falta de combustibles a través de Estados Unidos.[127] El diario *La Prensa* exhortó a sus lectores a no enloquecer, porque el gobierno estaba actuando de manera sensata. También *El Día* de Montevideo abogaba por la confianza en las medidas del gobierno y el *Jornal do Commercio* apeló al patriotismo de sus compatriotas. El editorial de *La Crónica* peruana incluso

barco neutral a través de Bélgica, pero el gobierno alemán lo impidió. MRREE a delegados de Berlín, Bogotá (22 de enero de 1915), Colombia, AGN, MRREE, tomo 00549, transf. 1, fol. 15.

[123] Silva Vildósola, *op. cit.*, p. 7.

[124] "Effeitos da Guerra sobre o Brasil", *O Imparcial* (2 de septiembre de 1914), p. 2; Albert, *op. cit.*, pp. 44-49; Alfredo González, "Mensaje del Presidente", San José (1º de mayo de 1915), en Carlos Meléndez Chaverri (ed.), *Mensajes presidenciales*, tomo 4, *1906-1916*, Texto, San José, 1983-1985, pp. 254-256; Sandra Kuntz, "El impacto de la primera Guerra Mundial sobre el comercio exterior de México", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 134-135.

[125] "Situación creada por la conflagración europea", *La Nación*, Buenos Aires (6 de agosto de 1914), pp. 8 y 10.

[126] "A Repercussão da Guerra no Brasil", *Jornal do Commercio* (4 de agosto de 1914), p. 14.

[127] "La situación de Europa", *La Nación*, Buenos Aires (2 de agosto de 1914), p. 9.

FIGURA II.3. *El desempleo en Perú como resultado del estallido de la guerra. Los desempleados, sin ninguna seguridad social, se reunieron en las grandes ciudades, así como aquí en Lima. Fuente: "La guerra en Europa",* La Crónica, *11 de agosto de 1914.*

opinó que no había ninguna razón para inquietarse, pues la situación en Perú no era para nada crítica.[128]

[128] "Cartera de Guerra", *La Prensa,* Buenos Aires (4 de julio de 1914), p. 5; "Del momento", *El Día* (24 de agosto de 1914), p. 3; "A Repercussão da Guerra no Brasil", *Jornal do Commercio* (5 de agosto de 1914), p. 3; "Sobre la guerra en Europa", *La Crónica* (4 de agosto de 1914), p. 8.

Los desempleados, que se reunieron algunos días después frente a la casa editorial para dar cuenta de su desesperada situación, tenían de todos modos una visión más cercana a la realidad. Los efectos directos de las medidas de emergencia se hicieron sentir de inmediato. Debido a que los empresarios ya no tenían dinero para pagar sueldos y mantener el negocio a flote, reaccionaron con despidos y se limitaron a esperar que llegaran tiempos mejores.[129] Todas las ramas vinculadas al sector exportador de las economías nacionales latinoamericanas se vieron afectadas por estos desastrosos efectos.

Eso significaba que los problemas alcanzaban también a los puertos y más allá, hasta en lo más recóndito en el campo, donde debieron paralizar la producción plantaciones y empresas mineras.[130] En Chile, país especialmente afectado, fueron despedidos los trabajadores del salitre en el desierto del norte. Aquí, como en otras partes, migraron decenas de miles hacia las capitales y se siguió agravando la miseria social.[131] El impacto causado por el estallido de la guerra no se restringió en ningún caso solamente a las élites y la clase media. Una caricatura de *Caras y Caretas*, publicada un mes después de que estallara la guerra, fijó acertadamente la inseguridad colectiva y la preocupación por la crisis financiera que colgaba sobre la gente cual espada de Damocles.

Las consecuencias económicas debido al estallido de la guerra tuvieron diversas dimensiones y duraciones en los países latinoamericanos. En cuanto fue posible, se determinó la cancelación de las vacaciones bancarias.[132] La reanudación de la concesión de créditos comerciales a corto plazo obedeció a la demanda de materias primas latinoamericanas y repercutió estimulando el comercio de la región.[133] En septiembre de 1914 aparecieron en Argentina los primeros artículos en la prensa acerca de posibles ganancias que podrían adjudicarse los neutrales debido a la guerra. A partir de diciembre se podía verdaderamente oír la reanimación en las calles de Buenos Aires.[134] También en Brasilia, donde la crisis había afectado con mucho mayor fuerza, se reactivó nuevamente el comercio con Europa en noviembre de 1914, aunque a

[129] Albert, *op. cit.*, p. 44; "Sobre unas prisiones", *La Crónica* (13 de septiembre de 1914), p. 4.

[130] Brasil tenía un déficit en su balanza comercial desde 1913, véase Vinhosa, *op. cit.*, p. 129; Albert, *op. cit.*, pp. 37-38. Para la situación en Paraguay véase Gedult von Jungenfeld, *op. cit.*, pp. 30-35.

[131] Albert, *op. cit.*, pp. 49-50; "Salitre", *Zig-Zag* (5 de septiembre de 1914). En torno a los problemas de la producción del cacao en Ecuador, véase MRREE a la embajada en Washington, Quito (11 de septiembre de 1918), Ecuador, AMRREE, M.1.9.1; "20,000 hombres sin trabajo", *La Crónica* (15 de agosto de 1914), p. 1.

[132] "La guerra europea", *La Nación*, Buenos Aires (14 de agosto de 1914), p. 8.

[133] Albert, *op. cit.*, pp. 177-179.

[134] Amarete, "Los neutrales". Véase también "Lo que mandamos a la guerra", *Caras y Caretas* (5 de diciembre de 1914).

FIGURA II.4. *Ambiente de crisis en Buenos Aires. El miedo ante el colapso de la economía y el desempleo obsesionó a los argentinos. Fuente: "Los efectos de la guerra en la Argentina",* Caras y Caretas, *5 de septiembre de 1914.*

un nivel más bajo.[135] Incluso el alza alarmante de los niveles de desempleo parecía tener solución, pues los comentaristas partían de la base de que debido a la falta de inmigración, a mediano plazo, deberían hacer falta trabajadores.[136]

Si bien en un principio las exportaciones habían retrocedido en su totalidad, a partir del fin de año de 1914, en cambio, se dieron diversos desarrollos que dependieron de la demanda de los aliados. En 1915 los países latinoamericanos demostraron balances comerciales positivos y a partir de 1916 también aumentó el valor de las importaciones. De todos modos la recuperación no fue pareja en todas partes. La industria armamentista europea necesitaba mercancías de importancia estratégica, como cobre, petróleo, estaño y salitre, y la alimentación de los ejércitos dependía de alimentos básicos tales como azúcar, trigo y carne. Los países que producían estos bienes tenían una clara ventaja sobre los otros cuyos desarrollos económicos se estancaron.[137] Por el contrario, los productos considerados de lujo, por ejemplo el tabaco y el café, perdieron mucho terreno en el mercado de consumo europeo. Los proveedores debieron preocuparse por remplazos, pues los Aliados no estaban preparados para poner a su disposición el espacio de carga para el transporte necesario.[138]

La impresión de los periodistas argentinos no miente acerca de que, efectivamente, hubo un alza de los precios del trigo, cuero y carne. Al mismo tiempo el sector exportador argentino obtuvo ganancias debido a problemas del mercado agrario australiano, provocados por una mala cosecha. La carne proveniente de Uruguay y los productos agrarios de Paraguay también encontraron fácilmente compradores.[139] En 1914 las condiciones económicas en Río de la Plata eran mejores que el año anterior a la guerra y en *Caras y Caretas* se publicó entonces una caricatura que representaba al gaucho argentino —junto al tío Sam— como usurero de la guerra. Para los productores de azúcar, Perú y Cuba, el desarrollo fue positivo. La creciente demanda por azúcar se debió a la falta de cosecha de remolacha en Europa, pues sus

[135] "O Commercio Brasileiro e a Guerra – A firma Germano Boettcher presta serviços incalculavéis ao nosso paiz", *Jornal do Commercio* (29 de noviembre de 1914), p. 12.

[136] "Ecos del día", *La Nación,* Buenos Aires (13 de agosto de 1914), p. 7. En 1914 el gobierno italiano advertía sobre la emigración a Argentina, por los altos costos de la vida en este país. "Cómo se nos juzga en Europa", *La Vanguardia* (12 de agosto de 1914), p. 2.

[137] Juan Manuel Palacio, "La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930", en Ricardo Falcón (ed.), *Nueva historia argentina*, tomo 6, *Democracias, conflicto social y renovación de ideas, 1916-1930*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp. 101-134. Roger Gravil, "The Anglo-Argentine Connection and the War of 1914-1918", *Journal of Latin American Studies*, núm. 9 (1977), pp. 61-70.

[138] "Economic conditions in foreign countries" (8 de mayo de 1915), NA, RG 151, General Records, Government Activities, caja 2925.

[139] Milda Rivarola, *Obreros, utopías y revoluciones: formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal, 1870-1931*, Servilibro, Asunción, 2010, pp. 191-197.

productores estaban obligados a ir al frente. El cobre, la goma, así como la lana de alpaca de Perú también tuvieron una alta demanda entre las materias primas, llevando así a la exportación peruana a un desarrollo positivo. Pese a que a este panorama lo empañaban en Cuba los despidos en las plantaciones de tabaco y en las fábricas de cigarrillos de La Habana, la situación general de todos los países fue mejor a comienzos de 1915 que antes de la guerra, debido especialmente a que, no obstante, el mercado más importante para todos los países neutrales lo constituía Estados Unidos. La economía exportadora de Chile mostró sin lugar a dudas las fluctuaciones más importantes. Si, en primer lugar, el *impacto* producido por el colapso de la demanda de salitre, la ruptura del mercado alemán y la falta de almacenes en Europa tuvieron repercusiones muy fuertes, igualmente lo fue el impulso, a causa de la enorme demanda de nitrógeno, necesario para la producción de explosivos existente en Europa desde 1915.[140] En Brasil, cuyo mayor producto de exportación, el café, sufría una crisis de venta, la situación mejoró de a poco, pues la demanda desde Estados Unidos cubría en parte la pérdida de la de Europa.[141] A partir de 1915, el *boom* de la exportación tuvo repercusiones positivas incluso en el México revolucionario, gracias a la fuerte alza en la demanda de petróleo, cobre, plata y henequén.[142]

Sin embargo, Latinoamérica no se vio beneficiada en su totalidad; en algunos casos el éxito económico fue sólo puntual y superficial. Las dislocaciones por la guerra estuvieron presentes por largo tiempo, sobre todo en el ámbito financiero. Lo que se dio, en términos generales, fue el desplazamiento de los mercados de capitales de Londres a Nueva York; sin embargo, no alcanzó para remplazar por completo a los prestamistas europeos. El agotamiento del capital extranjero significó el fin de muchos proyectos de construcción pública, así como el de muchas inversiones directas. En la construcción de ferrocarriles, por ejemplo, esto se confirmó en el caso de la empresa alemana Orenstein & Koppel en Ecuador.[143] Aunque la guerra llenó muchos bolsillos a partir de 1915, raras veces las ganancias se ponían a disposición para sustituir al capital extranjero y más bien se destinaban al desarrollo del sector exportador.[144] Incluso en países beneficiados por la demanda europea, como lo había sido Uruguay, las élites no pudieron hacer más que lamentar la destrucción del crédito global y del sistema comercial.[145]

Sobre todo en aquellos países que exportaban en primer lugar productos tropicales, provenientes de plantaciones, la crisis provocada por el estallido

[140] Albert, *op. cit.*, pp. 58-60.

[141] *Idem.*

[142] Kuntz, *op. cit.*, p. 126.

[143] Martin, *op. cit.*, p. 439.

[144] Albert, *op. cit.*, pp. 177-179.

[145] "Los efectos de la guerra", *El Día* (8 de abril de 1915), p. 3; "La situación financiera y económica", *El Día* (29 de abril de 1915), p. 3.

de la guerra continuó. Así, los productores de cacao en Ecuador y Venezuela sufrieron tan intensamente como los exportadores de café en Centroamérica por las dificultades para la venta de productos.[146] La caída en los precios y en la cantidad de exportaciones condujo a déficits masivos en los presupuestos, lo que dejó las arcas vacías para poder adquirir las importaciones necesarias, que consecuentemente se encarecieron. No obstante, se observan diferencias relacionadas con el grado de dependencia de las importaciones y, asimismo, de acuerdo con la fuerza de los lazos con Europa. Los exportadores de café fueron más fuertemente afectados que los exportadores de plátano, cuyos mercados se encontraban sobre todo en Estados Unidos. La situación política interna fue muy inestable en países como Costa Rica, y por fases también en Honduras, que dependían fuertemente de las importaciones de alimentos. Por su parte, las contramedidas decretadas por los gobiernos para el crecimiento de la producción nacional tuvieron poco éxito.[147]

Incluso aquellos países que se beneficiaron del *boom* de la exportación, a partir de 1915, experimentaron algunas desventajas. Tal como lo ha demostrado Albert, la alta demanda de lana peruana, por parte de los aliados, aumentó fuertemente los precios a partir de 1915 y provocó el ensanchamiento de la superficie de cultivo por parte de los productores. Como consecuencia decreció el cultivo de alimentos, lo que a su vez implicó un alza en sus precios, contribuyendo así a agitaciones sociales en Perú.[148] La dependencia unilateral de Chile a la exportación de salitre se reforzó con la coyuntura bélica, puesto que el nitrógeno extraído del salitre era esencial para la producción de explosivos.[149] Ahora bien, la producción industrial de nitrógeno artificial en Alemania, con base en el procedimiento de Haber y Bosch, dio pie a mucha preocupación, pues los expertos chilenos concluían, a partir de ello y con razón, que el producto sintético sería una competencia peligrosa para el salitre chileno después del fin de la guerra.[150] En toda Latinoamérica quedaba en evidencia la fuerte dependencia que se tenía de los países en guerra, lo cual se comentaba cada vez más en la prensa.

Para la mayoría de la población en Latinoamérica, así como en muchas otras regiones del mundo, el problema más grande desencadenado por la guerra fue el alza desenfrenada de los precios y el incremento desmedido de

[146] Martin, *op. cit.*, p. 438; Zu Ecuador: "El malestar económico", *El Comercio,* Quito (11 de mayo de 1915), p. 1; "Civilicémonos", *El Progreso* (16 de enero de 1917), p. 1.

[147] Frank Notten, *La influencia de la primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas 1900-1929: un enfoque desde el comercio exterior,* CIHAC, San José, 2012, pp. XV y 127-128. Véase también el informe anual del presidente costarricense Alfredo González, "Mensaje del Presidente", San José (1° de mayo de 1915), en Meléndez Chaverri, *op. cit.*, pp. 210-216.

[148] Albert, *op. cit.*, pp. 110-111.

[149] Silva Vildósola, *op. cit.*, p. 5.

[150] Alejandro Bertrand al legado chileno Federico Puga-Borne, París (22 de enero de 1915), Chile, AN Siglo XX, Ministerio de Hacienda, 4714. Embajador chileno a MRREE, Berlín (7 de abril de 1915), Chile, AMRREE, vol. 514.

FIGURA II.5. *La diosa de la fortuna favorecía a Estados Unidos y Argentina, vencedores de la guerra, representados aquí simbólicamente. Al primero con dinero y al segundo con buenas cosechas. Fuente: "Los favores de la fortuna",* Caras y Caretas, *2 de mayo de 1916.*

los costos de vida. Las tendencias inflacionarias duraron hasta el fin de la década. Sobre todo el alza continua de los precios en los alimentos, junto con la baja en los sueldos reales, es lo que contribuyó a empeorar dramáticamente la situación de los trabajadores y de la clase media. El alza de precios se debió a varios factores. Por una parte se interrumpieron las importaciones, desencadenando en muchas partes una desenfrenada especulación. Ello a su vez encareció los alimentos vitales que hasta entonces no habían sido catalogados como productos de importación, cuestión criticada duramente, aunque sin repercusiones, por la prensa diaria.[151] La creciente demanda europea del trigo argentino, por ejemplo, desencadenó dificultades para el abastecimiento de la población del propio país.[152]

También subieron los precios de otras mercancías de primera necesidad, como fue el caso de los combustibles.[153] Ello condujo en Argentina, por ejemplo, a la intensificación de la extracción de petróleo, lo que sin embargo no mitigaba los efectos del aumento de precio. En este país existía, por lo menos, la representación de los intereses políticos de los trabajadores gracias al Partido Socialista, que se encontraba comprometido con el cambio en la política arancelaria y en crear leyes contra la usura. Las medidas de los gobiernos contra el encarecimiento de la vida no tuvieron mayores efectos concretos, puesto que no llegaron a implementarse o mostraron ser contraproducentes.[154] La grave situación de la población trabajadora siguió constituyendo un problema, denunciado recurrentemente por la opinión pública y representado en caricaturas.

Las consecuencias socioeconómicas catastróficas de la guerra en vastas regiones de Latinoamérica se debían naturalmente también a las consecuen-

[151] "Os gêneros do consumo", *Jornal do Brasil* (7 de agosto de 1914), p. 7; "O preço da carne", *Jornal do Brasil* (19 de agosto de 1914), p. 5; "En Sud América", *La Nación*, Buenos Aires (3 de agosto de 1914), p. 6; "Ecos del día", *La Nación*, Buenos Aires (11 de agosto de 1914), p. 7; "El alza del azúcar", *El Comercio*, Quito (22 de agosto de 1914), p. 1. Véase también Vinhosa, *op. cit*., p. 136. En torno a las tendencias globales *cf.* Adam Tooze y Ted Fertik, "The World Economy and the Great War", *Geschichte und Gesellschaft*, núm. 40 (2014), p. 225.

[152] "El pan sube", *Caras y Caretas* (13 de marzo de 1915). Véase también Coke, "La vida cara", *Zig-Zag* (3 de octubre de 1914).

[153] Entre 1914 y 1918 los precios del carbón subieron a más del quíntuple en Buenos Aires, y los del petróleo se elevaron casi al triple; Compagnon, *op. cit*., p. 124. Debido a la fuerte alza de precios del papel también subieron los precios de las impresiones de todo tipo: "En la América del Sur", en *La Nación*, Buenos Aires (4 de agosto de 1914), p. 7.

[154] Así, al estallar la guerra el gobierno chileno decretó la prohibición para exportar carbón, para prevenir la escasez. Ante ello, las minas de carbón bajaron su producción y despidieron a trabajadores. "El carbón chileno", *El Mercurio* (22 de octubre de 1914), p. 5. Véase también el caso del Perú: "La guerra en Europa", *La Crónica* (9 de agosto de 1914), p. 3. Sobre el petróleo en Argentina: José N. San Martín, *El petróleo y la petroquímica en la Argentina, 1914-1983*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2006, pp. 20-21. Las limitaciones decretadas para el tráfico ferroviario también tuvieron un efecto contraproducente: "Situación creada por la conflagración europea", *La Nación*, Buenos Aires (11 de agosto de 1914), p. 5.

FIGURA II.6. *La grave situación de los trabajadores. El trabajador suspira desesperado cuando su mujer le informa sobre la "subida" del pan, la carne y el azúcar que no llegan a su mesa. De acuerdo con el caricaturista éste era una "víctima de los acaparadores". Fuente: "La víctima de los acaparadores",* Caras y Caretas, *26 de agosto de 1916.*

cias de la guerra directa. De hecho, la guerra devino una guerra mundial porque se dirigió desde su comienzo como una guerra económica. La medida más importante de los aliados consistió en el creciente bloqueo comercial y marítimo ejercido durante los tiempos de guerra y que iba aparejado con el minado del Mar del Norte.[155] Según el derecho internacional y las reglamentaciones decimonónicas contra costas y puertos enemigos, así como contra barcos enemigos y mercancías transportadas en alta mar, tales medidas eran aceptables en la guerra económica. La Segunda Conferencia de La Haya de 1907, así como la declaración relativa al derecho de la guerra marítima de Londres de 1909, concretaron las disposiciones para el tratamiento de los neutrales, aunque no todos los participantes de la conferencia —entre otros Gran Bretaña— las ratificaron. Dichas disposiciones definían, de acuerdo con diferentes categorías, como productos de contrabando aquellas mercancías transportadas por barcos neutrales y restringían, en parte, la posibilidad de confiscación de aquellos productos que no eran indispensables para la guerra.[156]

Después del estallido de la guerra, ambas partes se atuvieron por lo pronto a las declaraciones provenientes del derecho marítimo, pero en el caso de Gran Bretaña, derivó también a una definición más amplia del contrabando. En concordancia, todos los alimentos se categorizaron como productos de contrabando, autorizando al gobierno inglés a decidir en cada caso correspondiente si se confiscaban, o no, determinadas cargas de transporte naviero. Así, el café se vio afectado a partir de noviembre de 1914. Con ello, el gobierno en Londres pretendía dañar, sobre todo, a los productores alemanes de café que se encontraban en Guatemala y Venezuela; sin embargo, la regulación también afectó a Brasil y a Costa Rica.[157] Determinadas exportaciones relevantes para la guerra, como el vital carbón argentino, fueron prohibidas por los aliados.[158] Las medidas no eran finalmente sino una reacción ante la guerra de cruceros alemana, lo que provocó nerviosismo entre los hombres de negocios británicos residentes en el extranjero.[159]

Debido a que el comercio alemán se llevó a cabo al principio con países vecinos neutrales como Dinamarca y, sobre todo, los Países Bajos, los británicos se esforzaron en imponer regulaciones en el comercio de los neutrales, quienes fueron obligados a negociar sólo con los Aliados o entre ellos mismos.

[155] Tal como lo ha mostrado Dehne (*On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester University, Mánchester, 2009, pp. 40-41), la iniciativa de una guerra económica surgió entre los empresarios ingleses residentes en Latinoamérica.

[156] En torno a los derechos de los neutrales: Nigel Hawkins, *The Starvation Blockades: Naval Blockades of World War I*, Leo Cooper, Barnsley, 2002, pp. 80-91.

[157] Vinhosa, *op. cit.*, p. 51. Legación de Costa Rica a MRREE, Londres (4 de enero de 1915), Costa Rica, ANCR, RREE, caja 230:1.

[158] Weinmann, *op. cit.*, pp. 46-47.

[159] Dehne, *On the Far Western Front...*, *op. cit.*, pp. 44-47.

En la fase inicial de la guerra, Londres operó sin plan previo. Se configuraron listas con empresas de países neutrales que colaboraron estrechamente con los alemanes y que facilitaban mercancías estratégicamente importantes a Alemania para luego boicotearlos.[160] Fue en marzo de 1915 cuando Gran Bretaña amplió el bloqueo en reacción ante la primera declaración alemana de guerra submarina ilimitada. Esta medida se amplió a partir del 22 de febrero, y el gobierno británico operó para intensificarla. Por ello, se impidió el comercio alemán en puertos neutrales y se definieron contingentes de importación para determinadas mercancías en Estados neutrales, en cantidades que además no sobrepasaban el autoconsumo. Los cónsules británicos, a su vez, controlaban a los exportadores con declaraciones de no objeción, los llamados *navicerts*. Para contraer los precios de las importaciones vitales, los intereses económicos de los Aliados en Latinoamérica se organizaron en comités comerciales *(Comité Comercial de los Aliados* o *Comité de Compras)*, que contaban con un gran poder de mercado.[161]

Evidentemente, los gobiernos latinoamericanos no aceptaron dicha política sin reservas ni críticas. Grande fue la indignación pública provocada por las medidas tomadas, pues afectaban profundamente la soberanía nacional.[162] En agosto de 1916, el ministro del Interior brasileño de aquel entonces, Amaro Cavalcanti, criticó vehemente a los aliados en el marco de un discurso dado ante la Sociedad Brasileña de Derecho Internacional, achacándoles su permanente violación del derecho en la praxis.[163] Incluso en Gran Bretaña se daban discusiones internas con respecto a las posibles repercusiones negativas que tendrían dichas medidas, pues dañaban la neutralidad y desafiaban al poderoso Estados Unidos. Sobre todo Argentina fue quien se opuso al bloqueo y buscó, para ello, el apoyo de Estados Unidos.[164] De hecho, a finales de 1914 llegó a una protesta estadunidense, la cual no tuvo los efectos esperados, debido a que Gran Bretaña respondió indicando lo necesaria que era una reacción fuerte ante la guerra submarina alemana.[165]

A lo largo de 1915 la implementación de medidas de bloqueo por parte de los Aliados formaba parte de una rutina establecida antes de que el parlamento británico redactara una extensión del Trading with the Enemy Act e incluyera un Foreign Trade Department en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Desde entonces los británicos sistematizaron las "listas negras", que se publicaban dos veces al mes. En las listas se inscribieron cada vez más firmas de apellidos de alemanes o de sus descendientes vinculados con dife-

[160] *Ibid.*, p. 51.

[161] Hardach, *op. cit.*, pp. 19 y ss.

[162] "Ecos del día", *La Nación*, Buenos Aires (7 de enero de 1915), p. 7.

[163] Cavalcanti, *A neutralidade*, *op. cit.*, p. 7.

[164] Compagnon, *op. cit.*, pp. 57-58.

[165] "El comercio de los neutrales", *La Nación*, Buenos Aires (31 de diciembre de 1914), p. 6; Dehne, *On the Far Western Front…*, *op. cit.*, pp. 65-66.

FIGURA II.7. *La guerra económica de los Aliados. La impertinencia con la que robaban los Aliados los productos de Argentina bajo el lema "La bolsa o la vida", haciéndolo pasar como una buena obra más, enfrentó una fuerte crítica en el país. Fuente: "La bolsa o la vida",* Caras y Caretas, *8 de enero de 1916.*

rentes latitudes del mundo. A los ciudadanos ingleses les estaba tajantemente prohibido involucrarse en relaciones mercantiles con estas empresas. Al servicio exterior le fue encomendado vigilar el cumplimiento de las mismas e instalarlas, por cierto con el apoyo de empresas británicas locales. La práctica de las "listas negras" se mantuvo en marcha estratégicamente para cortar definitivamente el suministro de materias primas desde el ultramar alemán y, a su vez, para expulsar la competencia alemana de aquellos mercados. Tal como lo ha afirmado el historiador Phillip Dehne, se trató de una agresión frontal contra todos los intereses alemanes en el mundo, lo cual también alcanzó un alto impacto en Latinoamérica.[166]

Al inicio, la medida afectó fuertemente a muchas empresas. No pocas tuvieron que declararse en bancarrota y despedir a sus trabajadores. Para los trabajadores alemanes o de descendencia alemana se limitaron a extremar sus posibilidades de encontrar una ocupación desde entonces. Algunos eran despedidos con antelación para camuflar sus propias empresas y pasar inadvertidos de las listas.[167] El camuflaje no siempre dio los resultados esperados, ya fuera a través de la creación de nuevas empresas nacionales o con la presunción de una nueva ciudadanía nacional latinoamericana.[168] Por regla general los británicos enlistaban la mayor cantidad de firmas antes que dejar fuera a cualquier empresa sospechosa. Así, la empresa Bonino & Schröder cayó en la lista negra pese a que uno de los dueños, Enrique Antonio Schröder, nacido en Salto, Uruguay, en 1884, había renunciado a la ciudadanía alemana en 1908 para eximirse del servicio militar obligatorio.[169]

Lo más grave, desde la perspectiva de las sociedades latinoamericanas, fue el boicot contra las empresas que realizaban servicios públicos fundamentales. La suspensión del suministro de carbón afectó a empresas eléctricas, como por ejemplo el tranvía en Valparaíso y Viña del Mar; en Buenos Aires hubo una interrupción del suministro eléctrico.[170] En Brasil representó un problema para la casa de comercio Hoepcke de Santa Catarina, dedicada al comercio del carbón, lo que tuvo repercusiones en las costas y en la nave-

[166] *Ibid.*, pp. 71-73.

[167] En Buenos Aires, la Sociedad de Beneficencia Alemana intentó aliviar la escasez, pero apenas pudo abordar la magnitud de los problemas, pues casi 60% de los alemanes que vivían allí estaban cesantes. Newton, *op. cit.*, pp. 41-44.

[168] Cónsul General colombiano a legación, Nueva York (22 de septiembre de 1914), Colombia, AGN, MRREE, caja 94, carp. 2, p. 81. Para ejemplos en Brasil, véase también Vinhosa *op. cit.*, p. 58. Al principio los funcionarios de gobierno británicos subestimaron el problema: Dehne, *On the Far Western Front…*, *op. cit.*, p. 131.

[169] Enrique Schröder a MRREE uruguayo, Montevideo (7 de agosto de 1916), Uruguay, AGN, PGM, MRREE, caja 735. En torno al caso Ruete y Guyer en Uruguay: Ministerio de Relaciones Exteriores británico a legado uruguayo, Londres (16 de noviembre de 1916), Uruguay, AGN, PGM, MRREE, caja 735.

[170] Cónsul General de EE. UU. al Departamento de Estado, Valparaíso (22 de septiembre de 1917), NA, RG 59, 625.119/48.

gación fluvial. El gobierno protestó en 1916 ante la delegación británica en Río de Janeiro, debido principalmente a la presión ejercida por muchos empresarios brasileños.[171] El cierre de muchas salitreras alemanas provocó desempleo y consecuentes tensiones sociales en Chile. Para la opinión pública chilena, esto representaba un tema altamente conflictivo y las fuerzas proalemanas lo traían recurrentemente a colación como argumento contra los británicos.[172]

Las protestas de los diplomáticos alemanes contra las medidas de los Aliados no se dejaron esperar. Presionaban a los gobiernos latinoamericanos para que se rebelaran contra la nueva dimensión de la guerra económica y sus alcances, lo cual encontró una buena acogida.[173] En Argentina, en tanto, *La Prensa* denunciaba, a fines de noviembre de 1915, que cualquier medida tendiente a dañar el comercio argentino atentaba contra el país. De acuerdo con el mismo medio, la neutralidad del país, en rigor, les exigía aceptar a todas las potencias en guerra.[174] Meses más tarde, el diputado conservador Marcos Avellaneda le presentó al Congreso argentino un proyecto de ley contra las listas negras.[175] El *Correio da Manhã* en Brasil argumentó de manera similar a *La Prensa*, criticando fuertemente, sobre todo, las limitaciones comerciales que se les imponían a los neutrales, pues agredían la soberanía nacional, como podía apreciarse en el caso del café brasileño que se enviaba a Holanda.[176] El Ministerio Brasileño de Asuntos Exteriores fue coincidente con dicha opinión; en noviembre de 1916 encargó a su representante en Londres tomar medidas contra la prohibición de exportar café en puertos neutrales. La diplomacia brasileña de todos modos tampoco logró más.[177]

Esto también equivalió para Chile: en octubre de 1916 el germanófilo Gallardo caracterizó a la conflagración como una guerra económica contra

[171] Vinhosa, *op. cit.*, pp. 53-54.

[172] "Las listas negras", *El Mercurio* (15 de agosto de 1916), p. 2; *ibid*. (3 de noviembre de 1916), p. 3.

[173] MRE a legación en Berlín, Bogotá (1° de septiembre de 1916), Colombia, AGN, MRREE, tomo 00549, trasf. 1, fol. 688. Véase también "Memorial que el alto comercio alemán presentó a p. E. el presidente de la República el 28 de marzo", en Galvarino Gallardo, *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1917, pp. 99-107; Juan R. Couyoumdjian, "En torno a la neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial", en Walter Sánchez y Teresa Pereira (eds.), *Ciento cincuenta años de política exterior chilena*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1977, pp. 201-203.

[174] "El comercio argentino y la neutralidad", *La Prensa*, Buenos Aires (29 de noviembre de 1915), p. 3.

[175] Díaz Araujo, *op. cit.*, p. 245.

[176] "A lista negra", *Correio da Manhã* (1° de junio de 1916), p. 1; Sidney Garambone, *A primeira Guerra Mundial e a imprensa brasileira*, Mauad, Río de Janeiro, 2003, pp. 54-55.

[177] Delegación brasileña a MRE, Londres (31 de agosto, 15 de noviembre, y 8 y 21 de diciembre de 1916; 22 de enero y 19 de septiembre de 1917), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos.

los continentes lejanos; por ello, exigió una solidaridad sudamericana en relación con las listas negras. A partir del estudio de múltiples casos, él dio cuenta del fuerte daño ocasionado a la economía chilena, debido a las restricciones impuestas.[178] De acuerdo con Gallardo, las listas negras eran un "triste testimonio del desdén aplicado a los países latinoamericanos por quienes en Europa proclaman los derechos sagrados de pueblos débiles".[179] Dicha crítica a la inactividad se dirigía contra los Estados Unidos, ya que no les señalaba sus límites a los europeos pese a la existencia de la doctrina Monroe. Los debates que se dieron en el Senado chileno, a propósito del impacto que tendrían las listas negras sobre la soberanía estatal, no tuvieron mayor impacto.[180] A los gobiernos latinoamericanos no les quedó, en la práctica, otra alternativa más que aprender a lidiar con las listas negras.

¿Habían alcanzado con esto su meta los británicos, líderes del poder marítimo de los aliados? Podría decirse que la guerra económica no fue un éxito total en América Latina. Un testigo proveniente de Valdivia, en el sur de Chile, informó, después de la guerra, sobre tres descuidos fundamentales. En primer lugar, tenía que ver con quienes realizaban las listas, pues no estaban familiarizados con las circunstancias locales. En segundo lugar, las listas también tenían efectos contraproducentes, puesto que llevaban a algunos empresarios aliados a la bancarrota, debido a la pérdida de la clientela fija. En tercer lugar, no todos los empresarios provenientes de los países aliados se atuvieron fielmente a las estrictas medidas.[181] A todo esto se agregaban las posibilidades aún existentes de comercio con los países neutrales europeos, que utilizaron, por ejemplo, las casas de exportación de trigo argentino de raíz alemana Bunge & Born, así como la de Weil Hnos. & Cía.[182] Esto se jugaba en una zona gris del contrabando de la que justamente se beneficiaban bastante los intereses estadunidenses.[183]

La política inglesa también se comportó de forma arbitraria, como lo reveló el caso de la sociedad eléctrica germano-argentina que fue borrada de la lista, pues garantizaba el buen funcionamiento de las líneas de ferrocarriles británicos en Argentina.[184] Finalmente, y en vista de los esfuerzos de guerra, cabe destacar que los aliados carecían de la fuerza suficiente para hacer

[178] Gallardo, *Panamericanismo*, *op. cit.*, p. 210.

[179] *Ibid.*, p. 219; Gallardo, "Posición internacional...", *op. cit.*, p. XLVII.

[180] "Debate habido en el Senado en la sesión del 16 de agosto de 1916", en Gallardo, *Neutralidad de Chile...*, *op. cit.*, pp. 55-59.

[181] War Dept., Military Intelligence Division a Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Washington (14 de mayo de 1919), NA, RG 151, General Records, Government Activities, 841.

[182] Dehne, *On the Far Western Front...*, *op. cit.*, p. 14; Gravil, *The Anglo-Argentine Connection...*, *op. cit.*, p. 115.

[183] "Ao Redor da Guerra – A questão do contrabando do guerra", *Jornal do Commercio* (12 de febrero de 1915), p. 3; "Notas americanas", *Jornal do Commercio* (16 de febrero de 1915), p. 2; Weinmann, *op. cit.*, pp. 69-70.

[184] *Ibid.*, pp. 66-67.

aquello que exigía vehementemente el delegado británico en Brasil en abril de 1915: ocupar la oportunidad consecuente para expulsar, de una vez por todas, a los competidores alemanes de sus posiciones en Latinoamérica.[185] Las consecuencias económicas que trajo consigo la larga guerra condujeron finalmente a que los aliados y, en especial, Gran Bretaña tuviesen que vender una gran parte de sus títulos latinoamericanos a Estados Unidos para pagar con dicho ingreso sus armas y municiones.[186]

Estados Unidos, en cambio, estaba mucho mejor preparado para penetrar en las regiones de Latinoamérica que debieron abandonar los alemanes y para contener, al mismo tiempo, a los Aliados. En el Departamento de Estado de los Estados Unidos se hablaba en 1915 de una "oportunidad de oro" para saldar "cuentas pendientes" en Latinoamérica y para expandirse.[187] Era una coincidencia histórica que el nuevo Canal de Panamá se inaugurara inmediatamente después del estallido de la guerra en Europa. Justamente, dicho canal era símbolo de la integración panamericana, pero asimismo representaba el sentido de superioridad de Estados Unidos en América y no sólo en el nivel tecnológico, sino también en el nivel político.[188] La economía estadunidense compartía dicha valoración, por lo cual dirigió sus actividades hacia Sudamérica.[189] Por ello, apoyaron determinantemente medidas políticas adicionales, como la de admisión de filiales extranjeras de bancos estadunidenses. El marco panamericano dominado por Estados Unidos se acentuó especialmente. Así, Washington pretendía transmitir a los latinoamericanos el sentimiento del trabajo colectivo activo ligado a una reorientación fundamental del hemisferio occidental.[190]

De cualquier manera, los intentos de acercamiento no fueron unilaterales. Ante la ausencia de capital de inversión proveniente de Europa, muchos gobiernos latinoamericanos tuvieron que dirigirse al mercado del capital financiero de Nueva York, donde fluían portentosas ganancias provenientes de la guerra. Por ello, en enero de 1915 el gobierno argentino tomó un crédito de 15 millones de pesos en el National City Bank de Estados Unidos.[191]

[185] Legado británico a Ministerio de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro (23 de abril de 1915), BD, vol. 1, p. 29; Dehne, *On the Far Western Front…*, *op. cit.*, p. 103.

[186] En torno a esta relación: "Os Estados Unidos e os Valores Sul-Americanos", *Jornal do Commercio* (2 de mayo de 1916), p. 3.

[187] Departamento de Estado, Memorandum: Our present opportunity in the Caribbean (30 de noviembre de 1915), NA, RG 59, 710.11/261.

[188] Ricardo D. Salvatore, "Imperial Mechanics: South America's Hemispheric Integration in the Machine Age", *American Quarterly*, núm. 58 (2006), pp. 667-672.

[189] John Barrett, "Our Trade Opportunity in Latin America", *American Review of Reviews*, núm. 50 (1914), pp. 469-474.

[190] *Proceedings of the First Pan-American Financial Conference*, pp. 5-20. En torno al contexto, véase Emily S. Rosenberg, *World War I and the growth of United States preponderance in Latin America*, tesis doctoral, Nueva York, 1973.

[191] "Ecos del día", *La Nación*, Buenos Aires (5 de enero de 1915), p. 8.

Las relaciones económicas con Estados Unidos serían cada vez más importantes para toda la región.[192] Los representantes de los servicios consulares latinoamericanos abogaban por aumentar la venta de los bienes de exportación a los mercados del norte. Incluso un país como Colombia, donde el antiamericanismo se había extendido, especialmente por la pérdida de la provincia de Panamá, tampoco pudo resistir dicha tendencia, si bien lo hizo a regañadientes.[193] Lo mismo podría ser dicho de México, cuyas importaciones se concentraban cada vez más en Estados Unidos, mientras que Alemania quedaba expulsada del juego económico.[194] Incluso antes de la guerra Estados Unidos era el poder hegemónico en Centroamérica y el Caribe, logrando, así, desplazar la exportación de café, orientada hasta entonces hacia Europa, hacia Norteamérica. El dictador de Guatemala Manuel Estrada Cabrera celebró de buena gana este giro en los acontecimientos.[195]

En general, el acercamiento ocurría bajo presión y provocó preocupaciones. Esto no sólo valía para Gran Bretaña, quien pretendía asegurar para sí los mercados latinoamericanos, sino, en una medida más importante, también para los países afectados de la región. La "conquista comercial" de Estados Unidos en Latinoamérica ya era tema de la prensa diaria en 1914.[196] Se expresaba el temor sobre los efectos que tendría la ausencia de Europa en Centroamérica y Sudamérica, espacios que corrían el riesgo de convertirse en "botín de guerra" de Estados Unidos.[197] La expansión económica del tío Sam fue un motivo popular entre las caricaturas. Permitía rescatar todos aquellos viejos estereotipos de los angloamericanos codiciosos y materialistas.

Naturalmente, antes de 1917 todavía dominaban algunas voces que consideraban el crecimiento de Estados Unidos como un estado pasajero y pronosticaban que después del fin de la guerra se volverían a activar las relaciones comerciales, ahora ya legitimadas, con Europa.[198] Con razón, algunos observadores apuntaron que junto a Estados Unidos, también Japón y comercian-

[192] Incluso el convencido amigo de los alemanes Dunshee de Abranches habló a favor de la cooperación brasileño-estadunidense en el marco del segundo Congreso Científico Panamericano en 1915: Abranches, *Brazil and the Monroe Doctrine*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1915.

[193] MRREE colombiano a legación en Washington, Bogotá (18 de diciembre de 1914), Colombia, AGN, MRREE, caja 139, carp. 3, trasf. 5, p. 193. Véase también "El comercio interamericano", *La Nación* (5 de septiembre de 1914), p. 7.

[194] Kuntz, *op. cit*., pp. 127-131.

[195] "La guerra en Europa", *La Convención Nacional* (21 de noviembre de 1915), pp. 6-7.

[196] "La guerra europea", *La Nación* (1° de octubre de 1914), p. 11. En torno a las preocupaciones británicas, véase Embajada a Ministerio de Relaciones Exteriores, Washington (8 de junio de 1915), BD, parte II, serie D, vol. 1, pp. 31-32; "Latin American Notes", *The Times Trade Supplement* (octubre de 1916), p. 12.

[197] "Sud-América como botín de guerra americano", *El Diario del Hogar* (22 de septiembre de 1914), p. 2. En torno a la prueba empírica, véase, del argentino-alemán Ernesto Bott, *El comercio entre los Estados Unidos y la América Latina durante la Gran Guerra*, J. Menéndez, Buenos Aires, 1919.

[198] Ministerio de Relaciones Exteriores a embajador británico en Washington, Londres

FIGURA II.8. *El tío Sam utiliza la oportunidad. Cuando dos personas se pelean, el tío Sam se alegra. Estados Unidos pensó cómo utilizar la guerra para sus propios fines y saturar los mercados de Latinoamérica con sus propios productos. Fuente: "A río revuelto...",* Caras y Caretas, *8 de enero de 1916.*

tes del Cercano Oriente, los *turcos*, habían ampliado su presencia en Latinoamérica a costa de los europeos. El creciente comercio interior en la región,

(15 de marzo de 1916), BD, parte II, serie D, vol. 2, p. 160. "Ecos del día", *La Nación* (19 de marzo de 1916), p. 2; Silva Vildósola, *op. cit.*, pp. 49-54.

así como la ampliación de la industrialización en Argentina, Brasil y Chile, también daban pie para mirar con optimismo hacia el futuro.[199]

La guerra de la propaganda

Si la Guerra hispano-cubano-norteamericana de 1898-1899 ya había marcado el comienzo del nuevo siglo en América, gracias a un golpe propagandístico, la primera Guerra Mundial, por su parte, radicalizó aquella dimensión hacia algo inédito.[200] La totalidad de la guerra causó entre los beligerantes la creación de las maquinarias propagandísticas, que, como bien ha demostrado Michael Jeismann, eran la base de las "industrias de los sentidos".[201] Buscaban justificar internamente las muertes de millones de caídos frente a la opinión doméstica, a la vez que querían legitimarse hacia el exterior, frente a los demás beligerantes y en especial frente a los neutrales. La propaganda estilizó la guerra y la llevó hacia una lucha cargada ideológicamente, donde era un juego de todo o nada, la victoria o el hundimiento, y donde se encontraban enfrentadas visiones del mundo, fundamentalmente irreconciliables entre sí.

La guerra propagandística se jugó, por lo tanto, también y precisamente en el doble continente americano, porque allí se contaba con la mayor cantidad de Estados neutrales. A los europeos les interesaba en primera instancia influir en la opinión pública de Estados Unidos, en tanto que se perfilaba para ser la nueva potencia mundial. Sin embargo, Latinoamérica también estuvo contemplada en su campo de mira. Se trataba de una lucha desigual, pues los Aliados estaban bien conectados a las redes de información, mientras que el cable alemán había sido cortado y la nueva tecnología radiotelegráfica no ofrecía aún una alternativa suficiente. Aunque estaba claramente en desventaja, la propaganda alemana para el extranjero supo defenderse y confrontó vehementemente a los enemigos.[202] Durante este periodo la opinión pública de toda Latinoamérica quedaría marcada fuertemente con respecto a su actuar frente a la propaganda, cuyo impacto era comparable con el de una nueva arma.

[199] L. E. Elliott, "South America and German Commerce", *Pan-American Magazine*, vol. 27, núm. 5 (1918), pp. 247-251. Víctor A. Madueño, "La primera Guerra Mundial y el desarrollo industrial del Perú", *Estudios Andinos*, vol. 9, núm. 17-18 (1981), pp. 41-54.

[200] Ute Guthunz, "La construcción de imágenes de amigo-enemigo y los cambios de alianza: Cuba y la guerra hispano-cubano-americana", *Iberoamericana*, vol. 22, núms. 3-4 (1998), pp. 6-21. Véase también Sylvia-Lyn Hilton y Steve J. S. Ickringill (eds.), *European perceptions of the Spanish-American War of 1898*, Peter Lang, Berna, 1999.

[201] Michael Jeismann, "Propaganda", en Gerhard Hirschfeld, Gerd Krumeich e Irina Renz (eds.), *Enzyklopädie Erster Weltkrieg*, Neue Zürcher Zeitung, Paderborn, 2003, p. 199.

[202] Otra opinión tienen König y Neitzel, "Propaganda, Zensur und Medien im Ersten Weltkrieg", en Frank Bösch y Peter Hoeres (eds.), *Außenpolitik im Medienzeitalter: Vom späten 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Wallstein, Gotinga, 2013, p. 128.

FIGURA II.9. *El significado de la guerra propagandística. Durante los primeros meses de guerra se constató en Latinoamérica la importancia que tenía la "propaganda", la "sexta clase de arma" para la guerra. El subtítulo de la caricatura dice: "De aquel que haga funcionar mejor el telégrafo será la victoria". Fuente: Eduardo Álvarez, "La sexta arma",* Caras y Caretas, *19 de diciembre de 1914.*

Los comentaristas latinoamericanos querían mantenerse fuera de este conflicto y también mantener a sus medios fuera, del mismo modo que lo hacían los gobiernos en las luchas diplomáticas y las empresas en la guerra económica. Los editores de la revista cultural argentina *Nosotros*, los socialistas Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, preguntaban en agosto de 1914: "¿A qué indignarse contra el zar o contra el káiser, trágicos juguetes en manos del destino? ¿Quién puede lanzar la responsabilidad sobre alguien?" Concluían que por el momento era imposible desearle el triunfo de manera justa a alguna nación, puesto que ninguna era la representante única de la civilización.[203] Incluso el diario chileno más importante, *El Mercurio*, que tomaría más tarde claro partido por los Aliados, todavía se mostraba inseguro en agosto de 1914, porque aún entonces existían fuertes lazos históricos con Alemania, Francia y Gran Bretaña.[204] El embajador chileno en París advertía, de hecho, que la prensa debía evitar cualquier toma de partido externa, pues los europeos recibían cualquier expresión en torno a la guerra de manera muy sensible.[205] Debido a la forma de conducción de la guerra y a la agresiva propaganda que se llevó a cabo, fue muy difícil mantener una posición neutra, tal como lo demostraban las cartas a los editores de prensa, como fue el caso de la revista ilustrada *Zig-Zag*, cuyos lectores se quejaron de cierto partidismo en los informativos noticiosos.[206]

Gran parte de las élites latinoamericanas, que a su vez eran quienes dominaban el panorama de la prensa, guardaban una clara simpatía hacia Francia, lo cual no sólo tenía que ver con su influencia económica en la región, sino más bien por el valor que representaba como un referente cultural importante, cuya lengua dominaban las élites latinoamericanas y era conocida para muchos viajeros. Por eso, la propaganda francesa tuvo ciertas ventajas al comenzar la guerra. Entre ellas se contaba con una política francesa cultural y de prensa muy activa en Latinoamérica desde antes de 1914. El Comité France-Amérique, fundado en 1909 bajo la dirección del ex ministro de Asuntos Exteriores Gabriel Hanotaux, congregó a destacados intelectuales franceses para fortalecer las relaciones entre ambas Américas, y además abrió sucursales en toda Latinoamérica.[207] Durante la guerra, el Comité redobló sus esfuerzos y reclutó adherentes entre las élites latinoamericanas.[208]

[203] "La Guerra", *Nosotros*, núm. 8 (agosto de 1914), pp. 118-119. Véase también el intelectual vasco Francisco Grandmontagne Otaegui alias Prudencio Amarrete, "Las simpatías en la guerra", *Caras y Caretas* (10 de octubre de 1914).

[204] Couyoumdjian, *op. cit.*, p. 182.

[205] Embajada chilena a MRREE, París (15 de enero de 1915), Chile, AMRREE, vol. 514.

[206] "Neutralidad", *Zig-Zag* (22 de mayo de 1915).

[207] Silva Vildósola, *op. cit.*, pp. 69-72.

[208] "L'Œuvre du Comité France-Amérique", *France-Amérique*, núm. 8 (noviembre de 1917), p. 29.

El Ministerio Francés de Asuntos Exteriores, así como el Estado Mayor, también se conectaron activamente con la propaganda. Publicaron libros y folletos para difundirlos en Latinoamérica. Además, la dimensión visual ganó importancia ante la circulación masiva de fotografías y películas de cine. El mercado del cine latinoamericano había sido dominado antes de la guerra por proveedores franceses, lo que le permitió a la propaganda partir de una base estructural. El noticiero semanal de la empresa Pathé encontró un creciente público en la región, pues se pasaba antes de la proyección de películas. El público reaccionaba a menudo muy emocionalmente ante las proyecciones.[209] Entre los elementos de esta política se contaban las exposiciones de arte, las series de conferencias programadas con famosos científicos franceses, así como la implementación sistemática de condecoraciones de reconocidas personalidades.[210] Uno de los puntos culminantes lo representó la "Semana de Latinoamérica", que se presentó por primera vez en 1916 y que desde entonces siguió celebrándose cada año bajo el juramento de velar por la unidad cultural e ideal de Latinoamérica. Quedaba en evidencia que Francia se presentaba aquí a sí misma como maestra y "sacerdotisa del fuego sagrado".[211]

De cualquier manera, el influjo directo de la prensa siguió siendo un factor decisivo. La propaganda se concentraba en diarios dirigidos a las minorías francesas, por ejemplo *Le Courrier de la Plata* y *Le Journal Français* en Buenos Aires o *Le Courrier du Mexique*, y en medios latinoamericanos. Además, se distribuyeron escritos editados en Francia como *Le Franco Américain* y *La Acción Francesa*.[212] Francia se beneficiaba de la fuerte presencia tradicional de los corresponsales de noticias de Havas, que más tarde trabajaron con servicios radiales transmitidos desde estaciones en la torre Eiffel y en Lyon.[213]

Las actividades de los otros aliados estuvieron estructuradas de manera similar. El trabajo llevado a cabo por los británicos era especialmente significativo. Su propaganda también ponía el acento en la influencia a través de la prensa, a la que estaba en posición de exigir la impresión de determinados mensajes probritánicos, debido al poder financiero de sus corresponsales de

[209] Mont-Calm, "La guerra y la paz", *Zig-Zag* (26 de diciembre de 1914). En torno a los efectos de la propaganda del cine en Brasil, véase Bonow, *op. cit.*, p. 135.

[210] *L'effort politique et charitable de l'Amérique latine*, Bloud & Gay, París, 1918; Bonow, *op. cit.*, p. 169.

[211] Esther Aillón Soria, "La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto l'Amérique Latine, 1860-1930", en Aimer Granados y Carlos Marichal (eds.), *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual, siglos* XIX *y* XX, El Colegio de México, México, 2004, pp. 94-98, cita p. 97.

[212] "Lo que costará la guerra", *El Mundo Ilustrado* (9 de agosto de 1914), p. 1.

[213] Compagnon, *L'adieu à L'Europe…*, *op. cit.*, pp. 76-78; María Inés Tato, "Luring Neutrals: Allied and German Propaganda in Argentina During the First World War", en Troy R. E. Paddock (ed.), *World War I and Propaganda*, Brill, Leiden, 2014, pp. 328-330.

guerra y empresas. En todos aquellos lugares donde se instalaron comerciantes británicos existía prensa en inglés, como fue el caso de la *Pacific Mail* de Valparaíso. Las revistas mensuales *La Guerra Ilustrada* y *América Latina* captaron lectores en toda Latinoamérica.[214] La importante propaganda italiana, especialmente en Argentina y Brasil, se inclinó bastante hacia el estilo francés alcanzando una amplia difusión.[215] En el transcurso de la guerra los Aliados desarrollaron algunas estrategias de propaganda conjunta. Así publicaron en Chile la revista *La Patria de los Aliados*.

La propaganda de guerra creada por los Aliados estilizó la oposición entre la civilización y la barbarie —históricamente bien conocida en Latinoamérica— para representar su guerra contra las potencias centrales de naturaleza similar. Se perfilaba una civilización aliada contrapuesta a la perversa "cultura" alemana, a la que ellos debían combatir.[216] Según Francisco Antonio Barroetaveña, fundador del Partido Radical de Argentina, la guerra de Francia contra Alemania era comparable con las luchas entre atenienses y espartanos.[217] Éste también era un *topos* extendido entre todos los intelectuales en Latinoamérica, quienes se lo apropiaban y reproducían.[218] Así, el poeta colombiano Eduardo Carrasquilla Mallarino, residente en Argentina, publicó, en septiembre de 1914 en París, su poesía "Canto de Guerra". Allí le dedicó el canto a la lucha del "genio latino" guiado por el valiente gallo gálico, que luchó con honor, mientras que los "poderes satánicos" de las "hordas germanas" no detuvieron su ira destructiva y arremetieron incluso contra mujeres y niños.[219]

Para los latinoamericanos francófilos no cabía ninguna duda acerca del hecho de que su propia civilización estaba muy ligada con la francesa, pues les vinculaba una noción similar de latinidad. Poco después del estallido de la guerra, el delegado Irineu Machado juró por la "sangre francesa" que también corría por las venas de brasileños, en una charla frente a la cámara de diputados franceses. Una victoria de Francia, según Machado, era equivalente a la victoria de "nuestra raza".[220] El famoso poeta y político José Medeiros e Albuquerque sostuvo en 1916: "Brasil es indudablemente la república más francesa de América Latina". Pese a que en Brasil vivían más italianos y ale-

[214] Robert Cecil, "British Propaganda in Allied and Neutral Countries", TNA, Cabinet Papers, CAB 24/3/2; "South America and the War", 1918, NA, RG 63, entr. 132, caja 4, pp. 11-13. En torno al tema en Argentina, véase Tato, *op. cit.*, pp. 325-328.

[215] Enrico Piccione, *La guerra ante la historia y la ciencia*, Santiago de Chile, 1918. "Report on foreign and domestic propaganda in the Argentine Republic [...]" (9 de abril de 1918), NA, RG 165, MID, 2327-L-1; Holder (ed.), *op. cit*.

[216] Piccione, *op. cit.*, p. 8; Bonow, *op. cit.*, pp. 286-287.

[217] Francisco A. Barroetaveña, *Alemania contra el mundo*, Otero, Buenos Aires, 1915, p. 77.

[218] Muchos ejemplos para Argentina y Brasil en Compagnon, *op. cit.*, pp. 80-83.

[219] Eduardo Carrasquilla Mallarino, "Canto de Guerra", *Nosotros*, núm. 8 (Buenos Aires, 1914), pp. 58-64.

[220] "A Repercussão da Guerra no Brasil", *Jornal do Commercio* (9 de agosto de 1914), p. 4.

manes, el francés era la lengua más extendida.[221] En Perú, el senador Mariano H. Cornejo reconoció en la guerra de Francia paralelos con la propia historia, pues como país también perdieron parte de sus territorios nacionales por la agresión imperialista externa, referida en este caso a Chile.[222]

Desde el estallido de la guerra, muchos pensadores latinoamericanos francófilos se identificaron con la *race latine*, opuesta a la raza teutona, germana. En un comentario del *Jornal do Commercio* se decía, por ejemplo, que Brasilia no tenía nada alemán en sí misma, sino que era completamente latina. El espíritu brasileño se situaba, por lo mismo, en completa oposición con el alemán.[223] Lo que allí se reclamaba era una fraternidad de armas ideal, lo que en su desarrollo lógico desembocó en el llamado al cese de la neutralidad para apoyar a su hermana Francia en la lucha.[224]

El autor que escribió aquel llamado en francés fue el joven periodista colombiano Alfonso Mejía Rodríguez, recién regresado de Francia y uno de los muchos académicos y estetas latinoamericanos que habían vivido en este país y lo amaron. Para muchos de estos escritores latinoamericanos, París era la capital de la cultura y el lugar desde donde escribían sus manifestaciones de solidaridad con Francia. Entre ellos se contaban los hermanos literatos peruanos Francisco y Ventura García Calderón o el chileno Alberto Mackenna.[225] Muchas veces fueron contratados como corresponsales de guerra, lo que hizo que sus comentarios influyeran fuertemente en la opinión pública en sus países natales, como en el caso del periodista Roberto Payró, quien escribió para *La Nación* y *Caras y Caretas*.[226] La voz de mayor peso en toda Latinoamérica fue, sin duda, la de Rodó, quien se dirigió a Europa en 1916 como corresponsal de *Caras y Caretas* para fallecer en Palermo el 1º de mayo

[221] José Medeiros e Albuquerque, "Le Brésil et la guerre", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque Américaine, París, 1916, p. 35. Véase también "Razões contra a Allemanha. O Ponto de Vista Brasileiro (Conclusão)", *Jornal do Commercio* (26 de febrero de 1915), p. 2.

[222] Mariano H. Cornejo, *La solidaridad americana y la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1917, p. 32.

[223] "Contra o Germanismo. Carta a Certo Poeta", *Jornal do Commercio* (28 de febrero de 1915), p. 2. Véase también "El gran conflicto", *La Nación*, Buenos Aires (9 de enero de 1915), p. 4.

[224] Alfonso Mejía Rodríguez, *La France, notre mère intellectuelle, conférences et articles*, s.e., s.l., 1918, p. 14.

[225] Alberto Mackenna, *Le Triomphe du Droit*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1916. Citado por Jean-Pierre Blancpain, *Migrations et mémoire germaniques en Amérique Latine à l'époque contemporaine: contribution à l'étude de l'expansion allemande outremer*, Presses Universitaires de Strasbourg, Estrasburgo, 1994, p. 271. El Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les Relations avec l'Amérique Latine recopiló estas voces en *L'Amérique latine et la guerre européene*.

[226] Mejía Rodríguez, *op. cit.;* Ventura García Calderón, "Pourquoi nous sommes francophiles", en *Voix de l'Amérique latine*, Berger-Levrault, París, 1916, pp. 61-67. Roberto Payró, *Corresponsal de guerra: cartas, diario, relatos (1907-1922)*, Biblos, Buenos Aires, 2009.

de 1917.[227] Entonces, no sorprende que los franceses esperaran contar con un apoyo más o menos total en Latinoamérica en sus esfuerzos bélicos.

De hecho, las publicaciones francófilas se habían difundido ampliamente en grandes sectores de Latinoamérica. Por eso encontró tierra fértil la propaganda de París. No sólo en el espacio público mediático, sino también en reuniones y manifestaciones se celebraba el heroísmo y espíritu de sacrificio francés.[228] Incluso el gobierno de Uruguay declaró el 14 de julio de 1915 como un día feriado legal. En la mayor parte de las grandes ciudades latinoamericanas el día de fiesta nacional francés sirvió como ocasión para manifestaciones regulares de solidaridad.[229] Compagnon nombró tres elementos decisivos de la francofilia vigente durante aquellos años: en primer lugar, la idea de Francia y de su revolución como madre de todas las libertades; segundo, la idea de que Francia era el lugar de origen de la literatura y el arte, y tercero, el gran culto que se le rendía a París.[230]

La extendida francofilia no era comparable con la actitud adoptada frente a los otros aliados. Con respecto a esto, el delegado británico enviado a Río de Janeiro en 1915 opinaba que, si bien los latinoamericanos respetaban a Inglaterra por su intromisión en favor de la libertad de las naciones más pequeñas, ellos no sentían una fuerte atracción por ella.[231] La percepción común en torno a Bélgica como "nación mártir" fue una excepción.[232] La lucha defensiva sostenida por este pequeño país se consideraba algo heroico y llevaba a realizar llamados para colectas y manifestaciones solidarias en muchos países de Latinoamérica.[233] La fuerte simpatía por Bélgica también se debía

[227] José Enrique Rodó, "La solidarité des peuples latines", en *Voix de l'Amérique latine, op. cit.*, pp. 71-72. "La América latina y la guerra", *Los Aliados* (20 de julio de 1915), p. 34; José Pablo Drews, "Estampas desde las trincheras: José Enrique Rodó y su lectura de la Gran Guerra", *Thémata: Revista de Filosofía*, núm. 48 (2013), pp. 135-136. *Cf.* también J. Corredor La Torre, "A nos grands frères les français", en *Voix de l'Amérique latine*, *op. cit.*, p. 36.

[228] "El heroísmo de Francia", *A.B.C.* (2 de octubre de 1918), p. 5. Compagnon describe las muchas manifestaciones francófilas en "1914-18: The Death Throes of Civilization: The Elites of Latin America face the Great War", en Jenny Macleod y Pierre Purseigle (eds.), *Uncovered Fields: Perspectives in First World War Studies*, Brill, Leiden, 2004, pp. 283-285.

[229] Juan Antonio Buero, *El Uruguay en la vida internacional: Labor legislativa y periodística (1914-1918)*, Renacimiento, Montevideo, 1919, pp. 215-222. En torno a Paraguay, véase Sayé, *op. cit.*, pp. 157-159.

[230] Compagnon, *op. cit.*, pp. 84-88.

[231] Delegado británico a Ministerio de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro (23 de abril de 1915), BD, parte II, serie D, vol. 1, p. 29. En torno a los aspectos positivos de Gran Bretaña, véase Barroetaveña, *op. cit.*, pp. 97-106.

[232] Leopoldo Lugones, *Mi beligerancia*, Otero y García, Buenos Aires, 1917, p. 132; "La conflagración europea", *Variedades* (29 de agosto de 1914), pp. 1143-1145.

[233] "Em torno da Guerra – A historia epica dos Belgas", *Jornal do Commercio* (2 de octubre de 1914), p. 3; "¡Bravos belgas!", *El Abogado Cristiano Ilustrado* (15 de octubre de 1914), p. 2. En torno a la solidaridad: "Las damas uruguayas y el pueblo belga", *El Día* (6 de noviembre de 1914), p. 1; viceconsulado a MRREE paraguayo, Amberes (20 de noviembre de 1916), en Paraguay, AMRREE, Colección Política Internacional, Libro 70.

al reconocimiento que Latinoamérica hacía de los paralelismos con su propia situación en el sistema internacional. El ataque a Bélgica también fue un ataque al principio de neutralidad y fue el ataque de un país poderoso a uno más pequeño y débil. Los latinoamericanos conocían muy bien este programa, debido a su propia experiencia, en su propio hemisferio, con el imperialismo estadunidense. En palabras del intelectual argentino Manuel Ugarte, lo ocurrido a la pequeña Bélgica también podría ocurrirles prontamente a los latinoamericanos.[234]

El destino de Bélgica fue el arma principal del arsenal propagandístico dirigido contra el Imperio alemán. El conocido escritor colombiano Santiago Pérez Triana publicó en 1915 un ensayo en inglés con el título "Por qué un hispanoamericano no debe estar a favor de Alemania", en el que ya desde la pregunta que formula en el título responde aludiendo a la tragedia de Bélgica, que representa una "vergüenza para toda la humanidad".[235] Pérez Triana aludía con ello no sólo al asalto alemán en sí mismo, sino también a los delitos de guerra perpetrados por alemanes, sobre los cuales se informó rápida y exhaustivamente en Latinoamérica. La destrucción de pueblos y ciudades, así como de piezas de arte, tal como pasó en la biblioteca de Lovaina o en la catedral de Reims, en algunos casos fue ampliamente documentada, incluso con fotografías, por los corresponsales, lo que les permitió una buena mirada de conjunto a los latinoamericanos.[236] Incluso algunos observadores objetivos juzgaban aquello como una traición al legado cultural alemán y otros hablaban de "un ataque al derecho divino".[237]

Los informes sobre las masacres y crueldades alemanas causaban todavía mayor repugnancia, pues las víctimas incluían a clérigos católicos, mujeres y niños. La misma reacción se suscitó más tarde cuando se dieron a conocer los informes sobre los trabajos forzados a los que fueron sometidos ciudadanos belgas en Alemania. Las representaciones subjetivas y emociona-

[234] Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, Cervantes, Barcelona, 1922, pp. 184-185. Véase también "A neutralidade belga e a invasão allemã", *O Imparcial* (27 de agosto de 1914), p. 2; José Manuel Carbonell, "Alba de sangre", *El Comercio*, Quito (31 de diciembre de 1914), p. 1.

[235] Santiago Pérez Triana, *Some Aspects of the War*, Unwin, Londres, 1915, p. 176. Véase también Jane M. Rausch, "Colombia's Neutrality during 1914-1918: An Overlooked Dimension of World War I", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 107-108.

[236] "La guerra", *Variedades* (24 de octubre de 1914), pp. 1358-1359; "Os actos de barbarismo praticados pelos allemães na Alta Alsacia", *A Epoca* (17 de agosto de 1914), p. 1; "Os horrores commettidos na Belgica pelos invasores allemães", *O Imparcial* (16, 19 y 20 de septiembre de 1914), p. 1; Francisco García Calderón, "La guerra y los ideólogos", *La Nación* (11 de enero de 1915), pp. 3-4. Artículos críticos como éstos se encontraron en todos los periódicos de México a Argentina. En torno a los sucesos durante la invasión alemana en Bélgica, véase Alan Kramer, *Dynamic of Destruction: Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford University, Oxford, 2007, pp. 6-30; John Horne y Alan Kramer, *German Atrocities, 1914: A History of Denial*, Yale University, New Haven, 2001.

[237] Barroetaveña, *op. cit.*, pp. 46-54. Véase también Del Valle, *La guerra europea*, pp. 33-34.

les de testigos que presenciaron el horror puesto en práctica por los alemanes durante la guerra desencadenaron una fuerte consternación.[238] La difusión de estas noticias no se limitaba sólo a la población urbana que recibía la prensa, sino que también corrió en toda Argentina a través de los folletines que incluían literatura popular, poesías, canciones, noticias, y que se difundían verbalmente a menudo en lugares públicos. Un buen ejemplo fue el cuaderno que se publicó en 1914 en Rosario intitulado *Los horrores de la guerra* con artículos como "La vergüenza del ejército alemán", así como una gran cantidad de informes cortos y poco fidedignos sobre nuevas atrocidades de los alemanes.[239] Incluso en algunos países con relaciones amistosas tradicionales, como Chile, la opinión pública pareció dar un giro.[240]

Teniendo en cuenta estos hechos, no fue difícil que la propaganda antialemana ganara terreno. Su campaña alcanzó un clímax cuando se dio a conocer el hundimiento del *Lusitania*, que para muchos observadores representó un acto terrorista que no se restringió sólo a los enemigos de Alemania.[241] Cada vez más sectores de las élites latinoamericanas interpretaban los abusos de guerra cometidos por las tropas alemanas como algo sistémico y que obedecía al carácter esencialmente brutal de los alemanes.[242] A comienzos de septiembre de 1914 Machado dijo en una de sus charlas que "Alemania insulta a la civilización y a la humanidad";[243] con ello quería decir que el pueblo alemán cargaba con toda la culpa de la guerra. Esta afirmación no dis-

[238] "Em torno da Guerra – Impressoes de um estudante brasileiro em Liége", *Jornal do Commercio* (12 de octubre de 1914), p. 3; "De nuestros corresponsales", *La Nación*, Buenos Aires (22 de septiembre de 1914), p. 6; Payró, *op. cit.*, pp. 641-642; Enrique del Valle, *La cuestión internacional y el Partido Socialista*, M. García, Buenos Aires, 1917, p. 64; Julio Mesquita, *A guerra, 1914-1918*, tomo 1, Terceiro Nome, São Paulo, 2002, pp. 111-112; "Las deportaciones", *Zig-Zag* (16 de diciembre de 1916).

[239] *Los horrores de la guerra*, Rosario de Santa Fe, 1914, p. 3.

[240] Silva Vildósola, *Le Chili et la guerre*, *op. cit.*, pp. 44-45; "Le Chili et la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, *op. cit.*, 1916, p. 72.

[241] Mesquita, *A guerra*, *op. cit.*, p. 207. "Os barbaros", *A Epoca* (12 de mayo de 1915), p. 1; "A guerra e a civilização", *O Imparcial* (12 de mayo de 1915), p. 1; "El hundamiento del Lusitania", *El Comercio* (11 de mayo de 1915), Quito, p. 1. El hecho de que algunos alemanes y descendientes de alemanes celebraran el hundimiento públicamente en Brasil agravó aún más la situación. Véase "Destruição do Lusitania", *Jornal do Commercio* (29 de mayo de 1915), p. 2. El ministro del Exterior brasileño de descendencia alemana Lauro Müller visitó poco después Porto Alegre y expresó su orgullo en relación con su procedencia, lo cual también desató indignación. Véase Bonow, *op. cit.*, pp. 179-182.

[242] Federico García Godoy, "La France et Saint-Domingue", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, *op. cit.*, p. 96. En torno a la propaganda francesa, véase Gerd Krumeich, "Ernest Lavisse und die Kritik an der deutschen 'Kultur', 1914-1918", en Wolfgang J. Mommsen (ed.), *Kultur und Krieg: Die Rolle der Intellektuellen, Künstler und Schriftsteller im Ersten Weltkrieg*, R. Oldenburg, Múnich, 1996, pp. 143-154.

[243] Irineu Machado, "A Allemanha offende a civilisação e a humanidade", *A Epoca* (3 de septiembre de 1914), p. 1. Véase también José Verissimo, "Nós americanos e a guerra", *O Imparcial* (24 de agosto de 1914), p. 2.

taba mucho de aquella que acusaba a los alemanes de ser bárbaros, tal como lo hizo Pedro Sayé, el corresponsal paraguayo para *La Tribuna*.[244]

Los Aliados utilizaron tal equiparación de Alemania con el centro de la barbarie como un elemento fundamental de su propaganda en América, que les ganó una alta adhesión.[245] ¿Pero cómo era posible que la barbarie apareciera de repente en el centro de la civilización "blanca" si, en el discurso racista europeo se situaba tradicionalmente dicha característica en las colonias, o en las semicolonias, y en su población "de color"? Ante tal dilema, y a modo de explicación del giro tomado, los comentaristas distinguieron entre Alemania y Prusia. Así fue como se difundieron las perspectivas del escritor y periodista inglés Gilbert Keith Chesterton acerca del espíritu y la filosofía del pueblo alemán, en las que concluía que el prusianismo era intelectualmente inferior porque estaba dominado por un alma salvaje.[246] Un comentario en el *Jornal do Commercio* publicado en agosto de 1914 retomó este argumento y lo amplificó del modo siguiente: la guerra, de acuerdo con el comentario, era un producto del espíritu alemán, que reinaba en este país y representaba la brutalidad y la agresividad. El país de Goethe y Heine se había "prusianizado", allí residía el origen de todos los males.[247]

El escritor y diplomático nicaragüense Santiago Argüello aclaró que esta herencia bárbara prusiana se distinguía claramente de la barbarie tradicional.[248] El comentarista del *Jornal* había señalado al Imperio alemán como un imperio "moderno-bárbaro", llegando incluso a señalar más tarde la constitución de una *barbaria sábia*, un tipo de barbarie que se multiplicaba a partir del alto cultivo de una ciencia fría y vacía espiritualmente. Según los críticos, este fundamento era peligroso, pues traía a colación el concepto del superhombre de Nietzsche, que podía derivar en la pretensión de poder.[249] Según la opinión del escritor guatemalteco, residente en París y caballero de la legión de honor, Enrique Gómez Carrillo, esto se expresó claramente en el

[244] Sayé, *op. cit.*, p. 128; "As barbaridades allemãs", *O Imparcial* (24 de marzo de 1915), p. 1. La revista de entretenimiento brasileña *Fon-Fon* ya había escrito a comienzos de julio de 1914 que Europa se dividía en pueblos "latinos, bárbaros y esclavizados". Véase "Guerra!", *Fon-Fon* (1° de julio de 1914).

[245] Incluso en Jamaica, donde Marcus Garvey declaró su solidaridad. Richard Smith, *Jamaican Volunteers in the First World War…, op. cit.*, p. 44.

[246] "Ao Redor da Guerra – Pontos de vista allemães", *Jornal do Commercio* (18 de diciembre de 1914), p. 2.

[247] "A obra do Germanismo", *Jornal do Commercio* (17 de agosto de 1914), p. 2.

[248] Santiago Argüello, "L'opinion du Nicaragua sur la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne, op. cit.*, p. 140.

[249] "A theoria do germanismo", *Jornal do Commercio* (3 de abril de 1915), p. 4; "Razões contra a Allemanha – Balanço da Cultura Moderna: Sciencia", *Jornal do Commercio* (14 de febrero de 1915), p. 3; Francisco García Calderón, *Ideologías*, Garnier, París, 1918, p. 376-377. El argentino Raymond Wilmart, originario de Bélgica, incluso señaló la lengua alemana, que para él era muy complicada, como prueba de la arrogancia alemana. Wilmart, "I. El ideal americano. II. Peligros", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 9 (1914-1915), pp. 369-385.

llamado "Manifiesto del 93" firmado por intelectuales alemanes en septiembre de 1914.[250] La crítica de Gómez, publicada en la *Nación* de Buenos Aires, siguió a la respuesta británica *Reply to the German Professors by British Scholars* de octubre, y dejó en evidencia la eficacia alcanzada por la propaganda aliada. Como lo muestra una colección de textos francófilos de América Latina, publicada en París por el poeta chileno Francisco Contreras, los ataques contra "la herencia bárbara prusiana" acarreaban elementos genuinamente latinoamericanos. La acusación del utilitarismo vacío que los autores le achacaban a los alemanes se valía del conocido *topos* que Rodó había utilizado en su reconocido ensayo *Ariel* de 1900, como advertencia ante Estados Unidos.[251]

De acuerdo con la propaganda aliada, la herencia bárbara alemana-prusiana encontró su máxima expresión en la obediencia ciega del militarismo. Este argumento también encontró una alta resonancia en Latinoamérica. Según la opinión de Barroetaveña, los alemanes ordenaban todo, al igual que los espartanos, de acuerdo con el servicio militar, y esclavizaban a su pueblo regularmente por medio de la disciplina prusiana. Su compatriota Lugones describía el "militarismo alemán" como si fuera una prolongación de la "barbarie antigua".[252] Por eso ahora dominaba en Alemania, antes conocido como país de la música, "la sinfonía del infierno y de la muerte, compuesta por Krupp".[253] En opinión de estos comentaristas, era especialmente preocupante el anhelo de expansión alemán, lo cual constituía una amenaza para todo el mundo. Algunos pensadores latinoamericanos, como Barroetaveña o el periodista brasileño Lima Barreto, coincidieron en señalar, y con enfado, que gracias a este peligro la militarización ya había penetrado en la propia sociedad.[254] La revista de sátira bonaerense *El Zorro* concluía que en caso de una victoria alemana sería necesario migrar a otro planeta, puesto que: "¿Quién podría resistir la opresión de gente que en pleno siglo XX se conduce como verdaderos antropófagos?"[255]

Los estrategas de la propaganda aliada personificaron la barbarie alemana con la figura del emperador alemán Guillermo II. No sólo en los cuadernos de propaganda abundaban mordaces escarnios y pérfidas caricaturas, sino también en toda la prensa latinoamericana. La revista *El Zorro*, por

[250] Enrique Gómez Carrillo, "Los intelectuales alemanes y la guerra", *La Nación*, Buenos Aires (19 de enero de 1915), p. 4. Véase también García Calderón, "La teoría del Germanismo", *La Nación*, Buenos Aires (14 de enero de 1915), p. 4; Calderón, *Ideologías*, *op. cit.*, pp. 309-310.

[251] Francisco Contreras, *Les écrivains hispano-américains et la guerre européenne*, Bossard, París, 1917, pp. 31-33.

[252] Barroetaveña, *op. cit.*, pp. 66-67; Lugones, *op. cit.*, p. 7.

[253] Ernesto de la Guardia, "La redención a través de los tiempos", *Nosotros*, núm. 9 (Buenos Aires, 1915), p. 66.

[254] Lima Barreto, *Marginália: artigos e crônicas*, Brasilense, São Paulo, 1956, p. 46. Véase también "Razões contra a Allemanha II – A influencia mundial", *Jornal do Commercio* (3 de febrero de 1915), p. 2; Barroetaveña, *op. cit.*, p. 89.

[255] "La barbarie alemana", *El Zorro* (5 de octubre de 1914).

FIGURA II.10. *La caricatura del militarismo alemán-prusiano. La idea de que toda la población alemana estaba traspasada por el militarismo se difundió ampliamente a través de la propaganda aliada. Fuente: "Una familia en la Alemania militarista",* El Zorro, *19 de octubre de 1914, p. 10.*

ejemplo, publicó una serie de cómics con el título "Guillermo el macanudo" que se burlaban del emperador.[256] De todos modos, la crítica al monarca mantenía matices serios, pues la comparación con los hunos —que el mismo káiser había traído a colación en su conocido discurso de 1900— se utilizaba ahora en su contra. Muchos comentaristas antialemanes argumentaban que la antigua lucha de las democracias occidentales contra el despotismo asiático debía librarse ahora contra el emperador alemán, el nuevo Atila, y su *kaiserismo*.[257] Para explicar cómo era posible encontrar un Estado tan anacrónico como el alemán, algunos recurrían incluso al argumento de una enfermedad mental que había contraído el emperador y su pueblo en su paso por la barbarie.[258]

Raymond Wilmart, abogado belga, quien alguna vez fue enviado como emisario de Karl Marx hacia Argentina y quien perdió un hijo en la guerra, describió al emperador simplemente como la antítesis de los "ideales americanos". Según Wilmart, era un deber enrolarse en la guerra contra el emperador, pues si ganaba el Imperio alemán, los neutrales después caerían vícti-

[256] "Guillermo el macanudo", *El Zorro* (14 de septiembre de 1914), p. 3.

[257] "Ao Redor da Guerra. O Attila dos latinos e o Attila dos germanicos", *Jornal do Commercio* (22 de mayo de 1915), p. 2; "Guilherme II, imperador dos bárbaros do Occidente", *A Epoca* (12 de agosto de 1914), p. 1; Lugones, *op. cit.*, p. 40; Barroetaveña, *op. cit.*, pp. 6-7.

[258] "A demencia germanica", *Jornal do Commercio* (9 de noviembre de 1914), p. 2; García Calderón, *op. cit.*, p. 311.

mas de la expansión alemana. Wilmart denunció ante todo la ruptura de todos los fundamentos del derecho internacional:

> La comunidad internacional se glorificaba de esa enorme interdependencia que "mundializaba" al capital y a la producción y que se creía destinada a crear órganos internacionales; cuya necesidad se sentía; se glorificaba de un código humanitario que se iba humanizando más aún, se glorificaba de un conjunto de derechos que, junto con la copropiedad del alto mar, formaba el patrimonio de la comunidad internacional. Hoy el káiser viola todo eso; no hay para él más ley que la fantasía de sus ambiciones regresivas y, sordo y ciego ante las lágrimas y llantos de millones y millones de niños y mujeres, se trepa sobre las miríadas de hecatombes y canta un horrible himno a lo que llama la purificación de la humanidad.[259]

Diligentes propagandistas destacaron el papel desempeñado por Alemania durante la crisis de Venezuela en 1902 y reafirmaron la amenaza que significó este país para el orden global debido a sus intenciones expansionistas en Latinoamérica. Además, volvían a citar el libro de Friedrich von Bernhardi, *Deutschland und der nächste Krieg* [Alemania y la próxima guerra], de 1912, publicado en español durante la guerra.[260] Presentaban al pangermanismo alemán como una versión especialmente peligrosa de las ideologías imperialistas, pues en su interior albergaba una indomable voluntad destructiva.[261] Según opinaba Gómez Carrillo en 1916, esta voluntad de poder imperialista no se detendría incluso ante la civilizada Latinoamérica.[262] Su colega peruano García Calderón calificaba al racismo, y la idea de una tradición aria, como la expresada en los escritos de Josef Ludwig Reimer, como los mejores ejemplos existentes de un implícito desprecio para Latinoamérica. Para García Calderón estaba claro, de todos modos, que si se concretaba el Imperio germano mundial realmente, es decir, tal como lo había descrito Reimer, en dicho caso, la población de Latinoamérica sería degradada a la esclavitud en virtud de su origen definido en términos de "mezcla racial".[263]

[259] Raymond Wilmart, "La guerra", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 10 (1915), pp. 514-515.

[260] Carlos A. Villanueva, "Le Vénézuela et la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, *op. cit.*, p. 188; De la Guardia, *op. cit.*, p. 68. Véase también Friedrich von Bernhardi, *Alemania y la próxima guerra*, Gustavo Gili, Barcelona 1916.

[261] "Ao Redor da Guerra – O programma pan-germanista", *Jornal do Commercio* (12 de febrero de 1915), p. 3; "Pangermanismo", *La Prensa*, Lima (1° de septiembre de 1918), p. 3; Max Nordau, "Los Pan…ismos", *La Nación*, Buenos Aires (18 de enero de 1915), p. 3.

[262] Enrique Gómez Carrillo, "Préface: le péril allemand dans l'Amérique du Sud", en *Voix de l'Amérique latine*, *op. cit.*, p. 6.

[263] García Calderón, *op. cit.*, pp. 488-489.

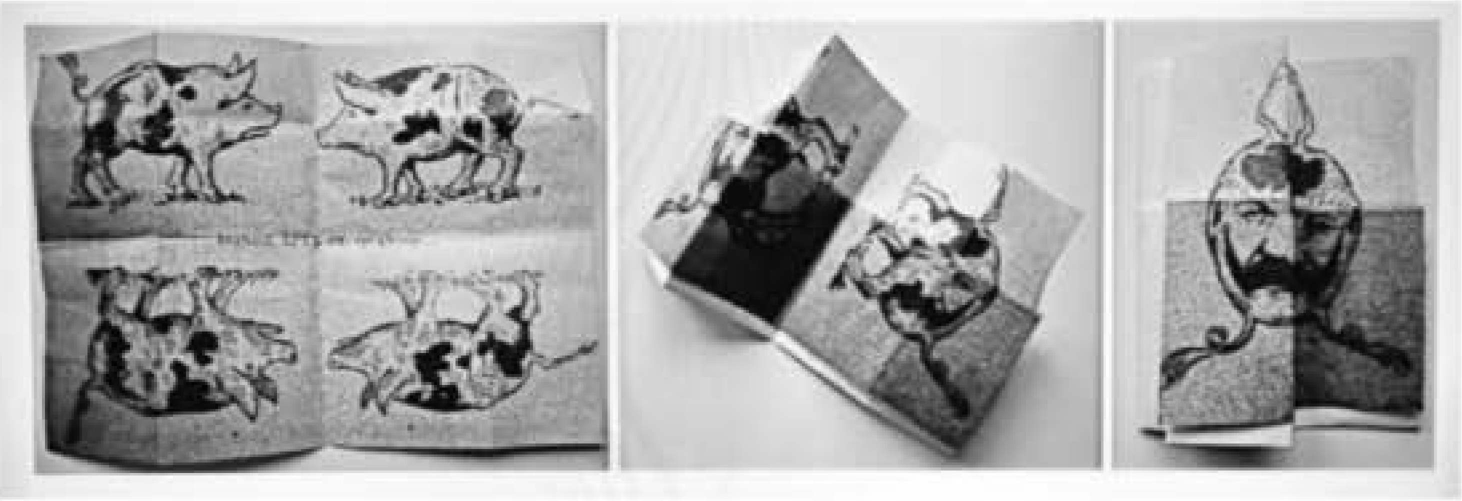


FIGURA II.11. *El emperador como objeto de ataque predilecto de la propaganda aliada. "¿Dónde está el quinto?", preguntan los chanchos. En el pliegue se encuentra la respuesta. La propaganda de guerra en Latinoamérica incluía representaciones antialemanas como éstas. La protesta del delegado alemán ante el gobierno de Uruguay tuvo pocos frutos. Fuente: Uruguay, Archivo General de la Nación, primera Guerra Mundial, Ministerio de Relaciones Exteriores, caja 735.*

Tales ideas también contaron con una amplia difusión en Latinoamérica, pues desde el cambio de siglo tuvieron un punto de partida en la imagen del "peligro alemán". Como prueba de la persistencia de las ambiciones alemanas, la propaganda aliada difundió algunas traducciones al español de pasajes del texto *Gross Deutschland die Arbeit des 20. Jahrhunderts* [La Alemania Grande: el trabajo del siglo XX], publicado en 1911 bajo el seudónimo de Otto Richard Tannenberg en un panfleto de seis páginas, impreso en París. El autor propagó allí la idea de crear un asentamiento poblacional cerrado al sur de Brasil, Uruguay y Paraguay que podría eventualmente sostenerse gracias a los residentes alemanes que habitaran allí.[264] La preocupación ante una infiltración de descendientes de alemanes fue muy marcada, especialmente en Brasil, y tendría un papel importante en el consiguiente desarrollo de la guerra.[265]

Al bando alemán le fue muy difícil defenderse en este contexto. Por lo demás, era bastante común la queja del comentarista del *Deutsche La Plata Zeitung*, aparecida en noviembre de 1914 en Buenos Aires, la cual lamentaba la "escasa comprensión para el ser alemán en el extranjero".[266] De todos modos la propaganda alemana no quedó de ninguna manera paralizada, y se ocupó de que en toda Latinoamérica se adoptaran opiniones críticas en torno a las tomas de posición relativas a la guerra, que la investigación histórica

[264] "Ambiciones alemanas en América del Sur", NA, RG 165 WCD, 6370-267.

[265] "Impressões do Sr. Graça Aranha", *Jornal do Commercio* (11 de diciembre de 1914), p. 4.

[266] "Das mangelhafte Verständnis für deutsches Wesen im Auslande", *Deutsche La Plata Zeitung* (8 de noviembre de 1914), p. 1. Véase también "Was ist die Wahrheit?", *ibid.* (6 de octubre de 1914), p. 1; Luebke, *op. cit.*, p. 89.

casi no había contemplado hasta entonces. En efecto, en este terreno el dominio aliado no había sido cuestionado, más bien se pensaba como algo dado, lo que se veía reforzado por las fuentes de información de ese tiempo, las cuales muchas veces presentaban representaciones de los proaliados como las genuinas "opiniones públicas" de los latinoamericanos y que, por otra parte, rechazaban las representaciones de los proalemanes como mentiras propagandísticas no representativas.[267]

Al igual que Francia, el gobierno alemán había descubierto propaganda cultural externa por sí mismo, si bien aquí el papel de Latinoamérica fue menor.[268] La propaganda bélica se realizó con poca coordinación a través de múltiples puestos militares, civiles y no institucionales, por lo menos antes de que en octubre de 1914 se fundara la Zentralstelle für Auslandsdienst [Oficina central de servicio para el exterior]. Gracias a sus acciones se difundieron en español algunas publicaciones editadas en Alemania, como el *Monitor Mercantil*, que contenía propaganda de guerra ante la fachada aparentemente no emocional de los noticieros económicos. En los países neutrales de Latinoamérica los agentes importantes de propaganda fueron sobre todo los alemanes y los descendientes de los alemanes, los llamados *Auslandsdeutsche* [alemanes del extranjero], que si bien no eran tan numerosos, sí estaban bien conectados, gracias a sus asociaciones e iglesias. En países como Argentina, Chile y Paraguay, las instituciones se congregaron en las llamadas *Volksbünde* [ligas alemanas] para organizar a los alemanes durante la guerra. Dotadas del apoyo financiero de los bancos y empresas de origen alemán, fundaron diarios y revistas en lengua hispana; además publicaron panfletos y libros e intentaron influenciar a la prensa local, en parte a través de sobornos.[269]

El nuevo medio de radiotelegrafía fue fundamental para los canales de difusión de la propaganda alemana en Latinoamérica. Poco antes del estallido de la guerra las grandes empresas alemanas fundaron, junto con el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, la empresa Transocean, que transmitía a diario hacia Sayville y Tuckerton y lo hizo hasta 1917. Desde allí se repartían las noticias a los diarios y ligas alemanas en el extranjero, que entonces se ocupaban de lanzarlas en forma editada y traducida a la prensa local y no sólo en las capitales.[270] Desde el punto de vista del cliente, una ventaja de

[267] Barroetaveña, *op. cit.*, p. 34. Un buen ejemplo de este tipo de historiografía es Paul-Henri Michel, *L'Hispanisme dans les républiques espagnoles d'Amérique pendant la guerre de 1914-1918*, A. Costes, París, 1931, pp. 50-51; Compagnon, *op. cit*.

[268] Jürgen Kloosterhuis, *"Friedliche Imperialisten": Deutsche Auslandsvereine und auswärtige Kulturpolitik, 1906-1918*, Lang, Fráncfort, 1994, pp. 251-252.

[269] Stefan Rinke, "The Reconstruction of National Identity: German Minorities in Latin America during the First World War", en Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, University Press of Florida, Gainesville, 2014, pp. 170-174; Luebke, *op. cit.*, pp. 93-99.

[270] Katz, *op. cit.*, pp. 441-446; Katrin Hoffmann, "¿Construyendo una 'comunidad'? Theodor

este servicio alemán radicó en que no tenía costo alguno, a diferencia de Havas y Reuter.[271] La propaganda alemana se apoyaba en general en las noticias provenientes de Nauen, localidad cercana a Berlín, ampliada con artículos e informes desde la España neutral. Esta nación representaba un puente elemental hacia el hemisferio occidental para las actividades alemanas.[272]

Ante las críticas masivas desencadenadas por el asalto a Bélgica, al comienzo la propaganda alemana transmitió una impresión de desorientación. La prensa simpatizante de los aliados ridiculizó las protestas de las ligas alemanas extranjeras contra las, según ellos, falsas representaciones.[273] Las actividades de los representantes diplomáticos del imperio tampoco tuvieron mayor efecto. En Colombia, por lo menos, llevaron a que el ministro de Relaciones Exteriores, Marco Fidel Suárez, exhortara a los directores de prensa de su país, en una circular, a mantener una posición discreta con respecto a los países en guerra y a considerar los sentimientos de los extranjeros ante el enorme significado que tenía el conflicto.[274] El gobierno ecuatoriano prohibió a sus cónsules en el extranjero publicar cualquier comunicado oficial antialemán.[275] En Uruguay el delegado alemán logró que se castigaran las expresiones antialemanas en el ámbito militar y la prohibición de la prensa satírica antialemana.[276] De todos modos, ello no alteraba en nada la postura proaliados del gobierno. En efecto, las protestas alemanas contra la introducción del feriado del 14 de julio no tuvieron ninguna resonancia.[277]

Otro elemento de la propaganda alemana fue la refutación de los prejuicios aliados y su "desenmascaramiento" como "propaganda de mentiras". Sobre todo en la fase inicial de la guerra, las instituciones y los alemanes en el extranjero respondieron metódicamente, difundiendo réplicas.[278] Así, los

Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, 1914-1918", *Iberoamericana*, núm. 9 (2009), pp. 127-128.

[271] "La Germanofilia de El Nacional", *El Nacional* (17 de mayo de 1916), p. 4.

[272] Jens Albes, *Worte wie Waffen Die deutsche Propaganda in Spanien während des Ersten Weltkriegs*, Klartext-Verlag, Essen, 1996, p. 126; Maximiliano Fuentes, *España en la primera Guerra Mundial: Una movilización cultural*, Akal, Madrid, 2014.

[273] "Um protesto da colonia germanica", *Correio da Manhã* (21 de septiembre de 1914), p. 3; "O protesto dos teuto-brazileiros", *A Epoca* (4 de septiembre de 1914), p. 2; "Nós barbaros?!", *Jornal do Commercio* (15 de enero de 1915), p. 8.

[274] El ministro del Exterior Marco Fidel Suárez a los jefes de redacción de todos los periódicos de Colombia, Bogotá (27 de noviembre de 1914), en *Documentos relativos a la neutralidad*, pp. 22-24.

[275] Delegación alemana al MRREE, Quito (2 de enero de 1916), en Ecuador, AMRREE, B.1.2. MRREE al cónsul en el extranjero, Quito (7 de febrero de 1916), *ibid.*

[276] El ministro del Exterior Baltasar Brum al Ministerio de Guerra uruguayo, Montevideo (2 de enero de 1915), Uruguay, AGN, PGM, MRREE, caja 735; delegación Montevideo al AA (5 de enero de 1915), en "Informes diplomáticos", p. 183.

[277] Delegación alemana en Montevideo a AA (19 de julio de 1915), en "Informes diplomáticos", pp. 193-194.

[278] "Catecismo da germanophobia", *A Guerra: revista semanal* 5 (diciembre de 1914), pp. 3-4;

delegados difundían los folletos *Noticias destinadas a propagar la verdad en el extranjero*, al igual que la versión española del libro blanco y los discursos del emperador.[279] Desde el inicio de la guerra circularon panfletos semioficiales para "explicar las verdaderas causas de la guerra", escritos muchas veces por la pluma de observadores supuestamente neutrales, como el fanoso geógrafo y viajero sueco Sven Hedin.[280] Los delitos de guerra alemanes fueron simplemente negados o presentados como actos en defensa propia. Finalmente, también se pudo encontrar un contraargumento sólido a la recriminación del "peligro alemán", según el cual se pretendía que Alemania, a diferencia de los aliados en América, nunca había tenido allí posesiones coloniales.[281]

En la propaganda alemana estuvo en boga la estrategia victimizante, mediante la cual se presentaba al Imperio alemán como un "chivo expiatorio", víctima de una campaña infame de mentiras, provenientes de la poderosa propaganda enemiga.[282] Según argumentaban, Alemania había despertado envidia por parte de las otras potencias debido a su ascenso fulminante y se encontraba así ante un mundo de enemigos en Europa, África y Asia, que solamente pretendían quebrantar su poder económico.[283]

Los propagandistas alemanes se empeñaron, sobre todo, en crear un escándalo por el enrolamiento de soldados de las colonias y también de Japón. En uno de los muchos escritos propagandísticos se hablaba del presunto terror provocado por soldados asiáticos y africanos.[284] Acorde con dicha representación, los aliados ponían en peligro y de manera irresponsable la "domi-

Kuempel, *La guerra*, p. 1. Véase también Federico Lorenz, "La gran guerra vista por un argentino", *Todo es Historia*, núm. 352 (1996), p. 51; Alfred Scholz, *Brasilien im Weltkriege*, s.e., Siemerode, 1933, p. 7; Bonow, *op. cit.*, pp. 166-167.

[279] Véanse los números de septiembre-octubre de 1914, en Uruguay, AGN, PGM, MRREE, caja 737; *Alemania ante el mundo: la verdad y la guerra*, s.e., s.l. [1914]. *Cf.* también *Verletzung der Genfer Konvention durch französische Truppen und Freischärler*, Ecuador, AMRREE, B.1.2.

[280] Julio Kaulen, *Las verdaderas causas de la guerra según artículos de reputados autores franceses escritos años antes de estallar el conflicto*, Claret, Santiago de Chile, 1918; "Ao Redor da Guerra", *Jornal do Commercio* (31 de enero de 1915), p. 4; AA al MRREE uruguayo, Berlín (21 de agosto de 1914), Uruguay, AGN, PGM, MRREE, caja 735.

[281] Así por ejemplo "A Guerra (Um Ponto de Vista Sympáthico a Allemanha)", *Jornal do Commercio* (27 de septiembre de 1914), p. 2; Javier Vial Solar, *Conversaciones sobre la guerra*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1917, pp. 99-101.

[282] Leonore Niessen-Deiters, *Krieg, Auslanddeutschtum und Presse*, Anstalt, Stuttgart, 1915, pp. 5 y 9-20; Juan P. Ramos, "Alemania ante la guerra", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 9 (1914-1915), p. 437; "Os Allemaes no Río de Janeiro", *Jornal do Commercio* (22 de septiembre de 1914), p. 6; "Da Allemanha", *Jornal do Commercio* (1° de noviembre de 1914), p. 4. Véase también María Inés Tato, "Contra la corriente: los intelectuales germanófilos argentinos frente a la primera Guerra Mundial", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, núm. 49 (2012), pp. 220-221.

[283] Ramos, *op. cit.*, pp. 428-429; José Enrique Montoro, "Alemania y la Guerra Europea", *Cuba Contemporánea*, vol. 6, núm. 10 (1914), p. 391; "Opinión de un americano sobre la guerra", *El Comercio*, Quito (25 de noviembre de 1914), p. 2.

[284] *Empleo, contrario al Derecho internacional*, p. 1. Véase también MRREE emisarios alemanes, Bogotá (17 de noviembre de 1915), Colombia, AGN, MRREE, 00556, trasf. 1, fol. 147.

nancia de la raza blanca",[285] debido a la creación de tropas coloniales. La utilización de este argumento racista en Latinoamérica era un arma de doble filo. Por un lado, encontraba una buena recepción en una gran parte de las élites que se posicionaban desde el racismo, pero por otro lado implicaba una depreciación de su propio continente heterogéneo.

En definitiva, los estrategas alemanes también estuvieron ocupados en publicitar sus propios asuntos porque, según muchos observadores en Latinoamérica, los éxitos de Alemania aún eran muy poco conocidos. La traducción de obras de eminencias alemanas circulaban rápidamente en ediciones hispanas.[286] En términos de contenido, este tipo de propaganda se concentraba en hechos militares heroicos y promovía la traducción al español de los *best sellers* de guerra alemanes, que trataban sobre el vínculo entre las técnicas de las armas modernas y las nociones tradicionales caballerescas. Los propagandistas acentuaban además el desarrollo técnico, industrial y militar; en resumidas cuentas, el poder del Imperio alemán.[287] Los propagandistas alemanes también reconocían, al igual que los aliados, que en Latinoamérica se recomendaba la propaganda a través del cine. De hecho, durante la guerra se proyectaron en muchos lugares los semanales alemanes. A pesar de ello, el éxito fue limitado. Eugen Will, quien coordinaba la propaganda en Latinoamérica por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, escribió en retrospectiva en 1918:

> Las películas que exhibíamos allá, al otro lado, lamentablemente no acertaban siempre con el gusto del público. La mayor parte de las veces se exhibía poca variedad y la cartelera no surtía buen efecto. Los espectadores se aburrían con las interminables series de imágenes que representaban la conquista de cañones y fuertes baleados. Los pueblos destruidos aparecían carentes de un texto explicativo y fungieron así a modo de constatación de las mentiras de los enemigos. El efecto del desfile militar era ridículo, por la rapidez con la que se tenía que pasar el rollo de película.[288]

La efectividad de la propaganda alemana no logró incrementarse mucho, tampoco con los ataques ofensivos contra los enemigos. Los ataques

[285] "Ao Redor da Guerra", *Jornal do Commercio* (31 de enero de 1915), p. 4; Ramos, *op. cit.*, p. 437. Véase también "A Inglaterra atraiçoa a raça branca", *A Guerra: revista semanal,* núm. 5 (diciembre de 1914), p. 11.

[286] Ernst Troeltsch, *El espíritu de la cultura alemana, Unión de Libreros Alemanes*, s.e., Buenos Aires [1916]. Véase también: *Alemania y la guerra europea*; Tato, "Contra la corriente…", *op. cit.*, pp. 207-210.

[287] Nicolás de Dohna Schlodien, *Las hazañas del "Moewe"*, Blass y Cía., Madrid, 1917; Edgar Spiegel von und zu Peckelsheim, *El submarino U 202: diario de la guerra*, Schneider, Madrid, 1917; Montoro, *op. cit.*, pp. 378-379.

[288] PAAA, 121950, Eugen Will, "Bericht über die Bearbeitung der Presse und des Nachrichtenwesens" (6 de junio de 1918).

contra Rusia eran los más efectivos, puesto que para muchos simpatizantes de los Aliados Rusia simbolizaba el despotismo.[289] El componente antibritánico, muy difundido en general en la propaganda alemana, encontró buena acogida en países de la región que, como México y Argentina, estaban marcados por relaciones tensas con el imperio insular. En este contexto, el conflicto Falkland/Malvinas era un tema propagandístico tan popular como lo era en aquel entonces el imperialismo británico en general.[290]

Entre los latinoamericanos que estaban abiertos a la propaganda alemana, e incluso la difundían personalmente, llamaba la atención que se tratara por lo general de personalidades provenientes del espectro social más conservador y de campos profesionales específicos. Así, fueron justamente los militares quienes estaban más abiertos a los argumentos del lado alemán antes de la guerra, por ejemplo en Argentina o en Chile, pues habían sido formados por asesores militares alemanes y podían opinar de primera fuente sobre Alemania. Entre ellos también se encontraban, a menudo, juristas, filósofos, médicos y religiosos católicos, pues muchos de ellos habían estudiado en Alemania, o respondían a sentimientos antifranceses.

Argentina fue el centro de actividades de propaganda alemana en Latinoamérica. Activistas como el pedagogo Wilhelm Keiper y el editor de prensa Hermann Tjarks lograron construir una red de amplia cobertura, gracias a la subvención de la legación alemana. Su principal medio fue la edición española del *Deutsche La Plata Zeitung*, que llevaba por título *La Unión* y se lanzó a partir del 31 de octubre de 1914.[291] Este periódico introdujo un tono decididamente nacionalista, al igual que la edición alemana original. Se distanciaba claramente del tono más moderado del diario liberal *Argentinisches Tageblatt*, editado por Theodor Alemann, considerado entonces el segundo diario más importante de Buenos Aires. *La Unión* pudo alcanzar una edición de 15 000 ejemplares bajo la dirección del editor Belisario Roldán, situándolo como el medio de propaganda alemana más importante de la región. Su éxito se debió al hecho de que no se presentaba como un mero medio de propaganda, sino que también difundía noticias de interés general. El impacto del medio se extendió hacia Uruguay y Paraguay, donde los círculos

[289] Ramos, *op. cit.*, p. 443. Véase también Rogelio Fernández Güel, *Plus Ultra: La raza hispana ante el conflicto europeo*, Centro Editorial de la Union Intelectual Latino-Americana, Madrid, 1917, pp. 5-7; "A missão da Russia prophetizada por Euclides da Cunha", *A República* (5 de agosto de 1914), p. 1; Vitelio Fóscolo, *Alemania ante la Guerra: estudio psico-sociológico*, Damiano, Buenos Aires, 1914, p. 19.

[290] Fóscolo, *op. cit.*, pp. 3-5; "A Inglaterra", *Jornal do Commercio* (29 de noviembre de 1914), p. 10; Ezequiel A. Chavez, "L'opinion publique mexicaine et la guerre européenne", *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque Américaine, París, 1916, p. 113; Ramos, *op. cit.*, p. 439. Sobre este tema *cf.* Tato, "Contra la corriente...", *op. cit.*, pp. 212-213.

[291] "Eine spanische Ausgabe unserer Zeitung", *Deutsche La Plata Zeitung* (4 de octubre de 1914), p. 2. "La Unión, die spanische Ausgabe unserer Zeitung", *ibid.* (25 de octubre de 1914), p. 1.

militares y del entorno del presidente Eduardo Schaerer, cuya familia provenía de Suiza, se encargaron de su distribución.[292]

Ante la francofilia ampliamente difundida en Argentina, fue importante conquistar al menos a algunas personalidades conocidas para que se apropiaran de la causa alemana y la defendiesen públicamente. Entre ellos pudo contarse con el oficial Emilio Kinkelin, quien había ido a Alemania junto con la comitiva argentina encargada de la compra de armamento poco antes del estallido de la guerra, y luego se desempeñó como corresponsal de guerra para *La Nación;* por ello fue el contrapeso de la visión de los corresponsales que criticaban por aquel entonces, y por regla general, a Alemania. Otra voz importante del ambiente militar fue la del general José Félix Uriburu, que se dirigió ofensivamente contra la propaganda aliada y destacó los éxitos obtenidos por la dirección bélica alemana.[293] También los juristas Alfredo Colmo, Ernesto Vergara y Juan B. Ramos, así como los filósofos Josué A. Beruti y Coriolano Alberini se pronunciaron públicamente a favor de Alemania.[294] El historiador y sociólogo germanófilo, Ernesto Quesada, se destacó por ser especialmente activo. En 1914 se dirigió a la opinión pública con un escrito en defensa de Alemania, y fue publicado dos veces el mismo año.[295]

En Brasil, la opinión pública que estaba del lado de los aliados era mayor que en Argentina; no obstante, también allí la propaganda alemana desplegó sus actividades, en la medida en que se conectó a la red de propaganda alrededor de Buenos Aires y adoptó, por ejemplo, las noticias de *La Unión.*[296] Aunque los intentos por crear una liga nacional alemana no llegaron a materializarse, de todos modos fueron importantes para la difusión de la propaganda los representantes de una gran diversidad de asociaciones y la prensa de habla alemana.[297] En tanto que los llamados a la decencia por parte de la opinión pública brasileña no tuvieron mucho impacto, la propaganda alemana se esforzó por conseguir el apoyo a través de personalidades famosas.

[292] "Enemy Propaganda in Argentina" (25 de octubre de 1918), NA, RG 165, MID, 2327-B-108; Hoffmann, *op. cit.*, p. 129. Sobre el contexto militar pro-alemán en Paraguay, véase "Nuestro porvenir militar", *El Diario,* Asunción (8 de agosto de 1914), p. 5. Delegado británico, "Annual Report 1915", BD, parte II, serie D, vol. 1, p. 50.

[293] José Félix Uriburu, *La guerra actual: apuntes y enseñanzas*, s.e., Buenos Aires, 1915, pp. 3-4; Kinkelin, "Tres meses y medio de guerra", *La Nación,* Buenos Aires (4 de enero de 1915), p. 4; Lorenz, *op. cit*.

[294] El escrito de Ramos incluso fue traducido al alemán por el Instituto Alemán-Sudamericano en Colonia: Juan P. Ramos, *Die Bedeutung Deutschlands im europäischen Krieg*, Anstalt, Stuttgart, 1917; Newton, *op. cit.*, p. 36. Véase también el trabajo del jurista F. Benavides Olazábal, *En el mundo de la filosofía y de la guerra*, French, Buenos Aires, 1915.

[295] Ernesto Quesada, *La actual civilización germánica y la presente guerra,* s.e., Buenos Aires, 1914. Véase también Quesada, "El 'peligro alemán' en Sud América", *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (separata), tomo IX (1914-1915), pp. 397-399.

[296] Bonow, *op. cit.*, p. 161.

[297] Con respecto al fracaso de los esfuerzos de la Liga Alemana, *cf.* Rinke, "The Reconstruction of National Identity...", *op. cit.*, pp. 173-174.

Nuevamente hubo muchos militares dispuestos a defender la causa alemana, como el teniente Pedro Cavalcanti de Albuquerque, quien escribió a finales de 1914, bajo el seudónimo de coronel Fix, algunas columnas en el *Jornal do Commercio*.[298] La fracción de los médicos germanófilos en Brasil estaba bien representada, porque existía un estrecho vínculo con el *Tropeninstitut* de Hamburgo. Entre ellos también figuraba Henrique da Rocha de Lima, cofundador del Instituto Osvaldo Cruz.[299] El diputado y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Parlamento, João Dunshee de Abranches, así como el escritor José Bento Monteiro Lobato, manifestaron asimismo su germanofilia, aunque más bien en una actitud anticonformista.[300]

En Chile, la situación era evidentemente más positiva desde la perspectiva de la propaganda alemana. La Liga Chileno-Alemana, fundada en 1916, con sus grupos locales repartidos a lo largo de todo el territorio nacional, contaba con una central de propaganda bien organizada. Con *El Tiempo Nuevo* y la *Revista del Pacífico* se publicaban, por fases, diarios en español que funcionaban como sucursales del *Deutschen Zeitung für Chile* en Santiago y reproducían las noticias del diario *La Unión*. En las provincias también se encontraban este tipo de periódicos, como el *Eco de la Guerra* en Punta Arenas. Aquellas personalidades germanófilas que manifestaban su opinión públicamente se encontraban en muchos rubros profesionales, debido a los estrechos vínculos existentes históricamente entre el país y Alemania. Entre ellos estaba el ex ministro de Guerra Ricardo Cox Méndez, quien viajó por este país entre 1915 y 1916 e informó positivamente acerca de su experiencia, así como el diplomático Javier Vial Solar, el jurista Gallardo y muchos otros.[301]

En los países andinos del norte igualmente hubo voces a favor de Alemania, las cuales permitieron difundir la propaganda alemana. Éstas se concentraban en las capitales y puertos donde se encontraban pequeñas pero influyentes comunidades alemanas, que apoyaron en Bogotá al periódico *Transocean*, editado por Francisco José Arévalo, en Caracas al *Eco Alemán*, en Maracaibo al *Panorama* y en Guayaquil a *La Verdad*. A ello se sumó la

[298] "A Repercussão da Guerra", *Jornal do Commercio* (21 de septiembre de 1914), p. 2; "Um escritor militar brasileiro", *A Guerra: revista semanal*, núm. 6 (diciembre de 1914), pp. 19-20. En la revista militar *A Defesa Nacional* también llegaron a expresarse voces a favor de lo alemán. Bonow, *op. cit.*, pp. 91-97.

[299] Henrique da Rocha Lima, "Delenda est Germania", *A Guerra: revista semanal*, núm. 6 (diciembre de 1914), pp. 7-15.

[300] Dunshee de Abranches, *Porque devemos ser amigos da Alemanha*, Almeida Marques e cia., Río de Janeiro, 1914; Compagnon, *op. cit.*, pp. 190-193.

[301] "Lo que vio, oyó y observó don Ricardo Cox Méndez en la Europa en guerra", *Zig-Zag* (18 de marzo de 1916); Cox, *A través de la Europa en guerra*, Imprenta y Encuadernación Antigua Inglesa, Santiago, 1916, pp. 135-143; Galvarino Gallardo, *Panamericanismo*, *op. cit.* Para una sistematización, véase Blancpain, *op. cit.*, pp. 272-274.

aparición de una serie de periódicos y revistas de corta vida.[302] Pero fueron más bien excepcionales las voces que se expresaron públicamente a favor del triunfo alemán, como fueron los casos del nacionalista colombiano Laureano Gómez, el periodista Jenaro Guerrero o el diario *El Heraldo Conservador* en Bogotá, puesto que la mayoría simpatizaba con los aliados, cubriendo la mayor parte de la opinión pública.[303]

El trabajo propagandístico alemán en Latinoamérica fue organizado de modo trasnacional. Al igual que Buenos Aires en el sur de América, México asumió en el norte la función de distribuidor, cuyo impacto alcanzó hasta el espacio norandino. En el gobierno de Carranza, las actividades alemanas pudieron desarrollarse casi sin interrupciones. A partir de 1916, la propaganda alemana encontró un extraordinario portavoz a través del periódico *El Demócrata*, fundado por Rafael Martínez, Rip-Rip, que adoptaría una posición proalemana por orden de los líderes revolucionarios y subvencionado por la legación alemana.[304] También en ciudades de provincia como en Mérida *(Boletín de la guerra)* o en Monterrey *(El Heraldo Europeo)*. Los servicios alemanes llegaron hasta Centroamérica desde México. Los alemanes influyentes fundaron así en Guatemala el periódico *El Eco Alemán*, con la aprobación expresa del dictador Estrada Cabrera. Los diplomáticos alemanes subvencionaban publicaciones de corta vida en otros países de la región, por ejemplo, el *Amigo del Pueblo* en Honduras o el *Diario de la Marina* en Cuba.[305]

Los efectos de la guerra de propaganda en Latinoamérica fueron más allá de las actividades de los alemanes y de los Aliados. Conocidas personalidades se comprometieron con una u otra parte, y con el paso del tiempo aumentaron los controvertidos debates públicos. A veces tales debates se disputaban violentamente. Así, pese al llamado de neutralidad realizado por el presidente de Colombia, Suárez, la policía tuvo que detener a los partidos en pugna en el salón Olimpia en diciembre de 1914.[306] Este tipo de sucesos se dieron sobre todo en Argentina y Brasil, cuyas sociedades se componían de

[302] En Guayaquil la editorial Gutenberg publicaba mensualmente, sin comentarios, una selección de traducciones sobre la guerra extraídas de publicaciones alemanas y latinoamericanas proalemanas. *La Guerra Mundial de 1914: traducciones de relatos verídicos y de artículos de fondo de las mejores publicaciones alemanas*, Guayaquil, 1915.

[303] Jenaro Guerrero, *Alemania en la lucha*, Arboleda y Valencia, Bogotá, 1915, pp. 5-46. Para Gómez, véase Rausch, "Colombia's Neutrality during 1914-1918...", *op. cit.*, p. 108.

[304] Katz, *The Secret War in Mexico...*, *op. cit.*, p. 448; Yolanda de la Parra, "La primera Guerra Mundial y la prensa mexicana", en Álvaro Matute (ed.), *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1986, p. 159.

[305] "Una palabra de introducción" y "Guatemala y la colonia alemana", *El Eco Alemán* (1º de septiembre de 1914), p. 1; Nicolás Rivero y J. Gil del Real, *El conflicto europeo: actualidades y diario de la guerra*, Impr. Pi y Margall, La Habana, 1916, p. 1. Véase también Thomas Schoonover, *Germany in Central America: Competitive Imperialism, 1821-1929*, Alabama UP, Tuscaloosa, 1998, pp. 156-158.

[306] Rausch, *op. cit.*, p. 107.

un alto porcentaje de migrantes, quienes recibían las noticias de la guerra en las plazas públicas, manifestaciones, protestas y encuentros en la calle.[307] Tal como lo manifestó un observador en Argentina en octubre de 1914, de pronto todo bullía tan sólo en torno a "filos" (amigos) y a "fobos" (enemigos), quienes seguían el espectáculo en Europa con un grado de tensión tal que llegaban a confundir a los enemigos de guerra con los partidos políticos nacionales.[308] Uno de los protagonistas en Argentina, el intelectual nacionalista y amigo de los Aliados, Rojas, opinó en retrospectiva que la guerra de opiniones había adoptado, por fases, algunas formas similares a las guerras civiles.[309]

Entonces, no resultaba extraño que la guerra mediática tuviera lugar en diarios de lengua extranjera de las colonias de migrantes, pero también las páginas argentinas estaban afectadas. El escritor argentino Juan Más y Pi publicó, en diciembre de 1914, en *Nosotros* un artículo en el cual culpó de la guerra directamente a las potencias centrales y exigió a los países neutrales situarse del lado de la Entente.[310] El artículo tuvo como repercusión directa un sondeo de opinión realizado a personalidades conocidas en torno a los impactos de la guerra en el futuro de la humanidad en general y, en especial, en el de Latinoamérica. El resultado confirmó de modo impresionante el dominio de la francofilia argentina,[311] aunque con ello no se dirimieron de ninguna manera las controversias. Muy por el contrario, las crecientes actividades de propaganda encendieron los debates en los siguientes meses, a tal punto que a finales de 1915 el editor de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* prohibió tratar el tema en sus publicaciones.[312]

En este punto ya habían surgido en Argentina numerosos comités, ligas y sociedades para el apoyo de los aliados, con integrantes que provenían de diversos grupos sociales, desde estudiantes hasta vendedores de diarios. La organización central más importante fue, tal como lo señala la historiadora María Inés Tato, el Comité Nacional de la Juventud, fundado en 1915, con grupos locales situados en diversos barrios de la capital, ciudades provinciales y universidades a lo largo del país. Entre los integrantes se contaba, junto con Barroetaveña, Lugones y Rojas, con políticos y eminencias como el socialista Alfredo L. Palacios o el poeta Almafuerte (Pedro B. Palacios). Las

[307] Para diferentes formas de opinión pública, véase Frank Bösch y Peter Hoeres (eds.), "Im Bann der Öffentlichkeit? Der Wandel der Außenpolitik im Medienzeitalter", en Bösch y Hoeres (eds.), *Außenpolitik im Medienzeitalter: Vom späten 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Wallstein, Gotinga, 2013, pp. 7-35, p. 15.

[308] Julio Castellanos, "Las consecuencias de la guerra", *Caras y Caretas* (10 de octubre de 1914).

[309] Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*, La Facultad, Buenos Aires, 1924, p. 184.

[310] Juan Más y Pi, "Con los nuestros: un comentario al margen de la Guerra Grande", *Nosotros*, núm. 8 (1914), pp. 228-232.

[311] Diversas contribuciones en "Nuestra tercera encuesta", *Nosotros*, núm. 8, 1914. Véase también Compagnon, *op. cit.*, pp. 69-71.

[312] "El tema de la guerra", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 11, 1915-1916, p. 399.

manifestaciones multitudinarias se organizaban sobre todo para el día nacional de Francia, lo que conducía muy a menudo a irrupciones del orden público. La participación de mujeres en estas demostraciones era inédita. Los argumentos de los llamados aliadófilos reflejan la propaganda de los Aliados. Ellos tomaron para sí el derecho de representar la voluntad popular y los verdaderos intereses del país. Algunos integrantes del comité exigieron tempranamente el cese de la neutralidad pues lo consideraban una tarea necesaria para salvar a Argentina ante el amenazante aislamiento internacional.[313]

Tanto los germanófilos como los partidarios de la neutralidad, los llamados neutralistas, disponían igualmente de asociaciones que eran de todos modos notoriamente más pequeñas. La Liga Patriótica pro-Neutralidad, la Comisión pro-Argentinidad y el Comité Argentino respondieron en este sentido. No obstante, no era posible distinguir claramente el límite entre las dos categorías, puesto que un objetivo claro de la política y la propaganda alemanas fue mantener la neutralidad de Argentina, lo que hace suponer que tras una personalidad que se definía a sí misma como neutral podía esconderse un germanófilo convencido. Esto no valía de ninguna manera para todos los neutralistas, a pesar de que durante el prolongado desarrollo de la guerra las fuerzas de los proaliados los acusaban de aquello. La Federación Obrera Argentina, que condenó en su congreso de 1915 cualquier tipo de militarismo y que amenazaba con una huelga general en caso de que Argentina ingresara a la guerra, aun así no podía situarse en la categoría de germanófila. Entre los neutralistas se contaba, junto a Ugarte, con algunos nombres conocidos como el ex ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos, el popular escritor Manuel Gálvez y el político conservador Ibarguren.[314]

En Brasil, el conflicto también alcanzó formas inesperadas. Dicho conflicto comenzó con el enconado intercambio parlamentario sostenido entre Machado y Dunshee de Abranches, quien respondió, ante el discurso proaliado de Machado, con un encendido llamado de apoyo al Imperio alemán. Debido a sus posiciones radicales, ambos fueron focos de crítica en el mismo país que se decía ser neutral. Dunshee de Abranches tuvo que dejar su cargo como presidente de la Comisión Exterior, pero siguió estando presente en el espacio público durante el siguiente periodo a través de sus escritos proalemanes.[315] Las declaraciones en la prensa fueron más bien moderadas al prin-

[313] María Inés Tato, "La disputa por la argentinidad: rupturistas y neutralistas durante la primera Guerra Mundial", *Temas de Historia Argentina y Americana*, núm. 13 (julio-diciembre, 2008), pp. 233-242; "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la primera Guerra Mundial", en Tato y Martín O. Castro (eds.), *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010, p. 43.

[314] Raimundo Siepe, *Yrigoyen, la primera Guerra Mundial y las relaciones económicas*, CEAL, Buenos Aires, 1992, pp. 64-66; Tato, "La contienda europea...", *op. cit.*, pp. 56-59.

[315] Dunshee de Abranches, *A Allemanha e a paz: appello ao Presidente da Camara dos Deputa-*

cipio. Aunque desde el inicio existían páginas editoriales proaliados como el *Correio da Manhã* de Liberato Bittencourt, también existían medios donde coexistieron voces representantes de ambas posiciones, como fue el caso del *Jornal do Commercio*. Revistas como *Fon-Fon* o *Careta* se preocuparon, en los primeros meses de guerra, por lograr cierta ponderación política.[316]

La situación se agravó con la fundación de la Liga por los Aliados en Río de Janeiro el 17 de marzo de 1915. Ésta tenía el objetivo de organizar a los brasileños, quienes se posicionaron del lado de los Aliados durante la guerra. Como presidente de tal organización se nombró al escritor José Pereira de Graça Aranha y como presidente honorífico al político Rui Barbosa. Junto a periodistas y escritores como José Veríssimo, o los diputados Irineu Machado y Alexandre José Barbosa Lima, y el sociólogo Manoel Bomfim, pertenecían a la liga muchas otras personalidades. Su meta era el apoyo moral y material para los aliados y para ello fundaron filiales en todas las grandes ciudades de Brasil. En el periodo siguiente la liga frecuentemente organizó campañas de prensa, además de manifestaciones.[317] Uno de los blancos preferidos de ataque fue el ministro del exterior Lauro Müller, a quien se le presionaba constantemente bajo el prejuicio de partidismo. En este contexto también se argumentaba sobre el peligro de los alemanes en el sur de Brasil.[318] Justamente en esta región habían aumentado las discusiones entre descendientes de alemanes y miembros de las naciones aliadas. Aquellos expertos alemanes que trabajaban en los servicios brasileños no pudieron contar con una posición segura.[319] Al igual que en Argentina, en Brasil había voces neutrales y divergentes, como la del nacionalista Manuel Oliveira Lima, quien cayó rápidamente bajo sospecha de ser proalemán. Los pocos germanófilos en Brasil no estaban organizados y tenían una posición difícil frente a las actividades masivas apoyadas por organizaciones como la liga, que se arrogaba el derecho de hablar a nombre del interés nacional común.[320]

dos ao Congresso Nacional do Brasil, s.e., São Paulo, 1917, p. 14. Para el contexto, véase Compagnon, *op. cit.*, pp. 44-46.

316 Liberato Bittencourt, "Philosophia da guerra", *Correio da Manhã* (20 de septiembre de 1914), p. 3; Garambone, *A primeira Guerra Mundial…*, *op. cit.*, p. 49.

317 "Liga pelos Alliados", *Jornal do Commercio* (18 de marzo de 1915), p. 3. En relación con los integrantes, véase también Vinhosa, *op. cit.*, pp. 31-32; Compagnon, *op. cit.*, pp. 73-74.

318 "A neutralidade brasileira", *Jornal do Commercio* (6 de febrero de 1915), p. 6. Bonow, *op. cit.*, pp. 154 y 174-187.

319 Bonow, *op. cit.*, p. 162. El despido del pedagogo alemán Hans Heilborn de la Escola Normal en Río de Janeiro en 1915 fue intensamente debatido en la prensa. "O caso da Escola Normal", *A Epoca* (17 de junio de 1915), p. 1. Véase también Luebke, *op. cit.*, pp. 101-106.

320 Para una crítica véase la "Liga pelos Alliados", *Jornal do Commercio* (26 de marzo de 1915), p. 2. El mismo periódico había publicado un mes antes una serie de artículos bajo el título "Gründe gegen Deutschland". Véase "Razões contra a Allemanha I – A responsabilidade", *Jornal do Commercio* (2 de febrero de 1915), p. 2. Para Oliveira Lima a detalle: Compagnon, *op. cit.*, pp. 94-96; Bonow, *op. cit.*, pp. 197-210.

La guerra en Europa puso a los latinoamericanos ante considerables desafíos, incluso mucho antes de que un país americano se involucrara en el conflicto por primera vez. Las nuevas armas y tecnologías, sobre todo los submarinos y la radiotelegrafía, crearon nuevas dimensiones espaciales, las cuales eran imposibles de controlar mediante el derecho internacional tradicional. Entretanto, las fronteras entre las esferas militares y las civiles eran fluidas; ello había quedado demostrado por la breve aunque intensa guerra naval en aguas sudamericanas y en los puertos donde anclaban los barcos neutrales de los beligerantes. La meta política más importante de todos los gobiernos latinoamericanos era mantener la neutralidad y, al mismo tiempo, preservar la soberanía nacional, que casi no podía alcanzarse bajo estas condiciones. En este sentido, la nueva modalidad en la dirección de la guerra superó de lejos las posibilidades al alcance de los Estados nacionales latinoamericanos. Frente a tal desamparo es comprensible la orientación que hubo hacia Estados Unidos ante temas sensibles, mas los latinoamericanos también captaban la potencial amenaza proveniente de Washington.

Los campos de batalla, si bien estaban alejados, proyectaban su gran sombra hacia Latinoamérica y provocaban preguntas fundamentales. ¿Cómo tenían que actuar las naciones sudamericanas con las múltiples minorías nacionales que venían junto a las corrientes migratorias desde el siglo XIX y cuyos países de origen se encontraban por aquel entonces en medio de una despiadada guerra entre sí? Los papeles de Gran Bretaña y Francia como poderes coloniales también fueron foco de interés debido a los reclutamientos militares realizados en el Caribe. Los latinoamericanos recibieron repercusiones más directas por medio de la guerra de espionaje y de la estrategia global de Alemania, especialmente en México. Las condiciones de neutralidad debieron evolucionar estructuralmente durante esta guerra total de dimensiones mundiales. Ahora ya no bastaba sencillamente con mantenerse cubierto en el trasfondo del acontecer.

Los límites de los espacios de negociación de los latinoamericanos quedaron aún más claros a nivel económico, el cual estaba, a su vez, estrechamente entrelazado con el nivel político. En este ámbito se hacían sentir fuertemente las sacudidas europeas en toda Latinoamérica. Un sistema avalado por décadas, en el que el subcontinente ocupaba un lugar importante, se hundió en agosto de 1914. El impacto del estallido de la guerra fue de gran magnitud, pues inmovilizó a grandes sectores de la economía, desencadenando fuertes problemas sociales. Fenómenos como el desempleo y la inflación fueron notorios durante este tiempo, en especial en grandes partes del sector exportador de Latinoamérica. Las consecuencias no sólo se limitaron a las ciudades, sino que también se hicieron presentes en el campo, pues lo que estaba en crisis era el abastecimiento básico. La mejora que se instaló en muchas partes a partir de 1915 tuvo un alto precio: reforzó la dependencia de Europa y de Estados Unidos. La guerra económica se jugó en una zona

gris del derecho internacional y dejó patente la pérdida de soberanía con las listas negras.

La guerra siempre estuvo presente en las discusiones públicas en Latinoamérica, sobre todo en el sur, por medio de la propaganda, junto con todas sus distorsiones y alteraciones que le eran inherentes. Nunca antes había sacudido tanto un acontecimiento extranjero, y de tal modo, la vida pública latinoamericana. El enorme efecto movilizador de la guerra quedó especialmente claro en la región, debido a la alta participación en las controversias sostenidas entre los beligerantes. Pese a que la prioridad estaba puesta con toda claridad en las capitales y en los puertos, los propagandistas también se esforzaron por alcanzar las provincias, lo que lograron sólo parcialmente. El hecho de que en este proceso las voces proaliados pudieran imponerse no es sorprendente, en especial si se tiene en cuenta un escenario de enraizada francofilia y de la guerra ofensiva alemana. En general se trataba, en ambos casos, de agrupaciones heterogéneas con diversos motivos que sólo se pueden comprender en su correspondiente contexto local. De todos modos, la guerra de propaganda dejaba una cosa clara: no era posible esperar pasivamente en esta guerra. El nuevo tipo de guerra precisaba de una neutralidad activa, tal como lo sostuvo con razón el chileno Gallardo. Pero era difícil transformar en acción dicho requerimiento.

III. LA ENCRUCIJADA DE 1917

En enero de 1915, cuando ya se sabía de antemano que la guerra duraría mucho más de lo que se había pronosticado inicialmente, el diario argentino *La Nación* comentó: "No hay probabilidad alguna de que este continente sea arrastrado al vórtice".[1] Dos años más tarde se demostró lo contrario. La guerra proveniente de Europa se había transformado incluso antes de 1917 en una conflagración global que había afectado de diversas maneras a Latinoamérica debido a la guerra económica y de propaganda. El subcontinente además contribuyó a la guerra con materias primas indispensables para las batallas. De todos modos, el año 1917 también marcó un hito en el subcontinente, pues aquel año no sólo entró Estados Unidos oficialmente al conflicto, sino que lo hicieron también de manera oficial muchos Estados latinoamericanos, aunque el conflicto se jugó fuera del propio hemisferio. Con ello rompieron el fundamento de toda la política exterior americana y legitimado desde hacía más de 100 años. Dicha operación fortaleció aún más el vórtice de la guerra y su impacto en toda Latinoamérica. Los problemas políticos y socioeconómicos reconocibles desde agosto de 1914 se agudizaron y la emocionalidad de los debates públicos aumentó de manera importante. Por otra parte, los sucesos de 1917 lanzaron nuevas preguntas básicas sobre las relaciones con Estados Unidos y el trato a las minorías nacionales. Aunque lo que en verdad estaba en juego para muchos países fue la difícil decisión entre tomar partido a favor de los aliados o de la neutralidad.

La guerra submarina y el ingreso de Estados Unidos a la guerra

El hecho de que la pregunta no pudiera formularse de otro modo tuvo que ver sobre todo con la radicalización alemana de la guerra submarina irrestricta, la cual se declaró incluso contra los barcos comerciales. Las autoridades alemanas restringieron las operaciones de los barcos submarinos especialmente entre 1915 y 1916, debido a la represión ejercida por el gobierno estadunidense. A finales de 1916 los dirigentes alemanes más radicales se impusieron, y no sólo ignoraron la iniciativa de paz declarada por el presidente Wilson en diciembre, la cual había contado con una amplia aproba-

[1] Estlin Grundy, "La neutralidad sudamericana", *La Nación*, Buenos Aires (28 de enero de 1915), p. 4.

ción en Latinoamérica, sino que también renovaron, a partir del 1° de febrero de 1917, su declaración de guerra submarina ilimitada. Dos días más tarde los Estados Unidos hicieron valer su amenaza y rompieron las relaciones diplomáticas.[2]

En sentido estricto no podía verse como una declaración de guerra, aunque los diplomáticos estadunidenses fueron muy explícitos con los latinoamericanos en cuanto a lo que esperaban de ellos. Frederic J. Stimson, diplomático estadunidense en Buenos Aires, le declaraba así a *La Prensa* bonaerense que Estados Unidos esperaba que los otros Estados americanos siguieran su ejemplo de manera solidaria, pues "aun los países más alejados del conflicto no podían desentenderse de las cuestiones de derecho internacional que suscita la guerra".[3] De hecho, y ante tal situación, Washington tomó inmediatamente medidas estratégicas y defensivas militares, concentrándose en el Canal de Panamá. El Departamento de Estado, y el gobierno de Panamá, que a su vez era dependiente de Estados Unidos, exhortaron sin preámbulos al gobierno colombiano a dejar a su cargo la vigilancia del golfo de Urabá, porque sospechaban que había actividad de submarinos alemanes. De manera paralela, en la prensa estadunidense circularon rumores acerca de una liga germano-colombiana para la conquista del Canal de Panamá, rumores que no eran fáciles de desmentir pese a la aclaración pública realizada por el gobierno de Bogotá.[4]

La declaración de guerra submarina alemana desató en Latinoamérica asombro y crítica. Las reacciones frente al corte de relaciones por parte de Estados Unidos estuvieron divididas. Para un proaliado como Lugones, la declaración alemana era una prueba del militarismo alemán que menospreciaba al resto de la humanidad.[5] El diario brasileño *A Epoca* incluso publicó el titular: "O Kaiser enlouqueceu" (el Káiser enloqueció).[6] Debido a motivos morales y políticos, las fuerzas proaliadas en Brasil exigieron una colaboración estrecha con Estados Unidos. Según su opinión, los submarinos alemanes representaban también un peligro para la navegación de embarcaciones brasileñas.[7] Ante la declaración de la guerra submarina alemana, la liga de

[2] En relación con los contextos, véase Ragnhild Fiebig-von Hase, "Der Anfang vom Ende des Krieges: Deutschland, die USA und die Hintergründe des amerikanischen Kriegseintritts am 6. April 1917", en Wolfgang Michalka (ed.), *Der Erste Weltkrieg: Wirkung, Wahrnehmung, Analyse*, Piper, Múnich, 1994, pp. 127-131. Para las reacciones latinoamericanas en torno a la iniciativa de Wilson, véase la correspondencia en *FRUS* 1917, *Supplement I*, pp. 219-220; "El presidente Wilson, mediador de paz", *Zig-Zag* (6 de enero de 1917).

[3] "Alemania y los neutrales", *La Prensa*, Buenos Aires (8 de febrero de 1917), p. 9.

[4] MRREE al ministro de Guerra, Bogotá (5 de febrero de 1917), Colombia, AGN, MRREE, 00560, trasf. 1, fol. 241; MRREE al ministro de Guerra, Bogotá (6 de marzo de 1917), *ibid*., fol. 249-250.

[5] Leopoldo Lugones, *Mi beligerancia*, Otero y García, Buenos Aires, 1917, p. 156.

[6] "O Kaiser enlouqueceu", *A Epoca* (2 de febrero de 1917), p. 1.

[7] "A guerra marítima e a sua repercussão no Brasil", *Jornal do Commercio* (8 de febrero de 1917), p. 3.

los Aliados criticó el tono moderado de la nota de respuesta del gobierno brasileño, pues era insuficiente y demasiado tímida. La liga exigía insistentemente el fin de la neutralidad.[8] Parte de los socialistas argentinos se manifestaron de modo similar y exigieron sanciones que pusieran coto a la "atroz brutalidad alemana".[9] Los principales puntos de crítica ante la guerra submarina se resumieron en un comentario del periódico uruguayo *La Razón*. En primer lugar, se trataba de una evidente fractura del derecho de los neutrales, a quienes, en la práctica, los alemanes trataban como enemigos; en segundo lugar, este tipo de conducta bélica era mortalmente peligrosa para el comercio neutral.[10] Los gobiernos de Cuba y México se unieron a las protestas.[11] En la prensa de La Paz, los bolivianos podían leer que incluso un país sin acceso al mar como Bolivia tenía que celebrar el paso dado por Estados Unidos, porque se trataba de algo fundamental, nada menos que los intereses de todos los neutrales. Por eso mismo, el gobierno del general Ismael Montes promovió una declaración conjunta de todos los Estados americanos contra la guerra submarina, que de todos modos no prosperó.[12]

En este punto el gobierno brasileño no fue la excepción, al no llegar a cumplir con las claras exigencias de protesta y de contramedidas activas. A pesar de los ministerios de relaciones exteriores latinoamericanos que enviaron notas de protesta más o menos enérgicas contra Alemania y aunque en sus discursos diplomáticos expresaron su simpatía a Washington, en la práctica el gobierno brasileño se manifestó de una forma más bien reservada. Asimismo, el gobierno paraguayo anunció que estaba completamente de acuerdo con la posición de Estados Unidos, pero no quería declarárselo oficialmente al Imperio alemán. El gobierno argentino también concordaba en gran medida con Estados Unidos, aunque no estaba dispuesto a aceptar la política del Departamento de Estado, pues los derechos de su propio país aún no habían sido vulnerados.[13] El presidente chileno Juan Luis Sanfuentes le explicitó al embajador estadunidense, en sus conversaciones confidenciales, que su país

[8] "A neutralidade Brasileira", *Jornal do Commercio* (5 de febrero de 1917), p. 3.

[9] "Los neutrales y la guerra", *La Vanguardia* (4 de febrero de 1917), p. 1; Patricio Geli, "Representations of the Great War in the South American Left: The Socialist Party of Argentina", en Helmut Bley y Anorthe Kremers (eds.), *The World During the First World War*, Essen, Klartext, 2014, p. 211.

[10] "La actitud de Alemania", *La Razón* (8 de febrero de 1917), p. 3. Véase también "EE. UU. y la ruptura", *El Siglo* (5 de febrero de 1917), p. 3.

[11] Delegado estadunidense a la sección de Estado, Panamá (4 de febrero de 1917), en *FRUS* 1917, I, p. 222. Véase también Gustavo Gutiérrez y Sánchez, *La neutralidad y la beligerancia de la República de Cuba durante la guerra actual*, s.e., La Habana, 1917, pp. 55-57; "El representante mexicano en Berlín protesta", *El Demócrata* (22 de mayo de 1917), p. 1.

[12] "Bolivia y la guerra", *El Tiempo*, La Paz (5 de febrero de 1917), p. 4. Para un comentario similar en Chile, véase "El conflicto germano-americano", *El Mercurio* (7 de febrero de 1917), p. 3.

[13] Delegado estadunidense a la sección de Estado, Asunción y Buenos Aires (8 de febrero de 1917), en *FRUS* 1917, II, pp. 225-226.

no podía corresponder a las expectativas de Washington, pues Chile era muy pequeño y no tenía problemas de ninguna índole con el Imperio alemán.[14]

En la vida pública de muchos países latinoamericanos reinaba la esperanza de que la guerra no iba a alcanzar a América.[15] Una encuesta de *Caras y Caretas,* realizada entre los parlamentarios argentinos en febrero de 1917, dio como resultado que aunque había muchas declaraciones de simpatía para Francia, la mayoría, sin embargo, prefería mantenerse neutral ante una eventual declaración de guerra estadunidense:[16] quedaba en claro que los intereses económicos y políticos del país se encontraban únicamente en América.[17] El comentarista de *La Prensa* se dedicó a analizar detalladamente la situación. A su parecer, Argentina tenía intereses completamente diferentes a los de Estados Unidos, pues en principio no tenía barcos propios en la zona de guerra y, por lo mismo, no temía pérdidas propias. Asimismo, criticaba duramente la idea de que Estados Unidos fuese a representar el ideal de protección para todos los países neutrales, pues durante dos años se hundieron barcos europeos y uno brasileño sin que Washington hubiese tomado postura alguna al respecto. El editor llamaba a sus lectores a no perder de vista los intereses del propio país: "Nuestros intereses y nuestra solidaridad con la civilización europea nos obligan a conservar nuestra autoridad moral para influir en la celebración de la paz, a una neutralidad permanente, y aun a evitar motivos de conflicto".[18]

El periódico ecuatoriano *El Comercio* argumentaba de manera muy parecida en una serie de artículos titulados "El nuevo conflicto internacional", que se publicaron en cuatro partes, entre el 7 y el 10 de febrero. El comentarista resaltó que la escalada de las tensiones entre Estados Unidos y Alemania era más importante para Latinoamérica que el estallido de la guerra de 1914. De todos modos, el subcontinente, en contraste con el vecino del norte, de ninguna manera estaba preparado para dicho escenario. El comentario acusaba que pese al comportamiento intransigente de Estados Unidos, que afectaba fuertemente a toda Latinoamérica, el gobierno en Washington no había deliberado en lo más mínimo con sus socios, agregando que detrás de la elevada retórica panamericana de Estados Unidos sólo se escondían sus intereses particulares.[19]

Desde diversas latitudes de Latinoamérica llegaban propuestas para me-

[14] Embajador a la sección de Estado, Santiago de Chile (10 de febrero de 1917), NA, RG 59, M 367, rollo 32.

[15] "EE. UU. y Alemania", *El Diario Ilustrado* (4 de febrero de 1917).

[16] "La Argentina y la guerra", *Caras y Caretas* (24 de febrero de 1917).

[17] "Neutrales y beligerantes", *La Razón,* Buenos Aires (6 de febrero de 1917), p. 3.

[18] "El polo de la paz", *La Prensa,* Buenos Aires (5 de febrero de 1917), p. 5.

[19] "El nuevo conflicto internacional, parte I-IV", *El Comercio,* Quito (7-10 de febrero de 1917), p. 1. Véase también "La lección de los hechos", *ibid.* (11 de abril de 1917), edición matutina, p. 1, y "Babilonias modernas", *El Progreso* (3 de abril de 1917), p. 1.

FIGURA III.1. *Para el caricaturista de la revista chilena la ruptura de las relaciones con Alemania por parte de Estados Unidos no fue tan sólo por motivos venerables. De acuerdo con el subtítulo el tío Sam quería adornarse con laureles militares, después de haber ganado lo suficiente con la guerra. En febrero de 1917 muchas caricaturas como ésta cuestionaron la sinceridad de los motivos que guiaban a Estados Unidos. Fuente: Luco, "El negocio en quiebra",* Zig-Zag, *10 de febrero de 1917.*

diaciones e iniciativas de paz. Al inicio, los gobiernos de Paraguay y Ecuador apoyaron la realización de un Congreso por la Paz de los Estados Americanos, donde debía proclamarse la protección de los derechos de los neutrales como una meta colectiva.[20] Poco tiempo después México y Argentina prosiguieron a la cabeza de dicha iniciativa, aunque redefiniéndola como una Conferencia General por la Paz. Sin embargo, no tuvo mayor resonancia en Latinoamérica. Para Estados Unidos no era bien vista una actividad panamericana de este tipo, porque querían mantener las manos libres ante la escalada en el conflicto con los alemanes. Brasil y Chile se negaron por diferentes motivos: Brasil no quería someterse a una iniciativa del país vecino y rival, Argentina. Chile, por su parte, temía exigencias por parte de los países vecinos Bolivia y Perú.[21] Los chilenos más bien esperaban la reactivación de la iniciativa exclusiva ABC como procedimiento para la solución de conflictos.[22]

Todas aquellas iniciativas más o menos tibias fueron pulverizadas cuando el 1° de marzo de 1917 se publicó, al mismo tiempo, tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica, una comprometedora correspondencia diplomática con Alemania. *El Universal*, uno de los pocos diarios abiertamente proaliados de México, a cargo de su editor Félix Palavicini, imprimió el texto literal de un telegrama del secretario de Estado de Asuntos Exteriores alemán, Arthur Zimmermann, el cual quedaría etiquetado para la historia como el telegrama de Zimmermann.[23] El contenido de éste se había enviado cifrado en enero, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Berlín hacia México, pasando por la embajada en Washington. En el trayecto fue descifrado por los británicos. El telegrama era muy alarmante pues allí, entre otras cosas, se podía leer:

> Nos proponemos comenzar el primero de febrero la guerra submarina irrestricta. No obstante, nos esforzaremos para mantener la neutralidad de los Estados Unidos de América. En caso de no tener éxito, le propondremos a México una alianza sobre las siguientes bases: hacer juntos la guerra, declarar juntos la paz; aportaremos abundante ayuda financiera bajo el entendido [...] por nuestra parte de que México debe reconquistar el territorio perdido en Nuevo México, Texas y Arizona (California debe serle reservada a Japón). Los detalles del acuerdo que-

[20] Delegado estadunidense a la sección de Estado, Asunción (15 de febrero de 1917), en *FRUS* 1917, II, p. 232. Delegado ecuatoriano a la sección de Estado, Washington (19 de febrero de 1917), *ibid.*, p. 233; MRREE a todos los ministerios del exterior en Latinoamérica, Quito (11 de septiembre de 1917), en Ecuador, AMRREE, U.8.

[21] Embajador a la sección de Estado, Buenos Aires (27 de febrero de 1917), en *FRUS* 1917, II, p. 235.

[22] "Momento sudamericano", *La Nación*, Santiago (10 de febrero de 1917), p. 3.

[23] Yolanda de la Parra, "La primera Guerra Mundial y la prensa mexicana", en Álvaro Matute (ed.), *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1986, pp. 162-163. Véase también "Declara el secretario de Estado", *El Nacional* (1° de marzo de 1917), p. 2.

> dan a su discreción [de von Eckardt]. Queda usted encargado de informarle al presidente [de México] de todo lo antedicho, de la forma más secreta posible, tan pronto como el estallido de la guerra con los Estados Unidos de América sea un hecho seguro. Debe además sugerirle que tome la iniciativa de invitar a Japón para adherirse, de forma inmediata, a este plan, ofreciéndose al mismo tiempo como mediador entre Japón y nosotros. Haga notarle al presidente que el uso despiadado de nuestros submarinos ya hace previsible que Inglaterra se vea obligada a pedir la paz en los próximos meses.[24]

Lo que debía tener un efecto escandaloso para el contemporáneo desinformado se comprende mejor en el contexto del acercamiento alemán hacia Carranza. La idea de una acción militar germano-mexicana conjunta se guardaba en secreto desde su surgimiento en 1915-1916 y había surgido del lado mexicano. En 1915 Carranza había traído a colación la idea de cooperación para realizar un ataque conjunto a Honduras Británica y Guatemala, y en las negociaciones de 1916 se convino esa posible opción. Los mexicanos propusieron de manera concreta una acción militar conjunta contra Estados Unidos. El telegrama de Zimmermann, por su parte, aludía a esta propuesta.[25] Por su parte, en 1916 el Imperio alemán había buscado además la cercanía con Japón, que compartía con México el antagonismo contra Estados Unidos y que ya se encontraba en negociaciones con el gobierno mexicano. Incluso un combatiente para la independencia de India, Manabedra Nath Roy, apoyado por Alemania, debía negociar desde su exilio, a partir de junio de 1917, no sólo con Carranza, sino también con los japoneses. México se convirtió cada vez más en una placa giratoria para la estrategia global del Imperio alemán.[26]

En este contexto apareció el telegrama de Zimmermann, que se envió en un punto cuando ya estaba claro que la entrada a la guerra de Estados Unidos era inevitable, debido a la guerra submarina. Katz, sin embargo, señaló correctamente: "La oferta de una alianza en realidad fue una gran maniobra de engaño, para movilizar a Carranza a un ataque suicida contra Estados Unidos".[27] En caso de una recepción positiva, Berlín habría dejado a los mexicanos combatir solos, pues no habría sido posible una protección efec-

[24] Citado por Martin Nassua, *"Gemeinsame Kriegführung, gemeinsamer Friedensschluß": Das Zimmermann- Telegramm vom 13. Januar 1917*, Peter Lang GmbH, Fráncfort, 1992, pp. 16-17.

[25] Friedrich E. Schuler, *Secret Wars and Secret Policies in the Americas, 1842-1929*, University of New Mexico, Albuquerque, 2010, pp. 175-177.

[26] Ya en 1916 había negociaciones secretas entre los embajadores alemanes y japoneses en Estocolmo para una paz especial. Friedrich Katz, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States and the Mexican Revolution*, University of Chicago, Chicago, 1981, pp. 351-367. En torno a Roy, véase Michael Goebel, "Una biografía entre espacios: M. N. Roy — Del nacionalismo indio al comunismo mexicano", *Historia Mexicana*, núm. 62 (2013), pp. 1459-1495. Para las negociaciones entre Carranza y Japón véase Schuler, *op. cit.*, p. 156.

[27] Katz, *op. cit.*, p. 353.

tiva y porque el gobierno alemán tampoco creía que Japón estuviera preparado para participar. El 20 de febrero se llevó a cabo la entrevista entre el representante alemán y Carranza, quien rechazó la pretensión, pese a las voces a favor en su gobierno. Carranza logró, con fina diplomacia, no ofender a los alemanes y dejar la puerta abierta para nuevas negociaciones, puesto que la estabilidad de su gobierno dependía de las armas y el dinero provenientes del extranjero.[28]

La publicación del telegrama de Zimmermann fue inesperada y causó mucho revuelo en la opinión pública que no conocía la existencia de las negociaciones secretas. La prensa fiel a Carranza desmintió, en una primera reacción, la publicación, calificándola de una nota falsa típica del periodismo amarillista.[29] *El Demócrata* comentó que incluso si el rumor fuera cierto, México no podría aceptar de ninguna manera, pues el país estaba más bien abogando por la paz en ese momento.[30] El gobierno estadunidense demandó una explicación a Carranza, quien desmintió las supuestas negociaciones con los alemanes y manifestó la iniciativa de fungir como intermediario entre Estados Unidos y Alemania.[31] En Estados Unidos no sólo los círculos de prensa sino también los gubernamentales tomaron muy en serio el telegrama de Zimmermann.[32] Cuando Zimmermann confirmó el 3 de marzo la autenticidad del documento, se despejaron en Latinoamérica las dudas iniciales con respecto a la verdad de la iniciativa.

Las repercusiones se dejaron ver rápidamente en la política estadunidense y latinoamericana. El nerviosismo que se extendía en Estados Unidos a raíz de las crecientes tensiones se sintió a mediados de marzo cuando, justo antes de la declaración oficial de guerra, marinos alemanes se internaron en Panamá.[33] El ministro de Relaciones Exteriores, Lansing, instruyó, a partir del 16 de marzo, a los delegados de la región el informar regularmente sobre las actividades de los alemanes en cada país y la posición del gobierno con respecto a Estados Unidos y Alemania.[34]

La entrada oficial a la guerra por parte de Estados Unidos ocurrió el 6 de abril de 1917. En Latinoamérica se desencadenaron fuertes reacciones. *El*

[28] *Ibid.*, pp. 353-383.

[29] "El gran escándalo amarillista", *El Demócrata* (3 de marzo de 1917), p. 3.

[30] "Como pensamos", *El Demócrata* (3 de marzo de 1917), p. 3.

[31] Embajador estadunidense a la sección de Estado, México (3 de abril de 1917), en *FRUS* 1917, II, p. 243. "La prensa sigue haciendo comentarios", *El Demócrata* (2 de marzo de 1917), p. 2.

[32] Secretario de Estado Robert Lansing, Memorándum, Washington (4 de marzo de 1917), en *The Papers of Woodrow Wilson*, BD 41, pp. 321-327. Para un análisis detallado de las reacciones estadunidenses, véase Thomas Boghardt, *The Zimmermann Telegram: Intelligence, Diplomacy, and America's Entry into World War I*, Naval Institute Press, Annapolis, 2012.

[33] Delegado estadunidense a la sección de Estado, Panamá (17 de marzo de 1917), NA, RG 59, M 336, rollo 45.

[34] Lansing a las embajadas y delegados en Latinoamérica, Washington (16 de marzo de 1917), NA, RG 59, M 336, rollo 45.

Comercio en Quito habló de una "hora negra para América Latina".[35] Las opiniones estaban divididas, del mismo modo como lo habían estado a propósito del quiebre de relaciones. El *Correio da Manhã* exigía que Brasil debía estar por fin claramente del lado de Estados Unidos y apoyarlo en su lucha contra el imperialismo y por los valores de América, porque Alemania se había revelado como el enemigo de la paz y amenazaba también la soberanía de su propio país con su guerra submarina.[36] El *Jornal do Commercio* juró por los ideales continentales de libertad, derecho y justicia, por los que a su juicio valía la pena luchar.[37] En Argentina se hicieron grandes manifestaciones de simpatía, a propósito del ingreso a la guerra de Estados Unidos. Ricardo Rojas llamó la atención al asunto de la nueva dimensión mundial que había ganado la guerra, pues, por lo pronto, estaban involucrados Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Transvaal, Egipto, India, China, Japón y también, por cierto, Estados Unidos.[38] En ambos casos desempeñó un papel importante el hundimiento de barcos comerciales propios por parte de los submarinos alemanes.[39]

Otros periódicos brasileños, como *Imperial,* advertían sobre las fuertes reacciones, puesto que los intereses nacionales debían ponerse en primera fila.[40] En Ecuador, la prensa conservadora exigió mantener la neutralidad, pues el país era muy pequeño y débil para inmiscuirse en una "batalla entre colosos".[41] Por lo general, en muchos comentarios se discutía sobre las posibles consecuencias que podrían llegar a suscitarse por el paso dado por Estados Unidos. Así, de acuerdo con el punto de vista del periódico mexicano *Excélsior,* no se verían tropas estadunidenses en los escenarios de guerra europeos, sino que más bien su influencia se haría sentir en Latinoamérica y sobre todo en el país vecino, México.[42] Las consecuencias económicas preocupaban especialmente en Latinoamérica, pues con el ingreso a la guerra por parte de Estados Unidos se quebraba el último mercado neutral con un país industrializado. Ello implicaba una importante limitación para muchos

[35] "La guerra en América", *La Razón* (12 de abril de 1917), p. 1; "Ante el desastre humano", *El Comercio,* Quito (11 de abril de 1917), edición vespertina, p. 1. Véase también "A intervenção americana", *Correio da Manhã* (4 de febrero de 1917), p. 1.

[36] "O pan-americanismo", *Correio da Manhã* (5 de febrero de 1917), p. 1; "A attitude brasileira", *Correio da Manhã* (6 de febrero de 1917), p. 1. Véase también Sidney Garambone, *A primeira Guerra Mundial e a imprensa brasileira*, Mauad, Río de Janeiro, 2003, p. 84.

[37] "Varias Noticias", *Jornal do Commercio* (6 de abril de 1917), p. 3. También hubo reacciones positivas en Uruguay: "Sucesos internacionales", *La Razón* (12 de abril de 1917), p. 2.

[38] Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*, La Facultad, Buenos Aires, 1924, pp. 11-34.

[39] "Las cuestiones internacionales y la opinión pública", *Caras y Caretas* (28 de abril de 1917).

[40] "A attitude do governo", *O Imparcial* (6 de febrero de 1917), p. 2.

[41] "La guerra", *El Progreso* (20 de abril y 1º de mayo de 1917), p. 1.

[42] "México y la guerra germano-americana", *Excélsior* (5 de abril de 1917), p. 3; "La guerra contra los neutrales", *ibid.* (13 de abril de 1917), p. 3.

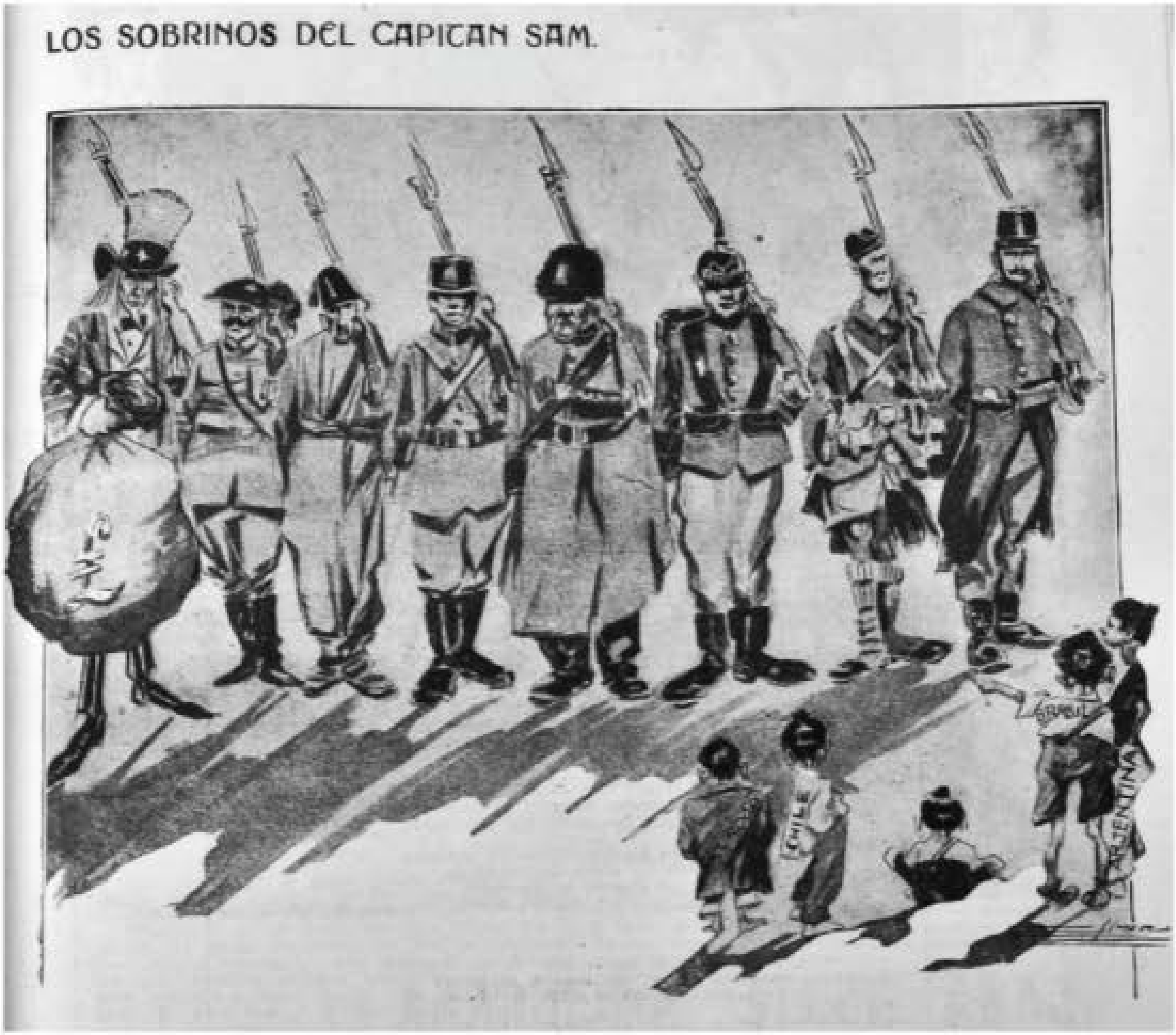


FIGURA III.2. *Latinoamérica y el ingreso de Estados Unidos a la guerra. Los sobrinos latinoamericanos observan con interés la marcha de los soldados tras el ingreso a la guerra del tío Sam. Pero ellos eran muy pequeños para inmiscuirse de acuerdo con la opinión del caricaturista. Fuente: "Los sobrinos del Capitán Sam",* Zig-Zag, *21 de abril de 1917.*

exportadores agrarios.[43] El diplomático y jurista chileno Alejandro Álvarez resumió los diversos comentarios existentes en una entrevista en *The New York Times.* Según Álvarez, el ingreso a la guerra de Estados Unidos había sido un cambio histórico radical, cuyos efectos habían resultado decisivos en toda América. Por su parte, la mayoría de los Estados neutrales le desearon lo mejor a su vecino del norte, como manifestación de sentimientos de soli-

[43] "América y los submarinos", *La Prensa,* Buenos Aires (23 de julio de 1917), pp. 5-6; "El conflicto yanqui-germano y sus prolongaciones en Sud América", *El Comercio,* Quito (20 de abril de 1917), p. 1.

daridad americana. (Aunque Álvarez no habló de un apoyo activo de parte de los latinoamericanos.)[44]

Las preocupaciones de los latinoamericanos escépticos habrían de confirmarse. Tras su entrada a la guerra, Estados Unidos se esforzó de inmediato por interrumpir las vías de comunicación alemana; tal medida los llevó a tomar las estaciones radiotelegráficas de Sayville y Tuckerton y a intensificar la censura. Washington además ejercía presión hacia los gobiernos latinoamericanos con el fin de cerrar las estaciones radiotelegráficas en las que hubiera participación alemana.[45] La preocupación por el estratégico e importante Canal de Panamá así como por el Caribe creció, pues el gobierno americano sospechaba que en la región podrían existir submarinos alemanes activos que fueran una amenaza. El Office of Naval Intelligence [Servicio de Inteligencia Naval estadunidense] (ONI, por sus siglas en inglés) llevó a cabo grandes esfuerzos para asegurar este espacio a través de una red de agentes secretos. El servicio utilizó para ello, entre otros, a científicos activos que no eran sospechosos. Las intensas operaciones secretas en México que se dieron desde el estallido de la revolución siguieron desarrollándose.[46] Además, los Aliados se repartieron la vigilancia de las costas atlánticas. Desde las Antillas hasta Fernando de Noronha patrullaban los franceses, y desde el Río de la Plata hasta la Tierra del Fuego, los británicos. El sector intermedio entre Fernando de Noronha y el Río de la Plata lo tomaron los estadunidenses, que enviaron una escuadra bajo el comando del almirante William B. Caperton, quien ya había liderado la invasión a Haití, y a quien habían enviado a Brasil en junio.[47]

Desde un punto de vista económico, la entrada a la guerra de Estados Unidos fue especialmente significativa para Latinoamérica. La exportación de productos vitales para la guerra se restringió de inmediato. Debido a que muchos proyectos de infraestructura en la región dependían de importaciones, las cuales ahora de repente se paralizaban, los trabajos pararon, lo que llevó a despidos.[48] Estados Unidos intensificó los esfuerzos para expulsar a los ale-

[44] José A. Martínez, "La entrada de Cuba en la guerra universal", *Cuba Contemporánea*, núm. 14 (mayo de 1917), pp. 9-10.

[45] Cónsul estadunidense a la sección de Estado, Bluefields (18 de mayo de 1917), NA, RG 59, M 336, rollo 45.

[46] Departamento de Estado a delegados en Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú, El Salvador y Venezuela, Washington (15 de octubre de 1917), NA, RG 59, M 336, Rollo 45; Charles H Harris III y Louis R. Sadler, *The Archaeologist was a Spy: Sylvanus G. Morley and the Office of Naval Intelligence*, University of New Mexico, Albuquerque, 2003, pp. 2 y 38.

[47] Ricardo Weinmann, *Argentina en la primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires, 1994, p. 125.

[48] Cónsul general a MRREE, Nueva York (7 de agosto de 1917), Colombia, AGN, MRREE, caja 94, carp. 3, trasf. 5, fol. 88-90.

manes y para el apoyo de sus propias empresas en la región.[49] Una amplia y continua legislación bélica le brindó amplio espacio de acción al gobierno, alcanzando la cúspide con la inauguración del War Trade Board (Consejo Comercial de Guerra). Dicho consejo extendió como resultado una lista negra propia, la *Enemy Trading List*, que se actualizó y extendió hasta el final de la guerra. Por si esto fuera poco, el Departamento de Estado estadunidense presionó a los gobiernos latinoamericanos para expropiar los bienes alemanes o vendérselos a estadunidenses interesados. La iniciativa tuvo éxito sobre todo en los Estados débiles y dependientes de Centroamérica y del Caribe. Para los intereses económicos alemanes en la región, la situación se había agudizado notoriamente.[50]

La guerra de propaganda tuvo un papel central en la conducción bélica estadunidense. Sólo una semana después de iniciada la guerra el periodista George Creel fundó el Committee on Public Information (Comité de Información Pública), conocido como el Creel Committee. El comité era la sede central para la propaganda estadunidense a nivel mundial. Una parte importante de su trabajo la dedicó a Latinoamérica, donde influyó, en primer lugar, en la prensa; difundía películas, construía bibliotecas con salas de lectura y literatura estadunidense y organizaba giras de propaganda a Estados Unidos para influyentes viajeros latinoamericanos. El Creel Comittee también tenía oficinas a nivel local, por lo que trabajaba con periódicos ingleses establecidos hacía décadas, como el *West Coast Leader* de Lima.[51] Los trabajadores utilizaron también el tráfico de correspondencia de las empresas estadunidenses para difundir material de propaganda y se informaron a través de los comerciantes viajeros. Sin lugar a dudas, lo más importante fue la oferta de un servicio de noticias transmitido por radio desde la antigua estación alemana en Tuckerton y en la que luego difundían directamente los periodistas de Havas o Creel.[52]

Ante las altas tasas de analfabetismo y la falta de oferta de otros esparcimientos, en especial en el espacio rural latinoamericano, el Creel Comittee apostó por una propaganda visual con el propósito de conseguir una impor-

[49] Así también, por ejemplo, a través del Bureau of Foreign and Domestic Commerce del Dept. of Commerce, RG 151, General Records, *passim*.

[50] "Os bancos allemães", *Jornal do Commercio* (7 de febrero de 1917), p. 8; U.S. War Trade Board (ed.), *Trading with the Enemy: Enemy Trading List*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1917, pp. 3-4. Diversos ejemplos de la presión diplomática en Emily S. Rosenberg, *World War I and the growth of United States preponderance in Latin America*, tesis doctoral, Nueva York, 1973, pp. 50-52.

[51] James R. Mock, "The Creel Committee in Latin America", *Hispanic American Historical Review*, núm. 22 (1942), p. 264. George Creel, *How We Advertised America: The First Telling of the Amazing Story of the Committee on Public Information That Carried the Gospel of Americanism to Every Corner of the Globe*, Harper & Brothers, Nueva York, 1920, pp. 149-155.

[52] "Report on US Propaganda in the Argentine" (28 de mayo de 1918), NA, RG 165, MID, 2327-12; "Universitarios chileno-yanquis", *El Mercurio*, Valparaíso (30 de julio de 1918), p. 5.

tante asistencia. El éxito se basó en un análisis sistemático y detallado del mercado del cine, con sus distribuidores, productores y salas de proyección. Se demostró que se trataba de un público conservador, y conforme a ello todas las películas debían ser censuradas adecuadamente. Escenas de amor o de danza un poco más encendidas debían evitarse. Tampoco se difundían películas de inferior calidad o que iluminaran de manera crítica la realidad estadunidense.[53]

La lucha contra la influencia alemana desempeñó un papel importante para el trabajo del comité. Desarticuló órganos de amistad alemana y de crítica hacia los Aliados o hacia los estadunidenses, que aparecían por meras sospechas en la lista negra, requisándoseles la papelería.[54] Así fue posible dañar sensiblemente el flujo de la propaganda alemana. Un listado esquemático del año 1918 demostró que el servicio postal de Estados Unidos era capaz de bloquear efectivamente el trayecto alemán por España, La Habana y Nueva York por medio de la censura. El material de propaganda alemán enviado desde México y El Salvador hacia el sur también era susceptible de ser atrapado y censurado en el Canal de Panamá. Sin embargo, el camino de España a Buenos Aires quedó abierto y desde allí hasta Montevideo, Río de Janeiro, La Paz y Santiago.[55]

Las actividades del trabajo de prensa se hicieron sentir desde abril de 1917. Los agentes del Creel Committee propagaron muchas contribuciones apócrifas en la prensa latinoamericana a favor de la causa estadunidense. La representación de Estados Unidos como un país poderoso e invencible tomaba protagonismo. Las editoriales que imprimían la propaganda adquirían bonos financieros o recursos como papel, resultando así un negocio beneficioso para ellos.[56] Los colaboradores también difundieron traducciones al español de los discursos del presidente Wilson, al igual que chapucerías como *Gross Deutschland*, o un mapa con una Latinoamérica dividida y bajo el título de *Ambiciones alemanas sobre América del Sur*, el cual se basaba en Tannenberg.[57]

[53] "South America and the War", 1918, NA, RG 63, entr. 132, caja 4, pp. 19-22.

[54] *Ibid.;* Dept. of State, Division of Latin American Affairs a Julius Klein, Chief Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Washington (31 de octubre de 1917), NA, RG 151, General Records, 470. Para el boicot del papel en México, véase Katz, *op. cit.*, pp. 454-455. Véase para ello numerosos informes en NA, RG 63, entr. 209, *passim*.

[55] "German Propaganda Mail Routes", s.f., NA, RG 63, entr. 117, caja 1. En relación con el papel de España en la propaganda alemana véase Jens Albes, *Worte wie Waffen Die deutsche Propaganda in Spanien während des Ersten Weltkriegs*, Klartext-Verlag, Essen, 1996. En relación con las listas véase NA, RG 63, entr. 117, caja 1. Véanse también los informes de la censura estadunidense, NA, RG 63, entr. 117.

[56] "1776 - 4 de julio - 1917", *Caras y Caretas* (7 de julio de 1917); "Los EE. UU. entran a la guerra", *Zig-Zag* (14 de abril de 1917); "Wilson, leader da politica da civilisação", *A Epoca* (22 de marzo de 1918), p. 1; "La riqueza de EE. UU.", *El Mercurio,* Valparaíso (31 de julio de 1918), p. 3.

[57] "Las intenciones de Alemania", en Uruguay, AGN, PGM, MRREE, caja 737.

Figura III.3. *Los gloriosos Estados Unidos. Si hasta abril de 1917 la revista chilena aún publicaba caricaturas críticas sobre Estados Unidos, a partir del 4 de julio del mismo año dominó la propaganda a favor del norte.* Zig-Zag *obtuvo subvenciones americanas, lo que no limitaba a la revista para publicar también artículos proalemanes. Fuente: "¡En nombre de la civilización y de la libertad!",* Zig-Zag, *7 de julio de 1917.*

La propaganda estadunidense fue apoyada, por ejemplo, con la integración de connotados latinoamericanos en el Latin-American Committee de Nueva York.[58] Era dirigido a intelectuales latinoamericanos y a élites culturales. Eleanor Foster, la esposa de Lansing, se dirigió a las mujeres fundando la Sociedad Panamericana de Señoras. Estas organizaciones pretendían debilitar las reservas que había en contra del imperialismo estadunidense y esperaban contribuir a una mejor comprensión entre las naciones americanas, a través del fortalecimiento de clases de español y portugués, y la difusión del conocimiento mutuo. Testigos contemporáneos se dieron cuenta del excesivo autoelogio con el que la propaganda, a veces, exageraba algunas cosas, así como los nuevos temores que despertaba, en especial, la insistencia en la magnitud del poder económico de Estados Unidos.[59]

De hecho, la contrapropaganda alemana se enfocó en este punto. Desde el ingreso de Estados Unidos a la guerra, ella tomó los sentimientos antiimperialistas como el elemento central en su repertorio temático, bien conocidos a lo largo de Latinoamérica y que desde entonces y a partir de la guerra hispano-cubana-estadunidense se dirigían contra Estados Unidos. En esta misma línea se aportó una gran cantidad de escritos críticos que circularon en contra del "imperialismo yanqui", como los del poeta Salvador Turcios de Honduras.[60] A menudo algunos autores germanófilos, como el chileno Gallardo o el argentino Vergara, criticaban el hecho de que Estados Unidos advirtiera sobre el "peligro alemán" cuando en verdad ellos representaban un riesgo mucho mayor para Latinoamérica. Incluso autores germanófilos menos decididos tenían la opinión de que las palabras idealistas de Wilson eran poco creíbles y, por ello, que la verdadera meta de Estados Unidos respecto a la guerra era la expulsión de los europeos del subcontinente para alcanzar allí una indiscutida supremacía a nivel político y económico.[61] Aunque el discurso antiimperialista fue cada vez más valorado en la opinión pública latinoamericana, también es cierto que debemos recordar que la propaganda alemana se benefició muy poco de esta situación y que su situación se complicó gravemente después de que Estados Unidos ingresara a la guerra.

[58] "El Comité latino-americano de Nueva York", *El Día*, Chillán (27 de septiembre de 1918), p. 1.

[59] Véase, por ejemplo, *La nueva interpretación de la Doctrina de Monroe*, Junta Oficial de Información, Washington [1917], pp. 11-13; Wilhelm Mann, *Kampf um den Kultureinfluss in Chile sowie dem übrigen Lateinamerika*, Valparaíso, 1918, pp. 5-12. Para este tipo de propaganda, véase "El comercio marítimo", *La Unión*, Santiago (15 de septiembre de 1918), p. 1; "Los EE. UU., banqueros del mundo", *La Nación*, Santiago (20 de septiembre de 1918), p. 1; "Cuestiones económicas", *La Opinión* (9 de octubre de 1918), p. 1.

[60] Salvador Turcios R., *Al margen del imperialismo yanqui*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, San Salvador, 1915.

[61] Galvarino Gallardo, *Panamericanismo*, Nascimiento, Santiago de Chile, 1941, p. 136; Ernesto Vergara Biedma, *Guerra de mentiras: el discurso de Wilson y el peligro yanqui*, L. J. Rosso, Buenos Aires, 1917, pp. 21-35.

RUPTURAS Y DECLARACIONES DE GUERRA

El ingreso de Estados Unidos a la guerra desató un efecto de atracción que no debe subestimarse. De cualquier manera, las posiciones de los gobiernos latinoamericanos a comienzos de 1917 no se reducen únicamente a la influencia que ejercía sobre ellos Washington. Tal como se dejó entrever a lo largo del año, los contextos y las reacciones eran demasiado diferentes para haber encontrado un solo denominador. La mirada a casos particulares deja reconocer cinco categorías: primera, Cuba y Panamá como protectorados, quienes siguieron de inmediato a Estados Unidos tras su ingreso a la guerra; segunda, los Estados de Centroamérica y Haití, los cuales sólo habían roto relaciones con el Imperio alemán para luego, en 1918, poco antes del fin del conflicto, declararle la guerra; tercera, Brasil, que era el único Estado sudamericano que no sólo había declarado la apertura de las relaciones, sino que ingresó a la guerra en 1917; cuarta, los Estados sudamericanos que sólo cortaron las relaciones con Alemania, sin entrar en la guerra, lo que en la práctica implicó el cese de la neutralidad, porque desde entonces los Aliados eran tratados como potencias amistosas y no se les imponían restricciones de ningún tipo para el tráfico marítimo; quinta, los Estados que siguieron sujetos a la neutralidad hasta el final de la guerra.

Washington pudo imponer a partir de 1917 las mismas resoluciones del derecho de guerra, tal y como se hacían valer en Estados Unidos, en República Dominicana, que estaba ocupada militarmente por tropas marinas estadunidenses, luego de haber perdido por completo su soberanía nacional a raíz de la intervención de 1916.[62] El ministro de Relaciones Exteriores, Lansing, en una carta al presidente Wilson, le había señalado categóricamente, el 26 de marzo de 1917, que Cuba y Panamá no podían permanecer neutrales en caso de que Estados Unidos ingresara a la guerra. Para Lansing, ambos Estados ofrecían lugares de fuga ideales para refugiados alemanes, espías y bases submarinas. La neutralidad cubana y panameña, por otra parte, limitaría de manera importante la libertad de maniobra de los militares estadunidenses con miras al canal y a la base marina en Guantánamo. La conclusión de Lansing fue patente: en dado caso, ambos Estados tenían que ingresar a la guerra. Reveladoramente, agregó que él tenía los medios para influir en ambos gobiernos.[63] De hecho, Cuba y Panamá ingresaron a la guerra sólo un día después de que Estados Unidos lo hiciera, el 7 de abril de 1917; una de las primeras medidas fue el internado de los sospechosos alemanes y de sus descendientes.[64]

[62] Frank Moya Pons, *The Dominican Republic: A National History*, Wiener, Princeton, 2010, p. 324.

[63] Secretario de Estado Lansing al presidente Wilson, Washington (26 de marzo de 1917), NA, RG 59, M 743, rollo 1, pp. 352-353.

[64] Enviado estadunidense al Departamento de Estado, Panamá (19 de abril de 1917), en

CUADRO III.1. *Las posiciones tomadas por los Estados latinoamericanos durante la primera Guerra Mundial*

Sudamérica	*Neutral*	*Ruptura de las relaciones*	*Entrada a la guerra*
Argentina	X		
Bolivia		13 de abril de 1917	
Brasil		11 de abril de 1917	26 de octubre de 1917
Chile	X		
Ecuador		7 de diciembre de 1917	
Colombia	X		
Paraguay	X		
Perú		6 de octubre de 1917	
Uruguay		7 de octubre de 1917	
Venezuela	X		
Norte de Latinoamérica	*Neutral*	*Ruptura de las relaciones*	*Entrada a la guerra*
Costa Rica		21 de septiembre de 1917	23 de mayo de 1918
El Salvador	X		
Guatemala		27 de abril de 1917	23 de abril de 1918
Haití		17 de junio de 1917	12 de julio de 1918
Honduras		17 de mayo de 1917	19 de julio de 1918
Cuba		7 de abril de 1917	7 de abril de 1917
México	X		
Nicaragua		18 de mayo de 1917	7 de mayo de 1918
Panamá		7 de abril de 1917	7 de abril de 1917

FUENTE: Martin, *Latin America and the War*; Bailey, *The Policy of the United States Toward the Neutrals*, p. 306.

En Cuba, que tenía el rango de protectorado de Estados Unidos desde que logró su independencia de España en 1898, la reelección controvertida del presidente conservador Mario García Menocal en 1916 llevó a un levantamiento por parte de los liberales. La declaración de guerra contra Alemania fue, por consiguiente, no sólo una reacción ante la presión de Estados Uni-

FRUS 1918 Supplement 2, *The World War*, p. 235. Las autoridades de Estados Unidos impusieron el traslado de los internos hacia Nueva York, para así alejarlos aún más de la zona de riesgo que era el Canal de Panamá.

Postura de los Estados latinoamericanos en la primera Guerra Mundial
ESTADOS UNIDOS
Nueva Orleans
Golfo de México
Miami
Océano Atlántico
MÉXICO
Ciudad de México
La Habana
CUBA
REPÚBLICA DOMINICANA
HONDURAS BRITÁNICA
HAITÍ
GUATEMALA
Guatemala
HONDURAS
Jamaica británica
Puerto Rico
Martinica francesa
EL SALVADOR
NICARAGUA
San José
COSTA RICA
Panamá
PANAMÁ
Caracas
VENEZUELA
GUAYANAS
Georgetown
Paramaribo
Cali
Bogotá
COLOMBIA
francesa
británica
Cayena
holandesa
Quito
Islas Galápagos
ECUADOR
Iquitos
Amazonas
Belém
BRASIL
PERÚ
Lima
Cusco
BOLIVIA
La Paz
Sucre
Río de Janeiro
Océano Pacífico
PARAGUAY
Asunción
São Paulo
URUGUAY
Santiago
Buenos Aires
Montevideo
ARGENTINA
CHILE
Océano Atlántico
Estados neutrales
Estados beligerantes
Ruptura de las relaciones con los poderes centrales
Islas Falkland (Malvinas) británicas

MAPA III.1

dos, sino también una maniobra política interna para limitar el levantamiento, lo cual funcionó hasta cierto punto. El gobierno cubano no escatimó en esfuerzos para legitimar la lucha de los elevados ideales del honor nacional contra el prusianismo. El diputado Luis L. Adám Galarreta llamó a promover la defensa de la civilización contra la barbarie y a tener sentimientos de agradecimiento y solidaridad para los Aliados.[65] Según Adám, la Cuba heroica, que había tenido que luchar largamente por su libertad, por fin abogaba por la libertad del mundo junto a sus aliados.[66]

Si bien con el ingreso a la guerra le tomaba la delantera a los liberales, el este cubano con sus plantaciones de azúcar siguió siendo igualmente un espacio reñido, porque allí el levantamiento, motivado políticamente, había derivado en revueltas sociales. Esto a su vez dio pie a rumores sobre actividades alemanas de sabotaje. Por ello mismo, Estados Unidos se decidió a intervenir nuevamente. Los primeros soldados de la marina estadunidense llegaron al país en agosto, gracias a la invitación oficial de Menocal, quien en julio de 1917, y debido al supuesto peligro de espionaje, hizo un llamado de emergencia interrumpiendo los derechos civiles. Como se dijo, los primeros soldados de la marina estadunidense llegaron en agosto al país con los propósitos de proteger la cosecha de azúcar y defenderse contra las maniobras supuestas del espionaje alemán. A finales de 1918 el número de soldados aumentó y las tropas se quedaron en la isla hasta 1922.[67]

El gobierno cubano siguió al pie de la letra los deseos de Estados Unidos en sus iniciativas. Cuba fue así el primer país que, en agosto de 1917, le entregó al gobierno estadunidense cuatro buques de vapor alemanes confiscados para aplacar el problema de la carestía de embarcaciones, justo en el momento en que se recrudecía la guerra submarina.[68] El país también contribuyó de manera importante a la guerra a través de sus exportaciones de azúcar. La mayor parte de su producción se vendió durante 1917 a la comisión interaliada de azúcar y en 1918 a los Estados Unidos, aunque a un precio de mercado considerablemente bajo. La estructura de la macroeconomía agraria cubana dependiente del azúcar y el tabaco era problemática, pues la isla dependía de la importación de otros alimentos que provinieron, hasta 1917, principalmente de Estados Unidos. Dichas importaciones se redujeron de manera importante porque Estados Unidos reforzó su producción para el

[65] Luis L. Adám Galarreta, "Porque estamos en la guerra", *Boletín de Información*, núm. 1 (septiembre de 1918), pp. 7-8.

[66] Vicente Pardo Suárez, *Ladrones de tierras*, Rambla y Bouza, La Habana, 1918, p. 129. Para el contexto cubano, véase Louis A. Pérez Jr., *Intervention, Revolution, and Politics in Cuba, 1913-1921*, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1979, pp. 65-87.

[67] Pérez Jr., *op. cit.*, pp. 88-103.

[68] Departamento de Estado a delegado cubano, Washington (23 de septiembre de 1917), en *FRUS* 1918, I, p. 725; Departamento de Estado a la embajada de Cuba, Washington (29 de abril de 1917), en *ibid.*, 1917, I, p. 270.

abastecimiento de los Aliados europeos. El gobierno intentó paliar la carestía de alimentos; entre otras medidas, lo hizo a través de la fijación de precios, el racionamiento de productos y, sobre todo, mediante el fomento de la producción local. De cualquier forma, el abastecimiento básico de la población parecía ser algo difícil, debido a la dependencia con los Estados Unidos, lo cual entorpecía fuertemente las relaciones bilaterales.[69]

Pese a la oposición de los liberales en el Congreso, Menocal logró imponer la admisión de empréstitos de guerra, con el objetivo de enviar un contingente de tropas cubanas hacia Europa. Los consiguientes preparativos se toparon con las disquisiciones políticas internas. A finales de 1917 el Departamento de Estado estadunidense estuvo cerca de exigirles enviar un contingente de tropas cubanas al frente, para que los cerca de 2000 voluntarios cubanos ya existentes pelearan bajo su propia bandera, reforzando así la posición del presidente Menocal.[70] Sin embargo, este paso no se pudo concretar en 1917.

La guerra cobró atractivo para la sociedad cubana, a pesar de lo limitado de sus aportes militares. Movilizó sobre todo a las élites para realizar actividades de propaganda. Sólo unos pocos meses después del ingreso a la guerra se fundó la Liga Antigermánica de Cuba, que reclutó preferentemente a miembros de la clase alta y se hizo visible a través de muchas actividades públicas.[71] Las mujeres asociadas se comprometieron con la Cruz Roja y dirigieron acciones de donaciones para los aliados, así como actividades de propaganda para la compra de empréstitos de guerra estadunidenses, las cuales tuvieron mucho éxito.[72] Un año después, en mayo de 1918, el trabajo de propaganda se concentró en la nueva Comisión Nacional de Propaganda por la Guerra y de Auxilio a sus Víctimas. Cosme de la Torriente, senador de la Provincia de Matanzas, fungió como su presidente. Algunos políticos de los cargos más altos formaron la junta directiva. La comisión contaba con grupos locales en todo el país, organizaba concursos culturales y eventos, así como acciones de propaganda para la Cruz Roja y publicidad para la compra de empréstitos estadunidenses.[73] Por otra parte, escritores cubanos como Vicente Pardo Suárez o Fernando de Soignie se expresaron mordazmente en sus textos de propaganda contra lo alemán.[74]

Para las opiniones discrepantes casi no había espacio en medio de una

[69] Fernando Berenguer, *El problema de las subsistencias en Cuba*, El Arte, La Habana, 1918, pp. 7-11; Percy A. Martin, *Latin America and the War*, Smith, Gloucester, 1967 [1925], pp. 132-141.

[70] Dept. of State, Division of Latin American Affairs, Memorandum, Washington (17 de noviembre de 1917), NA, RG 59, M 367, rollo 67.

[71] Horacio Díaz Pardo, *Cuba ante la guerra*, Rambla, Bouza y Ca., La Habana, 1918, p. 5.

[72] Pardo Suárez, *op. cit.*, pp. 311-317.

[73] "Un aspecto de la propaganda", *Boletín de Información*, núm. 1 (septiembre de 1918), p. 2.

[74] Pardo Suárez, *op. cit.;* Fernando de Soignie, *Crónicas de sangre*, Imprenta del Ejército, La Habana [1919].

atmósfera tensa, con excepción de la ironía como herramienta a mano (aunque quizá no siempre consciente). En mayo de 1917, el periodista José Martínez escribió en la revista política *Cuba Contemporánea* que el ingreso de Cuba a la guerra era un asunto serio, aunque ello provocó la burla de "ciertos periódicos hispanos". Prosiguió señalando que el ingreso a la guerra no había sido únicamente expresión del agradecimiento que le profesaban a los poderosos vecinos del norte, cuyo "vigilante cariño, su asiduidad para atender nuestros asuntos, su desinterés, no son realmente comunes en la vida política".[75] Martínez también destacó que Estados Unidos precisaba de los puertos cubanos debido a razones estratégicas. Esta confianza en sí mismos también la dejaba ver el político liberal Horacio Díaz Pardo, cuando opinó que su país debía gozar de mayor independencia debido a sus aportes para la realización de una "guerra justa". A pesar de ello, la presencia de marinos estadunidenses mantenía dicha aspiración en el plano de los deseos.[76]

Panamá también aspiraba a un mayor espacio de negociación por sus aportes a la guerra. El gobierno de Ramón Maximiliano Valdés Arce le había ofrecido, el 4 de febrero, a Estados Unidos su estrecha cooperación para proteger el canal, el cual de todos modos seguía bajo el control estadunidense.[77] Después del comunicado oficial, el gobierno de Valdés le declaró, sin dudar, la guerra a Alemania, como se dijo en aquel entonces, por fidelidad a Estados Unidos, el gran protector, que apadrinó la consolidación estatal de la otrora provincia colombiana y que fungió luego como garante.

A partir de entonces el Congreso le transfirió al presidente facultades extraordinarias.[78] Como medida preventiva, el gobierno encarceló a los alemanes sospechosos en la Isla de Taboga; el gobierno alemán reaccionó deteniendo en Berlín a estudiantes panameños. Aunque esto no obedecía los principios del derecho internacional, y de ello estaban seguros los observadores panameños, la nueva guerra global, secreta, cargada de espionaje y sabotajes, precisaba de la toma de nuevas medidas en su contra.[79] El Canal de Panamá representaba para Estados Unidos, sin duda, el objetivo estratégico más importante de Latinoamérica. En efecto, desde 1917 la zona del Canal se reguló por el derecho de guerra y por un nuevo departamento, el Panama Canal Department, creado para organizar la defensa con una administración centralizada. Panamá era un importante punto de control para la censura estadunidense; además, numerosos reportes de espías hicieron que la región se

[75] Martínez, *op. cit*., p. 7.

[76] Díaz Pardo, *op. cit*., p. 12.

[77] Delegado estadunidense a la sección de Estado, Panamá (4 de febrero de 1917), en *FRUS* 1917, I, p. 221.

[78] Narciso Garay, *Panamá y las guerras de los Estados Unidos*, Imprenta Nacional, Panamá, 1930, p. 43.

[79] *Ibid*., p. 64; *Correspondencia relacionada con el internamiento de panameños en el campo de concentración de Holzminden*, Imprenta Nacional, Panamá, 1917.

FIGURA III.4. *El alemán como monstruo. El libro del cubano oriundo de Bélgica Fernando de Soignie, miembro de la comisión cubana de propaganda, dibujó una imagen exterminadora del militar alemán. Fuente: Soignie,* Crónicas de sangre, *tapa.*

mantuviera en alerta hasta el final de la guerra por la presencia de submarinos alemanes en la región. Debido al crecimiento de las tropas detenidas en la zona del canal, aumentaron los problemas de convivencia cotidiana con los panameños. Asimismo, por causa de la prostitución y el alcohol, la disciplina de la tropa decayó a tal punto que el gobernador militar de la zona del canal ordenó la confiscación de todas las provisiones de alcohol en la ciudad

señales desde Washington de que no era necesario realizar un congreso de este tipo y que se seguirían muy de cerca los pasos que diera Honduras. El presidente Francisco Bertrand siguió entonces la voluntad del Departamento de Estado o de Estados Unidos. El país realizó su aporte a la guerra enviando nuez de corozo, utilizada para la producción de gas venenoso.[85] Por último, Haití, que al igual que su vecina República Dominicana estaba ocupada por tropas estadunidenses desde 1915 y la cual, a diferencia de ésta, contaba con un gobierno propio, cortó las relaciones con Alemania el 17 de junio de 1917, pues el poder legislativo, en principio, no quería aprobar la declaración de guerra del presidente impuesto por los Estados Unidos, Philippe Sudré Dartiguenave. La ruptura de relaciones con Alemania no ocurrió sino cuando el parlamento estuvo en franca disolución.[86]

El caso de Costa Rica fue de una naturaleza distinta. Se desató una crisis en torno a la guerra que llevó a acusaciones políticas internas, las cuales escalaron rápidamente en conflictos en enero de 1917, culminando con un golpe de Estado liderado por el ministro de Guerra, Federico Tinoco. Al igual que en el caso de Huerta en México, el presidente Wilson no reconoció como acto legítimo la toma del poder por medio de la violencia del nuevo presidente de dicho Estado, como tampoco lo hicieron los Aliados y la mayoría de los Estados latinoamericanos, pese a que Tinoco se apresurara, desde abril, a ofrecerle a Estados Unidos los puertos de Costa Rica para su uso, lo que, sin embargo, ellos rechazaron.[87] El gobierno estadunidense rechazó varias veces la oferta de ruptura de relaciones con el Imperio alemán propuesta por Tinoco, debido a la falta de reconocimiento diplomático. Nada cambió cuando el presidente rompió, de hecho, relaciones con Alemania el 21 de septiembre de 1917. Por el contrario, el gobierno estadunidense aisló al régimen de Tinoco de forma exitosa, lo que condujo a una situación económica crítica y a tensiones sociales en el país que el dictador tuvo que reprimir con violencia armada.[88]

Desde la perspectiva eurocéntrica, la postura de los grandes países sudamericanos tuvo, sin lugar a dudas, mayor peso que la posición de los Estados centroamericanos, pues los consideraban satélites medianamente soberanos de Estados Unidos. Brasil, que en la Conferencia por la Paz de La Haya en 1907 se expresó por medio de los discursos de su representante Rui Barbosa, rompió relaciones con el Imperio alemán, al igual que Estados Unidos, en

[85] Departamento de Estado a la delegación de Honduras, Washington (12 de mayo de 1917), en *FRUS* 1917, I, p. 279; Martin, *op. cit.*, pp. 503-505.

[86] *Ibid.*, pp. 517-519.

[87] Departamento de Estado al secretario de la Marina, Washington (2 de mayo de 1917), en *FRUS* 1917, I, p. 274; Óscar Aguilar Bulgarelli, *Federico Tinoco Granados en la historia*, Progreso Editorial, San José, 2008, pp. 57-103.

[88] Hugo Murillo Jiménez, *Tinoco y los Estados Unidos: génesis y caída de un régimen*, Universidad Estatal a Distancia, San José, 1981.

abril de 1917, e incluso ingresó a la guerra del lado de los Aliados el 26 de octubre. En esta decisión desempeñó un papel importante la relación con Estados Unidos, la cual era relativamente estrecha, comparada con el resto de Latinoamérica desde el cambio de siglo, pese a que el contexto era igualmente muy diferente al de Centroamérica. Si el caso del vapor *Río Branco* encendió los ánimos en mayo de 1916, el hundimiento del barco comercial *Paraná,* de la línea naviera brasileña Commercio e Navegação, provocado por un submarino alemán el 5 de abril de 1917, desencadenó la crisis más difícil habida hasta entonces entre Alemania y Brasil.[89]

Poco antes, en marzo de 1917, Rui Barbosa encendió nuevamente los ánimos con una charla muy concurrida en el teatro de Petrópolis.[90] El ataque contra el barco en alta mar pareció confirmar sus argumentos y desencadenó una protesta en el espacio público que fue agradecida por la Liga pelos Aliados.[91] El 8 y 9 de abril hubo manifestaciones masivas en Río de Janeiro contra la política alemana, y la presión ejercida sobre el gobierno brasileño para el quiebre de relaciones aumentaba por hora.[92] Todos los comentaristas que se expresaron sobre el caso *Paraná* acentuaron la necesidad de reflexionar sobre las consecuencias de todo esto. El hundimiento del barco era para todos un ataque "brutal" y "bárbaro" al honor de la nación.[93] Los brasileños fueron el centro de la opinión pública mundial, a partir de los telegramas de Washington, París, Nueva York, La Habana, Londres y Buenos Aires, y populares como aliados.[94] Sin embargo, el enojo se extendió cuando, transcurridos cuatro días desde el hundimiento del barco, el gobierno aún no había dado señales concretas sobre una reacción clara. El 10 de abril se dio a conocer oficialmente la ruptura de relaciones con Alemania, cuando Barbosa anunció nuevamente una charla para denunciar la falta de funcionamiento del

[89] "O torpedeamento do Paraná, da Commercio e Navegação", *Jornal do Commercio* (6 de abril de 1917), p. 2; "Torpedeamento do Paraná", *O Estado de São Paulo* (6 de abril de 1917), p. 2.

[90] Rui Barbosa, *Obras completas*, tomo XLIV, *1917*, parte 1, Ministério da Cultura, Río de Janeiro, 1988, pp. 7-8. Para la política exterior de Barbosa, véase Tulio Vigevani, "Interesse nacional e fundamentos da política exterior do Brasil: Ruy Barbosa e sua ação a favor da participação na Grande Guerra", *História*, núm. 15 (São Paulo, 1996), pp. 17-23; Carlos Henrique Cardim, *A raiz das coisas — Rui Barbosa: O Brasil no mundo*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2007, pp. 225-237.

[91] "A espera do governo", *Correio da Manhã* (7 de abril de 1917), p. 1.

[92] "A conflagração", *O Estado de São Paulo* (8 de abril de 1917), p. 1.

[93] "Varias Noticias", *Jornal do Commercio* (7 de abril de 1917), p. 3. Véase también "O Torpedeamento do Paraná", *O Imparcial* (7 de abril de 1917), pp. 1-4; "A responsabilidade do governo", *Correio da Manhã* (8 de abril de 1917), p. 1; "Não mais delongas", *ibid.* (9 de abril de 1917), p. 1; "Está imminente o rompimento de relações com a Allemanha", *A Epoca* (8 de abril de 1917), p. 1; "O Brasil e a Allemanha", *O Estado de São Paulo* (10 de abril de 1917), p. 2.

[94] "A guerra — a conflagração na America", *Jornal do Commercio* (8 de abril de 1917), p. 1; "A conflagração", *O Estado de São Paulo* (8 de abril de 1917), p. 1.

gabinete, y en especial la pasividad del ministro de Relaciones Exteriores, Müller.[95]

La opinión pública brasileña celebró tal paso de forma unánime. Las manifestaciones de solidaridad por parte de estudiantes y marineros, así como de los grupos locales de la Liga pelos Aliados, remplazaron a las manifestaciones de protesta. Revistas como *Fon-Fon* trajeron series de fotos que mostraban a las personas entusiasmadas por la guerra.[96] El alivio de los comentaristas fue grande pues, como se dijo finalmente, Brasil se había situado del lado de la civilización y mostraba así que su honor propio permanecía intacto.[97] En este contexto, los diarios acentuaban y repetían el significado que tenían las estrechas relaciones con Estados Unidos. De hecho, el consuelo fue grande para los Aliados, pues gracias a la ruptura de relaciones brasileña se asestaba un sensible golpe a los intereses alemanes en Latinoamérica.[98]

A consecuencia del corte de relaciones, el gobierno brasileño ordenó, en primer lugar, armar los barcos comerciales.[99] Al mismo tiempo creció la presión para el ministro de Relaciones Exteriores, Müller, para que tomase medidas aún más duras. Sus opositores políticos le reprocharon sus raíces alemanas sin disimulo y lo acusaron de ser sospechoso de haber tenido conversaciones secretas y pactadas con Berlín. El 3 de mayo Müller se vio obligado a renunciar. Su sucesor, Nilo Peçanha, informó de inmediato las intenciones de cooperar más estrechamente con Estados Unidos, en especial después del hundimiento de otros dos barcos brasileños, *Tijuca* (20 de mayo) y *Lapa* (22 de mayo), por submarinos alemanes.[100] A comienzos de junio el gobierno derogó el decreto de neutralidad frente a la guerra entre Estados Unidos y Alemania, y a finales del mes también lo hizo frente a los otros Aliados. Además, confiscó los barcos alemanes en puertos brasileños. El esperado fomento a la exportación de café, sin embargo, no se realizó debido a que Gran Bretaña

[95] "Não mais delongas!", *Correio da Manhã* (9 de abril de 1917), p. 1; "Tortuosidades do Itamaraty", *O Imparcial* (10 de abril de 1917), pp. 2-3.

[96] "A moralidade da guerra", *Fon-Fon* (14 de abril de 1917); "O momento", *ibid*. (21 de abril de 1917).

[97] "O Brasil e a Allemanha", *O Estado de São Paulo* (10 de abril de 1917), p. 1; "Os apostolos da civilisação", *O Imparcial* (11 de abril de 1917), p. 1; "O rompimento de relações entre o Brasil e a Allemanha", *Jornal do Commercio* (12 y 13 de abril de 1917), p. 3; "A situação", *Correio da Manhã* (13 de abril de 1917), p. 1; "As manifestações das classes marítimas ao Sr. Presidente da República", *Jornal do Commercio* (17 de abril de 1917), p. 3.

[98] Francisco L. T. Vinhosa, *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial: A diplomacia brasileira e as grandes potências*, Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Río de Janeiro, 1990, p. 146.

[99] *Ibid*., p. 111.

[100] "A anomalia do Itamaraty", *O Imparcial* (13 de abril de 1917), p. 2; Vinhosa, *op. cit.*, pp. 85-86. Sobre el origen y la carrera de Müller véase Frederik C. Luebke, *Germans in Brazil: A Comparative History of Cultural Conflict During World War I*, Louisiana State University, Baton Rouge, 1987, pp. 111-113 y 150-151.

FIGURA III.5. *El 14 de abril de 1917 Barbosa sostuvo uno de sus discursos más conocidos desde el balcón del* Jornal do Commercio *en la avenida Río Branco en Río de Janeiro y exigió el cese de la neutralidad. La marcha masiva ante el edificio revela el entusiasmo que despertaba la guerra para un amplio sector de la población. Fuente: "Discurso Rui Barbosa 1917", Fundação Casa de Rui Barbosa,* RB-RBIC *658.*

no estaba dispuesta a aflojar las restricciones a las importaciones vigentes en aquel entonces.[101]

A propósito del corte de relaciones, una gran parte de la prensa brasileña presionó al gobierno para ingresar a la guerra del lado de los Aliados.[102]

En la arenga sostenida por Rui Barbosa en una marcha masiva, realizada en Río de Janeiro el 14 de abril de 1917, declaró que la neutralidad era un error y que el ingreso a la guerra, deseado por todo el pueblo, era inevitable.[103] Doce días después insistió en el senado que Brasil estaba de parte del

[101] *Ibid.*, p. 155.

[102] Garambone, *op. cit.*, p. 91. Véase también el artículo de Mesquita en *O Estado de São Paulo*. Julio Mesquita, *A guerra, 1914-1918*, tomo 4, Terceiro Nome, São Paulo, 2002, pp. 724-726.

[103] "Manifestação ao conseilheiro Ruy Barbosa", *A Epoca* (15 de abril de 1917), p. 1; "O Brasil e a guerra", *O Estado de São Paulo* (16 de abril de 1917), p. 4. La conferencia está impresa en Barbosa, *op. cit.*, pp. 45-58; Ruy Barbosa y Pedro Moacyr, *A Revogação da neutralidade do Brazil*, R. Clay & Sons, Londres, 1918, pp. 10 y 39.

"poder de los débiles" y debía apelar al derecho moral para imponerse. Rui Barbosa estaba seguro de que gracias al necesario ingreso a la guerra se partiría hacia una nueva época en la historia de Brasil, que tenía un enorme potencial, respaldado en su abundante población y su gran tamaño.[104] El político, junto a otros incontables combatientes, sostuvo discursos, justo cuando la situación social se había deteriorado críticamente debido a la inflación y al aumento sostenido de los costos de vida. Una huelga general realizada en São Paulo en julio por mejoras salariales y condiciones laborales paralizó toda la ciudad, sumando incluso huelgas solidarias realizadas en Río de Janeiro. Oficiales brasileños conjeturaron que detrás de ellas se urdía un sabotaje alemán.[105]

Mientras tanto, se dio una movilización impulsada por la sociedad civil brasileña entre la Liga pelos Aliados y otras fuerzas nacionales, sobre todo la Liga da Defesa Nacional, fundada por el poeta Olavo Bilac. Así, en asociaciones y colegios se crearon clubes de defensa militar (Tiros de Guerra), quienes se hicieron notar en la capital el día 7 de septiembre de 1917 con la puesta en escena de un gran desfile. Estos Tiros de Guerra eran una alternativa al poco acreditado ejército regular, cuyos soldados en gran parte y tradicionalmente provenían de las clases más pobres.[106] Incluso el movimiento femenino se sumó a través de la instrucción militar de las "amazonas", pertenecientes al Partido Republicano Femenino. Además, había muchas voluntarias que se inscribían para trabajar en la Cruz Roja y en la escuela de enfermería. Muchas organizaciones laborales se contagiaron de clamores patrióticos; algunos sindicatos, como el de zapateros, hicieron colectas para la Cruz Roja, incluso algunos socialistas exigían luchar contra Alemania.[107]

La movilización militar tenía una dimensión política interna continua, pues se aludía de un modo más urgente al problema de fondo, relativo a la pertenencia nacional de los migrantes. La amenaza representada por los migrantes de origen alemán en el sur de Brasil se encendió con la misma rapidez con la que el país manejó el ingreso a la guerra. Especialmente entre los intelectuales brasileños nacionalistas se mantuvo la perspectiva de que las "colonias de migrantes" eran espacios de infiltración que minaban a los jóvenes Estados nacionales, pues los descendientes de alemanes no se integraban su-

[104] "O Brasil e a guerra", *O Estado de São Paulo* (28 de octubre de 1917), p. 4.

[105] Christina da Silva Roquette Lopreato, *A semana trágica: a greve geral anarquista de 1917*, Museu da Imigração, São Paulo, 1997; Luigi Biondi, *Classe e nacão: trabalhadores e socialistas italianos em São Paulo, 1890-1920*, UNICAMP, Campinas, 2009, pp. 316-326; Moniz Bandeira, Clovis Melo y A. T. Andrade, *O ano vermelho: a revolução russa e seus reflexos no Brasil*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1967, pp. 50-51.

[106] Stefan C. Bonow, *A desconfiança sobre os indivíduos de origem germânica em Porto Alegre durante a Primeira Guerra Mundial: cidadãos leais ou retovados?*, tesis doctoral, PUCRS, Porto Alegre, 2011, p. 283.

[107] Bandeira, Melo y Andrade, *op. cit.*, pp. 40-41.

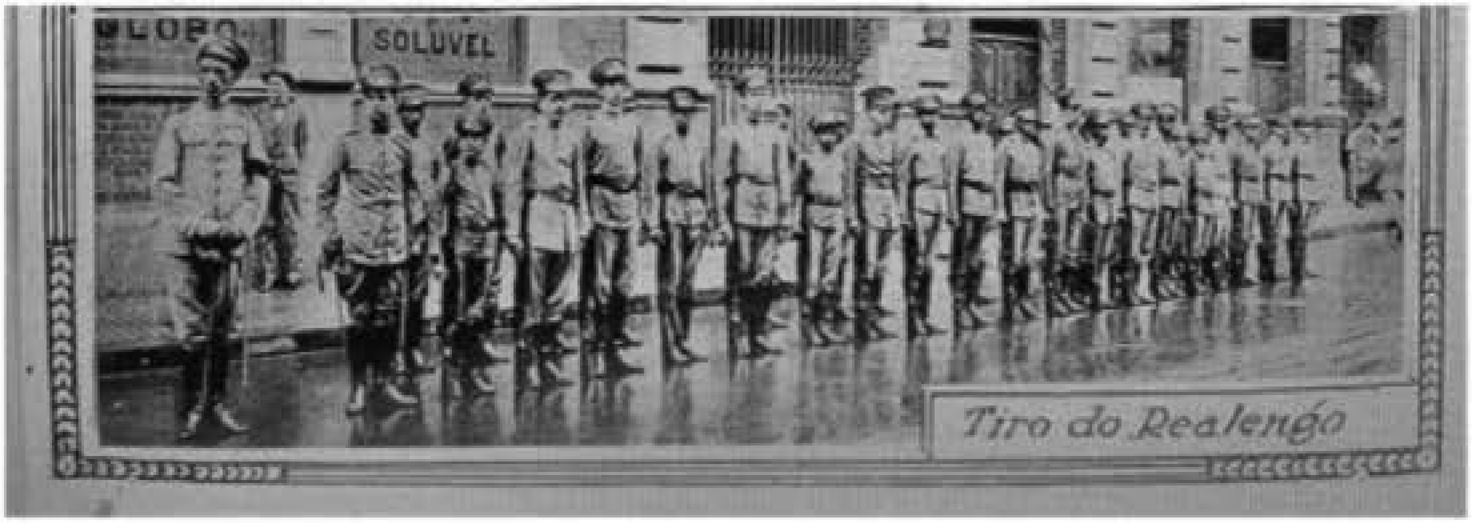


FIGURA III.6. *Marchas de las compañías Tiros de Guerra, aquí la del barrio Realengo de Río de Janeiro, dan cuenta del patriotismo que había alcanzado a todas las generaciones de la sociedad brasileña tras el ingreso a la guerra. Fuente: "O congresso da mocidade",* Revista da Semana, *24 de noviembre de 1917.*

ficientemente allí y muchas veces ni siquiera hablaban portugués. También en Argentina, Paraguay, Chile y Uruguay se descubrió el mismo problema. Según su opinión, la amenaza que implicaban los planes de "la gran Alemania" había aumentado mucho a lo largo de la guerra mundial. Al "germanismo" se le debía contraponer un más decidido "brasileirismo"; tal era la exigencia. Al igual que en otros países, las fuerzas proaliados tenían el propósito de avivar dichas preocupaciones.[108] Para ello, se servían de los viejos estereotipos, como el arrogante sentimiento de superioridad alemán, el peligro que representaba el aislamiento de las "colonias alemanas" en el sur. La opinión pública calificaba como algo amenazante la exposición que hacía el militarismo alemán en su propio país a través de los elementos de la cultura popular, como los uniformes que portaban las personas de origen alemán y que eran propios de los clubes de tiradores, así como las fiestas que contaban con una asistencia masiva. El temor ante las actividades secretas alemanas también aumentó.[109]

En relación con el hundimiento del *Paraná,* la prensa a favor de los Aliados informó sobre agitaciones sospechosas en los estados federales del sur.[110]

[108] José Verissimo, "Germanismo e Brasileirismo", *Jornal do Commercio* (31 de mayo de 1915), p. 1; Vinhosa, *op. cit.*, p. 158.

[109] "O Perigo Allemão", *Jornal do Commercio* (14 de febrero de 1915), p. 4; Luebke, *op. cit.*, p. 124. La propaganda proaliados también difundió el mismo razonamiento contra los migrantes alemanes en otras partes, por ejemplo en Cuba (Suárez, *op. cit.*, p. 77) o en Chile (véanse los informes de la revista aliadófila *El Tanque*). En relación con la percepción de la amenaza alemana véase agregado militar de EE. UU., "German Colonists", Río de Janeiro (20 de noviembre de 1916), NA, RG 165, MID, 6370-31.

[110] "Ultima hora", *O Estado de São Paulo* (8 de abril de 1917), p. 3.

Notas como éstas provocaron fuertes disturbios contra algunas instalaciones alemanas en Porto Alegre y Pelotas poco tiempo después del corte de relaciones. Las reuniones patriotas azuzaron los resentimientos antialemanes, por lo que bastaba sólo una ocasión apropiada para que explotasen como pólvora. Desde la noche del 14 al 15 de abril, la gente salió a manifestar su encono, desbordando completamente a la policía, y mientras tanto la prensa seguía encendiendo los ánimos con noticias sensacionalistas. El orden se restableció tan sólo con la intervención militar del 17 de abril. Desde el sur se expandieron los disturbios antialemanes hacia otras regiones, por ejemplo, hacia Sao Paulo.[111] Después de que pudieron aplacarse los disturbios, el cónsul estadunidense en Río Grande do Sul comentó que el resultado fue que "los alemanes" se mantuvieron llamativamente reservados. De hecho, los germano-brasileños reaccionaron de modo defensivo, pues le cambiaron el nombre a sus instalaciones y se esmeraron por evitar provocaciones.[112]

Paralelamente a tales desarrollos de política interna, se integró el sistema de defensa de los Aliados. La escuadra estadunidense, bajo el mando del almirante William B. Caperton y a cargo del control del Atlántico sur, visitó Río de Janeiro el 4 de julio de 1917, lo cual dio lugar a grandes festejos. La declaración oficial de guerra era tan sólo una cuestión de tiempo. En efecto, tras el hundimiento de otra embarcación brasileña, el *Macao*, por parte de submarinos alemanes el 18 de octubre, se declaró el estado de guerra el 26 de octubre de 1917.[113] La opinión pública brasileña reaccionó apoyando con alivio que se diera tal paso, cuyo plazo para muchos ya había vencido hacía mucho tiempo.[114] Rui Barbosa, quien se había perfilado como un líder indiscutible del partido a favor de la guerra, explicó extensamente aquella decisión histórica en su discurso ante el senado el 26 de octubre.[115] A pesar del amplio consenso de la élite, Dunshee de Abranches continuó su arenga proalemana, arriesgándose a un suicidio social. Habló de que era una ilusión pensar que Brasil realmente podría tomar parte en la guerra con los mismos derechos que los aliados; finalmente, la participación brasileña en la guerra,

[111] "Os acontecimentos de Porto Alegre", *Jornal do Commercio* (16 de abril de 1917), p. 2; "Todo o Rio Grande do Sul vibra de indignação", *A Epoca* (18 de abril de 1917), p. 1; "A agitação germanophoba", *O Imparcial* (18 de abril de 1917), p. 4; Bonow, *op. cit*., pp. 257-260; Luebke, *op. cit*., pp. 129-139.

[112] Cónsul de EE. UU. al Departamento de Estado, Rio Grande do Sul (28 de abril de 1917), NA, RG 59, 825.00/142; Luebke, *op. cit.*, pp. 142-146.

[113] "O Brasil na guerra", *O Estado de São Paulo* (27 de octubre de 1917), p. 1; "O Brasil em estado de guerra com a Allemanha", *Jornal do Brasil* (27 de octubre de 1917), p. 1; "O Brasil na guerra", *Revista da Semana* (27 de octubre de 1917). Para saber sobre los detalles de los pasos diplomáticos véase Vinhosa, *op. cit*., pp. 91-128.

[114] Mesquita, *A guerra, 1914-1918, op. cit.*, p. 740; "O Brasil na Guerra", *Jornal do Commercio* (27 de octubre de 1917), p. 3; Jedo Luso, "Dominicaes", *Jornal do Commercio* (28 de octubre de 1917), p. 1; "O grave momento nacional", *Correio da Manhã* (8 de noviembre de 1917), p. 1.

[115] Barbosa, *Obras completas*, *op. cit*., p. 122.

según Dunshee de Abranches, era sólo un medio para la colonización del país por parte de los Aliados.[116] De hecho, y por aquel entonces, la voz de Abranches estaba aislada, pues la mayoría de la población le dio la bienvenida al ingreso a la guerra. Brasil vivía una ola de entusiasmo nacional; incluso los trabajadores en huelga regresaron a sus labores. En aquellos lugares donde ello no ocurría de manera voluntaria, el estado de sitio —declarado el 17 de noviembre— terminó con todas las luchas sociales.[117]

Fueron varias las razones para el ingreso brasileño a la guerra. El patriotismo que juraban recurrentemente Rui Barbosa y otros propagandistas, así como el sentimiento de justicia herido por la guerra submarina, sólo representaban un lado del asunto. El paso hacia la guerra tampoco se explica del todo por la relación tradicionalmente amistosa con los Estados Unidos, la cual se destacaba a menudo en la prensa de aquel tiempo; tampoco se explica por la preocupación de un posible aislamiento después de la guerra, con las consiguientes expectativas de participación en la conferencia de paz, del lado de los vencedores y, por ende, la obtención de pagos de reparación.[118] Las reflexiones económicas y sociopolíticas tuvieron un papel central ante los desarrollos críticos por los que atravesaba el país. Era evidente su dependencia comercial y financiera de los Aliados. Con el ingreso a su alianza, el gobierno esperaba contar con un mejor acceso a los mercados. Ello se volvía en extremo urgente por la caída en los precios del café, debido a las restricciones comerciales de los combatientes y a las cosechas récord. Sólo la exportación de productos agrarios tales como carne, arroz, azúcar y porotos, así como los recursos minerales, como el manganeso, aligeraba en algo la situación de emergencia. El temor ante una desestabilización social, que ya se había delineado durante la gran huelga, se había difundido ampliamente entre la élite. Desde su perspectiva, la entrada a la guerra ofrecía el mejor pretexto para luchar contra ello y para presentar las privaciones que afectaban a los pobres como un deber patriótico.[119]

Tras el ingreso a la guerra en octubre, la inestabilidad de la situación quedó en evidencia por los encendidos desmanes perpetrados contra establecimientos de alemanes, o de descendientes de alemanes suscitados ese mismo mes. Esta vez, los disturbios se habían difundido aún más ampliamente que en abril, desde Curitiba hacia el resto del país, y se prolongaron hasta inicios de noviembre, cuando una embarcación brasileña fue nuevamente víctima de los submarinos alemanes. Sobre todo, las ciudades costeras estaban afectadas. La policía no intervino para parar a la "gentuza", que básica-

[116] Dunshee de Abranches, *A illusão brazileira*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1917, p. 11.

[117] Vinhosa, *op. cit.*, pp. 152-153. En relación con el estado de sitio, véase también "O grave momento nacional", *Correio da Manhã* (11, 12 y 13 de noviembre de 1917, respectivamente), p. 1.

[118] Vinhosa, *ibid.*, p. 122.

[119] *Ibid.*, p. 134. Olivier Compagnon, *L'adieu à L'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*, Fayard, París, 2013, p. 127.

mente se componía de estudiantes, jóvenes y gente pobre.[120] La advertencia que hizo el presidente Brás a la nación el 1° de noviembre, en cuanto al espionaje y sabotaje existente, contribuyó a avivar la histeria bélica. Las publicaciones de entonces llevaban a concluir que el enemigo interno era más peligroso que el externo. Entre los enemigos internos se contaban, junto a la población de origen alemán, a los anarquistas y a los socialistas que, según afirmaba la prensa burguesa, amenazaban el orden y estaban coludidos con los alemanes. Además, el gobierno del estado federal de Río Grande do Sul, que se encontraba bajo el mando de Antônio Borges de Medeiros, quien se distinguió por un comportamiento prudente hacia el numeroso grupo de descendientes de alemanes, cayó bajo la sospecha de "germanismo".[121]

Por lo mismo, las medidas contra la minoría alemana eran muy duras, según los estándares brasileños. Incluso antes del ingreso a la guerra se establecieron restricciones en el campo cultural, las cuales afectaron, sobre todo, al estado federal de Santa Catarina, uno de los centros de población alemana. Después de que se aprobara la nueva ley escolar en octubre de 1917, las clases deberían hacerse en portugués, lo cual representaba una amenaza para muchos colegios de la comunidad alemana. Las limitaciones también afectaron a las iglesias, pues la misa debía hacerse en portugués. Más tarde se extendieron las restricciones a los clubes alemanes, cuyas actividades se regularon estrictamente. Los clubes de tiradores tuvieron que disolverse.[122]

Después de la declaración de guerra, el gobierno brasileño quiso imitar las medidas tomadas por Estados Unidos para controlar a las minorías alemanas. En primera instancia se les hizo un registro policial a todos los ciudadanos alemanes en Brasil. Con la histeria bélica en aumento, las medidas contra este grupo se fueron recrudeciendo paso a paso. El gobierno internó en "campos de concentración" a alrededor de 700 alemanes de diferentes lugares, en su mayoría oficiales de reserva y marinos de los barcos confiscados.

El trato a los encarcelados era, por otra parte, tan bueno que Medeiros e Albuquerque se quejó por ello.[123] El punto culminante se alcanzó con las actividades programadas contra los alemanes y sus descendientes a partir de la aprobación de la "ley de guerra". Esta ley le permitía al gobierno declarar el estado de sitio, anular los contratos con ciudadanos de los estados enemigos,

[120] "A destruição do germanismo", *Correio da Manhã* (17 de noviembre de 1917), p. 1; Luebke, *op. cit*., pp. 164-173.

[121] Bandeira, Melo y Andrade, *op. cit*., p. 70; Bonow, *op. cit*., pp. 314-321.

[122] Luebke, *op. cit*., pp. 162, 174-190.

[123] Delegado de EE. UU. al Departamento de Estado, Río de Janeiro (5 de noviembre de 1917), NA, RG 59, M 336, rollo 64; "O Brasil na Guerra", *Jornal do Commercio* (18 de noviembre de 1917), p. 2; Bandeira, Melo y Andrade, *op. cit*., p. 43; Luebke, *op. cit*., pp. 164-174. Para una orientación en cuanto al ejemplo de Estados Unidos, véase Delegado de EE. UU. al Departamento de Estado, Río de Janeiro (27 de octubre de 1917), en *FRUS* 1918 Supplement 2, *The World War*, p. 341.

FIGURA III.7. *Defensa del espionaje en Brasil. El llamado del presidente de la nación debía explicitarse a través del lenguaje visual para la mayoría de la población brasileña analfabeta. La nación debía estar unida, ser ahorrativa, aumentar la producción agraria, estar atenta al espionaje circundante y permanecer reservada.*
Fuente: "¡Alerta!", Revista da Semana, *17 de noviembre de 1917.*

confiscar propiedades y liquidar empresas.[124] No obstante, el gobierno se aprovechó de este espacio legal menos de lo que hubiesen deseado los Aliados, pues pese a que los negocios y los bancos alemanes quedaron bajo control del gobierno desde comienzos de agosto y octubre, respectivamente, las empresas que estaban en regla pudieron seguir trabajando bajo supervisión para que no se afectara todavía más la ya golpeada situación económica del país.[125]

Además de las materias primas, Brasil contaba con los barcos alemanes que encontraron allí refugio al estallar la guerra y constituían un importante recurso de guerra. En julio de 1917 el Ministerio de la Marina en Washington pensaba cómo encauzar al gobierno brasileño para confiscar y fletar dichos barcos hacia Estados Unidos. Los estrategas militares argumentaron que el flete se alineaba con los intereses nacionales de Brasil, porque ello contribuiría a mejorar el aprovisionamiento de Estados Unidos en las importaciones necesarias para el país.[126] El ingreso brasileño a la guerra consolidó la plataforma para la confiscación de los barcos. En un principio, el gobierno de Río de Janeiro quiso permitir el tráfico regular de los barcos alemanes, bajo la bandera del Lloyd Brasileiro, hacia Estados Unidos y Europa, lo cual fue rechazado por los Aliados. Entre ellos dominaban diversas ideas acerca de quién debía adueñarse de las embarcaciones, pues tanto los franceses como los británicos manifestaron sus pretensiones para ello. Gran Bretaña ofreció a los brasileños retirar la prohibición de importación de café, mientras que los estadunidenses apelaron a la solidaridad americana. Finalmente en diciembre de 1917, y tras largas negociaciones, el gobierno brasileño decidió fletarlos hacia Francia. Ello reveló los límites en la influencia estadunidense y la fuerte desconfianza que reinaba entre los Aliados respecto al trato con el nuevo socio de Brasil.[127]

Junto a Estados Unidos, Brasil fue el único país de América que se involucró en la guerra de forma militar. La presencia en el escenario de guerra pareció importante para poder participar más tarde en las negociaciones de

[124] Nuno Pinheiro, *Problemas da guerra e da paz: legislação de guerra do Brasil*, Leite Ribeiro & Maurillo, Río de Janeiro, 1919, pp. 9-32.

[125] *Ibid.*, pp. 32-50. Phillip A. Dehne, *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester University, Mánchester, 2009, pp. 178-180.

[126] Secretario de Marina al US Shipping Board, Washington (10 de julio de 1917), NA, RG 31, 555-3.

[127] Barbosa, *Obras completas*, *op. cit.*, pp. 193-194; "Vão a ser cedidos á França trinta navios", *Correio da Manhã* (5 de diciembre de 1917), p. 1. Para las negociaciones, véase Delegado de EE. UU. al Departamento de Estado, Río de Janeiro (2 de junio de 1917); Delegado de EE. UU. al Departamento de Estado, Londres (13 de junio de 1917); Delegado de Gran Bretaña a Departamento de Estado, Washington (19 de agosto de 1917); Departamento de Estado a delegación en Río de Janeiro, Washington (29 de septiembre de 1917), en *FRUS* 1917, I, pp. 293-294, 297, 318 y 332. Véase ministro del Exterior Nilo Peçanha a Legación en Londres, Río de Janeiro (1º de junio de 1917), en MRREE, *Guerra da Europa*, p. 129.

paz. En la conferencia de los Aliados, llevada a cabo en París entre el 20 de noviembre y el 3 de diciembre de 1917, ya participaba un representante brasileño. Militares de alto rango viajaron hacia Europa y Estados Unidos para sortear diversas posibilidades. Finalmente Brasil le ofreció a Europa el envío de una división de marina, un grupo de pilotos y una misión sanitaria. La infantería, por el contrario, debería permanecer en el país para sofocar el "peligro alemán" del sur de Brasil.[128]

En efecto, tras la declaración de guerra, la marina brasileña reforzó la escuadra de Caperton para proteger la costa atlántica ante la amenaza de los submarinos alemanes.[129] A fines de 1917 se tomó la decisión de enviar a una división de marina, bajo el mando de Pedro Max Fernando de Frontin, la cual se embarcó rumbo a Gibraltar para ponerse a las órdenes del mando supremo británico. Las unidades brasileñas se consideraron parte conjunta de la flota americana común.[130] De todos modos, pasó mucho tiempo para que los barcos envejecidos estuvieran en condiciones de zarpar. Cuando por fin pudieron partir, en mayo de 1918, la tripulación fue detenida en Dakar por la epidemia de gripe que se extendió a nivel mundial. No fue sino hasta otoño cuando arribó a Gibraltar la diezmada tropa, cuando la guerra ya había terminado. La misión de pilotos aviadores tampoco tuvo mayores éxitos, porque los británicos no mostraron interés alguno en los brasileños. Finalmente se llegó a un compromiso que le permitía salvar su honor público al gobierno brasileño. Fue la misión sanitaria de Brasil en Francia, única misión que aportó realmente a la guerra. El país no podía esperar, por ende, demasiado reconocimiento por parte de los aliados militares.[131]

Al igual que Brasil, con un día de diferencia, Bolivia cortó relaciones con el Reich alemán el 13 de abril de 1917. Tal decisión fue una sorpresa para los observadores de aquel entonces, porque Bolivia estaba estrechamente vinculada con Alemania y con los asesores alemanes, quienes dejaron el país cuando estalló la guerra y que habían reformado exitosamente al ejército.[132] En todo caso, los alemanes y sus descendientes en La Paz y otras ciudades tenían posiciones influyentes al interior; sin embargo, el gobierno de Montes expresó tempranamente su protesta contra la guerra submarina. La prensa capitalina remarcaba las metas sublimes del gobierno en su lucha por la justicia contra la postura "monstruosa" del Reich ale-

[128] Delegación de Brasil a MRE, Londres (26 de diciembre de 1917), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos; Vinhosa, *op. cit.*, p. 158.

[129] *Ibid.*, p. 168.

[130] *Idem.*

[131] *Ibid.*, pp. 169-173. Véase también Michael Streeter, *Epitácio Pessoa: Brazil*, Haus, Londres, 2010, pp. 66-70. Con respecto a las observaciones peyorativas del almirante británico Lloyd Hirst sobre las unidades brasileñas véase Dehne, *op. cit.*, p. 175.

[132] León E. Bieber, "La política militar alemana en Bolivia, 1900-1935", *Latin American Research Review*, vol. 29, núm. 1 (1994), pp. 85-106, p. 88.

mán.[133] Detrás del paso dado por el presidente Montes se escondía el interés por asegurar el apoyo económico y político de Estados Unidos. Pues, por una parte, el gobierno dependió del capital estadunidense durante la crisis bélica. Por otra parte, Montes esperaba que al finalizar la guerra Estados Unidos apoyara diplomáticamente a su nación en el conflicto contra Chile, por la pérdida de acceso al mar, consecuencia directa de la Guerra del Pacífico.

En el caso de Perú operaron motivos similares, aunque el corte de relaciones tardó aquí hasta el 6 de octubre de 1917. Las élites peruanas estaban sólidamente orientadas hacia Francia y Estados Unidos, más que en Bolivia. A ello se le sumó el hundimiento del buque *Lorton* por los submarinos alemanes el 4 de febrero en aguas neutrales, lo cual desencadenó negociaciones diplomáticas con el gobierno alemán donde Perú exigió disculpas e indemnización por daños y perjuicios.[134] No obstante, Berlín manejó el caso, en una primera instancia, dilatándolo y más tarde argumentó que había sido el transporte de contrabando del salitre lo que había justificado el hundimiento. Estados Unidos ingresó a la guerra durante las negociaciones. El diario proaliado *El Comercio*, si bien se declaraba a favor de Estados Unidos, al mismo tiempo señalaba que, ante lo insignificante que era su propio país en dichas circunstancias, lo único que les quedaba eran las manifestaciones de simpatía.[135]

No todos los peruanos compartían esa perspectiva. El senador Cornejo fue uno de los que exigió un comportamiento más duro contra Alemania. Incluso cuando China ingresó a la guerra el senador peruano preguntó si acaso la América de Simón Bolívar debía quedarse atrás.[136] Cornejo justificó sus exigencias con reflexiones geoestratégicas. Según su punto de vista, Latinoamérica debía pararse del lado del vencedor —ellos sólo podían ser los Aliados— si no querían alcanzar el estatus de una "China occidental" y ser explotados informalmente. Él esperaba de manera pragmática que, en el nuevo de orden de posguerra, el conflicto fronterizo con Chile tuviera giros favorables desde la perspectiva peruana, ya que los Aliados luchaban por el ideal de inviolabilidad a la integridad territorial, lo cual fue lo que llevó a Perú al campo de batalla contra su vecino.[137] El último impulso para el corte de las relaciones se dio a partir de la constatación de que Alemania no estaba preparada para ofrecer, a nivel diplomático, algo recí-

[133] "La ruptura", *El Diario* (16 de abril de 1917), p. 3.

[134] Juan Bautista de Lavalle, *Las negociaciones de Berlín y la ruptura con el gobierno alemán*, Réunies, Lausana, 1920, p. 7.

[135] "El Perú y la Guerra", *El Comercio* (20 de abril de 1917), p. 1.

[136] Mariano H. Cornejo, *La solidaridad americana y la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1917, p. 36.

[137] Mariano H. Cornejo, *La intervención del Perú en la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1918, pp. 3-20.

proco a Perú de lo que recibió Argentina después del hundimiento del vapor *Toro*.[138]

Después de la iniciativa fallida para realizar un congreso de países americanos neutrales en febrero de 1917, llevada a cabo por parte de Ecuador, país vecino de Perú, no hubo otras iniciativas y Ecuador se mantuvo aferrado a la neutralidad. Durante todo el año, sin embargo, creció la presión pública —en especial en círculos interesados en la exportación— para alinearse con los aliados, al menos de manera indirecta, mediante el cese de relaciones con Alemania. Así pues, el oficial y cónsul Nicolás F. López manifestó en junio de 1917, en un panfleto publicado en Quito, que el país pronto tendría que decidirse y debía estar del lado de la democracia. De acuerdo con representantes diplomáticos de Washington, en Quito también creció la ola antialemana.[139] A mitad del año el Ministerio de Relaciones Exteriores todavía no estaba preparado para entregarse como "marioneta" a Estados Unidos y sus aliados.[140] Sólo con reticencia aceptó aplacar la presión interna y externa acercándose a los Aliados. Les permitió a los británicos la construcción de estaciones radiotelegráficas y despidió a los expertos alemanes del Ministerio de la Construcción. Finalmente fue una pregunta diplomática del protocolo la que precipitó la ruptura de relaciones el 7 de diciembre de 1917.[141] Los verdaderos motivos eran de todos modos muy diferentes. Si bien *El Comercio* al inicio señaló todavía la lucha solidaria contra el militarismo alemán como un impulso importante para cortar relaciones, poco después la prensa fue más exacta. Con una asombrosa apertura la prensa admitió que los verdaderos motivos para dicha decisión no eran tanto los nobles ideales, sino la preocupación por la exportación de cacao hacia Estados Unidos, que constituía una fuente vital de ingresos estatales.[142]

El gobierno de Uruguay expuso su neutralidad, aunque con abiertas simpatías hacia los Aliados antes de 1917. Por eso, no sorprendió que la declaración de guerra submarina alemana recibiera aquí una unánime y aguda

[138] *Ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno imperial de Alemania*, Imprenta Americana, Lima, 1918, pp. 71-87 y 138. Véase también Juan Bautista de Lavalle, *El Perú y la gran guerra*, Imprenta Americana, Lima, 1919, pp. 18-50.

[139] Nicolás F. López, "The Attitude of Ecuador", en *South American Opinions on the War*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 1917, pp. 20-27; Cónsul General a Departamento de Estado, Guayaquil (16 de octubre de 1917), NA, RG 59, M 336, rollo 63.

[140] MRREE a delegación en Washington, Quito (29 de mayo de 1917), en Ecuador, AMRREE, M.1.9.1.

[141] MRREE a delegación en Washington, Quito (16 de mayo de 1917), en Ecuador, AMRREE, M.1.9.1. MRREE a Ministerio de la Guerra, Quito (13 de diciembre de 1917), *ibid.*, I.1.10.1.

[142] "Ruptura de relaciones", *El Comercio*, Quito (12 de diciembre de 1917), p. 1; "Las ventas de cacao", *ibid.* (21 de diciembre de 1917), mañana, p. 1. La prensa de oposición en Cuenca asimismo criticó fuertemente al gobierno Baquerizo, "Los limpiabotas del Tío Sam", *El Progreso* (11 de diciembre de 1917), p. 2. La prensa liberal, por el contrario, expresó la esperanza de una pronta reconciliación: "Ecuador y Alemania", *El Tren* (20 de diciembre de 1917), p. 1.

crítica.[143] De todos modos, se encendió una discusión con motivo de los siguientes pasos a tomar. En ello tuvo un papel importante la postura de los dos países vecinos, Brasil y Argentina. El ex ministro del exterior, Antonio Bachini, señaló en un comentario de prensa a mediados de abril de 1917 que, si bien le deseaba todo lo mejor a Brasil y a Estados Unidos, no debía colegirse por ello la misma respuesta de parte de su país. Por el contrario, el caso argentino mostraba, según Bachini, que la neutralidad era posible y Alemania no representaba un peligro real para Uruguay.[144] La mayoría de los medios, como *La Razón*, reclamaban la solidaridad americana con Brasil y Estados Unidos, que eran para Uruguay como los "hermanos mayores".[145] El gobierno del presidente Feliciano Viera declaró en primera instancia su neutralidad cuando Estados Unidos y Cuba ingresaron a la guerra y persiguió, junto a Argentina, la meta de una conferencia panamericana para la discusión de una postura común de los hemisferios con respecto a la guerra.[146]

Sin embargo, a partir de mayo, Viera le hizo amplias concesiones a Estados Unidos. La declaración del gobierno del 18 de junio de 1917 fue importante, porque de acuerdo con ella ningún país americano que se encontrara en guerra con potencias no americanas podía ser tratado por Uruguay como un Estado en guerra. Por tanto, no se harían valer para Estados Unidos las obligaciones legales que la neutralidad contemplaba para combatientes. Montevideo argumentó la medida con el precepto de la solidaridad continental. De hecho, esto llevó al fin de la neutralidad uruguaya, pero el legado alemán aún pudo permanecer en el país. La nota representó una novedad diplomática y generó algunas olas en Latinoamérica. Perú y Bolivia se adhirieron al espíritu de la declaración. Poco tiempo después les siguieron Guatemala, Ecuador y Costa Rica. En julio el gobierno uruguayo recibió a la escuadra de Caperton como si se tratase de un encuentro entre amigos.[147] El ejército militar confiscó en septiembre los ocho barcos alemanes anclados en el puerto de Montevideo, pese a las protestas de los representantes alemanes, porque existía la amenaza de una autodestrucción por parte de la misma tripulación. Los barcos debieron navegar hasta el final de la guerra bajo la bandera uruguaya.[148] La prensa argumentó pocos días después que mantener la

[143] Juan Antonio Buero, *El Uruguay en la vida internacional: Labor legislativa y periodística (1914-1918)*, Renacimiento, Montevideo, 1919, pp. 325-326.

[144] Antonio Bachini, "Conceptos sobre la actitud argentina", *El Diario del Plata* (15 de abril de 1917), p. 3.

[145] "La solidaridad americana", *La Razón* (16 de abril de 1917), p. 4. Tal como lo señalaron tempranamente los contemporáneos y más tarde muchos historiadores, la posición de Uruguay se interpretó casi como una asociación con los Aliados. No tomaron en cuenta, sin embargo, la crítica que existía debido a la guerra económica británica, la cual explica en parte la dilatación del corte de relaciones con Alemania; véase Dehne, *op. cit.*, p. 183.

[146] Martin, *op. cit.*, pp. 360-362.

[147] "La doctrina uruguaya", *La Razón* (13 de julio de 1917), p. 1; Martin, *ibid.*, pp. 362-368.

[148] *Requisición de los vapores alemanes refugiados al puerto de Montevideo por el gobierno del Uruguay en 1917*, Montevideo, 1918, pp. 19-23.

neutralidad era imposible debido al permanente ataque a barcos neutrales y que la amenaza de expansión de Alemania alcanzaría también a Sudamérica. La ruptura de relaciones ocurrió el 7 de octubre.[149] Los defensores de esta decisión organizaron, cuatro días después, una gran marcha en Montevideo que debía ser entendida como una declaración solidaria del pueblo a su gobierno y donde participaron oradores como Lugones, de Buenos Aires.[150] Uruguay contribuyó significativamente a la guerra con sus exportaciones agrarias y ganaderas, para las cuales el gobierno otorgó generosos créditos a los Aliados.

Los neutrales

Si Brasil, como país vecino del norte de Uruguay, constituyó una referencia para aquellos Estados latinoamericanos que, o bien ingresaron a la guerra, o bien cortaron relaciones con Alemania, Argentina, como país vecino del sur, constituyó el modelo a seguir para aquellas naciones que se aferraron a la neutralidad. De todos modos, tal postura estuvo muy reñida, especialmente en 1917. Igual que en el caso de Brasil y Perú, uno de los barcos comerciales argentinos fue víctima de un ataque submarino alemán. Se trató del *Monte Protegido*. Diez días más tarde se publicó la noticia del hundimiento; por ello, se desató una ola de protestas y violentos disturbios que registraron heridos, así como la destrucción de muchas instalaciones alemanas. Las manifestaciones masivas se extendieron rápidamente desde la capital hacia las provincias. La policía, con muchos esfuerzos, apenas lograba mantener la situación bajo control.[151] Incluso las revistas que hasta ese momento daban a conocer su opinión de manera agresiva se mostraron impactadas ante los sucesos y llamaron a mantener la calma y a no recurrir a la violencia.[152]

Todas las miradas estaban puestas en la reacción del nuevo gobierno del presidente Hipólito Yrigoyen. Éste recién había ganado una elección, valorada como un momento de transición en la historia argentina, que lo llevó al poder junto con la Unión Cívica Radical, partido receptivo de los intereses de la clase media y de los trabajadores. El caso *Monte Protegido* fue el primer desafío importante para la política exterior. Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino se declaró que tan sólo una disculpa podría evitar el

[149] "La neutralidad imposible", *El Día* (5 de octubre de 1917), p. 6; "La ruptura de relaciones con el imperio alemán", *ibid*. (9 de octubre de 1917), p. 3.

[150] "La ruptura de relaciones con el imperio alemán", *El Día* (11 de octubre de 1917), p. 3.

[151] "Hundimiento de una barca con bandera argentina", *La Prensa*, Buenos Aires (14 de abril de 1917), p. 8; "Asuntos internacionales", *ibid*. (14 y 15 de abril de 1917), p. 9; "El hundimiento del velero Monte Protegido", *La Época*, Buenos Aires (14 de abril de 1917), p. 1.

[152] "¡Calma!", *La Época*, Buenos Aires (14 de abril de 1917), p. 3; "Serenidad" y "Excesos", *La Vanguardia* (15 de abril de 1917), p. 1; Enrique del Valle, *La cuestión internacional y el Partido Socialista*, M. García, Buenos Aires, 1917, pp. 104-125.

castigo a los responsables, una indemnización o el corte de relaciones. El 22 de abril, el Ministerio de Relaciones Exteriores le envió al representante alemán la nota de protesta.[153]

El mismo día las fuerzas proaliadas organizaron un gran encuentro en el Frontón en Buenos Aires que se transformó en una afluencia masiva. Los oyentes se amontonaron hasta en la calle para escuchar atentamente a los oradores. Entre ellos se encontraban nombres conocidos como Alfredo L. Palacios, Francisco A. Barroetaveña y Ricardo Rojas. Todos exigían la ruptura con el Reich alemán. Rojas calificó la neutralidad como una "paz cobarde", es decir, "una forma soterrada de germanismo".[154] Después del discurso de Rojas se desató una fuerte ola de manifestaciones que culminaron en la Plaza de Mayo cantando la Marsellesa y exclamando: "No queremos ninguna neutralidad".[155]

La oposición, por su lado, no se quedó sin hacer nada. La Liga Patriótica Argentina, bajo el liderazgo de Alberto J. Grassi, organizó un gran encuentro a favor de mantener la neutralidad, donde Belisario Roldán, entre otros, participó de modo protagónico. Después de realizar discursos en diversas plazas públicas, los manifestantes se dirigieron desde el Congreso hasta la Plaza de Mayo con protección policial. Los oradores acentuaron una y otra vez que a ellos no les importaba la causa alemana, sólo la argentina. A tenor de los discursos, el ingreso a la guerra representaba un atentado a la nación. Los opositores intentaron interferir en la manifestación sin éxito. Al final de ésta se le exigió al presidente Yrigoyen mantener la neutralidad a toda costa.[156]

El caso *Monte Protegido,* de hecho, no se transformó en el *casus belli* como tampoco lo hizo el hundimiento del *Oriana* el 6 de junio y el del *Toro* el 22 de junio. Pero a diferencia del *Oriana*, que transportaba contrabando y que no pertenecía completamente a Argentina, el hundimiento del *Toro* desató nuevamente enérgicas protestas y disturbios antialemanes.[157] Al final, el gobierno alemán aceptó las exigencias expuestas por el gobierno argentino.

[153] Restelli, Jefe de la División de Asuntos Políticos y Comerciales, Memorándum, Buenos Aires (15 de abril de 1917), en Beatriz R. Solveira (ed.), *Argentina y la primera Guerra Mundial según documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, vol. 1, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1979-1994, pp. 224-228. *Memoria de Relaciones Exteriores, 1917*, pp. 56-58.

[154] Enrique Díaz Araujo, *Yrigoyen y la guerra*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1987, p. 220; Rojas, *op. cit.*, pp. 8-10 y 21.

[155] "Por la causa de los Aliados", *La Prensa,* Buenos Aires (23 de abril de 1917), p. 5. También *cf.* María Inés Tato, "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la primera Guerra Mundial", en María Inés Tato y Martín O. Castro (eds.), *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010, pp. 39-41.

[156] "En favor de la neutralidad", *La Prensa,* Buenos Aires (25 de abril de 1917), p. 11.

[157] Para los disturbios desde una perspectiva alemana: Ibero-Amerikanischer Nachrichten — und Archivdienst (18 de junio de 1917), PAAA, 21900.

Berlín se comprometió a entregar las compensaciones requeridas que deberían cumplirse, en parte, después del fin de la guerra. Como compensación el gobierno argentino se comprometió a cuidar que ningún otro barco navegara en la zona de guerra submarina en conflicto. Ésta fue la única concesión de este tipo que el alto mando del Reich hizo para asegurar la neutralidad de un país durante todo el desarrollo de la guerra.[158]

Con ello, la política alemana perseguía intereses concretos. En abril de 1917 los agregados militares estadunidenses informaban de los esfuerzos alemanes por construir una estación radiotelegráfica, la cual presentaba difíciles problemas técnicos para su implementación.[159] Tras el ingreso de Brasil a la guerra y de la ruptura de las relaciones con Uruguay, México ganó un papel significativo como puente de noticias y de material técnico hacia Argentina. Debido a la enorme distancia, no se pudo establecer ninguna conexión radiotelegráfica sino hasta el fin de la guerra. Sin embargo, representantes de Siemens-Schuckert permanecieron como representantes de Telefunken, en contacto con el gobierno, y negociaron una concesión. La propaganda alemana continuó de todos modos trabajando desde su centro, *La Unión*, pese a que el diario se convirtió en foco recurrente de la ira antialemana.[160]

Según Tato, las manifestaciones de abril de 1917 fueron el comienzo de una nueva fase en las discusiones internas referidas a la cuestión de la neutralidad. Las fuerzas proaliados fueron los rupturistas y sus opositores los neutralistas. Ambas reivindicaron para sí el resguardo de los mejores intereses de la nación. No obstante, los dos casos se trataron de grupos altamente heterogéneos, guiados por diversas motivaciones y metas.[161] Entre los rupturistas se encontraban, además de otros, conservadores que deseaban una prueba bélica para Argentina, pero también pacifistas y socialistas que sólo deseaban ingresar a la guerra para terminar de una vez por todas con el imperialismo y sus guerras de conquista. Entre los neutralistas había germanófilos que pretendían apoyar al Imperio alemán con la neutralidad; antiimperialistas que advirtieron la influencia que ganaría Estados Unidos en Argentina en caso

[158] Hermann Weil a AA, Fráncfort del Meno (28 de abril de 1917), PAAA, 21899. En esto se llegó a tensiones entre el almirantazgo y el Ministerio de Relaciones Exteriores que pudo imponerse en este asunto. Kurt Doß, *Das deutsche Auswärtige Amt im Übergang vom Kaiserreich zur Weimarer Republik: Die Schülersche Reform*, Droste, Düsseldorf, 1977, pp. 26-29; Raimundo Siepe, *Yrigoyen, la primera Guerra Mundial y las relaciones económicas*, CEAL, Buenos Aires, 1992, p. 23.

[159] Agregado militar de EE. UU. a la War College Division, Buenos Aires (5 de mayo de 1917), NA, RG 38, 20950-876.

[160] "Telefunken", *La Unión*, Buenos Aires (24 de julio de 1918), p. 1. Véase también ONI al director de comunicaciones navales, Washington (1° de agosto de 1918), NA, RG 38, 20950-1025; Katz, *op. cit*., pp. 421-422.

[161] María Inés Tato, "La disputa por la argentinidad: rupturistas y neutralistas durante la primera Guerra Mundial", *Temas de Historia Argentina y Americana*, núm. 13 (julio-diciembre de 2008), pp. 230-231.

de ir a la guerra; pacifistas que descartaron de entrada la guerra, e internacionalistas, para quienes era más importante el vínculo con la clase trabajadora en otros países que los intereses nacionales.[162] La división de la sociedad argentina atravesó las clases y los partidos políticos de manera transversal. El embajador inglés Reginald Tower observó que eran justamente las antiguas élites las que presionaban para retomar el poder y quienes utilizaban su posición proaliada para azuzar los ánimos contra el presidente. Así pues, la decisión del presidente Yrigoyen de no entrar a la guerra también se entiende como una declaración de política interna.[163]

El efecto divisorio de los debates en torno al apoyo a la guerra fue especialmente claro en el caso del partido socialista de Argentina. Aunque el partido había organizado en febrero una importante manifestación por la paz en Buenos Aires, tras el hundimiento de *Monte Protegido,* en especial la cúpula directiva y la fracción parlamentaria, bajo el liderazgo de Juan B. Justo, dieron un giro que claramente iba en la línea de los rupturistas, criticando agudamente la dirección de la guerra alemana, a la que calificaron de bárbara.[164] Estas fuerzas contaban con *La Vanguardia,* el influyente periódico perteneciente al partido. Los socialistas criticaban sobre todo la posición del gobierno de Yrigoyen que, a su parecer, reaccionó con muy poco entusiasmo ante las peligrosas exigencias alemanas con respecto al comercio argentino.[165] De todos modos, se mantenía una base de oposición al interior del partido que se remitía a los ideales originales del socialismo. Para poner fin a la discordia se realizó una jornada del partido los días 27 y 28 de abril de 1917, que culminó, luego de acalorados debates, en una elección sobre la participación o no en la guerra, en la que los neutralistas ganaron por muy poca diferencia. La primera reacción, tras dicha decisión, para Justo y muchos otros connotados rupturistas, fue la idea de dejar el partido, pero lograron calmarse y seguir persistiendo luego en la guerra de opiniones.[166]

Después de la crisis de abril, continuaron las discusiones entre rupturistas y neutralistas, y no sólo entre los socialistas, sino en toda la opinión pública argentina. Unos a otros se culpaban de estar siendo manipulados desde el extranjero.[167] Intelectuales como Lugones y su compatriota José Ingenieros se ocuparon de que los argumentos proaliados no quedasen en el olvido a

[162] Véase Díaz Araujo, *op. cit.*, pp. 202-229.

[163] Carlos Goñi, José N. Scala y Germán W. Berraondo, *Yrigoyen y la Gran Guerra*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998, p. 136.

[164] "Neutralidad mal entendida", *La Vanguardia* (16 de abril de 1917), p. 4.

[165] "Ante el conflicto", *La Vanguardia* (13 de abril de 1917), p. 1. "La cuestión internacional", *ibid*. (18, 19 y 20 de abril de 1917), p. 1; "Hablemos claro", *ibid*. (25 de abril de 1917), p. 1. Véase también José Rouco Oliva, "La cuestión internacional", *ibid*.

[166] Siepe, *op. cit*., pp. 70-71; "La neutralidad y la opinión", *La Vanguardia* (29 de abril de 1917), p. 1.

[167] Alfredo Colmo, *Mi neutralismo*, Biblioteca Renovación, Buenos Aires, 1918, pp. 6-14.

través de discursos públicos. Desde su perspectiva, la neutralidad significaba aislamiento y decadencia, mientras que la ruptura de relaciones servía para una causa noble tras el ingreso de Estados Unidos a la guerra.[168] Esta posición fue apoyada durante la visita de la escuadra estadunidense a Buenos Aires, cuando una tupida concurrencia recibió con júbilo a los marineros.[169] Poco tiempo después se produjo el 14 de julio nuevamente una manifestación multitudinaria de los rupturistas en la Plaza del Congreso, ubicada en el centro de la capital, donde participaron muchas organizaciones.[170] Su visibilidad en los medios causó la impresión de que los rupturistas dominaban unilateralmente la opinión pública.

Por su parte, los neutralistas no desperdiciaron ninguna oportunidad para defender públicamente su posición. Pocos días después, tras la manifestación de los proaliados, Vergara defendió la conducción de guerra alemana en el Teatro Coliseo y discutió cada uno de los argumentos de los rupturistas, tratándolos como piezas de una "guerra de mentiras".[171] La fracción a la que pertenecía había crecido de manera considerable hacia mediados de 1917 pero al mismo tiempo era muy heterogénea. Los neutralistas reclutaban a sus seguidores entre el ambiente conservador y nacionalista, a diferencia de los rupturistas, que provenían más bien de sectores cosmopolitas y liberales. Entre los neutralistas resonaba el llamado a defender el honor nacional y la autonomía en la política externa.[172] Los neutralistas contaban casi con la misma cantidad de organizaciones y grupos locales a lo largo de todo el país que la de sus oponentes, siendo la Liga Patriótica Argentina pro-Neutralidad la organización central más importante. En lo que respecta a la prensa, sólo tenían algún peso *La Época* y, por supuesto, *La Unión*; mientras tanto, *La Prensa* y *La Razón* simpatizaban también con la neutralidad, aunque no escatimaban en criticar a Alemania.[173]

En sus memorias publicadas después de la guerra, y retrospectivamente, muchos rupturistas presentaban a los intelectuales de prestigio como si siempre hubieran estado del lado de los Aliados. Esto era comprensible tras el desenlace de la guerra, pues la fracción germanófila, entre los neutralistas, quedó sin credibilidad alguna ante la derrota alemana. No obstante, una mirada detenida a las fuentes revela que en Argentina dicha fracción no fue tan

[168] Lugones, *Mi beligerancia*, *op. cit.*, p. 205; José Ingenieros, "Significación histórica del maximalismo", *Nosotros*, núm. 12 (Buenos Aires, 1918), p. 378. *Cf.* también Araujo, *op. cit.*, p. 222; Compagnon, *op. cit.*, pp. 246-248.

[169] Almirante Caperton, Memorándum, Washington (17 de septiembre de 1917), NA, RG 59, 835.00/144.

[170] Tato, "La contienda europea...", *op. cit.*, p. 43.

[171] Vergara Biedma, *op. cit.*, pp. 3-5.

[172] Tato, "La disputa por la argentinidad...", *op. cit.*, pp. 236 y 243-247. Compagnon, *op. cit.*, pp. 246-248.

[173] Tato, "La disputa por la argentinidad...", *op. cit.*, pp. 233-234.

pequeña ni insignificante como lo afirman algunos historiadores. Tal declaración se agudiza con las posiciones contrastantes representadas en la ciudad y el campo, puesto que mientras en la ciudad la mayoría se inclinaba más bien por la ruptura, en el campo sucedía todo lo contrario, pues la mayoría quería mantener la paz a toda costa.[174]

Las agudas discusiones dejaron efectos en la política argentina. Pese a los crecientes acosos públicos, el presidente Yrigoyen se mantuvo firme en su línea neutralista. Desde ahí y en reacción a la presión de la política interna tuvo la iniciativa de plantear un Congreso de los Estados latinoamericanos en mayo de 1917, con el objetivo de mantener la neutralidad y vincularse con las actividades del papa para alcanzar la paz. Como era de esperarse, a raíz de esto, el presidente argentino se encontró con una fuerte crítica del lado de Estados Unidos.[175] La resonancia en Latinoamérica tampoco fue muy positiva. Hasta julio sólo los gobiernos de Colombia, El Salvador y México se habían manifestado dispuestos a tal conferencia[176] Sin embargo, *La Prensa* defendió el proceder del presidente, viéndolo como la prueba de la independencia de Argentina, y de Latinoamérica en general, así como un paso hacia la necesaria emancipación de un panamericanismo unilateral orientado hacia los intereses económicos de Estados Unidos.[177] La pregunta al congreso quedó finalmente en el aire hasta finales de 1917.

A comienzos de septiembre el estado de ánimo en Argentina estaba muy cargado y a punto de explotar ante la más mínima chispa. Pero lo que lo encendió fue más que una chispa, cuando el 9 de septiembre *La Prensa* publicó textualmente tres de los telegramas, decodificados por los Aliados, enviados por el encargado de negocios alemán Karl Graf von Luxburg al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín. El diplomático exigía en ellos el hundimiento, aunque sin dejar rastro, de barcos argentinos; llamó al ministro del exterior Pueyrredón un "notorio burro y anglófilo" y, en general, describió a las personas de Sudamérica como "indios" corrompibles.[178]

El gobierno argentino reaccionó con rapidez. Tres días después, el 12 de

[174] Díaz Araujo, *op. cit.*, pp. 212 y 232.

[175] Rosenberg, *op. cit.*, pp. 15-17. En abril había comenzado la preparación de la nota diplomática en la prensa: "El punto de vista sudamericano", *La Nación,* Santiago de Chile (15 de abril de 1917). A mediados de mayo, el gobierno de Estados Unidos le exigió a Buenos Aires explicar su posición "para remover malentendidos". Véase Embajador argentino a Departamento de Estado, Washington (17 de mayo de 1917), en *FRUS* 1917, I, p. 283.

[176] Delegado argentino al MRREE, La Haya (10 de agosto de 1917), en Beatriz R. Solveira (ed.), *Argentina y la primera Guerra Mundial según documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, vol. 2, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1979-1994, p. 19.

[177] "La posición de la República Argentina en Sud América", *La Prensa,* Buenos Aires (8 de junio de 1917), p. 5; "Panamericanismo y panhispanismo", *ibid*. (3 de julio de 1917), p. 5.

[178] "Despachos reservados del Conde de Luxburg", *La Prensa,* Buenos Aires (9 de septiembre de 1917), p. 5. El telegrama completo apareció en Beatriz R. Solveira (ed.), *Argentina y la primera Guerra Mundial...*, vol. 2, *op. cit*., pp. 100-127.

septiembre, Luxburg recibió sus pasaportes y se le declaró persona *non grata*. Esta decisión fue acompañada de marchas y manifestaciones callejeras que no terminaron ahí, pues durante la noche se produjeron fuertes disturbios contra establecimientos alemanes, los cuales fueron destruidos o en gran parte quemados. En especial fueron afectados el Club Alemán y *La Unión*. Debido a la dimensión de la destrucción, la prensa sospechó que los manifestantes estuvieron bien preparados. La policía, que estaba empecinada en apaciguar a la muchedumbre, terminó envuelta en verdaderas luchas callejeras.[179] Los sucesos llevaron a nuevas polarizaciones en la opinión pública y a la agudización de reproches mutuos.[180] Mientras que la prensa proaliada confirmaba su juicio con respecto a la "barbarie alemana", incluso la revista *Nosotros*, que había hecho un llamado de paz en abril, ahora exigía vehementemente el quiebre de las relaciones.[181] Las repercusiones se dejaron sentir en el país vecino de Uruguay, incluso en Chile. Las concesiones diplomáticas hechas por el gobierno alemán, ratificadas el 15 de septiembre sobre proteger en el futuro a los barcos argentinos, no cambió el hecho de que en todas partes se recrudecieran los llamados que exigían tomar medidas consecuentes contra el Reich alemán.[182]

La mayor parte de la opinión pública se había decidido por fin hacia el corte de relaciones con Alemania. Esto fue ratificado por el Congreso argentino después de escuchar al ministro del Exterior Pueyrredón el 19 y 22 de septiembre y tras sostener largos debates en ambas cámaras. Los senadores y diputados, que estaban a favor del quiebre de relaciones, se refirieron al ataque dirigido al honor de Argentina y también a consideraciones de orden económico. Mientras el Congreso debatía, el Comité de la Juventud organizaba nuevamente bajo el liderazgo de Mariano Villar Sáenz Peña una manifestación multitudinaria en la que Rojas y Lugones, entre otros, exigieron la ruptura de relaciones entre ambos países. El comunicado de Berlín, en el que el gobierno imperial se distanció de las declaraciones de Luxburg, casi no se tomó en cuenta en medio de toda la agitación reinante.[183] En octubre los asaltos violentos a propiedades alemanas se extendieron al interior del

[179] "Las manifestaciones callejeras de ayer", *La Prensa*, Buenos Aires (13 de septiembre de 1917), p. 8. Véase además el reportaje de imágenes: "El caso de Luxburg", *Caras y Caretas* (22 de septiembre de 1917).

[180] Tato, "La contienda europea...", *op. cit.*, p. 42.

[181] "América en la guerra", *Nosotros*, núm. 11 (25/1917), pp. 433-436. "Hacia la ruptura", *ibid.*, p. 11 (27/1917), pp. 5-7. *Cf.* además "Bellezas diplomáticas", *La Vanguardia* (10 de septiembre de 1917), p. 1.

[182] "La publicación de los despachos", *Diario del Plata* (11 de septiembre de 1917), p. 3; "El caso Luxburg", *El Día* (14 de septiembre de 1917), p. 2; "El pangermanismo en América", *ibid.* (30 de octubre de 1917), p. 3; "El asunto Luxburg y nosotros", *Zig-Zag* (29 de septiembre de 1917). Para la política alemana en la cuestión submarina, véase "Un triunfo de nuestra diplomacia", *Caras y Caretas* (15 de septiembre de 1917).

[183] "Congreso: sesión de ayer" y "Asuntos internacionales", *La Prensa*, Buenos Aires (23 de septiembre de 1917), pp. 3-7; Siepe, *op. cit.*, pp. 13-14.

país, hacia Mendoza, Bahía Blanca, Santa Fe y Rosario.[184] Al mismo tiempo, la presión diplomática al gobierno de Yrigoyen siguió intensificándose.

Entre los socialistas, las discusiones al interior del partido se encendieron de nuevo a propósito del asunto del Luxburg. El senador Enrique del Valle Iberlucea, editor de *La Vanguardia*, habló abiertamente contra el "imperialismo teutón" el 19 de septiembre en su discurso ante el senado. A raíz de ello, la facción neutralista de su propio partido, la cual desde agosto de 1917 contó con su propio órgano de prensa con el diario *La Internacional*, le recriminó el ser un belicista.[185] La derecha del partido, por su parte, acusaba a tales voces de ser "agentes alemanes" y se dedicaron a fomentar su expulsión del partido. El conflicto terminó cuando los socialistas que se declararon a favor de la neutralidad se separaron, fundando el Partido Socialista Internacional el 5 de enero de 1918. Paralelamente, también le declararon su solidaridad a los revolucionarios rusos, exigiendo al mismo tiempo el inmediato cese de la guerra.[186]

Pese a los desarrollos que se dieron entre los socialistas, casi todos aquellos interesados en la política contaban con la ruptura de relaciones con el Reich alemán en septiembre de 1917. Sólo parecía una cuestión de tiempo hasta que el presidente Yrigoyen diera el paso correspondiente. A pesar de ello, éste no hizo nada de lo esperado. Pese a la enorme presión que le generaron la oposición y muchos de sus compañeros de partido, no hizo ningún ademán de cambiar su opción de neutralidad. Durante la primera celebración en Buenos Aires del nuevo feriado, introducido por Yrigoyen el 12 de octubre, y bautizado como Día de la Raza debido al descubrimiento de América, los neutralistas se expresaron utilizando aquellos actos para realizar manifestaciones de apoyo para el presidente.[187]

¿Pero por qué razón se aferró a la neutralidad un político que sabía que tenía a la mayor parte de su país en su contra, incluyendo la mayoría parlamentaria? La investigación ha elucubrado mucho al respecto. Un contemporáneo suyo, el científico Julio S. Storni de Corrientes, editó un texto donde contextualizó detalladamente las circunstancias reinantes. Según su opinión, Argentina tenía que actuar acorde a sus propios intereses. La neutralidad no era una debilidad, sino que por el contrario representaba un signo del amor propio argentino. A juicio de Storni, la neutralidad tenía sentido desde un punto de vista económico e industrial. La guerra, por el contrario, le parecía sin sentido y delictiva. Storni era de la opinión de que su país sólo tenía una cuestión pendiente con Europa y era sobre la propiedad de las Islas Malvi-

[184] Tato, "La disputa por la argentinidad...", *op. cit.*, p. 233.

[185] Del Valle, *op. cit.*, p. 127.

[186] *Ibid.*, pp. 251-253; Emilio J. Corbière, *Orígenes del comunismo argentino: el Partido Socialista Internacional,* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, pp. 26-45; Compagnon, *op. cit.*, pp. 130-131. En 1920 el partido se convirtió en el Partido Comunista de Argentina.

[187] Díaz Araujo, *op. cit.*, p. 208.

FIGURA III.8. *La solidaridad sudamericana. La solidaridad entre Argentina, Uruguay y Brasil, que parecían estar unidos, sin que nada pudiera separarlos, contra el "dragón de la perfidia", sólo fue una ilusión de los rupturistas. Fuente: "Todo nos une, nada nos separa",* Caras y Caretas, *27 de octubre de 1917.*

nas/Falklands.[188] El presidente Yrigoyen probablemente compartía esta posición aunque no fuese un germanófilo, a diferencia de Storni, cuyo libro era una apología a la política alemana.

Hubo otros factores que tuvieron un peso importante en la posición nacionalista de Yrigoyen aparte de la influencia efectiva ejercida por capital de procedencia alemana.[189] En efecto, Argentina, a diferencia de su vecino Brasil, disponía de un poder de negociación más amplio en relación con los Aliados, pues contaba con materias primas para ofrecer que eran de vital importancia para la guerra.[190] Tal como lo señaló el historiador Sérgio Bagú, por parte del gobierno inglés no se esperaba el ingreso a la guerra de Argentina, porque los importantes transportes de trigo argentino se habrían visto aún más amenazados por los submarinos alemanes. Asimismo, ese paso habría significado una mayor influencia ejercida por los estadunidenses en Argentina, tal como había sucedido en Brasil.[191] Desde el punto de vista argentino, la posición ante la guerra tenía que ver finalmente con su papel de líder de Latinoamérica, pues la propia neutralidad debía entenderse como un contrapeso a la participación de Brasil en la guerra.[192]

No hubo ningún otro país neutral que luchara tan vehementemente en la opinión pública por el apoyo a la guerra como Argentina. De todos modos, en otros Estados neutrales igualmente se dieron discusiones por los intereses en conflicto. Al menos éste fue el caso en Paraguay, un país sin acceso al mar. Aquí se hizo patente el mismo derrotero seguido por el país vecino, Argentina, cuando el 7 de julio de 1917 se llegó a una gran manifestación proaliada en el Teatro Nacional de Asunción, en la que participaron muchos líderes políticos de los partidos más importantes del país. Fue notorio el hecho de que los oradores, entre ellos el expresidente Cecilio Báez, acentuaran sobre todo el significado y el idealismo de Estados Unidos en la lucha contra los anhelos de dominio mundial por parte de los grandes imperios militares. Según Báez, los famosos discursos del presidente Wilson eran el nuevo "evangelio de los pueblos libres".[193] Manifestaciones de este tipo remiten, y

[188] Julio Storni, *Mi opinión sobre la neutralidad*, Corrientes, 1917, pp. 10-19.

[189] En relación con los pagos de dinero, véase el informe de espionaje secreto estadunidense: "Report on foreign and domestic propaganda in the Argentine Republic [...]" (9 de abril de 1918), NA, RG 165, MID, 2327-L-1.

[190] Compagnon, *op. cit.*, p. 143.

[191] Sergio Bagú, *Argentina en el mundo*, FCE, Buenos Aires, 1961, p. 78.

[192] Olivier Compagnon, "Si loin, si proche. La Premiere Guerre mondiale dans la presse argentine et bresilienne", en Jean Lamarre y Magali Deleuze (eds.), *L'envers de la médaille. Guerres, témoignages et représentations*, Presses de l'Université Laval, Laval, 2007, p. 85. El argumento de Dehne en cuanto a que la neutralidad se entendería como una protesta contra las listas negras no convence demasiado, *op. cit.*, pp. 162-163.

[193] *En favor de los aliados: discursos pronunciados en la ocasión de la gran demostración en favor de los aliados realizada en Asunción (Paraguay) el 11 de julio de 1917*, Hayman, Christy & Lilly, Londres, 1917, p. 15.

no en última instancia, al creciente significado económico que Estados Unidos tenía para Paraguay. De todos modos, fueron escasas y no cambió para nada el hecho de que los gobiernos liberales bajo la batuta de Schaerer y su sucesor Manuel Franco se mantuvieran firmes sobre la neutralidad, razón por la cual los Aliados los juzgaron como amigos de los alemanes.[194]

Para los Aliados, Chile también se contaba entre los países germanófilos, a pesar de que allí se dieron encendidos debates sobre la posición a propósito del ingreso a la guerra de Estados Unidos y de la ilimitada guerra submarina alemana vigente en aquellos tiempos. Así pues, la edición de agosto de 1917 de *Zig-Zag* versó sobre la "manía por la guerra", la cual estallaba en los tranvías temprano por la mañana entre los lectores de prensa, como fue el caso de un alemán con fuerte acento que se peleó con un proaliado, provocando finalmente que todos llegaran tarde al trabajo.[195] Esta pequeña sátira se basó en las observaciones cotidianas, escritas por un periodista atento que capturó la atmósfera que reinaba en su país en aquella época. Ya desde marzo de 1917 el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile mostraba empeño en acercarse a los Estados Unidos, pues sus mercados eran más necesarios que nunca. Además, las consideraciones políticas desempeñaron un papel muy importante. Estados Unidos representaba, y así lo reconocían los diplomáticos chilenos, el mayor poder en América, por lo que Chile debía mantener las buenas relaciones para, a la larga, afirmar su propio rol en el poder regional y evitar las preguntas que tenían que ver con la cuestión polémica sobre los límites fronterizos en el norte, donde sus países vecinos, Perú y Bolivia, querían hacer valer sus exigencias.[196]

Por tal razón, el diplomático chileno en Londres, Agustín Edwards MacClure, exigió en octubre de 1917 solidaridad oficial para Estados Unidos y Brasil, pues la cooperación, en especial con Estados Unidos, sería inevitable en el futuro.[197] El ejemplo de Brasil merecía ser imitado al menos desde el punto de vista de las voces proaliadas, pues revelaba cómo se podía llegar a obtener un considerable incremento de poder a través de la toma de partido por la causa aliada.[198] En los medios de prensa como *El Mercurio* de Santiago, fundado por Edwards y bajo la dirección editorial de Silva Vildósola, se abogó en favor del ingreso de Chile a la guerra, y avivó los ánimos contra Alemania. Estas ideas se escuchaban sobre todo en las reuniones públicas, a propósito de las celebraciones de los días nacionales franceses y americanos.[199]

[194] *Ibid., passim*. Para una apreciación de la posición del gobierno, véanse informes anónimos de Paraguay (9 y 12 de septiembre de 1918), NA, RG 165, MID, 2048-72.

[195] Robin, "¿Aliadófilo o germanófilo?", *Zig-Zag* (4 de agosto de 1917).

[196] Embajada chilena a MRREE, Washington (5 de octubre de 1917), Chile, AMRREE, tomo 613.

[197] Citado en Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial, 1900-2004*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004, p. 84.

[198] "La cooperación del Brasil en la guerra", *El Mercurio* (3 de julio de 1918), p. 1.

[199] "Horrores de la invasión", *El Mercurio* (16 de abril de 1917), p. 2; Donoso, "Nuestra Francia". Embajada al secretario de Estado, Santiago (5 de julio de 1918), NA, RG 59, 825.911/1.

Sin embargo, los informes positivos provenientes directamente de la propaganda lanzada por los Aliados sólo representaban una parte de la cuestión. Del otro lado seguían manteniéndose vigentes muchas reservas contra la política estadunidense, que más bien se expresaban a menudo sólo de manera implícita.[200] No era secreta la posición germanófila de los conservadores chilenos. De hecho, su periódico, *El Diario Ilustrado,* siguió siendo un importante contrapeso a la prensa del consorcio Edwards. Autores como Gallardo y Roberto Huneeus Gana desafiaban regularmente a los proaliados mediante sus artículos controversiales, y advertían del peligro que representaba llevar un país a una guerra que no le incumbía a Chile, además de recordarles las importantes contribuciones entregadas por los migrantes alemanes para la construcción de la nación chilena.[201]

Finalmente en Chile, la mayoría de las personas estuvieron a favor, incluso entre círculos simpatizantes de los Aliados, de que la neutralidad debía mantenerse mientras el país no se viera directamente involucrado en la guerra. Pese a la presión de la política exterior, el presidente Sanfuentes pudo mantener dicha posición, casi sin mayores molestias, pues el gobierno chileno, a diferencia del brasileño, no estaba bajo presión, dado su papel de proveedor de salitre y cobre, ambos codiciados recursos naturales para la guerra.[202] Tal como lo destacó el órgano de prensa gubernamental *La Nación* a mediados de abril de 1917, la neutralidad tenía sentido para una mayoría en Chile en particular, independientemente de las inclinaciones de uno u otro partido por la guerra, y para América en general, puesto que ésta abogaba por proteger en esta parte del mundo a la civilización y a la paz.[203]

En cambio, la neutralidad de Venezuela y Colombia implicó un disgusto importante para la política estadunidense, pues ambos países representaban un interés especial para los planes militares de Washington, por la posición geoestratégica central que ocupaban en el espacio del Caribe y por su cercanía al Canal de Panamá. En el caso de Venezuela, dicha actitud se explica fundamentalmente por la voluntad del dictador Juan Vicente Gómez, que gobernó el país entre 1908 y 1935. A pesar de que Gómez buscó, en efecto, el acercamiento económico hacia Estados Unidos, tenía fama de ser un admirador de los militares alemanes-prusianos. El hecho de que un grupo de comerciantes alemanes influyentes mantuviera un estrecho contacto con él reforzaba tal posición. La creciente oposición a Gómez, la cual se movilizó rápidamente durante la guerra, una parte desde el exilio, utilizó su germano-

[200] Embajada de EE. UU. al Departamento de Estado, Santiago (5 de julio de 1918), NA, RG 59, 825.911/1.

[201] "Un juego peligroso", *El Diario Ilustrado* (16 de abril de 1917), p. 3; Gallardo, *op. cit.*, p. 104; Roberto Huneeus Gana, *Por amor a Chile y por gratitud a Alemania*, España Editorial, Santiago de Chile, 1917; "Tres años en Alemania", *Zig-Zag* (24 de noviembre de 1917).

[202] "Guerra de comunicaciones", *El Diario Ilustrado* (7 de abril de 1917), p. 5.

[203] "La doctrina Wilson y Sud América", *La Nación*, Santiago (18 de abril de 1917), p. 3.

filia como blanco de fuertes críticas. Así, Rafael de la Cova, desde el exilio en Londres, recriminó que Venezuela apoyara masivamente a los alemanes, mientras que se reprimía brutalmente las voces proaliadas. Por su parte, los alemanes en Venezuela utilizaban cada oportunidad que se les presentaba para atribuirles a sus enemigos intentos golpistas, ante lo cual Gómez reaccionaba de manera sensible. En general, en Venezuela faltaba disposición y capacidad para controlar la larga línea costera contra los submarinos alemanes, pese a que esto habría sido necesario en caso de guerra. El mantenimiento de la neutralidad seguía, por lo mismo, más bien consideraciones de orden racional.[204]

La decisión colombiana de no ingresar a la guerra contra Alemania debe valorarse ante el contexto de las muy deterioradas relaciones con Estados Unidos, las cuales se dieron desde la separación de Panamá. Desde el punto de vista de los principales periódicos de la capital, la neutralidad era vista como la decisión correcta para no quedar atrapados por las garras del poder "yanqui". Según el periodista Manuel Alberto Vergara, el ingreso de Estados Unidos a la guerra mostraba que los estadunidenses estaban muy seguros del control que tenían sobre Latinoamérica, porque de otra manera no habrían tomado dicho riesgo. Sin embargo, representaba un enorme peligro para la propia región, que sólo podría ser conjurado a través de la toma de una ruta conjunta entre los latinoamericanos.[205] Fueron minoritarias las voces, como la del asesor de gobierno Julio Vale Villar, quien le exigió en una carta pública a Marco Fidel Suárez, ministro de Relaciones Exteriores, la cooperación con Estados Unidos para no tener que pagar por esto una vez terminada la guerra.[206]

Como en el caso de Venezuela, la posición del gobierno colombiano despertó la desconfianza del gobierno estadunidense. La prensa de ese país varias veces publicó informes sobre la cooperación de Colombia con el Reich alemán. El presidente José Vicente Concha tuvo que desmentirlos.[207] Incluso envió una comisión gubernamental a la región del Darién para mostrar que no estaba facilitando ninguna zona de resguardo para los submarinos alemanes. Al mismo tiempo, Suárez llamó a la prensa a moderarse en sus informes relativos a los sucesos de guerra, e igualmente el Parlamento colombiano condenó la acción bélica con submarinos.[208]

[204] Rafael de la Cova, *Venezuela ante el conflicto europeo*, s.e., Londres, 1917, pp. 6-7. En torno a la propaganda alemana, véase Cónsul de EE. UU. al secretario de Estado, Maracaibo (22 de septiembre de 1918), NA, RG 195, MID, 35-19-2.

[205] Manuel Alberto Vergara, "Defensa latinoamericana", *Sur América*, Bogotá (26 de enero de 1918), p. 1.

[206] Chargé d'Affaires al Departamento de Estado, Bogotá (1° de septiembre de 1917), NA, RG 165 WCD, 6393-23.

[207] *Informe del ministro de Relaciones Exteriores, 1917*, pp. 101-103.

[208] "Una entrevista con el general Ortiz", *El Diario Nacional*, Bogotá (20 de noviembre de

La preocupación estadunidense no estaba infundada del todo, porque el gobierno alemán estuvo bastante activo en Colombia, tanto a nivel de la propaganda como tras bambalinas. Tanto así que desde Berlín se llegó a prometer que después del cese de la guerra se comprarían hojas de coca como estimulante para los soldados alemanes.[209] La gaceta propagandística *Transocean* de Bogotá pudo seguir apareciendo sin ningún tipo de restricción y continuó trabajando estrechamente con la agencia de noticias alemana que se encontraba en México. La firme posición del gobierno mexicano ante Estados Unidos tuvo buena resonancia general y fue representada por algunos diarios como una "lección digna de imitarse".[210] Tal como lo sintetizó en un memorándum el ministro de Relaciones Exteriores, la posición neutral de Colombia hasta el final de la guerra se explicaba por la combinación entre una posición crítica hacia los Estados Unidos, por parte de la opinión pública, y por la simple falta de un *casus belli* en Colombia.[211]

México ganó, aunque no únicamente en Colombia, la función de ser un ejemplo ante la guerra mundial durante 1917, debido a una política nacionalista e independiente frente al poderío de Estados Unidos. La entrada en vigor de la constitución mexicana revolucionaria el 5 de febrero de 1917 ocurrió casi al mismo tiempo en que sucedió el rompimiento de relaciones de Estados Unidos con el Reich alemán. La constitución proclamó una nueva legislación social y sobre todo la nacionalización de los recursos naturales. Ello implicaba una sensible agresión a los intereses de las grandes potencias que, debido a la guerra, dependían más que nunca de los envíos de petróleo desde México. Por lo mismo, no era de extrañar que desde México casi no se realizaron manifestaciones solidarias hacia Estados Unidos cuando ingresó a la guerra. Muy por el contrario, el 12 de febrero México expuso literalmente la idea de una neutralidad activa y difundió, entre los Estados neutrales de América y Europa, una propuesta concreta para poner en marcha una iniciativa de paz. En la nota del ministro de Relaciones Exteriores, Cándido Aguilar, se dijo que, con sus recursos, los países neutrales habían contribuido a prolongar la guerra. Para poner fin a la guerra finalmente tendrían que unirse. La propuesta del gobierno mexicano sonaba bastante revolucionaria. Los países neutrales debían congelar su comercio con todos los participantes de la guerra hasta que, por fin, reinara la paz. Según Aguilar, aunque dicha

1917), p. 1. Jane M. Rausch, "Colombia's Neutrality during 1914-1918: An Overlooked Dimension of World War I", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 109-111.

[209] MRREE al Ministro de Guerra, Bogotá (6 de marzo de 1917), Colombia, AGN, MRREE, 01060, trasf. 1, fol. 253-254.

[210] "Lección digna de imitarse", en *Ecos Mundiales*, Cúcuta (14 de septiembre de 1918). Cónsul de EE. UU. al secretario de Estado, Maracaibo (22 de septiembre de 1918), NA, RG 165, MID, 19-35. Véase también "Lógica y patriotismo", *Transocean*, Bogotá (6 de noviembre de 1917), p. 1.

[211] MRREE al delegado colombiano en Washington, Bogotá (18 de agosto de 1917), Colombia, AGN, MRREE, 02040, caja CL 16, trasf. 1, fol. 19.

medida fuese completamente nueva en el marco del derecho internacional, la guerra global era en sí misma tan inédita que dichas medidas extremas parecían justificadas y necesarias para ponerle fin.[212] Aunque la nota mexicana no tuvo ninguna resonancia, el gobierno de Carranza llevó a cabo una nueva iniciativa tras el ingreso de los Estados Unidos a la guerra para mediar en el conflicto con Alemania, aunque Washington la descartó bruscamente.[213]

De hecho, la política exterior de Carranza solamente se puede comprender durante este periodo en el contexto del deterioro radical que sufrieron las relaciones con Estados Unidos desde la expedición de Pershing. En la prensa mexicana dominaban, desde aquel entonces, los comentarios antiestadunidenses y eran más recurrentes las expresiones proalemanas. El diario del gobierno de Carranza *El Demócrata* siguió especialmente esta línea.[214] Comparados con estos medios, el número de aquellos que apoyaban a Estados Unidos era pequeño. El editor Félix Fulgencio Palavicini fundó en 1917 *El Universal,* su propio diario anticarrancista, y fue sin duda la voz más importante que abogó abiertamente por los Aliados en México. En este contexto, es interesante un escrito publicado en junio de 1917 por el ingeniero de marina Miguel Rebolledo, quien mantenía la opinión de que los mexicanos debían buscar acercamiento con Estados Unidos debido a razones pragmáticas. Según Rebolledo, ello era urgentemente necesario, debido a la dimensión global de la guerra: "La lucha actual, por su carácter casi universal, no puede dejar indiferentes más que a los pueblos insignificantes, a los bárbaros, a los salvajes. ¡Muchos de éstos están comprometidos en la pelea! La crisis es tan tremenda que arrastra en su fatal corriente toda la Humanidad".[215]

Reflexiones de este tipo se expresaron en diciembre de 1917 en el senado mexicano junto con la petición de imitar la neutralidad del modelo uruguayo, que se calificaba como "favorable" para los Aliados. Sin embargo, una gran mayoría rechazó la propuesta, pues México no contaba con los medios necesarios para aportar verdaderamente a la guerra y, en tal caso, el país sería objeto de burlas.[216]

En este escenario, la política de los Aliados frente a México era desorientada y mal coordinada. Una de las primeras reacciones a la constitución re-

[212] Ministro del Exterior C. Aguilar, Circular, Querétaro (12 de febrero de 1917), en Garay, *op. cit*., pp. 13-15.

[213] Secretario de Estado a delegación en México, Washington (21 de abril de 1917), en *FRUS* 1917, I, p. 261. Véase también Embajador alemán al secretario de Estado, México (3 de abril de 1917), en *FRUS* 1917, II, p. 243. "La prensa sigue haciendo comentarios", *El Demócrata* (2 de marzo de 1917), p. 2.

[214] Katz, *op. cit*., p. 459. Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950: El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, México, 1991, p. 163.

[215] Miguel Rebolledo, *México y Estados Unidos*, Vda. de C. Bouret, México, 1917, p. 163.

[216] "El fracaso de la neutralidad benévola", *El Nacional* (22 de diciembre de 1917), p. 3.

volucionaria y a la iniciativa de paz mexicana tuvo lugar en Londres y Washington, donde se consideró la posibilidad de una intervención militar para asegurar el petróleo.[217] En especial, los militares ingleses exigían una confrontación con Carranza. No obstante, las empresas petroleras, por su parte, exigían una política cuidadosa, pues les preocupaban sus inversiones.[218] De manera similar al caso argentino, se trazó así una línea de aceptación de la neutralidad mexicana, porque entonces se evitaría la expansión de la influencia de Estados Unidos. Paradójicamente, el interés de Washington no estaba muy lejos de la posición inglesa, pues el gobierno estadunidense también estaba empeñado, ante todo, en mantener a México "quieto" durante el desarrollo de la guerra.[219]

Esto no era tarea fácil debido a la propaganda y a la guerra de espionaje en México. Por ello mismo, los Aliados tomaron parte activa en ella.[220] No hay que olvidar que fue la prensa amarillista estadunidense la que publicaba artículos sensacionalistas sobre las andanzas alemanas, a partir del telegrama de Zimmermann. Con ello avivaba el miedo ante la infiltración de espías alemanes y anarquistas coludidos en acciones de sabotaje en la región petrolera de Tampico. Cuando allí mismo los trabajadores se declararon en huelga debido a la exigencia de mejores condiciones laborales, incluso la prensa brasileña sospechó de espionaje alemán.[221] El miedo al espionaje desencadenó la toma de medidas contra migrantes mexicanos en Estados Unidos.[222]

La prensa mexicana condenó tales medidas, así como las limitaciones para el comercio exterior impuestas por Estados Unidos. Los editores advirtieron que México transportaba desde hacía mucho tiempo productos esenciales para la guerra, como el petróleo, sin, por ello, haber recibido el debido reconocimiento.[223] Sin embargo, el gobierno estadunidense no se dejó intimidar por esto. Veía más bien con preocupación el desarrollo de la política mexicana en Centroamérica y su postura hostil hacia Guatemala. De todos modos, los propagandistas mexicanos sostenían que la influencia de Estados Unidos en la prensa centroamericana había crecido masivamente desde su ingreso a la guerra y que, debido al alza de precios, no era posible lanzar textos de naturaleza antiestadunidenses a la prensa o a favor de Carranza.

[217] Meyer, *op. cit.*, p. 231.

[218] Ray C. Gerhardt, "Inglaterra y el petróleo mexicano durante la primera Guerra Mundial", *Historia Mexicana*, núm. 25 (1975), p. 128.

[219] Katz, *op. cit.*, p. 460.

[220] Pierre Py, *Francia y la Revolución mexicana, 1910-1920: o la desaparición de una potencia mediana*, FCE/CEMCA, México, 1991, p. 211.

[221] "Um exército allemão concentrado no México", *A Epoca* (12 de marzo de 1917), p. 1; Esperanza Durán, *Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918*, El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales, México, 1985, pp. 156-157.

[222] "Una barrera para los germanos", *Excélsior* (5 de diciembre de 1917), p. 1.

[223] "Memorándum", *El Demócrata* (6 de marzo de 1918), p. 3.

Por el contrario, Carranza era acusado en muchas partes de ser un germanófilo.[224]

Muchos contemporáneos confirmaron dicha percepción, debido al éxito que tuvo la propaganda alemana en México. Tras el ingreso a la guerra de Estados Unidos, México se convirtió, aún más, en el centro del espionaje alemán y del trabajo de propaganda en el norte de Latinoamérica. Así pues, junto a la India y el Medio Oriente, México fue uno de los centros de gravedad de la estrategia revolucionaria a través de la cual Berlín pretendía desestabilizar los imperios coloniales.[225] Los trabajadores expulsados de Telefunken en Tuckerton y Sayville se mudaron allí.[226] Esto tenía sentido, pues se concretaba la ampliación de la estación radiotelegráfica en México, creando así un nuevo centro de la conexión comunicacional alemana con América. A partir de abril de 1917 hubo comunicaciones radiotelegráficas regulares entre Nauen y una nueva estación, la cual se encontraba en Iztapalapa, barrio periférico ubicado en la capital. A través de tal conexión se podían recibir incluso mensajes codificados, porque el gobierno mexicano no interpuso limitación alguna en esto. Las preocupaciones financieras que se habían manifestado algunos meses antes contra dicha medida quedaron en suspenso ante el importante significado que tenía México en el proyecto de una red radiotelegráfica mundial de Alemania. Sobre esta base el editor Carl Düms pudo manejar su propia agencia de noticias, llamada *Informaciones Inalámbricas,* que también lanzó como periódico a partir de 1917.[227] Los intereses alemanes contrataron desde entonces al periodista Manuel León Sánchez, talentoso orador de propaganda, quien alcanzó a un amplio público con sus escritos antiimperialistas, en contra de Estados Unidos y la doctrina Monroe.[228]

Carranza, por su parte, reaccionó a la presión externa mediante una política flexible. Por una parte, se preocupó de mantener buenas relaciones con

[224] "Il y a fagot et fagot et d'étranges neutralités", *Le Courrier du Mexique* (1º de noviembre de 1917), p. 1; Pablo Yankelevich, *La revolución mexicana en América Latina: intereses políticos e itinerarios intelectuales*, Instituto Mora, México, 2003, pp. 114-120.

[225] Lorenzo Meyer, *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, tomo 6, *La marca del nacionalismo*, El Colegio de México, México, 2010, p. 23.

[226] Katz, *op. cit*., pp. 441-446.

[227] *Ibid*., pp. 419-420. Cónsul de EE. UU. al Departamento de Estado, Veracruz (10 de marzo de 1917), NA, RG 59, 812.74/61. Agregado militar de EE. UU. a la War College Division, México (21 de agosto de 1917), NA, RG 38, 20950-876.

[228] Los discursos de León y sus traducciones de la literatura de propaganda alemana fueron publicados en la serie *Boletín de la Guerra*: Manuel León Sánchez, *La guerra mundial vista desde México*, México, 1917, p. 3; *Si el ejército alemán llegase a México*, México, 1918, pp. 4-5; *Noticias falsas: las atrocidades alemanas y la propaganda yanqui-aliada; conferencia sustentada el jueves 15 de agosto de 1918, en la Academia Metropolitana de México*, México, 1918, pp. 3-4; *Los submarinos y las listas negras: conferencia sustentada el 3 de septiembre de 1918, en la Academia Metropolitana de México*, México, 1918, pp. 16-20. Véase también Katz, *op. cit.*, pp. 450-453. Fritz Gerlich, "La política norteamericana y la doctrina de Monroe", *La Revista Latino-América*, vol. 1, núm. 1 (1917), p. 35.

FIGURA III.9. *Propaganda alemana en México. Codo a codo con los mexicanos que marcharían rumbo a Estados Unidos, en caso de que el ejército alemán llegase a México, según el mensaje del propagandista Manuel León Sánchez, lo que encontró gran resonancia en México. Fuente: León,* Si el ejército alemán llegase a México, *tapa.*

el Reich alemán y, por otra, evitó dirigir cualquier tipo de provocaciones drásticas a los Aliados. Al mismo tiempo rechazaba peticiones de apoyo comprometedoras.[229] Con su iniciativa de paz, Carranza remarcó la intención del liderazgo de México en Latinoamérica a partir de su nacionalismo revolucionario. Jugó con destreza con los resentimientos antiestadunidenses, los cuales se difundieron ampliamente en la región, y presentó a su país como alternativa a los gobiernos de las viejas élites que no se oponían a la hegemonía del norte. Carranza tuvo mucho éxito con esta política para México, pues mantuvo a su país fuera de la guerra. Sin embargo, no encontró muchos seguidores en la propia vecindad. Así de poderoso era el dominio de Estados Unidos en Centroamérica.

El Salvador permaneció como un caso absolutamente excepcional en el espacio centroamericano. Allí no se llegó a un quiebre de relaciones, ni tampoco a una declaración de guerra contra el Reich alemán. Esto se debió, aunque no en última instancia, a que la exportación de café y productos de subsistencia agraria estaban menos sujetos a la influencia estadunidense, a diferencia de lo que ocurría con la producción de plátano en los países vecinos. Por otra parte, el país vivía una fase de relativa estabilidad interna bajo el gobierno de Carlos Meléndez (1913-1918). El hecho de que El Salvador no pretendiera una cooperación con Estados Unidos, como fue el caso de Guatemala, ante la caída de los mercados de consumo europeos provocada por la guerra, no se debió a una especial simpatía operante con Alemania, como acusaban algunos propagandistas aliados, sino al temor ante la pérdida de soberanía, al igual que en Nicaragua. Sobre todo la base marina de Estados Unidos en el Golfo de Fonseca era un foco de conflicto, pues El Salvador también había señalado sus pretensiones de ocupación en la región y demandó al Tratado Bryan-Chamorro ante el tribunal de justicia centroamericano, que abrió el caso el 2 de marzo de 1917. Debido a que Estados Unidos ignoró el veredicto, Meléndez, por su parte, solamente estuvo dispuesto a mantener una "amistosa" neutralidad con Washington, lo que implicaba que la marina estadunidense estaba autorizada para navegar por aguas salvadoreñas, pero El Salvador no cooperaría con las listas negras ni con otras medidas antialemanas. El gobierno de Meléndez pudo mantenerse en su línea porque se ajustaron, frente a la caída del capital extranjero, con una política de ahorro que compensó la pérdida, al menos en parte. Debido a que Meléndez cultivó la amistad con México y a su renovado interés por reforzar la integración centroamericana, los países neutrales de México y El Salvador fueron vistos por Washington hasta el fin de la guerra como los "buscapleitos" de la región.[230]

[229] Jürgen Buchenau, *In the Shadow of the Giant: The Making of Mexico's Central America Policy 1876-1930*, Alabama UP, Tuscaloosa, 1996, p. 129. Isidro Fabela (ed.), *La política interior y exterior de Carranza*, Jus, México, 1979, pp. 215-216.

[230] Al revés, Estados Unidos sólo aportó, de manera limitada, ayuda humanitaria cuando hubo un fuerte terremoto seguido de una erupción volcánica que arrasó la capital y el occidente del

En 1917 la guerra no sólo había llegado a Latinoamérica a través de la guerra económica y de propaganda, sino que arrastró también su dimensión política al subcontinente. Por primera vez en su historia, los Estados latinoamericanos ingresaron en una guerra llevada a cabo fuera de América, y lo hicieron siguiendo su propia retórica para aportar algo a la lucha por la libertad del mundo. Que muchos Estados pequeños en el espacio del Caribe y Centroamérica se vieron obligados a seguir el ejemplo de Estados Unidos reforzó el poder político dominante ganado por Washington en la región desde comienzos del siglo XX. De todos modos, tal participación en la guerra, incluso en el caso de Panamá y Cuba, estuvo sujeta a la expectativa de poder rebajar, al menos en parte, el nivel de impacto del "hermano mayor". El apoyo a la guerra mundial debía ser la base para una mayor soberanía estatal y un trato igualitario, tal como lo demostró el caso brasileño, cuyo ingreso a la guerra tuvo una naturaleza completamente diferente. Cuando se trató de decidir sobre el ingreso o no a la guerra, o acerca de la ruptura de relaciones con Alemania, lo que se consideraba era, por una parte, la guerra submarina alemana y, por la otra, el cálculo económico y político.

Ningún gobierno latinoamericano pudo escapar a los desafíos de la guerra en 1917. Tales desafíos debieron ser afrontados también por algunos países neutrales, puesto que la neutralidad no podía seguir manteniéndose, por ejemplo, en Argentina, simplemente por decreto, debido a la presión en las calles y a la propaganda proaliada de sus oradores latinoamericanos. La postura de no inmiscuirse en el conflicto tuvo diversas razones. Los elementos de germanofilia o antinorteamericanismo, que fueron introducidos por muchos observadores contemporáneos y algunos historiadores, tuvieron un papel más bien secundario. En definitiva, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos siguieron los intereses nacionales propios en su decisión a favor o en contra del ingreso a la guerra.

país el 8 de junio de 1917. Jan Suter, *Prosperität und Krise in einer Kaffeerepublik: Modernisierung, sozialer Wandel und politischer Umbruch in El Salvador, 1910-1945*, Vervuert, 1996, pp. 36-51. Véase también Frank Notten, *La influencia de la primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas, 1900-1929: un enfoque desde el comercio exterior*, CIHAC, San José, 2012, p. 38.

IV. VÍAS INCIERTAS HACIA UNA "NUEVA ERA", 1918-1919

A FINALES de 1917 desapareció la esperanza de un rápido desenlace de la guerra que se había despertado en algunos países latinoamericanos debido al ingreso a la guerra de Estados Unidos. Así, esta guerra adquirió, en todo sentido, las dimensiones de una guerra mundial que parecía interminable. Latinoamérica se veía a sí misma cada vez más sujeta a sus estructuras. Además, en muchas partes hubo problemas de abastecimiento, lo cual tuvo como consecuencia algunas agitaciones sociales extendidas por todo el subcontinente en 1918. Las agitaciones no sólo tuvieron consecuencias internas, pues en la región también se hizo cada vez más patente la ola revolucionaria proveniente de Rusia. La radicalización de los conflictos sociales influyó en la posición que los latinoamericanos mostraron a lo largo y ancho de todos los países al final de la guerra, que al principio celebraron con entusiasmo, pero su desenlace con la paz del Tratado de Versalles y la Sociedad de Naciones provocó desencanto.

LA "GUERRA SUTIL" POR EL PREDOMINIO REGIONAL

"Sudamérica es hoy día un enorme campo de batalla en el cual se libra una guerra sutil en torno de la opinión pública y de la supremacía económica".[1] A mediados de 1918 los oficiales encargados del Creel Committee llegaron a esta conclusión e identificaron dos dimensiones fundamentales, que siguieron siendo centrales para la integración de Latinoamérica en los acontecimientos bélicos. Por una parte, en la guerra de propaganda los Aliados lograron imponerse en la mayoría de los países de la región y reprimieron actividades alemanas. La propaganda debía fomentar el odio de los países latinoamericanos beligerantes hacia las potencias centrales, para así distraerlos de los estragos que traía consigo la guerra y hacerlos digeribles. Allí donde los gobiernos sólo habían roto las relaciones en 1917, o seguían siendo neutrales, se trataba de propaganda para el ingreso a la guerra. En los Estados neutrales la propaganda alemana aportó durante el último año de guerra una fuerte resistencia. Los Aliados no alcanzaron ni remotamente su meta ambicionada: movilizar a toda Latinoamérica para que ingresara a la guerra.

El trabajo del Creel Committee fue sin duda un rubro activo de la propaganda aliada en Latinoamérica. Aparte de la difusión del propio material,

[1] "South America and the War", 1918, NA, RG 63, entr. 132, caja 4, p. 1.

que el comité aumentó a nivel masivo en 1918, la prioridad máxima era observar e influir en los medios latinoamericanos. Si, por ejemplo, se sabía que en Perú diarios como *El Comercio*, *La Crónica* y *La Unión* informaban en mayor o menor grado con cierta inclinación proalemana, se intensificaba entonces una doble campaña en su contra. Mientras que el *West Coast Leader*, periódico de habla inglesa, publicaba imágenes contrarias a las de aquellos periódicos, sus empleados procuraban que, al mismo tiempo, retrocedieran dramáticamente los ingresos publicitarios de *La Crónica*, por ejemplo. Ello surtió efecto, pues desde entonces el diario cambió su información radicalmente, al punto de que pocos meses después fueron alabados por su proactividad con los Aliados.[2] Por lo demás, la propaganda aliada se concentró en medios acreditados y pudo, tras la paz de Brest-Litovsk entre Alemania y Rusia, esgrimir convincentemente el argumento de la lucha por la democracia y en contra del imperialismo.[3]

La maquinaria propagandística de los Aliados chocaba de todos modos con ciertos límites allí donde se mantenía la neutralidad: los observadores estadunidenses informaban secretamente, por ejemplo, que el odio hacia Estados Unidos era tan grande en Colombia que sus argumentos no encontraban allí casi ninguna aprobación.[4] Durante el periodo de Gómez en Venezuela, no quedaba ningún diario proaliado, según informó en 1918 *La Joven Venezuela*, periódico de exilio editado en Nueva York, pues habían sido perseguidos por la censura.[5] En Chile, por su parte, donde se escuchaban muchas voces proaliadas, ellas mismas no lograron acallar a la fuerte minoría alemana que se organizó a partir de una liga de alcance nacional, desarrollando sus propias actividades de propaganda.[6] Para los Aliados era una molestia el hecho de que, pese a todos los esfuerzos por censurar materiales de propaganda alemana, se infiltraran de todos modos y hasta el final de la guerra a través de España, incluso en países como Cuba.[7]

[2] C. N. Griffis, "Allied Propaganda — Lima Peru" (11 de enero de 1918), NA, RG 63, entr. 117, caja 2. Departamento de Comercio al Comité de Información Pública (11 de mayo de 1918), *ibid.*, caja 3.

[3] Orestes Ferrara, "América Latina y la Gran Guerra", *Nosotros*, núm. 12 (Buenos Aires, 1918), pp. 8-9.

[4] ONI de EE. UU. a MID, Conditions in Colombia and Venezuela (23 de abril de 1918), NA, RG 165 MID, 35-4-1.

[5] Delegados al secretario de Estado, Caracas (28 de julio de 1917), NA, RG 59, 710.11/334; US Postal Censorship, Index núm. 90642 (26 de agosto de 1918), NA, RG 63, entr. 117, caja 1.

[6] Agent I40, Report (9 de julio de 1918), NA, RG 38, 20288-864. "La propaganda del germanismo", *El Sur* (30 de septiembre de 1918), p. 3. En relación con la postura de los llamados *Auslandsdeutsche* (alemanes en el extranjero), véase también Stefan Rinke, "The Reconstruction of National Identity: German Minorities in Latin America during the First World War", en Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, University Press of Florida, Gainesville, 2014, pp. 174-177.

[7] Delegado de EE. UU. al Departamento de Estado, La Habana (9 de mayo de 1918), anexo: "¡Yanquis alerta!", NA, RG 59, M 336, rollo 62.

En México, la propaganda alemana gozó de una posición privilegiada hasta el final de la guerra. Desde el punto de vista de los Aliados, la postura de toda la prensa mexicana dejaba mucho que desear, pese a la agitación francesa realizada a través de volantes y a la intensa atención que le prestaba el Creel Committee a México.[8] Sobre todo el diario gubernamental *El Demócrata* siguió del lado alemán. Todavía en octubre de 1918 se fundó un Comité Neutralista de Periodistas Mexicanos para defender la neutralidad del país.[9]

En Buenos Aires la presión por parte de los Aliados fue creciente en 1918.[10] Las empresas alemanas, financieramente poderosas *in situ*, garantizaban la ejecución de algunas actividades alemanas.[11] El Creel Committee informó que el editor de la *Deutschen La Plata-Zeitung* seguía operando como instigador. Al fundar su propia agencia de noticias, la Prensa Asociada logró crear en 1917 una estructura que difundía las noticias de los diarios alemanes extranjeros y de *La Unión*. Los alemanes se inspiraron estratégicamente en la Associated Press estadunidense para la elección del nombre, pues dejaba camuflar bien su propia propaganda.[12] Las mejoras permanentes de las conexiones radiotelegráficas en general influyeron en la presencia de las noticias provenientes del Imperio alemán. *La Unión* reportó así en 1918 que las noticias radiales emitidas desde Nauen se podían recibir sin problema alguno, lo cual, sin duda, constituía una exageración.[13] Sin embargo, el tráfico radiotelegráfico funcionaba con tanta eficacia como para abastecer de noticias, partiendo de Buenos Aires, a todo el interior.[14]

Junto a la difamación de los aliados europeos y de sus partidarios americanos, la propaganda alemana se preocupó hasta el fin de la guerra por conservar la creencia en la victoria de las potencias centrales.[15] Así pues, todavía en 1918 se proyectaba en la sala Germania, en Buenos Aires, la cinta de propaganda *Die große deutsche Offensive an der Westfront* (La gran ofensiva alemana en el frente occidental), la cual causó gran sensación entre los espectadores, aunque en gran parte se tratara de alemanes y descendientes de

[8] Paul Adam, *A los intelectuales de México*, México, 1918, pp. 5-13. *Los ideales de México y la guerra europea*, México, 1918, pp. 1-8. "Propaganda Manual México" [1918], NA, RG 63, entr. 133 m.

[9] "Proclama patriótica", *El Nacional* (14 de octubre de 1918), p. 3.

[10] Agregado militar de EE. UU. a MID (26 de marzo de 1918), NA, RG 165, MID, 2048-12.

[11] "Report on foreign and domestic propaganda in the Argentine Republic [...]" (9 de abril de 1918), NA, RG 165, MID, 2327-L-1.

[12] "South America and the War", *op. cit.*, pp. 8-9 y 41-47.

[13] "Comunicaciones radiotelegráficas", *La Unión* (30 de agosto de 1918), p. 4. Véase también "German telegrams in South America", *The South Pacific Mail*, Valparaíso (2 de mayo de 1918), p. 3; "German information agencies at Buenos Aires", Washington (30 de agosto de 1918), NA, RG 165, MID, 10987-197.

[14] "Report on German propaganda in Argentina" (22 de abril de 1918), NA, RG 165, MID, 10987- 200.

[15] "El Brasil en la guerra", *La Unión*, Buenos Aires (13 de febrero de 1918), p. 1.

éstos.[16] Además de ello, los actores alemanes movilizaron a los simpatizantes argentinos a luchar contra las listas negras, para lo cual se recurrió a una retórica antiimperialista. En 1918 la Liga pro-Libertad de Comercio intentó llevar al Congreso el proyecto de ley en contra de las listas, aunque dicho intento fue tan poco exitoso como los llamados para realizar manifestaciones masivas.[17]

Sin duda, aquello no significaba, de ningún modo, el declive de la lucha interna argentina por qué posición había que tomar frente a la guerra. Ante lo obsoleto de las voces abiertamente germanófilas, se recurrió a bases neutralistas más sólidas con representantes como Roldán, Zeballos, Quesada, Colmo, el diario *La Época,* así como asociaciones diversas tales como la Asociación Argentina pro-Neutralidad. No obstante, también quienes luchaban por la ruptura, entre los que se contaban algunos elementos del partido del gobierno, entre ellos Pueyrredón y los parlamentarios socialistas, eran bastante activos con su Comité pro-Ruptura, así como con el Comité Nacional de la Juventud o con las numerosas manifestaciones. Tal como lo ha señalado Compagnon, ello revelaba, a nivel comparativo latinoamericano, la apertura relativamente grande existente en Argentina, la cual permitió libertad de acción para expresiones de opinión a nivel público y también para controversias en parte violentas.[18]

En 1918 aumentó la presión para el gobierno de Yrigoyen, sobre todo por la prensa argentina, para que abandonara la neutralidad. Incluso el embajador en Washington, Rómulo S. Naón, intentó cambiar el curso político externo arbitrariamente.[19] Por otra parte, grupos influyentes, como la comunidad italiana, organizaban regularmente manifestaciones multitudinarias que fundamentalmente exigían el rompimiento de relaciones con el Imperio alemán.[20] La participación activa en la guerra, según afirmó el periodista cubano Orestes Ferrara en *Nosotros,* era necesaria para asegurar la autonomía ante el poder supremo de Estados Unidos una vez terminada la guerra. Según Ferrara, Latinoamérica no debía replegarse hacia una "neutralidad eunuca". Con dicha argumentación nacionalista y antiimperialista, los rupturistas contraatacaban los propios fundamentos de Yrigoyen.[21] Sin embargo, sus es-

[16] Ralph B. Boss a agregado militar de EE. UU., Buenos Aires (18 de mayo de 1918), NA, RG 63, entr. 209.

[17] "Anti black-list propaganda", Washington (2 de octubre de 1918), NA, RG 165 MID, 10987-346.

[18] Olivier Compagnon, *L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*, Fayard, París, 2013, pp. 149-152; Carlos Goñi, José N. Scala y Germán W. Berraondo, *Yrigoyen y la Gran Guerra*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998, p. 163.

[19] Goñi, Scala y Berraondo, *ibid.*, pp. 175-200; "Naon going to Argentina", *The New York Times* (16 de enero de 1918), p. 9; Delegado estadunidense al secretario de Estado, Buenos Aires (26 de marzo de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 1, p. 678.

[20] Fernando J. Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2006, pp. 325-326; Goñi, Scala y Berraondo, *op. cit.*, p. 166.

[21] Ferrara, *op. cit.*, p. 11.

fuerzos no rindieron frutos. Naón tuvo que dimitir y Argentina permaneció neutral.

Yrigoyen continuó avanzando con su proyecto para constituir un congreso de los neutrales, pues, según la explicación oficial, la neutralidad no era un estado pasivo, sino una activa declaración política. La invitación original de mayo de 1917 había previsto realizar el congreso a comienzos de enero de 1918 en Buenos Aires. Mientras tanto, el gobierno peruano, con apoyo de Brasil y Estados Unidos, había avanzado en su intento por enterrar las metas de Yrigoyen. Los peruanos vincularon su participación a dicho congreso con la introducción de un nuevo tema principal en la agenda: debían ocuparse de la ruptura de las relaciones de todos los Estados latinoamericanos con el Imperio alemán.[22] Un debate de dicha naturaleza era inadmisible, pues contradecía el espíritu de la iniciativa que apuntaba al fortalecimiento de la posición de los países neutrales. Por último, a mediados de diciembre de 1917, fue sólo una delegación mexicana a Buenos Aires y el presidente paraguayo Manuel Franco se inclinó por el fortalecimiento de la solidaridad entre los Estados americanos. Así, no llegó a concretarse el pacto continental de países neutrales al que había aspirado Yrigoyen. Sin embargo, por parte de los Aliados, se intensificó la crítica hacia su política.[23]

En otros países neutrales también creció la presión hacia los gobiernos. Un ejemplo de ello fue Colombia. El diario colombiano más importante, *El Tiempo,* argumentó que el país debía acercarse a Estados Unidos, a pesar de su comprensible susceptibilidad por sus propios intereses patrióticos.[24] El diario *El Heraldo Conservador* reaccionó enérgicamente ante dicha propuesta. Él representaba la visión más difundida entre los conservadores, en el sentido de que se auguraba el declive de Colombia a un estatus puramente colonial, similar al de países como Nicaragua o Cuba, si había un acerca-

[22] "Solidaridad americana", *La Razón,* Buenos Aires (1º de octubre de 1917), p. 3; Departamento de Estado, Memorandum, Washington (29 de noviembre de 1917), en *FRUS* 1917, I, p. 377; Enrique Díaz Araujo, *Yrigoyen y la guerra*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1987, p. 240.

[23] Embajador de EE. UU. al Departamento de Estado, Buenos Aires (28 de diciembre de 1917), en *FRUS* 1917, I, p. 394; Raimundo Siepe, *Yrigoyen, la primera Guerra Mundial y las relaciones económicas*, CEAL, Buenos Aires, 1992, pp. 41-44; Díaz Araujo, *op. cit.*, p. 164; Goñi, Scala, y Berraondo, *op. cit.*, pp. 247-249. En relación con la posición de Paraguay, véase *El Estado General de la Nación durante los gobiernos liberales*, tomo 1, Archivo del liberalismo, Asunción, 1987, p. 336. Chargé de EE. UU. al secretario de Estado, Asunción (2 de abril de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 1, p. 681. Con respecto a la crítica de Yrigoyen en Estados Unidos véase Embajador argentino Naon al MRREE, Washington (22 de diciembre de 1917), en Beatriz R. Solveira (ed.), *Argentina y la primera Guerra Mundial según documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, tomo 2, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1979-1994, pp. 95-96.

[24] "La actitud de Colombia ante los EE. UU." y "Dos orientaciones para nuestra política exterior", *El Tiempo,* Bogotá (12 de marzo de 1918), p. 3.

miento hacia Estados Unidos.[25] Pese a la creciente intensidad en las discusiones, al final, Colombia se quedó igualmente en el campo de los neutrales.

Desde el punto de vista de la propaganda alemana, los países neutrales representaban la vanguardia latinoamericana, mientras que aquellos que habían roto las relaciones o que habían declarado la guerra no eran otra cosa más que lacayos de Estados Unidos, dignos de su mofa.[26] A partir de finales de abril de 1918 se ofrecieron numerosas oportunidades para ello, puesto que los gobiernos centroamericanos, quienes hasta entonces sólo habían cortado relaciones con el Imperio alemán, habían ingresado por fin a la guerra. Guatemala fue el primero el 23 de abril. Allí el gobierno de Estrada Cabrera ya vigilaba oficialmente a los alemanes residentes en aquel país desde que se rompieron las relaciones. Después de la declaración de guerra se reforzaron aquellas disposiciones.

Aunque el gobierno no haya implementado por completo las expropiaciones de los bienes alemanes exigidas por Estados Unidos, de todos modos sí convino esto directamente con Washington. La consecuencia fue que Estrada confiscó las empresas de servicio alemanas, en especial las eléctricas, y las puso bajo la administración de un vigilante estadunidense, quien de cualquier forma tuvo que seguir trabajando con el personal alemán, puesto que no tenía a su disposición otras alternativas de mano de obra calificada. En el negocio del café, el dictador también confiscó las plantaciones de algunos propietarios alemanes.[27]

Los gobiernos de los países aún ocupados por la marina estadunidense, Nicaragua y Haití, siguieron el ejemplo de Guatemala el 8 de mayo y 12 de julio de 1918, respectivamente, aunque Haití dejó las posesiones alemanas a cargo de un administrador estatal.[28] El proscrito dictador de Costa Rica, Tinoco, le declaró la guerra a Alemania el 23 de mayo. Para congraciarse con el gobierno estadunidense le ofreció 10000 hombres para proteger el Canal de Panamá. Esta oferta no dio los resultados esperados, como tampoco lo hizo la campaña de prensa organizada por Tinoco en Estados Unidos.[29]

[25] "El mal que nos hacen", *El Heraldo Conservador*, Bogotá (14 de marzo de 1918), p. 1.

[26] "Nicaragua", *Transocean*, Bogotá (10 de mayo de 1918), p. 1.

[27] Departamento de Estado a Colonel M. Churchill, Military Intelligence Branch, Washington (20 de julio de 1918), NA, RG 165, MID, 10987-246. Departamento de Estado a Legación de EE. UU. Guatemala, Washington (18 de septiembre de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 2, *The World War*, p. 370. Thomas Schoonover, *Germany in Central America: Competitive Imperialism, 1821-1929*, Alabama UP, Tuscaloosa, 1998, pp. 163 y 165; Jürgen Buchenau, *In the Shadow of the Giant: The Making of Mexico's Central America Policy 1876-1930*, Alabama UP, Tuscaloosa, 1996, pp. 130-131.

[28] Percy A. Martin, *Latin America and the War*, Smith, Gloucester, 1967 [1925], pp. 519-520.

[29] "Mensaje del Presidente", San José (1 de mayo de 1918), en Carlos Meléndez Chaverri (ed.), *Mensajes presidenciales*, tomo 5, *1918-1928*, Editorial Texto, San José, 1983-1985, p. 9; Federico Tinoco, decreto, San José (26 de mayo de 1918), ANCR, RREE, caja 241:30. Véanse también los recortes encarpetados de la prensa estadunidense.

FIGURA IV.1. *Democracia contra autocracia. Desde la caída del zar de Rusia, la propaganda aliada utilizó el argumento de la lucha por la libertad y la democracia. La prensa también adoptó este tópico. Fuente: "Frente a frente",* Caras y Caretas, *2 de noviembre de 1918.*

El último país latinoamericano que entró en la guerra fue Honduras, el 19 de julio de 1918. Ya hacia finales de 1917 Washington se había quejado de la presencia de una empresa de transporte costera alemana que surtía al puerto de Amapala en el Pacífico.[30] El gobierno estadunidense no aceptó los argumentos del presidente Bertrand, quien señaló que la empresa llevaba 35 años inmaculados desarrollando dicha actividad de manera pacífica en Amapala. Estados Unidos pudo imponer su posición a través de presión diplomática y económica. La empresa alemana finalmente quedó bajo posesión estadunidense y en septiembre fue puesta bajo la administración de un experto del War Trade Board, tal como se exigió.[31]

Aquellos países que, como Cuba y Panamá, estuvieron en guerra desde 1917, durante 1918 sólo reforzaron las medidas contra las posesiones alemanas y contra aquellos que provenían del Imperio.[32] Los diplomáticos estadunidenses señalaron claramente a los gobiernos, en mayor o menor medida, cuáles eran los pasos a seguir.[33] Por el contrario, el gobierno estadunidense se rehusó al deseo del gobierno cubano de comprar armas para mantener a los submarinos alemanes a distancia.[34] Sin embargo, el gobierno estadunidense siguió apoyando los esfuerzos del presidente Menocal para enrolar una tropa propia en los campos de batalla europeos. A mediados de 1918 Menocal logró imponerse contra la oposición liberal. El 2 de agosto de 1918 Cuba presentó, con gran pompa patriótica, el servicio militar obligatorio como una "escuela de la nación y de la democracia".[35] Cuando casi un mes más tarde se habían completado todos los preparativos para el envío de las tropas, Washington cambió de opinión aduciendo la falta de medios de transporte e instruyó a los cubanos para redirigir las tropas alistadas a la defensa costera.[36]

Al mismo tiempo, la guerra secreta se desencadenó en México. Desde allí continuaron los esfuerzos y trabajos conjuntos con nacionalistas indios para acercarse a Japón. Los agentes alemanes apoyaban los movimientos revolu-

[30] Cónsul de EE. UU. al Departamento de Estado, Amapala (23 de noviembre de 1917), NA, RG 59, M 367, rollo 264. Memorandum, Amapala Situation, Tegucigalpa (27 de diciembre de 1917), *ibid.*

[31] Chargé de EE. UU. al Departamento de Estado, Tegucigalpa (16 de septiembre de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 2, *The World War*, p. 396. Delegación de EE. UU. al Departamento de Estado, Tegucigalpa (24 de agosto de 1918), NA, RG 165, MID, 10903-14.

[32] Martin, *op. cit.*, pp. 118-123.

[33] Departamento de Estado a delegación de EE. UU. en Cuba, Washington (28 de diciembre de 1917), en *FRUS* 1918, suplemento 2, *The World War*, p. 357. Delegado de EE. UU. a Departamento de Estado, Panamá (5 de noviembre de 1918), *ibid.*, p. 398.

[34] Delegado cubano al secretario de Estado de EE. UU., Washington (15 de junio de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 1, p. 704.

[35] "A los cubanos de edad militar", *Boletín de Información*, núm. 1 (octubre de 1918), p. 47.

[36] Vicente Pardo Suárez, *Ladrones de tierras*, Rambla y Bouza, La Habana, 1918, pp. 307-308; Martin, *op. cit.*, pp. 141-155; Horacio Díaz Pardo, *Cuba ante la guerra*, Rambla, Bouza y Ca., La Habana, 1918, p. 38.

cionarios allí donde les parecía posible, aun en Centroamérica.[37] Contra ello, los espías aliados intentaron imponer, con relativo éxito, las listas negras y desenmascarar a los espías alemanes, lo cual tuvo incluso mejores resultados. Otra de sus metas fue destruir la estación radiotelegráfica alemana, cuyas señales se recibían en España desde 1918 y eran enviadas desde allí a Nauen.[38] Dicho plan no se realizó. Pero tampoco del lado alemán se habían logrado poner en funcionamiento nuevas estaciones radiotelegráficas en El Salvador y Argentina. Por eso siguieron teniendo mucha importancia los mensajeros a bordo de barcos españoles, los cuales eran perseguidos asiduamente por la censura estadunidense.[39] El acercamiento mexicano-argentino —debido a la cuestión de un Congreso de países neutrales y a las actividades de propaganda de la delegación mexicana en Sudamérica tras el fin de la misión en La Plata— reforzó en Washington, Londres y París el rechazo contra el gobierno de Carranza.[40]

Si bien los Aliados se topaban en México con sus propios límites al intentar llevar a cabo sus metas bélicas, ello era completamente diferente en el ámbito del poder económico, donde ejercieron una enorme presión frente a los países neutrales a lo largo del último año de guerra, para así resolver una cuestión que hasta entonces aún estaba abierta en muchos lugares: la incautación de los barcos alemanes en los puertos latinoamericanos, con lo cual se podrían movilizar hacia Europa la mayor cantidad de tropas, armas y municiones. Por ello, Washington negociaba el flete de estos barcos, para lo cual ejercía presión a través de la restricción de suministro de petróleo y la del tráfico comercial.[41] Si las negociaciones llegaban a un acuerdo positivo, como en el caso de Chile, la tripulación alemana destruía los barcos, tal como ocurrió en septiembre de 1918, en una operación sorpresa, lo cual provocó una

[37] Friedrich Katz, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States and the Mexican Revolution*, University of Chicago, Chicago, 1981, pp. 411-416 y 423-433.

[38] *Ibid.*, pp. 433-441.

[39] *Ibid.*, pp. 420-422. En Paraguay también había un técnico en radiotelegrafía alemán, quien fue remplazado por un paraguayo a partir de 1918, debido a la presión ejercida por Estados Unidos. Agregado militar de EE. UU. al MID, Asunción (12 de junio de 1918), NA, RG 165, MID, 127-1-163.

[40] Goñi, Scala y Berraondo, *op. cit.*, p. 113. Embajador de EE. UU. al secretario de Estado, Buenos Aires (25 de enero y 9 de febrero de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 1, pp. 662 y 665; Emily S. Rosenberg, *World War I and the growth of United States preponderance in Latin America*, tesis doctoral, Nueva York, 1973, pp. 26-28.

[41] "El arrendamiento de los vapores alemanes", *Zig-Zag* (29 de junio de 1918). Embajador estadunidense al Departamento de Estado, Santiago (24 de septiembre de 1918), en *FRUS* 1918, I, p. 726. Juan R. Couyoumdjian, "En torno a la neutralidad de Chile durante la primera Guerra Mundial", en Walter Sánchez y Teresa Pereira (eds.), *Ciento cincuenta años de política exterior chilena*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1977, pp. 197-198. El café brasileño y el cacao fueron afectados sobremanera a raíz de las restricciones. Secretario de Estado al delegado norteamericano en Río de Janeiro, Washington (15 de abril de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 1, p. 684.

crisis diplomática en las relaciones entre Alemania y Chile.[42] La toma de posesión de barcos alemanes en Uruguay y Perú resultó ser menos problemática. Ambos gobiernos confiscaron los barcos en febrero de 1918 y se los arrendaron, aunque tras largas negociaciones, en mayo y septiembre, a la Emergency Fleet Corporation estadunidense.[43]

Rivalidades económicas y perspectivas

La lucha por el dominio económico y por el control de las materias primas latinoamericanas fue la segunda dimensión en la batalla por el predominio regional que demostró tener una creciente importancia a lo largo de 1918. Esta disputa fue abordada en dos niveles por los Aliados: por una parte, en la guerra económica contra Alemania y, por otra, a nivel de la competencia entre ellos. La planificación para el periodo de posguerra estaba vinculada con este último nivel. Por lo menos en este campo sólo había un vencedor patente: Estados Unidos, aunque tampoco le fuera posible una completa abolición de los intereses alemanes, lo cual era una meta de alto alcance que se había trazado.

Esto era sorprendente, pues la situación de los intereses financieros alemanes en Latinoamérica había empeorado de manera clara en 1918 debido a los desarrollos políticos. Los Aliados reforzaron notoriamente el bloqueo mediante mejores acuerdos entre ellos y en enero publicaron las listas negras estadunidenses, las cuales implicaban a toda Latinoamérica.[44] Sin embargo esto no era algo obvio. De hecho, entre los británicos y estadunidenses se daban fuertes discusiones tras bambalinas. Las firmas estadunidenses albergaban una profunda desconfianza frente a los arraigados competidores británicos y suponían, con razón, que éstos pretendían apartarlos nueva-

[42] "Vapores alemanes" y "Las naves alemanas en Corral", *El Mercurio*, Santiago de Chile (5 de septiembre de 1918), pp. 3 y 18; "Ceguera en el gobierno", *ibid.* (12 de septiembre de 1918), p. 3; "La cuestión de los barcos alemanes", *La Nación*, Santiago (27 de septiembre de 1918), p. 3; US Shipping Board, circular, Washington (10 de octubre de 1918), NA RG 32, 555-5; "South America and the War", *op. cit.*, p. 126; Couyoumdjian, *op. cit.*, p. 199.

[43] Secretario de Estado a delegado peruano, Washington (14 de febrero de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 1, p. 666. Delegado de EE. UU. al Departamento de Estado, Lima (7 de septiembre de 1918), en *FRUS* 1918, I, p. 718. Juan Bautista de Lavalle, *El Perú y la gran guerra*, Imprenta Americana, Lima, 1919, pp. 86-105. *Requisición de los vapores alemanes refugiados al puerto de Montevideo por el gobierno del Uruguay en 1917*, Montevideo, 1918, p. 117. Secretario de Estado a delegado uruguayo, Washington (26 de febrero de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 1, p. 670.

[44] Secretario de Estado a delegación en Latinoamérica, Washington (7 de enero de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 2, p. 1013; Summary of Blockade Information March 22-April 4, 1918, Londres (5 de abril de 1918), en TNA, War Trade Intelligence Department, Blockade Information, CAB 24/47.

mente del lucrativo mercado que recién se abría mediante la interpretación de las listas negras.[45]

Los gobiernos latinoamericanos participantes en la guerra no estuvieron dispuestos a aceptar las listas negras por parte de sus aliados. Los diplomáticos brasileños, por ejemplo, reclamaron desde 1917 lo innecesario de la existencia de dichas listas en su propio país, pues ellos habían aplicado las medidas exigidas contra las posesiones enemigas. Para los británicos, aquellos pasos no parecían ser suficientes y por ello mantuvieron vigentes las restricciones para Brasil, pese a las protestas. En las listas publicadas en 1918 por los estadunidenses aparecieron incluso firmas que eran de origen puramente brasileño.[46]

El mismo problema se presentó también en los Estados neutrales, como lo muestra el caso de Chile. El diario de propaganda alemán *El Tiempo Nuevo* difundió de buena gana las quejas que aparecían en la prensa chilena.[47] Un informante del servicio secreto estadunidense señaló, en retrospectiva, que desde el principio habían existido roces al interior del Comité Comercial de los Aliados, pues allí de pronto hombres de negocios provenientes de diversos países debían cooperar entre sí. Los participantes debatían una y otra vez, debido a la designación de quiénes pertenecían o no a las listas negras y se acusaba de que aquellas personas encargadas de elaborar las listas sabían muy poco de las situaciones locales. Por último, el mismo testigo observó que sus efectos, en parte, habían sido contraproducentes, porque las empresas aliadas también sufrieron los estragos de la quiebra de sus clientes.[48]

El servicio secreto militar estadunidense confeccionó informes para documentar los restantes bienes alemanes no sólo en Chile, sino también a lo largo de casi toda la región. A partir de dichos documentos quedaron en evidencia los problemas que existían en la implementación de la guerra económica. Según éstos, las casas comerciales alemanas boicoteadas en Argentina estaban bien provistas de mercadería y habían seguido surtiéndose de materias primas importantes para la guerra, como la goma y el níquel. Dichas empresas eludieron las listas negras en la medida en que crearon una red de intereses y fundaron empresas que funcionaban como prestanombres, siendo especialmente valorada la estrecha colaboración con la empresa ar-

[45] Phillip A. Dehne, *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester University, Mánchester, 2009, pp. 134-135 y 144.

[46] *Ibid.*, pp. 174-176. Stefan C. Bonow, *A desconfiança sobre os indivíduos de origem germânica em Porto Alegre durante a Primeira Guerra Mundial: cidadãos leais ou retovados?*, tesis doctoral, PUCRS, Porto Alegre, 2011, pp. 294-295; Francisco L. T. Vinhosa, *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial*, p. 61. Secretario de Estado al War Trade Board de EE. UU., Washington (25 de febrero de 1918), *FRUS* 1918, suplemento 1, *The World War*, tomo 2, p. 1020.

[47] "EE. UU. implanta las listas negras", *El Tiempo Nuevo* (3 de noviembre de 1917), p. 1.

[48] "Operation of the Black List in Southern Chile", Washington (20 de marzo de 1919), NA, RG 165, MID, 10921-304.

gentina Ernesto Tornquist & Co., así como con la empresa "turca" Ini Hermanos & Tawil. Aparte de eso, cooperaban exitosamente con casas escandinavas y holandesas. Así, diversificaban o trasladaban sus inversiones; por ejemplo, vendían acciones de las empresas aliadas y con lo recaudado ingresaban al negocio del petróleo en Comodoro Rivadavia.[49]

Incluso en los países en guerra la comunidad de procedencia alemana muchas veces no fue afectada pese a la legislación marcial vigente. Ello tuvo que ver, y no en menor medida, con el control económico que ejercían los alemanes en muchos ámbitos y países latinoamericanos, con la alta valoración que se les tenía y con lo bien conectados que estaban con las élites locales. Ejemplo de ello fue Perú, donde la empresa Gildemeister de Bremen administraba la plantación de azúcar más grande del país conocida como Casa Grande. Debido a las listas negras, el negocio no obtuvo créditos para financiar la compra de azúcar, lo que precipitó una situación de emergencia para toda la región y para alrededor de 16000 trabajadores, implicando además una merma importante en la afluencia de impuestos para el Estado. El gobierno estadunidense insistió en la compra de la empresa a través del gobierno peruano, lo que, sin embargo, no encontró eco entre los dueños en Bremen. La situación finalmente quedó abierta hasta el fin de la guerra. Una vez concluida, Gildemeister puso nuevamente en marcha la empresa.[50]

La firma Theodor Wille & Co. cumplió en Brasil un papel similar al que cumplió Gildemeister en Perú. La empresa estaba tan estrechamente ligada a la economía nacional brasileña que era imposible atacarla sin sufrir consecuencias negativas. Con excepciones, ello equivalía también para los bancos alemanes activos en Brasil y para empresas como la cervecería Companhia Antártica Paulista, que tenía una posición monopólica al interior del mercado de cerveza en São Paulo.[51] De un modo bastante similar, muchas empresas alemanas sobrevivieron ilesas a la guerra, debido al trato indulgente que les dispensaron los gobiernos. Pese a la presión de los Aliados, muchas pudieron seguir operativas y algunas, por ejemplo, la empresa Wille, incluso obtuvieron buenas ganancias, que se reinvirtieron en la producción bra-

[49] "Special Report on Expansion of Trade in Argentine", 1918, NA, RG 165, MID, 10987. "German scheme for developing oil properties in Argentina", Londres (7 de agosto de 1918), NA, RG 165 WCD, 6370-22533. Kinkelin estuvo involucrado en la preparación del negocio: "Emilio Kinkelin", *La Unión*, Buenos Aires (18 de agosto de 1919), p. 2. El informe de Brasil decía algo similar: "Special Report on Expansion of German Trade in Brazil" (8 de diciembre de 1918), NA, RG 165, MID, 10987-413.

[50] "El asunto de la negociación Casa Grande", *La Prensa*, Lima (22 de mayo de 1918), p. 3. Delegado de EE. UU. al Departamento de Estado, Lima (27 de mayo de 1918), NA, RG 59, M 367, rollo 265. Delegado peruano al Departamento de Estado, Washington (27 de julio de 1918), en *FRUS* 1918, suplemento 2, *The World War*, p. 411. En relación con Gildemeister después de la guerra, véase Stefan Rinke, *"Der letzte freie Kontinent": Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Heinz, Stuttgart, 1996, pp. 64-65.

[51] Vinhosa, *op. cit.*, p. 57.

sileña.[52] Por lo mismo, tanto la creación de la Liga de Resistência Nacional en septiembre de 1918 en Porto Alegre como las aisladas acciones colectivas contra posesiones alemanas afectaron relativamente poco los intereses alemanes. En general, las marchas colectivas bajaron fuertemente de intensidad debido a una epidemia de gripe que se difundió rápidamente y porque el ambiente antialemán del año anterior se había calmado mucho.[53]

La meta bélica de los Aliados —erradicar los intereses alemanes— no se materializó en ninguna parte de Latinoamérica. A pesar de que los alemanes extranjeros no mantuvieron de ninguna manera una "tregua de ultramar", sí demostraron tener una asombrosa capacidad de sobrevivencia en el ámbito económico. En muchos lugares las empresas crearon cámaras de comercio, camuflaron sus posesiones adoptando la forma jurídica de su país anfitrión, utilizaron a comerciantes intermediarios extranjeros —sobre todo los llamados *turcos*, provenientes del Imperio otomano— y sacaron provecho de sus estrechos lazos con élites latinoamericanas. De hecho las empresas alemanas con fuertes capitales se alinearon a las condiciones de la guerra económica.[54]

A través del apoyo de los representantes alemanes en Latinoamérica, muchas empresas almacenaron materias primas importantes para la guerra, para privar a los Aliados de éstas y, asimismo, para abastecerse en el periodo de posguerra. De hecho, los problemas de abastecimiento de los Aliados aumentaron durante 1918 y las materias primas latinoamericanas, así como los alimentos, incrementaron su importancia. El presidente brasileño repitió entonces su llamado a la población, para producir y ahorrar más, para que así pudieran fluir más exportaciones rumbo a la hambrienta Europa.[55] Los intereses económicos británicos y estadunidenses estuvieron muy activos *in situ*, para asegurarse de las materias primas indispensables para la guerra. En febrero de 1918, en Chile, fundaron la Nitrate of Soda Executive, para así manejar la compra del salitre, pues era vital para la guerra; esto condujo a una caída en los precios que desencadenó el enfado en Chile. En largas negociaciones, el gobierno chileno pudo hacer aprobar un mejor precio, pero tuvo que transportar la entrega en buques de guerra chilenos a Estados Unidos.[56]

Los Aliados también utilizaron sus concesiones para ejercer presión en lo referente a los barcos alemanes internados. Otro motivo para ello tuvo que ver con los procesos judiciales contra los proveedores de petróleo estadunidenses, interpuestos por los productores alemanes de salitre en Chile, a saber,

[52] Frederik C. Luebke, *Germans in Brazil: A Comparative History of Cultural Conflict During World War I*, Louisiana State University, Baton Rouge, 1987, pp. 175-195; Vinhosa, *op. cit.*, p. 145.

[53] Bonow, *op. cit.*, pp. 299 y 329.

[54] Rinke, *"Der letzte freie Kontinent"...*, *op. cit.*, pp. 45-47. Para el caso de Argentina, véase Dehne, *op. cit.*, pp. 147-157.

[55] "Brazileiros!", *Revista da Semana* (25 de enero de 1918).

[56] Couyoumdjian, *op. cit.*, p. 199.

Sloman y Gildemeister. En primera instancia, las empresas alemanas obtuvieron justicia ante la corte chilena en su demanda contra el boicot. Pero las firmas estadunidenses interpusieron un recurso legal en su contra y el caso llegó hasta la Suprema Corte. La presión al gobierno chileno aumentó y ésta le ofreció sus "buenos servicios" para influenciar al jurado, lo cual fue aceptado con gratitud por el Departamento de Estado. Desde el punto de vista económico, Chile se había visto forzado *de facto* a situarse del lado de los Aliados. El país aportaba decisivamente para la continuidad de la guerra mediante el suministro de materias primas en las condiciones impuestas.[57] Este paso le pareció más fácil al gobierno chileno, en la medida en que se percató, con horror, de la vertiginosa aceptación que alcanzaba el nitrógeno sintético en todo el Imperio alemán. Incluso las promesas del Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín, de volver al salitre una vez concluida la guerra, no pudieron calmar la preocupación reinante en Chile. Finalmente, y dadas las circunstancias, se revelaría utópica la propuesta que en aquel entonces formuló el representante chileno en Berlín: mantener la neutralidad a cambio de una garantía de suscripción para el salitre chileno y exigir el fin de la promoción estatal de la producción industrial de nitrógeno.[58]

En Argentina se dio un desarrollo similar. A pesar de que Yrigoyen oficialmente defendía la neutralidad, el desarrollo de la economía externa de 1918 decía lo contrario. Debido a la buena cosecha de trigo, los depósitos argentinos estaban llenos hasta reventar y el gobierno hizo acopio de granos para poder proteger los precios.[59] Al mismo tiempo, los transportes argentinos de trigo fueron cada vez más importantes para los Aliados, pues sus fuentes de abastecimiento se habían reducido a niveles críticos con el cierre del mercado de Rusia, tras la paz de Brest-Litovsk. Yrigoyen firmó un acuerdo con los Aliados europeos el 14 de enero, según el cual Argentina vendería la totalidad sobrante de la cosecha y le concedería a sus clientes, al mismo tiempo, un crédito de 100 millones de pesos. El país recuperó para ello los vitales suministros de carbón desde Inglaterra y Francia, así como una garantía para el transporte de las exportaciones.[60] Con ello, Argentina también había renunciado *de facto* a su neutralidad político-económica, pues el trigo y la carne argentina alimentaron a las tropas aliadas en los campos de batalla europeos,

[57] War Trade Board, Memorandum, Washington (10 de julio de 1918), NA, RG 182, núm. 11; Departamento de Estado al delegado chileno, Washington (18 de marzo de 1919), en Chile, AMRREE, t. 743; Rosenberg, *op. cit*., p. 29.

[58] Embajador chileno al MRREE, Berlín (12 de marzo de 1917 y 21 de agosto de 1918), en Chile, AMRREE, t. 604 y 669. El Ministerio de Relaciones Exteriores alemán sólo se hizo cargo a partir de una declaración, "que la agricultura alemana también consideraba utilizar en el futuro el salitre chileno". Véase Graf von Welczeck, Memorandum, Berlín (29 de diciembre de 1918), en *Akten zur deutschen auswärtigen Politik, 1918-1945*, serie A, tomo 1, Gotinga, p. 153.

[59] "South America and the War", *op. cit*., p. 39.

[60] Siepe, *op. cit*., p. 107. Sobre el convenio véase también Convenio (14 de enero 1918), en Argentina, AMRREE, AH/00069/1.

pero contrariamente a Chile, allí no fueron obligados a requisar los barcos alemanes.[61] Cuán difundida estaba la nueva orientación política fue algo que palpó, en primer lugar, la delegación mexicana en el fallido congreso de neutralidad, pues sólo recibió un frío saludo para regresar rápidamente sin haber logrado nada.

Si los Aliados lograron que Argentina y Chile, dos importantes países neutrales que valoraban mucho su independencia en sentido político, aceptaran su rumbo en el plano económico, en México encontraron resistencia también en este nivel. A juicio de Katz, la intensa guerra secreta llevada a cabo en México por las concesiones económicas tenía su raíz en los intereses que giraban en torno a las materias primas mexicanas, sobre todo el petróleo. En adelante, Carranza negoció con ambas partes para lograr el mayor espacio de maniobra posible. A pesar de la necesidad financiera, producto de las permanentes crisis internas, el mandatario se negó a aceptar una oferta crediticia de Estados Unidos que ponía como requisito la ruptura con el Imperio alemán. Por otra parte, los planes de un préstamo alemán a México tampoco prosperaron.[62]

Mientras se realizaban más ataques de los estadunidenses en los campos de batalla europeos y se vislumbraba más cerca el final de la guerra, igualmente se mostraron cada vez con mayor evidencia las rivalidades entre los Aliados, especialmente en lo que tenía que ver con el logro de una óptima posición político-económica en el periodo de posguerra. Incluso en Estados Unidos, el mayor beneficiario de la guerra en América, las asociaciones de intereses exigían una propaganda comercial sistemática de posguerra para legitimar su éxito y protegerse de ataques antiamericanos.[63] Para los europeos no había pasado inadvertido, de ninguna manera, cuán decisivamente se había expandido Estados Unidos en los mercados de Latinoamérica a costa de ellos. El ex representante diplomático de Francia en Río de Janeiro, Baron Albert d'Anthouard, constató a mediados de 1918 que los esfuerzos de propaganda de su país en Latinoamérica, aunque eran enormes, no iban a ser suficientes para intensificar el intercambio económico después de la guerra y sobre todo para minar de manera duradera los intereses alemanes; por ello[64] el gobierno francés envió, inmediatamente después del armisticio, algunas misiones militares a la región para fomentar la exportación de armas en la región

[61] Ricardo Weinmann, *Argentina en la primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires, 1994, p. 143. Dehne, *op. cit.*, p. 167.

[62] Katz, *op. cit.*, pp. 403 y 408-410.

[63] "Organization amongst Americans for combating Anti-American propaganda" (10 de octubre de 1919), NA, RG 165, MID, 2515-O-2.

[64] D'Anthouard, "La politique française au Brésil", p. 228. El delegado brasileño en París envió un artículo con un argumento similar a *La Petite République* el 10 de agosto de 1918, "L'Amérique latine et nous". Véase Delegación Bras. al MRE, París (4 de septiembre de 1918), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos.

y ganar mayor influencia en los ejércitos latinoamericanos, los cuales hasta ese momento habían sido formados, en su mayor parte, por alemanes.[65]

Las actividades británicas que se emprendieron en los mercados latinoamericanos se orientaron, sobre todo, a partir de una lógica de rivalidad contra Estados Unidos. Esto ya se había cristalizado durante los primeros años de la guerra. Los representantes diplomáticos del gobierno en Londres y las empresas británicas ya habían exigido desde 1915 realizar esfuerzos políticos y económicos más enérgicos en Latinoamérica, que incluso aumentaron luego del ingreso de Estados Unidos a la guerra.[66] A mediados de 1918, el gobierno de Londres envió en representación a Maurice de Bunsen, diplomático de alto rango, con la misión oficial de procurar mejorar la eficacia de la guerra económica en Sudamérica, pero extraordinariamente tenía que establecer una agenda que les permitiera asegurar posiciones en la época de posguerra y recuperar el terreno perdido durante el conflicto. Los gobiernos de aquellos países visitados dieron un cordial saludo a los delegados, pero los representantes de Estados Unidos que se hallaban en aquellos países recibieron la Misión Bunsens como un acto poco amistoso, que se había acordado sin ellos. De hecho, esta misión contribuyó a agudizar la rivalidad británico-estadunidense en Latinoamérica. La competencia de ambas partes, la cual no fue ignorada por los observadores latinoamericanos, marcaría el periodo de posguerra, aunque Estados Unidos contaba con una clara ventaja, puesto que se benefició de la mayoría de los países de la región, gracias al desarrollo alcanzado durante la guerra y a su poder financiero.[67]

La especulación acerca del orden de posguerra y los esfuerzos por asegurar en ella una buena posición de partida también determinaron las discusiones en Latinoamérica. En enero de 1918 el rumor acerca de un acuerdo de paz desencadenó el pánico bursátil en Santiago de Chile.[68] Dicha reacción mostraba cuán frágil era el alza de las exportaciones. Contrariamente a Estados Unidos, que a largo plazo y debido a la guerra europea pasó de ser una nación deudora a una nación acreedora en Latinoamérica, las ganancias de la guerra fueron de menor alcance y no contribuyeron a un cambio estruc-

[65] Delegación Bras. al MRE, París (18 de noviembre de 1918), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos.

[66] Embajada británica al Ministerio de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro (23 de abril de 1915), en BD, Part II, Series D, p. 26.

[67] "South America and the War", *op. cit.*, p. 5; Memorandum, War Trade Board (26 de junio de 1918), NA, RG 38, 21036-1267. Delegado de EE. UU. al secretario de Estado, Santiago (4 de noviembre de 1918), NA, RG 59, 825.6374/430. Delegado argentino al MRREE, Río de Janeiro (18 de mayo de 1918), Beatriz R. Solveira (ed.), *op. cit.*, p. 161. Véase también la correspondencia en Argentina, AMRREE, AH/00034/1. Delegado brasileño al MRE, París (5 de noviembre de 1918), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos; Juan Antonio Buero, *El Uruguay en la vida internacional: Labor legislativa y periodística (1914-1918)*, Renacimiento, Montevideo, 1919, pp. 363-364; Dehne, *op. cit.*, p. 145; Rosenberg, *op. cit.*, p. 54.

[68] "Falsos rumores de paz que originan un pánico bursátil", *Zig-Zag* (19 de enero de 1918).

tural.[69] A mediados de 1918 el economista argentino Ernesto J. J. Bott, en un artículo de tres partes publicado en *Nosotros*, se dedicó a analizar las consecuencias económicas que había tenido la guerra para los grupos beligerantes en la historia y en su actualidad contemporánea, y afirmaba que debido a la creciente "internacionalización", donde todo se encontraba cada vez más vinculado entre sí, la ruina económica de los perdedores debía precipitar a la economía mundial hacia una profunda crisis. En relación con su propio presente, según Bott, el panorama no parecía tan auspicioso.[70] De hecho, el retroceso en la demanda estadunidense por las materias primas de Latinoamérica provocó una profunda crisis en la región después de la guerra.

El fin del acuerdo social

Los pronósticos poco auspiciosos para el futuro hechos por expertos latinoamericanos, como Bott, en gran parte fueron resultado de un desarrollo social alarmante. Mientras que la guerra arrojó enormes ganancias para una pequeña élite, la gran masa de la población, especialmente en las ciudades, sorteaba graves problemas para el abastecimiento básico.[71] De un modo semejante, disminuyó la disposición entre los trabajadores urbanos de acudir a defender la unión nacional ante la crisis bélica. Si durante 1917 había aumentado fuertemente la cantidad y dimensión de las huelgas, esa misma tendencia se vio acelerada durante 1918 y 1919. Los Aliados partieron de la hipótesis de la fuerte influencia ejercida entre los manifestantes por la propaganda alemana y los espías, quienes, según las sospechas de los Aliados, en parte orquestaban las luchas laborales a través de españoles para interrumpir el suministro de reservas.[72] Pero una mirada más atenta revela que los desórdenes sociales nacían de razones profundas, donde factores internos y trasnacionales tenían un papel importante.

En primer lugar, a nivel internacional cabe destacar un suceso, la Revolución rusa, que si bien ocurría desde 1917, no fue sino hasta 1918 cuando se apreció su importancia en cuanto a su impacto a nivel mundial y en Latinoamérica. Aunque la izquierda latinoamericana se interesó por los sucesos en

[69] La prensa argentina señaló aquello ya en 1917: "El capital extranjero", *La Prensa*, Buenos Aires (5 de agosto de 1917), p. 4.

[70] Ernesto J. J. Bott, "Los efectos económicos de la guerra, II", *Nosotros*, vol. 12, núm. 19 (1918), p. 31.

[71] Ejemplos de ello eran Cuba y Ecuador. Véase Fernando Berenguer, *El problema de las subsistencias en Cuba*, El Arte, La Habana, 1918, pp. 7-10; "Las subsistencias", *El Progreso* (12 de marzo de 1918), p. 2; "Al pueblo de Azogues", *El Tren* (10 de enero de 1918), p. 2; "La patria está en peligro", *ibid*. (29 de agosto de 1918), p. 1.

[72] Para una explicación acerca de la huelga entre los Aliados, véase el "Report on foreign and domestic propaganda in the Argentine Republic [...]", *op. cit*.

el Imperio ruso antes de la guerra, el país recién fue foco de interés a partir de 1917. Havas y Reuter difundieron información sobre los sucesos revolucionarios en la prensa latinoamericana y los presentaron de manera negativa, debido al apoyo alemán brindado a los bolcheviques, y a la salida de Rusia del campo de los Aliados. Para muchos espectadores latinoamericanos el movimiento bolchevique parecía una amenaza por su tarea misionera revolucionaria, por su conexión con toda Europa e incluso por su entrelazamiento a nivel mundial, ante la cual el Estado y las organizaciones paramilitares nacionalistas reaccionaron empleando medidas represivas, especialmente brutales.[73]

Pese a la prensa negativa —o quizá gracias a ella— que circuló en medios burgueses, la Revolución de Octubre inspiró a toda la izquierda en toda Latinoamérica.[74] En marzo de 1917 comentaristas en Argentina especulaban sobre el curso futuro de los desarrollos. Del Valle situó, a mediados de ese mes, a la Revolución rusa en el mismo escalafón de la Revolución de 1789 y la declaró como el triunfo del proletariado.[75] El anarquista mexicano Ricardo Flores Magón estuvo especialmente entusiasmado y opinaba que el ingreso a la guerra de Estados Unidos implicaba un paso importante para la revolución mundial, la cual había esperado por tanto tiempo. El derrocamiento de los zares, así como la hambruna que quedó expuesta al mundo, fueron, según su opinión, las señales decisivas para divisar el comienzo de la anarquía global cuyo camino lideraba su país revolucionario.[76]

Las discusiones aumentaron nuevamente, en especial tras la revolución bolchevique de octubre. Los revolucionarios dieron una señal que fue recibida con entusiasmo entre los anarquistas latinoamericanos, debido a su voluntad para terminar con la guerra.[77] El líder revolucionario Emiliano Zapata también reconoció en 1918 paralelos entre la Revolución rusa y la Revolu-

[73] Pardo Suárez, *op. cit.*, p. 120; Leopoldo Lugones, *Mi beligerancia*, Otero y García, Buenos Aires, 1917, pp. 224-226; "Maximalismo: un cáncer social", *Zig-Zag* (21 de diciembre de 1918). "Cossacos e Bolcheviques", *Correio da Manhã* (31 de diciembre de 1918), p. 3.

[74] Bill Albert, *South America and the First World War*, Cambridge University, Cambridge, 1988, p. 271. Para el caso de Brasil, Moniz Bandeira, Clovis Melo y A. T. Andrade, *O ano vermelho: a revolução russa e seus reflexos no Brasil*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1967, p. 33. Para la prensa véase *ibid.*, pp. 73-113. Para Argentina, Patricio Geli, "Representations of the Great War in the South American Left: The Socialist Party of Argentina", en Helmut Bley y Anorthe Kremers (eds.), *The World During the First World War*, Essen, Klartext, 2014, p. 203.

[75] Enrique del Valle, *La cuestión internacional y el Partido Socialista*, M. García, Buenos Aires, 1917, pp. 27 y 89. Véase también M. Iaroschewsky, "La revolución en Rusia", *Nosotros*, núm. 11 (Buenos Aires, 1917), pp. 279-283.

[76] Ricardo Flores Magón, "Rumbo a la anarquía", *Regeneración* (10 de febrero de 1917), p. 2; "El mundo marcha", *ibid.* (24 de febrero de 1917), p. 2; "La revolución mundial", *ibid.* (24 de marzo de 1917), p. 1. Véase también Claudio Lomnitz, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, Zone Books, Nueva York, 2014 [edición en español: *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, Era, México, 2016], p. 448.

[77] Geli, *op. cit.*, p. 203.

ción mexicana. Flores Magón reforzó poco más tarde esa misma opinión, situando la Revolución rusa y a sus líderes, Lenin y Trotski, como sinónimos de la promesa de una revolución mundial.[78] Los trabajadores, especialmente en las ciudades, pero también en el campo, enterados de ello, se adhirieron a dicha apreciación positiva de la Revolución rusa. Muchos intelectuales de izquierda en Latinoamérica reconocieron una relación entre México y Rusia, y se mudaron en lo sucesivo al país de Carranza. A ello se sumó la llegada de los llamados *slackers* desde Estados Unidos, aquellos que se habían rehusado a realizar el servicio militar. Todos ellos contribuyeron a construir una percepción externa de México, la cual lo mostraba como un país casi hermano de la Rusia bolchevista.[79]

No obstante, en otros lugares también se difundió vertiginosamente la noticia sobre la victoria bolchevique. El 1° de mayo de 1918 hubo manifestaciones en Río de Janeiro que exigían la paz y una revolución social, pese al estado de guerra vigente entonces y a las restricciones puestas por el Estado.[80] El 1° de noviembre de 1918 la União Maximalista se dirigió a los trabajadores en Porto Alegre alentándolos a levantarse para luchar contra la burguesía.[81] Estas influencias cobraban su mayor impacto en Argentina. En un artículo para *Nosotros* acerca del "significado histórico" del maximalismo, Ingenieros escribió que la guerra había implicado el suicidio de las autocracias feudales, y que las revoluciones no habían sido manejadas, de ninguna manera, tan sólo por el servicio de espionaje alemán, sino que eran más bien una señal de un cambio histórico mundial que finalmente afectaría a toda Europa.[82] El cambio sería imposible de detener en Latinoamerica tampoco. Aquí los inmigrantes rusos, entre ellos muchos activistas judíos, de diversas corrientes socialistas y anarquistas, fundaron la Federación Obrera Rusa de Sudamérica.

En una manifestación masiva, con motivo de la celebración del primer aniversario de la Revolución de Octubre, y que tuvo lugar en Buenos Aires el 24 de noviembre, fue explicado el programa de los comunistas rusos —los llamados "maximalistas"— por oradores de dicha asociación. El ala internacionalista de los argentinos socialistas se adhirió a dicha corriente y recibió la invitación, por parte de los dirigentes en Moscú, para participar en la fundación de la Tercera Internacional, a finales de 1918.[83]

[78] Ricardo Flores Magón, "La revolución rusa", *Regeneración* (16 de marzo de 1918), p. 1.

[79] Daniela Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, CIESAS, México, 2009, pp. 67-77.

[80] Bandeira, Melo y Andrade, *op. cit.*, pp. 115-120; "Report on foreign and domestic propaganda in the Argentine Republic [...]", *op. cit*.

[81] Bandeira, Melo y Andrade, *op. cit.*, pp. 363-367.

[82] José Ingenieros, "Significación histórica del maximalismo", *Nosotros*, núm. 12 (Buenos Aires, 1918), pp. 380-386.

[83] Daniel Kersffeld, "El activismo judío en el comunismo de entreguerras: Cinco casos lati-

Señoras y niñas llevando una gran bandera, en la enorme manifestación con que el partido socialista se adhirió a la terminación de la guerra y al triunfo de la democracia sobre el militarismo.

FIGURA IV.2. *El comienzo del "maximalismo" en Argentina. En la celebración oficial del triunfo de los aliados en Buenos Aires, las mujeres de la Juventud Socialista Federico Engels portaron una bandera roja con la impresión de la hoz y el martillo negro dibujado al revés como símbolos aún novedosos de la Revolución rusa. El autor del subtítulo en* Caras y Caretas *no supo comentar sobre ésta, pues sólo se refirió a ella como a una "gran bandera". Fuente: "Las manifestaciones de la victoria",* Caras y Caretas, *23 de noviembre de 1918.*

El atractivo de las nuevas ideas provenientes de Rusia tuvo que ver con la situación social catastrófica existente en muchos Estados latinoamericanos. En el caso de Argentina los sueldos habían bajado alrededor de 38% durante la guerra, mientras que los costos de vida se habían disparado 71%. Si en 1917 se habían disparado los precios de los alimentos y textiles, la situación social empeoró para muchos residentes urbanos en 1918, debido al precipitado aumento de los alquileres. Es por ello que los sueldos reales siguieron bajando en 1918 a pesar de que por aquel entonces la situación económica ya se había estabilizado, gracias al negocio de exportación de trigo.[84] Una de sus conse-

noamericanos", *Nueva Sociedad*, núm. 247 (septiembre-octubre de 2013), pp. 152-154; *Rusos y rojos: judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012, pp. 70-104; Spenser, *op. cit.*, p. 29.

[84] Edgardo Bilsky, *La Semana trágica*, Razón y Revolución, Buenos Aires, 2011, pp. 63-64.

cuencias fue la fuerte movilización de los trabajadores, que se reflejó en una creciente actividad callejera cuando, a partir de 1916, los trabajadores portuarios renunciaron a su trabajo. El número de huelgas y huelguistas subió solamente en Buenos Aires de 80 y 24 300 en 1916 a 367 y 309 000 en 1919. La mayoría de los huelguistas se habían organizado en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), la que de todos modos se mantenía débil por sus numerosos trabajadores temporeros y jornaleros. No obstante, y ante tales manifestaciones, el gobierno se preocupó por la producción en las fábricas de carne, así como por el sector de transportes. Los Aliados, quienes sospechaban que detrás de ello se escondían actividades de espionaje alemanas, intensificaron fuertemente la presión ejercida a Yrigoyen.[85] A pesar de ello, Yrigoyen, a diferencia de gobiernos anteriores, y únicamente al final de la guerra, envió pocas veces a la policía o a los militares para reprimir a los huelguistas e intentó intermediar. Las luchas laborales nuevamente costaron muertos y heridos, cuyas cifras se desconocen. A raíz de esta situación, también los empleadores se organizaron para sofocar las manifestaciones y luchar sistemáticamente contra los sindicatos.[86]

En 1918 la situación escaló aún más. En marzo se fueron a huelga los trabajadores de los ferrocarriles que se encontraban bajo posesión británica, lo que afectó sensiblemente el suministro de trigo y con ello también el abastecimiento para los Aliados.[87] En la masiva manifestación bolchevique del 24 de noviembre, el arzobispo de Córdoba respondió, aún el mismo día, con una arenga pastoral contra el maximalismo. A comienzos de diciembre la policía de Rosario amenazó con una huelga debido a la congelación de los salarios. Desde el punto de vista de la *Review of the River Plate*, la sovietización del país ya flotaba en el aire desde antes. Hacia finales de aquel año, el temor ante una revolución no podía haber sido mayor entre las élites.[88] Las tensiones se desataron en una orgía de violencia a partir del 7 de enero de 1919, durante la llamada Semana Trágica.

En aquellos días se llegó a niveles de una guerra civil y no sólo en la capital, sino también en las ciudades de provincia, lo cual tuvo un alto costo de muertes y heridos. El presidente se encontraba bajo fuerte presión y delegó a los militares la represión contra los huelguistas para así neutralizar también las tendencias golpistas contra él al interior del ejército. Los

[85] Díaz Araujo, *op. cit.*, pp. 233-239; Laura G. Caruso, "La huelga general marítima del Puerto de Buenos Aires, diciembre de 1916", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, vol. 1, núm. 1 (2008), p. 2.

[86] *Ibid.*, p. 11; Sandra McGee Deutsch, *Las derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005, pp. 113-115; Dehne, *op. cit.*, p. 161.

[87] "Report on foreign and domestic propaganda in the Argentine Republic [...]", *op. cit.*; Goñi, Scala y Berraondo, *op. cit.*, pp. 122-123.

[88] Kersffeld, "El activismo judío en el comunismo de entreguerras...", *op. cit.*, pp. 152-154.

FIGURA IV.3. *Pobre contra rico. En 1915 se mostraba la desigualdad social que se había acentuado aún más por la guerra. En esta caricatura argentina el trabajador pobre le pregunta al ganador de la guerra: "¡Tengo hambre! ¡No encuentro trabajo!... ¿Y cómo me voy a mantener, entonces?" Y el rico responde: "¡Eh, amigo, la guerra! [...] Manténgase... neutral!" Fuente: "Hay mucho oro, pero...",* Cara Dura, *17 de abril de 1915.*

sindicatos reaccionaron con el llamado a una huelga general. Los ataques contra los inmigrantes rusos y judíos fueron especialmente brutales, a quienes se les acusaba de instigadores de los desórdenes.[89] Kinkelin, quien ha-

[89] Bilsky, *op. cit.*, pp. 96-97 y 205; Deutsch, *op. cit.*, pp. 115-118.

bía retornado a su país natal, reconocía paralelos con el levantamiento espartaquista en Alemania, el cual había vivido antes de su regreso. Según Kinkelin, sólo gracias a los militares hubiera podido ser evitado el inminente caos final.[90]

La solución violenta de conflictos también ganó importancia en Chile, mientras la situación social empeoraba debido a la guerra. La debilidad de los sindicatos había evitado luchas laborales mayores al momento de estallar la guerra. En Chile, las manifestaciones comenzaron en 1916, al igual que en Argentina. En 1917 aumentaron debido al alza de los costos básicos de vida, los cuales habían aumentado enormemente, alrededor de 140% entre 1913 y 1919. Sobre todo la huelga de los trabajadores portuarios de Valparaíso, que se extendió en abril a lo largo de todo el país, así como las represiones de trabajadores que tuvieron lugar en agosto en la región del salitre, fueron un adelanto de lo que se vería en el futuro. Una vez que en 1917 los socialistas hubieron adoptado el liderazgo al interior de la federación sindical central Federación Obrera de Chile (FOCh), aumentó la dimensión de las luchas laborales en 1918, así como la intensidad de la crisis, debido a la desaparición del *boom* del salitre tras el armisticio en Europa. El 22 de noviembre la FOCh organizó, en Santiago, la protesta masiva más grande conocida hasta entonces en aquel país. En ella participaron los socialistas, católicos, mujeres y asociaciones juveniles. Incluso la prensa capitalina elogió el pacífico desarrollo de las manifestaciones y en principio les daba razón a las exigencias fundamentales de los trabajadores, pues un pueblo que pasaba hambre, así opinaba *El Mercurio*, por ejemplo, no podía guardar ningún tipo de sentimiento patriótico ni menos de respeto hacia el gobierno.[91]

Sin embargo, el gobierno reaccionó ejerciendo la represión. En diciembre de 1918 promulgó una ley por la cual se facilitaba la expulsión de los llamados subversivos no deseados y debía impedir su inmigración, aunque dicha amenaza era en realidad de limitado alcance, debido al acotado número de inmigrantes con inclinaciones izquierdistas en Chile. La xenofobia emergente se avivó a través del conflicto limítrofe con Perú, por la cuestión Tacna-Arica. En esta situación, junto a la Liga Patriótica Militar, y a lo largo de todo el país, se formaron grupos locales que mantuvieron encendido el ambiente nacionalista. Se llegaron a dar ataques contra trabajadores peruanos y chilenos, que asimismo estaban bajo influencia extranjera.[92] La revista *Zig-Zag* comentaba en este contexto que el pueblo chileno, en todo caso de

[90] Emilio Kinkelin, *Los estragos del hambre en Alemania*, s.e., Buenos Aires, 1919, pp. 3-4.

[91] "Carestía de los artículos de consumo", *El Mercurio* (23 de noviembre de 1918), p. 17. Véase también "La manifestación popular de ayer", *op. cit.*, p. 3.

[92] Deutsch, *op. cit.*, pp. 89-91; Albert, *op. cit.*, pp. 283-287; Julio Pinto Vallejos, "Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la pos-primera Guerra Mundial (1917-1921)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, vol. 14, núm. 2 (1996), pp. 70-80.

duda, defendería a la nación contra el peligro rojo, pues en Chile mismo no existían ni anarquistas ni comunistas.[93]

El temor de desórdenes sociales y la nueva ideología proveniente de Rusia también afectó a los países beligerantes. En Brasil, donde el costo de vida se había triplicado desde el estallido de la guerra, la ola de huelgas había alcanzado su clímax en 1917, pero en el siguiente periodo el gobierno impuso el derecho de guerra para destruir al movimiento de trabajadores, el cual, supuestamente, estaba dirigido por agitadores extranjeros.[94] El 18 de noviembre de 1918 se registraron nuevamente fuertes choques, luego de que la situación de las clases populares empeorara mucho, lo que se había desencadenado por las exportaciones a los Aliados a pesar de los esfuerzos realizados por parte del gobierno para contrarrestar los efectos negativos con medidas estatales y procurar una distribución más equitativa.[95] Finalmente, la situación social en Brasil al final de la guerra fue parecida a la de Argentina y la de Chile, aunque en Brasil las tensiones quedaron suspendidas por algún tiempo debido al positivo desenlace que allí tuvo la guerra.[96]

La agobiante agudización de los conflictos sociales al final de la guerra constituyó un fenómeno que se pudo notar en casi toda Latinoamérica. En Perú, por ejemplo, la situación se mantuvo relativamente tranquila hasta 1918, cuando una ola de huelgas, a diferencia de los países vecinos, se expandió desde el campo. A finales de ese año el movimiento de trabajadores amplió sus actividades y el 13 de enero de 1919 se inició una ola de conflictos en todo el país a raíz de la huelga general, que permitió algunas reformas, pero fue finalmente sofocada de manera brutal en mayo.[97]

En México, desde 1917 centelleaban una y otra vez las huelgas en los territorios petroleros de Tampico y se dirigían sobre todo contra la empresa británica El Águila. La sospecha recayó en los agentes alemanes, de manera similar que en el caso de la huelga de ferrocarriles; a ellos se les acusó de querer, junto con los anarquistas y los rusos bolcheviques, paralizar la maquinaria bélica aliada.[98] En Colombia, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Cuba se dieron importantes luchas laborales que se extendieron hasta 1919. Los motivos eran siempre los mismos: el ímpetu revolucionario de México y Rusia, así como la crisis internacional del capitalismo por causa de la guerra.[99]

[93] "Los deberes de la hora presente", *Zig-Zag* (30 de noviembre de 1918).

[94] Deutsch, *op. cit.*, pp. 145, 149; Albert, *op. cit.*, p. 267.

[95] Bandeira, Melo y Andrade, *op. cit.*, pp. 128-129; Vinhosa, *op. cit.*, pp. 154-155; V. da Silva Freire, "Guerra e alimentação nacional", *Revista do Brasil*, núm. 3 (1918), p. 285.

[96] Albert, *op. cit.*, p. 266.

[97] *Ibid.*, pp. 295-301.

[98] Carl W. Ackerman, *Mexico's Dilemma*, George H. Doran Company, Nueva York, 1918, pp. 68-69; Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950: El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, México, 1991, p. 199.

[99] Albert, *op. cit.*, pp. 236-237; Hobart A. Spalding Jr., *Organized Labor in Latin America:*

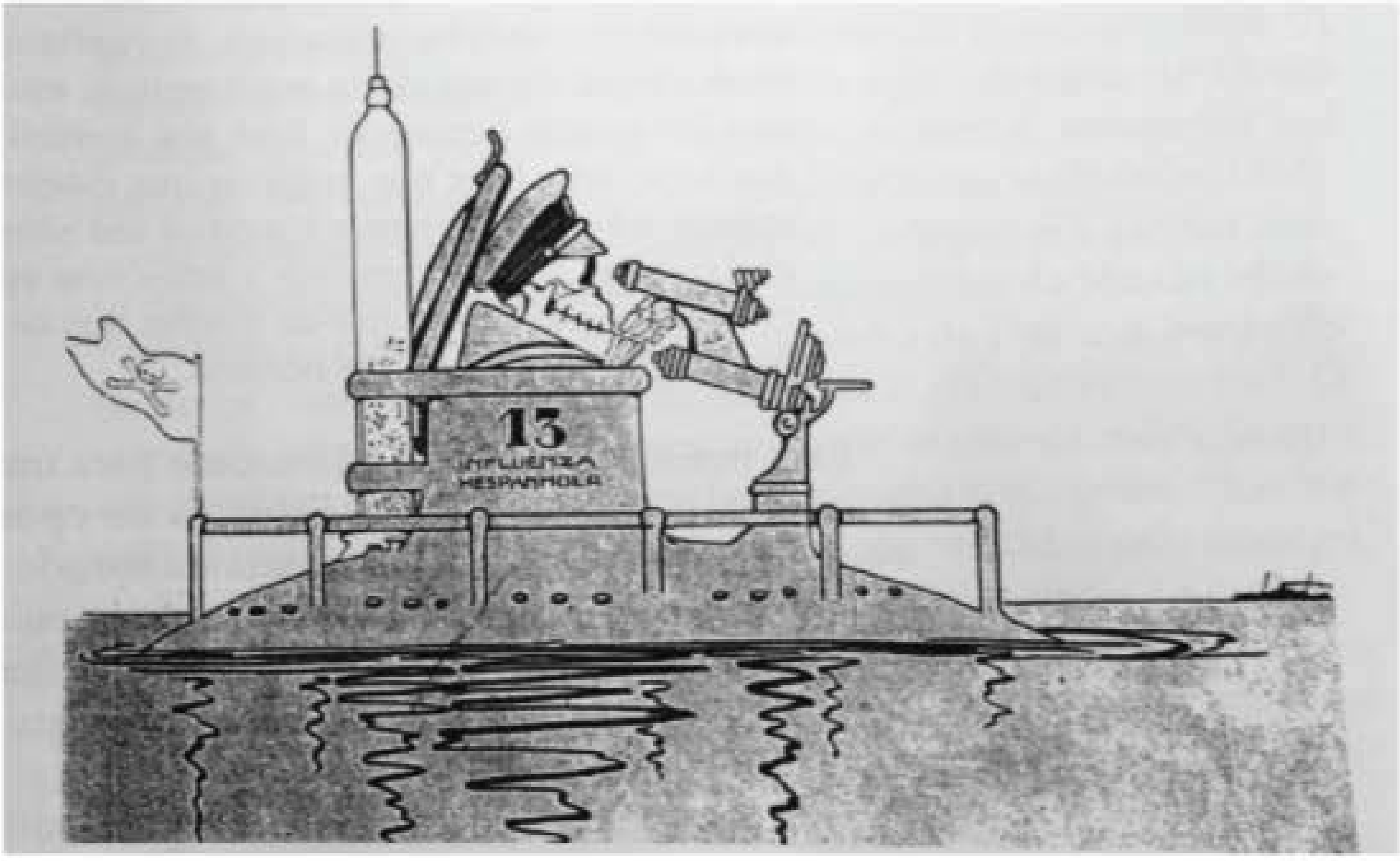


FIGURA IV.4. *La "gripe española" en la caricatura brasileña. La minimización en la caricatura pudo haber respondido a un efecto deseado que apuntaba a evitar el pánico entre la población. Fuente: "Bacillomarine",* A Careta *537, 5 de octubre de 1918, p. 13, impreso en Goulart, "Revisiting the Spanish Flu", p. 3.*

El hecho de que las tensiones sociales no escalaran en todas partes tuvo que ver, y no en última instancia, con la expansión de la epidemia de gripe, llamada por la propaganda aliada "gripe española", para así encubrir la verdadera dimensión de su probable origen en los centros de instrucción militares de Estados Unidos y dañar la imagen de España, como supuestamente amiga de los alemanes. La segunda ola de la peste, dada entre 1918 y 1919, arrasó a nivel mundial, con un saldo de 15 millones de muertos, diseminándose también en Latinoamérica a partir de septiembre de 1918. En diciembre se encontraban enfermos alrededor de dos tercios de la población de la capital brasileña y se disparó la tasa de mortalidad. Debido a la falta de asistencia sanitaria estatal se desmoronó la vida pública en Río de Janeiro y en otras ciudades de Brasil. A nivel comparativo, la prensa documentó abiertamente la catástrofe. Muy pronto circularon los rumores acerca de una guerra bacteriológica por parte de los alemanes.[100]

Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies, Harper & Row, Nueva York, 1977, pp. 1-51; James P. Woodard, *A Place in Politics; São Paulo, Brazil, from Seigneurial Republicanism to Regionalist Revolt*, Duke University Press, Durham, N.C., 2009, pp. 79-87; Milda Rivarola, *Obreros, utopías y revoluciones: formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal, 1870-1931*, Servilibro, Asunción, 2010, pp. 215-221 y 242.

[100] "A epidemia da 'grippe' toma cada vez maior vulto", *Correio da Manhã* (13 de octubre de

En países como México, donde la población de por sí ya estaba debilitada por las condiciones de vida —los estándares de higiene habían bajado mucho por la guerra civil y por las epidemias de tifus que ello había acarreado—, la ola de gripe tuvo efectos espantosos.[101] En Guatemala, un terremoto ya había causado grandes destrucciones para la Navidad de 1917, las cuales todavía no se habían alcanzado a reparar, cuando en agosto de 1918 arreció la ola de gripe, dejando un alto saldo de víctimas mortales entre la población indígena.[102] En todas partes donde se difundía la epidemia, los gobernantes reaccionaban desorientados y, ante una amenaza intangible, el sentimiento de crisis se esparció a lo largo de toda Latinoamérica.

Del armisticio a la "decepción wilsonista"

El armisticio en Europa pareció expulsar las preocupaciones y los presentimientos, a la vez que concilió, al menos en el corto plazo, a los partidos en conflicto. En los días previos al 11 de noviembre una fuerte expectativa dominaba los ánimos en muchas ciudades de Latinoamérica. En vista de las largas negociaciones vigentes entre los países en guerra, el periódico mexicano *Excélsior* exigió "la paz a toda costa".[103] La noticia sobre el fin exitoso del armisticio desencadenó gran entusiasmo en Latinoamérica. Para muchos comentaristas, el fin de las negociaciones de guerra representaba un "triunfo de la humanidad", según el diario uruguayo *El Día*.[104] Muchos comentarios que circularon durante los días en que se celebraba el final de la guerra expresaron el sentimiento de unión con personas de todo el mundo. El 11 de

1918), p. 1; "A quinzena tragica", *Fon-Fon* (2 de noviembre de 1918). La afirmación de Goularts, acerca de que la prensa no había informado debido a la censura vigente, no se puede constatar, "Revisiting the Spanish Flu", p. 3. Véase también Christiane Maria Cruz de Souza, *A gripe espanhola na Bahia: saúde, política e medicina em tempos de epidemia*, Fiocruz, Río de Janeiro, 2009, p. 325; Liane M. Bertucci, *Influenza, a medicina enferma: ciência e práticas de cura na época da gripe espanhola em São Paulo*, UNICAMP, Campinas, 2004, pp. 90-172; Cláudio Bertolli Filho, *A gripe espanhola em São Paulo, 1918: epidemia e sociedade*, Paz y Tierra, São Paulo, 2003, pp. 70-77; B. Anselmo Olinto, "'Uma epidemia sem importância': A influenza espanhola e o colpaso do sistema de saúde no sul do Brasil", *Quipu*, núm. 10 (1993), pp. 285-303.

[101] Miguel Ángel Cuenya Mateos, "Reflexiones en torno a la pandemia de influenza de 1918: el caso de la ciudad de Puebla", *Desacatos*, núm. 32 (enero-abril de 2010), pp. 145-158.

[102] David McCreery, "La pandemia de influenza en la ciudad de Guatemala", *Anales de la academia de geografía e historia de Guatemala*, núm. 71 (1995), p. 111.

[103] "La paz a toda costa", *Excélsior* (9 de noviembre de 1918), p. 3. Véase también "Os alliados assignaram o armisticio", *Correio da Manhã* (8 de noviembre de 1918), p. 1; María Inés Tato, "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la primera Guerra Mundial", en María Inés Tato y Martín O. Castro (eds.), *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010, p. 49.

[104] "El triunfo de la humanidad", *El Día* (12 de noviembre de 1918), p. 3.

noviembre, según la *Revista do Brasil*, fue un día excepcional que se marcaría en la memoria de toda la humanidad.[105]

Los medios de prensa informaron sobre los sucesos que se desencadenaron en las calles citadinas debido a la noticia del armisticio. Manifestaciones de alegría marcaron las notas durante el 11 y 12 de noviembre. El peligro que representaban las marchas masivas como focos de expansión de la epidemia de gripe no tuvo peso alguno frente a la falta de información y debido a la euforia general reinante.[106] En Buenos Aires los empresarios dieron el día libre a sus trabajadores, las calles reunieron a enormes masas de personas entusiasmadas y muchas calles fueron decoradas festivamente.[107] El arrebato de alegría por el final de la batalla se mezclaba con el júbilo por el triunfo de los Aliados. Se celebraba "el triunfo de la civilización".[108] Incluso en los Estados neutrales, como lo era Argentina, el entusiasmo provenía de los vencedores, siendo las comunidades de inmigrantes inglesas, francesas e italianas las que se ocuparon de la organización de las festividades públicas y de las marchas triunfales.[109]

A lo largo de los días las festividades adoptaron un carácter oficial. Al final, el acento quedó claramente puesto en la victoria aliada. El gobierno de Uruguay declaró el 13 de noviembre como día nacional feriado, Argentina el 14 de noviembre, y en Chile incluso el presidente asistió a una celebración del *Te Deum* por el triunfo de los Aliados en la catedral de Santiago, tal como si su país hubiese luchado del lado de éstos.[110] Los gobiernos beligerantes, como Brasil, recibieron telegramas de felicitación de países vecinos y se posicionaron orgullosos entre los vencedores. En la revista *Social* de La Habana apareció, en un *collage* fotográfico de grandes personalidades victoriosas, el presidente cubano Menocal, entre Wilson, Poincaré y Lloyd George.[111] Junto al vínculo general con el mundo de los vencedores como tal, a partir de los

[105] "A paz", *Revista do Brasil*, 3, 1918, p. 245. Véase también "O mundo inteiro vibra com a victoria dos alliados", *Correio da Manhã* (13 de noviembre de 1918), p. 1.

[106] Bandeira, Melo y Andrade, *op. cit.*, p. 122.

[107] "Júbilo popular", *La Prensa* (12 de noviembre de 1918), p. 9; Tato, *op. cit.*, pp. 49-51.

[108] "A victoria da civilisação", *O Imparcial* (13 de noviembre de 1918), p. 4; "Celebración del triunfo de los aliados", *El Mercurio* (14 de noviembre de 1918), p. 5; "A Victoria dos Alliados. Manifestações Populares — As Acclamações á Belgica foram Delirantes", *Jornal do Commercio* (16 de noviembre de 1918), p. 4.

[109] "Entusiasmo popular por las victorias aliadas", *La Prensa* (11 de noviembre de 1918), p. 7; "The armistice", *South Pacific Mail* (14 de noviembre de 1918), p. 3; "Celebrating the Allies' Victory", *ibid*. (28 de noviembre de 1918), p. 15.

[110] "El homenaje nacional", *El Día* (13 de noviembre de 1918), p. 2; *Memoria de relaciones exteriores, 1918-1919*, p. 23; "La celebración del triunfo de los aliados", *Zig-Zag* (23 de noviembre de 1918). Véase también Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay, versión oficial de la sesión extraordinaria.

[111] "Um dia de gloria e alegria", *A Epoca* (13 de noviembre de 1918), p. 1; "A victoria do ideal", *Fon-Fon* (16 de noviembre de 1918); "Un *coup de chapeau* a estas personalidades", *Social* (enero de 1919), pp. 36-37.

comentarios se desprende un espíritu de pertenencia latinoamericana, sobre todo en aquellos Estados que se habían involucrado de uno u otro modo en los esfuerzos de guerra.[112]

Por otra parte, en algunos países como México o Colombia, donde los partidarios de la neutralidad defendieron su posición a pesar del desenlace de la guerra, el entusiasmo fue más limitado. En la ciudad mexicana de Monterrey, los victoriosos tuvieron que desistir de realizar su marcha triunfal debido a la poderosa magnitud de la resistencia pública.[113] En la neutral Argentina se mezcló el evidente y público entusiasmo con la crítica al gobierno de Yrigoyen. Las voces proaliadas utilizaron su triunfo para atacar fuertemente al presidente por su persistente defensa de la neutralidad. Para oradores como Ricardo Rojas, Yrigoyen era culpable de la pérdida de reconocimiento del país frente al mundo. Nuevamente las marchas llevaron a encuentros violentos entre los defensores y los detractores del presidente.[114]

Por el contrario, entre los alemanes y descendientes de alemanes, así como entre los grupos germanófilos, el fuerte impacto de la noticia fue desconcertante y deprimente. La propaganda imperial había proclamado incluso hasta el final de la guerra la invencibilidad de las tropas alemanas. Reaccionaron de manera incrédula ante las noticias del armisticio y de sus duras condiciones. El legado alemán en México incluso desmintió el comunicado en la prensa nacional.[115] La resignación ante la derrota se hizo aún más difícil por el escarnio público y los duros ataques de la prensa en los que se vio envuelta Alemania. Incluso los medios hasta entonces neutrales como *Zig-Zag* trataban al emperador prusiano-alemán como el único culpable de los sucesos.[116] La victoria, según Rui Barbosa y con él la prensa brasileña, significó un triunfo moral sobre el espíritu de la conquista y la destrucción, así como una exitosa defensa de la civilización contra el pangermanismo y la autocracia bárbara.[117]

Naturalmente, en México también cundió la preocupación por la reacción frente a las noticias del caos revolucionario reinante en Alemania, pues no era completamente descartable que desembocara en el bolchevismo.[118] Este peligro se tornó en una amenaza a fines de 1918. La mirada de su pro-

[112] "O Brazil na guerra", *A Epoca* (28 de octubre de 1918), p. 1.

[113] Meyer, *op. cit*., p. 249; Reinaldo Matiz, *Amistad Colombo Germana*, s.e., Bogotá, 1918, p. 8.

[114] Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*, La Facultad, Buenos Aires, 1924, pp. 73-82; Tato, *op. cit*., pp. 49-51. Véase también "La acción argentina pro aliados", *Caras y Caretas* (16 de noviembre de 1918); Joaquín V. González, "La paz internacional y el derecho de las naciones", *Revista de Filosofía*, núm. 9 (1919), p. 283.

[115] Katz, *op. cit*., p. 451; Rinke, *"Der letzte freie Kontinent"*..., *op. cit*., pp. 368-369.

[116] "El final de la guerra", *Zig-Zag* (16 de noviembre de 1918).

[117] "O grande momento histórico", *Jornal do Commercio* (13 de noviembre de 1918), p. 3. Véase también Victor Viana, "A derrocada allemã", *ibid*. (12 de noviembre de 1918), p. 3; "A derrota da Allemanha", *ibid*., p. 5.

[118] "El derrumbamiento de un gran imperio", *Excélsior* (12 de noviembre de 1918), p. 3.

pia realidad reforzaba aún más los temores. El intelectual uruguayo Octavio Morató, en comparación, hizo una síntesis positiva sobre Latinoamérica durante la guerra en una conferencia realizada en el Instituto Histórico Geográfico de Montevideo el 17 de julio de 1918, aunque advirtió sobre los nuevos desafíos que la paz traería consigo.[119] Al otro lado de la desembocadura del Río de La Plata, los editores de *Nosotros* dieron muestras de júbilo por el armisticio, el cual se apreciaba en conjunto como la culminación de la Revolución francesa en su lucha contra las monarquías autocráticas, a la vez que responsabilizaba a las potencias vencedoras para sostener una paz duradera y justa, basada en los 14 puntos de Wilson, pues de lo contrario el mundo se vería amenazado, igual que Rusia, por el maximalismo.[120] En enero de 1919, el intelectual argentino Augusto Bunge escribió a propósito de la Conferencia por la Paz que se esperaba en esos días: "Si la paz que se acerca no encamina resueltamente al mundo civilizado hacia la solución a fondo de los problemas que hoy lo agitan, será tan sólo una tregua militar, bajo la cual ha de proseguirse la guerra en otras formas, no menos destructivas y opresoras que la violencia armada, a conducentes a nuevos choques, acaso más terribles".[121]

El interés en la Conferencia por la Paz, que comenzó su trabajo en París el 18 de enero de 1919, fue enormemente grande en Latinoamérica, así como en el resto del mundo. Once Estados latinoamericanos participaron oficialmente en la conferencia: los participantes del conflicto Brasil, Guatemala, Haití, Honduras, Cuba, Nicaragua y Panamá, así como Bolivia, Ecuador, Perú y Uruguay. Los países neutrales también exigieron participar en las negociaciones, cuando se tratara de sus derechos; sin embargo, quedaron fuera.[122] Sólo las grandes potencias Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Italia y Japón dirigieron los preparativos y el desarrollo de la conferencia. Las delegaciones de otros Estados únicamente eran invitadas cuando aquéllas lo consideraban necesario. Las naciones "pequeñas" se sentían, por lo mismo, perjudicadas. Pero en vez de solidarizarse entre ellas, se crearon jerarquías entre éstas. La pregunta sobre cómo debían ser tratados los latinoamericanos en París había causado de antemano mucha indignación. A final de cuentas, los vencedores establecieron tres categorías. La primera categoría estuvo reservada para las grandes potencias. En la segunda categoría se situaban los

[119] Octavio Morató, *América del Sur y la futura paz europea*, Renacimiento, Montevideo, 1918, p. 14. Una argumentación similar se encuentra de antemano en "Guerra europea", *El Comercio*, Quito (12 de enero de 1918), p. 1.

[120] "Nueva era", *Nosotros*, 12 (115/1918), pp. 365-373. Véase también "EE. UU. y la Liga de las Naciones", *El Sur* (30 de septiembre de 1918), p. 1. En Perú se pensó de nuevo en los perdedores. Después de que el emperador y la nobleza huyeron de manera indigna, Alemania tuvo entonces que integrarse de nuevo rápidamente. "Alemania y el fin de la guerra", *El Comercio* (12 de noviembre de 1918), p. 3.

[121] Augusto Bunge, *El socialismo y los problemas de la paz*, s.e., Buenos Aires, 1919, p. 5.

[122] "Los derechos de los neutrales", *La Unión* (4 de enero de 1919), p. 1.

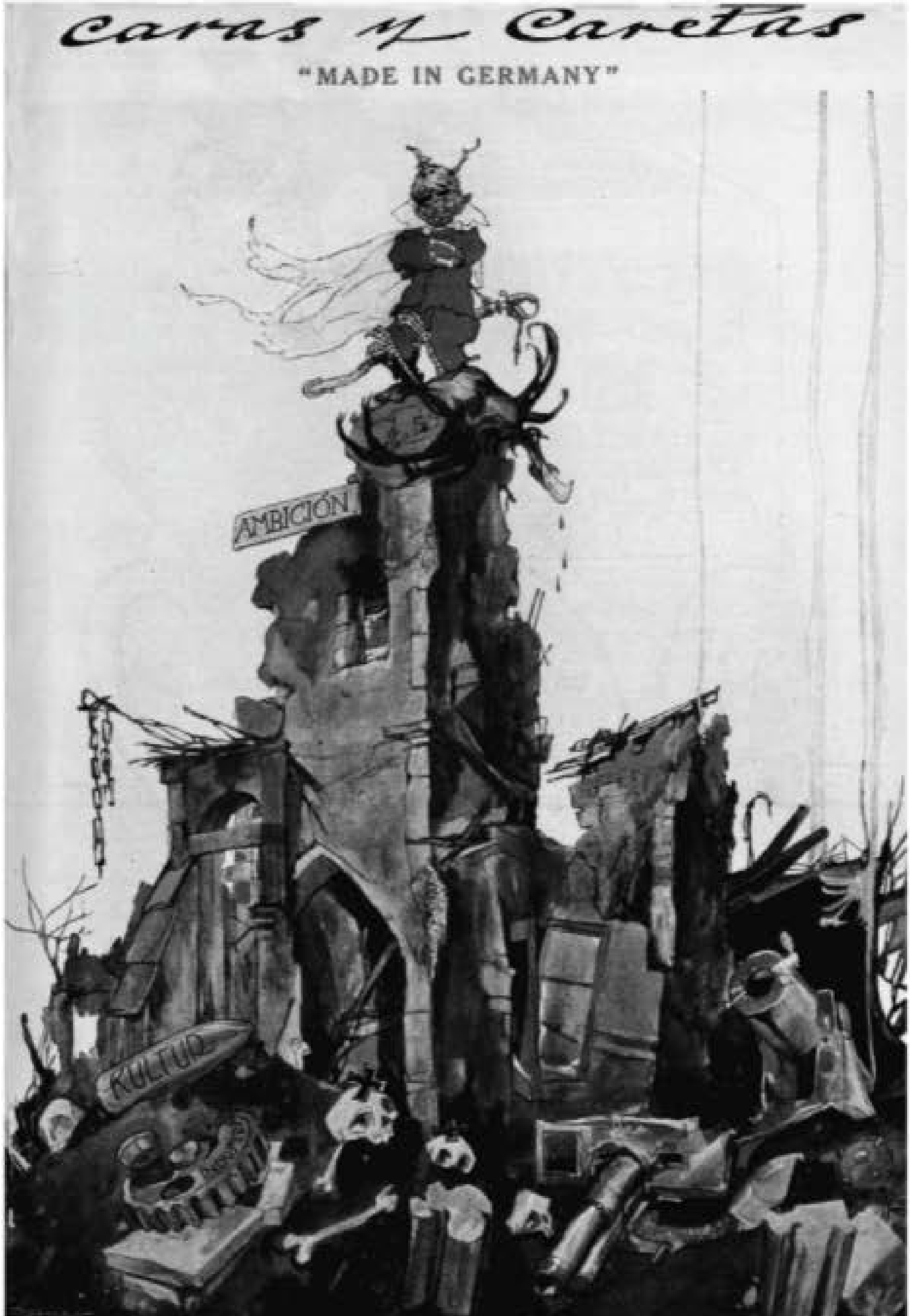


FIGURA IV.5. *El culpable de la guerra. En la prensa de muchos países latinoamericanos la cuestión acerca de la culpa se explicó unilateralmente: el emperador alemán cargaba con la responsabilidad. Fuente: "Made in Germany",* Caras y Caretas, *16 de noviembre de 1918.*

participantes de la guerra con intereses parciales, entre ellos los centroamericanos y Brasil. Por último, en la tercera categoría se encontraban aquellos Estados que sólo habían roto las relaciones.[123]

Mientras que los Estados centroamericanos adscritos a la segunda categoría se atuvieron a las directrices de Estados Unidos, la delegación brasileña, por su parte, se situó en una posición privilegiada, lo cual aumentaba el nivel de fastidio entre los representantes hispanoamericanos que habían sido degradados a una participación meramente figurativa. Por lo mismo, los representantes de Latinoamérica cooperaron muy poco en todo esto.[124] Por el contrario, y a propósito de la Conferencia Interaliada que tuvo lugar entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre de 1917, en la que también un cubano estuvo presente, la prensa brasileña celebró su participación como un gran éxito y como prueba del valor internacional del cual gozaba el país.[125] Los representantes brasileños formaron allí parte de la "fracción latina" que se posicionó como competencia frente a los anglosajones, según observó el delegado en Londres. En opinión de tal diplomático estos últimos eran mucho más fuertes y su ambición de poder a nivel mundial resultaba ser muy problemática para Brasil.[126] Por ello mismo, el gobierno brasileño publicó en 1918 su propio "Libro verde" para fundar sus exigencias.[127]

El nombre que se consideró como vocero para conducir la dirección de la delegación brasileña en la Conferencia de Paz, proyectada para un año más tarde, fue Rui Barbosa. Él, sin embargo, renunció a dicha misión debido a las querellas internas; quien fue nombrado en su lugar fue el futuro presidente Epitácio Pessoa.[128] Desde antes, se habían producido tensiones entre los Aliados sobre la pregunta de cuántos delegados brasileños se admitirían para participar en la conferencia. Solamente gracias a la presión de Wilson, la delegación brasileña obtuvo los mismos derechos que Serbia y Bélgica, es

[123] Michael Streeter, *South America and the Treaty of Versailles*, Haus, Londres, 2010, pp. 85 y 93-96.

[124] Thomas Fischer, *Die Souveränität der Schwachen Lateinamerika und der Völkerbund, 1920-1936*, Franz Steiner, Stuttgart, 2012, pp. 85-93. El gobierno de Guatemala le ordenó a su delegación atenerse a las directrices de Washington: Secretaría de RREE, decreto, Guatemala (4 de febrero de 1919), en Guatemala, AGC, MRREE, legajo B5922.

[125] "O Brasil e os alliados", *Correio da Manhã* (16 de noviembre de 1917), p. 1; Delegación Bras. al MRE, París (30 de noviembre y 5 de diciembre de 1917), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos.

[126] Delegación Bras. al MRE, Londres (27 de diciembre de 1917), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos.

[127] *The Brazilian Green Book: Consisting of Diplomatic Documents Relating to Brazil's Attitude with Regard to the European War, 1914-1917*, G. Allen & Unwin, Londres, 1918; MRREE, *Guerra da Europa*.

[128] Eugênio Vargas Garcia, *O Brasil e a Liga das Nações (1919-1926): vencer ou não perder*, UFGRS, Porto Alegre, 2000, pp. 28-29; "A conferencia da paz", *Correio da Manhã* (19 de enero de 1919), p. 1.

decir, enviar tres delegados.[129] A la antigua madre patria de Brasil, Portugal, solamente se le concedió la admisión de un representante, por lo cual se desató gran enfado. Pessoa y sus seguidores lucharon, en primer lugar, por los intereses nacionales de Brasil. Entre ellos se contaban las exigencias financieras que se le hacían al Imperio alemán, así como un asiento en el Consejo de la Liga de Naciones, que aún estaba por ser creada. En segundo lugar, Pessoa también estuvo a favor de una participación más equilibrada de los poderes más pequeños, para lo cual era apoyado por la delegación estadunidense.[130]

Pese al apoyo que Estados Unidos brindó a Brasil, su papel pareció ambivalente durante aquellos meses, por lo menos para muchos observadores latinoamericanos. En febrero de 1917 el principal columnista del periódico *O Imparcial* expresó su escepticismo con respecto a la declaración del derecho de autodeliberación de las naciones de Wilson. El ideal en sí mismo, según el comentario, era muy loable, pero cabía la duda de si acaso los Aliados aceptarían aplicar dicho principio para Irlanda o la India, por ejemplo.[131] Esta mezcla de esperanza y escepticismo seguiría presente durante los dos años siguientes. En Latinoamérica, Wilson había cobrado la imagen de ser un gran idealista. La propaganda de Estados Unidos, de hecho, transmitió desde el comienzo de la guerra dicha imagen idealista. Entre el armisticio y el comienzo de la Conferencia por la Paz hubo muchas manifestaciones de simpatía que se aunaron con la esperanza de un nuevo orden mundial en el que primase la igualdad y la legitimidad internacional.[132] Para *Nosotros* el nombre de Wilson se asociaba nada menos que con la confianza en una "nueva era" y con una "revolución pacífica", la cual podría traer consigo una división justa de la posesión territorial y una mejora en los estándares de vida de todas las personas.[133] La firma del Tratado de Paz el 28 de junio de 1919 constituyó el clímax de los sueños en torno a un mundo mejor.[134]

[129] "Em consideração ao Brazil serão admittidos tres delegados seus á confencia da paz", *A Epoca* (15 de enero de 1919), p. 1; Vinhosa, *op. cit.*, p. 191.

[130] MRE a la delegación Bras., Río de Janeiro (11 y 30 de diciembre de 1918), AHI, Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos. MRE, Memorandum, Situacão juridica e politica, Río de Janeiro (junio de 1919) y Memorial sobre as reclamações brasileiras, Río de Janeiro (25 de febrero de 1919), en *ibid*. Véase también Abdias Neves, *O Brasil e as espheras de influencia na Conferencia da Paz*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1919, pp. 201-205; Vargas Garcia, *op. cit.*, pp. 36-43; Michael Streeter, *Epitácio Pessoa: Brazil*, Haus, Londres, 2010, pp. 81-119; Vinhosa, *op. cit.*, p. 210.

[131] "O ponto de vista americano", *O Imparcial* (3 de febrero de 1917), p. 2.

[132] José Ingenieros, *Los tiempos nuevos*, América, Buenos Aires, 1947, p. 27; Bunge, *op. cit.*, p. 5; Emilio Huidobro, *La paz europea*, Southwell, Lima, 1918, p. 9; Geli, *op. cit.*, p. 212. Para la propaganda véase, por ejemplo, Woodrow Wilson, "El programa de la paz", *Caras y Caretas* (21 de diciembre de 1918).

[133] "Nueva era", *Nosotros*, 12 (115/1918), pp. 365-373.

[134] "Cinco annos depois", *Correio da Manhã* (29 de junio de 1919), p. 1.

FIGURA IV.6. *La paz largamente anhelada. La firma del Tratado por la Paz despertó grandes esperanzas por un mejor orden mundial y una mejor era en Latinoamérica. Fuente: "Junio 28 de 1919",* Panorama Mundial, *2 de julio de 1919.*

No obstante, no todos los comentaristas manifestaban el mismo optimismo. En la región dominaba la desconfianza en torno a las pretensiones imperialistas de las potencias vencedoras y, sobre todo, de Estados Unidos, debido a experiencias clave. En febrero de 1917, un columnista acusaba en *Caras y Caretas*: "El señor Wilson predica una política para Europa, y practica otra para América. Los pueblos chicos americanos no le inspiran el mismo interés que los pueblos chicos europeos".[135] Incluso en Brasil se mantenían ciertas reservas. Lima Barreto constató en abril de 1919 que la disposición imperialista de los europeos no había cambiado, a pesar de que les habían dejado combatir en sus ejércitos a los "senegaleses, gurkas y anamitas". Por ello, valoró negativamente el trabajo realizado en la Conferencia por la Paz.[136] No queda claro hasta qué punto la propaganda alemana en torno a la culpa por la guerra, que se echó a andar poco después del armisticio y estuvo dirigida deliberadamente a los países ibéricos, influyó en voces como la de Lima Barreto.[137]

El Tratado de Versalles pareció dar la razón a los críticos. Un desengañado Monteiro Lobato comentó que aquel tratado era una confirmación del egoísmo dominante en el escenario mundial.[138] De hecho, las exigencias de Brasil fueron de segundo rango en importancia para las grandes potencias. Los barcos de procedencia alemana que habían sido requisados fueron reclamados para sí por parte de los británicos y los franceses a modo de indemnizaciones de guerra.[139] Otros delegados latinoamericanos también fueron críticos con los resultados de las negociaciones de guerra. El delegado boliviano Ismael Montes le comunicó desde París al Ministerio de Relaciones Exteriores en La Paz que los Aliados y, en especial, Francia habían perdido mucha simpatía por su dura postura frente a Alemania.[140]

[135] José María Allande, "Comentarios irreverentes", *Caras y Caretas* (10 de febrero de 1917). Así también dispone en 1916 el chileno Bórquez, "Hexámetros a Wilson", *Zig-Zag* (23 de diciembre de 1916).

[136] Lima Barreto, *Feiras e mafuás: artigos e crônicas*, Brasilense, São Paulo, 1955, p. 143.

[137] Ejemplos de ello son los siguientes panfletos: Eduardo David, *¿Quién es el culpable de la guerra?*, Germania, Buenos Aires, 1919, pp. 41-43; Kinkelin, *op. cit.*, p. 4; Margarete Bose, *Lo que he visto en Alemania durante y después de la guerra*, s.e., Buenos Aires, 1919, pp. 4-30. Véase también Rinke, *"Der letzte freie Kontinent"*..., *op. cit.*, pp. 492-493.

[138] José Bento Monteiro Lobato, *Críticas e outras notas*, Brasilense, São Paulo, 1965, pp. 230-231. Véase también "O tratado de paz", *Revista do Brasil*, núm. 4, 1919, pp. 193-194. Entre los militares brasileños se compartía esta mirada: "Parte editorial", *A Defeza Nacional* (10 de diciembre de 1918), pp. 81-84.

[139] Para un detalle relacionado véase Eugênio Vargas Garcia, *op. cit.*, pp. 36-43; Streeter, *Epitácio Pessoa: Brazil*, *op. cit.*, pp. 81-119. En relación con las exigencias brasileñas desde el punto de vista de un contemporáneo, véase al economista Nuno Pinheiro, *Problemas da guerra e da paz: legislação de guerra do Brasil*, Leite Ribeiro & Maurillo, Río de Janeiro, 1919, pp. 91-104.

[140] Streeter, *South America and the Treaty of Versailles*, *op. cit.*, p. 110. Véase también Lobato, *op. cit.*, pp. 227-229.

La firma del Tratado de Versalles trajo consigo la aprobación de los estatutos para una Sociedad de Naciones, en la medida en que los 11 países latinoamericanos firmantes serían miembros fundadores, al igual que los estados neutrales invitados: Argentina, Chile, El Salvador, Colombia, Paraguay y Venezuela, así como Costa Rica, que fue aprobada para la primera asamblea plenaria celebrada en noviembre de 1920. Por último, sólo el México revolucionario quedaba excluido en primera instancia, debido a la presión ejercida por Gran Bretaña y Estados Unidos. De los 42 miembros iniciales de la Liga de las Naciones, 18 provenían de Latinoamérica. Esta fuerte presencia cuantitativa dio cabida a la esperanza de un logro efectivo del ideal de igualdad en el mundo.[141]

¿Pero con ello se daba pie efectivamente a una nueva perspectiva de "hermandad universal para el mundo", como lo señaló un comentarista brasileño en el primer momento de euforia?[142] No cabe duda de que muchos países de Latinoamérica reconocían como un ideal el principio de conciliación, desde la Conferencia por la Paz de La Haya en 1907. Esta conferencia era el comienzo de la participación en las negociaciones a un mismo nivel para los diplomáticos de la región. El intelectual colombiano Santiago Pérez Triana había reclamado en 1916, en su domicilio en Londres, el retorno de estos ideales.[143] Pero la cuestión de la Liga de las Naciones era ante todo una pregunta sobre el prestigio que la política brasileña quiso utilizar a su favor, al mismo tiempo que Argentina, viejo país rival, se mostraba escéptica ante la nueva organización y el papel especial de su país vecino en ella, lo que la llevó a dimitir muy rápidamente.[144] Los otros gobiernos latinoamericanos a menudo llegaron con expectativas desmesuradas a la Liga de las Naciones, donde esperaban solucionar algunos de los conflictos que aún estaban pendientes desde hacía mucho tiempo. Éste fue el caso en Bolivia y Perú a propósito del litigio por cuestiones limítrofes en torno a las provincias de Tacna y Arica con el país vecino, Chile; asimismo, el conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú.[145]

Sin embargo, la pregunta más importante, por lo menos desde el punto de vista de muchos diplomáticos y juristas internacionales latinoamericanos, estaba relacionada con el contrapeso real que la Liga de las Naciones tendría frente a la hegemonía estadunidense. En Estados Unidos se reconocieron tem-

[141] Rinke, *"Der letzte freie Kontinent"...*, *op. cit.*, p. 177.

[142] "Finis Germaniae", *O Imparcial* (29 de junio de 1919), p. 1.

[143] Santiago Pérez Triana, *The Neutrality of Latin America*, s.e., Cambridge, 1916, p. 10.

[144] Rinke, *"Der letzte freie Kontinent"...*, *op. cit.*, pp. 177-178.

[145] Streeter, *South America and the Treaty of Versailles*, *op. cit.*, pp. 93-96. Para una visión chilena contemporánea de las cosas, véase Enrique Rocuant, *La neutralité du Chili: les raisons qui l'ont conseillée et qui la justifient*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1919, pp. 5-8. Para Perú, véase Juan Bautista de Lavalle, *op. cit.;* para Ecuador, MRREE del Ecuador a la Legación en París, Quito (8 de abril de 1919), en Ecuador, AMRREE, M.1.23.4.

pranamente los intereses latinoamericanos, tal como lo anticipó el joven empleado del Departamento de Estado James G. McDonald en su memorándum de enero de 1918, donde anunció la existencia de muchos problemas estructurales. La exigencia de la igualdad absoluta de todos los Estados soberanos no era posible según McDonald, que en última instancia se debía a que Estados como Argentina, Brasil o Chile no estaban de ninguna manera preparados para pararse en el mismo escalafón que sus vecinos más débiles. A raíz de ello, según opinó el diplomático, era necesario que la política de Washington mantuviera el panamericanismo y las relaciones interamericanas fuera de la Liga de las Naciones. La discusión en torno a cuestiones candentes —McDonald mencionó el Canal de Panamá, Cuba, Puerto Rico y Haití— debía evitarse en lo posible.[146]

Desde la perspectiva latinoamericana, la doctrina Monroe también formaba parte del repertorio de los temas sensibles, porque el gobierno estadunidense había legitimado una y otra vez sus intervenciones en Latinoamérica con dicha doctrina y sus corolarios desde fines del siglo XIX. Justamente el intervencionismo estadunidense había vuelto a florecer con Wilson. De hecho, bajo la presión de los Estados Unidos, el dogma se incluyó en el artículo 21 del Estatuto de la Sociedad de las Naciones y, por lo tanto, fue prácticamente autentificado ante la comunidad internacional. Esto fue foco de duras críticas en Latinoamérica.[147] Desde una mirada latinoamericana, la Liga de las Naciones estuvo marcada desde el principio por una mala estrella. Entre los intelectuales optimistas de la región —quienes desde 1917, al igual que Ingenieros, confiaban en Wilson como padre de la idea de la Liga— se expandió la "decepción wilsonista", como la llamó el argentino.[148]

Esta "decepción wilsonista" constituyó un aspecto central de las experiencias latinoamericanas durante los últimos años de la guerra y hasta su desenlace final. El sur del continente americano se encontraba más unido que nunca a los mecanismos de la guerra. Ello valía también para los Estados neutrales, como Argentina y Chile, cuyas exportaciones ayudaron a mantener rodando la maquinaria de guerra. El triunfo de los Aliados sólo era una cuestión de tiempo gracias a la dimensión de los recursos que aportó el continente americano durante el conflicto. Sin embargo, mientras más se anunciaba la derrota alemana, se perfilaban cada vez más las rivalidades entre los Aliados, que se habían posicionado desde 1918 en la guerra de competencia de la

[146] James G. McDonald, Memorandum on Latin America and a possible peace conference, Bloomington Ind. (19 de enero de 1918), NA, RG 256, rollo 8, núm. 103, p. 2.

[147] Streeter, *South America and the Treaty of Versailles*, *op. cit.*, p. 133. Michael Streeter, *Central America and the Treaty of Versailles*, Haus, Londres, 2010, p. 99; Fischer, *op. cit.*, pp. 278-289. El gobierno de El Salvador neutral se expresó críticamente: Carlos Meléndez, *Las relaciones entre los Estados Unidos de América y El Salvador*, Unión Panamericana, Washington, 1918.

[148] Patricia Funes, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006, pp. 109 y 220-221.

posguerra. Los latinoamericanos esperaban con gran impaciencia el final de la guerra, aunque al mismo tiempo estaban preocupados por las expectativas futuras. El desarrollo económico y social dio pie a ciertas preocupaciones. Una consecuencia indirecta de la guerra en Europa fueron los fuertes disturbios en partes lejanas de la región. Pero más allá de eso también fueron resultado de un largo proceso social que estuvo vigente y de sucesos internacionales, como la Revolución rusa. En este cuadro, era esperable que la euforia en Latinoamérica desencadenada por el armisticio se transformara rápidamente en decepción. La guerra, terminada en 1918-1919, también acarreó grandes sombras que nublaron el futuro de Latinoamérica. La "nueva era", que para muchos comentaristas había llegado en ese momento, estaba llena de inseguridades.

V. EL FIN DE UN MUNDO

La discusión en torno a la primera Guerra Mundial en Latinoamérica fue mucho más allá de las exclusivas esferas diplomáticas y de las élites involucradas en la guerra de propaganda. En Latinoamérica, la guerra fue un suceso altamente mediatizado. Aunque las clases altas produjeron la mayor parte de las fuentes disponibles, queda en evidencia la sorpresiva y alta repercusión que el conflicto desencadenó en amplios sectores de la población latinoamericana, sobre todo en las ciudades. En estos desarrollos se puede leer una transformación en las percepciones del mundo que estuvo estrechamente ligada con la recepción del desarrollo de la guerra y sus efectos tangibles, aunque al mismo tiempo los excedió por mucho. La guerra como "suceso mediático global"[1] tuvo un gran efecto en la conciencia global de muchas personas en Latinoamérica a tal grado que desarrollaron, gracias a los informes de prensa y a los impactos tangibles en el propio cuerpo, una fuerte sensibilidad con respecto a los entrelazamientos y a las múltiples dependencias de las que formaba parte su región del mundo. En la discusión sobre la guerra, los latinoamericanos formaban parte de una comunidad mundial. Lo que se dio fue una especie de delimitación simbólica, la cual acortó radicalmente la distancia entre la región y los campos de batalla. La guerra tuvo un alcance mundial porque impactó las experiencias cotidianas de muchos latinoamericanos.

La guerra en la cotidianidad

El estallido de la guerra en agosto de 1914 fue un gran suceso en la prensa latinoamericana que ensombreció todo lo demás y llenó todas las gacetas.[2] Los comentarios tuvieron un fuerte impacto en las capitales urbanas latinoamericanas, debido al *boom* experimentado por la prensa durante la década de 1910. Sus lectores ya no se restringían únicamente a miembros de las éli-

[1] Michael Jeismann, "Propaganda", en Gerhard Hirschfeld, Gerd Krumeich e Irina Renz (eds.), *Enzyklopädie Erster Weltkrieg*, Neue Zürcher Zeitung, Paderborn, 2003, p. 208.

[2] "La contienda europea", *La Nación*, Buenos Aires (2 de agosto de 1914), p. 6; "Notas chalacas", *La Crónica* (2 de agosto de 1914), pp. 1-2; "Conflagración europea", *El Comercio*, Quito (2 de agosto de 1914), p. 1. Compagnon ("Si loin, si proche. La Premiere Guerre mondiale dans la presse argentine et bresilienne", en Jean Lamarre y Magali Deleuze [eds.], *L'envers de la médaille. Guerres, témoignages et représentations*, Presses de l'Université Laval, Laval, 2007, p. 79) habla de una "relativa ausencia de la guerra" en la prensa argentina y brasileña a comienzos de la guerra. Este diagnóstico no se deja colegir con base en las fuentes disponibles.

tes nacionales, como en el siglo XIX; también reclutaba cada vez más lectores de la clase trabajadora, así como de la creciente clase media. Incluso *El Imparcial* informó en medio de la Revolución mexicana, y a página entera, sobre los sucesos de Europa.[3] Los telegramas de las agencias de noticias se agolpaban. Los comunicados, sin embargo, no gozaban de más de un día de actualidad, y la avidez por noticias de último minuto era enorme. La prensa bonaerense imprimía por lo mismo de tres a cuatro tirajes diarios.[4] La gran cantidad de fotografías que presentaban armas modernas, maniobras militares y a la aristocracia europea aumentaron su interés. A pesar de la propaganda rápidamente implementada por los países en guerra, se hizo patente que el público y la prensa en Latinoamérica no eran de ninguna manera tan ingenuos como suponían algunos estrategas europeos.

Esto se debió en parte a que los corresponsales de guerra informaban directamente desde los escenarios bélicos y trabajaron para toda Latinoamérica. En la dirección del periódico brasileño *O Estado de São Paulo* se encontraban diplomáticos e intelectuales como Manuel de Oliveira Lima, que informaban regularmente en la columna "Ecos da guerra", al igual que el fundador del periodismo moderno brasileño, Júlio Mesquita, con su crónica semanal "Boletim semanal da guerra".[5] En el diario argentino *La Nación* publicaban regularmente eminencias de la vida intelectual como Lugones, pero también Kinkelin. *Caras y Caretas* envió de inmediato al frente aliado a sus corresponsales Javier Bueno y al dibujante Federico Ribas. A partir de diciembre de 1914 ambos informaron acerca de las aventuras que podían experimentar los periodistas ante el colorido panorama de muchos uniformes de todos los países poderosos. En el periodo siguiente, la revista imprimió informes de hasta cinco corresponsales en los diferentes frentes, presentándoles a sus lectores una impresión inmediata de los sucesos de la guerra.[6] El atractivo de estas notas y la fascinación eran tan grandes que *Caras y Caretas* introdujo una historieta de Manuel Redondo con el título "Sarrasqueta en guerra", cuyo protagonista era un reportero que debía enfrentar todo tipo de aventuras en los frentes de guerra.

La falta de credibilidad en la prensa europea sin duda favoreció que los reportajes de guerra se adaptaran bien a los lenguajes humorísticos. A me-

[3] "La situación europea se agrava", *El Imparcial,* México (1º de agosto de 1914), p. 1.

[4] De modo muy vivaz esto lo describió el emigrante alemán Ernesto Gedult von Jungenfeld (*Aus den Urwäldern Paraguays zur Fahne,* Ullstein, Berlín, 1916, pp. 70-71), que quería filtrarse desde Paraguay a Alemania.

[5] Los informes de Mesquita se publicaron en una nueva edición de cuatro tomos: Julio Mesquita, *A guerra, 1914-1918,* tomos 1-4, Terceiro Nome, São Paulo, 2002. Véase también Compagnon, *op. cit.*, pp. 82-83.

[6] Federico Lorenz, "La gran guerra vista por un argentino", *Todo es Historia*, núm. 352 (1996), pp. 48-65. Emilio Kinkelin publicó sus contribuciones después de la guerra en dos tomos: *Mis correspondencias a La Nación durante la guerra europea*, 2 tomos, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1921.

FIGURA V.1. *Sarcasmo y escarnio para los reportajes de guerra. Las noticias falsas provenientes de Europa daban cabida a comentarios irónicos: La primera noticia dice que los invasores alemanes comen a personas en Bélgica. La corrección aclara que se trataba de actores que asaban ovejas. Fuente: Manuel Redondo, "Macaneo telegráfico",* Caras y Caretas, *22 de agosto de 1914.*

diados de agosto de 1914 la prensa peruana y la cubana dudaban de los telegramas provenientes de Europa, que sólo presentaban las notas exitosas de los Aliados.[7] Por ello mismo, los vagos y contradictorios informes provocaban confusión en todas partes. Incluso entre los corresponsales cercanos a los escenarios de guerra reinaba una "ignorancia absoluta" sobre lo que realmente estaba sucediendo.[8] Para los espectadores estaba claro que esto se debía, sobre todo, a la censura y a las tendenciosas notas sobre falsas victorias de los Aliados que, principalmente, Havas emitía para Latinoamérica.[9]

Ésta era una oportunidad única para los caricaturistas y escritores satíricos.[10] El dramaturgo Emilio Dupuy de Lôme transformó la confusión en torno al tema en un monólogo teatral de un acto titulado "¡No me hable de la

[7] "Se duda de la veracidad", *La Crónica* (15 de agosto de 1914), p. 3; Nicolás Rivero y J. Gil del Real, *El conflicto europeo: actualidades y diario de la guerra*, Impr. Pi y Margall, La Habana, 1916, pp. 10-11.

[8] Pele-Mele, "Al margen de la guerra", *La Crónica* (8 de septiembre de 1914), p. 12. Véase también "A victoria da Triplice Alliança?", *Jornal do Commercio* (2 de agosto de 1914), p. 17; "La guerra en Europa", *Variedades* (22 de agosto de 1914), p. 1120; Julián Castex, "Verdades y mentiras", *Caras y Caretas* (19 de diciembre de 1914).

[9] "La conflagración europea", *El Abogado Cristiano Ilustrado* (20 de agosto de 1914), p. 512; Mesquita, *op. cit.*, tomo 1, pp. 63-64; "Mirando a otros horizontes", *El Mundo Ilustrado* (20 de septiembre de 1914), p. 17. Véase también al germanófilo argentino Ernesto Vergara Biedma (*Guerra de mentiras: el discurso de Wilson y el peligro yanqui*, L. J. Rosso, Buenos Aires, 1917, p. 3), o el informe del cónsul general ecuatoriano al Ministerio del Exterior de Quito Berlín (14 de agosto de 1914), en Ecuador, AMRREE, D.1.9.

[10] Véase por ejemplo el siguiente número de *Cara-Dura* (23 de febrero de 1915).

guerra!", que se estrenó en noviembre de 1914 en el Teatro de la Comedia de Buenos Aires. El protagonista expresó allí su pesar:

> Hombre... ¿pero ha visto usted el disparate que dice hoy *La Prensa*? Menos mal que en *La Nación* hay un telegrama que lo desmiente, aunque yo me inclino a creer lo que sostiene *La Mañana*. *La Razón* dice todo lo contrario, pero *El Diario* parece confirmarlo, de modo que lo mejor será esperar *Última Hora* o *Crítica* para saber a qué atenerse, aunque dice *La Vanguardia*...[11]

La prensa latinoamericana reaccionó de diversos modos frente al engaño mediático masivo. Debido a falta de alternativas, la mayoría seguía publicando los telegramas, aunque hubo algunos que comentaron las mentiras de la propaganda. Así, por ejemplo, a comienzos de agosto, *El Imparcial* de México explicó, reaccionando a las acusaciones de publicar supuestas noticias falsas y parciales sobre los sucesos europeos, que no pretendía perjudicar a ningún partido y de inmediato ponía su página a disposición de todos aquellos que contaran con noticias verificables.[12] La competencia mexicana *El Nacional* tituló a su sección de correspondencia sobre la guerra "Verdades y mentiras", y en Colombia se publicaron sensacionales notas de éxitos en el frente en las columnas de humor.[13]

A pesar de las fuertes dudas en torno a la verdad del contenido de las noticias emitidas por las agencias, el interés por los acontecimientos siguió siendo enorme. La prensa informaba una y otra vez acerca de diversos contextos, en los cuales las noticias de guerra se recibían con avidez de mujeres y hombres de diversas clases sociales. En cierto sentido, la guerra congregaba a las personas creando nuevas formas de públicos, como fue el caso de Los Pocitos, ubicado en las afueras de Montevideo.[14] Sin duda, la guerra cobró especial relevancia en aquellas ciudades portuarias y centros de población de las sociedades migratorias sudamericanas donde vivían las minorías nacionales más grandes, provenientes de los países en guerra.[15] Sin embargo,

[11] Emilio Dupuy de Lôme, *No me hable de la guerra!: monólogo estrenado en el teatro de la Comedia de B. Aires por Rogelio Juárez la noche del 9 de noviembre de 1914*, Buenos Aires, 1914, p. 7.

[12] Nota del editor, *El Imparcial* (9 de agosto de 1914), p. 1.

[13] "Verdades y mentiras", *El Nacional* (10 de mayo de 1916), p. 4; "Minutos de humor: estos alemanes", *ABC*, Quindío (20 de julio de 1916), p. 3; "Conflicto europeo", *El Tren* (3 de septiembre de 1914), p. 1.

[14] "Los estudiantes y la guerra", *Caras y Caretas* (19 de diciembre de 1914); Julio Castellanos, "Las consecuencias de la guerra", *Caras y Caretas* (10 de octubre de 1914); Daniela Bouret y Gustavo Remedi, *Escenas de la vida cotidiana: El nacimiento de la sociedad de masas, 1910-1930*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2009, pp. 48-49; "Guerra europea", *El Progreso* (5 de diciembre de 1916), p. 3.

[15] Compagnon señaló con razón que en el norte y noreste de Brasil la preocupación por la guerra no estaba tan difundida como en el sur. (Olivier Compagnon, *L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre [Argentine et Brésil, 1914-1939]*, Fayard, París, 2013, p. 111.)

FIGURA V.2. *La "obsesión" por la guerra. El interés por la guerra en Europa era enorme y abarcaba a todas las clases, alcanzando hasta a los lustradores de zapatos. Fuente: Castex, "La emoción de la guerra".*

también en algunas regiones alejadas la noticia del estallido de la guerra transformó la vida de muchos.[16]

Los humoristas de *Caras y Caretas* también descubrieron pronto la "obsesión" de los bonaerenses que se convertiría en el blanco de sus comentarios irónicos. Así lo informó Julián Castex en un relato ficticio acerca de un hom-

[16] James P. Woodard, *A Place in Politics; São Paulo, Brazil, from Seigneurial Republicanism to Regionalist Revolt*, Duke University Press, Durham, N.C., 2009, pp. 71-72.

bre que lo primero que hacía por la mañana apenas sonaba el despertador no era tomar mate, sino salir a buscar noticias frescas de la guerra. Para ir a la ciudad, ya no caminaba como antes a través del parque, sino se dirigía directamente a los grandes periódicos, donde se representaba, en enormes mapas, el desarrollo actualizado de la guerra europea. Al mismo tiempo, sostuvo que la insaciable demanda de noticias desde Europa incrementó los conocimientos históricos y geográficos de las clases bajas, ya que incluso los más pobres escuchaban atentamente a los pregoneros en las plazas; los lustradores de zapatos, por su parte, tenían que estar muy bien informados en cuanto al transcurso de la guerra para poder informar a sus clientes y de tal manera proteger su trabajo.[17] Al mismo tiempo, las metáforas de guerra encontraban cabida en comentarios sobre la política interna, como lo demostró la gran cantidad de caricaturas en los contextos de diversas elecciones durante aquellos años.[18]

A los protagonistas de Dupuy les pasaba lo que a los de Castex: "No puedo salir a la calle sin tropezar en seguida con algún amigo cariñoso, que tomándome por su cuenta y creyéndose en la obligación de ponerme al corriente de las operaciones de la guerra, me suelta una conferencia que casi siempre dura más de dos horas". Para él reinaba una "manía bélica" con personajes como los locos de los mapas, los profetas o los expertos militares. Incluso los productos de los comerciantes callejeros habían cambiado: ahora se vendían coloridos mapas e impermeables de contrabando. Asimismo, Dupoy informaba acerca de las discusiones generadas en los tranvías con mofa y con irritación, acerca de los tontos chistes de guerra, que ya conocía.[19] Los chistes, por lo general, eran burdos, como lo dejan ver algunas caricaturas. El humor negro que trataba por igual a todos los líderes de guerra deja ver que la reputación de Europa se había perdido notoriamente y que quedaba muy poco del antiguo respeto existente por el Viejo Mundo.

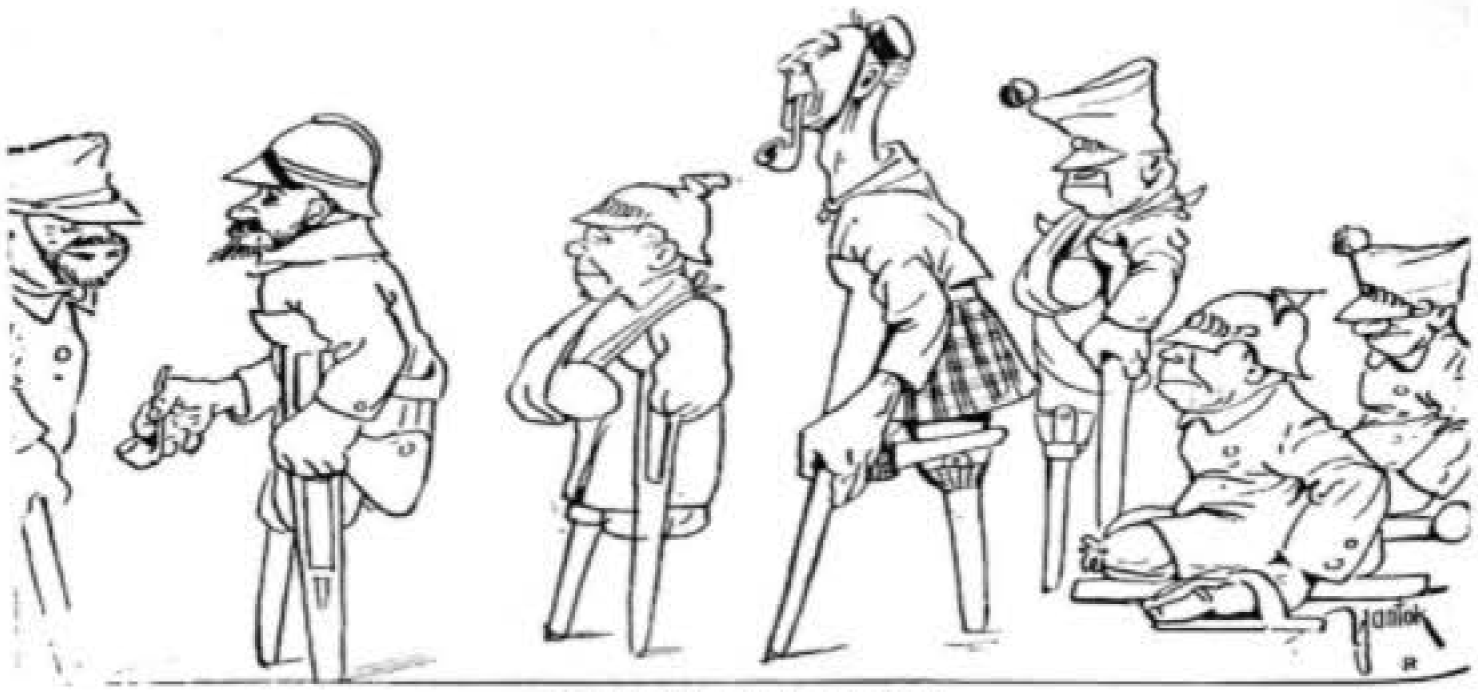
La "manía por la guerra" era bienvenida para un periodismo que apostaba cada vez más por las imágenes y las sensaciones, acercándose así al periodismo sensacionalista de influencia estadunidense. La nueva modalidad de reportajes sensacionalistas quedaba perfectamente bien representada, por ejemplo, con la revista ilustrada brasileña *Revista da Semana,* que le prometió a sus lectores, el 1° de agosto de 1914, informar detalladamente sobre "todas las catástrofes" que ocurrieran en Europa.[20] La riqueza imaginativa de *La Prensa* quedó en evidencia con el invento de un vistoso sistema de señales de colores que se instaló en el tejado de su edificio el 14 de agosto. Los círculos de color blanco con un punto rojo al centro representaban la victoria de

[17] Julián Castex, "La emoción de la guerra", *Caras y Caretas* (14 de noviembre de 1914).

[18] Alonso, "Estrategia radical", *Caras y Caretas* (6 de marzo de 1915).

[19] Dupuy de Lôme, *op. cit.*, pp. 5-6.

[20] "Os Successos", *Revista da Semana,* Río de Janeiro (1° de agosto de 1914), p. 2.



O FOOTING NA EUROPA

FIGURA V.3. *Humor negro en la caricatura. La burda caricatura en la revista ilustrada* Fon-Fon *con el título "O footing na Europa" se publicó justo abajo en una publicidad de la nueva moda de calzado. Fuente: "O footing na Europa",* Fon-Fon, *5 de mayo de 1917.*

las potencias centrales; los círculos con verde al centro, la de los Aliados. Además, la sirena de la redacción sonaba cuando llegaban nuevos telegramas importantes. El hecho de que las personas esperaran con expectación este tipo de señales lo demuestran las diversas fotografías que presentan las masivas marchas al frente de los edificios de prensa y que fueron publicadas en la prensa durante este periodo, reafirmando así su propio éxito.[21]

La prensa acentuó el carácter espectacular de la guerra a través de fotografías e ilustraciones, con presuntas escenas pintorescas de sus acontecimientos.[22] En las portadas los titulares se imprimían junto a las imágenes de paradas militares, aviones modernos y cañones gigantes, los cuales simbolizaban la fascinación que todavía ejercía Europa para la mirada de muchos latinoamericanos. El público latinoamericano se entusiasmaba ante todo por los novedosos recursos bélicos como aviones, dirigibles, submarinos y tanques, como lo sugiere la gran cantidad de imágenes presentes en los medios.[23] En ello se mostraba claramente la influencia de la propaganda, pues

[21] María Inés Tato, "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la primera Guerra Mundial", en María Inés Tato y Martín O. Castro (eds.), *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010, p. 35.

[22] "Notas pintorescas del ejército aliado", *Caras y Caretas,* Buenos Aires (14 de noviembre de 1914).

[23] Véase por ejemplo "A guerra nos ares", *O Imparcial,* Río de Janeiro (5 de agosto de 1914),

FIGURA V.4. *La caricatura "El corso en Europa" muestra a neutrales relajados que se divierten observando la batalla. Fuente: "El corso en Europa",* Caras y Caretas, *20 de febrero de 1915.*

FIGURA V.5. *Una guerra "exótica". Los caricaturistas reaccionaban con representaciones más o menos racistas a la participación de soldados de las colonias en la guerra europea. Fuente: "Cambios bruscos a causa de la guerra",* Caras y Caretas, *20 de febrero de 1915.*

la mayoría de las imágenes se lanzaban con el objetivo de demostrar el poder y la superioridad de los correspondientes grupos beligerantes.[24] Algunos obsesos de las estadísticas intentaban anticipar en textos independientes quién sería el vencedor, con base en cálculos exactos de fuerzas y de los recursos económicos entonces disponibles.[25]

Un elemento "exótico", que despertó la atención en gran parte de la prensa, fue el empleo de tropas provenientes de las colonias en los escenarios de guerra europeos. En los comentarios se advierte el grado de racismo existente entre las élites latinoamericanas. En los informes sobre los aportes de China a la guerra, los lectores seguían en parte las ideas racistas de los europeos, que representaban a los chinos como gente apta para adaptarse sólo a trabajos menores. Un soldado del frente representó en sus memorias las modalidades de lucha de sus compañeros africanos como algo especialmente bárbaro

p. 1; Hilarión Abaca, *La guerra europea y la profecía de Leon Tolstoy: con la marcha francesa*, Longo y Argento, Rosario de Sta. Fe, *ca.* 1916, pp. 15-16; "Los modernos elementos de guerra", *Caras y Caretas* (29 de agosto de 1914).

[24] "Escenas británicas de la guerra", *El Mundo Ilustrado* (13 de septiembre de 1914), p. 6.

[25] "Austria-Hungría, Rusia, Francia", *Caras y Caretas* (8 de agosto de 1914).

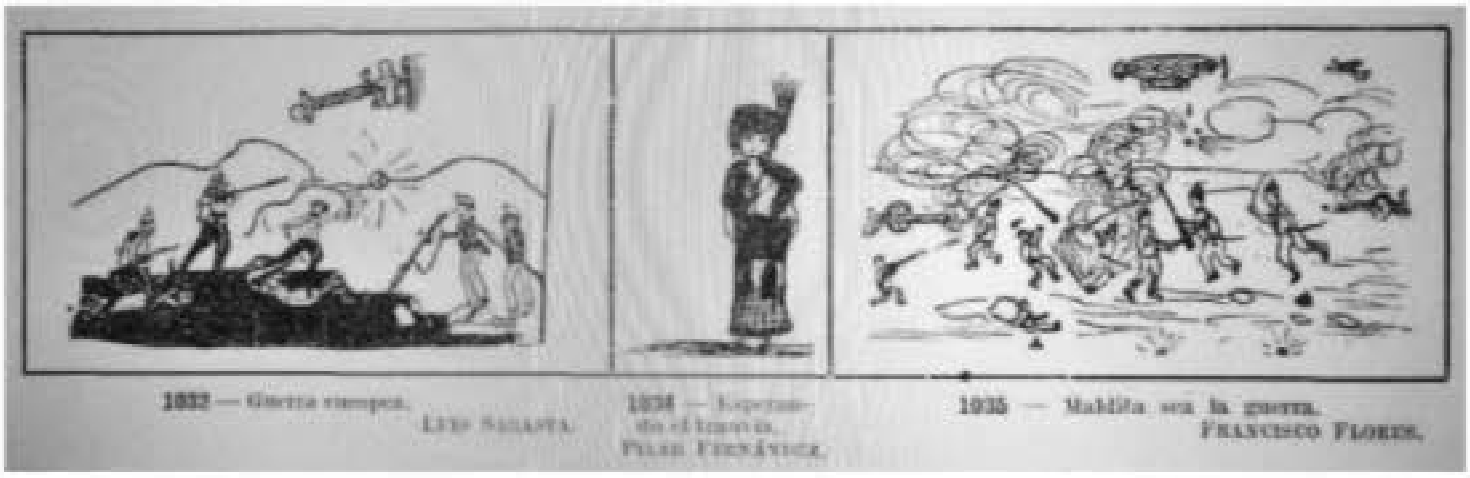


FIGURA V.6. *Los niños dibujan la guerra. La guerra también estimulaba la fantasía infantil. Fuente: "Concurso de dibujos infantiles",* Caras y Caretas, *3 de octubre de 1914.*

y brutal.[26] Por lo mismo, un pensador tan connotado como Ingenieros tampoco dudaba de que la "raza blanca" hubiera demostrado su superioridad una y otra vez durante varios siglos.[27]

La llamada directa hacia el espectador fue algo novedoso. El diario *Jornal do Brasil* impulsó en septiembre de 1914 la participación con un juego de ganadores: ante la vista de un mapa los lectores debían indicar cómo se verían, en su opinión, las fronteras en Europa para 1915, cuando se proyectaba el fin de la guerra.[28] La prensa no sólo buscaba despertar interés entre los lectores masculinos tradicionales, sino que se dirigió cada vez más a las mujeres e incluso a los niños, identificándolos como el nuevo objetivo. *Caras y Caretas* anunció un concurso de dibujos infantiles en septiembre de 1914. Las entregas reflejaron cuán fuertemente se interesaban, sobre todo los jóvenes, por los sucesos bélicos, en contraste con los temas que llamaban la atención a las chicas.[29]

El papel de la mujer en la guerra fue un tema que los ilustradores abordaron de buena gana. En Latinoamérica las mujeres también ocupaban el centro de dichas representaciones, como enfermeras o voluntarias. Los periódicos acentuaban su sentido del deber al servicio de la madre patria, ya fuera del lado de las potencias centrales o del de los Aliados.[30] La clásica apropiación de la mujer como metáfora de la nación en el contexto de la guerra

[26] "La China en la Guerra Mundial", *Zig-Zag* (8 de septiembre de 1917); Juan B. Homet, *Diario de un argentino: soldado en la guerra actual*, Marín Schneider, Buenos Aires, 1918, pp. 59-65.

[27] José Ingenieros, "La formación de una raza argentina", *Revista de Filosofía*, núm. 5 (1915), p. 468.

[28] "Concurso intellectual", *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro (6 de septiembre de 1914), p. 7.

[29] Compagnon (*op. cit.*, pp. 117-118) incluso descubrió en Argentina un nuevo juego de tablero para niños de 1917, llamado "Juego de la guerra europea".

[30] Adelia Di Carlo, "La caridad y la guerra", *Caras y Caretas* (2 de enero de 1915); Miguel de Zárraga, "El amor y la guerra", *Social* (11 de noviembre de 1916), p. 8.

FIGURA V.7. *La mujer como madre de todas las naciones. La representación de mujeres en pose de la Virgen, como símbolo de la Cruz Roja —como se ve en esta imagen de propaganda brasileña—, estaba en sintonía con las ideas en torno al ideal femenino durante la guerra. Fuente: "Symbolos da liberdade y da humanidade: A Crux Vermelha, Mãe de todas as nações", Library of Congress Prints and Photographs Division. LC-USZC4-7381.*

incrementó fuertemente su importancia cuando los organizadores de una marcha de neutralistas en Buenos Aires dejaron que un auto en el que se encontraban tres muchachas vestidas de blanco, quienes llevaban una faja con los colores nacionales, encabezara la marcha.[31] Las representaciones más dominantes reproducían estereotipos de género como, por ejemplo, lo hizo la "moda en la guerra". Las revistas de mujeres, como la cubana *Social*, difundieron estas imágenes y el tópico de la guerra se encontró también en los anuncios de publicidad.[32] Con el tiempo, los líderes de guerra se interesaron por la movilización de mujeres para labores de trabajo e incluso para el servicio militar, lo cual se representó como una infracción contra las "leyes no escritas de la lógica".[33] De acuerdo con las imágenes transmitidas por la prensa, las funciones de la mujer en esta guerra eran servir y asistir abnegadamente para aliviar la existencia de los guerreros. Las mujeres representaban el ideal de la humanidad que existía por sobre todas las cosas y pese a la guerra.[34]

La publicidad no sólo reconoció el potencial de la clientela femenina en el tema de la guerra, sino que vio cómo dicho potencial emergía lentamente en las sociedades de consumo latinoamericanas. Sin importar que se tratara de alcohol, moda o medicamentos, las alusiones a la guerra, la mayoría de las veces con una nota humorística, se encontraban en los diarios, revistas y en los espacios públicos de las ciudades en vía de modernización. Empresas locales y en especial las estadunidenses, que se habían expandido fuertemente en los mercados latinoamericanos, se sirvieron de esta estrategia publici-

[31] "En favor de la neutralidad", *La Prensa*, Buenos Aires (25 de abril de 1917), p. 11.

[32] "Modas de la guerra", *Caras y Caretas* (2 de enero de 1915). Véanse también los anuncios en los números de *Social* de marzo y abril de 1917.

[33] "El feminismo en acción", *Caras y Caretas* (3 de julio de 1915).

[34] "La mujer en la guerra", *El Día* (5 de octubre de 1914), p. 3.

FIGURA V.8. *La guerra en la publicidad de productos. La publicidad de productos sacó provecho de la fascinación por la guerra. Fuente: "Ginebra Bols",* Caras y Caretas, *19 de septiembre de 1914; "BonTon",* Social, *abril de 1917; "Antes de la Guerra Mundial",* Zig-Zag, *19 de febrero de 1916.*

taria. Estos últimos señalaron, como lo hizo el productor de zapatos Regal, que la moda europea ya no era válida, pues ahora Estados Unidos era el que dictaba la pauta.

La guerra, concebida como suceso mundial, encontró cabida de diversas maneras en la visión del mundo de la población en general, alcanzando una dimensión completamente nueva. El tema se desarrolló en Brasil a través del género de "literatura de cordel", que publicaba literatura popular en pequeños cuadernos y era muy difundida, en especial en el norte y noroeste de Brasil. En Argentina se entusiasmaron con el tema los poetas tangueros como Alejandro Bustamante o Eduardo Arolas.[35] La popular "literatura gauchesca" o "criollista", la cual coleccionó en Argentina durante los años de la guerra el científico alemán Robert Lehmann-Nitsche, fue receptiva a las temáticas bélicas. Aquí primó, sobre todo en el verso, donde el horror de la guerra se situó al centro, junto a los hechos heroicos. Los poetas, la mayoría de las veces, eran autodidactas, como lo fue un cierto Abaca, quien reflexionó sobre el tema disculpándose por su modesto texto. Sin embargo, en un país que tenía una mayoría de población analfabeta, este tipo de literatura popular, la cual se difundía en cuadernos baratos de 10 a 30 páginas, constituía un verdadero medio masivo, porque sus textos circulaban y se recitaban públicamente en diversos escenarios, y también en las provincias.[36]

En uno de los folletos, el "Sargento Salomón" de Rosario recitó en versos, entre otros, los éxitos bélicos de los franceses, las derrotas de los alemanes y la valentía de los belgas. El Sargento quería que su texto "Italia neutral" fuera acompañado de la música de los himnos anarquistas "hijos del pueblo".[37] En los cuadernos se encontraban a menudo piezas cortas de teatro, de un acto, como aquélla de Tito Livio Foppa, titulada *Mambrú se fue a la guerra*, que fue estrenada el 30 de octubre de 1919 en Buenos Aires y que dramatizó el dolor de los soldados que regresaban de la guerra; o la tragedia *Después de la guerra,* de Lerón Vieytes, en la que un hombre viejo y un soldado agónico se revelan mutuamente sus pesares.[38] El escritor argentino Belisario Roldán publicó en 1917 la novela folletinesca *Una madre en Francia*, en la serie "La novela semanal", que narra la historia de una madre que se transformó, de

[35] Compagnon, *op. cit*., pp. 117-118.

[36] Clara Rey de Guido (ed.), *Cancionero rioplatense (1880-1925)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1989, pp. XX-XXV; Gloria B. Chicote, "La cultura de los márgenes devenida en objeto de la ciencia: Robert Lehmann-Nitsche en la Argentina", *Iberoamericana*, vol. 9, núm. 33 (2009), pp. 103-120. Ejemplos de la colección Lehmann-Nitsche: Vicente Ariyaga y Julio Firtuoso, *La guerra europea: Serbia, Japón, Bélgica, Inglaterra, Francia y Rusia contra Alemania y Austria; Italia y España en preparación; detalles completos de la situación geográfica de dichas naciones. Número de hombres en pie de guerra*, [Buenos Aires], 1914; Abaca, *op. cit*.

[37] El Sargento Salomon, *La guerra europea: relación en versos — con la marcha "Italia neutral"*, Longo y Argento, Rosario Sta. Fe, *ca*. 1915.

[38] Tito Livio Foppa, *Mambrú se fue a la guerra*, Buenos Aires, 1919; Lerón Vieytes, *Después de la guerra: diálogo dramático en verso de palpitante actualidad*, Buenos Aires, 1917.

ser una anarquista antiguerra a una candente patriota.[39] Los autores mezclaban muchas veces el triste destino de los héroes de guerra, que regresaban como inválidos, con trágicas acciones de amores perdidos. De este modo era como se introducía, a través de un destino individual, la crueldad de la guerra a un público amplio.[40]

Horror y fascinación son casi inseparables en representaciones como éstas. Los cuentos de terror en las revistas ilustradas que trataban de saqueadores y les robaban a los muertos eran, al parecer, muy populares entre el público, dada su frecuencia.[41] Los lectores se enteraban del pesar de los soldados, sobre todo a partir de los informes de los corresponsales de guerra. Pero la literatura testimonial también habló de lo mismo, como lo expresó por ejemplo Juan B. Homet, voluntario argentino en el servicio francés. Su libro, cuya publicación fue muy probablemente apoyada por la propaganda alemana, expuso —como ninguna otra obra en lengua hispana lo hiciera hasta antes de 1919— el espanto y la brutalidad de la guerra desde el punto de vista de un simple soldado del frente, que regresó a su país natal en 1917, totalmente desilusionado y dañado:

> ¡Hoy comprendo la horrible mentira de esta guerra! No hay aquí hombres civilizados. Son todos salvajes; peor que salvajes, y yo he entrado en la cuenta, desgraciadamente, engañado, arrastrado y corrompido por ellos. Aun del hombre que tenía buenos sentimientos han hecho una bestia feroz. ¡Abajo la guerra! ¡Muera mil veces la guerra![42]

La protesta relativa a la falta de sentido en torno a la guerra se expandió y encontró resonancia, por ejemplo, en la poesía del chileno Vicente Huidobro.[43] Pío Gil, aquel intelectual venezolano que había huido de la dictadura de Gómez a París, tampoco quiso otorgarle credibilidad al mito de la guerra justa que difundió la propaganda de las potencias beligerantes.[44] En las novelas de folletín se encontraban críticas irónicas y mordaces a la guerra, junto con ple-

[39] Belisario Roldán, *Una madre en Francia: novela inédita original*, s.e., Buenos Aires, 1917.

[40] Eligio González Cadavid, *El héroe*, s.e., Buenos Aires, 1918.

[41] Eduardo Marthur, "Los buitres", *Caras y Caretas* (31 de octubre de 1914).

[42] Homet, *op. cit*., p. 69. Véase también Compagnon, *op. cit*., pp. 176-182; María Inés Tato, "Luring Neutrals: Allied and German Propaganda in Argentina During the First World War", en Troy R. E. Paddock (ed.), *World War I and Propaganda*, Brill, Leiden, 2014, p. 339.

[43] Keith Ellis, "Vicente Huidobro y la primera Guerra Mundial", *Hispanic Review*, vol. 67, núm. 3 (1999), pp. 333-345; Francisco León Rivera, "La presencia de la Gran Guerra en la vanguardia latinoamericana: Los casos de Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro", *Hallali*, núm. 4 (2010), disponible en http://www.revistahallali.com/2010/04/19/la-presencia-de-la-gran-guerra-en-la-vanguardia-latinoamericana-los-casos-de-alberto-hidalgo-y-vicente-huidobro/, consultado el 30 de enero de 2014. Incluso un militar como Kinkelin de vez en cuando coincidía con esta mirada: Kinkelin, *op. cit*., tomo 2, p. 233.

[44] Pío Gil, *Diario íntimo*, tomo 2, *La guerra de 1914 y otros temas*, s.e., Caracas, 1999, p. 24.

FIGURA V.9. *La crueldad de la guerra. Imágenes como éstas apelaban a las emociones del observador. Fuente: "Crueldades de la guerra",* Zig-Zag, *5 de diciembre de 1914.*

garias por el regreso del amor y la paz inspiradas en León Tolstói.[45] No fue ninguna casualidad que en 1915 se reeditara el texto clásico del argentino Juan Bautista Alberdi, *El crimen de la guerra,* de 1870, donde el gran intelectual rechazó categóricamente la legitimación de la guerra como medio de la política.[46]

El carácter industrial que cobró la muerte en las trincheras del frente francés generó repugnancia, aunque, al mismo tiempo, cierta fascinación. Militares como Kinkelin o Uriburu intentaron sacar lecciones de ello para estar preparados ante futuras guerras.[47] En un artículo publicado por *Caras y Caretas* en agosto de 1914, se llamó la atención sobre la ambivalencia existente. Frente a la atrocidad, los soldados respondían con valor heroico y abnegación. El poeta uruguayo Ángel Falcó trató en su poema "Poesía en rojo" la tensión entre el heroísmo y el espanto.[48] Cuando, una vez terminada la guerra, se supo la verdad, no hubo más cabida para visiones románticas de la misma. Tal como le aclaró Ibarguren a sus lectores, con base en diarios de soldados franceses escritos durante 1919, la idea de una guerra noble representada en pinturas de guerra y en bellas esculturas había sido relegada a los museos: "El cuadro es desolador: no aparece el enemigo, pero la muerte siniestra está en todas partes".[49]

Esta imagen negativa se hizo cada vez más nítida mientras más se supo sobre el destino que sufrieron las víctimas civiles en los territorios que habían sido ocupados. Los malos tratos cometidos en Bélgica fueron dados a conocer tempranamente a la opinión pública y la propaganda aliada lo expuso una y otra vez como ejemplo de la barbarie alemana. En todo caso, éste no fue un caso singular de violencia perpetrada contra civiles como efecto de la guerra, porque también circularon noticias de esta índole provenientes de diversos escenarios de guerra, las cuales superaban todo lo que se había conocido hasta entonces.[50] Los populares escritores argentinos Vicente Ariyaga y Julio Firtuoso señalaron conmocionados:

> Hombres que han estudiado se suben en un aeroplano y, llenos de entusiasmo, lanzan una bomba sobre la ciudad enemiga. La bomba cae y explota. Sus proyectiles matan hombres, mujeres y niños. Víctimas inocentes; pero víctimas que qui-

[45] Ariyaga y Firtuoso, *op. cit.*, p. 3; Abaca, *op. cit*. Véase también "La guerra europea: lecciones y enseñanzas", *La Defensa* (10 de septiembre de 1916), p. 2.

[46] Juan Bautista Alberdi, *El crimen de la guerra*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915 [1870], p. 55.

[47] Kinkelin, *op. cit.*, tomo 1, p. 83.

[48] "El horror de la guerra", *Caras y Caretas* (8 de agosto de 1914); Ángel Falcó, *Troquel de fuego: bocetos en rojo sobre la tragedia, 1915-1916*, Ferrari, Buenos Aires, 1917.

[49] Carlos Ibarguren, *La literatura y la gran guerra*, Cooperativa Editorial/Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires, 1920, pp. 130-131; Lorenz, *op. cit.*, pp. 62-63.

[50] Embajada Chilena a MRREE, Berlín (12 de marzo de 1917), en Chile, AMRREE, t. 604.

> sieran hacer lo mismo que el aviador ha hecho. El aviador que ha sembrado la muerte recibe honores, el pueblo al que pertenece le condecora, y si mata mucha gente le hace una estatua y el ayuntamiento del país en que ha nacido le da su nombre a una de sus calles.[51]

Lo atroz no ocurría en lugares alejados del mundo, sino en medio del corazón de la civilización que había sido admirada hasta entonces por todas las clases latinoamericanas.

El fin de la civilización

Las clases altas y medias de Latinoamérica, y de otras regiones del mundo, estuvieron relativamente bien informadas, como lo indica el amplio panorama de noticias de este periodo, en las que se refieren a las tensiones y estallidos de violencia ocurridos en diversos escenarios de Europa. Las crisis de 1912 y 1913 en los Balcanes habían mostrado una idea de lo que vendría. La guerra que se avecinaba dominaba las principales columnas y portadas de la prensa en toda Latinoamérica. Pese a ello, el paso hacia la guerra "caliente" en agosto de 1914 tuvo un efecto de choque, lo que se dejó leer en las innumerables notas sensacionalistas. La globalidad del estallido de violencia y la relación establecida entre los sucesos que ocurrían en Europa y en América parecían estar claros. Lo que se jugaba en el Viejo Mundo significaba el fin de un mundo para la mirada de muchos contemporáneos. ¿Significaba acaso el fin de la civilización? Muchos políticos, intelectuales y reporteros latinoamericanos reflexionaron sobre esta cuestión de manera recurrente durante el transcurso de la guerra.

Para julio de 1914 quedaba en evidencia la preocupación en torno a los desarrollos que se estaban dando en Europa y que alcanzaban a todo el mundo. Todavía el 5 de agosto apareció en *La Nación* de Buenos Aires la nota de un corresponsal de París, Julio Piquet, escrita a fines de julio. Piquet especulaba si acaso el terrible mes de junio, con sus catástrofes, no sería una mala señal de lo que se avecinaba. A pesar del enorme desarrollo de los europeos, no existía ninguna garantía para la "paz armada", que aparecía cada vez más llena de grietas.[52] Las nociones "inseguridad, desconfianza y miedo" sintetizaban la situación, según el editor del periódico peruano *La Crónica*.[53] De todos modos, a finales de julio parecía que aún no se habían agotado las esperanzas. *El Diario* de Asunción escribió lleno de esperanza acerca de la "so-

[51] Ariyaga y Firtuoso, *op. cit*., p. 2.

[52] Julio Piquet, "Una tormenta mortífera", *La Nación*, Buenos Aires (5 de agosto de 1914), p. 5. Véase también "La situación de Europa", *La Nación* (2 de agosto de 1914), p. 9.

[53] "Sobre la guerra en Europa", *La Crónica* (4 de agosto de 1914), p. 8. Asimismo "La guerra europea", *Caras y Caretas* (8 de agosto de 1914).

lidaridad universal" que podría evitar la guerra.[54] Un comentarista brasileño opinaba, por el contrario, que los pueblos tenían más entusiasmo para la guerra que sus gobernantes, pero aquéllos tenían mucho más que perder, porque, según su punto de vista, aún existía esperanza en la paz.[55] De hecho, y frente al enorme desarrollo y los entrelazamientos existentes a nivel mundial, para algunos espectadores latinoamericanos no era posible imaginar el estallido de la guerra en Europa.[56]

Sin embargo, la sorpresa en los medios duró muy poco cuando a comienzos de agosto la gravedad de la situación se hizo patente a través de las urgentes notas sobre el estallido de la guerra, las cuales se difundieron rápidamente en Latinoamérica. Los medios se adaptaron rápido a la nueva realidad, como fue el caso del periódico paraguayo *El Diario*, que sólo una semana después de publicar su discurso lleno de esperanza, hablaba de lo irremediable que era la guerra. Según éste, la guerra respondía en última instancia a un instinto básico de las personas; por ello, cuando se apelaba a su patriotismo todos se ponían la bandera. Según el editor, las visiones de los pacifistas eran utópicas. La guerra tenía una función necesaria en la lucha entre los pueblos, y la paz constituía sólo un tiempo de pausa antes de la guerra siguiente, donde los perdedores se querrían vengar nuevamente.[57] Aunque este comentario socialdarwinista radical fuera una excepción, muchos espectadores podían confirmar palpablemente sus advertencias. Desde su perspectiva, el equilibrio de Europa pendía de un hilo de seda desde hacía mucho tiempo y ahora simplemente sucedía aquello que se había esperado de tiempo atrás.[58] Los 40 años de militarismo en Europa habían contribuido a preparar a los pueblos para enfrentar la guerra, que finalmente era inevitable.[59] Según el chileno Gallardo, la guerra seguía siendo una "deidad inexorable", pese a la Conferencia por la Paz de La Haya, las aproximaciones pacifistas y los principios del arbitraje internacional.[60]

Junto al fatalismo inminente en muchos de los comentarios, las noticias expresaban, por lo general, sobresalto. El estallido de la guerra causó cons-

[54] "¿Conflagración?", *El Diario* (27 de julio de 1914), p. 1.

[55] "Ainda uma esperança", *Correio da Manhã* (1º de agosto de 1914), p. 2.

[56] Así el chileno Pedro Subercaseaux Errázuriz, citado en Juan R. Couyoumdjian y María A. Muñoz, "Chilenos en Europa durante la primera Guerra Mundial, 1914-1918", *Historia*, núm. 35 (Santiago de Chile, 2002), pp. 35-62, p. 43. Véase también "A maior guerra da história", *Fon-Fon* (8 de agosto de 1914).

[57] "Ante la guerra", *El Diario* (4 de agosto de 1914), pp. 1 y 4. Véase también "A hora da guerra", *A Careta* (8 de agosto de 1914).

[58] "Mirando a otros horizontes", *op. cit.*, p. 3.

[59] "Chronica", *Revista da Semana* (8 de agosto de 1914), p. 5. También en Perú había observadores que opinaban que "la paz armada fracasó". "La conflagración europea", *Variedades* (8 de agosto de 1914).

[60] Galvarino Gallardo, *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1917, p. CIII.

ternación por las potenciales y amargas consecuencias que implicaba para Latinoamérica. La reiterada referencia a la antigüedad griega en el texto y la imagen muestra que las bases fundacionales de la civilización europea se habían tambaleado. En todas partes, los medios utilizaban el concepto de "catástrofe", cuyo resultado sería, sin duda, una "hecatombe", la ruina de todo el mundo conocido, donde no importaba quién fuera el vencedor o el perdedor.[61] Ariyaga y Firtuoso, quienes tenían una buena sensibilidad para el estado de ánimo de la población, escribieron: "La catástrofe más espantosa ha caído sobre la humanidad. Las naciones que eran los portavoces de la civilización moderna se aprestan para la guerra. La destrucción tiene abiertas sus fauces y se dispone a clavar sus mandíbulas sobre los hombres. ¡Pobre Europa! ¡Pobres hombres!"[62]

Los periodistas se esforzaban por buscar metáforas naturales pero sin encontrar una explicación para los inconcebibles sucesos. No escatimaban en superlativos para acentuar el carácter único de los sucesos y anclar así su posición como un suceso mediático global.[63] En la editorial de la revista cultural argentina *Nosotros* se hablaba de una "conflagración tremenda", "una de las mayores catástrofes que registran los milenios", ha "estallado como el rayo, instantánea, y [...] inesperada".[64] Para agosto se encontraron asombrosamente muchos comentarios que provenían de una ruptura de época, a partir de la cual se fundaba una nueva época de la historia.[65] Raúl Crespo, el cónsul de Venezuela en Génova, informó antes de que hubieran transcurrido dos semanas, tras el estallido de la guerra:

> Se retrocede a la barbarie o que si esto sea una especie de quema de esas que se acostumbran en nuestras selvas tropicales en que todo desaparece bajo el fuego devorador para que después el labriego remueva el suelo ennegrecido y plante en la entrada fecunda la simiente nueva que producirá el fruto de bendición.[66]

[61] Enrique Jaureguí, "Hecatombe", *La Nación*, Buenos Aires (4 de agosto de 1914), p. 3; "A repercução do conflicto no Brazil", *A República* (4 de agosto de 1914), p. 2; Juan P. Ramos, "Alemania ante la guerra", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 9 (1914-1915), p. 427; Jaime Brull, "La ansiedad del mundo", *Caras y Caretas* (2 de enero, 1915); José Ingenieros, *Los tiempos nuevos*, América, Buenos Aires, 1947, p. 15.

[62] Ariyaga y Firtuoso, *op. cit.*, p. 2.

[63] Ramos, *op. cit.*, p. 427; "A repercução do conflicto no Brazil", *A República* (4 de agosto de 1914), p. 2; Gil Montesa, "La guerra más grande de los siglos", *Caras y Caretas* (22 de agosto de 1914). Para una teoría de los sucesos mundiales, véanse las reflexiones de Christian Morgner, *Weltereignisse und Massenmedien Zur Theorie des Weltmedienereignisses*, Verlag, Bielefeld, 2009, pp. 168-169.

[64] "La Guerra", *Nosotros*, núm. 8 (agosto de 1914), p. 117.

[65] "La guerra europea", *Caras y Caretas* (8 de agosto de 1914). Véase también Ibarguren, *op. cit.*, p. 8.

[66] Ramón J. Velásquez, "Venezuela y la primera Guerra Mundial (1914-1918)", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, núm. 88 (2005), p. 31.

Naturalmente, se formuló la pregunta acerca de cómo pudo haberse llegado allí. Los diarios analizaban el desarrollo histórico de la rivalidad franco-germana, así como la sed de revancha de Francia.[67] Los comentaristas también aludían al paneslavismo, a la ambición hegemónica inglesa, al germanismo como ambición por el poder mundial, a los conflictos coloniales y al imperialismo, en general, como las causas que provocaron el estallido de la guerra, aunque de acuerdo con cada inclinación en particular, acentuaban más o menos uno u otro elemento.[68] Coincidieron en afirmar que el enorme rearme realizado desde 1871, así como la diplomacia secreta, había conducido a los pueblos a la guerra.[69] La publicación de los llamados libros de colores de los ministros del exterior europeos en que intentaron vergonzosamente endosarle la culpa al enemigo no fue bien visto en América Latina.[70] Se trataba de una guerra que se dejaba explicar ante la mirada de muchos como una guerra de las civilizaciones o de las "razas", entre teutones y eslavos, entre latinos y germanos.[71] El comentarista de *El Día* de Montevideo dio en el clavo cuando se quejó de las múltiples acusaciones que los poderes europeos se hacían entre sí, en cuanto a sus respectivas culpas como iniciadores de la guerra, lo que, sin embargo, carecía de importancia para el mundo, pues la terrible verdad de la guerra radicaba en sus funestos efectos: desangrar a toda Europa y empobrecer a todo el mundo.[72] Desde esta perspectiva, la guerra constituyó un fracaso de la diplomacia europea en general y era, en verdad, un crimen.[73]

[67] "A França, 44 annos depois de Sedan, intenta a sua revanche", *O Imparcial* (3 de agosto de 1914), p. 1; G. F. Yañez, "La guerra europea", *Estudios*, núm. 7 (1914), pp. 441-448.

[68] Alberto de Carvalho, "A miragem dos imperios", *A Época* (4 de agosto de 1914), p. 1; "As grandes causas da guerra", *Jornal do Commercio* (6 de agosto de 1914), p. 3; Manuel A. Barés, "Delenda Germaniae", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 10 (1915), p. 227, y núm. 11 (1915-1916), pp. 38-53; Francisco A. Barroetaveña, *Alemania contra el mundo*, Otero, Buenos Aires, 1915, p. 5.

[69] Luis Bertrán, "La conflagración europea", *Cuba Contemporánea*, vol. 6, núm. 8, p. 87; "A victoria da Triplice Alliança?", *Jornal do Commercio* (2 de agosto de 1914), p. 17; "El secreto en las relaciones exteriores", *La Vanguardia* (24 y 25 de agosto de 1914), p. 1. También las reflexiones de Malthus acerca de la problemática de la población fueron tematizadas en este contexto: Carmelo M. Bonet, "Malthus y la guerra", *Nosotros*, núm. 10 (1916), pp. 51 y 58.

[70] Prudencio Amarrete, "El libro gris", *Caras y Caretas* (5 de diciembre de 1914).

[71] José Enrique Montoro, "Las causas de la guerra", *Cuba Contemporánea*, vol. 6, núm. 9 (1914), p. 147; "Alemania y la guerra", *La Nación*, Buenos Aires (19 de septiembre de 1914), p. 5.

[72] "La culpa de la guerra", *El Día* (5 de agosto de 1914), p. 3.

[73] "Las terribles consecuencias de la guerra en el porvenir", *La Crónica* (13 de septiembre de 1914), p. 6. El mismo sentido en "La gran desgracia", *El Economista Paraguayo* (8 de agosto de 1914), p. 1. Con respecto a las reacciones críticas, véase también a Bonow con el ejemplo de la prensa en Porto Alegre (*A desconfiança sobre os indivíduos de origem germânica em Porto Alegre durante a Primeira Guerra Mundial: cidadãos leais ou retovados?*, tesis doctoral, PUCRS, Porto Alegre, 2011, p. 83), así como a Garambone para Río de Janeiro (*A primeira Guerra Mundial e a imprensa brasileira*, Mauad, Río de Janeiro, 2003, pp. 57-75).

No sólo la prensa burguesa, sino también la proletaria, se preocuparon intensamente por el estallido de la guerra en Europa. En Argentina, el periódico del partido socialista *La Vanguardia* escribió acerca de un suceso predecible que, debido al enorme desarrollo de las conexiones comunicacionales y de la multiplicidad de relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo, naturalmente repercutió en América. La dimensión del choque sobrepasó de todos modos cualquier pronóstico.[74]

Cabe destacar también la visión del periodista Antonio de Pío Araujo de México, quien dedujo algo positivo de ello, pues "la guerra de las razas y religiones", que sólo se concentra en los disputados intereses de la burguesía y del capital, se transformará tarde o temprano en una guerra de solidaridad entre los trabajadores contra los opresores. La gran revolución mundial, según su opinión, se podía palpar.[75] Flores Magón era aún más entusiasta: "¡Viva la guerra!"[76] Este incendio mundial tendría que llevar a que el capitalismo se extinguiera a sí mismo, a juicio de Flores Magón. Aunque estuviera desilusionado por el entusiasmo nacionalista de las masas, él le confiaba la fuerza a los trabajadores movilizados, quienes debían procurar que fuera la última guerra capitalista: "Si de este conflicto no resulta la muerte del derecho de propiedad privada, el aniquilamiento del principio de autoridad y la extirpación en las conciencias de la fe religiosa, habrá que convenirse en que la humanidad está tan prostituida que necesitará cientos de años todavía para lograr su regeneración".[77]

Aun cuando el anarquismo ni siquiera representaba una opinión mayoritaria al interior de los movimientos obreros latinoamericanos, las palabras de Flores Magón reflejaban el espíritu de la época, pues la dimensión global de la guerra fue desde el comienzo un tema central en los comentarios y debates. El 2 de agosto de 1914 el editor de *La Nación* lo trajo a colación cuando describió los sucesos en Europa como un "drama de toda la humanidad", donde no cabían espectadores.[78] Otros comentaristas tematizaron individualmente el mismo punto en este periodo inicial, señalando que aquella guerra no era europea, sino universal, pues destruía todos los vínculos entre los hombres.[79] Este nivel quedó más claro en 1917 debido a las diversas declaraciones de guerra. Si bien los europeos hasta entonces nunca antes habían valorado la participación de los Estados más débiles en sus asuntos de política exterior, incluso la rechazaban soberbiamente, ahora estaban ante una verdadera guerra mundial, porque en definitiva todo el mundo estaba invo-

[74] "Dura lección", *La Vanguardia* (6 de agosto de 1914), p. 1.
[75] Antonio de Pío Araujo, "La catástrofe mundial", *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 1.
[76] Ricardo Flores Magón, "La crisis mundial", *Regeneración* (29 de septiembre de 1914), p. 1.
[77] Ricardo Flores Magón, "La Gran Guerra europea", *Regeneración* (8 de agosto de 1914), p. 1.
[78] "Ecos del día: La catástrofe", *La Nación*, Buenos Aires (2 de agosto de 1914), p. 1.
[79] "Chronica", *Revista da Semana* (8 de agosto de 1914), p. 5.

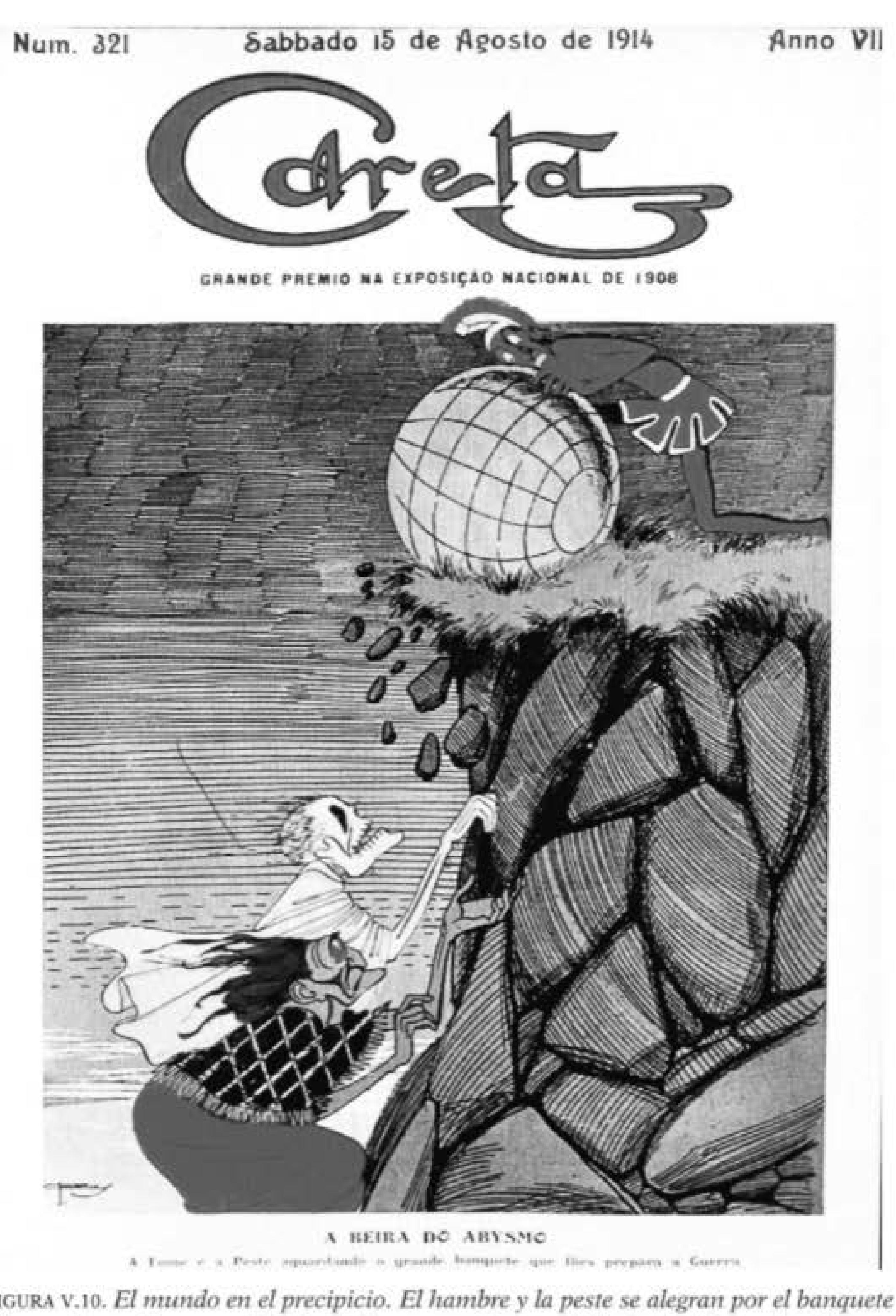


FIGURA V.10. *El mundo en el precipicio. El hambre y la peste se alegran por el banquete del mundo que les preparó el dios de la guerra. Fuente: "A beira do abysmo",* A Careta, *15 de agosto de 1914.*

lucrado en ella.[80] Ricardo Rojas habló de una "guerra civil de la humanidad" que había comenzado como un asunto local, la cual, sin embargo, cobró rápidamente una dimensión global con efectos hacia el futuro que afectarían a todo el globo terráqueo.[81]

Para Juan P. Ramos, compatriota de Rojas, esta guerra se trataba nada menos que de toda la sociedad humana.[82] Todas las naciones del mundo estaban entrelazadas estrechamente y si sólo cinco de ellas recurrían a las armas como había ocurrido en agosto de 1914, entonces el mundo se vería sacudido en sus fuertes bases económicas.[83] En relación con esto, los socialistas argentinos también se pronunciaron cuando relacionaron la difícil crisis existente en el subcontinente con la crisis "en todo el mundo civilizado" e incluso en las regiones más apartadas. La guerra, según *La Vanguardia*, se había extendido en el espacio notoriamente, para sentirse incluso en Asia y África.[84] Por ello, el poeta español-mexicano Amado Nervo escribió que la humanidad debía reconocer que ninguna nación podría replegarse en aislamiento.[85]

Estos comentarios aludían a la realidad de los problemas sociales y económicos que el estallido de la guerra trajo consigo en Latinoamérica. La sensación de ser afectada directamente por la guerra, estar involucrada en los sucesos mundiales, era muy realista, ya que las consecuencias de la guerra se hacían patentes de manera dolorosa. En total, y en esto estuvieron de acuerdo todos los observadores, 1914 fue un mal año para la humanidad, pues una catástrofe única proveniente de Europa había estremecido al mundo entero.[86]

Por ello, muchos columnistas se preguntaban por la posible duración que tendría la guerra. Al igual que en Europa, aún había esperanza de un rápido fin mediante una batalla decisiva.[87] Pero a mediados de agosto de 1914 se difundieron especulaciones acerca de una prolongación eventual de la misma debido al carácter inédito que alcanzaba la guerra del siglo XX.

[80] Mariano H. Cornejo, *La intervención del Perú en la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1918, p. 42.

[81] Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*, La Facultad, Buenos Aires, 1924, pp. 66-67. Véase también "A conflagração européa", *A Epoca* (4 de agosto de 1914), p. 1.

[82] Ramos, *op. cit.*, p. 442.

[83] Véase también Rogelio Fernández Güel, *Plus Ultra: La raza hispana ante el conflicto europeo*, Centro Editorial de la Unión Intelectual Latino-Americana, Madrid, 1917, pp. 5-7; Eduardo Navarro Salvador, "Fuerzas y alianzas", *El Demócrata*, México (17 de octubre de 1914), p. 3.

[84] "Dura lección", *La Vanguardia*, Buenos Aires (6 de agosto de 1914), p. 1. Véase también Antonio de Pío Araujo, "La catástrofe mundial", *Regeneración*, México (22 de agosto de 1914), p. 1.

[85] Amado Nervo, "Ante la catástrofe", *La Nación*, Buenos Aires (6 de octubre de 1914), p. 5.

[86] "O anno que passa", *Correio da Manhã*, Río de Janeiro (1º de enero de 1915), p. 1. "El nuevo año", *Zig-Zag*, Santiago de Chile (2 de enero de 1915).

[87] "Triple Alianza y Triple Entente", *La Nación*, Buenos Aires (3 de agosto de 1914), p. 4.

FIGURA V.11. *La guerra sin fin. Si para 1915 el teatro de la guerra se movilizaba hacia la paz, al menos al tiempo de un caracol, la visión para 1917 era más oscura, pues el dios de la guerra seguía azotando con todo su poder al mundo entero. Fuente: "A paso de tortuga",* Caras y Caretas, *16 de enero de 1915; "El Esfuerzo de Marte",* ibid., *11 de agosto de 1917.*

A comienzos de 1915, las especulaciones eran casi una certeza.[88] Mientras más duraba la guerra, más se difundía la decepción y frustración en torno a las fracasadas iniciativas de paz. Después de un año de guerra, el editor del diario proaliado brasileño *Correio da Manhã* llamó a los combatientes a concertar la paz.[89]

Esta apreciación tenía un efecto sumamente amenazante, porque los medios creían reconocer un circuito global de violencia perceptible que en Latinoamérica era reconocible a partir de 1910, con el estallido de la Revolución mexicana y que finalmente, a través de la guerra en Europa, se había transfor-

[88] "La duración de la guerra", *La Nación,* Buenos Aires (16 de agosto de 1914), p. 5; "La duración de la guerra", *ibid*. (21 de enero de 1915), p. 7.

[89] *Idem*.

mado en un "inmenso horror", producido por la "bestia humana", según Ramos.[90] Expresiones de este tipo se encontraban en muchas notas de prensa que creían reconocer el fin de todos los valores morales, el "infierno dantesco":

> Se exterminan los hombres sobre todos los mares y en todas las tierras; millones de soldados sólo están en pie para matar o para morir; llueve fuego y acero, se hunden los acorazados enormes, arden las ciudades, son arrasados los campos; por doquier está la matanza, el incendio, la rapiña, la violación; única ley es destruir y asesinar; el hombre ha dado paso al gorila lúbrico y feroz.[91]

La caída en la barbarie parecía especialmente aterradora en vista de los desarrollos ya alcanzados. Según Nervo, superaron el "horror y las crueldades de la guerra actual a todas las invasiones de los bárbaros".[92] Para Nervo y otros intelectuales latinoamericanos fue especialmente horrible observar que la violencia no paró ni siquiera en los pensadores. Muchos fueron voluntariamente y con entusiasmo a la guerra, aunque su muerte significara la pérdida de una élite intelectual.[93] Los socialistas argumentaron menos elitistamente:

> Multitudes inmensas de hombres, multitudes tan grandes como pueblos enteros, armadas y adiestradas durante años para la guerra, se lanzan en estos momentos unas contra otras, para sembrar la muerte en el suelo de Europa y devastarlo. Por meses, o por años, que nos parecerán siglos, va a interrumpirse el trabajo de millones de hombres, su actividad creadora y fecunda, para ser sustituida por la calculada barbarie y el sabio salvajismo de la técnica destructiva. Van a cortarse también, y por completo, las relaciones económicas entre grandes colectividades humanas vecinas, cuyo intercambio de productos y servicios tan estorbado se encontraba ya por intereses de pocos y por prejuicios.[94]

"La hora de América"

¿Qué conclusiones sacaba Latinoamérica sobre estos oprimentes sucesos? Para muchos, Europa todavía era el centro de la civilización e impulsor de

[90] Ramos, *op. cit*., p. 426. Véase también "La guerra", *Variedades* (19 de septiembre de 1914).

[91] "La Guerra", *Nosotros,* núm. 8 (agosto de 1914), p. 118.

[92] Nervo, *op. cit*., p. 5.

[93] E. Gómez Carillo, "La vida trágica", *La Nación* (24 de diciembre de 1914), p. 5; "La literatura después de la guerra", *La Prensa,* Buenos Aires (18 de noviembre de 1915), p. 5.

[94] "¡La guerra!", *La Vanguardia* (2 de agosto de 1914), p. 1. Véase también Patricio Geli, "Representations of the Great War in the South American Left: The Socialist Party of Argentina", en Helmut Bley y Anorthe Kremers (eds.), *The World During the First World War*, Essen, Klartext, 2014, p. 204.

(Dibujo de Moraima)

¡Al primer tapón... zurrapas!

FIGURA V.12. *La Europa bárbara. Desde la mirada del caricaturista chileno, Europa se había despojado rápidamente de la capa de la civilización y ahora mostraba su verdadero rostro bárbaro. Fuente: Moraima, "Europa y la civilización",* Zig-Zag, *26 de septiembre de 1914.*

ésta. Ello lo demostró una encuesta realizada por *Nosotros* en octubre de 1914, donde intelectuales latinoamericanos fueron consultados especialmente sobre los efectos que tendría la guerra para la humanidad y, en especial, para Latinoamérica.[95] Esta civilización, basada en la racionalidad y el materialismo, parecía acercarse, a pasos agigantados, hacia su fin. Lo que se veía reflejado en ello era una perogrullada que había sido tomada discursivamente desde Europa, donde había sido reclamada desde antes de la guerra por los intelectuales.[96] Aunque ¿qué se podía concluir con respecto a esto? ¿Había tocado ya la "hora de América" que había cantado Ángel Falcó en sus poesías?[97]

Fue inédita la falta de indulgencia sostenida en la discusión sobre Europa, que se consideraba desde la independencia el modelo y ejemplo a seguir para el desarrollo latinoamericano. Ahora los periodistas discutían abiertamente sobre el proceso de barbarie que vivía el Viejo Mundo. El corresponsal inglés del *Jornal do Comercio* informó de los apagones nocturnos en Londres, que reforzaban la impresión de una desintegración, dejando una impresión profunda en la psique de la nación.[98] En la supuestamente bien cultivada Europa, la civilización estaba en bancarrota, según los comentaristas, porque la tecnología más compleja y moderna ahora se ponía a disposición de la eficiencia de la muerte y servía para el enriquecimiento de élites económicas sin escrúpulos.[99] Ingenieros escribió en septiembre de 1914: "La vieja Europa feudal ha decidido morir como todos los desesperados: por el suicidio".[100]

La crítica a Europa, por cierto, también se manifestó incluso antes del estallido de la guerra.[101] En agosto de 1914, sin embargo, la ira creció ante la traición de la civilización, de la cual Latinoamérica también se sentía partícipe. Sobre todo fue criticado con dureza el quiebre de los previos primeros siete años de derecho bélico codificado, los numerosos crímenes de guerra y el desprecio por los tratados; los comentaristas acentuaban los aportes de Latinoamérica en estas conquistas de la civilización. En parte la desilusión se transformó en compasión. Europa parecía ser digna de lástima como "viejo continente" que en su vía hacia el desarrollo había sido arruinada y arroja-

[95] "Nuestra tercera encuesta", *Nosotros*, núm. 8 (octubre de 1914), p. 164. Véase también Compagnon, *op. cit.*, p. 203.

[96] Rojas, *op. cit.*, pp. 289-290.

[97] Falcó, *op. cit.*, pp. 261-272.

[98] "As Financas da Guerra", *Jornal do Commercio* (26 de noviembre de 1914), p. 2.

[99] "La guerra", *Variedades* (19 de septiembre de 1914); Ramón Melgar, *La bancarrota de una civilización: guerra europea de 1914*, La Baskona, Dolores, 1914, p. 11; Leopoldo Lugones, *Mi beligerancia*, Otero y García, Buenos Aires, 1917, p. 10. Para una crítica a las élites, véase también a Compagnon, *op. cit.*, pp. 188-190.

[100] Ingenieros, *op. cit.*, p. 15. Véase también Saúl Taborda, *Escritos políticos 1918-1934*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2009, p. 4.

[101] Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, tomo 1, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950*, Biblos, Santiago de Chile, 2001, pp. 44-45.

FIGURA V.13. *El mapa sangriento de Europa. Ante la pregunta del alumno de por qué se veía así el mapa de Europa, el profesor contesta que aquello era lo que impone la civilización. Fuente: "La nueva geografía",* Caras y Caretas, *17 de octubre de 1914.*

da retrocediendo varias décadas.[102] Ariyaga y Firtuoso encontraron palabras elocuentes: "La barbarie está en auge. La civilización llora, el instinto de la bestia triunfa".[103] En esta cita se expresa la consternación por la pérdida del centro de referencia que Europa había representado por mucho tiempo para los intelectuales latinoamericanos.[104]

Naturalmente, los columnistas no escatimaban en malicia. Según la opinión del historiador y geógrafo brasileño Basílio de Magalhães, su país natal se encontraba en la pubertad; Europa, más bien en la menopausia.[105] El diario mexicano *El Demócrata* comentaba de manera irónica sobre la arrogancia de los europeos en relación con Latinoamérica y diagnosticó el "subdesarrollo" de la propia región, pues en cuestiones militares y en brutalidad no era fácil ganarle al Viejo Mundo, mientras que la cantidad de sangre vertida en su propia guerra civil palidecía en comparación. Según el editor, "en la joven América, las guerras no son tan espantosamente civilizadas".[106] Su colega de *El Diario del Hogar* se dio cuenta de que, para la vieja Europa, México siempre había sido un país bárbaro, y ahora peleaba una lucha mucho más sangrienta por motivos mucho menores. A nombre de la civilización se libraba allí una batalla debido a la codicia y a la envidia de agentes secretos y aristócratas, mientras que en su propio país aún los problemas se referían a reformas sociales e igualdad social.[107] Lugones argumentó de manera similar, sosteniendo el 11 de julio de 1914, frente a la guerra, incluso que: "Nosotros somos exclusivamente los dueños de nuestro propio destino [...] El Nuevo Mundo presupone y ya ha iniciado una nueva civilización".[108]

De hecho, muchos observadores estuvieron de acuerdo en que el futuro de la civilización radicaba ahora en América: "La América libre y pacífica será el refugio de la civilización europea. Ya la Europa misma no le ofrece un asilo seguro", como escribió el argentino Jaime Brull a comienzos de 1915 en *Caras y Caretas*.[109] La civilización debía resurgir como ave fénix entre las cenizas del purgatorio europeo, al otro lado del Atlántico iluminando a América,

[102] "A victoria da Triplice Alliança?", *Jornal do Commercio* (2 de agosto de 1914), p. 17; "La pobre Europa", *Zig-Zag* (8 de agosto de 1914).

[103] Ariyaga y Firtuoso, *op. cit.*, p. 2.

[104] Patricia Funes, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006, p. 26.

[105] Thomas E. Skidmore, *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought*, Duke University, Durham, 1993, pp. 165-166.

[106] "La guerra de Europa y nuestra revolución", *El Demócrata* (25 de septiembre de 1914), p. 2. Véase también Ezequiel A. Chávez, "L'opinion publique mexicaine et la guerre européenne", *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París, 1916, p. 111.

[107] "Historia de la actual guerra en Europa", *El Diario del Hogar*, México (7 de octubre de 1914), p. 2.

[108] Leopoldo Lugones, "La viga en el ojo", *La Nación*, Buenos Aires (10 de agosto de 1914), p. 3.

[109] Brull, *op. cit.*

como la "montaña de Ararat".[110] En su charla ante el Senado, el 31 de mayo de 1917, Rui Barbosa argumentó que Europa había dejado de impartir lecciones. América tenía ahora el papel de defender los valores de la civilización, porque "América pertenece no sólo a los americanos. América pertenece a la humanidad".[111] El editor del diario uruguayo *La Razón,* que también escribió bajo el influjo del entusiasmo por las intervenciones americanas en la guerra, opinó que América ya había mostrado su vocación y ahora era el modelo a seguir por la humanidad del futuro.[112] Incluso el declarado amigo de los Aliados y poeta argentino Pedro Bonifacio Palacios, alias Almafuerte, admitía que la civilización ya no estaba sujeta a un país específico o a un continente, sino que se debía como "civilización de la humanidad".[113]

La guerra, de acuerdo con Bunge en su respuesta a una encuesta de *Nosotros*, entonces ofrecía una oportunidad única: zafarse de la dependencia de los europeos y derribar el poder de los monopolios extranjeros.[114] Esto no se veía de manera diferente en México.[115] El oficial chileno Ernesto Medina se adhirió a esta opinión, ya que esperaba que después de que terminara la guerra llegaran muchos emigrantes europeos que suponían un impulso para Latinoamérica.[116] El cúmulo de opiniones que se publicaron en general dan cuenta de la confianza que se tenía en cuanto al futuro de la propia nación, la cual ganaba prestigio a costa de los europeos y se legitimaba en el círculo de los poderes "civilizados".[117] El compatriota de Medina, abogado de derecho internacional, Alejandro Álvarez, estaba convencido de que toda América ganaría peso, siempre y cuando lo supiera dirigir hacia logros civilizatorios y que una vez concluida la guerra repusiera los viejos valores nuevamente.[118] El pedagogo argentino y reformador universitario Saúl Taborda sostuvo: "Europa ha fracasado. Ya no ha de guiar al mundo. América, que conoce su proceso evolutivo y así también las causas de su derrota, puede y debe

[110] "America, Ararat da civilisação", *A Epoca* (9 de septiembre de 1914), p. 1. Véase también Julio Piquet, "Una tormenta mortífera", *La Nación*, Buenos Aires (5 de agosto de 1914), p. 5; Octavio Morató, *América del Sur y la futura paz europea*, Renacimiento, Montevideo, 1918, p. 92. Para la metáfora del ave fénix *cf.* Velásquez, *op. cit*., p. 31. Véase también "La neutralidad americana", *Diario de Centro-América* (25 de agosto de 1914), p. 1; "Interesante entrevista con don Alejandro Álvarez", *Zig-Zag* (20 de febrero de 1915); Lugones, *Mi beligerancia, op. cit*., p. 161; Manuel Ugarte, *La patria grande*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2010 [1924], p. 118.

[111] Ruy Barbosa y Pedro Moacyr, *A Revogação da neutralidade do Brazil*, R. Clay & Sons, Londres, 1918, p. 103. Véase también "América en marcha", *La Razón* (17 de abril de 1917), p. 3.

[112] *Idem*.

[113] Almafuerte [Pedro Bonifacio Palacios], *Almafuerte y la guerra*, Otero, Buenos Aires, 1916, p. 5.

[114] "Nuestra tercera encuesta", *Nosotros*, núm. 8, Buenos Aires (octubre de 1914), p. 144. Véase también el comentario del zoólogo Clemente Onelli, *ibid*., p. 169.

[115] "Horizontes abiertos", *El Demócrata* (4 de abril de 1917), México, p. 3.

[116] "El conflicto europeo", *Zig-Zag* (8 de agosto de 1914).

[117] Así el resumen de la encuesta: "Nuestra tercera encuesta", *Nosotros,* núm. 8, Buenos Aires (octubre de 1914), p. 161.

[118] "Interesante entrevista con don Alejandro Álvarez", *Zig-Zag* (20 de febrero de 1915).

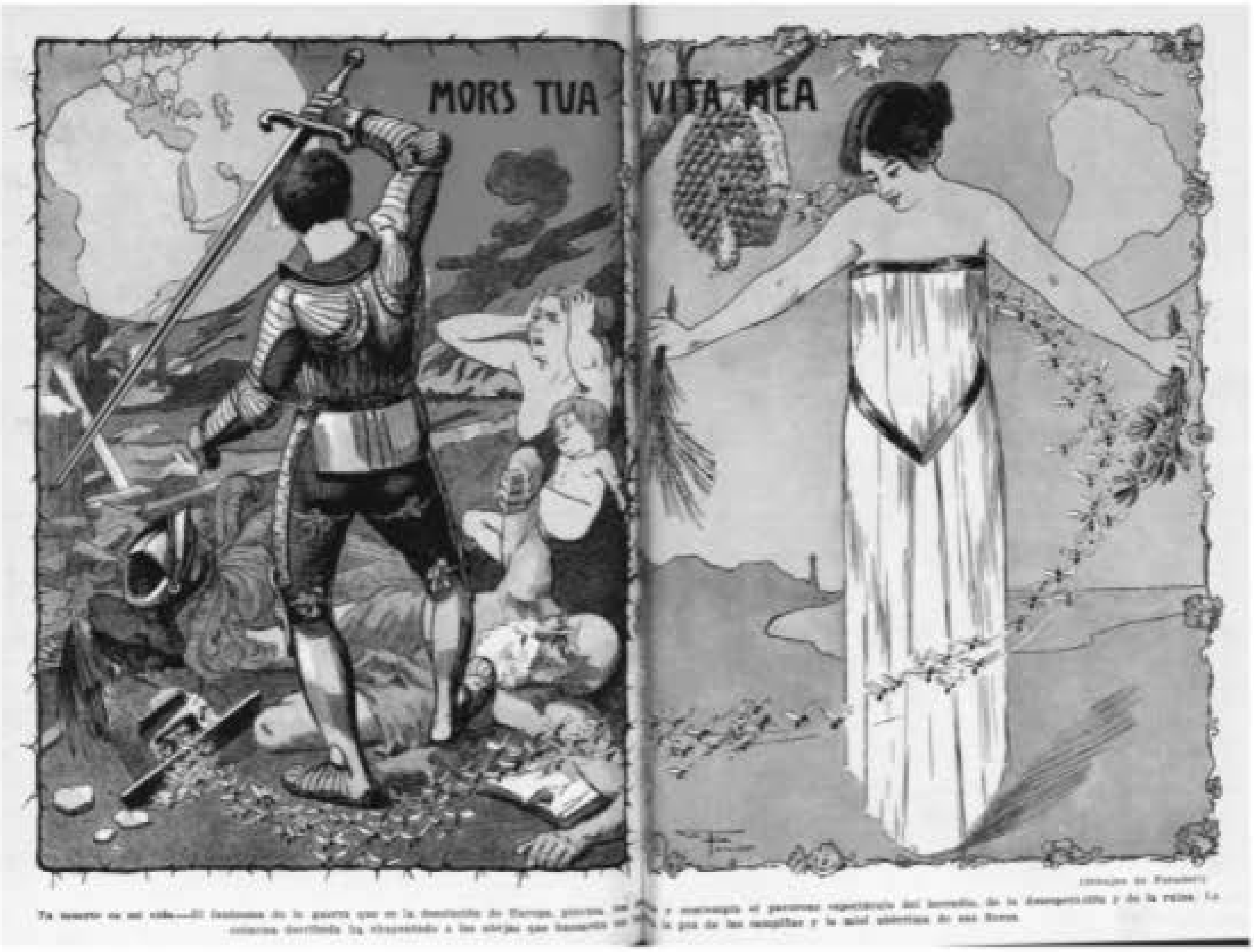


FIGURA V.14. *La muerte de Europa, la vida de América. La oposición de muerte y vida, destrucción y fecundidad, vejez y juventud, estuvo en el centro de la discusión sobre Europa. La vitalidad y la civilización se simbolizan, aquí, a través de abejas que buscan un nuevo comienzo en América. Fuente: José Foradori, "Mors tua, vita mea",* Zig-Zag, *24 de octubre de 1914.*

encender el fuego sagrado de la civilización con las enseñanzas de la historia".[119]

Para Europa, en cambio, en ello coincidían los espectadores, el futuro se veía oscuro. Bunge fue especialmente visionario al respecto al escribir que la guerra abriría problemas para los europeos que sobrepasarían la capacidad de soluciones de los países individuales. Los enormes costos de las destrucciones y de la guerra debían traer consigo, en su opinión, efectos como el fin del capitalismo liberal clásico y el empobrecimiento de Europa. En general se hablaba de un ascenso de la clase obrera y del fortalecimiento del Estado.[120] A menudo también se encontraban diagnósticos que se referían a la caída de las dinastías europeas y a la existencia de revoluciones sociales. En términos

[119] Taborda, *op. cit.*, p. 97.
[120] "Nuestra tercera encuesta", *Nosotros,* núm. 8 (octubre de 1914), pp. 140-142.

generales era muy probable que todo aquello trajera consigo fuertes sacudidas, aunque al mismo tiempo se ganaría la libertad.[121] Esta libertad también la querían conquistar nuevos actores sociales en Latinoamérica.

El papel ejemplar del Viejo Mundo perdió validez rápidamente en Latinoamérica durante la sangrienta guerra. Fue profundo el impacto que produjo el tamaño y la dimensión global de la violencia, el ataque a la civilización común y el hundimiento de Europa, el potencial revolucionario encendido a través de la guerra y, en última instancia, la ira, puesto que los europeos se permitieron llegar hasta ese punto. Por otra parte, las heterogéneas reacciones también mostraban cuán fuertemente estaban anclados los patrones discursivos europeos entre los observadores latinoamericanos. En la percepción de los latinoamericanos, la guerra mundial significaba un suceso singular, una sensación, la cual incluía una tragedia de la cual no era posible escapar. La catástrofe tuvo un significado profundo para Latinoamérica y para todo el mundo, se percibió más cerca que nunca. El desarrollo y la paz se habían transformado en ruina y muerte, pero América en medio de ello se perfilaba como el nuevo refugio de la civilización. Los efectos de la guerra, que ya eran perceptibles con toda su fuerza en la región en 1914, mostraban, sin duda, que se avecinaban nuevos desafíos para Latinoamérica que influirían de manera importante en su posición en el futuro.

[121] "La Guerra", *Nosotros*, núm. 8 (agosto de 1914) p. 118; "Nuestra tercera encuesta", *ibid*., p. 159; Bertrán, *op. cit*., p. 93; H. Lavaerd, "Después de la guerra", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 9 (1914-1915), p. 445.

VI. NACIÓN Y TRASNACIÓN

SEGÚN la opinión de muchos intelectuales y periodistas, debido a la guerra el centro de la civilización se había trasladado de Europa hacia América. Para ellos no bastaba tan sólo con resguardar los valores europeos previos a la guerra, sino que era necesario un cambio estructural. En Latinoamérica se desató una viva discusión con miras al futuro, a través del *topos* de la igualdad internacional, la cual se encontraba en circulación incluso antes de la guerra, y del derecho a la autodeterminación de los pueblos, difundido en todo el mundo gracias a Lenin y a Wilson. Lo relativo a las expectativas que generó esa discusión fue traído a colación por el peruano Cornejo en 1918: "El ingreso de los Estados sudamericanos a la guerra quiere decir que adquieren carta de ciudadanía en la política mundial".[1] ¿Pero qué significó aquello para la región y para sus ciudadanos? ¿Qué papeles debía y podía desempeñar el continente en los contextos globales?

EL ASCENSO DEL NACIONALISMO

En marzo de 1917 Flores Magón se refirió a los impactos positivos de la Revolución rusa de febrero, y nombró en primer lugar la derrota del nacionalismo, que se volvía a agitar tras los largos años de la guerra. Según el anarquista, las banderas serían pronto sólo objetos de museos para representar la barbarie.[2] Pero se equivocó. Con respecto a los impactos que tenía la guerra mundial para la humanidad, en especial para Latinoamérica, fue claramente más acertado el pronóstico de Augusto Bunge, publicado tres años antes en *Nosotros*. Según Bunge, la guerra liberó un genio de la lámpara, más fuerte que todos los fantasmas de *Las mil y una noches* juntos. Dominar a este fantasma sería una tarea casi sin solución posible.[3] De hecho, el ascenso del nacionalismo impresionó fuertemente a los miembros del Creel Committee estadunidense en 1918, que informaron: "El sudamericano de hoy contempla muchas cosas como un derecho natural, lo que era muy diferente hace todavía cinco años cuando apenas se hubiese atrevido a pedirlas como un favor

[1] Mariano H. Cornejo, *La intervención del Perú en la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1918, p. 42.

[2] Ricardo Flores Magón, "El suicidio", *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 2.

[3] "Nuestra tercera encuesta", *Nosotros*, núm. 8, Buenos Aires (octubre de 1914), p. 142.

FIGURA VI.1. *El despertar de la nación. La representación de Brasil como un gigante al despertar, que se libera del pesimismo, prejuicios e insultos, para florecer en el brillo del patriotismo, es un ejemplo del creciente espíritu nacional. Fuente: "O gigante que desperta",* Jornal do Brasil, *8 de noviembre de 1917.*

especial".[4] Sin duda, la guerra estimuló el nacionalismo en todas partes, lo cual fue reconocido por los espectadores latinoamericanos.[5] Sin embargo, ¿cuáles formas eran las adecuadas para la propia nación?

El sueño de una nación fuerte fue, sin duda, central, pues la fortaleza nacional pareció crecer gracias a la guerra mundial. Una opinión frecuente fue que la guerra acarreaba una nueva generación de *homens vigorosos, mulheres nobres,* frecuente sobre todo entre los que participaron en la guerra como, por ejemplo, Brasil.[6] José Ingenieros, de la neutral Argentina, opinaba en la serie de artículos de *Caras y Caretas,* en 1914, que se podían sacar lecciones de la guerra, y recomendó la reflexión en torno a los "propios valores" para superar la crisis moral que reinaba desde hacía décadas. Según Ingenieros, no se debía confundir la xenofobia con la decidida convicción

[4] "South America and the War", 1918, NA, RG 63, núm. 132, caja 4, p. 1.

[5] Francisco García Calderón, *Ideologías*, Garnier, París, 1918, p. 350.

[6] "A geração nova", *Revista da Semana* (19 de enero de 1918).

en la propia nación, pues aquí lo central radicaba en la abnegación para el bien común.[7]

Para ser garante de este desarrollo el Estado debía ser fuerte. Por ello, los militares y políticos apoyaron la defensa contra los ataques a la soberanía nacional, que aumentaron a lo largo de la guerra y, además, una nueva política independiente desde el exterior.[8] Antes de la guerra ya se habían dado peticiones similares, pero luego se fundaron decididamente partidos nacionales como en Chile (1913) y en Perú (1915). Por otra parte, la discusión contenía la demanda de intervención estatal en los asuntos sociales relevantes, porque el capitalismo del *laisser faire* había pasado de moda, de acuerdo con la visión de muchos contemporáneos. Esto fue lo que anunció el presidente de Costa Rica, Alfredo González, en su mensaje anual de 1916.[9]

Todos los participantes de la discusión pública estaban de acuerdo en que la nación precisaba de autenticidad como base para la solidez que se exigía o que tal vez ya existía. Pero no estaba del todo claro lo que aquello significaba concretamente para los Estados latinoamericanos formados por migrantes o para las sociedades étnicamente heterogéneas de otros lugares. Algunos de los reconocidos clásicos de la literatura de autenticidad nacional que se publicaron durante los años de la guerra quisieron contestar dicha pregunta. Ricardo Rojas publicó su manifiesto *La argentinidad* a propósito del centenario de la Independencia argentina de 1916. Rojas allí apeló a la historia heroica argentina como una "memoria colectiva". De todos modos, según Rojas, el nacionalismo argentino aún estaba en pleno desarrollo.[10] Aquello también fue confirmado por su compatriota Lugones, quien produjo durante la guerra obras fundamentales en este género literario.[11] En Brasil, el médico e intelectual Afrânio Peixoto exigió, por su parte, una identidad nacional para todos los brasileños en su clásico de 1916, *Minha terra e minha gente* (Mi tierra y mi pueblo). Contrariamente a sus precursores intelectuales, Peixoto y sus simpatizantes en torno a la *Revista do Brasil* no quisieron aceptar que su país estuviese condenado por el clima y la raza, más bien re-

[7] José Ingenieros, "Patria y cultura", *Caras y Caretas* (7 de noviembre de 1914), y "El nuevo nacionalismo argentino", *Caras y Caretas* (14 de noviembre de 1914).

[8] Arturo Alessandri, "Defendamos nuestra soberanía", *La Nación* (26 de febrero de 1917), p. 3; "Defensa de la economía nacional", *La Prensa*, Buenos Aires (2 de febrero de 1917), p. 6. Una década después del fin de la guerra el profesor de la Escuela Superior de Guerra Juan Perón sacó conclusiones similares respecto de la guerra: *Guerra Mundial 1914*, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1931, p. 103.

[9] Alfredo González, "Mensaje del Presidente", San José (1° de mayo de 1916), en Meléndez Chaverri, *Mensajes presidenciales*, tomo 4, p. 260.

[10] Ricardo Rojas, *La argentinidad*, La Facultad, Buenos Aires, 1916, p. 2. Véase también Ricardo Rojas, *La guerra de las naciones*, La Facultad, Buenos Aires, 1924, pp. 87 y 91.

[11] Con respecto a las ideas de Lugones sobre la Nación, véase Patricia Funes, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006, pp. 85-88.

conocieron su desarrollo potencial.[12] Algunos argumentos parecidos fueron utilizados por voceros de otros países, como lo fue, por ejemplo, el caso del mexicano Alfonso Reyes, quien publicó su obra *Visión de Anáhuac* en 1917 durante su exilio español. Por último, de lo que se trató fue de subordinar los intereses individuales al ideal nacional.[13]

Los debates fueron influidos fuertemente por los discursos raciales europeos, sobre todo en los Estados conformados por migrantes. Los elementos europeos eran aún, según Ingenieros, la base de la "raza argentina" sin embargo, las realidades *in situ* contribuyeron a la formación de lo propio.[14] Sobre el orgullo de la "raza" que resonó entre los argentinos, también se encuentran ejemplos en Chile o en Brasil.[15] En él se relacionó el sentido de superioridad racial, rasgo típico de la época, sobre los pueblos supuestamente "inferiores", como, por ejemplo, los asiáticos.[16] Ello condujo a exigir la toma de medidas contra la supuesta "inservible" inmigración; comentaristas argentinos contaban entre los inmigrantes inútiles a los heridos de guerra, africanos, chinos o hindúes.[17] Por otra parte, la guerra mundial estimuló la discusión sobre la llamada cuestión racial en Brasil, donde algunos intelectuales como Elysio Carvalho o Alvaro Bomilcar exigían el reconocimiento de la heterogeneidad étnica, como fundamento de la nacionalidad.[18]

La cuestión relativa a quiénes finalmente interpelaba aquella nacionalidad y a quiénes, en consecuencia, se les podía conceder quedó fuera de la discusión durante los años de guerra. Entre los beligerantes surtieron efecto las medidas de nacionalización que se dirigían contra la población de proce-

[12] Thomas E. Skidmore, *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought*, Duke University, Durham, 1993, pp. 169-170; Stefan C. Bonow, *A desconfiança sobre os indivíduos de origem germânica em Porto Alegre durante a Primeira Guerra Mundial: cidadãos leais ou retovados?*, tesis doctoral, PUCRS, Porto Alegre, 2011, pp. 187-195. Véanse también las reflexiones de Monteiro Lobato, *Críticas e outras notas*, Brasilense, São Paulo, 1965, p. 231.

[13] Mariano H. Cornejo, *La solidaridad americana y la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1917, p. 12. Sobre el contexto general: Nicola Miller, *Reinventing Modernity in Latin America: Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008.

[14] José Ingenieros, "La formación de una raza argentina", *Revista de Filosofía*, núm. 5 (1915), p. 464; Jacques Petiot, "Del Brasil", *La Nación*, Buenos Aires (1° de octubre de 1914), p. 5. El ecuatoriano Gabriel Villagómez vio la guerra de manera muy tradicional, como una oportunidad para promocionar la inmigración desde Europa. Gabriel Villagómez, "La inmigración en el Ecuador", *El Comercio*, Quito (11 de noviembre de 1914), p. 2.

[15] Galvarino Gallardo, "Posición internacional de Chile ante la guerra europea", en *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1917, p. X; Manoel de Oliveira Lima, *Na Argentina: impressões 1918-1919*, Weiszflog Irmãos, São Paulo, 1920, pp. 24-43.

[16] "O perigo amarello", *O Imparcial* (13 de marzo de 1917), p. 2.

[17] Octavio Morató, *América del Sur y la futura paz europea*, Renacimiento, Montevideo, 1918, p. 62-67; Funes, *op. cit.*, pp. 193-195.

[18] Olivier Compagnon, *L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*, Fayard, París, 2013, pp. 254-255.

dencia alemana. Los gobiernos neutrales también estaban preocupados por promover la nacionalización del sector educativo y prohibieron el uso exclusivo de idiomas extranjeros en los colegios de los migrantes. En general, la mejora de la educación fue considerada el principal sustento para la formación de la conciencia nacional. Peixoto, por ejemplo, que se quiso orientar a partir de una "cultura grecolatina" y de "tradiciones lusitanas", vio lo decisivo que era un mejor sistema de educación para el desarrollo de la identidad brasileña.[19] Otra "escuela de la nación", que fue bien reconocida, fue la militar. La exigencia de la introducción de la obligatoriedad del servicio militar fue una de las primeras prioridades en las agendas de Brasil y Cuba. En ello se buscaba no sólo la defensa contra enemigos externos, sino también, sobre todo, la estabilización de la nación.[20]

La guerra mundial en Latinoamérica, así como en muchas otras partes del mundo, incluida Europa, dio un impulso al pensamiento nacionalista de la derecha radical, que se difundió sobre todo en el ámbito militar. El oficial Kinkelin, por ejemplo, adoptó durante los años de guerra el ideario militar, antisemita y racista de la derecha alemana, y después de la guerra los trajo consigo a su país natal, Argentina, donde hizo carrera como asesor de la Legión Cívica Argentina y avanzó, tras el golpe militar de 1930, como la mano derecha de Uriburu.[21] En tales círculos la guerra era el medio adecuado para la regeneración y los militares eran vistos como los guardianes de la nación, por lo menos al interior. Éstos eran los puntos decisivos para un activo papel de lo militar en la política.[22]

Junto a la población, la economía también era vista como un sector que precisaba de una urgente nacionalización. En toda Latinoamérica los responsables se molestaron por la dependencia que se tenía frente a la economía externa, lo cual demostró ser fatal ante la catástrofe, pues debilitó notoriamente a las naciones. Los políticos exigían intervenciones estatales en la economía, para desarrollar los propios recursos y el trato privilegiado para los propios ciudadanos.[23] Exigencias similares se dieron pocos días después del estallido de la guerra. El 5 de agosto de 1914 apareció así en un titular de *La Prensa:*

[19] Afrânio Peixoto, *Minha terra e minha gente*, Francisco Alves, Río de Janeiro, 1916, pp. 228-230. Véase también James P. Woodard, *A Place in Politics; São Paulo, Brazil, from Seigneurial Republicanism to Regionalist Revolt*, Duke University Press, Durham, N.C., 2009, pp. 74-75.

[20] "Editorial", *A Defeza Nacional* (10 de septiembre de 1914), pp. 1-3; A. Amaral, "O problema da defesa", *Correio da Manhã* (2 de junio de 1916), p. 1. Véase también Woodard, *op. cit*., pp. 76-77; Bonow, *op. cit*., p. 157; Skidmore, *op. cit*., pp. 152-155.

[21] Federico Lorenz, "La gran guerra vista por un argentino", *Todo es Historia*, núm. 352 (1996), pp. 59-61.

[22] Compagnon, *op. cit*., pp. 260-267.

[23] Bill Albert, *South America and the First World War*, Cambridge University, Cambridge, 1988, pp. 53-54; Compagnon, *op. cit*., pp. 268-271.

FIGURA VI.2. *Superación de la crisis. La caricatura muestra como símbolo de Argentina a un gaucho orgulloso que logró vencer la crisis económica a través de su propia fortaleza. Fuente: Alonso, "La solución",* Caras y Caretas, *22 de enero de 1916.*

> queda rota la solidaridad económica del mundo. Cada mercado se reconcentra en sí mismo y afronta y resuelve su propio destino, con prescindencia de los demás, y sin obedecer a otro criterio que el de las necesidades supremas de la propia conservación. [...] En el caso actual sangriento de Europa, es una verdad indiscutible que las cuestiones económicas quedan sometidas a una regla única: Dios para todos y cada uno para sí.[24]

Taborda llamó a todos los americanos a consolidar la independencia, superando el dominio comercial europeo.[25] La emancipación de los extranjeros fue el tema principal de los discursos que se daban por todas partes.[26] Los latinoamericanos que participaron en estos debates lo hicieron conscientes de querer sacarle partido a los propios talentos. Muy pronto quedó claro que las grandes potencias europeas sólo podían mantener andando su guerra con las materias primas de Latinoamérica.[27] El auge de la exportación que se instaló en muchos países de la región a partir de 1915 impulsó la seguridad en sí mismos y sirvió para utilizar de mejor forma las relativas fortalezas. Las generosas concesiones dadas a extranjeros debían revisarse con cuidado en el futuro, pues, desde la perspectiva del interés nacional, eran los propios ciudadanos quienes debían tener la preferencia para la explotación de los recursos naturales.[28]

Los extranjeros continuaron siendo tan importantes como antes, porque invertían su capital en los países; la diferencia ahora radicaba en que ellos debían participar en la construcción de las plantas de producción. Siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, los vecinos del sur también quisieron utilizar la coyuntura de la guerra a su favor. En Brasil, por ejemplo, la idea de explotar el hierro para construir una industria pesada propia ganó adherentes.[29] Para el desarrollo de las propias industrias, los portavoces de la nacionalización se basaron sobre todo en países con antecedentes previos, como era el caso de Argentina, Brasil y Chile.[30] El gobierno de Carranza fue especialmente consecuente al implementar el nacionalismo económico. Su meta era

[24] "Ruptura de la solidaridad económica", *La Prensa* (5 de agosto de 1914).

[25] Saúl Taborda, *Escritos políticos 1918-1934*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 7 y 9.

[26] González, "Mensaje del presidente", *op. cit*., pp. 260-261.

[27] "Ante la realidad", *La Nación*, Buenos Aires (9 de febrero de 1915), p. 7.

[28] "La calma después de la tempestad", *La Prensa*, Buenos Aires (13 de agosto de 1914), p. 5; José Ugarte, "Por un plato de lentejas [...]", *El Nacional* (19 de junio de 1916), p. 3. Los cabilderos argentinos del petróleo crudo acogieron estos argumentos. "La guerra europea y el petróleo", *Petróleo* (8 de agosto de 1914), p. 1.

[29] Elysio de Carvalho, *Brasil, potencia mundial*, Monitor Mercantil, Río de Janeiro, 1919, pp. 5-8; Morató, *op. cit*., pp. 62-67. En relación con el papel de los extranjeros véase "El capital extranjero", *La Prensa*, Buenos Aires (5 de agosto de 1917), p. 4.

[30] "Defesa da produccao nacional", *Jornal do Commercio* (26 de septiembre de 1914), p. 9; Ernesto Quesada, "El 'peligro alemán' en Sud América", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*

obligar a las empresas extranjeras a pagar impuestos más altos, debilitar su influencia política y establecer la soberanía nacional sobre los recursos naturales. La constitución revolucionaria contribuyó, al menos teóricamente, a la implementación de aquellos objetivos. Ello tuvo gran resonancia en Latinoamérica.[31]

Por último, la cultura, en su más amplio sentido, no fue un ámbito que quedara fuera del espacio de influencia que alcanzó el celo nacionalista, como lo muestra la fundación de la generación de 1915 (o los "siete sabios") en México. La mirada se dirigió hacia atrás, a la gloriosa historia que impulsó el primer Congreso Nacional de Historiadores en Brasil, en 1914. En el pasado se podían encontrar, por ejemplo, expresiones musicales y artísticas supuestamente auténticas.[32] También se desarrollaron círculos de vanguardia, inspirados en la Gran Guerra, que crearon nuevas formas de arte nacional. El ejemplo más conocido fue, sin duda, el del artista brasileño Emiliano Augusto Cavalcanti de Albuquerque Melo, alias Di Cavalcanti, quien se propuso crear un arte brasileño original y libre de toda convención europea. En su autobiografía, Di Cavalcanti relató la influencia que tuvo la guerra y sobre todo la revolución bolchevique de octubre, para él y para otros jóvenes artistas ligados a él, como Oswald de Andrade, Mário de Andrade y Guilherme de Almeida. Cuatro años después de que finalizara la guerra, aquellas iniciativas desembocarían en la Semana de Arte Moderno en São Paulo, la cual abriría nuevos horizontes.[33] Otros ejemplos fueron el muralismo mexicano o la nueva poesía del chileno Vicente Huidobro, quien fue residente de París a partir de 1916.[34]

A estas corrientes también se sumó el joven peruano Alberto Hidalgo, quien publicó en Arequipa en 1916 su obra influenciada por el futurismo titulada: *Arenga lírica al Emperador de Alemania*. Hidalgo se posicionó, temprana y conscientemente, gracias a su obra, contra la opinión mayoritaria que propagó en Perú el senador Cornejo, sobre todo.[35] Sus discursos festivos

(separata), tomo IX (1914-1915), p. 536; Carlos Silva Vildósola, *Le Chili et la guerre*, Alcan, París, 1917, pp. 56-58.

[31] Friedrich Katz, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States and the Mexican Revolution*, University of Chicago, Chicago, 1981, pp. 498-499.

[32] "Primeiro Congresso de Historia Nacional", *Jornal do Commercio* (17 de septiembre de 1914), p. 3; "Nuestra cuarta encuesta", *Nosotros*, núm. 12 (29/1918), pp. 537-539. Véase también *Revista de Filosofía* publicada en Buenos Aires por José Ingenieros; Compagnon, *op. cit.*, pp. 302-304; Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, tomo 1, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950*, Biblos, Santiago de Chile, 2001, pp. 97-103.

[33] Emiliano di Cavalcanti, *Viagem da minha vida: memórias, Civilização Brasileira*, Río de Janeiro, 1955, pp. 83-84. Véase también Maria Inês Batista Campos, *A construção da identidade nacional nas crônicas da Revista do Brasil*, Olho d'Água, São Paulo, 2011, pp. 83-86; Compagnon, *op. cit.*, pp. 280-282.

[34] Keith Ellis, "Vicente Huidobro y la primera Guerra Mundial", *Hispanic Review*, vol. 67, núm. 3 (1999), pp. 334-337.

[35] Luis Alberto Sánchez, "Alberto Hidalgo en la literatura peruana", en Álvaro Sarco (ed.), *Alberto Hidalgo: el genio del desprecio*, Talleres Tipográficos, Lima, 2006, p. 67.

eran una obra escandalosa, porque allí se alababa, lleno de ironía, al emperador. Así pues, cuando se dice que el "Bardo" quería ir, "de la mano con el victorioso monarca hacia la viciosa París", ante todo, se trataba de una típica alabanza futurista a la guerra, que destruía lo viejo y le otorgaba a la juventud espacio para un nuevo comienzo.[36]

El afán de participación

Aquellos que habían participado en los disturbios sociales de los últimos dos años de guerra en Latinoamérica exigían un nuevo comienzo o una transformación estructural. En última instancia les interesaba la igualdad y la participación en la comunidad nacional. Allí se trató de reacciones y problemas estructurales fundamentales, propios de las sociedades latinoamericanas, cuyos vínculos con la guerra mundial eran, sin embargo, innegables. Debido a las controversias públicas que se dieron en lo relativo a las posiciones sobre los partidos en pugna, así como el estar a favor o en contra de la guerra en sí misma, la lucha llegó a la vida cotidiana, a las calles y a lugares públicos, sobre todo en Argentina y Brasil. Y no sólo en las ciudades grandes como Buenos Aires, Río de Janeiro o São Paulo, sino también en las provincias.[37] Incluso en México, país afectado por la revolución, los medios de comunicación unieron la exigencia del cese inmediato de la guerra con las reformas estructurales que debían asegurar la igualdad de derechos.[38] La movilización política, desencadenada por la guerra, trajo a colación un punto visto en retrospectiva por el psicólogo argentino Aníbal Ponce:

> Para los hombres jóvenes que entrábamos a la vida entre el horror de la tragedia europea, la guerra fue […] la gran "libertadora", en su sentido más amplio. Todo lo que de nosotros quedaba atrás de ella, eran adquisiciones pasivas de la infancia, hábitos dóciles de la educación; todo lo que habría de seguirle, serían conquistas dolorosas de la adolescencia, asombro y entusiasmo de los tiempos nuevos. Gracias a ella tuvimos, desde muy temprano, la desconfianza del pasado. Se nos había enseñado, entre muchas otras cosas de las cuales en breve renegaríamos, el desprecio de la política y la indiferencia por las cosas públicas. Y he ahí que entonces, a pesar de la neutralidad aparente de la república, la guerra vivía entre nosotros, en las calles, en las escuelas, en los hogares. Rompía amistades,

[36] Alberto Hidalgo, *Arenga lírica al Emperador de Alemania: otros poemas*, Tip. Quiroz Hnos., Arequipa, 1916.

[37] Para Argentina, véase también María Inés Tato, "La disputa por la argentinidad: rupturistas y neutralistas durante la primera Guerra Mundial", *Temas de historia argentina y americana*, núm. 13 (julio-diciembre de 2008), p. 235.

[38] "Historia de la actual guerra en Europa", *El Diario del Hogar* (7 de octubre de 1914), p. 2.

desataba vínculos, enardecía pasiones. ¿Cómo permanecer extraños a aquel turbión que nos arrastraba y exigía una actitud? [39]

La juventud estudiantil, a la que pertenecía Ponce en 1918, se comprendió a sí misma como el motor del cambio. La esperanza en el compromiso de la juventud se encontraba precisamente entre los círculos proaliados, como fue para el colombiano Mejía Rodríguez.[40] En Argentina, el Comité de la Juventud fue una organización fuerte que se manifestó a favor del ingreso a la guerra y que podía movilizar a las masas en las ciudades de provincia desde Rosario, pasando por Córdoba, hasta Tucumán. Esto daba, según Rojas, una señal de esperanza, pues la nueva juventud era la fuerza de la verdadera "argentinidad".[41] "Vosotros sois los juveniles obreros de la nueva jornada. Comenzáis como Hércules niño, ahogando a la serpiente. Concluiréis como el titán en su faena, bellos en el resalto de la fuerza al reflejo de la fragua."[42] El socialista Palacios vio esto de manera parecida, cuando proclamó justicia y moral ante el comité en diciembre de 1917. Las voces tenían en común el llamado al idealismo, a dejar el pasado, y esto quería decir, en verdad, dejar de imitar a la civilización europea.[43] En su "credo de la nueva generación" Rojas escribió hacia el fin de la guerra que para afrontar los problemas sociales y el caos político vigente era necesario formar una gran alianza. Las viejas élites habían demostrado ser inútiles para ello, su tiempo se había terminado. La nueva generación, por el contrario, sería capaz de imponer reformas sociales para la ayuda solidaria de trabajadores y pobres, sin tener que llegar a la lucha de clases.[44]

El homólogo brasileño al comité argentino fue creado por Bilac, con la Liga da Defesa Nacional, la cual se difundió rápidamente en todo el país. A voceros como Bilac les interesaba el fortalecimiento de la juventud mediante el servicio militar, exhortándolos a la valentía de los jóvenes europeos en la guerra mundial. A su vez, también se quiso alcanzar el fortalecimiento de la nación por medio de la modernización de las estructuras sociales.[45]

[39] Aníbal Ponce, "El año 1918 y América Latina", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, p. 223; Compagnon, *op. cit.*, p. 17.

[40] Alfonso Mejía Rodríguez, *La France, notre mère intellectuelle, conférences et articles*, s.e., s.l., 1918, p. 21.

[41] Rojas, *La guerra de las naciones, op. cit.*, pp. 15 y 63-65.

[42] *Ibid.*, p. 46.

[43] Alfredo L. Palacios, *Prusianismo y democracia*, Nueva Era, Buenos Aires, 1917, pp. 5-7. Véase también Lugones *et al.*, *La convención patriótica del Comité Nacional de la Juventud y la proclama de los intelectuales argentinos sobre el gobierno imperial alemán y la guerra internacional*, Buenos Aires, 1917 [1984], p. 9; Sandra McGee Deutsch, *Las derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005, pp. 114-115.

[44] Rojas, *La guerra de las naciones, op. cit.*, pp. 254-311.

[45] Olavo Bilac, *A defesa nacional: discursos, Biblioteca do Exército*, Río de Janeiro, 1965

La Liga Nacionalista fundada en 1916 en São Paulo por Júlio de Mesquita Filho, codueño del periódico líder *O Estado*, perseguía metas similares. A ésta también le interesaba el fortalecimiento de la nación a través del fomento del patriotismo, además de hacer la guerra a las corrientes izquierdistas.[46]

Los indudables éxitos de movilización alcanzados por tales asociaciones trajeron consigo el efecto secundario de la politización y desarrollaron una dinámica propia, la cual al final de la guerra desembocó en el movimiento estudiantil de Córdoba. Al movimiento le interesó, en su fase inicial alrededor de 1916, la reforma de las anquilosadas estructuras universitarias. Vinculó el elemento de la juventud con la demanda por la participación y con la sacudida de los últimos restos coloniales. Los estudiantes reclamaron para sí la tarea misionera de influir en la sociedad y garantizar la democracia. Los líderes se refirieron a la gran catástrofe de la primera Guerra Mundial que debía evitarse en el futuro y a la Revolución de Octubre, la cual, según su parecer, anunciaba un nuevo desarrollo de la humanidad.[47]

La huelga general de los estudiantes en Córdoba, que comenzó a fines de 1918, alcanzó rápidamente una dimensión nacional. Intelectuales conocidos, como Lugones, Ingenieros, Justo, Palacios y Bunge, se solidarizaron con los estudiantes. Según Ingenieros, la juventud que no se unió al movimiento había envejecido antes de tiempo. En el manifiesto del movimiento de Córdoba "dirigido a los hombres libres de Sudamérica" se afirmó: "estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana".[48] El líder de los estudiantes, Deodoro Roca, habló sobre la marca que dejó la guerra para la "generación de 1914", cuya misión consistía en luchar por el futuro y por el destino de la nación.[49] Para su compañero Julio V. González, la Revolución rusa representó el suelo fértil para la protesta y simbolizó un nuevo resurgimiento en toda Latinoamérica.[50]

En México, desde 1916 se formó un movimiento estudiantil que luchó bajo el cariz de la guerra europea y del imperialismo estadunidense para una mejor interconexión entre latinoamericanos y para conseguir la neutralidad. A comienzos de 1919 prendió la chispa en los países vecinos de Perú y Chile, y rápidamente influenció a jóvenes académicos en toda la región. La conciencia continental se desarrolló en el trasfondo de amplios contactos lati-

[1915-1916], pp. 24-27; Chargé d'Affaires a Departamento de Estado, Río de Janeiro (5 de abril de 1917), NA, RG 59, M 367, rollo 36. Para el contexto: Deutsch, *op. cit*., pp. 146-147; Skidmore, *op. cit*., pp. 156-157.

46 Deutsch, *op. cit*., pp. 152-153.

47 Funes, *op. cit*., pp. 45-48.

48 "La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América", en Cúneo, *op. cit*., p. 3; José Ingenieros, "La reforma en América Latina", en *ibid*., pp. 221-222.

49 Deodoro Roca, "La nueva generación americana", en *ibid*., pp. 146-149. Véase también "Orden del día del mitin de solidaridad en Buenos Aires", p. 10.

50 Julio V. González, "Significado de la reforma universitaria", en Cúneo, *op. cit*., pp. 188-196.

noamericanos. Algunas personalidades que llegaron a ser famosas más tarde, como el colombiano Germán Arciniegas o los peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre y Carlos Mariátegui, se sintieron ligados al movimiento.[51] En retrospectiva, Haya de la Torre opinó que las lecciones de la guerra, y la traición a los ideales de libertad e igualdad, finalmente habían hecho posible que la revolución de los estudiantes repercutiera mucho más allá de sus fronteras.[52] En definitiva, se trataba de una exigencia global. Haya de la Torre escribió, con convicción, que las universidades habían creado a los grandes revolucionarios de su tiempo, como Lenin y Sun Yat-Sen.[53] El argentino Florentino Sanguinetti también se dio cuenta, retrospectivamente, que debido a la guerra mundial la huelga de los estudiantes y la de los trabajadores se habían complementado la una con la otra, en el mismo momento en que se quebró el orden mundial.[54] Ponce escribió: "Mil novecientos dieciocho, es, para América Latina, el aniversario de las revoluciones".[55]

La clara cercanía de los estudiantes con el movimiento obrero no fue coincidencia, porque ambas agrupaciones criticaban al capitalismo, ya que recién había hecho posible la catástrofe global de la guerra.[56] Desde sus inicios, a mediados del siglo XIX, el movimiento alcanzó un rápido desarrollo gracias a la creciente migración en el cambio de siglo, aunque desde una perspectiva ideológica se haya fragmentado en muchas agrupaciones diferentes. Además, el movimiento obrero obtuvo su fuerza debido a sus conexiones trasnacionales.[57] Durante los años de guerra se llegó a una verdadera "explosión" del movimiento obrero en toda Latinoamérica, la cual encontró su clímax en los disturbios sociales de los años 1917-1918.[58]

Según la perspectiva de los anarquistas, como la de los hermanos Flores Magón, la guerra ofrecía ventajas para su propia lucha. Los mexicanos quisieron utilizar sus buenas conexiones en los medios para intensificar su pro-

[51] Roberto Aquiles Ferrero, *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*, tomo 1: *1918-1943*, Alción, Córdoba, 1999, pp. 14-17; Germán Arciniegas, "La reforma universitaria", en Cúneo, *op. cit.*, p. 218. Véase Romain Robinet, "Students Facing the Great War in Revolutionary Mexico: The Intellectual Youth and the Quest for a New Order (1914-1921)", en Olivier Compagnon y Maria Inés Tato (eds.), *Toward a History of the First World War in Latin America*, Vervuert, Fráncfort, en prensa.

[52] Víctor Raúl Haya de la Torre, "La reforma universitaria y la gran lección de la guerra", en Cúneo, *op. cit.*, p. 230.

[53] *Ibid.*, p. 240.

[54] Florentino V. Sanguinetti, "Reforma y contrarreforma en Buenos Aires", en *ibid.*, p. 244.

[55] Ponce, *op. cit.*, p. 224.

[56] Así argumentaba Bunge ya en 1914: "Nuestra tercera encuesta", *Nosotros*, núm. 8, Buenos Aires (octubre de 1914), p. 144.

[57] Albert, *op. cit.*, p. 235; Hobart A. Spalding Jr., *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies*, Harper & Row, Nueva York, 1977, pp. 1-47; Robert J. Alexander, *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and the Caribbean: A History*, ABC-CLIO, LLC, Santa Barbara, 2009, pp. 2-4.

[58] Spalding Jr., *op. cit.*, p. 48.

paganda.[59] No obstante, los socialistas no aprobaban la guerra —como lo hacían los Flores Magón, ya que la veían como una puerta que se abría para la revolución mundial—, pues se lamentaban de la gran cantidad de víctimas entre la clase trabajadora; ellos buscaban, por lo tanto, la posibilidad de movilizar a sus adherentes de forma aún más exitosa. Por eso, las huelgas también tenían metas políticas, alcanzando su clímax hacia el final de la guerra.[60]

En Estados Unidos se veía aquel desarrollo con cierta preocupación. El gobierno de Estados Unidos quiso limitar los movimientos anarquistas radicales. Por lo mismo, Wilson simpatizó con los esfuerzos del sindicato de la American Federation of Labor (AFL), cercano al gobierno y liderado por Samuel Gompers, que, en el marco del panamericanismo, desde 1915 quiso ampliar la conexión con socios latinoamericanos, como Luis Morones, líder de la liga de sindicatos mexicana, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). En julio de 1916 Gompers se dirigió con un comunicado a las organizaciones de obreros en América y les exigió crear una confederación obrera panamericana (PAFL, por sus siglas en inglés) para fortalecer la internacionalización de la clase obrera. A comienzos de febrero de 1917 se fundó el comité de difusión, en el cual sólo participaron delegados de Puerto Rico y México. El 13 de noviembre de 1918 comenzó el encuentro para la inauguración de la PAFL en Laredo, Texas, con los delegados de la CROM y la AFL. No fue sino hasta 1919 cuando se adhirieron otros países.[61]

Dichos principios de conectividad panamericanos estaban claramente alineados con los intereses de la política externa estadunidense, lo cual hizo que pasaran inadvertidos. No obstante, fueron expresión de una creciente trasnacionalización del movimiento obrero. Ésta se volvió cada vez más importante tras el fin de la guerra, como lo demostró la fundación de la Organización Obrera Internacional, en el marco de la Sociedad de Naciones de 1919. Sin embargo, las expectativas que despertaron los gobiernos latinoamericanos con la firma de las disposiciones de protección laboral siguieron largamente pospuestas.[62]

[59] Pablo Yankelevich, *La revolución mexicana en América Latina: intereses políticos e itinerarios intelectuales*, Instituto Mora, México, 2003, p. 14; Enrique Flores Magón, "Burlemos la ley", *Regeneración* (8 de agosto de 1914), p. 3; Ricardo Flores Magón, "Leyendo el porvenir", *ibid*. (12 de agosto de 1916), p. 1.

[60] "La grave situación", *La Vanguardia* (7 de agosto de 1914), p. 1; "En homenaje a Jaurès", *ibid*. (8 de agosto de 1914), p. 1; Enrique del Valle, *La cuestión internacional y el Partido Socialista*, M. García, Buenos Aires, 1917, p. 27.

[61] *Labor and the War: American Federation of Labor and the Labor Movement of Europe and Latin America*, American Federation of Labor, Washington, 1918, p. 152; Gregg Andrews, *Shoulder to Shoulder? The American Federation of Labor, the United States, and the Mexican Revolution, 1910-1924*, University of California, Berkeley, 1991, pp. 70-94. Véase también Alexander, *op. cit*., pp. 11-21.

[62] Rojas, *La guerra de las naciones*, *op. cit*., p. 204; Andrews, *op. cit*., pp. 75 y 89; Spalding Jr., *op. cit*., p. 73.

El movimiento obrero desplegó un amplio compromiso en pos de la finalización de la guerra. Al igual que en otros lugares de Latinoamérica, la izquierda política y la Iglesia lucharon fuertemente contra la guerra, mediante actividades pacifistas,[63] aunque ello no era reconocido entre ambas partes; por ejemplo, cuando los católicos argentinos organizaron en 1914 una peregrinación al santuario nacional en Luján para rezar por la paz mundial, al mismo tiempo *La Vanguardia* los criticaba afirmando que los católicos se mataban unos a otros en Europa en nombre de la misma religión.[64] Por su parte, los movimientos y los partidos socialistas fueron vistos como los verdaderos adelantados en la lucha contra la guerra.[65] Aún en 1917 el senador del Valle manifestó su esperanza en el poder de la Internacional para influir en los trabajadores en Europa y apoyó una asociación continental para implementar la solución pacífica de conflictos.[66] En Brasil, la Confederação Operária Brasileira se opuso activamente contra la guerra y muchas organizaciones se adhirieron a los congresos conjuntos por la paz, los cuales coronaban todos los años las manifestaciones del 1° de mayo.[67]

Así, tenían la esperanza de que "la violencia como medio de arreglar las cuestiones internacionales juega su última carta", aunque no se haría realidad.[68] No sólo en Brasil se burlaban todavía muchos observadores de las corrientes pacifistas, pues la guerra era un "hecho natural e inevitable".[69] El estallido de la guerra demostró incluso en las propias filas la fragilidad del movimiento. Así pues, la Asociación Socialista, compuesta de migrantes alemanes en Buenos Aires, perdió muchos adherentes fascinados por la guerra. En octubre de 1914 la Asociación contaba únicamente con 19 participantes activos. Poco después, la directiva manifestó su lealtad hacia los esfuerzos bélicos alemanes y puso a disposición su localidad para algunas manifestaciones patrióticas, aumentando nuevamente el número de miembros.[70] La lucha contra la guerra, según pudieron comprobar muchos, era perdona-

[63] Tato, *op. cit.*, p. 229.

[64] "Por la paz europea", *La Vanguardia* (24-25 de agosto de 1914), p. 1; "Religión de amor", *ibid.* (3-4 de agosto de 1914), p. 1. Para una crítica a la religión véase también Ramón Melgar, "El espíritu religioso y la guerra", *Revista de Filosofía*, núm. 8 (1918), pp. 370-371; Alberto Nin Frías, "El cristianismo y la guerra", *Nosotros*, núm. 10 (Buenos Aires, 1916), pp. 364-365.

[65] "El desastre de una guerra europea", *La Vanguardia* (1° de agosto de 1914), p. 1; "La República Argentina y la guerra", *La Nación*, Buenos Aires (10 de febrero de 1916), p. 4; Bonow, *op. cit.*, p. 116.

[66] Del Valle, *op. cit.*, p. 57.

[67] Moniz Bandeira, Clovis Melo y A. T. Andrade, *O ano vermelho: a revolução russa e seus reflexos no Brasil*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1967, p. 37.

[68] "Dura lección", *La Vanguardia*, Buenos Aires (6 de agosto de 1914), p. 1.

[69] "O progresso do pacifismo", *Jornal do Commercio* (13 de septiembre de 1914), p. 2.

[70] Ronald C. Newton, *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*, University of Texas, Austin, 1977, p. 34; Alfredo Bauer, *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008, p. 101.

FIGURA VI.3. *El feminismo en la meta. El fin del sexo fuerte que se destruye a sí mismo lleva a los sufragistas a interrumpir su lucha. Las representaciones estereotipadas siguieron dominando las imágenes en los medios del movimiento femenino, que impactaron de todos modos en Latinoamérica durante la guerra. Fuente: "O fim do sexo forte",* A Careta, *5 de septiembre de 1914.*

ble, pues la fascinación nacional había sobrepasado claramente al deseo de paz.[71]

Las mujeres no fueron las últimas en adherirse al movimiento pacifista, lo que se hizo famoso por el éxito de la novela de Bertha von Suttner *¡Abajo las armas!* (1905), cuya versión en el cine causó furor en Latinoamérica des-

[71] "A hora da guerra", *A Careta,* Río de Janeiro (8 de agosto de 1914).

pués de 1914.[72] Los medios discutieron, más intensamente de lo que nunca antes lo habían hecho, el papel de la mujer en la nación ante el panorama de la guerra. El intelectual mexicano Manuel Gamio prefirió, en su clásico de la literatura nacional *Forjando patria,* de 1916, la "mujer femenina", frente a la mujer arcaica "sierva" o la mujer "feminista".[73] Autores masculinos daban claras instrucciones acerca del comportamiento esperado en las mujeres, en especial, en los países que habían ingresado a la guerra, como Brasil o Cuba. La mujer brasileña en la guerra debía ser un ejemplo del espíritu de abnegación y luchar por los ideales de la justicia y el derecho entregando palabras y consuelo.[74]

Además, había demandas prácticas que debían cumplir las mujeres como madres de familia: ahorrar, trabajar duro, ser aplicadas y estar dispuestas a pasar privaciones y hambre; los comentaristas esperaban todo esto de la otra mitad de la población, viéndolo como su aporte a la guerra.[75] Cuando se perfilaba el fin de la guerra, los llamados a las mujeres fueron más frecuentes, se les pedía que se casaran y se refugiaran en sus casas para tener la mayor cantidad de hijos posibles y contribuir al crecimiento de la nación y de su moral.[76]

El movimiento de las mujeres tampoco se quedó atrás en la creciente cantidad de agrupaciones que reclamaron igualdad y derechos de participación en el contexto de la guerra. La feminista chilena Elena Ivens habló en nombre de muchas mujeres cuando, en octubre de 1914, criticó fundamentalmente la barbarie de la guerra, la cual en la práctica era dirigida sólo por hombres. El hecho de que una justicia dominada por los hombres hubiera castigado a las sufragistas, antes de la guerra, por su tendencia a la violencia era una verdadera ironía. La teoría de la inferioridad de la mujer no podía sostenerse teniendo en cuenta la guerra, según Ivens, puesto que la guerra, justamente, demostraba la superioridad moral de las mujeres. La lucha por los derechos políticos y civiles de la mujer pareció ser, por lo mismo, más legítima que nunca.[77]

De hecho, el movimiento femenino creció considerablemente durante los años de guerra. En Chile comenzó el movimiento femenino civil en 1915 con la fundación de un círculo de lectura y de un club de señoras. En Uruguay se creó en 1916 el Consejo Nacional de Mujeres, y en Argentina, donde ya antes de 1914 se habían creado importantes organizaciones femeninas, se

[72] "Abaixo as armas!", *Jornal do Commercio* (21 de septiembre de 1914), p. 10.

[73] Manuel Gamio, *Forjando patria*, Porrúa, México, 1960 [1916], p. 129.

[74] Alcibiades Delamare Nogueira da Gama, "O papel da mulher brasileira na guerra", *Fon-Fon* (1º de diciembre de 1917).

[75] A. Getulio das Neves, "Appello ás mães de familia", *Fon-Fon* (26 de enero de 1918).

[76] Carmela Nieto de Herrera, "La mujer después de la guerra", *Social* (marzo de 1919), p. 55.

[77] Elena Ivens, "¿Por qué luchan?", *Zig-Zag* (24 de octubre de 1914).

multiplicaron notoriamente las actividades durante los años de la guerra.[78] Entre los anarquistas y socialistas se habían creado, aun antes de la guerra, movimientos feministas. Autores como Flores Magón, el chileno Emilio Recabarren y el peruano Manuel González Prada intensificaron su apoyo. Las organizaciones feministas, las cuales estaban especialmente activas en países del sur de Latinoamérica, recibieron nuevos refuerzos tras la guerra a través de las reformas del derecho al voto de las mujeres en países como Alemania y Estados Unidos.[79] Las activistas y sus ayudantes pensaron y trabajaron en este periodo a partir de dimensiones trasnacionales. Sus exigencias y sus actividades pueden entenderse sólo en el contexto de su conexión hacia el exterior.

Identidades trasnacionales

El nivel trasnacional que Martí y Rodó impulsaron en toda Latinoamérica hacia 1900 cobró una relevancia especial en el debate identitario durante la guerra. A partir de 1914, los intelectuales latinoamericanos que habían estado en permanente intercambio entre ellos pusieron en cuestión, con nueva vehemencia, los modelos europeos. Tal como lo señaló el historiador Eduardo Devés, los modelos identitarios cuestionados hasta 1914 fueron más bien de índole cultural, aunque pronto se orientaron sobre todo hacia lo social. La guerra y la Revolución rusa aceleraron dicha transformación. En el centro de la atención aparecían ahora, por fin, los indígenas y campesinos como fuentes de identidad de la propia "raza", "nuestra raza".[80] Al mismo tiempo se agudizaron las tendencias de delimitar al otro, siendo aquí especialmente efectivo el discurso antiimperialista.

El prejuicio imperialista se volvió barato durante los años de la guerra. En primera instancia lo utilizaron, sobre todo, las voces proaliadas para estigmatizar la lucha de Alemania y del Imperio de los Habsburgo contra los nacionalistas.[81] De todos modos, según lo muestran las realidades históricas en Latinoamérica, el descontento reinante por el bloqueo marítimo británico se difundió rápidamente, dirigiéndose contra Estados Unidos y Gran Bretaña. La voz más conocida de aquel coro, la de Manuel Ugarte, acusaba sobre todo al imperialismo de Estados Unidos. El argentino alcanzó cierta fama gracias a sus charlas en toda Latinoamérica y especialmente durante sus estadías realizadas desde 1911 en el México revolucionario. Ugarte se contaba entre los principales portavoces de la neutralidad argentina, aunque no por-

[78] Asunción Lavrin, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay 1890-1940*, University of Nebraska, Lincoln, 1995, pp. 286 y 328.

[79] "De EE. UU.", *La Unión,* Valparaíso (10 de septiembre de 1918), p. 1; "Nueva era", *Nosotros,* núm. 12 (115/1918), pp. 365-373; Devés Valdés, *op. cit.*, p. 63.

[80] Devés Valdés, *op. cit.*, pp. 97-103.

[81] Rojas, *La guerra de las naciones, op. cit.*, p. 17.

que simpatizara con el Imperio alemán, sino porque temía que la influencia de Estados Unidos creciera con el ingreso a la guerra.[82]

En las charlas que dio en mayo de 1917 en el Teatro Ideal en México, Ugarte expresó su opinión de manera precisa. Los movimientos de independencia a comienzos del siglo XIX no posibilitaron en el continente una independencia económica y cultural. En este sentido, según su opinión, Latinoamérica todavía seguía siendo una colonia. Criticó fuertemente la posición hipócrita de Estados Unidos, que había invadido con tropas militares a República Dominicana en 1916. Los presuntos protectores de las pequeñas naciones, según Ugarte, eran los más grandes colonialistas. Ugarte identificó entre los métodos del imperialismo la siembra de la discordia, el fomento al endeudamiento de los Estados débiles, así como la desmoralización y la desnacionalización debido a la difusión de su propio lenguaje y cultura. En su opinión, sólo la solidaridad y la acción conjunta de los más débiles podrían servir como remedio en su contra.[83]

Muchos pensadores de la región, como el peruano Haya de la Torre, el chileno Gallardo, los argentinos Alfredo Colmo y Pedro de Córdoba, el brasileño Fernando de Azevedo y el venezolano Rufino Blanco Fombona, compartían los juicios de Ugarte y publicaron escritos de índole similar.[84] Sobre todo el panfleto *Ante los bárbaros,* del escritor colombiano José María Vargas Vila de 1917, encontró durante estos años una amplia difusión. El periódico mexicano *El Demócrata* se lo regaló a sus lectores como premio a su fidelidad.[85] Vargas Vila acusó no sólo a los estadunidenses que, por cierto, de haber podido, habrían escrito en su bandera "Finis Latinorum", sino también a las élites locales porque no se rebelaron contra Washington ante su política conquistadora.[86] Por la Revolución rusa, el espíritu antiimperialista ganó una dinámica adicional. Los ataques demostraron de todos modos diversos grados de intensidad en la región. Así, las voces dirigidas contra el imperialismo

[82] Manuel Ugarte, *La patria grande*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2010 [1924], p. 101. Con respecto a la postura de Ugarte se informó incluso en Ecuador: "Ugarte y la neutralidad", *La Verdad,* Guayaquil (22 de diciembre de 1917), p. 2. Véase también Enrique Díaz Araujo, *Yrigoyen y la guerra*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1987, p. 207.

[83] Manuel Ugarte, *La América Latina ante la Guerra europea*, México, 1917, pp. 23-27.

[84] Eduardo Hodge Dupré, "La defensa continental de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Víctor R. Haya de la Torre (1900-1945)", *Latinoamérica*, vol. 52, núm. 1 (México, 2011), pp. 141-145; Gallardo, *op. cit.*, p. XLI; Alfredo Colmo, *Mi neutralismo*, Biblioteca Renovación, Buenos Aires, 1918, p. 44; Pedro de Córdoba, *Nuestra guerra: la coalición contra la Argentina*, La Gaceta de España, Buenos Aires, 1917, p. 3; Fernando de Azevedo, "Illusão americana", *Revista do Brasil*, núm. 11 (junio de 1919), p. 162. Sobre Blanco: Chargé d'Affaires al secretario de Estado, Tegucigalpa (16 de julio de 1916), NA, RG 59, 710.11/298.

[85] Agregado militar de EE. UU. a la Military Intelligence Division, México (30 de octubre de 1918), NA, RG 63, entr. 132, caja 3.

[86] José María Vargas Vila, *Ante los bárbaros*, Oveja Negra, Bogotá, 1985 [1917].

FIGURA VI.4. *El intimidante ascenso de Estados Unidos. Tío Sam tiene tiempo para esperar, hasta que se enfríe el globo terráqueo, que le ofrece Marte, el dios de la guerra, para el banquete. Fuente: "Un plato suculento",* Caras y Caretas, *4 de diciembre de 1915.*

estadunidense fueron menores en Brasil.[87] De todos modos, en toda Latinoamérica se pudo observar un difuso miedo existente ante un imperialismo de dominio mundial, lo que también se expresó en numerosas caricaturas.

En especial los mexicanos, que tuvieron que soportar dos grandes intervenciones militares de Estados Unidos en su territorio en 1914 y 1916, te-

[87] Compagnon, *op. cit.*, p. 143.

nían poderosas razones para preocuparse. Ugarte, quien ya había viajado por México en 1911, mostró ser un gran propagandista de la Revolución mexicana, pues según él ésta expresaba un nuevo mensaje contra el imperialismo de Estados Unidos. Cuando Ugarte pasó nuevamente por México, en su gira latinoamericana de 1917, explicó que después de la caída de Europa, México debía transformarse en el nuevo punto de referencia para el movimiento latinoamericano.[88] Durante la expedición Pershing, la prensa mexicana abundó en expresiones antiestadunidenses. *El Demócrata* advirtió en junio de 1916 que no era posible tener igualdad con Estados Unidos.[89] El periodista Gonzalo de la Parra escribió en *El Nacional:* "Los Estados Unidos del Norte, pueblo sin raza, sin nada verdaderamente autóctono, ni genuino, son un país ridículamente imperialista, porque sojuzgan o tratan de sojuzgar siempre a pueblos débiles, a pueblos pequeños".[90]

Desde la Conferencia por la Paz, el imperialismo de impronta estadunidense fue criticado como tal junto al colonialismo existente en Latinoamérica. Las potencias bélicas, que eran al mismo tiempo poderes coloniales, reclutaron a una masa grande de soldados y ayudantes de sus colonias para pelear en el frente de Europa. Además, lucharon entre sí en las colonias, generando incontables víctimas entre la población civil. Este desarrollo no pasó inadvertido para los espectadores latinoamericanos. El movimiento estudiantil, en especial, agregó en su programa al anticolonialismo.[91] En este contexto Ugarte señaló:

> Europa en África y en Asia, Estados Unidos en la América Española, han sido constantemente fuerzas de injusticia y de dominación, y hemos llegado a un punto en que es necesario que estas cosas cambien; estamos en la aurora de un siglo, y así como hemos acabado con la esclavitud de los hombres, tenemos que acabar con la esclavitud de las naciones.[92]

Sin embargo, pocos comentaristas latinoamericanos de la prensa burguesa, que se ocupaba del poder colonial, apoyaron del todo estas ideas, pues estaban tan convencidos, como siempre lo habían estado, de la inferioridad de los pueblos coloniales. Sólo había preocupación de que éste pudiera

[88] Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, Cervantes, Barcelona, 1922, p. 226; Yankelevich, *op. cit.*, pp. 24-43.

[89] "Panamericanismo de duplicidad y Panamericanismo de lealtad", *El Demócrata* (13 de junio de 1916), p. 2.

[90] Gonzalo de la Parra, "Los cerdos que comercian con cerdos han ultrajado a mi patria", *El Nacional* (19 de junio de 1916), p. 1. Véase también Mario Mata, "Tengamos serenidad ante el peligro", *ibid.* (20 de junio de 1916), p. 3.

[91] "La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de América", en Cúneo, *op. cit.*, p. 2. Véase también Funes, *op. cit.*, p. 36.

[92] Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana, op. cit.*, p. 208. Véase también Ugarte, *La patria grande, op. cit.*, p. 113.

extenderse hacia Latinoamérica.[93] Por esto le fue fácil al Departamento de Estado estadunidense mantener separadas las preguntas, aunque le preocupaba la contradicción problemática entre las propias actividades desplegadas en el Caribe y el "derecho a la autodeterminación de los pueblos".[94]

Si el imperialismo y, hasta un cierto punto, el colonialismo eran lo otro del cual se tomaba distancia, entonces surgía la pregunta sobre qué era lo propio. Un modelo identitario ya viejo fue el hispanismo, cuyo punto de referencia era el legado español común. Al igual que muchos Estados latinoamericanos, la madre patria había permanecido neutral durante la guerra, otorgándose una cercanía que invitó a muchas voces a abogar por una estrecha cooperación, como expresó el argentino Manuel Gálvez en su novela *El solar de la raza* de 1913.[95] En España el interés lo despertó el movimiento panhispánico. Madrid supo utilizar la ausencia de Inglaterra y Francia para la construcción de su propia posición. Así, en 1916 el famoso filósofo José Ortega y Gasset viajó a Sudamérica para estrechar lazos con el continente.[96]

El acercamiento fue especialmente evidente en el campo de la política simbólica. A partir del aniversario de los 400 años de los viajes de Colón, celebrado en 1892, el gobierno español declaró feriado el día 12 de octubre, que desde 1902 fue bautizado oficialmente como el día de la "fiesta de la raza", expresándose así el vínculo entre la madre patria y las colonias de aquel entonces. La Unión Iberoamericana española intentó difundir esta celebración en Latinoamérica. Este movimiento adquirió un fuerte impulso a través de la primera Guerra Mundial. Antes de 1914 algunos países ya celebraban la fecha y se incrementaría su número durante la guerra. A su vez, la política cultural española se preocupó por establecer el concepto de "Iberoamérica", que competía con el de "Latinoamérica".[97]

A pesar de ello, el latinismo reclamado por la propaganda profrancesa no se debilitó de manera importante. Durante la guerra siguió ofreciendo una válida e importante identidad trasnacional, como lo repitieron hasta el cansancio muchos comentaristas.[98] De todas formas, la corriente latinista no quedó sin réplica. Poco después del final de la guerra, Bomilcar se quejaba de que la difundida francofilia de los brasileños había contribuido a la

[93] Emilio Huidobro, *La paz europea*, Southwell, Lima, 1918, pp. 60-66.

[94] James G. McDonald, Memorandum on Latin America and a possible peace conference, Bloomington, Ind. (19 de enero de 1918), NA, RG 256, rollo 8, núm. 103, p. 2.

[95] Eduardo A. de Quiñones, "Hispano-Americanismo", *El Demócrata* (11 de noviembre de 1914), p. 3; Rogelio Fernández Güel, *Plus Ultra: La raza hispana ante el conflicto europeo*, Centro Editorial de la Unión Intelectual Latino-Americana, Madrid, 1917, p. 249.

[96] Isidro Sepúlveda, *El sueño de la Madre Patria: Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Marcial Pons, Madrid, 2005, pp. 111-114 y 199; Compagnon, *op. cit.*, pp. 296-299.

[97] Sepúlveda, *op. cit.*, pp. 201-209 y 350-351.

[98] Carlos Silva Vildósola, "Le Chili et la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París, 1916, pp. 76-77.

desnacionalización de Brasil.[99] Augusto Bunge tampoco confiaba en lo que llamó la "quimera panlatinista". Él exigía confianza en la propia fuerza.[100]

Desde el punto de vista de un creciente número de comentaristas, aquella fuerza correspondía al movimiento indigenista. Partiendo de la condena que se le hacía al pasado colonial, se le oponía el hispanismo. Devés dató el auge de las discusiones indigenistas en 1915, cuando puso en el centro de la discusión la mejora de la situación de los "indios", tanto en estudios culturales y antropológicos como en los discursos políticos.[101] Del origen de la enfermedad de la nación, diagnosticado por el boliviano Alcides Arguedas en su libro *Pueblo enfermo* en 1909, la población indígena se transformó en la base estructural de la identidad nacional.[102] Un año más tarde, Franz Tamayo, compatriota de Arguedas, ubicó la energía nacional dentro de los indígenas, en su libro *Creación de la pedagogía nacional.* En Perú, donde Manuel González Prada había publicado ya en 1908 el escrito *Nuestros indios*, también se estimuló la conciencia indigenista. En 1912 se fundó allí la Asociación Pro-indígena. La rebelión indígena de Rumi Maqui al sur de Perú, ocurrida entre 1915 y 1916, aportó argumentos adicionales para la mejora de la situación de este grupo de la población. Hombres jóvenes y políticamente activos como Haya de la Torre en el Cuzco o Mariátegui en Lima se dejaron encantar por esta corriente de pensamiento. Incluso el argentino Ugarte había integrado la categoría étnica en su temprano trabajo *El porvenir de América Latina* (1911) como una de las bases necesarias para crear un espacio propio en el mundo, separado de Estados Unidos.[103]

En México, por su parte, la revolución marcó el ímpetu indigenista de manera especial.[104] Su precursor intelectual fue Manuel Gamio, pues fue él quien abogó por el redescubrimiento de la tradición indígena. Según Gamio, era necesario integrar a la "raza de bronce" y lograr la creación de una na-

[99] Alvaro Bomilcar, *A politica no Brasil ou o nacionalismo radical*, Leite Ribeiro y Maurillo, Río de Janeiro, 1920, p. 97.

[100] "Nuestra tercera encuesta", *Nosotros*, núm. 8, Buenos Aires (octubre de 1914), p. 144. Así también Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, *op. cit.*, p. 221.

[101] Devés Valdés, *op. cit.*, p. 110; Carlos Arroyo Reyes, *Nuestros años diez: la Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista*, Libros en Red, s.l., 2005, pp. 45-76; Sepúlveda, *op. cit.*, p. 264.

[102] Irma Lorini, *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*, Plural, La Paz, 2006, pp. 88-95.

[103] Arroyo Reyes, *op. cit.*, pp. 151-190; Margarita Merbilhaá, "Claves racialistas y reformistas en la invención de un nacionalismo continental: El porvenir de la América latina (1911), de Manuel Ugarte", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, núm. 1 (2011), pp. 199-210; Manuel Andrés García, *Indigenismo, izquierda, indio: Perú, 1900-1930*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2010, pp. 291-292; Hans-Joachim König, "Nationale Identitätsbildung und sozialistische Projekte bei Mariátegui", en Hans-Joachim König, *Von Kolumbus bis Castro: Aufsätze zur Geschichte Lateinamerikas*, s.e., Stuttgart, 2006, p. 316.

[104] Devés Valdés, *op. cit.*, pp. 84-85; García, *op. cit.*, pp. 89-90 y 101-106.

ción homogénea.[105] En opinión del intelectual, la falta de conocimiento de la población indígena en Latinoamérica había conducido a que se desperdiciara su potencial; la civilización de los indígenas no representaba menor valor que la proveniente de Europa, la cual luchaba entre sí en nombre de la cultura: "Hoy se le envenena con gases, producto de una química maravillosa para arrancarle territorio y comercio; cuestión de métodos".[106] Gamio exigía con vehemencia dejar la "orientación fatal hacia el extranjero", para así aprender a valorar la propia cultura.[107]

Los intelectuales erigieron aquella exigencia en toda Latinoamérica durante los años de guerra, con variaciones regionales y con diversas intensidades. En Brasil, sin embargo, le tocó más a la población afrobrasileña —descubierta como fuente de identidad nacional y de interconexión trasnacional— que a la indígena. Aquí también comenzó tal desarrollo antes de la guerra, cuando Alberto Torres y Manoel Bomfim criticaron los prejuicios y el racismo existente. Su compatriota Bomilcar escribió, en 1911, un estudio fundamental sobre la "Revolta da Chibata" de 1910, reeditado durante la guerra y que informaba que los marinos afroamericanos se habían revelado por los castigos corporales en la Marina. En dicho texto, Bomilcar opinó que la idea de la existencia de razas inferiores era "completamente errónea".[108] Según Bomilcar, ni siquiera los soldados alemanes eran disciplinados por naturaleza, sino que habían adquirido su cualidad militar a través de una buena educación. Para él la guerra ruso-japonesa de 1905 había mostrado que eran las presuntas razas inferiores las que podían alcanzar grandes logros.[109] Los argumentos antirraciales y anticoloniales se mezclaron al final de la guerra no sólo en Brasil, sino también en el Caribe, en donde en países como Jamaica, Trinidad y la Honduras Británica, los veteranos de guerra reclamaron vehementemente sus demandas sobre el derecho de igualdad.[110] Durante la década de 1920 éstas adquirieron un enorme significado.

El pensamiento anticolonial se nutrió en Latinoamérica de un redescubrimiento del Oriente, ya presente en el cambio de siglo, aunque fortalecido durante la guerra. Las traducciones al español facilitaron la recepción de obras de autores "orientales", sobre todo, como la de Rabindranath Tagore, titulada *La cosecha de la fruta,* que se publicó en Buenos Aires en 1917.[111]

[105] Gamio, *op. cit.*, pp. 5-6 y 10. Véase también Devés Valdés, *op. cit.*, pp. 111-112; Funes, *op. cit.*, pp. 102-106.

[106] Gamio, *op. cit.*, p. 105.

[107] *Ibid.*, p. 120.

[108] Alvaro Bomilcar, *O preconceito de raça no Brazil*, Typ. Aurora, Río de Janeiro, 1916, p. 14.

[109] *Ibid.*, pp. 30 y 45. Contemporáneos de Bomilcar, como Olavo Bilac (*op. cit.*, p. 132) y Basílio de Magalhães argumentaban de manera similar. Véase Skidmore, *op. cit.*, p. 167.

[110] Timothy C. Winegard, *Indigenous Peoples of the British Dominions and the First World War*, Cambridge University, Cambridge, 2011, p. 227.

[111] Jacomino Define, "As razões de Tagore", *Revista do Brasil*, núm. 7 (febrero de 1918),

Esto fue de la mano de un creciente interés en la filosofía oriental, al igual que en la nueva mística, especialmente la teosofía, que tras la guerra se basó en la desconfianza del racionalismo de impronta europea. Esta corriente de pensamiento también alcanzó una dimensión social a través de las crecientes migraciones provenientes del Cercano y del Lejano Oriente.[112] Predicadores como el hindú Curuppumullage Jinarajadasa, que recorrió toda Sudamérica, o el teósofo Linn Gale de Estados Unidos, que estuvo activo en México a partir de julio de 1918, difundieron el movimiento teosófico en la región.[113] Todos se preocupaban por el auge de las conexiones sur-sur, lo que en última instancia provenía de la desilusión por el hundimiento de Europa provocado por la primera Guerra Mundial.

Un lugar en el escenario mundial

Los editores de *La Vanguardia* expresaron que después de la brutal guerra esperaban una paz basada en un orden internacional esencialmente nuevo, y todas las partes involucradas en la guerra estuvieron de acuerdo.[114] A partir de la exigencia de que en el futuro la justicia debía remplazar a la violencia, los observadores latinoamericanos participaron tempranamente en el debate internacional en torno al orden de la posguerra.[115] En este sistema debía haber un lugar para Latinoamérica, lo cual se correspondía con la creciente influencia de este continente. ¿Qué ideas sustentaban este deseo y cómo se llevaría a cabo de manera efectiva?

La guerra enseñó que los Estados débiles, como los de Latinoamérica, no podían confiar en el poder del derecho internacional codificado antes de la guerra. Por eso era urgente, desde la perspectiva de muchos juristas y diplomáticos latinoamericanos, una nueva definición del derecho internacional.[116] Incluso en el tomo *L'Amérique latine et la guerre européenne*, coordinado por la propaganda francesa, se reunieron prominentes voces latinoamericanas que reclamaron en 1916 una paz que debía ser capaz de crear una liga de

pp. 159-163; Joaquín V. González, "Rabindranath Tagore", *Revista de Filosofía*, núm. 7 (1917), p. 169.

[112] Axel Gasquet, *El orientalismo argentino 1900-1940: de la revista Nosotros al grupo Sur*, University of Maryland, College Park, 2008, pp. 1-22; Devés Valdés, *op. cit*., pp. 25-27.

[113] Eduardo Devés Valdés y Ricardo Melgar Bao, "Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1930", *Cuadernos Americanos*, núm. 78 (1999), pp. 137-143.

[114] "En nuestro lugar", *La Vanguardia* (24 de abril de 1917), p. 1.

[115] José Ingenieros, "La religión de la raza", *Caras y Caretas* (31 de octubre de 1914).

[116] Rui Barbosa, *Obras completas*, tomo XLIV, *1917*, parte 1, Ministério da Cultura, Río de Janeiro, 1988, p. 74; Del Valle, *op. cit*., p. 10; Silva Vildósola, "Le Chili et la guerre européenne", en *op. cit*., pp. 74-75; José Elguero, "La bandera de los pueblos débiles", *Boletín de Información*, núm. 1 (noviembre de 1918), pp. 83-85.

naciones sujeta al arbitraje obligatorio.[117] Los anhelos de paz del presidente Wilson parecían corresponderse con los deseos latinoamericanos y, por ello, tuvieron aceptación pública. En este contexto, Wilson ganó aceptación como voz de América, pues convirtió en una causa común todos los principios morales representados, desde hacía tiempo, por connotadas personalidades latinoamericanas, como Rui Barbosa, alcanzando resonancia más allá del continente americano.[118]

Desde el punto de vista de las élites latinoamericanas, que se vincularon en los debates acerca del orden internacional futuro, Wilson era un *primus inter pares* y representaba el ideal común de América. Esta imagen ideal se anclaba en la democracia, cuyo reconocimiento era un fundamento vital para la independencia de Latinoamérica, según el peruano Cornejo.[119] América, según los comentaristas, era diferente a Europa, mientras que "la paz armada arruina a Europa, la paz industrial asegurará al continente americano riqueza creciente".[120] Americanos del norte y del sur habían luchado por el derecho a la autodeterminación y a la soberanía nacional, y con ello habían vencido a los dominadores coloniales. A partir de ahí se desprendía una incuestionable comunidad de intereses basada en los fundamentos —no obstante multilaterales— de la doctrina Monroe, en conexión con la doctrina Drago. Esto fue vigente hasta 1917, dada la neutralidad común, constituyendo una fortaleza potencial en caso de la unión entre todos los neutrales para boicotear la guerra practicando un "aislamiento pacífico de América".[121]

Wilmart, quien siguió desarrollando este pensamiento en 1914, estaba seguro de que la guerra nunca se habría desencadenado si Europa se hubiera retirado de la diplomacia secreta y si hubiera trabajado en conjunto con los Estados americanos en el afianzamiento duradero de la paz. Debido a los estrechos vínculos internacionales, según Wilmart, era altamente necesario crear organizaciones internacionales como garantes de la paz. En su opinión, el concierto europeo debía transformarse en un concierto mundial en

[117] Un ejemplo es el presidente de Paraguay de entonces, Cecilio Báez, "Le Paraguay et la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bibliothèque américaine, París, 1916, p. 165.

[118] Rodolfo Rivarola, "América y la paz europea", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 13 (1917), pp. 319-324; Barbosa, *op. cit.*, p. 112; Cornejo, *La intervención del Perú en la guerra europea, op. cit.*, p. 54.

[119] Cornejo, *op. cit.*, p. 10.

[120] Francisco García Calderón, "La ideología de la guerra y América", *La Nación*, Buenos Aires (3 de agosto de 1914), p. 4.

[121] Raymond Wilmart, "I. El ideal americano. II. Peligros", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 9 (1914-1915), pp. 366-367. Véase también una publicación de 1911 publicada por el Museo Social Argentino: *El aislamiento pacífico de América: Documentación relativa a la campaña del "Museo Social Argentino" por la neutralización del tráfico marítimo interamericano,* Oceana, Buenos Aires, 1916, p. 157.

el que América también participaría.[122] Barbosa proveyó de los fundamentos idealistas para esta visión: "América no pertenece sólo a los americanos, América pertenece a la humanidad".[123] A este sentido común apeló el embajador Naón cuando alabó la solidaridad de América, en cuanto a su potencial utilidad para fomentar la paz entre los europeos, en una charla en el Carnegie Institute de Washington el 29 de abril de 1915. La conciencia comunitaria, que según Naón ya existía en América, debía transmitirse a partir de ahí hacia todo el mundo para superar los errores históricos que habían conducido a la guerra. El embajador terminó su charla con el pronóstico de que el "verdadero panamericanismo", el cual ya estaba latente desde la independencia, por fin podía ser construido.[124] En ello colaboraron las crecientes interconexiones, tal como lo destacó *El Mercurio* en 1918: "la historia nos enseña la lección progresiva del acercamiento real de los países americanos. Dos circunstancias, la propagación de la cultura y el incremento de las comunicaciones y su mayor rapidez, han abrazado más estrechamente a los pueblos de este hemisferio".[125]

Defensores convencidos del panamericanismo, visto como fuerza internacional del orden, como el político y jurista paraguayo Antolín Irala, veían a Estados Unidos como pionero de los ideales americanos, el cual ocupaba una posición especial entre las naciones, pues desplazaba al imperialismo.[126] Según estas voces, el sometimiento al papel de liderazgo de Estados Unidos estaba al servicio de un "panamericanismo saludable", tal como lo expresó Ricardo Rojas.[127] La imagen del Calibán utilitarista, que había difundido Rodó, pasó de moda. Así, Estados Unidos era por fin como un "hermano mayor" de la orgullosa América.[128] El espíritu de cooperación panamericana en Brasil encontró muchos adeptos.[129]

La idea panamericana también acaparó mucha atención, gracias a las diversas conferencias y congresos que se realizaron durante la guerra por iniciativa de Washington. El primer paso fue la Conferencia de Finanzas Pa-

[122] Raymond Wilmart, "La paz europea y América", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 12 (1916), pp. 393-395.

[123] Barbosa, *op. cit.*, p. 111.

[124] Rómulo Naón, "Solidaridad americana ante la guerra europea", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 10 (1915), p. 215.

[125] "Americanismo", *El Mercurio* (27 de septiembre de 1918), p. 1.

[126] *En favor de los aliados: discursos pronunciados en la ocasión de la gran demostración en favor de los aliados realizada en Asunción (Paraguay) el 11 de julio de 1917*, Hayman, Christy & Lilly, Londres, 1917, pp. 29-32. "Os Estados Unidos e a Grande Guerra", *Jornal do Commercio* (22 de julio de 1915), p. 4.

[127] "La paz americana", *La Nación*, Buenos Aires (1º de enero de 1916), p. 15. "El presidente Wilson", *Caras y Caretas* (19 de junio de 1915). "Os Estados Unidos na conflagração européa", *Jornal do Commercio* (31 de enero de 1915), p. 3.

[128] Rojas, *La guerra de las naciones, op. cit.*, p. 278.

[129] "Mirando el porvenir", *La Prensa*, Buenos Aires (12 de diciembre de 1915), p. 3.

namericana de 1915, la cual fue saludada ampliamente, por ejemplo, por el presidente González de Costa Rica, en vista de los "horrores de la catástrofe".[130] En el Segundo Congreso Panamericano Científico, organizado también por Washington para finales de 1915 y principios de 1916, se alcanzó un punto culminante al respecto, con una declaración de los derechos y deberes de las naciones de inspiración interamericana hecha por el chileno Álvarez. El documento le otorgaba a cada nación existencia, independencia y justicia igualitaria, así como derecho a un territorio propio con jurisdicción exclusiva. Incluso el mismo germanófilo Quesada, quien formó parte de esta conferencia, se entusiasmó con el estrecho trabajo intelectual conjunto que se estaba dando en América.[131] Wilson, en este contexto, proclamó la idea de crear una liga de Estados americanos, convirtiéndose así en un precursor de la idea de una Liga de Naciones, pese a que no sólo cosechara simpatías con ello.[132]

Esto reveló que si bien los representantes latinoamericanos simpatizaban, a todas luces, con el ideal panamericano, no estaban dispuestos a dejar las metas de cooperación global y solidaridad con Europa.[133] Las discusiones durante el transcurso de la guerra confirmaron que muchos de los latinoamericanos que tenían voz se paraban de manera ambivalente ante el panamericanismo, porque las experiencias con el intervencionismo estadunidense, al menos desde la llegada de Wilson, habían instalado una desconfianza razonable. Detrás de la retórica idealista de Wilson, muchas veces se escondía una forma de imperialismo que se veía especialmente hipócrita.[134]

Una alternativa que tuvo cada vez más sentido a lo largo de la guerra fue la de la solidaridad continental, con exclusión de Estados Unidos. A nivel diplomático, los esfuerzos de mediación en el conflicto entre México y Estados Unidos, los cuales desembocaron en el Tratado de la ABC, fueron un importante antecedente para la integración de los tres grandes poderes en Sudamérica. Los creadores de dichas asociaciones partían del supuesto de que la jerarquía de los Estados era "la condición necesaria de la vida internacional". Las naciones ABC debían seguir así su "propio monroísmo", por así decirlo, y procurar por la paz y el orden en Sudamérica.[135] Si, antes de la guerra, Argentina ya había considerado a su propio país y a México como potencias líderes "por naturaleza", al comenzar la Revolución mexicana sólo quedaron

[130] González, "Mensaje del presidente", *op. cit.*, p. 245.

[131] Ernesto Quesada, "Unión intelectual panamericana", *Revista de Filosofía*, núm. 7 (1917), pp. 23-33. Véase también Quesada, "El 'peligro alemán' en Sud América", *op. cit.*, p. 535.

[132] Francis Anthony Boyle, *Foundations of World Order: The Legalist Approach to International Relations, 1898-1922*, Duke University, Durham, 1999, pp. 113-114; Thomas J. Knock, *To End all Wars: Woodrow Wilson and the Quest for a New World Order*, Princeton University, Princeton, 1992, pp. 39-45.

[133] Del Valle, *op. cit.*, p. 212.

[134] Gallardo, *op. cit.*, p. LIX.

[135] Citado por Pablo Yankelevich, *La diplomacia imaginaria: Argentina y la Revolución mexicana 1910-1916*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1994, pp. 42-43.

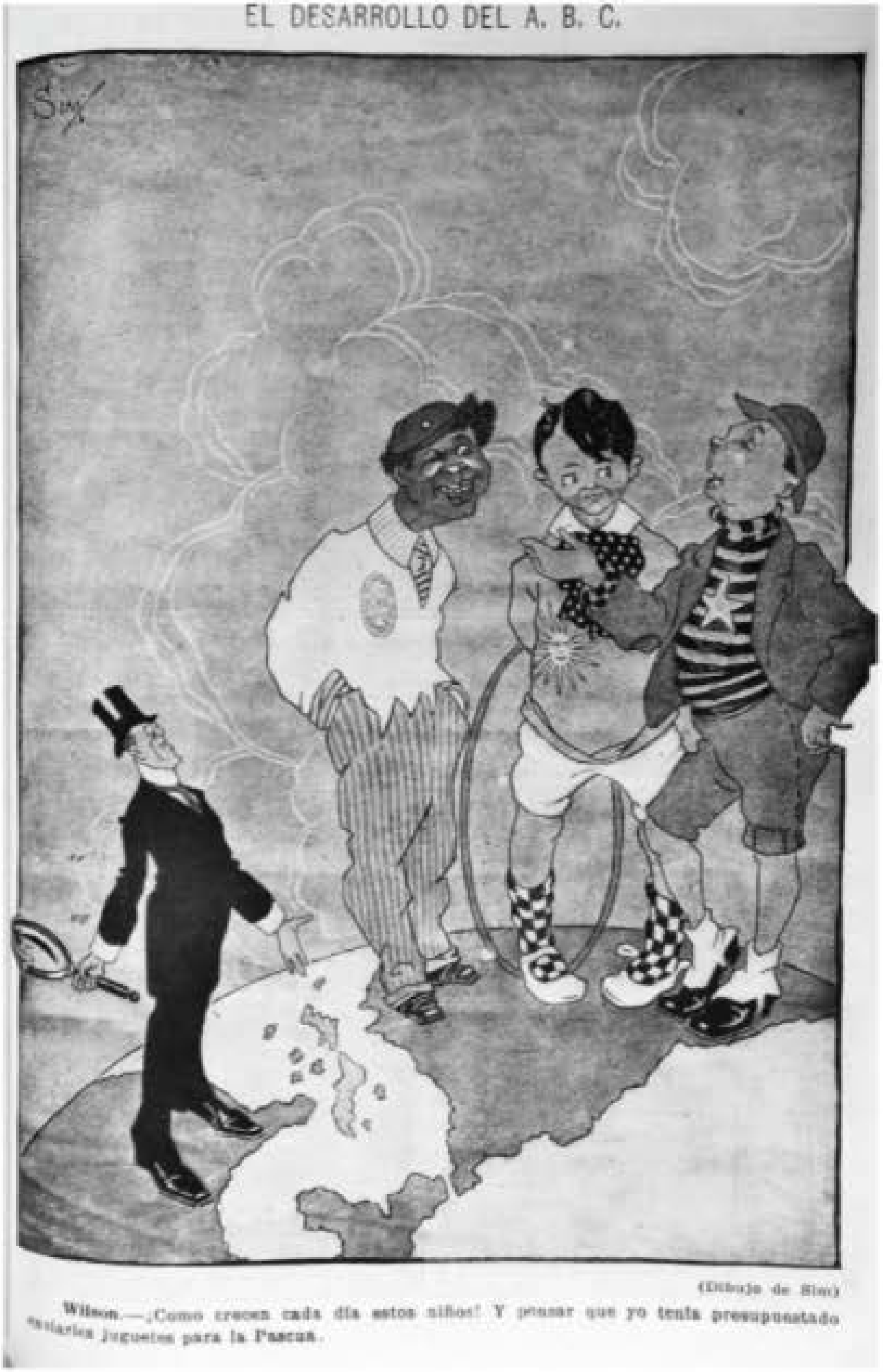


FIGURA VI.5. *El rápido crecimiento de los "chicos" del ABC sorprendió al presidente Wilson. Fuente: Sim, "El desarrollo del ABC",* Zig-Zag, *26 de diciembre de 1914.*

los Estados ABC como alternativa, debido a la "superioridad racial", tal como lo expresó el diplomático argentino Isidoro Ruiz Moreno.[136] En América, "continente de la paz", debía por fin terminar la rivalidad entre Argentina

[136] *Ibid.*, pp. 41 y 62.

y Brasil por el rol de liderazgo en Latinoamérica.[137] Con respecto a ello también se observaban claras diferencias en cuanto a las interpretaciones que se daban, porque el gobierno brasileño entendía el ABC como una parte integral para un exitoso panamericanismo junto a los Estados Unidos.[138]

Tras el ingreso a la guerra por parte de Estados Unidos y Brasil en 1917, aquella división se hizo aún más evidente y surgió la pregunta de cómo debía comportarse el resto de América. El argentino Pedro de Córdoba, en su escrito *Nuestra guerra: la coalición contra la Argentina,* que se publicó en 1917, exigió un bloque de países neutrales para poder tener éxito en caso de una probable guerra venidera contra Brasil y Estados Unidos.[139] Esto era muy descabellado, pues también demostró ser falsa la visión de los europeos de que toda "Indolatinoamérica" ingresaría tarde o temprano a la guerra. Para obtener mayor peso en el concierto internacional fue necesario ser más enfáticos que nunca en la necesidad de una unidad latinoamericana.[140] Sin duda, aquellas voces se venían dando cada vez más desde el estallido de la guerra en 1914. Ante el trasfondo de la crisis y de los ataques contra la neutralidad, la exigencia de una posición de unidad ganó muchos adherentes, pues, desde una perspectiva económica, la integración pareció ser urgentemente recomendable para contrarrestar las pérdidas en el comercio producidas por la guerra.[141]

La intensidad de la exigencia fue creciente durante los años de la guerra. Rodó señaló en diciembre de 1916, desde Roma, que desde el punto de vista de Europa, América representaba una unidad; allí no existía la capacidad para apreciarla de manera diferenciada. Según su parecer, los americanos se habían unido efectivamente bajo las impresiones de la guerra europea y ésa debía ser la meta política.[142] A este tipo de integración correspondió la creación de la Confederación Sudamericana de Fútbol en 1916, la cual se popularizó, alcanzando un rápido y creciente desarrollo como deporte de masas.[143] La guerra demostraba generar las bases para un nuevo tipo de integración regional.[144]

[137] "A Repercussao da Guerra no Brasil", *Jornal do Commercio* (9 de agosto de 1914), p. 4; Compagnon, *op. cit.*, pp. 216-217.

[138] "A Era Pan-Americana", *Jornal do Commercio* (6 de diciembre de 1914), p. 5. Con respecto a la competencia Compagnon lo señala especialmente: *op. cit.*, p. 57.

[139] Córdoba, *op. cit.*, p. 75.

[140] J. Cabrera Arroyo, "América y la guerra europea", *Nosotros*, núm. 11 (Buenos Aires, 1917), pp. 245-246.

[141] "Por la fraternidad sudamericana", *La Nación*, Buenos Aires (22 de octubre de 1914), p. 8; E. Rodríguez Mendoza, "La Guerra y la América", *Revista chilena*, núm. 28 (1919), p. 248.

[142] Rodó, "Al concluir el año", *Caras y Caretas* (24 de marzo de 1917).

[143] Stefan Rinke, "Globalizing Football in Times of Crisis: The First World Cup in Uruguay 1930", en Rinke y Kay Schiller (eds.), *The FIFA World Cup, 1930-2010: Politics, Commerce, Spectacle and Identities*, Wallstein, Gotinga, 2014, p. 53.

[144] Cornejo, *La intervención del Perú en la guerra europea*, *op. cit.*, pp. 60-61; Gallardo, *op. cit.*, pp. XXVII-XXXIX.

El hecho de que estas exigencias no se quedaran sólo a nivel de la retórica política se debió a la política de Carranza, quien reconoció claramente la necesidad de una solidaridad continental, dada la problemática vecindad con Estados Unidos. De manera paralela a su política contra el Imperio alemán en 1916, Carranza tanteó el terreno en Latinoamérica. A mitad de año envió a un delegado especial, Isidro Fabela, a Argentina, Brasil y Chile. Además financió muchos viajes de propaganda de sindicalistas, por ejemplo, para realizar publicidad a favor del México revolucionario y para contrapesar así a la mala prensa que se difundía a través de los medios informativos estadunidenses.[145]

Así, el gobierno mexicano trabajó en la creación de una red antiimperialista y promexicana. Aunado a ello sacaba ganancias del contexto latinoamericano que, por su parte, impregnó de manera importante el espíritu reformista entre la juventud universitaria. La Revolución mexicana era la antítesis del modelo nacionalista. Abrió nuevos horizontes y entre los intelectuales, como Ingenieros y el escritor peruano José Santos Chocano, también gozó de una alta reputación. Ugarte fue, sin lugar a dudas, la voz más importante de Latinoamérica y unió el alegato en favor de México con un llamado por la unidad del continente contra Estados Unidos.[146]

A partir de ahí, Carranza reforzó en su mensaje al Congreso del 1° de septiembre de 1918 su rechazo a la doctrina Monroe estadunidense, contraponiendo su propia "Doctrina Carranza", la cual pensaba exportar a Latinoamérica. Ésta contenía un rechazo explícito de la doctrina Monroe por la parcialidad, arrogancia y nefastas consecuencias que tenía para Latinoamérica. Carranza confirmó además la igualdad entre todas las naciones y el respeto por las instituciones y las leyes. Además, los ciudadanos y extranjeros debían ser iguales ante la ley y las legislaciones de todos los países debían orientarse hacia los mismos fundamentos. Por último, Carranza exigió que en el futuro la diplomacia debía enfocarse en los intereses de la civilización y en la solidaridad entre todas las naciones, y que no debía usarse para someter a los más débiles.[147]

Con este programa, Carranza se oponía conscientemente a las pretensiones globales de Wilson y formulaba una posición poscolonialista desde una perspectiva de un Estado considerado semicolonial como México. Las palabras de Carranza cobraron un significado especial, porque las hizo públicas en su calidad de jefe de Estado y no como intelectual en foros académicos o en publicaciones de opinión política. De ahí que resultara coherente que justa-

[145] Pablo Yankelevich, "Las campañas pro México: estrategias publicitarias mexicanas en América Latina (1916-1922)", *Cuadernos Americanos*, vol. 9, núm. 49 (México, 1995), pp. 81-89.

[146] Yankelevich, *La revolución mexicana en América Latina…*, *op. cit.*, pp. 123-126. Para Santos Chocano, véase *ibid.*, pp. 69-72.

[147] Isidro Fabela (ed.), *La política interior y exterior de Carranza*, Jus, México, 1979, pp. 219-222.

mente fuera el gobierno mexicano el que buscara la cercanía con Estados situados fuera del centro de poder del Atlántico norte. Sobre todo Japón se ofreció como socio, pues Tokio quería construir vínculos con Latinoamérica, debido a sus intereses en las materias primas y en la construcción del comercio a través del Pacífico. Asimismo, el argentino Almafuerte correspondió el interés japonés y saludó a "los hijos inimitables del sol naciente". El gobierno boliviano erigió una representación diplomática en Japón y Ecuador demostró tener mucho interés en el comercio con Asia Oriental en 1918, pese a las dudas que tenía el Ministerio de Relaciones Exteriores, motivadas por consideraciones raciales.[148] Al menos en sus inicios se reconocía aquí una política traspacífica, que en el futuro podría conducir a los Estados latinoamericanos a lograr una nueva posición en el escenario mundial.[149]

Gracias a la guerra, el camino hacia el futuro, y esto lo dejan claro las discusiones y las medidas adoptadas en aquel entonces, se abría como nunca lo había hecho. Desde una perspectiva económica y cultural, la guerra dio pie para aspiraciones emancipatorias, las cuales se hicieron presentes durante el conflicto o a más tardar hacia el final de éste. Ello no quiso decir que esos procesos recién se desencadenaran por la guerra, sino que la primera Guerra Mundial fungió más bien como catalizador y transformador de éstos. Los conflictos potenciales, que desde hacía tiempo estaban presentes, se intensificaron en muchos lugares. Los problemas, o mejor dicho, la percepción de su urgencia, escalaron durante la guerra y fueron objeto de discusiones controversiales en los medios de prensa en proceso de modernización. El elemento transformador subyacente consistió en que las discusiones desembocarían en nuevos movimientos sociales, con diversas orientaciones, aunque coincidían en dos cuestiones: en primer lugar, se trataba de movimientos trasnacionales que no se circunscribieron a uno o a pocos países, sino que afectaron a muchos lugares y estuvieron entrelazados entre sí. En segundo lugar, reclamaban para sí la representación de la juventud y, con ello, también la toma de decisiones del futuro, dejando fuera a la vieja Europa y asimismo a las oligarquías gobernantes de Latinoamérica.

[148] Almafuerte [Pedro Bonifacio Palacios], *Almafuerte y la guerra,* Otero, Buenos Aires, 1916, p. 11; Friedrich E. Schuler, *Secret Wars and Secret Policies in the Americas, 1842-1929*, University of New Mexico, Albuquerque, 2010, pp. 160-162; MRREE a la embajada en Washington, Quito, (12 de febrero de 1918), en Ecuador, AMRREE, M.1.9.1.

[149] José Ingenieros, "Crónicas de Viaje", en *Obras completas,* tomo 8, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1961-1962, p. 173.

VII. EL LEGADO GLOBAL DE LA GUERRA MUNDIAL

Los tratados firmados en París finalizaron formalmente la primera Guerra Mundial; a pesar de ello en 1919 casi no se podía hablar de paz a nivel mundial. Los testigos latinoamericanos que vivenciaron el paso de una guerra "caliente" a una guerra "fría" observaron aquellos desarrollos con atención. Mariátegui, con una mirada retrospectiva sobre los últimos seis años transcurridos, señaló que:

> La guerra mundial no ha modificado ni fracturado únicamente la economía y la política de Occidente. Ha modificado o fracturado, también, su mentalidad y su espíritu. Las consecuencias económicas [...] no son más evidentes ni sensibles que las consecuencias espirituales y psicológicas. Los políticos, los estadistas, hallarán, tal vez, a través de una serie de experimentos, una fórmula y un método para resolver las primeras; pero no hallarán, seguramente, una teoría y una práctica adecuada para anular las segundas.[1]

De hecho, la propaganda de posguerra llegaba a Latinoamérica, siendo sobre todo el lado alemán el que intentaba negar una culpabilidad única de la guerra, tal como lo declaró el Tratado de Versalles.[2] La guerra siguió estando presente públicamente hasta cierto punto, a través del culto a los monumentos de los caídos que introdujeron las comunidades extranjeras en los países a los que emigraron poco después del final de la guerra.[3] Memorias, películas y novelas, como por ejemplo la de Erich María Remarques, *Sin novedad en el frente*, contribuyeron a que el tema no desapareciera completamente de la memoria. Además, escritores y artistas latinoamericanos se inspiraron en las tragedias de la primera Guerra Mundial y crearon obras de arte duraderas, como las de Carlos Gardel con su tango clásico "Silencio", o las sinfonías compuestas por Heitor Villa-Lobos.[4] En países como Argentina y Brasil no se puede hablar propiamente de una cultura de la memoria de la

[1] José Carlos Mariátegui, "La emoción de nuestro tiempo", *Amauta*, núm. 31 (1930) [1925], pp. 4-5.

[2] Stefan Rinke, *"Der letzte freie Kontinent": Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Heinz, Stuttgart 1996, pp. 492-493.

[3] Para la parte alemana en Buenos Aires véase Franka Bindernagel, *Migration und Erinnerung: Öffentliche Erinnerungskultur deutschsprachiger Migrant/innen in Buenos Aires, 1910-1932*, tesis, Freie Universität, Berlín, 2014, p. 200.

[4] Con respecto al detalle de este complejo, véase Olivier Compagnon, *L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*, Fayard, París, 2013, pp. 179-187.

Gran Guerra, aún menos en otros contextos nacionales. Aquella modalidad para superar la guerra fue muy rara en América Latina.

No obstante, la guerra significó un corte profundo en el campo de las experiencias de los latinoamericanos de diferentes naciones, clases, géneros y generaciones. El estallido de la primera Guerra Mundial ocasionó una crisis de dimensiones dramáticas, frente a la cual se encontraba indefensa toda la región, pues con el fin de la economía liberal decimonónica sucumbieron los fundamentos del desarrollo económico. El sector de exportación, de vital importancia para la mayoría de los países, pasó por una fase de desarrollos extremadamente volátiles, lo que perduró aún mucho tiempo después de que la guerra terminara y no todos los países tuvieron la suerte de contar con la oferta de recursos naturales que eran vitales para la guerra. La primera Guerra Mundial les ofreció a los aliados una buena excusa para reducir artificialmente los precios de los importantes recursos latinoamericanos, sin los cuales no se habría podido alcanzar un fin exitoso a la guerra, ni combatir los intereses alemanes.[5] Tanto la guerra económica aliada como la guerra submarina alemana representaron ataques a la soberanía de los Estados latinoamericanos, así como evidentes infracciones al derecho internacional.[6] Muchos latinoamericanos se preguntaron quién les había dado el derecho a los europeos de extender su guerra a nivel mundial.

Algo mucho más importante que las consecuencias diplomáticas fueron los efectos sociales de la guerra. El desempleo creciente y vertiginoso, la inflación sin límites y, como consecuencia, el estado cada vez más precario de la población trabajadora condujeron además a configuraciones altamente explosivas en las ciudades. Esto culminó a partir de 1917 en disturbios en amplios sectores de Latinoamérica, así como en graves consecuencias que fueron influidas por los sucesos revolucionarios en México y Rusia. Éstas sólo fueron sofocadas por las élites mediante un empleo masivo de violencia, que no llegó a solucionar los problemas de fondo. La primera Guerra Mundial no creó por primera vez tales problemas, sin embargo contribuyó a su fuerte agudización, que fue similar en muchos lugares del mundo.

En general, en toda Latinoamérica se aprecia una fuerte movilización y politización en la esfera pública. Los actores que se toparon con estos procesos eran, por regla general, jóvenes que provenían de la nueva clase media,

[5] Bill Albert, *South America and the First World War*, Cambridge University, Cambridge, 1988, p. 119; Dehne ("How important was Latin America to the First World War?", *Iberoamericana*, núm. 14 [2014], pp. 157-158) se ha referido recientemente a la dimensión olvidada con respecto a la importancia que tuvieron las materias primas para la guerra.

[6] Si acaso la guerra económica fue por ello "contraproducente", como lo sugiere Dehne a partir de los casos de Argentina, Brasil y Uruguay, es cuestionable. Al fin y al cabo provocaron muchos daños a pequeñas y grandes empresas de origen alemán. Phillip A. Dehne, *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester University, Mánchester, 2009, p. 190.

de la clase obrera urbana y —aunque en menor medida— de la clase obrera campesina, reclutada en los márgenes de la sociedad. A pesar de que los huelguistas, los estudiantes, los indígenas sublevados y las demás fuerzas que presionaban por cambios sociales entre 1917 y 1919 no pudieron imponerse en aquel entonces, el espíritu de la revolución siguió constituyendo un factor central en la historia latinoamericana del siglo XX. Cornejo tuvo razón cuando reprendió en septiembre de 1918 a sus colegas en el Senado: "Es que esta guerra, señores, no es una guerra, es una revolución, revolución visible en Rusia, revolución invisible en los demás pueblos, que marcha como la luz en el espacio, sin dejarse ver, esperando el suceso que la refleje".[7] De manera diferente a como lo pensó el senador, no fue la Conferencia por la Paz la que visibilizó a esta revolución. El político y periodista brasileño Otto Prazeres también captó el carácter revolucionario del cambio radical ocurrido en Rusia y que fue acarreado por la guerra hacia Latinoamérica:

> Así […] la guerra tendrá muchas otras consecuencias además de la pérdida de ilusiones […] Las revoluciones mentales ya son visibles, lo que resulta en nuevas formas de pensar y de actuar. Muchos de los valores morales, sociales y políticos, al verse alterados profundamente, perdieron la base en la que se asentaban. Hallándose amenazados y sin las concepciones con las que vivían, los pueblos irán en busca de nuevos principios.[8]

Sin duda, el político brasileño y el peruano constataron, casi al mismo tiempo e independientemente entre sí, una mirada elitista. En Latinoamérica las personas no fueron afectadas en todas partes de igual manera, directa o indirectamente por la guerra. Hubo grandes diferencias en los grados de los vínculos existentes. En aquellos Estados con fuerte migración como Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, las disputas cotidianas en los espacios públicos eran más violentas que en Centroamérica o en los Estados andinos de Ecuador, Colombia y Venezuela. En México, donde europeos y americanos luchaban su guerra secreta de modo más intenso que en cualquier otra región, la prolongada guerra civil opacó la percepción de la guerra mundial, si bien sus consecuencias directas también se notaron aquí. En general, los países orientados hacia el Atlántico estuvieron claramente vinculados con más fuerza a los sucesos de la guerra que los países del Pacífico, como Chile o Perú. Al interior de los países, a su vez, también se pueden reconocer grandes diferencias. Algunas regiones rurales percibieron mucho menos los efectos de la guerra que las capitales y los puertos, aunque esto no valía de

[7] Mariano H. Cornejo, *La intervención del Perú en la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1918, p. 66.

[8] Otto Prazeres, *O Brasil na guerra: algumas notas para a historia*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1918, p. 15.

ninguna manera para las regiones rurales con plantaciones o con minerías, ya que tenían que soportar el fuerte impacto de la guerra debido a su dependencia de la exportación. El grado de participación y afectación de la guerra mundial varió de un lugar a otro. Aun así, no tendría sentido privilegiar sólo el criterio del poder político para distinguir entre unos y otros países latinoamericanos. En efecto, la lógica del vínculo en el acontecer mundial no coincidió con las fronteras nacionales —y esto es lo que ha demostrado este estudio—, pues la necesidad de vincularse con la guerra se instaló en —y abarcó a— toda Latinoamérica.

A su vez, es posible reconocer grandes diferencias en cuanto a la percepción de la guerra. Las clases medias y altas de las ciudades, educadas e interesadas en política, que representaban el mayor número de lectores de prensa de aquel entonces, tenían acceso directo a los informes referidos a la guerra; por ello estaban más intensamente involucradas en las luchas de opinión que la gran masa de personas analfabetas de las clases bajas, aunque la participación de estas últimas fue mucho mayor en comparación con otros sucesos de escala mundial, gracias a la creciente circulación de imágenes. La opinión pública nacional creció con la guerra en Latinoamérica y a través de la prensa, que se modernizaba entonces vertiginosamente, y percibió la primera Guerra Mundial como un suceso sensacional que para la joven prensa amarilla fue más bien un paraíso. Los pobres marginados, sobre todo los indígenas y afroamericanos, sin embargo, no estaban vinculados a tales procesos de comunicación. Hacia el final de la guerra, Ingenieros resumió esto en un solo punto, con el típico tono despectivo racista de entonces, cuando señaló:

> Es indudable que los indios residentes entre los Andes y las fuentes del Amazonas no sentirán los resultados de la guerra; probablemente ignoran que ha existido una guerra europea en el supuesto improbable de que conozcan la existencia de Europa. Pero en todos los países que han nacido de colonizaciones europeas, desde Alaska hasta el estrecho magallánico, lo que en Europa suceda tendrá un eco, tanto más grande cuanto mayor sea su nivel de civilización. Nuestro destino, ineludible, como decía Sarmiento, es "nivelarnos con Europa".[9]

La cita además muestra que no se podía hablar de una despedida de Europa. Por ejemplo, las innovaciones técnicas que la guerra acarreó consigo suscitaban gran interés. En especial los militares latinoamericanos querían sacar provecho de las experiencias de los europeos, por lo cual trajeron a sus países a expertos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos para aprender nuevos métodos y estrategias bélicas. Aquí no sólo se trataba de la guerra contra los enemigos externos; también contra los internos, quienes se situaban en la

[9] José Ingenieros, "Significación histórica del maximalismo", *Nosotros*, núm. 12 (Buenos Aires, 1918), p. 387.

izquierda, cuestión en la que estaban de acuerdo todos los militares de la región al final de la guerra. A pesar de las prohibiciones del Tratado de Versalles, los oficiales alemanes eran populares, debido a su experiencia en los cuerpos de voluntarios contrarrevolucionarios de la posguerra.[10] De todos modos, la asesoría militar muestra justamente el cambio en las relaciones hacia Europa, porque tras la guerra mundial los europeos no recuperaron, ni cercanamente, el grado de influencia que habían tenido antes de 1914, ya que las tendencias nacionalistas eran para entonces demasiado fuertes.

En Latinoamérica, Europa siguió siendo un importante punto de referencia, aunque a menudo valía como la imagen opuesta de los modelos de desarrollo propios. Tras la guerra se dio una nueva reconfiguración con respecto a la pérdida de estatus que sufrió el Viejo Continente como modelo ejemplar indiscutido, aun en lugares donde no había sucedido antes, en gran parte debido al ascenso de Estados Unidos. Ingenieros, por su parte, estaba convencido de que, por su historia, los Estados latinoamericanos tendrían que sufrir en el futuro problemas y éxitos similares a los de Europa. No obstante, según su visión, la salida estaba abierta y sólo dependía de los jóvenes, los amigos de la innovación y los oprimidos que deseaban cambiar la sociedad. Según su pronóstico, las nuevas sociedades oscilarían entre los ideales reformistas "minimalistas" de Wilson y los "maximalistas" de la Revolución rusa, y anunció disturbios y violencia.[11]

Después de la primera Guerra Mundial se desarrolló sin lugar a dudas también un "antieuropeísmo" entre muchos intelectuales latinoamericanos, pues era profunda la decepción relacionada con la "traición" a la civilización en su conjunto.[12] Lo que desde su perspectiva había sido el centro indiscutido de cultura, educación y desarrollo era ahora responsable de la guerra más horrible en la historia de la humanidad. Precisamente habían sido los avances civilizatorios los que habían permitido los inventos de técnicas armamentísticas terribles, tal como lo señaló Prazeres.[13] Con respecto a esto, se dieron inquietantes reflexiones que mantuvieron preocupados a los pensadores latinoamericanos durante los siguientes años.

Durante el transcurso de la guerra las disputas críticas con el centro del sistema mundial, como se le consideraba entonces, y con el imperialismo en todas sus facetas, alcanzaron una nueva calidad, sobre todo porque se desplazó desde los bares de estudiantes, o de las publicaciones de un pequeño círculo de intelectuales, hacia las calles. Diversos actores las llevaron a las más amplias esferas públicas latinoamericanas y lucharon allí por sus convicciones. Desde la perspectiva latinoamericana, la guerra fue una gran fuer-

[10] Rinke, *op. cit.*, pp. 577-656.

[11] Ingenieros, *op. cit.*, pp. 388-389.

[12] Patricia Funes, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006, p. 26.

[13] Prazeres, *op. cit.*, p. 13.

za descentralizadora. Puso en tela de juicio los órdenes mundiales que se habían desarrollado por siglos, presentando así un vacío, a partir del cual podían surgir nuevas ideas acerca de lo global, pero también del cambio local.

Ello no significó que la situación internacional de la región hubiese cambiado en lo esencial. Latinoamérica siguió siendo en la década de 1920 un laboratorio para el imperialismo informal y para las acciones de consorcios multinacionales. Se recrudeció la competencia por el control de los depósitos de materias primas y, sobre todo, por el nuevo "lubricante del capitalismo", a saber, el petróleo, ya sea por las exportaciones y las inversiones directas o indirectas. En todas estas áreas Estados Unidos se presentó como el gran ganador de la guerra, como hegemonía y poder indiscutido en las Américas. Aunque los intereses británicos en Argentina todavía desempeñaron un papel especial hasta la década de 1930, de todos modos no cabía duda de que Estados Unidos también había decidido la guerra en el escenario latinoamericano. A nivel diplomático, los latinoamericanos no tenían muchas posibilidades de resistencia; desde el ABC hasta los congresos por la neutralidad, habían fracasado en las iniciativas para la defensa de intereses comunes a causa del fuerte sentido nacionalista.

Sin embargo, con el antiimperialismo reforzado por las experiencias de la guerra mundial creció un discurso trasnacional efectivo y de poderosos efectos, más allá de la esfera diplomática, del cual se apropiaron las fuerzas del cambio. En el contexto latinoamericano, desde hacía tiempo venía pronunciándose un matiz antiestadunidense que cobró gran importancia a raíz de las experiencias de guerra. Debido a que las ideas de autodeterminación e igualdad internacional tuvieron mucha resonancia, los latinoamericanos no quisieron seguir teniendo un papel supeditado como el que les había consignado el sistema mundial antes de 1914. Cuando después de la guerra sólo se les había considerado como socios *junior* de Estados Unidos, la decepción tuvo un nombre. La "decepción wilsonista" de 1918-1919 legitimó el discurso antiimperialista. La década de 1920 estuvo marcada por movimientos antiimperialistas. Su nutriente espiritual lo obtuvieron, sin duda, durante la guerra.

Entonces ¿fue la primera Guerra Mundial un gran catalizador de desarrollo para Latinoamérica en los que tenían sus raíces hacía ya algún tiempo? Albert confirmó esta opinión para Latinoamérica en 1988 y Compagnon ha seguido más recientemente esta misma línea de interpretación.[14] Este estudio muestra, por el contrario, que la guerra no sólo fue un catalizador, sino también un agente transformador que desplazó el cambio, y ocurrió desde las cabezas de los pensadores hacia las calles. Es indudable que la guerra en Latinoamérica no tuvo el mismo impacto que en Europa, donde se percibió como "la catástrofe original del siglo XX". No obstante, fue un momento his-

[14] Albert, *op. cit.*, p. 5.

tórico en el cual la categoría de desigualdad social se desplazó hacia el centro. El hecho de que las personas buscaran, más recurrentemente que nunca, respuestas a la pregunta por el futuro del subcontinente mediante medidas violentas fue una herencia de la primera Guerra Mundial.

El carácter transformador de la primera Guerra Mundial en la región quedó claramente reflejado en el cambio de la conciencia global. A partir de la caída del centro civilizatorio en Europa, algunos comentaristas en Latinoamérica observaron a su continente desde 1914 como modelo de la paz verdadera. La nueva civilización mundial de la posguerra tuvo que encontrar un nuevo centro en el doble continente americano. La primera Guerra Mundial quebró la metanarrativa de la unidad de Europa con la civilización y la cultura. La propaganda de los beligerantes, de por sí contradictoria, posibilitó la percepción del lado oscuro de Europa exigiendo un partidismo, y al mismo tiempo abrió un nuevo espacio para lo propio. El horizonte mundial se mostró como una experiencia de guerra mediatizada en las sociedades latinoamericanas y se situó una y otra vez en relación con las experiencias locales. A partir de ahí, se abrió un horizonte de nuevas expectativas junto con la idea de que América transitaba de ser un ente observador impresionado pero pasivo que, a pesar de ser parte afectada, se limitaba más bien a reaccionar ante los sucesos mundiales, para convertirse en un actor independiente y autoconsciente. A partir de las dimensiones globales de la guerra se redujeron las distancias espaciales y temporales entre continentes y se llegó a reconocer el vínculo que existía entre éstos, y con ello vino la experiencia de la singularidad de aquel suceso inédito. Cuando las sirenas de *La Prensa* anunciaron reiteradamente en agosto de 1914 las nuevas noticias de los escenarios de guerra, surgió una simultaneidad completamente nueva con respecto a lo que hasta entonces los latinoamericanos habían entendido como el "mundo". Hoy en día, tal simultaneidad parece obvia, pero hace 100 años fue revolucionaria y abrió puertas hacia el futuro. Sólo había diferentes puntos de vista sobre cómo debería ser este futuro y cómo se quería llegar a él.

CRONOLOGÍA

1914

abril	Invasión estadunidense en Veracruz, México (21 de abril)
mayo	Conferencia por la Paz (ABC) en Niagara Falls (18 de mayo-30 de junio)
agosto	Estallido de la primera Guerra Mundial
	Los gobiernos latinoamericanos se declaran neutrales
	Inauguración del Canal de Panamá (15 de agosto)
octubre	Primer número de *La Unión* publicado (31 de octubre)
noviembre	Batalla naval de Coronel (1º de noviembre)
diciembre	Batalla naval en las Malvinas (Islas Falkland) (8 de diciembre)

1915

enero	Plan de San Diego, Texas (16 de enero)
febrero	Guerra submarina alemana sin límites en la zona de guerra de las Islas Británicas (4 de febrero)
	Reforma del Ejército brasileño (23 de febrero)
marzo	Fortalecimiento del bloqueo de Alemania
	Hundimiento del *Dresden* en Juan Fernández (14 de marzo)
	Fundación de la Liga pelos Aliados en Brasil (17 de marzo)
mayo	Hundimiento del *Lusitania* (7 de mayo)
	Restricción de la guerra submarina alemana (13 de mayo)
	Ingreso a la guerra de Italia (23 de mayo)
	Manifestaciones de simpatía para Italia en el Cono Sur
	Primera Conferencia Panamericana de Finanzas (24-29 de mayo)
	Tratado ABC (25 de mayo)
julio	Incursión de tropas estadunidenses en Haití (28 de julio)
noviembre	Episodio del *Presidente Mitre* (28 de noviembre)
diciembre	Segundo Congreso Científico Panamericano en Washington D. C. (27 de diciembre de 1915-8 de enero de 1916)
	Intensificación del Trading with the Enemy Act (23 de diciembre)

1916

enero	Declaración Interamericana de los Derechos y Deberes de las Naciones (6 de enero)

febrero	Protesta argentina contra las listas negras
	Reintensificación de la guerra submarina alemana
marzo	Las tropas de Pancho Villa atacan Columbus, Nuevo México (9 de marzo)
	Alemania le declara la guerra a Portugal (9 de marzo)
	Expedición estadunidense punitiva a cargo del General John J. Pershing contra Pancho Villa (14 de marzo de 1916-7 de febrero de 1917)
	Los británicos publican por primera vez la "Statutory Blacklist" para Sudamérica (16 de marzo)
mayo	Hundimiento del *Río Branco* (2 de mayo)
	Intervención estadunidense en República Dominicana (13 de mayo)
junio	Ratificación del Tratado de Bryan-Chamorro (19 de junio)
	Combate de El Carrizal (21 de junio)
septiembre	Fundación de la Liga da Defesa Nacional (7 de septiembre)
diciembre	Iniciativa wilsoniana por la paz
	El Reich Alemán rechaza la mediación de Estados Unidos
	Los Aliados rechazan la iniciativa por la paz
	Segundo Congreso de la Ciencia Panamericano (27 de diciembre de 1916-8 de enero de 1917)

1917

enero	Wilson proclama un Pacto Panamericano (6 de enero)
febrero	Alemania comienza nuevamente con la guerra submarina sin restricciones (1º de febrero)
	Estados Unidos rompe relaciones con Alemania (3 de febrero)
	Hundimiento del buque de carga peruano *Lorton* (4 de febrero)
	Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (5 de febrero)
	Llamado mexicano a los neutrales (12 de febrero)
marzo	Publicación del Telegrama de Zimmermann (1º de marzo)
abril	Hundimiento del *Paraná* (3 de abril)
	Hundimiento del *Monte Protegido* (4 de abril)
	Declaración de guerra de Estados Unidos (6 de abril)
	Brasil rompe relaciones con Alemania (11 de abril)
	Protestas masivas antialemanas en Brasil y Argentina y ataques a instalaciones alemanas (14-15 de abril)
	Marchas a favor de los Aliados en Buenos Aires (22 y 24 de abril)
mayo	Renuncia del ministro del exterior brasileño Müller (3 de mayo)

	Hundimiento de los barcos brasileños *Tijuca* y *Lapa* (20 y 22 de mayo, respectivamente)
junio	Brasil deroga el Decreto de Neutralidad (1° de junio)
	Confiscación de barcos alemanes en Brasil (2 de junio)
	Hundimiento del barco argentino *Oriana* (6 de junio)
	Escuadra estadunidense atlántica en Sudamérica
	Hundimiento del barco argentino *Toro* (22 de junio)
	Manifestación proaliados en Buenos Aires (22 de junio)
julio	Protesta argentina formal contra Alemania (3 de julio)
septiembre	Comienzo del asunto Luxburg (7 de septiembre)
	Protestas masivas en Argentina (12 y 22 de septiembre)
	Uruguay confisca barcos alemanes (14 de septiembre)
	Fundación Comité Nacional Argentino de la Juventud (15 de septiembre)
	El Congreso Argentino vota por la ruptura de las relaciones con el Reich alemán (22 de septiembre)
octubre	Primera Lista Negra de Estados Unidos (6 de octubre)
	Uruguay rompe relaciones con Alemania (7 de octubre)
	Primera celebración oficial del Día de la Raza en Buenos Aires
	Hundimiento del barco brasileño *Macau* (18 de octubre)
	Declaración de guerra brasileña (26 de octubre)
noviembre	Revolución de Octubre en Rusia (7 de noviembre)
	Derecho de guerra en Brasil contra propiedades alemanas (16 de noviembre)
	Conferencia interaliada con participación de Brasil y Cuba (29 de noviembre-3 de diciembre)
diciembre	Brasil arrienda barcos alemanes a Francia (3 de diciembre)
1918	
enero	Discurso "Los 14 Puntos" de Wilson (8 de enero)
	Ventas de trigo de Argentina a los Aliados (14 de enero)
febrero	Congreso por la Neutralidad en Buenos Aires
marzo	Expropiación del ferrocarril de Santa Catarina (6 de marzo)
	Huelga general de los estudiantes de Córdoba (31 de marzo)
mayo	Feriado de mayo en Río de Janeiro con marchas de solidaridad hacia la Revolución rusa (1° de mayo)
	Misión Bunsen en Latinoamérica
	Uruguay arrienda barcos alemanes a Estados Unidos (24 de mayo)
agosto	Tropas marinas brasileñas se dirigen a Europa (1° de agosto)
	Introducción del servicio militar general obligatorio en Cuba (3 de agosto)

septiembre	Doctrina de Carranza (1° de septiembre)
	Perú confisca embarcaciones alemanas (5 de septiembre)
octubre	Prohibición de bancos alemanes en Brasil (11 de octubre)
noviembre	Tropas navales brasileñas llegan a Gibraltar (10 de noviembre)
	Armisticio (11 de noviembre)
	Fundación de la Pan American Federation of Labor en Laredo, Texas (13 de noviembre)
	Protestas masivas contra los precios de los alimentos en Santiago de Chile (22 de noviembre)
	Demostración de los "maximalistas" en Buenos Aires (24 de noviembre)
	Fundación de la Liga Patriótica Militar en Chile (30 de noviembre)

1919

enero	"Semana Trágica" en Argentina (7-14 de enero)
	Comienzo de la huelga general en Lima (13 de enero)
	Comienzo de la Conferencia por la Paz de París (18 de enero)
	Fundación de la Liga Patriótica Argentina (19 de enero)
abril	Fin de las Listas Negras contra Alemania
mayo	Represión de la huelga en Lima (27 de mayo)
junio	Firma del Tratado de Versalles (28 de junio)

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Alemania
Politisches Archiv des Auswärtigen Amts (PAAA)
Weltkrieg
21899-21906 Weltkrieg, Nr. 24, Stellung des lateinischen Amerika zum Weltkrieg, tomos 1-7
Presseabteilung
121950 Brasilien 2, Presse, Propaganda y Allgemeines, tomo 1
Bundesarchiv (BA)
Auswärtiges Amt (AA)
6683-6687 Neutralität, Nr. 77, Die Haltung der Neutralen im Europäischen Krieg, Chile, tomos 1-6

Argentina
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRREE-Arg.)
Serie (33) Primera Guerra Mundial
AH/0001-0004 Alemania
AH/0005 Austria Hungría
AH/0006 Bélgica y Francia
AH/0007-0009 Inglaterra
AH/00010 Italia
AH/00011 Estados Unidos y Japón
AH/00013 Brasil, Bolivia, Cuba, Panamá, China, Nicaragua
AH/00016-00019, 00034, 00037, 00069, sin nombre

Brasil
Arquivo Histórico do Itamaraty, Ministério das Relações Exteriores (AHI)
Primeira Guerra Mundial
Directoria Geral dos Negocios Políticos e Diplomáticos
Legações en Europa
Fundacão Casa de Rui Barbosa
Colección de fotos

Chile
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRREE-Chile) tomos 468, 471, 479, 514, 552-554, 562, 603, 604, 613, 669, 743

Archivo Nacional (AN), Archivo del Siglo XX
Ministerio de Hacienda
4714 Asociación e Inspección Salitrera de Propaganda, 1914-1918

Colombia
Archivo General de la Nación (AGN)
MRREE
Cajas 00549, 00556, 00560, 01062, 02039, 02040, 3, 39, 82, 94, 109, 134, 139, 178, 285

Costa Rica
Archivo Nacional (ANCR)
Relaciones Exteriores (RREE)
Cajas 224, 230, 231, 235, 236, 241, 243, 245

Ecuador
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRREE), Quito
B.1.2: Comunicaciones recibidas de la Legación de Alemania, tomo II
D.1.8: Comunicaciones recibidas del Consulado del Ecuador en Hamburgo, tomo VI
D.1.9: Consulados del Ecuador en Berlín y Hamburgo
I.1.10.1: Comunicaciones con el Ministerio de Guerra y Marina
M.1.9.1: Reservadas a la Legación en Washington
M.1.23.4: Reservadas a las Legaciones en Francia y Gran Bretaña
U.8: Comunicaciones con las cancillerías

Estados Unidos
National Archives (NA)
RG 32: United States Shipping Board
RG 38: Office of the Chief of Naval Operations
Office of Naval Intelligence (ONI)
RG 59: Department of State
RG 63: Committee on Public Information
RG 151: Bureau of Foreign and Domestic Commerce
RG 165: War Department General and Special Staffs
Military Intelligence Division (MID) War College Division (WCD)
RG 182: Records of the War Trade Board
RG 256: Records of the American Commission to Negotiate Peace
Library of Congress (LC)
Lansing Papers

Guatemala
Archivo General de Centroamérica (AGC)
Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE)

México
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRREE)
Alemania, Actitud de... en la Guerra Europea (I y II) 1914-1918 39-13-5
Alemania, Legación [mexicana] en... Reseñas políticas 1918 16-23-12
Alemania, Situación económica de... 1917 Informes sobre... 17-8-126
Inglaterra, Actitud de... en la Guerra Europea 1914-1918 39-13-4
Francia, Actitud de... en la Guerra Europea 1914-1918 39-13-7

Paraguay
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRREE)
Colección Política Internacional (DPI)
Libro 70

Reino Unido
The National Archives (TNA)
Cabinet Papers
War Trade Intelligence Department
Blockade Information

Uruguay
Archivo General de la Nación (AGN)
Primera Guerra Mundial (PGM)
Ministerio de Relaciones Exteriores (MREE):
Cajas 724, 735, 737-743, 750, 755-756, 760-762, 774, 783, 787, 797, 800, 806, 810, 821

Fuentes primarias publicadas

Publicaciones periódicas

ABC (Quindío, Colombia), 1916
El Abogado Cristiano Ilustrado (México), 1914
La Actualidad: Revista de los Aliados (México), 1915-1917
Alemania (Berlín), 1915-1916
Los Aliados (Santiago de Chile), 1915
Boletín de Información (La Habana), 1918
Boletín de la Guerra (México), 1918
Boletín de la Guerra (Mérida), 1916
Cara-Dura (Buenos Aires), 1915
Caras y Caretas (Buenos Aires), 1914-1919
A Careta (Río de Janeiro), 1914-1919
El Comercio (Lima), 1917-1919

El Comercio (Quito), 1914-1919
La Convención Nacional (Guatemala), 1915
Correio da Manhã (Río de Janeiro), 1914-1919
El Correo de Alemania (Berlín), 1914-1915
Le Correspondant (París), 1914-1918
Le Courrier du Mexique (México), 1916-1918
La Crónica (Lima), 1914-1918
Cuba Contemporánea (La Habana), 1914-1919
La Cultura Latina (Guatemala), 1915-1917
La Defensa (Bogotá), 1916
A Defeza Nacional (Río de Janeiro), 1914-1918
El Demócrata (México), 1914-1919
Deutsche La Plata Zeitung (Buenos Aires), 1914-1915
El Día (Montevideo), 1914-1918
El Diario (Asunción), 1914
El Diario (La Paz), 1917
El Diario de Centro-América (Guatemala), 1914
El Diario del Hogar (México), 1914
El Diario del Plata (Montevideo), 1914-1917
El Diario Ilustrado (Santiago de Chile), 1914-1919
El Diario Nacional (Bogotá), 1917
El Eco Alemán (Guatemala), 1914-1915
Eco de la Guerra (Punta Arenas), 1915-1916
El Economista Paraguayo (Asunción), 1914
La Época (Buenos Aires), 1917
A Epoca (Río de Janeiro), 1914-1918
O Estado de São Paulo (São Paulo), 1914-1919
Excélsior (México), 1917-1919
Fon-Fon (Río de Janeiro), 1914-1919
France-Amérique (París), 1914-1918
La Gaceta de Chile (Santiago de Chile), 1915-1916
A Guerra: Revista Semanal (Porto Alegre), 1914-1915
La Guerra Europea (México), 1916-1919
La Guerra Europea (Stuttgart), 1914-1918
El Heraldo Conservador (Bogotá), 1916-1918
El Heraldo Europeo (Monterrey), 1915
O Imparcial (Río de Janeiro), 1914-1919
El Imparcial (México), 1914
Informaciones Inalámbricas (México), 1918
Jornal do Brasil (Río de Janeiro), 1914-1919
Jornal do Commercio (Río de Janeiro), 1914-1919
El Mercurio (Santiago de Chile), 1914-1919
El Mundo Ilustrado (México), 1914

La Nación (Buenos Aires), 1914-1919
La Nación (Santiago de Chile), 1917-1919
El Nacional (México), 1916-1918
The New York Times, 1917-1918
Nosotros (Buenos Aires), 1914-1919
El País (México), 1914
La Patria de los Aliados (Santiago de Chile), 1918
Petróleo (México), 1914
Por la Verdad (Montevideo), 1918
La Prensa (Buenos Aires), 1914-1919
La Prensa (Lima), 1914-1919
El Progreso (Cuenca), 1914-1918
La Razón (Buenos Aires), 1917
La Razón (Montevideo), 1914-1919
A República: Orgão do Partido Republicano Paranaense (Curitiba), 1914-1919
El Reflector (Buenos Aires), 1914-1915
Regeneración (Los Ángeles), 1914-1918
Revista Argentina de Ciencias Políticas (Buenos Aires), 1914-1919
Revista del Pacífico (Santiago de Chile), 1914-1915
Revista do Brasil (São Paulo), 1916-1919
El Siglo (Montevideo), 1914-1919
Social (La Habana), 1916-1919
The South Pacific Mail (Valparaíso), 1916-1918
El Sur (Concepción), 1917-1918
Sur América (Bogotá), 1914-1918
El Tanque (Valparaíso), 1918
El Tiempo (Bogotá), 1914-1918
El Tiempo (La Paz), 1914-1919
El Tiempo Nuevo (Santiago de Chile), 1916-1918
The Times (Londres), 1914-1919
Transocean (Bogotá), 1916-1918
El Tren (Cuenca), 1914-1918
La Unión (Buenos Aires), 1915-1919
La Unión (Valparaíso), 1914-1919
La Vanguardia (Buenos Aires), 1914-1919
Variedades (Lima), 1914-1915
La Verdad (Guayaquil), 1917-1918
Zig-Zag (Santiago de Chile), 1914-1919
El Zorro (Buenos Aires), 1914

Libros y artículos

Abaca, Hilarión, *La guerra europea y la profecía de Leon Tolstoy: con la marcha francesa*, Longo y Argento, Rosario de Sta. Fe, *ca.* 1916.

Alberdi, Juan Bautista, *El crimen de la guerra*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915 [1870].

———, *Bases y puntos de partida*, s.e., Córdoba, 1928 [1852].

Ackerman, Carl W., *Mexico's Dilemma*, George H. Doran Company, Nueva York, 1918.

Adam, Paul, *A los intelectuales de México*, México, 1918.

Adám Galarreta, Luis L., "Porque estamos en la guerra", *Boletín de Información*, núm. 1 (septiembre de 1918), pp. 7-8.

Alemania ante el mundo: la verdad y la guerra, s.e., s.l., [1914].

Alfaiano, Donato, *Italia en la guerra: con la verbena "donde vas Alemania"*, Longo y Argento, Rosario, [1915].

El aislamiento pacífico de América: Documentación relativa a la campaña del "Museo Social Argentino" por la neutralización del tráfico marítimo interamericano, Oceana, Buenos Aires, 1916.

Akten zur deutschen auswärtigen Politik, 1918-1945, Serie A, Gotinga, 1970.

Allande, José María, "Comentarios irreverentes", *Caras y Caretas* (10 de febrero de 1917).

Almafuerte [Palacios, Pedro Bonifacio], *Almafuerte y la guerra*, Otero, Buenos Aires, 1916.

Álvarez, Alejandro, *La Grande Guerre Européenne et la Neutralité du Chili*, A. Pedone, París, 1915.

Amarrete, Prudencio, "Los neutrales", *Caras y Caretas* (12 de septiembre de 1914).

———, "Las simpatías en la guerra", *Caras y Caretas* (10 de octubre de 1914).

———, "El libro gris", *Caras y Caretas* (5 de diciembre de 1914).

L'Amérique latine et la guerre européene, 2 tomos, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París, 1916 y 1920.

Arciniegas, Germán, "La reforma universitaria", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930,* Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp. 217-219.

Argüello, Santiago, "L'opinion du Nicaragua sur la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París, 1916, pp. 133-158.

Ariyaga, Vicente, y Julio Firtuoso, *La guerra europea: Serbia, Japón, Bélgica, Inglaterra Francia y Rusia contra Alemania y Austria; Italia y España en preparación; detalles completos de la situación geográfica de dichas naciones. Número de hombres en pie de guerra*, [Buenos Aires], 1914.

Azevedo, Fernando de, "Illusão americana", *Revista do Brasil*, núm. 11 (junio de 1919), pp. 155-162.

Báez, Cecilio, "Le Paraguay et la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bibliothèque américaine, París, 1916, pp. 159-166.

Barbosa, Rui, *Obras completas*, tomo XLIV, *1917*, 2 partes, Ministério da Cultura, Río de Janeiro, 1988.

Barbosa, Rui, y Pedro Moacyr, *A Revogação da neutralidade do Brazil*, R. Clay & Sons, Londres, 1918.

Barés, Manuel A., "Delenda Germaniae", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 10 (1915), pp. 226-236 y 495-512, y núm. 11 (1915-1916), pp. 38-52.

Barreto, Afonso Henriques de Lima, *Feiras e mafuás: artigos e crônicas*, Brasilense, São Paulo, 1955.

———, *Marginália: artigos e crônicas*, Brasilense, São Paulo, 1956.

Barreto, Plinio, "Eduardo Prado e seus amigos", *Revista do Brasil*, núm. 1 (enero-abril de 1916), pp. 173-197.

Barrett, John, "Our Trade Opportunity in Latin America", *American Review of Reviews*, núm. 50 (1914), pp. 469-474.

———, *Latin America and the War*, Pan American Union, Washington, 1919.

Barroetaveña, Francisco Antonio, *Alemania contra el mundo*, Otero, Buenos Aires, 1915.

Becú, Carlos A., *El A.B.C. y su concepto político y jurídico*, La Facultad, Buenos Aires, 1915.

Benavides Olazábal, F., *En el mundo de la filosofía y de la guerra*, French, Buenos Aires, 1915.

Berenguer, Fernando, *El problema de las subsistencias en Cuba*, El Arte, La Habana, 1918.

Bernhardi, Friedrich von, *Alemania y la próxima guerra*, Gustavo Gili, Barcelona, 1916.

Bertrán, Luis, "La conflagración europea", *Cuba Contemporánea*, vol. 6, núm. 8, pp. 86-91.

Bilac, Olavo, *A defesa nacional: discursos*, Biblioteca do Exército, Río de Janeiro, 1965 [1915-1916].

Bomilcar, Alvaro, *O preconceito de raça no Brazil*, Typ. Aurora, Río de Janeiro, 1916.

———, *A politica no Brasil ou o nacionalismo radical*, Leite Ribeiro y Maurillo, Río de Janeiro, 1920.

Bonet, Carmelo M., "Malthus y la guerra", *Nosotros*, núm. 10 (1916), pp. 49-58.

Bórquez Solar, Antonio, "Hexámetros a Wilson", *Zig-Zag* (23 de diciembre de 1916).

Bose, Margarete, *Lo que he visto en Alemania durante y después de la guerra*, s.e., Buenos Aires, 1919.

Bott, Ernesto J. J., "Los efectos económicos de la guerra, I, II, III", *Nosotros*, vol. 12, núm. 18 (1918), pp. 476-505; núm. 19 (1918), pp. 29-45 y 191-217.

———, *El comercio entre los Estados Unidos y la América Latina durante la Gran Guerra*, J. Menéndez, Buenos Aires, 1919.

British Documents on Foreign Affairs [BD], Part II: *From the First to the Second World War*, Series D, *Latin America, 1914-1939*, tomo 1, *South America, 1914-1922*, tomo 2, *Central America and Mexico*, University Publications of America, Londres, 1989.

Brull, Jaime, "La ansiedad del mundo", *Caras y Caretas* (2 de enero de 1915).

Bueno, Javier, "*Caras y Caretas* en la guerra", *Caras y Caretas* (26 de diciembre de 1914).

Buero, Juan Antonio, *El Uruguay en la vida internacional: Labor legislativa y periodística (1914-1918)*, Renacimiento, Montevideo, 1919.

Bunge, Augusto, *El socialismo y los problemas de la paz*, s.e., Buenos Aires, 1919.

Cabrera Arroyo, J., "América y la guerra europea", *Nosotros*, núm. 11 (Buenos Aires, 1917), pp. 245-250.

Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay, *Versión oficial de la sesión extraordinaria celebrada el día 12 de noviembre de 1918*, Imprenta Nacional, Montevideo, 1918.

Cardim, Carlos Henrique, *A raiz das coisas – Rui Barbosa: O Brasil no mundo*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2007.

Carlès, Manuel, "La République Argentine et la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París, 1916, pp. 3-22.

Carrasquilla Mallarino, Eduardo, "Canto de Guerra", *Nosotros*, núm. 8 (Buenos Aires, 1914), pp. 58-64.

Carvalho, Elysio de, *Brasil, potencia mundial*, Monitor Mercantil, Río de Janeiro, 1919.

Castellanos, Julio, "Las consecuencias de la guerra", *Caras y Caretas* (10 de octubre de 1914).

Castex, Julián, "La emoción de la guerra", *Caras y Caretas* (14 de noviembre de 1914).

———, "Verdades y mentiras", *Caras y Caretas* (19 de diciembre de 1914).

Castro, Javier, "La guerra en los aires", *Caras y Caretas* (15 de agosto de 1914).

Cavalcanti, Amaro, *A neutralidade e as restricções do commercio internacional na presente guerra européa*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1916.

Cavalcanti, Emiliano di, *Viagem da minha vida: memórias*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1955.

Cháves, Francisco C., *En favor de los aliados: discursos pronunciados en la ocasión de la gran demostración en favor de los aliados realizada en Asunción*, Hayman, Christy & Lilly, Londres, 1917.

Chávez, Ezequiel A., "L'opinion publique mexicaine et la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París, 1916, pp. 99-131.

Chileno, Un, *Guerra europea de 1914: impresiones recogidas en Berlín*, Santiago de Chile, 1915.

Colmo, Alfredo, *Mi neutralismo*, Biblioteca Renovación, Buenos Aires, 1918.

Complete Report of the Chairman of the Committee on Public Information, 1917-1919, Government Printing Office, Washington, 1920.

Contreras, Francisco, *Les écrivains hispano-américains et la guerre européenne*, Bossard, París, 1917.

Córdoba, Pedro de, *Nuestra guerra: la coalición contra la Argentina*, La Gaceta de España, Buenos Aires, 1917.

Cornejo, Mariano H., *La solidaridad americana y la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1917.

———, *La intervención del Perú en la guerra europea*, Impr. del Estado, Lima, 1918.

Corredor La Torre, J., "A nos grands frères les français", en *Voix de l'Amérique latine*, Berger-Levrault, París, 1916, pp. 36-42.

Correspondencia relacionada con el internamiento de panameños en el campo de concentración de Holzminden, Imprenta Nacional, Panamá, 1917.

Cox Méndez, Ricardo, *A través de la Europa en Guerra*, Imprenta y Encuadernación Antigua Inglesa, Santiago, 1916.

Creel, George, *How We Advertised America: The First Telling of the Amazing Story of the Committee on Public Information That Carried the Gospel of Americanism to Every Corner of the Globe*, Harper & Brothers, Nueva York, 1920.

Cúneo, Dardo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930* (Caracas, 1980).

D'Anthouard, A[lbert], "La politique française au Brésil", *Le Correspondant*, 272 (25 de julio de 1918), pp. 193-228.

David, Eduardo, *¿Quién es el culpable de la guerra?*, Germania, Buenos Aires, 1919.

Define, Jacomino, "As razões de Tagore", *Revista do Brasil*, núm. 7 (febrero de 1918), pp. 159-163.

De la Cova, Rafael, *Venezuela ante el conflicto europeo*, s.e., Londres, 1917.

De la Guardia, Ernesto, "La redención a través de los tiempos", *Nosotros*, núm. 9 (Buenos Aires, 1915), pp. 53-75.

Del Valle Iberlucea, Enrique, *La cuestión internacional y el Partido Socialista*, M. García, Buenos Aires, 1917.

Díaz Pardo, Horacio, *Cuba ante la guerra*, Rambla, Bouza y Ca., La Habana, 1918.

Di Carlo, Adelia, "La caridad y la guerra", *Caras y Caretas* (2 de enero de 1915).

"Disposiciones sobre neutralidad (1914-1915)", *El Siglo Ilustrado*, G. V. Mariño, Montevideo, 1915.

Documentos relativos a la neutralidad de la República de Colombia respecto de la actual Guerra Europea, Bogotá, 1916.

Dohna Schlodien, Nicolás de, *Las hazañas del "Moewe"*, Blass y Cía., Madrid, 1917.

Donoso, Armando, "Nuestra Francia", *Zig-Zag* (14 de julio de 1917).

Donoso, Eduardo, *Impresiones de un chileno, a través de Alemania y Francia durante la guerra*, Imprenta España Editorial, Santiago de Chile, 1917.

Dupuy de Lôme, Emilio, *¡No me hable de la guerra!: monólogo estrenado en el teatro de la Comedia de B. Aires por Rogelio Juárez la noche del 9 de noviembre de 1914*, Buenos Aires, 1914.

Elguero, José, "La bandera de los pueblos débiles", *Boletín de Información*, núm. 1 (noviembre de 1918), pp. 83-85.

Elizalde, R. H., *Circular al Cuerpo Diplomático… acerca de la neutralidad del Ecuador*, Imprenta Nacional, Quito, 1915.

Elliott, L. E., "South America and German Commerce", *Pan-American Magazine*, vol. 27, núm. 5 (1918), pp. 247-253.

El Estado General de la Nación durante los gobiernos liberales, tomo 1, *Archivo del liberalismo*, Asunción, 1987.

Empleo, contrario al Derecho internacional de tropas de color en el teatro de la guerra europeo, Ministerio de Relaciones Exteriores, Berlín, 1915.

En favor de los aliados: discursos pronunciados en la ocasión de la gran demostración en favor de los aliados realizada en Asunción (Paraguay) el 11 de julio de 1917, Hayman, Christy & Lilly, Londres, 1917.

Fabela, Isidro (ed.), *La política interior y exterior de Carranza*, Jus, México, 1979.

Falcó, Ángel, *Troquel de fuego: bocetos en rojo sobre la tragedia, 1915-1916*, Ferrari, Buenos Aires, 1917.

Fernández Güel, Rogelio, *Plus Ultra: La raza hispana ante el conflicto europeo*, Centro Editorial de la Unión Intelectual Latino-Americana, Madrid, 1917.

Ferrara, Orestes, "América Latina y la Gran Guerra", *Nosotros*, núm. 12 (Buenos Aires, 1918), pp. 6-13.

Foppa, Tito Livio, *Mambrú se fue a la guerra*, Buenos Aires, 1919.

Fóscolo, Vitelio, *Alemania ante la Guerra: estudio psico-sociológico*, Damiano, Buenos Aires, 1914.

Freire, V. da Silva, "Guerra e alimentação nacional", *Revista do Brasil*, núm. 3 (1918), pp. 259-285.

Gaillard, Gaston, *Amérique latine et Europe occidentale: L'Amérique latine et la guerre*, Berger-Levrault, París, 1918.

Gallardo Nieto, Galvarino, *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1917.

———, "Posición internacional de Chile ante la guerra europea", en *Neutralidad de Chile ante la guerra europea*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1917, pp. VII-CXIII.

Gallardo Nieto, Galvarino, *Panamericanismo*, Nascimiento, Santiago de Chile, 1941.

Gamio, Manuel, *Forjando patria*, Porrúa, México, 1960 [1916].

Garcia, Eugênio Vargas (ed.), *Diplomacia brasileira e política externa: documentos históricos, 1493-2008*, Contraponto, Río de Janeiro, 2008.

García Calderón, Francisco, *Ideologías*, Garnier, París, 1918.

García Calderón, Ventura, "Pourquoi nous sommes francophiles", en *Voix de l'Amérique latine*, Berger-Levrault, París, 1916, pp. 61-67.

García Godoy, Federico, "La France et Saint-Domingue", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París 1916, pp. 87-98.

Gedult von Jungenfeld, Ernesto, *Aus den Urwäldern Paraguays zur Fahne*, Ullstein, Berlín, 1916.

Gerlich, Fritz, "La política norte-americana y la doctrina de Monroe", *La Revista Latino-América*, vol. 1, núm. 1 (1917), pp. 35-45.

Gil, Pío, *Diario íntimo*, tomo 2, *La guerra de 1914 y otros temas*, s.e., Caracas, 1999.

Gómez Carrillo, Enrique, "Préface: le péril allemand dans l'Amérique du Sud", en *Voix de l'Amérique latine*, Berger-Levrault, París, 1916, pp. 5-13.

González, Joaquín V., "Rabindranath Tagore", *Revista de Filosofía*, núm. 7 (1917), pp. 169-179.

———, "La paz internacional y el derecho de las naciones", *Revista de Filosofía*, núm. 9 (1919), pp. 279-303.

González, Julio V., "Significado de la reforma universitaria", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp. 187-206.

González Cadavid, Eligio, *El héroe*, s.e., Buenos Aires, 1918.

Guerrero, Jenaro, *Alemania en la lucha*, Arboleda y Valencia, Bogotá, 1915.

Gutiérrez y Sánchez, Gustavo, *La neutralidad y la beligerancia de la República de Cuba durante la guerra actual*, s.e., La Habana, 1917.

Hale, William B., "Our Moral Empire in America", *The World's Work*, núm. 28 (1914), pp. 52-58.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, "La reforma universitaria y la gran lección de la guerra", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp. 230-231.

———, "La reforma universitaria", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp. 232-240.

Hidalgo, Alberto, *Arenga lírica al Emperador de Alemania: otros poemas*, Tip. Quiroz Hnos., Arequipa, 1916.

Hintze, Otto, *Alemania y la guerra europea*, tomo 1, *Alemania: su política y sus instituciones*, Gustavo Gili, Barcelona, 1916.

Holder, Arthur L. (ed.), *Activities of the British Community in Argentina during the Great War 1914-1919*, Buenos Aires Herald, Buenos Aires, 1920.

Homet, Juan B., *Diario de un argentino: soldado en la guerra actual*, Marín Schneider, Buenos Aires, 1918.

Huidobro, Emilio, *La paz europea*, Southwell, Lima, 1918.

Huneeus Gana, Roberto, *Por amor a Chile y por gratitud a Alemania*, España Editorial, Santiago de Chile, 1917.

Iaroschewsky, M., "La revolución en Rusia", *Nosotros*, núm. 11 (Buenos Aires, 1917), pp. 279-294.

Ibarguren, Carlos, *La literatura y la gran guerra*, Cooperativa Editorial/Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires, 1920.

———, *La historia que he vivido*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999 [Péuser, 1955].

"Informes diplomáticos de los representantes del Imperio Alemán en el Uruguay, 1912-1915", *Revista Histórica*, núm. 69 (Montevideo, 1975), pp. 117-202.

Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso, Bogotá 1915-1919.

Ingenieros, José, "La religión de la raza", *Caras y Caretas* (31 de octubre de 1914).

———, "Patria y cultura", *Caras y Caretas* (7 de noviembre de 1914).

———, "El nuevo nacionalismo argentino", *Caras y Caretas* (14 de noviembre de 1914).

———, "La formación de una raza argentina", *Revista de Filosofía*, núm. 5 (1915), pp. 464-483.

———, "Significación histórica del maximalismo", *Nosotros*, núm. 12 (Buenos Aires, 1918), pp. 374-389.

———, *Los tiempos nuevos*, América, Buenos Aires, 1947.

———, *Obras completas*, 8 tomos, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1961-1962.

———, "La reforma en América Latina", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp. 221-222.

Ivens, Elena, "¿Por qué luchan?", *Zig-Zag* (24 de octubre de 1914).

Kaulen, Julio, *Las verdaderas causas de la guerra según artículos de reputados autores franceses escritos años antes de estallar el conflicto*, Claret, Santiago de Chile, 1918.

Kinkelin, Emilio, *Los estragos del hambre en Alemania*, s.e., Buenos Aires, 1919.

———, *Mis correspondencias a La Nación durante la guerra europea*, 2 tomos, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1921.

Kirkpatrick, F. A., *South America and the War*, London University, Cambridge, 1918.

Kuempel, Juan, *La guerra*, Victoria, Valparaíso, 1915.

Labor and the War: American Federation of Labor and the Labor Movement of Europe and Latin America, American Federation of Labor, Washington, 1918.

La Guerra Mundial de 1914: traducciones de relatos verídicos y de artículos de fondo de las mejores publicaciones alemanas, Guayaquil, 1915.

La nueva interpretación de la Doctrina de Monroe, Junta Oficial de Información, Washington [1917].

Las intenciones de Alemania contra la América Central y la América del Sur, Washington [1917].

Lavaerd, H., "Después de la guerra", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 9 (1914-1915), pp. 445-452.

Lavalle, Juan Bautista de, *El Perú y la gran guerra*, Imprenta Americana, Lima, 1919.

———, *Las negociaciones de Berlín y la ruptura con el gobierno alemán*, Réunies, Lausana, 1920.

L'effort politique et charitable de l'Amérique latine, Bloud & Gay, París, 1918.

León Sánchez, Manuel, *La guerra mundial vista desde México*, México, 1917.

———, *Si el ejército alemán llegase a México*, México, 1918.

———, *Noticias falsas: las atrocidades alemanas y la propaganda yanqui-aliada; conferencia sustentada el jueves 15 de agosto de 1918, en la Academia Metropolitana de México*, México, 1918.

———, *Los submarinos y las listas negras: conferencia sustentada el 3 de septiembre de 1918, en la Academia Metropolitana de México*, México, 1918.

Lima, Henrique da Rocha, "Delenda est Germania", *A Guerra: revista semanal*, núm. 6 (diciembre de 1914), pp. 7-15.

Lima, Manoel de Oliveira, *Na Argentina: impressões 1918-1919*, Weiszflog Irmãos, São Paulo, 1920.

Link, Arthur (ed.), *The Papers of Woodrow Wilson*, Princeton, 67 tomos, 1966-1992.

Los horrores de la guerra, Rosario de Santa Fe, [1914].

Los ideales de México y la guerra europea, México, 1918.

Lobato, José Bento Monteiro, *Críticas e outras notas*, Brasilense, São Paulo, 1965.

López, Nicolás F., "The Attitude of Ecuador", en *South American Opinions on the War*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 1917, pp. 20-27.

Lugones, Leopoldo, *Mi beligerancia*, Otero y García, Buenos Aires, 1917.

Lugones, Leopoldo, *et al.*, *La convención patriótica del Comité Nacional de la Juventud y la proclama de los intelectuales argentinos sobre el gobierno imperial alemán y la guerra internacional*, Buenos Aires, 1917 [1984].

Mackenna, Alberto, *Le Triomphe du Droit*, Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1916.

Mann, Wilhelm, *Kampf um den Kultureinfluss in Chile sowie dem übrigen Lateinamerika*, Valparaíso, 1918.

Mariátegui, José Carlos, "La emoción de nuestro tiempo", *Amauta*, núm. 31 (1930) [1925], pp. 4-5.

Marthur, Eduardo, "Los buitres", *Caras y Caretas* (31 de octubre de 1914).

Martínez, José A., "La entrada de Cuba en la guerra universal", *Cuba Contemporánea*, núm. 14 (mayo de 1917), pp. 5-11.

Más y Pi, Juan, "Con los nuestros: un comentario al margen de la Guerra Grande", *Nosotros*, núm. 8 (1914), pp. 228-232.

Materialien, betreffend die Friedensverhandlungen, tomo 10, *Sachverzeichnis zum Friedensvertrage: Autorisierte Ausgabe im Auftrage des Auswärtigen Amtes*, Charlottenburg, 1919.

Matiz, Reinaldo, *Amistad Colombo Germana*, s.e., Bogotá, 1918.

Medeiros e Albuquerque, José, "Le Brésil et la guerre", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París, 1916, pp. 35-47.

Mejía Rodríguez, Alfonso, *La France, notre mère intellectuelle, conférences et articles*, s.e., s.l., 1918.

Melgar, Ramón, "El espíritu religioso y la guerra", *Revista de Filosofía*, núm. 8 (1918), pp. 363-375.

Meléndez, Carlos, *Las relaciones entre los Estados Unidos de América y El Salvador*, Unión Panamericana, Washington, 1918.

Meléndez Chaverri, Carlos (ed.), *Mensajes presidenciales*, tomo 4, *1906-1916*, tomo 5, *1918-1928*, Editorial Texto, San José, 1983-1985.

Melgar, Ramón, *La bancarrota de una civilización: guerra europea de 1914*, La Baskona, Dolores, 1914.

Memoria de relaciones exteriores y culto presentada al honorable congreso nacional, Buenos Aires, 1913-1921.

Mesquita, Julio, *A guerra, 1914-1918*, tomos 1-4, Terceiro Nome, São Paulo, 2002.

Ministerio das Relações Exteriores, *Guerra da Europa: Documentos Diplomáticos*, tomo 1, *Attitude do Brasil, 1914-1917*, tomo 2, *Attitude do Brasil, 1918*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1917 y 1918.

Mintz, Steven (ed.), *Mexican American Voices: A Documentary Reader*, Wiley-Blackwell, Chichester, 2009.

Montesa, Gil, "La guerra más grande de los siglos", *Caras y Caretas* (22 de agosto, 1914).

Montoro, José Enrique, "Las causas de la guerra", *Cuba Contemporánea*, vol. 6, núm. 9 (1914), pp. 138-150.

———, "Alemania y la Guerra Europea", *Cuba Contemporánea*, vol. 6, núm. 10 (1914), pp. 378-401.

Morató, Octavio, *América del Sur y la futura paz europea*, Renacimiento, Montevideo, 1918.

Moura, João Dunshee de Abranches, *Porque devemos ser amigos da Alemanha*, Almeida Marques e Cia., Río de Janeiro, 1914.

———, *Brazil and the Monroe Doctrine*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1915.

Moura, João Dunshee de Abranches, *A illusão brazileira*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1917.

Moura, João Dunshee de Abranches, *A Allemanha e a paz: appello ao Presidente da Camara dos Deputados ao Congresso Nacional do Brasil*, s.e., São Paulo, 1917.

Naón, Rómulo, "Solidaridad americana ante la guerra europea", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 10 (1915), pp. 215-222.

Neves, Abdias, *O Brasil e as espheras de influencia na Conferencia da Paz*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1919.

Niemann, August, *Der Weltkrieg: Deutsche Träume*, Verlag von W. Vobach, Berlín, 1904.

Niessen-Deiters, Leonore, *Krieg, Auslanddeutschtum und Presse*, Anstalt, Stuttgart, 1915.

Nieto de Herrera, Carmela, "La mujer después de la guerra", *Social* (marzo de 1919), p. 55.

Nin Frías, Alberto, "El cristianismo y la guerra", *Nosotros*, núm. 10 (Buenos Aires, 1916), pp. 364-373.

Nogales, Rafael de, *Cuatro años bajo la media luna*, Comisión Editora de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas, 1991 [1924].

Palacios, Alfredo L., *Prusianismo y democracia*, Nueva Era, Buenos Aires, 1917.

Papers Relating to the Foreign Relations of the United States [*FRUS*], 1917-1919, U.S. Government Printing Office, Washington, 1931-1933.

Pardo Suárez, Vicente, *Ladrones de tierras*, Rambla y Bouza, La Habana, 1918.

Payró, Roberto, *Corresponsal de guerra: cartas, diario, relatos (1907-1922)*, Biblos, Buenos Aires, 2009.

Peixoto, Afrânio, *Minha terra e minha gente*, Francisco Alves, Río de Janeiro, 1916.

Pérez Triana, Santiago, *Some Aspects of the War*, Unwin, Londres, 1915.

———, *The Neutrality of Latin America*, s.e., Cambridge, 1916.

Perón, Juan, *Guerra Mundial 1914*, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1931.

Piccione, Enrico, *La guerra ante la historia y la ciencia*, s.e., Santiago de Chile, 1918.

Pinheiro, Nuno, *Problemas da guerra e da paz: legislação de guerra do Brasil*, Leite Ribeiro & Maurillo, Río de Janeiro, 1919.

Ponce, Aníbal, "El año 1918 y América Latina", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp. 223-225.

Prazeres, Otto, *O Brasil na guerra: algumas notas para a historia*, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1918.

Proceedings of the First Pan-American Financial Conference, May 24 to 29, 1915, U.S. Government Printing Office, Washington, 1915.

Quesada, Ernesto, "El 'peligro alemán' en Sud América", *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (separata), tomo IX. (1914-1915), pp. 387-407.

———, *La actual civilización germánica y la presente guerra*, s.e., Buenos Aires, 1914.

———, "Unión intelectual panamericana", *Revista de Filosofía*, núm. 7 (1917), pp. 23-33.

Ramos, Juan P., "Alemania ante la guerra", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 9 (1914-1915), pp. 427-444.

———, *Alemania ante la guerra*, s.e., Buenos Aires, 1915.

———, *Die Bedeutung Deutschlands im europäischen Krieg*, Anstalt, Stuttgart, 1917.

Rebolledo, Miguel, *México y Estados Unidos*, La vda. de C. Bouret, México, 1917.

Requisición de los vapores alemanes refugiados al puerto de Montevideo por el gobierno del Uruguay en 1917, Montevideo, 1918.

Ribas, Federico, "Desde París: un aviador argentino en la guerra", *Caras y Caretas* (8 de enero de 1916).

Rinke, Stefan, Georg Fischer y Frederik Schulze (eds.), *Geschichte Lateinamerikas vom 19. bis zum 21. Jahrhundert: Quellenband*, Weimar, Stuttgart, 2009.

Rivarola, Rodolfo, "América y la paz europea", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, núm. 13 (1917), pp. 319-324.

Rivero, Nicolás, y J. Gil del Real, *El conflicto europeo: actualidades y diario de la guerra*, Impr. Pi y Margall, La Habana, 1916.

Rizo-Patrón Boylan, Paul, "Las emigraciones de los súbditos realistas del Perú hacia España durante la crisis de la independencia", en Scarlett O'Phelan Godoy (comp.), *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, Universidad Pontificia Católica del Perú, Lima, 2001, pp. 407-428.

Robertson, William, "Argentina's Attitude to the War", *The Nation* (1º de marzo de 1917), pp. 234-235.

Roca, Deodoro, "La nueva generación americana", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp. 145-149.

Rocuant, Enrique, *La neutralité du Chili: les raisons qui l'ont conseillée et qui la justifient*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1919.

Rodó, José Enrique, "La solidarité des peuples latines", en *Voix de l'Amérique latine*, Berger-Levrault, París, 1916, pp. 71-72.

Rodríguez Mendoza, E., "La Guerra y la América", *Revista chilena*, núm. 28 (1919), pp. 225-249.

Rojas, Ricardo, *La Argentinidad*, La Facultad, Buenos Aires, 1916.

———, *La guerra de las naciones*, La Facultad, Buenos Aires, 1924.

Roldán, Belisario, *Una madre en Francia: novela inédita original*, s.e., Buenos Aires, 1917.

Ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno imperial de Alemania, Imprenta Americana, Lima, 1918.

Salomon, El Sargento, *La guerra europea: relación en versos – con la marcha "Italia neutral"*, Longo y Argento, Rosario Sta. Fe, *ca.* 1915.

Sanguinetti, Florentino V., "Reforma y contrarreforma en Buenos Aires", en Dardo Cúneo (ed.), *La reforma universitaria, 1918-1930*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pp. 241-254.

Sayé, Pedro, *Crema de menta*, Cándido Zamfirópolos, Asunción, 1916.

Scholz, Alfred, *Brasilien im Weltkriege*, s.e., Siemerode, 1933.

Schönberg, Karl von, *Vom Auslandsdienst in México zur Seeschlacht von Coronel: Kapitän zur See Karl von Schönberg, Reisetagebuch 1913-1914*, Gerhard Wiechmann, Winkler, Bochum, 2004.

Silva Vildósola, Carlos, "Le Chili et la guerre européenne", en *L'Amérique latine et la guerre européenne*, Bulletin de la Bibliothèque américaine, París, 1916, pp. 49-77.

———, *Le Chili et la guerre*, Alcan, París, 1917.

Soignie, Fernando de, *Crónicas de sangre*, Imprenta del Ejército, La Habana [1919].

Solveira de Báez, Beatriz Rosario (ed.), *Argentina y la primera Guerra Mundial según documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, 2 tomos, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1979-1994.

South American Opinions on the War, Car. end., Washington, 1917.

Spiegel von und zu Peckelsheim, Edgar, *El submarino U 202: diario de la guerra*, Schneider, Madrid, 1917.

Storni, Julio, *Mi opinión sobre la neutralidad*, Corrientes, 1917.

Sux, Alejandro, *Los voluntarios de la libertad: contribución de los latino-americanos a la causa de los Aliados*, Ediciones Literarias, París, 1918.

Taborda, Saúl, *Escritos políticos 1918-1934*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2009.

The Brazilian Green Book: Consisting of Diplomatic Documents Relating to Brazil's Attitude with Regard to the European War, 1914-1917, G. Allen & Unwin, Londres, 1918.

Troeltsch, Ernst, *El espíritu de la cultura alemana*, Unión de Libreros Alemanes, Buenos Aires, [1916].

Turcios R., Salvador, *Al margen del imperialismo yanqui*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, San Salvador, 1915.

Ugarte, Manuel, *La América Latina ante la Guerra europea*, México, 1917.

———, *Mi campaña hispanoamericana*, Cervantes, Barcelona, 1922.

———, *La patria grande*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2010 [1924].

Uriburu, José Félix, *La guerra actual: apuntes y enseñanzas*, s.e., Buenos Aires, 1915.

U.S. War Trade Board (ed.), *Trading with the Enemy: Enemy Trading List*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1917.

in Latin America and the Caribbean: A History, ABC-CLIO, LLC, Santa Barbara, 2009.

Andrews, Gregg, *Shoulder to Shoulder? The American Federation of Labor, the United States, and the Mexican Revolution, 1910-1924*, University of California, Berkeley, 1991.

Appelbaum, Nancy, "Racial Nations", en Applebaum *et al.* (eds.), *Race and Nation in Modern Latin America*, University of North Carolina, Chapel Hill, 2003, pp. 1-31.

Arroyo Reyes, Carlos, *Nuestros años diez: la Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista*, Libros en Red, s.l., 2005.

Ayala Mora, Enrique, *et al.* (eds.), *Historia general de América Latina*, tomo 7, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, UNESCO, Madrid, 2008.

Baecker, Thomas, "The Arms of the Ypiranga: The German Side", *The Americas*, vol. 30, núm. 1 (1973), pp. 1-17.

Bagú, Sergio, *Argentina en el mundo*, FCE, Buenos Aires, 1961.

Bailey, Thomas A., *The Policy of the United States Toward the Neutrals, 1917-1918*, Johns Hopkins, Nueva York, 1979 [1942].

Bakewell, Peter, *A History of Latin America*, Wiley, Malden, 2004.

Bandeira, Moniz, Clovis Melo y A. T. Andrade, *O ano vermelho: a revolução russa e seus reflexos no Brasil*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1967.

Bauer, Alfredo, *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008.

Bayly, Christopher A., *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, Blackwell, Malden, 2004.

Bernecker, Walther L., *Die Handelskonquistadoren Europäische Interessen und mexikanischer Staat im 19. Jahrhundert*, Steiner-Verlag, Stuttgart, 1988.

Bertolli Filho, Cláudio, *A gripe espanhola em São Paulo, 1918: epidemia e sociedade*, Paz y Tierra, São Paulo, 2003.

Bertucci, Liane Maria, *Influenza, a medicina enferma: ciência e práticas de cura na* época *da gripe espanhola em São Paulo*, UNICAMP, Campinas, 2004.

Bieber, León E., "La política militar alemana en Bolivia, 1900-1935", *Latin American Research Review*, vol. 29, núm. 1 (1994), pp. 85-106.

Bilsky, Edgardo, *La semana trágica*, Razón y Revolución, Buenos Aires, 2011.

Bindernagel, Franka, *Migration und Erinnerung: Öffentliche Erinnerungskultur deutschsprachiger Migrant/innen in Buenos Aires, 1910-1932*, tesis, Freie Universität, Berlín, 2014.

Biondi, Luigi, *Classe e nacão: trabalhadores e socialistas italianos em São Paulo, 1890-1920*, UNICAMP, Campinas, 2009.

Blancpain, Jean-Pierre, *Migrations et mémoire germaniques en Amérique Latine à l'époque contemporaine: contribution à l'étude de l'expansion allemande outremer*, Presses Universitaires de Strasbourg, Estrasburgo, 1994.

Bley, Helmut, y Anorthe Kremers (eds.), *The World During the First World War*, Klartext, Essen, 2014.

Bösch, Frank, y Peter Hoeres (eds.), *Außenpolitik im Medienzeitalter: Vom späten 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Wallstein, Gotinga, 2013.

———, "Im Bann der Öffentlichkeit? Der Wandel der Außenpolitik im Medienzeitalter", en Bösch y Hoeres (eds.), *Außenpolitik im Medienzeitalter: Vom späten 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Wallstein, Gotinga, 2013, pp. 7-35.

Boghardt, Thomas, *The Zimmermann Telegram: Intelligence, Diplomacy, and America's Entry into World War I*, Naval Institute Press Annapolis, 2012.

Bonilla, Heraclio, y Alejandro Rabanal, "La Hacienda San Nicolás (Supe) y la Primera Guerra Mundial", *Economía*, Lima, vol. 2, núm. 3 (1979), pp. 3-47.

Bonow, Stefan Chamorro, *A desconfiança sobre os indivíduos de origem germânica em Porto Alegre durante a Primeira Guerra Mundial: cidadãos leais ou retovados?*, tesis doctoral, PUCRS, Porto Alegre, 2011.

Bouret, Daniela, y Gustavo Remedi, *Escenas de la vida cotidiana: El nacimiento de la sociedad de masas, 1910-1930*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2009.

Boyle, Francis Anthony, *Foundations of World Order: The Legalist Approach to International Relations, 1898-1922*, Duke University, Durham, 1999.

Bra, Gerardo, *La doctrina Drago*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

Bravo Valdivieso, Germán, *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile: una neutralidad que no fue tal*, Altazor, Viña del Mar, 2005.

Brown, Matthew (ed.), *Informal Empire in Latin America: Culture, Commerce and Capital*, Blackwell, Oxford, 2008.

Buchenau, Jürgen, *In the Shadow of the Giant: The Making of Mexico's Central America Policy 1876-1930*, Alabama UP, Tuscaloosa, 1996.

Bugiato, Caio Martins, "O Impacto da Revolução Russa e a fundação do Partido Comunista no Brasil", *História social*, núm. 14-15 (Campinas, 2008), pp. 141-157.

Bulmer-Thomas, Victor, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge University, Cambridge, 1994.

Burkholder, Mark A., y Lyman L. Johnson, *Colonial Latin America*, Oxford University, Oxford, 2001.

Burns, Bradford, *The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century*, University of California, Berkeley, 1980.

Campos, Maria Inês Batista, *A construção da identidade nacional nas crônicas da Revista do Brasil*, Olho d'Água, São Paulo, 2011.

Caruso, Laura Gabriela, "La huelga general marítima del Puerto de Buenos Aires, diciembre 1916", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, vol. 1, núm. 1 (2008), pp. 1-17.

Cavalcanti, Pedro, *A presidência de Wenceslau Braz 1914-1918*, Universidade de Brasília, Brasilia, 1983.
Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880*, Universidad Católica de Valparaíso, Santiago, 1988.
Centenário da imigração japonesa no Brasil: 1908-2008, Escala, São Paulo, 2008.
Chevalier, François, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Labor Nueva Clío, Barcelona, 1983.
Chicote, Gloria B., "La cultura de los márgenes devenida en objeto de la ciencia: Robert Lehmann-Nitsche en la Argentina", *Iberoamericana*, vol. 9, núm. 33 (2009), pp. 103-120.
Compagnon, Olivier, "1914-18: The Death Throes of Civilization: The Elites of Latin America face the Great War", en Jenny Macleod y Pierre Purseigle (eds.), *Uncovered Fields: Perspectives in First World War Studies*, Brill, Leiden, 2004, pp. 279-295.
———, "Si loin, si proche. La Premiere Guerre mondiale dans la presse argentine et bresilienne", en Jean Lamarre y Magali Deleuze (eds.), *L'envers de la médaille. Guerres, témoignages et représentations*, Presses de l'Université Laval, Laval, 2007, pp. 78-91.
———, "Entrer en guerre? Neutralité et engagement de l'Amérique latine entre 1914 et 1918", *Relations Internationales*, núm. 137 (2009), pp. 31-43.
———, *L'adieu à l'Europe: L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*, Fayard, París, 2013.
Conniff, Michael L., *Panama and the United States: The Forced Alliance*, University of Georgia, Atenas, 1992.
Conrad, Sebastian, y Dominic Sachsenmaier, "Introduction", en Conrad y Sachsenmeier (eds.), *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements 1880s-1930s*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2007, pp. 1-28.
———, *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements 1880s-1930s*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2007.
Contreras, Manuel E., "La minería estañífera boliviana en la primera Guerra Mundial", en *Minería y economía en Bolivia*, BMB, La Paz 1984, pp. 15-38.
Corbière, Emilio J., *Orígenes del comunismo argentino: el Partido Socialista Internacional*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
Couyoumdjian, Juan Ricardo, "En torno a la neutralidad de Chile durante la primera Guerra Mundial", en Walter Sánchez y Teresa Pereira (eds.), *Ciento cincuenta años de política exterior chilena*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1977, pp. 180-205.
———, *Chile y Gran Bretaña durante la primera Guerra Mundial y la postguerra*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1986.
Couyoumdjian, Juan Ricardo, y María Angélica Muñoz, "Chilenos en Euro-

pa durante la primera Guerra Mundial, 1914-1918", *Historia*, núm. 35 (Santiago de Chile, 2002), pp. 35-62.

Cuenca, Álvaro, *La colonia británica de Montevideo y la gran guerra*, Torre del Vigía, Montevideo, 2006.

Cuenya Mateos, Miguel Ángel, "Reflexiones en torno a la pandemia de influenza de 1918: el caso de la ciudad de Puebla", *Desacatos*, núm. 32 (enero-abril de 2010), pp. 145-158.

Cunningham, Michele, *Mexico and the Foreign Policy of Napoleon III*, Palgrave, Basingstoke, 2001.

Davis, William C., *The Last Conquistadores: The Spanish Intervention in Peru and Chile, 1863-1866*, University of Georgia, Atenas, 1950.

Dawson, Frank G., *The First Latin American Debt Crisis. The City of London and the 1822-25 Loan Bubble*, Yale University Press, New Haven, Londres, 1990, pp. 22-46.

Dehne, Phillip A., *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America*, Manchester University, Mánchester, 2009.

———, "Britain's Global War and Argentine Neutrality", en Johan den Hertog y Samuel Kruizinga (eds.), *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Aksant, Ámsterdam, 2011, pp. 67-84.

———, "How important was Latin America to the First World War?", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 151-164.

Deutsch, Sandra McGee, *Las derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005.

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, tomo 1, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL, 1900-1950*, Biblos, Santiago de Chile, 2001.

Devés Valdés, Eduardo, y Ricardo Melgar Bao, "Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1930", *Cuadernos Americanos*, núm. 78 (1999), pp. 137-152.

Devoto, Fernando J., *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2006.

Díaz Araujo, Enrique, *Yrigoyen y la guerra*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1987.

Doron, Rafael, *Legionarios de Argentina: Voluntarios de la Legión Judía en la primera Guerra Mundial*, Fundación Raoul Wallenberg, Buenos Aires, 2010.

Doß, Kurt, *Das deutsche Auswärtige Amt im Übergang vom Kaiserreich zur Weimarer Republik: Die Schülersche Reform*, Droste, Düsseldorf, 1977.

Drews, José Pablo, "Estampas desde las trincheras: José Enrique Rodó y su lectura de la Gran Guerra", *Thémata: Revista de Filosofía*, núm. 48 (2013), pp. 135-142.

Durán, Esperanza, *Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-*

1918, El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales, México, 1985.

Earle, Rebecca, *The Return of the Native: Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*, Duke University, Durham, 2007.

Ellis, Keith, "Vicente Huidobro y la primera Guerra Mundial", *Hispanic Review*, vol. 67, núm. 3 (1999), pp. 333-346.

Enders, Arnelle, y Olivier Compagnon, "L'Amérique Latine et la guerre", en Stéphane Audoin-Rouzeau y Jean-Jacques Becker (eds.), *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918*, Bayard Culture, París, 2004, pp. 889-902.

Fausto, Boris, *Trabalho urbano e conflito social 1890-1920*, DIFEL, São Paulo, 1976.

Fermandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2004.

Ferrero, Roberto Aquiles, *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba, Tomo 1: 1918-1943*, Alción, Córdoba, 1999.

Fiebig-von Hase, Ragnhild, "Der Anfang vom Ende des Krieges: Deutschland, die USA und die Hintergründe des amerikanischen Kriegseintritts am 6. April 1917", en Wolfgang Michalka (ed.), *Der Erste Weltkrieg: Wirkung, Wahrnehmung, Analyse*, Piper, Múnich, 1994, pp. 125-158.

Fischer, Steven Roger, *Island at the End of the World: The Turbulent History of Easter Island*, Reaktion Books, Londres, 2005.

Fischer, Thomas, *Die Souveränität der Schwachen Lateinamerika und der Völkerbund, 1920-1936*, Franz Steiner, Stuttgart, 2012.

Flynn, Dennis O., y Arturo Giráldez, "Globalization began in 1571", en Barry K. Gills y William R. Thomson (ed.), *Globalization and Global History*, Routledge, Londres, 2004, pp. 208-222.

———, "Born Again: Globalizations's Sixteenth Century Origins", *Pacific Economic Review*, núm. 13 (2008), pp. 359-387.

Fogarty, Richard, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918*, Johns Hopkins University, Baltimore, 2008.

Foote, Nicola, y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, University Press of Florida, Gainesville, 2014.

Frank, André Gunder, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Monthly Review Press, Nueva York, 1969.

Franzina, Emilio, "La guerra lontana: il primo conflitto mondiale e gli Italiani d'Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 44 (2000), pp. 66-73.

Frey, Marc, "The Neutrals and World War One", *Defense Studies*, núm. 3 (2000), pp. 3-39.

Freytag, Nils, "Neuerscheinungen zum 1. Weltkrieg. Einführung", *Sehepunkte* 14 (2014), Nr. 7/8 (15 de julio, 2014), http://www.sehepunkte.de/2014/07/forum/neuerscheinungen-zum-1-weltkrieg-178/

Fuentes Codera, Maximiliano, *España en la primera Guerra Mundial: Una movilización cultural*, Akal, Madrid, 2014.

Funes, Patricia, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

Garambone, Sidney, *A primeira Guerra Mundial e a imprensa brasileira*, Mauad, Río de Janeiro, 2003.

Garay, Narciso, *Panamá y las guerras de los Estados Unidos*, Imprenta Nacional, Panamá, 1930.

Garcia, Eugênio Vargas, *O Brasil e a Liga das Nações (1919-1926): vencer ou não perder*, UFGRS, Porto Alegre, 2000.

García, Manuel Andrés, *Indigenismo, izquierda, indio: Perú, 1900-1930*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2010.

Gasquet, Axel, *El orientalismo argentino 1900-1940: de la revista Nosotros al grupo Sur*, University of Maryland, College Park, 2008.

Gazmuri, Cristián, *El "48" chileno*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1998.

Geli, Patricio, "Representations of the Great War in the South American Left: The Socialist Party of Argentina", en Helmut Bley y Anorthe Kremers (eds.), *The World During the First World War*, Essen, Klartext, 2014, pp. 201-214.

Gerhardt, Ray C., "Inglaterra y el petróleo mexicano durante la primera guerra mundial", *Historia Mexicana*, núm. 25 (1975), pp. 114-142.

Gilderhus, Mark, *Pan American Visions: Woodrow Wilson in the Western Hemisphere, 1913-1921*, University of Arizona, Tucson, 1986.

Gills, Barry K., y William R. Thomson (eds.), *Globalization and Global History*, Routledge, Londres, 2004.

Goebel, Michael, "Una biografía entre espacios: M. N. Roy – del nacionalismo indio al comunismo mexicano", *Historia Mexicana*, núm. 62 (2013), pp. 1459-1495.

Gonzalo, Marisol de, "Relaciones entre Estados Unidos y América Latina a comienzos de la primera Guerra Mundial: formulación de una política comercial", *Boletín histórico,* núm. 47 (Caracas, 1978), pp. 181-241.

Goñi Demarchi, Carlos A., José N. Scala y Germán W. Berraondo, *Yrigoyen y la Gran Guerra*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1998.

Gosine, Mahin, "Sojourner to Settlers: An Introduction", en Gosine y Dhanpaul Narine (eds.), *Sojourners to Settlers: Indian Migrants in the Caribbean and the Americas*, Windsor Press, Nueva York, 1999, pp. 3-21.

Goulart, Adriana da Costa, "Revisiting the Spanish Flu: The Influenza Pandemic in Río de Janeiro", *Historia, Ciência, Saúde. Manguinhos*, vol. 12, núm. 1 (2005), pp. 101-142.

Graham, Richard (ed.), *The Idea of Race in Latin America*, University of Texas, Austin, 1990.

Gravil, Roger, "The Anglo-Argentine Connection and the War of 1914-1918", *Journal of Latin American Studies*, núm. 9 (1977), pp. 59-89.

———, *The Anglo-Argentine Connection, 1900-1939*, Westview Press, Boulder, 1985.

Gruzinski, Serge, *Les quatre parties du monde: Histoire d'une mondialisation*, Editions La Martinière, París, 2004 [edición en español: *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, FCE, México, 2010].

Guerrero Yoacham, Cristián, *Las conferencias del Niagara Falls*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1966.

Guthunz, Ute, "La construcción de imágenes de amigo-enemigo y los cambios de alianza: Cuba y la guerra hispano-cubano-americana", *Iberoamericana*, vol. 22, núm. 3-4 (1998), pp. 6-21.

Haber, Stephen, y Herbert Klein, "The Economic Consequences of Brazilian Independence", en Stephen Haber (ed.), *How Latin America Fell Behind: Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*, Stanford University, Stanford, 1997, pp. 243-259.

Halperin, Tulio, "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: El caso argentino, 1810-1914", *Jahrbuch für Geschichte… Lateinamerikas*, núm. 13 (1976), pp. 437-489.

———, *Geschichte Lateinamerikas*, Suhrkamp, Fráncfort, 1994.

Hardach, Gerd, *Der Erste Weltkrieg, 1914-1918*, Deutscher Taschenbuch-Verlag, Múnich, 1973.

Harris III, Charles H., y Louis R. Sadler, *The Archaeologist was a Spy: Sylvanus G. Morley and the Office of Naval Intelligence*, University of New Mexico, Albuquerque, 2003.

Hawkins, Nigel, *The Starvation Blockades: Naval Blockades of World War I*, Leo Cooper, Barnsley, 2002.

Hertog, Johan den, y Samuël Kruizinga, "Introduction", en Johan den Hertog y Samuël Kruizinga (eds.), *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality and the First World War*, Askant, Ámsterdam, 2011, pp. 1-14.

Hilton, Sylvia-Lyn, y Steve J. S. Ickringill (eds.), *European perceptions of the Spanish-American War of 1898*, Peter Lang, Berna, 1999.

Hodge Dupré, Eduardo, "La defensa continental de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Víctor R. Haya de la Torre (1900-1945)", *Latinoamérica*, vol. 52, núm. 1 (México, 2011), pp. 139-164.

Hoffmann, Katrin, "¿Construyendo una 'comunidad'? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, 1914-1918", *Iberoamericana*, núm. 9 (2009), pp. 121-137.

Hölscher, Lucian, "The First World War as a 'Rupture' in the European History of the Twentieth Century: A Contribution to the Hermeneutics of Not-Understanding", *German Historical Institute London Bulletin*, núm. 35 (2 de noviembre de 2013), pp. 73-87.

Horne, John, y Alan Kramer, *German Atrocities, 1914: A History of Denial*, Yale University, New Haven, 2001.

Howe, Glenford D., "West Indian Blacks and the Struggle for Participation in the First World War", *Journal of Caribbean History*, vol. 28, núm. 1 (1994), pp. 27-62.

Howe, Glenford D., *Race, War and Nationalism: A Social History of West Indians in the First World War*, Ian Randle, Kingston, 2002.

Jaksic, Iván, y Eduardo Posada Carbó (eds.), *Liberalismo y poder: Latinoamérica en el siglo XIX*, FCE, Santiago de Chile, 2011.

Janz, Oliver, *14: Der große Krieg*, Campus, Fráncfort, 2013.

———, "Einführung: Der Erste Weltkrieg in globaler Perspektive", *Geschichte und Gesellschaft*, núm. 40 (2014), pp. 147-159.

Jeismann, Michael, "Propaganda", en Gerhard Hirschfeld, Gerd Krumeich e Irina Renz (eds.), *Enzyklopädie Erster Weltkrieg*, Neue Zürcher Zeitung, Paderborn, 2003, pp. 198-209.

Jenkins, Jennifer, "Fritz Fischer's 'Programme for Revolution': Implications for a Global History of Germany in the First World War", *Journal of Contemporary History*, núm. 48 (2013), pp. 397-417.

Johnson, Benjamin H., *Revolution in Texas: How a Forgotten Rebellion and Its Bloody Suppression Turned Mexicans into Americans*, Yale University, New Haven, 2003.

Kaplan, Edward S., *U.S. Imperialism in Latin America: Bryan's Challenges and Contributions, 1900-1920*, Greenwood Press, Westport, 1998.

Katz, Friedrich, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States and the Mexican Revolution*, University of Chicago, Chicago, 1981.

Kersffeld, Daniel, *Rusos y rojos: judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

———, "El activismo judío en el comunismo de entreguerras: Cinco casos latinoamericanos", *Nueva Sociedad*, núm. 247 (septiembre-octubre, 2013), pp. 152-164.

Kloosterhuis, Jürgen, *"Friedliche Imperialisten": Deutsche Auslandsvereine und auswärtige Kulturpolitik, 1906-1918*, Lang, Fráncfort, 1994.

Knock, Thomas J., *To End all Wars: Woodrow Wilson and the Quest for a New World Order*, Princeton University, Princeton, 1992.

Kocka, Jürgen, "Der Große Europäische Krieg – 90 Jahre danach", en Helmut Bleiber y Wolfgang Küttler (eds.), *Revolution und Reform in Deutschland im 19. und 20. Jahrhundert*, tomo 2, *Ideen und Reflexionen*, Trafo, Berlín, 2005, pp. 179-190.

König, Hans-Joachim, "Europa in der Sicht Lateinamerikas", en Andreas Michler y Waltraud Schreiber (eds.), *Blicke auf Europa: Kontinuität im Wandel*, Ars Una Neuried, 2003, pp. 331-384.

———, "Nationale Identitätsbildung und sozialistische Projekte bei Mariátegui", en Hans-Joachim König, *Von Kolumbus bis Castro: Aufsätze zur Geschichte Lateinamerikas*, s.e., Stuttgart, 2006, pp. 303-321.

König, Marcus, y Sönke Neitzel, "Propaganda, Zensur und Medien im Ersten Weltkrieg", en Frank Bösch y Peter Hoeres (eds.), *Außenpolitik im Medienzeitalter: Vom späten 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Wallstein, Gotinga, 2013, pp. 125-145.

Kramer, Alan, *Dynamic of Destruction: Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford University, Oxford, 2007.

Krumeich, Gerd, "Ernest Lavisse und die Kritik an der deutschen 'Kultur', 1914-1918", en Wolfgang J. Mommsen (ed.), *Kultur und Krieg: Die Rolle der Intellektuellen, Künstler und Schriftsteller im Ersten Weltkrieg*, R. Oldenburg, Múnich, 1996, pp. 143-154.

Kuntz Ficker, Sandra, "El impacto de la primera Guerra Mundial sobre el comercio exterior de México", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 117-137.

Lai, Walton Look, "The Chinese Indenture System in the British West Indies and its Aftermath", en Andrew R. Wilson (ed.), *The Chinese in the Caribbean*, Wiener, Princeton, 2004, pp. 3-24.

Lamarre, Jean, y Magali Deleuze (eds.), *L'envers de la médaille: guerres, temoignages et representations*, Presses de l'Université Laval, Laval, 2007.

Langewiesche, Dieter, "Das Jahrhundert Europas: Eine Annäherung in globalhistorischer Perspektive", *HZ*, núm. 296 (2013), pp. 29-48.

Langley, Lester D., *The Banana Wars: United States Intervention in the Caribbean, 1898-1934*, Scholarly Resources, Wilmington, 2002.

Lascano, Diego M., *Graf von Spee: de China a Malvinas – la primera Guerra Mundial en aguas de Chile y Argentina*, Pictoria, Santiago de Chile, 2002.

Lavrin, Asunción, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay 1890-1940*, University of Nebraska, Lincoln, 1995.

Leipold, Andreas, *Die deutsche Seekriegsführung im Pazifik in den Jahren 1914 und 1915*, Harrassowitz, Wiesbaden, 2012.

León Rivera, Francisco, "La presencia de la Gran Guerra en la vanguardia latinoamericana: Los casos de Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro", *Hallali*, núm. 4 (2010), http://www.revistahallali.com/2010/04/19/la-presencia-de-la-gran-guerra-en-la-vanguardia-latinoamericana-los-casos-de-alberto-hidalgo-y-vicente-huidobro/ 30 de enero de 2014.

Leonhard, Jörn, *Die Büchse der Pandora: Geschichte des Ersten Weltkriegs*, C.H. Beck, Múnich, 2014.

Lida, Clara Eugenia, *España y el Imperio de Maximiliano: finanzas, diplomacia, cultura e inmigración*, El Colegio de México, México, 1999.

Liebau, Heike (ed.), *The World in World Wars: Experiences, Perceptions and Perspectives from Africa and Asia*, Brill, Leiden, 2010.

———, "Introduction", en Heike Liebau (ed.), *The World in World Wars: Experiences, Perceptions and Perspectives from Africa and Asia*, Brill, Leiden, 2010, pp. 1-28.

Liehr, Reinhard (ed.), *América Latina en la época de Simón Bolívar: la formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos, 1800-1850*, Colloquium, Berlín, 1989.

Lomnitz, Claudio, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, Zone Books, Nueva York, 2014 [edición en español: *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, Era, México, 2016].

Lopreato, Christina da Silva Roquette, *A semana trágica: a greve geral anarquista de 1917*, Museu da Imigração, São Paulo, 1997.

Lorenz, Federico, "La gran guerra vista por un argentino", *Todo es Historia*, núm. 352 (1996), pp. 48-65.

Lorini, Irma, *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*, Plural, La Paz, 2006.

Luebke, Frederik C., *Germans in Brazil: A Comparative History of Cultural Conflict During World War I*, Louisiana State University, Baton Rouge, 1987.

Macleod, Jenny, y Pierre Purseigle (ed.), *Uncovered Fields: Perspectives in First World War Studies*, Brill, Leiden, 2004.

Madueño, Víctor A., "La primera guerra mundial y el desarrollo industrial del Perú", *Estudios Andinos*, vol. 9, núm. 17-18 (1981), pp. 41-54.

Manela, Erez, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford University, Oxford, 2007.

Marichal, Carlos, *A Century of Debt Crises in Latin America: From Independence to the Great Depression, 1820-1930*, Princeton University, Princeton, 1989.

Martin, Percy A., *Latin America and the War*, Smith, Gloucester, 1967 [1925].

Matsuda, Matt K., *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*, Cambridge University, Cambridge, 2012.

Matute, Álvaro (ed.), *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1986.

McCaa, Robert, "Missing Millions: The Demographic Costs of the Mexican Revolution", *Mexican Studies*, núm. 19 (2003), pp. 367-400.

McCreery, David, "La pandemia de influenza en la ciudad de Guatemala", *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, núm. 71 (1995), pp. 111-132.

Meagher, Arnold J., *The Coolie Trade: The Traffic in Chinese Laborers to Latin America 1847-1874*, Xlibris, Bloomington, 2008.

Meißner, Jochen, Ulrich Mücke y Klaus Weber, *Schwarzes Amerika: Eine Geschichte der Sklaverei*, C. H. Beck, Bonn, 2008.

Merbilhaá, Margarita, "Claves racialistas y reformistas en la invención de un nacionalismo continental: *El porvenir de la América latina* (1911), de Manuel Ugarte", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, núm. 1 (2011), pp. 191-221.

Meyer, Lorenzo, *Su majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950: El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, México, 1991.

———, *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, tomo 6, *La marca del nacionalismo*, El Colegio de México, México, 2010.

Michalka, Wolfgang (ed.), *Der Erste Weltkrieg: Wirkung Wahrnehmung, Analyse*, Piper, Múnich, 1994.

Michel, Paul-Henri, *L'Hispanisme dans les républiques espagnoles d'Amérique pendant la guerre de 1914-1918*, A. Costes, París, 1931.

Miller, Nicola, *Reinventing Modernity in Latin America: Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008.

Mock, James R., "The Creel Committee in Latin America", *Hispanic American Historical Review*, núm. 22 (1942), pp. 262-279.

Molina Jiménez, Iván, "Mercancías culturales", en Michael Zeuske y Ulrike Schmieder (eds.), *Regiones europeas y Latinoamérica, siglos XVIII-XIX*, Iberoamericana, Fráncfort, 1999, pp. 271-282.

Monteón, Michael, *Chile in the Nitrate Era: The Evolution of Economic Dependence, 1880-1930*, University of Wisconsin, Madison, 1982.

Morgner, Christian, *Weltereignisse und Massenmedien: Zur Theorie des Weltmedienereignisses*, Verlag, Bielefeld, 2009.

Mörner, Magnus, y David Sims, *Adventurers and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America*, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1985.

Moya Pons, Frank, *The Dominican Republic: A National History*, Wiener, Princeton, 2010.

Mulligan, William, *The Origins of the First World War*, Cambridge University, Cambridge, 2010.

Murillo Jiménez, Hugo, *Tinoco y los Estados Unidos: génesis y caída de un régimen*, Universidad Estatal a Distancia, San José, 1981.

Nassua, Martin, *"Gemeinsame Kriegführung, gemeinsamer Friedensschluß": Das Zimmermann- Telegramm vom 13. Januar 1917*, Peter Lang GmbH, Fráncfort, 1992.

Neff, Stephen C., *The Rights and Duties of Neutrals: A General History*, Juris, Mánchester, 2000.

Neiberg, Michael S., *Fighting the Great War: A Global History*, Harvard University, Cambridge, 2005.

Newton, Ronald C., *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*, University of Texas, Austin, 1977.

Notten, Frank, *La influencia de la primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas 1900-1929: un enfoque desde el comercio exterior*, CIHAC, San José, 2012.

Olinto, B. Anselmo, "'Uma epidemia sem importância': A influenza espanhola e o colpaso do sistema de saúde no sul do Brasil", *Quipu*, núm. 10 (1993), pp. 285-303.

Orlove, Benjamin, "Giving Importance to Imports", en Orlove (ed.), *The Allure of the Foreign: Imported Goods in Postcolonial Latin America*, University of Michigan, Ann Arbor, 1997, pp. 1-30.

Otero, Hernán, *La guerra en la sangre: los franco-argentinos ante la primera Guerra Mundial*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

Palacio, Juan Manuel, "La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930", en Ricardo Falcón (ed.), *Nueva historia argentina*, tomo 6, *Democracias, conflicto social y renovación de ideas, 1916-1930*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp. 101-150.

Parra, Yolanda de la, "La primera Guerra Mundial y la prensa mexicana", en Álvaro Matute (ed.), *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1986, pp. 155-176.

Paul, Gerhard, *Bilder des Krieges-Krieg der Bilder: Die Visualisierung des modernen Krieges*, Schöningh, Paderborn, 2004.

Pereira Castañares, Juan Carlos, "Las relaciones diplomáticas entre España e Hispanoamérica en el siglo XIX", en Juan Bosco Amores (ed.), *Iberoamérica en el siglo XIX: Nacionalismo y dependencia*, Eunate, Pamplona, 1995, pp. 107-154.

Pérez Jr., Louis A., *Intervention, Revolution, and Politics in Cuba, 1913-1921*, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1979.

Pike, Frederick B., *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their relations with Spanish America*, University of Notre Dame, Notre Dame, 1971.

Pinto Vallejos, Julio, "Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la pos-primera guerra mundial (1917-1921)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, vol. 14, núm. 2 (1996), pp. 61-92.

Prados, Leandro, "Lost Decades? Economic Performance in Post-Independence Latin America", *Journal of Latin American Studies*, núm. 41 (2009), pp. 279-307.

Py, Pierre, *Francia y la Revolución mexicana, 1910-1920: o la desaparición de una potencia mediana*, FCE/CEMCA, México, 1991.

Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina, siglo XIX*, FCE, México, 1982.

Randall, Stephen, y Graeme Mount, *The Caribbean Basin: An International History*, Routledge, Londres, 1998.

Rausch, Jane M., "Colombia's Neutrality during 1914-1918: An Overlooked Dimension of World War I", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 103-115.

Renda, Mary A., *Taking Haiti: Military Occupation and the Culture of U.S. Imperialism, 1915-1940*, University of North Carolina, Chapel Hill, 2001.

Rey de Guido, Clara (ed.), *Cancionero rioplatense (1880-1925)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1989.

Rinke, Stefan, *"Der letzte freie Kontinent": Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Heinz, Stuttgart 1996.

———, "Nach Norden oder Süden? Deutsche Auswanderer in den Amerikas im langen 19. Jahrhundert", en Josef Raab y Jan Wirrer (eds.), *Die deutsche Präsenz in den USA/The German Presence in the U.S.A.*, LIT, Münster, 2008, pp. 25-56.

———, *Las revoluciones en América Latina: Las vías a la independencia, 1760-1830*, El Colegio de México, México, 2011.

Rinke, Stefan, *Historia de Latinoamérica: desde las primeras culturas hasta el presente,* El Colegio de México, Jornadas 167, México, 2016.

———, *América Latina y Estados Unidos: una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy,* Marcial Pons/El Colegio de México, Madrid/México, 2015.

———, "The Reconstruction of National Identity: German Minorities in Latin America during the First World War", en Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, University Press of Florida, Gainesville, 2014, pp. 160-181.

———, "Globalizing Football in Times of Crisis: The First World Cup in Uruguay 1930", en Rinke y Kay Schiller (eds.), *The FIFA World Cup, 1930-2010: Politics, Commerce, Spectacle and Identities*, Wallstein, Gotinga, 2014, pp. 49-65.

———, "'Ein Drama der gesamten Menschheit': Lateinamerikanische Perspektiven auf den Ersten Weltkrieg", *Geschichte und Gesellschaft*, núm. 40 (2014), pp. 287-307.

———, "Thunderstorm and Lightning: a First look at Latin America and the First World War", en Helmut Bley y Anorthe Kremers (eds.), *The World During the First World War,* Essen, Klarte, 2014, pp. 79-88.

———, "'Ein monströses Attentat gegen die menschliche Kultur': Der Kriegsausbruch 1914 in Lateinamerika", en Jürgen Angelow y Johannes Großmann (eds.), *Wandel, Umbruch, Absturz: Perspektiven auf das Jahr 1914*, Franz Steiner, Stuttgart, 2014, pp. 29-41.

Rivarola, Milda, *Obreros, utopías y revoluciones: formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal, 1870-1931*, Servilibro, Asunción, 2010.

Robinet, Romain, "Students Facing the Great War in Revolutionary Mexico: The Intellectual Youth and the Quest for a New Order (1914-1921)", en Olivier Compagnon y María Inés Tato (eds.), *Toward a History of the First World War in Latin America*, Vervuert, Fráncfort, en prensa.

Romero, Robert Chao, *The Chinese in Mexico: 1882-1940*, University of Arizona, Tucson, 2010.

Roopnarine, Lomarsh, *Indo-Caribbean Indenture: Resistance and Accommodation; 1838-1920*, University of the West Indies, Kingston, 2007.

Rosenberg, Emily S., *World War I and the growth of United States preponderance in Latin America*, tesis doctoral, Nueva York, 1973.

Rumeu de Armas, Antonio, *El tratado de Tordesillas*, MAPFRE, Madrid, 1992.

Salewski, Michael, *Der Erste Weltkrieg*, Schoeningh Ferdinand, Paderborn, 2004.

Salvatore, Ricardo D., "Imperial Mechanics: South America's Hemispheric Integration in the Machine Age", *American Quarterly*, núm. 58 (2006), pp. 662-691.

San Martín, José Narciso, *El petróleo y la petroquímica en la Argentina, 1914-1983*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2006.

Sánchez, Luis Alberto, "Alberto Hidalgo en la literatura peruana", en Álvaro Sarco (ed.), *Alberto Hidalgo: el genio del desprecio*, Talleres Tipográficos, Lima, 2006, pp. 67-72.

Schmidt, Hans, *The United States Occupation of Haiti: 1915-1934*, Rutgers University, New Brunswick, 1995.

Schoonover, Thomas, *Germany in Central America: Competitive Imperialism, 1821-1929*, Alabama UP, Tuscaloosa, 1998.

Schuler, Friedrich E., *Secret Wars and Secret Policies in the Americas, 1842-1929*, University of New Mexico, Albuquerque, 2010.

Segesser, Daniel Marc, *Der Erste Weltkrieg in globaler Perspektive*, Marix Verlag, Wiesbaden, 2010.

Sepúlveda, Isidro, *El sueño de la Madre Patria: Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Marcial Pons, Madrid, 2005.

Siepe, Raimundo, *Yrigoyen, la primera Guerra Mundial y las relaciones económicas*, CEAL, Buenos Aires, 1992.

Skidmore, Thomas E., *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought*, Duke University, Durham, 1993.

Small, Michael, *The Forgotten Peace: Mediation at Niagara Falls, 1914*, University of Ottawa, Ottawa, 2009.

Smith, Richard, *Jamaican Volunteers in the First World War: Race, Masculinity and the Development of National Consciousness*, Manchester University, Mánchester, 2004.

Solveira de Báez, Beatriz Rosario, *La Argentina, el ABC y el conflicto entre México y Estados Unidos 1913-1916*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1994.

Sondhaus, Lawrence, *World War One: The Global Revolution*, Cambridge University, Cambridge, 2011.

Souza, Christiane Maria Cruz de, *A gripe espanhola na Bahia: saúde, política e medicina em tempos de epidemia*, Fiocruz, Río de Janeiro, 2009.

Spalding Jr., Hobart A., *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies*, Harper & Row, Nueva York, 1977.

Spenser, Daniela, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, CIESAS, México, 2009.

Stichweh, Rudolf, "Zur Soziologie des Weltereignisses", en Stefan Nacke *et al.* (eds.), *Weltereignisse: Theoretische und empirische Perspektiven*, VS-Verlag, Wiesbaden, 2008, pp. 17-40.

Stolley, Karen, "Writing Back to Empire: Juan Pablo Viscardo y Guzmán's 'Letter to the Spanish Americans'", en David S. Shields y Mariselle Meléndez (eds.), *Liberty! Egalité! ¡Independencia!: Print Culture, Enlightenment, and Revolution in the Americas, 1776-1838*, American Antiquarian Society, Worcester, 2007, pp. 117-131.

Storey, William K., *The First World War: A Concise Global History*, Rowman & Littlefield, Lanham, 2009.

Strachan, Hew, *The First World War*, tomo 1: *To Arms*, Oxford University, Oxford, 2001.
———, *Der Erste Weltkrieg: Eine neue illustrierte Geschichte*, Pantheon, Múnich, 2006.
———, "The First World War as a global war", *First World War Studies*, núm. 1 (2010), pp. 3-14.
Streckert, Jens, *Die Hauptstadt Lateinamerikas: eine Geschichte der Lateinamerikaner im Paris der Dritten Republik*, Böhlau Köln, Colonia, 2013.
Streeter, Michael, *Epitácio Pessoa: Brazil*, Haus, Londres, 2010.
———, *South America and the Treaty of Versailles*, Haus, Londres, 2010.
———, *Central America and the Treaty of Versailles*, Haus, Londres, 2010.
Tato, María Inés, "La disputa por la argentinidad: rupturistas y neutralistas durante la primera Guerra Mundial", *Temas de Historia Argentina y Americana*, núm. 13 (julio-diciembre de 2008), pp. 227-250.
———, "La contienda europea en las calles porteñas: manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la primera Guerra Mundial", en María Inés Tato y Martín O. Castro (eds.), *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010, pp. 33-64.
———, "El llamado de la patria: británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la primera Guerra Mundial", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 25 (2011), pp. 273-292.
———, "Contra la corriente: los intelectuales germanófilos argentinos frente a la primera Guerra Mundial", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, núm. 49 (2012), pp. 205-223.
———, "La Gran Guerra en la historiografía argentina: balance y perspectivas de investigación", *Iberoamericana*, núm. 14 (2014), pp. 91-102.
———, "Luring Neutrals: Allied and German Propaganda in Argentina During the First World War", en Troy R. E. Paddock (ed.), *World War I and Propaganda*, Brill, Leiden, 2014, pp. 322-344.
Tato, María Inés, y Martín O. Castro (eds.), *Del centenario al peronismo: dimensiones de la vida política argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010.
Thomson, Guy (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, University of London Institute of Latin American Studies, Londres, 2002.
Thorndike, Guillermo, *Los imperios del sol: una historia de los japoneses en el Perú*, Brasa, Lima, 1996.
Tooze, Adam, y Ted Fertik, "The World Economy and the Great War", *Gestchichte und Gesellschaft*, núm. 40 (2014), pp. 214-238.
Ulloa, Berta, *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, tomo 5, *La lucha revolucionaria*, El Colegio de México, México, 2010.
Vázquez, Josefina Zoraida, "Una difícil inserción en el concierto de las naciones", en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (eds.), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo* XIX, FCE, México, 2003, pp. 253-286.

Vega Jiménez, Patricia, "Primicias de la primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)", *Inter.c.a.mbio*, vol. 4, núm. 5 (2007), pp. 271-308.

Velásquez, Ramón J., "Venezuela y la primera Guerra Mundial (1914-1918)", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, núm. 88 (2005), pp. 28-67.

Veliz, Claudio, *The Centralist Tradition of Latin America*, Princeton University, Princeton, 1980.

Vigevani, Tulio, "Interesse nacional e fundamentos da politica exterior do Brasil: Ruy Barbosa e sua ação a favor da participação na Grande Guerra", *História*, núm. 15 (São Paulo, 1996), pp. 13-26.

Vinhosa, Francisco Luiz Texeira, *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial: A diplomacia brasileira e as grandes potências*, Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Río de Janeiro, 1990.

Vivas Gallardo, Freddy, "Venezuela y la primera Guerra Mundial: de la neutralidad al compromiso octubre/1914-marzo/1919", *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, núm. 61 (Caracas, 1981), pp. 113-133.

Weinmann, Ricardo, *Argentina en la primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Biblos, Buenos Aires, 1994.

Winegard, Timothy C., *Indigenous Peoples of the British Dominions and the First World War*, Cambridge University, Cambridge, 2011.

Winseck, Dwayne R., y Robert M. Pike, *Communication and Empire: Media, Markets, and Globalization, 1860-1930*, Duke University, Durham, 2007.

Woodard, James P., *A Place in Politics; São Paulo, Brazil, from Seigneurial Republicanism to Regionalist Revolt*, Duke University Press, Durham, N.C., 2009.

Yankelevich, Pablo, *La diplomacia imaginaria: Argentina y la Revolución Mexicana 1910-1916*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1994.

———, "Las campañas pro México: estrategias publicitarias mexicanas en América Latina (1916-1922)", *Cuadernos Americanos*, vol. 9, núm. 49 (México, 1995), pp. 79-95.

———, *La Revolución mexicana en América Latina: intereses políticos e itinerarios intelectuales*, Instituto Mora, México, 2003.

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE LUGARES

Abaca, Hilarión: 237
Aguilar, Cándido: 181-182
Alberdi, Juan Bautista: 38, 240
Alberini, Coriolano: 121
Alemania, alemán: 20, 24, 45, 50, 58, 61*n*, 69-70, 72-75, 89, 94, 100, 104, 110-123, 126-128, 130-131, 133-137, 142, 145-146, 150, 152-153, 155, 157-158, 164-170, 175, 178, 180, 182, 186, 193, 210, 215, 219, 221, 264, 273
Alemann, Theodor: 120
Almafuerte (Pedro Bonifacio Palacios): 125, 254, 287
Almandos Almonacid, Vicente: 60
Almeida, Guilherme de: 264
Álvarez, Alejandro: 139-140, 254, 283
Amapala: 195
Andrade, Mário de: 264
Andrade, Oswald de: 264
Antillas: 60, 140
Aranha, José Pereira de Graça: 127
Araujo, Antonio de Pío: 245
Arciniegas, Germán: 268
Arévalo, Francisco José: 122
Argentina, argentino: 21-22, 25, 42, 46, 52, 57, 59, 62, 65, 81-83, 85, 87, 91, 94, 106, 120-121, 123-126, 133, 135, 138, 169-177, 196, 207, 211, 214, 222, 245, 265-266, 273, 303
Arguedas, Alcides: 278
Argüello, Santiago: 111
Arica: 222
Ariyaga, Vicente: 240, 243, 253
Asunción: 177, 241
Avellaneda, Marcos: 97
Azevedo, Fernando de: 274

Bachini, Antonio: 167
Báez, Cecilio: 177
Balcanes: 54, 81, 241
Barbosa, Rui: 127, 153-154, 157, 159-160, 215, 218, 254, 281
Barbosa Lima, Alexandre José: 127
Barroetaveña, Francisco Antonio: 106, 112, 125, 169
Becú, Carlos: 65
Bélgica: 72, 83*n*, 108-109, 117, 218, 240
Bello, Andrés: 38
Bengoechea, Hernando de: 63
Bentham, Jeremy: 32
Berlín: 51, 72, 74-75, 79, 117, 135, 155, 165, 173, 181, 184, 201
Bertrand, Francisco: 153, 195
Beruti, Josué A.: 121
Bilac, Olavo: 157, 266, 279n
Bilbao, Francisco: 39
Bittencourt, Liberato: 127n
Blaine, James G.: 51
Blanco Fombona, Rufino: 274
Bogotá: 79, 122, 131, 181
Bolívar, Simón: 165
Bolivia: 22, 33, 42, 46, 49- 50, 132, 135, 167, 178, 211, 216, 287
Bomfim, Manoel: 127, 279
Bomilcar, Alvaro: 260, 277-279
Bonifacio Palacios, Pedro. *Véase* Almafuerte
Borges de Medeiros, Antonio: 161
Bott, Ernesto J. J.: 204
Brasil, brasileño: 21, 23, 25-26, 32-33, 42-48, 50, 57, 62, 64-67, 71, 81-83, 85, 88, 94, 96-97, 99, 102, 106-107, 115, 121, 123, 127, 132, 135, 145, 153-164, 167, 170, 178, 183, 198-200, 211-212, 216, 218-219, 228*n*, 229*n*, 237, 253, 258-261, 263, 266-267, 270, 275, 277-279, 282, 290
Brull, Jaime: 253
Bryan, William J.: 64, 76, 186
Bueno, Javier: 226
Buenos Aires: 35, 45, 59-61, 69, 82, 85, 96, 168, 190, 208, 265, 270
Bunge, Augusto: 216, 257, 278
Bunsen, Maurice de: 203

Cabo de Buena Esperanza: 30
Cabo de Hornos: 30, 68
Calvo, Carlos: 52
Canadá: 57, 138
Canal de Panamá: 72, 76, 99, 131, 140, 142, 145, 179, 193

Caperton, William B.: 140, 159, 164, 167
Caracas: 122
Caribe: 30, 45, 48, 50, 63, 67, 76, 128, 140-141, 277, 279
Carranza, Venustiano: 56, 74-75, 80, 123, 136-137, 182-184, 186, 196, 202, 206, 263, 286
Carrasquilla Mallarino, Eduardo: 106
Cartagena: 79
Carvalho, Elysio de: 260
Castex, Julián: 229-230
Cavalcanti, Amaro: 94
Cavalcanti, Pedro/Coronel Fix: 122
Chapultepec: 80
Chesterton, Gilbert Keith: 111
Chile, chileno: 21-22, 25, 34*n*, 42-43, 46-47, 49-50, 57, 59, 62, 64-69, 81-83, 85, 88-89, 96-97, 102, 107, 116, 122, 133, 158, 165, 174, 178-179, 189, 196-198, 200-201, 210-211, 214, 223, 259-260, 263, 267, 272, 290
China: 48, 74, 138, 165, 233
Chocano, José Santos: 286
Colmo, Alfredo: 121, 191, 274
Colombia: 35, 42-43, 51, 100, 117, 179-181, 189, 192-193, 211, 215, 222, 228, 290
Colón: 152
Columbus: 74
Concha, José Vicente: 180
Contreras, Francisco: 112
Córdoba: 208, 266-267
Córdoba, Pedro de: 274, 285
Cornejo, Mariano H.: 107, 165, 257, 264, 290
Coronel: 23, 67
Costa Rica: 25, 83, 89, 93, 153, 167, 193, 222, 259
Cox Méndez, Ricardo: 122
Creel, George: 141-142, 188-190, 257
Crespo, Raúl: 243
Cuba, cubano, cubana: 33-34, 40, 42, 45, 48, 51, 55, 76, 87, 102, 123, 132, 145-146, 148-150, 167, 187, 189, 192, 195, 204*n*, 211, 214, 216, 223, 227, 235, 261, 272
Curitiba: 160
Cuzco: 278

d'Anthouard, Albert: 202
Darién: 180
De la Cova, Rafael: 180
De la Torriente, Cosme: 149
Del Valle Iberlucea, Enrique: 175
di Cavalcanti, Emiliano: 264
Díaz, Porfirio: 55
Díaz Pardo, Horacio: 150
Dinant: 72
Drago, Luis: 52, 281
Düms, Carl: 184
Dunshee de Abranches. *Véase* Moura, João Dunshee de Abranches
Dupuy de Lôme, Emilio: 227, 233

Ecuador, ecuatoriano: 49, 61*n*, 64, 82*n*, 88, 117, 135, 166-167, 211, 216, 222, 287, 290
Edwards MacClure, Agustín: 178
El Salvador: 65, 140*n*, 142, 152, 186, 196, 222
España: 31-32, 47, 49-51, 63, 117, 142, 146, 189, 212, 277
Estados Unidos de América (EE. UU.), estadunidense: 23, 26, 43, 51-52, 57-59, 65, 72-76, 78-79, 83, 88-89, 94, 98-101, 128, 130-140, 141-146, 148-153, 155, 159-160, 163-165, 167, 172, 177-178, 180-187, 189, 192-193, 195, 197, 200, 203, 205-206, 212, 222, 263, 273-277, 279, 282-283, 285, 291
Estrada Cabrera, Manuel: 100, 123, 152, 193

Fabela, Isidro: 286n
Falcó, Ángel: 240, 251
Fernando VII: 32
Fernando de Noronha: 140
Ferrara, Orestes: 191
Firtuoso, Julio: 240, 243, 253
Flores Magón, Ricardo: 205-206, 245, 257, 268, 273
Florida: 45
Foppa, Tito Livio: 237
Foster Lansing, Eleanor: 144
Francia: 31, 36-38, 41, 45, 49-50, 60, 63-64, 75, 78, 104-108, 116, 128, 133, 164-165, 201-202, 216, 221, 244, 277, 291
Franco, Manuel: 178, 192
Frank, André Gunder: 21
Frontin, Pedro Max Fernando de: 164

Galarreta, Luis L. Adám: 148
Gale, Linn: 280
Gallardo Nieto, Galvarino: 60, 64, 98, 122, 129, 144, 179, 242, 274
Gálvez, Manuel: 126, 277
Gamio, Manuel: 272, 278
García Calderón, Francisco: 107, 114
García Calderón, José: 63
García Calderón, Ventura: 107
García Menocal, Mario: 148

Gardel, Carlos: 288
Génova: 243
Gil, Pío: 238
Golfo de Fonseca: 76, 186
Golfo de Urabá: 131
Gómez, Juan Vicente: 179
Gómez, Laureano: 123
Gómez Carrillo, Enrique: 110, 114
Gompers, Samuel: 269
González, Alfredo: 259
González, Julio V.: 267
González Prada, Manuel: 273, 278
Gran Bretaña, Inglaterra, inglés, británico: 31, 34-35, 38, 45, 49-50, 60, 64, 68, 70-72, 75, 78-79, 82, 93-94, 96-100, 105-106, 108, 120, 128, 136, 140, 155-156, 163, 166, 177, 197-198, 203, 216, 221, 273, 293
Grassi, Alberto J.: 169
Guadalupe: 48
Guatemala: 22, 26, 43, 80, 136, 152, 167, 186, 193, 213
Guayana holandesa: 80
Guayaquil: 81, 122
Guyana: 48
Guayana Británica: 72
Guerrero, Jenaro: 123

Haití, haitiano: 22, 32, 61, 74, 76, 78, 140, 145, 153, 193, 216, 223
Hale, William B.: 56
Hanotaux, Gabriel: 104
Haya de la Torre, Víctor Raúl: 268, 274, 278
Hedin, Sven: 118
Hidalgo, Alberto: 264
Himmer, Remy: 72
Honduras: 89, 123, 153, 195, 216
Honduras Británica: 136, 279
Huerta, Victoriano: 56, 67, 73, 153
Huidobro, Vicente: 238, 264
Humboldt, Alexander von: 31, 34
Huneeus Gana, Roberto: 179

Ibarguren, Carlos: 20, 126, 240
India, hindú: 48, 72, 138, 184, 219
Irala, Antolín: 282
Irlanda, irlandés: 70, 219
Isla de Pascua: 51, 67
Islas Falkland (Malvinas): 23, 68, 120, 175, 177
Islas Juan-Fernández: 68
Islas Vírgenes: 76
Ivens, Elena: 272
Iztapalapa: 184

Jamaica: 63, 67, 72, 279
Japón, japonés: 48, 56, 67, 74, 100, 118, 136, 138, 195, 279, 287
Java: 80
Jinarajadasa, Curuppumullage: 280
Juárez, Benito: 50
Justo, Juan B.: 171, 267

Keiper, Wilhelm: 120
Kinkelin, Emilio: 121, 199*n*, 210, 226, 240, 261

La Española: 45
La Haya: 52, 54, 153, 242
La Paz: 132, 142, 164, 221
La Plata (Río de la Plata): 33, 61, 66, 82, 87, 140, 196, 216
Lansing, Robert: 73, 137, 144-145
Laredo: 269
Lehmann-Nitsche, Robert: 237
Lenin, Vladimir Ilich: 206, 257, 268
León Sánchez, Manuel: 184
Lima: 45, 84*f*, 141, 278
Lima, Manuel de Oliveira: 226
Lima Barreto: 112
Lobato, José Bento Monteiro: 122, 221
Londres: 38, 58, 68, 70, 80-81, 88, 93- 94, 97, 154, 178, 183, 196, 203, 218, 222, 251
Long Island: 79
López, Nicolás F.: 166
Los Pocitos: 228
Lugones, Leopoldo: 57, 108*n*, 112, 125, 131, 168, 171, 174, 226, 253, 259, 267
Luján: 270
Luxburg, Karl conde de: 173-174

Machado, Irineu: 106, 126-127
Mackenna, Alberto: 107
Magalhães, Basílio de: 253
Malvinas. *Véase* Islas Falkland
Manila: 30
Mariátegui, Carlos: 268, 278, 288
Martí, José: 40, 273
Martínez, José: 150
Martínez, Rafael: 123
Martinica: 48
Más Afuera: 67
Más y Pi, Juan: 125
Matanzas: 149

Maximiliano I (emperador de México): 49
McDonald, James G.: 223
Medeiros e Albuquerque, José de: 106, 161
Medina, Ernesto: 254
Mejía Rodríguez, Alfonso: 107, 266
Meléndez, Carlos: 186
Mérida: 123
Mesquita Filho, Júlio: 267
México: 19, 21-22, 24, 39, 46, 48, 54-57, 72-75, 80, 88, 100, 123, 128, 135-138, 142, 170, 181-187, 190, 195-196, 202, 211-212, 215, 253-254, 263-265, 267-269, 273, 276, 278-279, 283, 286, 290
Môle St. Nicholas: 76
Monroe, James: 49, 52, 74, 98, 184, 223, 281-282, 286
Monterrey: 123, 215
Montes, Ismael: 132, 164-165, 221
Montevideo: 69*n*, 83, 142, 167-168, 216, 228, 244
Morató, Octavio: 216
Morones, Luis: 269
Moura, João Dunshee de Abranches: 100*n*, 122, 126, 159
Müller, Lauro: 110*n*, 127, 154-155

Naón, Rómulo S.: 191, 282
Napoleón III (emperador de Francia): 49-50
Nervo, Amado: 247, 249
Nicaragua: 22, 76, 152, 186, 192-193, 216
Niemann, August: 16
Nueva España: 30
Nueva Inglaterra: 29
Nueva Jersey: 79
Nuevo México: 74

Océano Índico: 30
Océano Pacífico: 30, 51, 53, 67-68, 82, 195, 287, 290
Ortega y Gasset, José: 277

Países Bajos: 50, 93
Palacios, Alfredo L.: 125, 169, 254, 267
Palavicini, Félix Fulgencio: 135, 182
Panamá: 22, 51, 60, 100, 131, 137, 145, 150-152, 180, 187, 195, 216, 223
Panamá (ciudad): 150
Pardo, Manuel: 46
Pardo Suárez, Vicente: 149
París: 36, 38, 51, 60, 63, 104, 106-108, 112, 154, 164, 196, 202*n*, 216, 221, 238, 241, 264-265, 288
Parra, Gonzalo de la: 276
Patagonia: 68
Payró, Roberto: 107
Peçanha, Nilo: 155
Peixoto, Afrânio: 259
Pérez Triana, Santiago: 109, 222
Pershing, John J.: 74, 182, 276
Perú, peruano: 22, 33, 42, 45, 48-51, 64, 83-84, 87, 89, 107, 135, 165-168, 178, 192, 197, 199, 211, 222, 242*n*, 259, 264, 267, 278, 290
Pessoa, Epitácio: 218
Piquet, Julio: 241
Ponce, Aníbal: 265-268
Portugal, portugués: 30- 31, 47, 62, 160, 219
Prado, Eduardo: 37
Prazeres, Otto: 290, 292
Prusia, prusiano: 111-112, 148, 179, 215
Puerto Príncipe: 61
Pueyrredón, Honorio: 173-174, 191
Punta Arenas: 68, 122

Quesada, Ernesto: 121, 191, 283

Ramos, Juan P.: 121, 247, 249
Rebolledo, Miguel: 182
Recabarren, Emilio: 273
Redondo, Manuel: 54, 226
Reimer, Josef Ludwig: 114
Remarques, Erich Maria: 288
República Dominicana: 22, 43, 49, 76, 145, 153, 274
Reyes, Alfonso: 260
Ribas, Federico: 226
Río de Janeiro: 59, 97, 108, 127, 142, 154, 156-157, 159, 163, 202, 206, 212, 265
Río de la Plata (La Plata): 32-34, 61-62, 66, 82, 87, 105, 140, 196, 216
Roca, Deodoro: 267
Rocha Lima, Henrique da: 122
Rodó, José Enrique: 40, 107, 112, 273, 282, 285
Rojas, Ricardo: 20, 22, 125, 138, 169, 174, 215, 247, 259, 266, 282
Roldán, Belisario: 120, 169, 191, 237
Roosevelt, Theodore: 52, 78
Rosario: 175, 208, 237, 266
Roy, Manabedra Nath: 136
Ruiz Moreno, Isidoro: 284
Rumi Maqui: 278
Rusia, ruso: 50, 120, 175, 188-189, 194*f*, 201, 204-207, 210-212, 216, 224, 257, 267, 273-274, 279, 289-290, 292

Salto: 96
San Diego: 73
Sanfuentes, Juan Luis: 132, 179
Sanguinetti, Florentino: 268
Santa Catarina: 96, 161
São Paulo: 59, 157, 199, 226, 264-265, 267
Sarmiento, Domingo Faustino: 291
Sayé, Pedro: 75*n*, 111
Sayville: 80, 116, 140, 184
Schaerer, Eduardo: 121, 178
Schröder, Enrique Antonio: 96
Silva Vildósola, Carlos: 80, 110*n*, 178
Soignie, Fernando de: 149
Spee, Maximilian Conde de: 67-68
Stimson, Frederic J.: 131
Storni, Julio S.: 175
Suárez, Marco Fidel: 117, 123, 180
Sudré Dartiguenave, Philippe: 153
Sun Yat-Sen: 268
Suttner, Bertha von: 271

Taborda, Saúl: 254, 263
Tacna: 210, 222
Tagore, Rabindranath: 279
Tamayo, Franz: 278
Tampico: 183, 211
Tannenberg, Otto Richard: 115, 142
Texas: 73, 135, 269
Tierra del Fuego: 140
Tinoco, Federico: 153, 193
Tjarks, Hermann: 120
Tokio: 287
Torres, Alberto: 279
Torres Caicedo, José María: 39
Trinidad y Tobago: 72, 279
Trotski, León: 206
Tsingtau: 67
Tuckerton: 79-80, 116, 140-141, 184
Tucumán: 266
Turcios, Salvador: 144
Turquía: 54

Ugarte, Manuel: 109, 126, 273-276, 278, 286
Uriburu, José Félix: 121, 240, 261
Uruguay, uruguayo: 25, 47, 59, 65-66, 88, 96, 108, 117, 120, 166-168, 170, 174, 176*f*, 182, 197, 211, 214, 216, 272, 290

Valdés Arce, Ramón Maximiliano: 150
Valdivia: 98
Vale Villar, Julio: 180
Valparaíso: 45, 51, 59, 67, 96, 106, 210
Vargas Vila, José María: 274
Veracruz: 57
Vergara, Ernesto: 121, 144, 172
Vergara, Manuel Alberto: 180
Veríssimo, José: 127
Vial Solar, Javier: 122
Vicuña Mackenna, Benjamín: 37
Viera, Feliciano: 167
Vieytes, Lerón: 237
Villa, Pancho (Francisco): 74
Villa-Lobos, Heitor: 288
Villar Sáenz Peña, Mariano: 174
Viña del Mar: 96
Viscardo y Guzmán, Juan Pablo: 31

Washington (D. C.): 51, 56, 64, 70, 73-76, 78, 99, 128, 131-132, 135, 140, 145, 152-153, 163, 166, 182-183, 186-187, 191, 195-196, 223, 274, 282-283
Wilmart, Raymond: 111*n*, 113-114, 281
Wilson, Woodrow: 56, 65, 73-76, 130, 142, 144, 153, 177, 223, 257, 269, 281, 283, 286, 292-293

Yrigoyen, Hipólito: 22, 168, 171, 173, 175, 177, 191-192, 201, 208, 215
Yucatán: 42

Zamor, Oreste: 61
Zapata, Emiliano: 205
Zeballos, Estanislao: 126, 191